

POR QUÉ LOS JESUITAS:
RAZON Y SINRAZÓN DE UNA DECISIÓN CAPITAL

JOSÉ ANDRÉS-GALLEGO

ÍNDICE

NORMAS DE TRANSCRIPCIÓN.....	1
DE QUÉ SE TRATA AQUÍ.....	2
I. ABRIL DE 1766: LA REIMPOSICIÓN DEL PODER REAL.....	7
RESUMEN DE MALDADES DE DON LEOPOLDO DE GREGORIO	7
EL CAMBIO DE GOBIERNO DE ABRIL DE 1766	9
MOTINES E INQUIETUDES POR EL RESTO DE ESPAÑA	15
LA DEROGACIÓN DE LAS CAPITULACIONES DE MADRID Y SU SIGNIFICADO.....	26
II. LA ACUSACIÓN CONTRA LOS ECLESIASTICOS.....	34
LA MULTIPLICACIÓN DE LOS ANÓNIMOS Y EL COMIENZO DE LA PESQUISA	34
LA ATENCIÓN A LOS ECLESIASTICOS.....	40
LA INTEMPESTIVA INTERVENCIÓN DEL OBISPO DE CUENCA	43
LA FORMACIÓN DEL CONSEJO EXTRAORDINARIO	45
LA REORIENTACIÓN DE LA PESQUISA HACIA LOS CONVENTOS	48
LAS NOTICIAS EXTRAJUDICIALES DE CAMPOMANES.....	52
LA ACUSACIÓN CONTRA LOS JESUITAS.....	54
III. POR QUÉ LOS JESUITAS.....	59
EL PENSAMIENTO ECLESIAL DE LOS REFORMISTAS: TANUCCI.....	59
Y, ADEMÁS, CLEMENTE XIII Y TORRIGIANI	65
LA MALDAD DE LOS JESUITAS	67
EN CONCRETO, LOS JESUITAS HISPANOS: EL MAL TRATO A LOS INDIOS	71
EL AFÁN DE PODER.....	73
...Y EL REINO JESUÍTICO PARAGUAYO.....	78
LOS PELIGROS FUNDAMENTALES: LAXISMO Y REGICIDIO	84
IV. 1759-1766: REGALISMO INTERNACIONAL.....	89
PORTUGAL	89
FRANCIA.....	91
LA REPERCUSIÓN DE TODO ESTO EN ESPAÑA	94
Y, EN ÉSTAS, EL PLEITO DE LOS DIEZMOS.....	99
EL PROBLEMA, BAJO CARLOS III Y ESQUILACHE	104
1766: REGALISMO INTERNACIONAL	113
V. LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS.....	121
LA DEFENSA DE LOS JESUITAS Y LA REORIENTACIÓN DE LA PESQUISA SECRETA HACIA LOS IMPRESOS ..	121
Y, DE LOS IMPRESOS, A LA MALEDICENCIA JESUÍTICA	125
DESTIERRO Y DETENCIÓN DE ENSENADISTAS.....	130
LA INOPORTUNA RESURRECCIÓN DE LOS ASUNTOS DE AMÉRICA	133
LA DECISIÓN FINAL	138
EL RECHAZO DE LA EXPULSIÓN, PRINCIPALMENTE EN INDIAS.....	142
Y LA REPRESIÓN, EN INDIAS TAMBIÉN	148
POST SCRIPTUM	155
¿FUE EL DUQUE DE ALBA?	155
¿Y ARANDA, RODA, OSMÁ, CAMPOMANES, BELIARDI (Y LA AMISTAD QUE LOS UNÍA)?	159
¿Y LOS JESUITAS?	162
SIGLAS DE ARCHIVOS Y DE REPERTORIOS DE FUENTES, Y BIBLIOGRAFÍA	170
SIGLAS EMPLEADAS	170
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	174
DEL AUTOR DE ESTAS PÁGINAS, SOBRE EL ENTORNO DE 1759-1767	215

NORMAS DE TRANSCRIPCIÓN

En las citas de documentos redactados en castellano se ha modernizado la ortografía, salvo cuando la grafía original tiene consecuencias fonéticas. Se exceptúan algunos nombres, como *Joseph* y *Joachim*, que se pronunciaban en realidad *José* y *Joaquín*¹ y se actualizan aquí por tanto.

Los textos escritos en otras lenguas se transcriben en cambio en su versión original.

Siempre en las citas, se ha procurado desarrollar las abreviaturas, poniendo en bastardilla las letras añadidas (salvo en los textos que no son castellanos, en cuyo caso, como van en bastardilla, las letras añadidas se han puesto en redonda).

Cuando lo que se añade son palabras enteras o signos, van entre corchetes.

En todos estos casos, se trata de citas textuales y, por lo tanto, van entre comillas. Cuando empleo frases o expresiones castellanas que escribo en bastardilla pero sin comillas, es que parafraseo el documento, sin que la cita sea literal necesariamente.

La expresión *ciudad* o *Ciudad*, la escribiré en minúscula cuando se refiera a un núcleo urbano que ostentara ese título y con mayúscula cuando se trate del Gobierno municipal (normalmente, el Cabildo o Ayuntamiento, que se hacía llamar, con frecuencia, *la Ciudad*).

Por su parte, la expresión *español* la pondré en redonda (español) cuando la aplique a la España europea y en cursiva (*español*) cuando la emplee en el sentido que tenía en Indias en aquellos días: aquí quería decir, generalmente, criollo; palabra esta última que significaba nacido en América y que, por tanto, se aplicaba con tanta o más frecuencia a los negros. Cuando hable de *españoles* –en bastardilla–, por tanto, no se tratará, por necesidad, de españoles, a quienes nombraré así, en letra redonda, o *europesos*, que era el nombre que recibían entonces en Indias, sino de lo que hoy decimos *criollo*. Lo hago por fidelidad –importante en esta ocasión– al léxico del tiempo al que se refiere este libro. De lo contrario, se atribuirían a los españoles (como en efecto les atribuyen muchos historiadores) cosas que en realidad hicieron los *españoles*. En todo caso, procuraré emplear estas palabras de forma que no induzcan a confusión.

¹ Una prueba de la pronunciación de *José*, y no *Josef*, aunque se escribiera *Joseph*, en uno de los versos recogidos en el ANEJO IV, que, de lo contrario, estaría mal medido: “debe, entre grandes y chicos, / ir con sombrero de pico / San Joseph en la procesión” (FUE/AC, 43/7, exp. R 3ª = Pª 1ª = n. 4 = *foxas* 104, f. 91v).

DE QUÉ SE TRATA AQUÍ

En la historiografía inmediata a la muerte de Carlos III (1788), lo que acabamos de narrar se presentó como obra de un *complot*, concretamente jesuítico, que habría justificado el revolucionario cambio de gobierno que siguió (y que inauguró “las reformas borbónicas” por antonomasia: el despotismo ilustrado en España y en Indias, incluida la expulsión de los jesuitas, unos meses después del levantamiento, ya en 1767).

Don Carlos Gutiérrez de los Ríos, sexto conde de Fernán-Núñez, que vivió en los días de los sucesos, fue ya más cauto y se inclinó más bien por aducir que, días y meses antes de marzo de 1766, cuando ocurrió el motín, se había acumulado en Madrid una multitud de hambrientos del resto de España, que debieron sentirse soliviantados por la prohibición de llevar la capa larga y el chambergo que entonces se impuso y, a lo mejor, fueron además azuzados por alguien que tuviera interés en cambiar de gobernantes².

En los dos siglos que siguieron, ambas maneras de entender lo ocurrido -la de la conspiración y la de los hambrientos- fueron desarrollándose y enriqueciéndose. Durante el siglo XIX, al socaire del triunfo político y cultural del liberalismo, la figura de Carlos III empezó a presentarse con claroscuros, como reformista modélico para unos y como déspota para otros. Y, con la investigación documental propiamente dicha, comenzó a descubrirse la existencia en 1766 de una opinión antidespótica importante, de la que los jesuitas habrían sido principales mentores en lo doctrinal y en lo espiritual. En la segunda pieza fundamental de la historiografía sobre aquellos años, la *Historia del reinado de Carlos III en España* que elaboró el académico Antonio Ferrer del Río por encargo del rey consorte Francisco de Asís, se inculpaba de hecho a los nobles titulados y a los eclesiásticos en general y a los jesuitas en particular como promotores de un movimiento -el motín en cuestión- que habría tenido como fin la sustitución del secretario de Guerra y Hacienda, marqués de Esquilache, por el marqués de la Ensenada³.

La expulsión de los jesuitas (repetida en varios momentos del siglo XIX) se había convertido para entonces en un motivo de debate propiamente político, entre liberales, de un lado, y moderados y tradicionalistas de otro, y la obra de Ferrer dio, por eso, lugar a opiniones muy encontradas. Los escritores tradicionalistas (como Pedro La Hoz o Vicente La Fuente) se esforzaron en demostrar que los religiosos habían sido ajenos al motín de Esquilache y que la razón de éste había radicado en rigor en las maldades del ministro. El motín, por lo demás, no habría tenido la envergadura que se le atribuía⁴.

Años después, aparecía el tomo que se dedicó a los primeros Borbones en la *Historia general de España* de Modesto La Fuente, quien se limitó a contar lo ocurrido y a exponer las parcialidades sin pronunciarse sobre ellas⁵.

En las postrimerías del siglo, en fin, entre 1891 y 1894, se editarían los seis volúmenes de la biografía monumental de Carlos III que escribió Manuel Danvila y Collado, por esos mismos días ministro de la Gobernación con el conservador Antonio Cánovas del Castillo. Y Danvila se redujo a afirmar que la implicación de los jesuitas en

² Vid. FERNÁN-NÚÑEZ (1898), I, 197-8.

³ 1856: II, 135-51.

⁴ En este sentido, sobre todo, LA HOZ (1859) y LA FUENTE (1867-1868).

⁵ Vid. LAFUENTE (1883), IV, 122-75.

aquellos sucesos nunca se probó y que le parecía verosímil que latieran en el levantamiento “antiguos y no bien restañados agravios”, además del rigor del ministro extranjero y de la prohibición del atuendo habitual⁶.

Cierto que esto se decía en obras principales. No entramos –por inútil– en la literatura apologética o detractora, o simplemente oportunista, que asumía la interpretación que convenía más a su argumento, a sus preferencias o a sus intereses, incluidos los de la política o la estética del momento. Pienso en obras como la novela de Fernández y González *El motín de Esquilache*, donde el motín no es más que la excusa (o, quizá, lo atractivo, por comercial, del título) para una trama que nada tiene que ver con aquella sublevación ni con sus motivos. O en el libro de Fabraquer, publicado sin fecha hacia 1900 por Sempere, el editor de Blasco Ibáñez, donde, asegurando que se basaba en documentos de Gracia y Justicia, de Estado y de Simancas, se repetía la versión ordinaria del chambergo y la capa, la rapiña (aunque también la eficacia) de Esquilache y la maquinación de los jesuitas, y se introducían gazapos tan gruesos como asegurar que Grimaldi cesó como secretario de Estado a raíz del motín⁷, siendo así que mantuvo ese cargo durante diez años más.

La primera investigación documental propiamente dicha ceñida a los sucesos de 1766 –aparte precedentes menores– no surgiría sin embargo hasta 1947, cuando Constancio Eguía Ruiz, religioso de la Compañía de Jesús, publicara *Los jesuitas y el motín de Esquilache*, basado en un acopio archivístico muy notable. Eguía reconstruyó el proceso político estricto de 1766-1767 y concluyó que no había prueba de que los jesuitas instigaran aquel levantamiento.

El estudio de Eguía se limitó en rigor a esto pero su libro está sembrado de noticias que serían luego desarrolladas por otros historiadores como explicaciones alternativas de aquellos sucesos, la principal la económica. En eso último –la relación entre el motín y los problemas del abastecimiento– insistiría concretamente Navarro Latorre, ya en 1966, al cumplirse el segundo centenario.

Antes, en 1950, se publicaba la primera interpretación de Rodríguez Casado, *Política interior de Carlos III*, a la que seguiría en 1962 –ciñendonos a lo fundamental– *La política y los políticos del reinado de Carlos III*. El historiador sevillano no sólo suponía que hubo conspiración, sino que aseguraba que respondió a un problema social y político cuyo mero enunciado implicaba toda una reconsideración del reinado. Según una interpretación corriente en aquellos días del siglo XX y en casi toda Europa, el XVIII había presenciado el culmen del ascenso económico y social de la burguesía, a la que le interesaba acabar con las trabas que constituían los privilegios del clero y la nobleza. La burguesía, por lo tanto, respaldaba el “despotismo ilustrado” y pretendía imponer un sistema de poder distinto, en el que el rey se apoyaría en juristas de extracción social modesta, generalmente hidalgos, más aptos para servirle de instrumento de reforma que los aristócratas rancios. En España, la oposición entre burguesía por una parte y nobleza y clero por otra habría tenido, en las esferas del gobierno, una correspondencia rigurosa en el enfrentamiento entre *golillas* y *colegiales*, siendo los primeros los hidalgüelos prácticos en administración, de quienes el monarca se servía para acabar con los privilegios, y los segundos, los formados en los colegios mayores, que habían caído en manos y en provecho de la aristocracia.

Los jesuitas, en suma, habrían constituido el respaldo de la facción aristocrática, es decir de la reacción, y su extrañamiento en 1767 habría sido una medida principalmente

⁶ II, 298.

⁷ La referencia bibliográfica completa, en la bibliografía final.

sociopolítica, instigaran o no a los madrileños a la hora del motín de 1766. Motín que, en todo caso, habría sido fruto de una conspiración aristocrática para arrojar del poder a los *golillas*.

La conspiración, es verdad, había acabado en victoria pírrica. Porque el conde de Aranda -aristócrata, grande de España-, nombrado presidente del Consejo de Castilla a raíz del motín, se apoyó justamente en los *golillas* e hizo suyo su reformismo, que continuaron Campomanes y Floridablanca como gobernadores del propio Consejo y se mantuvo incólume hasta que la noticia de la revolución francesa de 1789 provocó un fuerte giro reaccionario en la política española. (Lo cual supone nada menos que concluir que la Revolución francesa vino a frustrar, en España, una “revolución burguesa” que se desenvolvía ya por las buenas, pacíficamente, sin necesidad de sucesos sangrientos ni doctrinas heterodoxas.)

En esos mismos días, otros historiadores que invocaban la tradición historiográfica de Menéndez Pelayo insistían en la idea de que en España, y desde 1812 sobre todo, se había imposibilitado una transformación de raíces autóctonas, que arrancaba de las postrimerías del siglo XVI y que hacía innecesaria la revolución liberal. La relación con lo anterior era palmaria.

Cada uno de los aspectos de esta interpretación ha sido objeto luego de estudios muy diversos. La tesis de la conspiración aristocrática constituyó el *Leitmotiv* de la vida profesional de Carlos Corona, que llevó a cabo una reconstrucción documental minuciosa, rigurosamente ceñida al afán de probar la tesis de Rodríguez Casado, que compartía enteramente. Su primera contribución fundamental es el libro *Revolución y reacción en el reinado de Carlos IV* (1957). De 1961 data su primer estudio local: *El motín de Zaragoza del 6 de abril de 1766*. Durante los veinticuatro años que siguieron, el catedrático aragonés elaboró una larga serie de artículos como éste, algunos de los cuales, pocos, insistían en el afán de esclarecer el trasfondo político doctrinal del asunto, en tanto que los más se dirigían a reconstruir y examinar motines concretos, de los habidos en toda España durante aquellos meses, siempre a la búsqueda de la prueba de que hubo *complot*. El último que vio luz, sobre la *machinada* guipuzcoana de 1766, fue la lección inaugural del curso 1985-1986 en la universidad de Zaragoza.

Corona pretendía escribir una síntesis sobre los motines de 1766 y sus consecuencias. La muerte lo impidió. Había dirigido, con todo, la parte dedicada a la segunda mitad del siglo XVIII en el tomo X de la *Historia general de España y América*, que se editó en 1983-1984, y allí vertió un extenso adelanto, al que el libro nonato sólo hubiera añadido seguramente lo que los investigadores hemos tenido la ocurrencia de llamar “aparato crítico”. En el capítulo sobre Carlos III, que él quiso titular *Carlos III y los motines*⁸, desarrolló la tesis de la conspiración, pormenorizando lo sucedido en 1766-1767 y apurando el análisis de los indicios, que es lo único que había.

Para entonces, y desde los años sesenta, la historiografía española ya había recibido el impacto del economicismo y había comenzado a ensayar la posibilidad de reinterpretar hechos cualesquiera en función de las relaciones de producción. Y el trasfondo alimentario de los sucesos de 1766 no escapó de esa oportunidad. En 1972 publicó Pierre Vilar *El “motín de Esquilache” y las “crisis del antiguo régimen”*, donde desenvolvió con agudeza la idea de que aquellos sucesos fueron una característica respuesta a una típica crisis de *subsistences*, si

⁸ Yo mismo, como miembro del consejo de redacción de la obra, puse el título más genérico con el que apareció, creyendo hacerle un servicio.

bien el historiador francés apuró el examen hasta llevarlo al ámbito de las luchas sociales y, en algunos detalles, a la psicología colectiva.

En su naturaleza alimentaria insistía Gonzalo Anes muy pronto (1974) y fueron varios quienes aceptaron sin más la tesis vilariana⁹.

Otros no; los notables trabajos de Teófanés Egido y Rafael Olaechea, que figuran sin duda entre los mejores y mejor documentados de cuantos se refieren a este asunto, se sitúan más cerca de la tesis de la conspiración -sobre todo el primero- y del conflicto doctrinal -especialmente Olaechea-, aunque lo matizan con rigor, se basan en una documentación muy diversa y rica, en parte procedente de fondos poco o insuficientemente examinados, y aquilatan al máximo las distintas posturas que asoman entre los gobernantes civiles y eclesiásticos de aquel tiempo¹⁰.

Por su parte, Laura Rodríguez (1973-1975), a quien hay que situar en la misma línea, aunque con notables matices, introdujo la distinción sustancial entre el motín de Madrid de finales de marzo de 1766, que habría sido fruto de una trama probablemente aristocrática, y los demás motines que hubo en España en esa fecha, en los que habría cumplido una función decisiva precisamente el ejemplo de Madrid, la mera noticia de lo que acababa de ocurrir en la Corte, así como la escasez y la carestía de los productos básicos.

Es curioso que, en los planteamientos de las dos líneas principales -la del complot y la económica-, hay un nexo que es la creencia compartida en que los sucesos de 1766-1767 hicieron aflorar tensiones sociales y sociopolíticas, diferentes en cada caso. Digamos, pues, que un último grupo de estudios, todos de carácter local, ilustran estas tesis en términos que son aprovechables para apoyar cualquiera de aquellas dos posturas¹¹.

¿Puedo decir alguna cosa más? Pensaba yo que no hacia 1982, cuando inicié el estudio del período 1760-1770 con una pretensión tan distinta como la de descubrir cuál era la actitud de los hispanos ante el poder o, si se quiere, la mentalidad política hispana. Para mí, los sucesos de 1766 no se ofrecieron sino como un campo de expresión propio de la psicología colectiva y la antropología cultural, de la mentalidad en definitiva, y eludí -expresamente y por escrito- la posibilidad de mediar en el debate que acabo de exponer. Sin embargo, el cúmulo de documentos que he ido viendo sobre estas cosas en Europa y América, en más de cien archivos y durante diecinueve años, me ha llevado a formarme una idea de lo que sucedió en 1766 más compleja que todas las dichas juntas. Y, una vez tomada la decisión de exponerla, he dedicado parte de los últimos años a completar algunas pistas que hasta ahora no se habían seguido.

En esta perspectiva, intentaré dar respuesta sencillamente a esta pregunta: ¿hubo algo más que carestía y escasez, chambergo y capa, aristócratas y burgueses, colegiales y golillas, jesuitas por fin, en 1766? En último término, ¿qué es lo que hubo detrás del motín?

⁹ Así, STIFFONI (1984b), RUIZ (1974-1979b), PALOP (1977).

¹⁰ En esta línea habría que situar los estudios de CASO (1988), DEACON (1988), LAMA (1990), sobre el papel de García de la Huerta.

¹¹ *Vid.* BARAS (1996), BARAS y MONTERO (1986, 1989), DOMÍNGUEL ORTIZ (1988), FERNÁNDEZ ALBALADEJO (1975), GARCÍA CÁRCAMO (1993), HERNÁNDEZ FRANCO (1984), IÑURRATEGUI (1996), JIMÉNEZ MONTESERÍN (1977), MACÍAS (1988), MEJÍA (1990), MENÉNDEZ (1985), OTAZU (1973, 1982), PALOP (1975, 1977), RUBIO (1985-7, 1989), SOUBEYROUX (1978), VICENTE (1987), ZABALA (1988). Añádase el relato del motín de Zaragoza de SEBASTIÁN (1766). Aparte deben reseñarse los estudios del motín sobre fuentes diplomáticas (FERRER: 1984 y siguientes, BUSTOS: 1987; STIFFONI: 1984). Un estado de la cuestión, quizá demasiado sucinto, que se prolonga sin embargo hasta 1834-1836, el coordinado por HERMANN (1989-1991).

Debo advertir que el texto que sigue forma parte de mi libro *El motín de Esquilache, América y Europa*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Fundación MAPFRE Tavera, 2003, 799 págs., donde puede encontrarse una explicación mucho más amplia de lo que sigue.

I. ABRIL DE 1766: LA REIMPOSICIÓN DEL PODER REAL

RESUMEN DE MALDADES DE DON LEOPOLDO DE GREGORIO

La enumeración de maldades de Esquilache que aparece en un escrito anónimo *De la Corte* que circuló tras el motín con fecha 28 de marzo de 1766 es larga pero resulta necesaria para resumir lo que predisponía a la gente contra el secretario italiano:

“[...] una perdición del Reino; una deterioración de vuestros Reinos; un menoscabo de vuestro Erario; una aniquilación de los Pueblos, y un despotismo tiránico, que un mal Ministro, sin consultar a V.M. se había abrogado [*sic*] [...] permitió ver los Presidios mal proveídos; vio sobre sí la Nación el despojo de tantos empleados, expuestos a la inclemencia; observó muchas reformas en las Oficinas de V.M., establecimiento de otras sin atender a los despojados, atendió al aumento de los sueldos del Ministerio por lo que interesaba y abrumaron las costillas de toda la Nación, la violencia de portear el trigo, dejando sin labor los campos; los ganados muertos por esos caminos, están viendo que las cartas de Indias, se las hacen pagar a peso de derecho, cuando hay obligación constituida por las Compañías para su franquicia; no dejan de mirar la constitución en que se hallan las Indias por los nuevos impuestos, están cargados de tributos los Pueblos; han venido años escasos, y más apremio para el pago, con lo que se arruina el vecindario. Ha sufrido nuevos impuestos para caminos. Han tolerado con mil perjuicios la limpieza de la Corte, causando mil daños sus empedrados. Han aguantado los vilipendios, que con palabras han injuriado a la Nación, la han oprimido hasta quitarla su traje; y finalmente Señor [¿]qué cosas han quedado libres de las garras de la Tiranía? Pues hasta en las funciones en la celebridad de Bodas del Príncipe *nuestro* señor fueron tan a expensas de la voluntariedad, que se duplicaron las contribuciones. [¿]Y quién Señor ha causado esto? [¿]y cómo se ha ejecutado? [...]

“Vimos las Tesorerías sin dinero, oímos que se rebelan Pueblos Indianos, vemos irse el dinero de España por millones, observamos que la decadencia del continente iba a los esterminios [*sic*] de su aniquilación: la Andalucía llora por falta de comercio; Extremadura por la de cerdos, y labranza; Castilla la Nueva por la conducción de trigo a la Corte, se ve sin granos para la labor; Castilla la Vieja, quitándola la venta del trigo *para* Madrid; perdidos sus labradores; Aragón por lo mismo sin labores, ni frutos; y todo el Reino expuesto a las inclemencias de un ambicioso. [...]

“Díganlo Señor unos *Tribunales*, sin ser oídos, ni menos respetados en sus dictámenes, y aun en votos de justicia. Informen los Intendentes las órdenes de terremoto, y se verá cuánto falta a la justicia quien con violencia procede. Pues Señor todo esto ha sido el Marqués de Squilace, quien lo ha hecho, y por lo mismo conspiraban contra él nuestras voces para que llegando a los oídos de V.M. *nuestros* clamores, mereciésemos representar, no Señor *nuestros* infortunios, sino cuanto contra vuestros estados se fraguaban, y cuánto en términos de aniquilarlos se observaba. Pues si algún error cometió nuestro afecto, sería en el modo. Pero Señor, no halló otro medio la industria, cuando *nuestros* escritos no eran oídos, y así pedido el perdón de *nuestra* ofensa, sólo nos resta el consuelo de la remisión, y más que ella pedimos Señor, se la manden dar, y tomar cuentas a un Ministro Tirano, que a V.M. y Reino los ha perdido; díganlo las Gazetas extranjeras [*sic*], y confirmarán *nuestra* verdad sus escritos, y nosotros conseguiremos el fin de *nuestro*

anhelo para ver a V.M. felis [*sic*], próspero, y triunfante y victorioso con muchos años de vida como desea su Corte”¹².

Y, para más inri, en 1762, se había prohibido que se escribiera cosa alguna, precisamente, sobre asuntos de estado¹³.

No sólo se entiende que hubiera motín para echarlo de España, sino que incluso se previera. Enseguida, en cuanto se buscaran los indicios de que hubo preparativos para la sublevación madrileña de marzo de 1766, no se pasaría por alto este texto de don Diego de Torres Villarroel; el singular catedrático salmantino lo había incluido en el lugar correspondiente a la luna de marzo (del día 11 al 18) de un almanaque que compuso para ese año en 1765 y que corría con el título de *El Santero de Majalahonda y el sopista perdulario*:

“Un juez se descuida en los procedimientos justos: levántase un motín en su Pueblo; todos le respetan, y padecen con conformidad, no mirando a su Persona, sino a el significado de el Enigma siguiente:

En el Campo nace,
y en Campo se cría
y en trayéndole a el Pueblo,
todos le hacen cortesía”¹⁴.

El lector no debe admirarse ni precipitarse. Si lee el almanaque de don Diego de Torres, comprenderá que casi todos los pronósticos tenían que acertar; el autor poseía una especial habilidad para decir que ocurriría lo que sabía que, ineludiblemente, en una sociedad como la hispana o en alguna parte del mundo, tenía que suceder por fuerza. La propia palabra *motín* podía significar tantas cosas... desde una revolución como la que hubo a una mera protesta de corral, encerrada entre cuatro paredes.

Pero, en aquellos días, muchos pensaron que don Diego sabía de antemano lo que iba a suceder; el mismo hecho de que su vaticinio se refiriese a alguien nacido en el campo se atribuyó a que Esquilache era hijo –se dijo– de hortelano¹⁵. Y tampoco el lector debe dar al

¹²Representación anónima *de la Corte* a Carlos III, 28 de marzo de 1766. Citamos por el ejemplar de ASV/ANM, 133, f. 171-2v, pero introduciendo puntos y aparte, que no figuran en el original, para facilitar la lectura. Otro ejemplar, en BNL/R/PBA, 636, f. 309-11.

¹³ *Vid.* real orden de 22 de julio de 1762 prohibiendo la reimpresión de escritos que trataran de materia de estado: NRLE, n. 9, t. 16, l. 8.

¹⁴ *El Santero de Majalahonda y el sopista perdulario: Pronóstico y diario de quartos de luna, y juicio de los acontecimientos naturales y políticos de la Europa para el año de 1766, por el Gran Piscator de Salamanca...*, Madrid, Andrés Ortega, 1765, pág. 39. Lo localiza AGUILAR PIÑAL (1981-1995) VIII, “Torres Villarroel”. Copias manuscritas, en BNL/R/PBA, 636, f. 294, y ASV/ANM, 133, f. 168-9.

¹⁵ *Vid.* notas sin firma ni fecha, FUE/AC, 43/7, exp. R 3ª = Pª 4ª = n 4 = Foxas 104, f. 6v-7. *Ibidem*, se transcriben otros vaticinios del mismo almanaque de Torres Villarroel:

“Ya el lleno de la misma luna que fue el día 26 de marzo a las 11 y 30 minutos del día dice lo siguiente:

Un poderoso de cierta Corte vive en trabajos y persecuciones de los que se hubiese librado si hubiera sabido gobernar.

“En el cuarto creciente de la luna de abril día 17 a las 5 y 32 minutos dice:

Los negocios de los áulicos y políticos están en suspensión y los de los militares en guerra viva sin disparar armas.

olvido el hecho de que Torres Villarroel fuera el administrador del palacio salmantino de Monterrey, propiedad de la Casa de Alba¹⁶.

EL CAMBIO DE GOBIERNO DE ABRIL DE 1766

Al abate Beliard y a Grimaldi podía interesarles desde luego un cambio de gobierno que entronizara al riojano marqués de la Ensenada. Pero tampoco tenía por qué rechazarlo, por ejemplo, Campomanes. El de Somodevilla –don Zenón, o sea Ensenada– había ayudado al fiscal asturiano en los primeros pasos de su carrera, cierto que cuando aún no era sino un publicista especialmente ducho en historia y literatura. Y a Campomanes, ahora, Ensenada le podía servir para acabar con la dualidad de poderes, entre Secretarías y Consejo de Castilla, en beneficio del segundo, que era lo que le preocupaba, según desprendíamos de su gestión en el otoño-invierno de 1765-1766. Además, Ensenada mismo, y en aquellos días de la incipiente primavera de 1766, retenía el prestigio logrado en el gobierno diez años antes y, con el prestigio, un amplio elenco de respaldos:

“è un personaggio sommamente riguardevole in questa Corte -informaba el representante de Génova- sì per tutto lo accaduto nel passato, e per la dignità possedute, che per quelle, di cui è tuttavia rivestito, ha un partito innumerabili di persone a lui ben affette, e riconosciute, ed anche buon numero di veri amici, soggetti primari di questa Nazione, ma altresì non può dubitarsi, che non gli mancaranno avversari”¹⁷.

Era opinión ciertamente distinta de la de los anglófilos:

“The Marquis de la Ensenada must not be forgot -escribía el embajador británico en Madrid años antes, en 1761-. He is vain and presumptuous, has some experience, but never had any application. [...] Yet this man flatters himself with the prospect of being employed. He has dedicated all his attention to the Duke of Losada, whom he has gained, and is very assiduous in the palace, where he makes his appearance both in the town and country seats”¹⁸.

También lo había observado el conde de Fernán-Núñez, que frecuentaba asimismo la Casa Real como gentilhombre que era de Carlos III: desde su regreso a la Corte en 1760, el marqués no buscaba sino adular al rey¹⁹. Las miras de Ensenada -añadía el británico en aquella ocasión- consisten en suceder al marqués de Esquilache. De hecho, cercanos hasta entonces, el riojano y el italiano habían comenzado a distanciarse pocos meses después de que el primero regresara a Madrid. Y auguraba don Bernardo Tanucci que eso acabaría también con

“En la luna nueva de mayo día 8 a las 10 y 35 minutos dice lo siguiente:

“Son muchas las desazones sospechas y temores que se han originado en un palacio por la pérdida del significado enigma, porque ha dado en manos de un poderoso que sabe hacer justicia con rectitud y paciencia.

“En el lleno de la luna de junio día 22 a las 4 y 39 minutos dice lo siguiente:

En cierta Corte se da un corte a muchas diferencias y quimeras políticas que tienen en confusión y temor a muchas gentes de Corte pero este corte se da con discreción y prudencia.”

¹⁶ Cfr. AGUILAR (1988), 295.

¹⁷ Zoagli, 22 de abril de 1766, ASG/AS, leg. 2.480.

¹⁸ Bristol a Pitt, 31 de agosto de 1931, *apud* PETRIE (1971), 99-100.

¹⁹ FERRER (1856), II, 49-51, y FERNÁN-NÚÑEZ (1898) I, 107-10.

las buenas relaciones de Esquilache con el duque de Losada, el marqués de Villadarias y otros que se desharían de él de buena gana²⁰.

Ya se había hablado insistentemente, en el invierno de 1761, de la inminencia de un cambio de Secretarías y, en las cábalas, se atribuía la de Hacienda a Gordillo y la de Estado a Ensenada, en tanto que Esquilache sería enviado como embajador a alguna parte²¹. Y en el otoño de 1764 habían vuelto los rumores y se sopesaba la posibilidad de que el italiano cesara²². Pero no había sido así, ni sucedió tampoco en junio de 1765, en que volvió a decirse lo mismo. El rey lo estimaba enormemente y tenía gran confianza en él; los demás ministros –explicaba el embajador del duque de Módena– no le contradecían en nada y además a Carlos III no le gustaban los cambios.

Ciertamente, nadie hacía justicia a Esquilache, sus enemigos lo tachaban de persona de poco talento para regir una maquinaria tan grande como la Hacienda de la Monarquía Católica, que requería, entre otras cosas, muchos ahorros. En tiempos de paz no había problemas. Era verdad que las reformas que estaba introduciendo en fábricas y calles y las cacerías del rey consumían una buena parte de los ingresos regios. Pero lo malo era –decían– que tornase la guerra, que obliga siempre a vivir al día²³.

Tuvo que ser una sublevación de la envergadura de la de marzo de 1766 la que diera al traste con el marqués. Pero no para encumbrar a Ensenada, cuya adulación –dice el conde de Fernán-Núñez– no complacía al rey.

No iría por ahí, en efecto, la solución que dio el monarca a la crisis abierta por la caída del italiano. En rigor, la de marzo y abril de 1766 no fue una solución *golilla* ni una solución *colegial*, ni tampoco francófila. De ser algo, fue una solución favorable al despotismo ilustrado que aquéllos, algunos de éstos y el propio monarca querían para el país.

Como sabemos, el primer cambio consistió en designar, para sustituir a don Leopoldo de Gregorio, a don Miguel de Múzquiz en la Secretaría de Hacienda y a don Gregorio Muniáin en la de Guerra²⁴. Luego, Grimaldi –que siguió como secretario de Estado– logró que continuara reuniéndose aquella junta de ministros que existía desde 1763 y de la que formaban

²⁰ “Non vien nuovo che Squillace abbia cominciato a scuirsi da Ensenada. L’amicizia d’interesse è sempre breve. La virtù e l’animo grande fa l’amicizia eterna. Ma se Squillace la rompe con Ensenada, la romperà ancora con Losada, e Villadarias, etc. li quali tutti avran piacere di disfarsi dell’Italiano”: a Iaci, 28 de octubre de 1760, *apud* TANUCCI (1985), IX, 58.

Pero unos días después, el 4 de noviembre, escribe al propio Iaci sobre *la corte de Ensenada a Losada, e a Squillace* y lo singular que sería un gobierno formado por Ensenada, Esquilache y Gamoneda, que tendría oídos en los salones de la reina madre, Isabel Farnesio: *vid. ibidem*, 84. Don Juan Pérez, marqués de Gamoneda, había sido gentilhomme de cámara de entrada de Fernando VI y tenía gran influencia sobre la reina madre: *vid. ibidem*, 58.

²¹ *Vid.* a Iaci, 17 de febrero de 1761, TANUCCI (1985), IX, 389-90.

²² Quizá se refiere a 1764, cuando se dio en hablar de la inminencia de un cambio de gobierno, en el que Arriaga dejaría a Esquilache la Secretaría de Marina y éste pasaría la de Guerra a Aranda: *cfr.* Paolucci, 25 de septiembre, ASMo/CD/E, 83, fasc. 2a. De que dejase a alguien la Secretaría de Guerra volvía a hablarse en noviembre; pero Paolucci no lo esperaba; continuaba contando con la confianza del rey y en armonía con el resto del ministerio, especialmente con Grimaldi, quien por su parte tenía día a día mayor crédito. A pesar de lo cual, el embajador de Inglaterra se apostaba lo que hiciera falta a que el cambio de gobierno tendría lugar antes de tres meses: *cfr. ibidem*, despacho de 13 de noviembre.

²³ *Cfr.* Paolucci, 4 de junio de 1765, *ibidem*, fasc. 2b.

²⁴ Según Zoagli, 8 y 22 de abril de 1766, ASG/AS, leg. 2.480, el jueves día 3 se envió un correo a Muniáin, que estaba en Badajoz como capitán general de Extremadura que era, y llegó a Aranjuez el día 21. En el mismo sentido, Paolucci, 8 de abril, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c; Aires de Sà, 11 de abril, BNL/R/PBA, 636, f. 326.

parte, con él, Esquilache y Arriaga. La junta recomenzó sus trabajos el 8 de abril de 1766, claro que en Aranjuez –donde seguía la familia real–, para tratar de los motines de Madrid y Zaragoza (donde lo había habido unos días después del de la Corte). Pero la intención del secretario de Estado era aprovechar el cese de don Leopoldo, que la había dominado hasta entonces, para darle mayor protagonismo y gobernarla él. A Choiseul, lo veremos, le pareció una equivocación.

Cambiaron, claro está, los integrantes de la junta. En adelante fueron Grimaldi, Arriaga, Muniáin y Múzquiz y, muy avanzado abril, Grimaldi sugirió a Carlos III que incorporase al secretario de Gracia y Justicia, don Manuel de Roda²⁵, de manera que acudieran todos los secretarios de despacho, más algunos grandes de España que eran consejeros de Estado y se encontraban a la sazón en Aranjuez: los duques de Alba y Sotomayor, don Jaime Masonés de Lima –hermano del segundo y embajador de España en Francia hasta 1760–, don Ricardo Wall y el conde de Fuentes, primo éste del conde de Aranda²⁶.

Estas últimas añadencias ya daban más alcance a los cambios y obligan a pensar en más fuerzas en liza. Grimaldi se presentaba en esos días como persona que se entendía bien con unos y otros, incluidos los más ajenos a su trayectoria política francófila: concretamente con el propio duque de Alba, con el de Sotomayor y con Masonés²⁷. El genovés tenía además el favor de la reina madre. En cierto grado, dependía de Aranda, siquiera fuese por las malas relaciones entre éste y el regio confesor –don Joaquín de Osma–, en tanto que los navarros que habían sustituido a Esquilache –Muniáin y Múzquiz– permanecían al margen...²⁸ no por los siglos de los siglos, porque a Múzquiz llegaría a considerársele hombre del partido de Aranda²⁹, y Grimaldi, frente a éste, encabezaría enseguida el partido golilla, en connivencia con el confesor padre Osma³⁰.

²⁵ Todo esto según Pallavicini, 29 de abril de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 286v. Que el empeño en reunir *un Conseil d'État* era de Grimaldi, en Ossun a Choiseul, 10 de abril, MAE/CP/E, 545, f. 265-5v. La fecha de la primera reunión, *ibidem*, f. 267. Hay una noticia aislada pero interesante de Vega a Tanucci, 14 de abril, ASN/E, leg. 4.883, según la cual Grimaldi ha pretendido dimitir y volver a la embajada en Francia; se habla de que podría sustituirle el conde de Fuentes, el de Torrepalma o monseñor Clemente. En el mismo sentido, Paolucci, 8 de abril, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c.

²⁶ *Cfr.* Ossun a Choiseul, 10 de abril y 5 de mayo de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 265v y 353-5, y Zoagli, 15 de abril y 6 de mayo, ASG/AS, leg. 2.480. El parentesco entre Fuentes y Aranda, en OLAECHEA (1969), 75. Al de Fuentes, no obstante, se le había ordenado que saliera para la embajada en Francia (Zoagli, 6 de mayo, ASG/AS, leg. 2.480). La idea del Consejo de Estado, con motivo del motín de Zaragoza (Ossun, 10 de abril, MAE/CP/E, 545). Se siguen reuniendo para hablar sobre los motines: Beliard a Praslin, 14 de abril, *ibidem*, f. 285v. Los junteros o consejeros se han reunido varias veces en casa de Grimaldi y es Roda el encargado de informar a Aranda y al rey de lo que opinan: *cfr.* Pallavicini, 13 de mayo, ASV/SS/S, 294, f. 318v. La composición del Consejo de Estado hasta la expulsión de Esquilache, en DANVILA (1893), III, 4-5.

²⁷ *Cfr.* Ossun a Choiseul, 5 de mayo de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 356.

²⁸ Según Paolucci, 29 de abril y 17 de junio de 1766, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c.

²⁹ En este sentido, OLAECHEA (1969), 43, siguiendo a RODRÍGUEZ CASADO (1946), XIII.

³⁰ En este sentido, OLAECHEA (1969), 58. *Ibidem*, 58, se nos dice que el embajador de Saboya en Roma, conde de Rivera, veía en 1770 la política española como resultado del enfrentamiento de dos triunviratos: formado el uno por Osma, Grimaldi y el duque de Losada y el otro por Aranda, Roda y el duque de Alba, con la colaboración –por lo menos formal– de Campomanes. Roda lo tomaba en broma y Olachea creía improbable que Alba y Aranda se entendiesen, siendo así que el primero había sido desplazado por el segundo al ser éste nombrado presidente del Consejo de Castilla y sería después uno de los que consiguieron que Aranda fuera alejado de España, como embajador ante el rey de Francia. En el mismo sentido, FAYARD y OLAECHEA (1983), 15.

La sugerencia de Grimaldi de reforzar el papel de la junta no era -se aseguró- un recurso circunstancial; se dirigía desde luego a cambiar toda la forma de gobierno, basada en las Secretarías de Despacho, que había introducido Felipe V. En último término, se entendía que habían fracasado tal como funcionaban, como órganos aislados. Pero no se pensaba en liquidarlas, sino en sobreponerles un Consejo de Estado, que era lo que debía salir de la junta³¹. Consejo de Estado, ya lo había en realidad en la Monarquía, pero no tenía la función efectiva e inmediata de gobierno que se buscaba ahora.

No se logró ese intento, sin embargo, ni duró mucho, por lo tanto, el predominio de Grimaldi. Se había equivocado al proponer el reforzamiento de una junta -además, de españoles- hacia la cual había de desplazarse inevitablemente el centro del poder -comentó el duque de Choiseul-³².

De hecho, por temor a que él se convirtiera en árbitro de la situación, se creyó observar enseguida un claro acercamiento entre Roda -amparado antes en Esquilache-, el padre Osma y el duque de Alba³³. Y a los tres dichos se atribuyó el exilio de Ensenada³⁴, que tendría lugar el 19 de abril y del que aún hemos de hablar. El nombramiento de Roda para Gracia y Justicia había sido aconsejado por Grimaldi, ya lo sabemos; pero el aragonés acabaría alejado no sólo de éste sino de Osma y de Alba y en plena inteligencia con Aranda³⁵.

Como se ve, cada cual fue tomando posiciones. Y cambiándolas.

Fracasado el intento de promocionar al francófilo Ensenada, el ganador pareció ser por tanto el anglófilo duque de Alba, que fue quien ejerció seguidamente el predominio -relativo- e incluso se atrevió a proponer al rey que trasladase la Corte a Sevilla, cabeza del Reino donde tenía el duque la mayor parte de sus posesiones³⁶.

Pero, enseguida, entrado abril, el cambio derivó hacia lo que quería Campomanes -el reforzamiento del Consejo de Castilla- y esto desde el momento en que el conde de Aranda fue nombrado presidente del mismo, siempre con Campomanes como fiscal. Sin duda, en este cambio de sistema hubo al principio una razón circunstancial de peso; hacía falta asegurar la paz, turbada en media España y, para eso, nada mejor que un militar enérgico y de prestigio. Y Aranda lo era. Se trataba de un aristócrata peculiar. Formado incipientemente en Bolonia, había viajado por Europa y leído y tratado a varios *philosophes*, aparte de destacar como militar hasta el punto de ser considerado en 1766 como el de más prestigio en el ejército español y

³¹ Según Zoagli, 15 de abril de 1766, ASG/AS, leg. 2.480. La misma idea, en carta anónima de 15 de abril, FUE/AC, 43/7, exp. R 4^a = P^{ta} 5^a = n 5 = *foxas* 33, f. 11-1v: "También corre muy válido que se forma Consejo de Estado, no ideal, como el que hemos tenido en *nuestros* tiempos, sino formal, como lo hubo en los pasados, lo que parece confirma el haber nombrado a el conde de Oñate y a el *marqués* de Sarriá consejeros de él, lo que, si se forma, volveremos a ser más respetados por las demás Coronas, que siempre han mirado con mucho respecto [*sic*] a esta junta." Paolucci, 6 de mayo, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c: antes de salir hacia Cuerva, de casa, el rey reunió el pleno del Consejo de Estado, compuesto por los secretarios más aquellos que tienen la calidad de consejeros de Estado. Es muy poco frecuente reunir el pleno de este Consejo.

³² En este sentido, Zoagli, 15 de abril, ASG/AS, leg. 2.480, y Choiseul a Ossun, 29 de abril de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 339.

³³ Esto, según Paolucci, 29 de abril de 1766, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c. Insiste en la existencia de ese trío el 6 y el 20 de mayo, 3 de junio, *ibidem*. Ratifica el distanciamiento de Roda y de Osma respecto de Grimaldi, OLAECHEA (1969), 71.

³⁴ *Cfr.* Paolucci, 29 de abril de 1766, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c. Según DANVILA (1893), II, 64, Alba ya tiraba contra Ensenada desde el retorno de éste a la Corte en 1760.

³⁵ En este sentido, FAYARD y OLAECHEA (1983), 13.

³⁶ En este sentido, KUETHE-BLAISDELL (1991), 599.

hombre de carácter, prudencia, firmeza y superior espíritu, según comentaba -cierto que dirigiéndose al mismo- el corregidor de Guipúzcoa a raíz de su nombramiento³⁷; *interregimo ed amico della giustizia, non v'ha dubbio* -decía por su cuenta el nuncio Pallavicini, manifestando a Roma su temor-, *ma trasportato e violento*³⁸. “Egli è di un carattere attivo, e penetrante, niente eccessivo nella tolleranza; onde pare molto adattato alle circostanze”³⁹. “[...] addippiù della somma intelligenza nel comando militare -decía de su cosecha el representante de Génova-, è conosciuto per soggetto di gran talento, osservazione, ed attività, ma altresì gli si suppone da molti un carattere forte, violento, e determinato”⁴⁰.

Era en aquellos días capitán general de Valencia⁴¹ -adonde se le había enviado para echarlo de Madrid, según su propia afirmación⁴²-; hacia 1764 se suponía que aspiraba a suceder a Esquilache en la Secretaría de Guerra⁴³; había recuperado preponderancia a raíz del motín contra el italiano y, el Jueves Santo 27 de marzo de 1766, ya le había ordenado Grimaldi, en nombre del rey, que acudiera a Aranjuez con el mayor número de tropas de que pudiera disponer, con el fin de tomar las medidas necesarias, con la mayor reserva, para que la familia real pasara a Valencia si llegaba el caso. De inmediato, en horas, hizo salir de Murcia tres escuadrones, de Alicante el regimiento de Flandes y, de Orihuela, el de dragones de la reina y, al día siguiente, él mismo fue a presentarse ante el monarca⁴⁴.

Un hecho así fue el que devolvió al aragonés a la Corte. Y bastó que el rey lo nombrara presidente del Consejo de Castilla en 1766, ya el 10 de abril, para que empezara a tejer el sistema de relaciones personales (un *partido*, que los historiadores llamarían *aragonés* por el propio origen de Aranda y alguno de sus miembros) que llegaría a formarse en torno a su persona⁴⁵; sistema en el no hubo sólo aristócratas, sino también militares y eclesiásticos de rango menor, camaristas, empleados de la administración, miembros de embajada y hasta covachuelistas⁴⁶. Lo definían (al partido) su escaso afecto a los Borbones, su aversión a los extranjeros metidos a gobernantes de España y su desacuerdo con la tendencia antiaristocrática de los golillas, además de su propensión al pactismo como constitución de la Monarquía⁴⁷.

Pero esto se vería con el tiempo. No se vio de inmediato. Lo que se vio en primer lugar, en Aranda, fue un aristócrata y militar de primer rango, además de hombre enérgico. Quizá pensaba en eso el embajador del rey de Nápoles ante Carlos III cuando, todavía en abril, se le

³⁷ Barreda a Aranda, 21 de abril de 1766, AHN/C, leg. 420, exp. 1 (*Pieza respectiva a los autos sobre el tumulto acaecido en la Provincia de Guipúzcoa*), f. 17.

³⁸ Despacho de 15 de abril de 1766, ASV/SS/S, b. 301, f. 261.

³⁹ Pallavicini, 8 de abril de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 207v.

⁴⁰ Zoagli, 15 de marzo de 1766, ASG/AS, leg. 2.480.

⁴¹ AMV, D/119 (*Libro capitular de Cabildos ordinarios del año 1766*), 10 de abril de 1766, f. 98: Se ha visitado a Aranda y esposa con motivo de su partida para la Corte “por la revolución de aquel pueblo”.

⁴² *Apud* FERRER (1856), II, 85.

⁴³ *Vid.* PETRIE (1971), 114.

⁴⁴ *Cfr.* PALOP (1977), 98, y ANES (1987), 81.

⁴⁵ Remito al estudio clásico de OLAECHEA (1969), además de GÓMEZ DEL CAMPILLO (1945) sobre su estancia en Francia. LLUCH (1992), 145, atribuye la denominación *partido aragonés* al británico William Coxe y recuerda que los adversarios de Aranda preferían hablar de *turba aragonesa*.

⁴⁶ Según enumera OLAECHEA (1969), 47.

⁴⁷ Todo esto según FAYARD y OLAECHEA (1983), 12. *Vid.* también LLUCH (1992).

ocurrió insinuar que el monarca español debía reunir además un *Consiglio di Magnati*. Pero no dudó Tanucci en desaconsejarlo; era mejor no enredar más las cosas y, además, los grandes de España habían demostrado ser –opinaba el toscano– demasiado indolentes⁴⁸.

De momento, Aranda no sólo fue nombrado presidente del Consejo de Castilla, sino además gobernador de Madrid y capitán general de Castilla la Nueva⁴⁹. No se nos dice la razón para exonerar del cargo de gobernador del Consejo a quien lo era hasta ese instante, el obispo de Cartagena, Rojas y Sandoval, y decirle además que abandonase la Corte en el término de tres horas; la opinión que había de él en la Corte, sobre su probidad y celo, no podía ser mejor⁵⁰. Pero era hombre conservador, según se había manifestado en las votaciones sobre las manos muertas, y además filojesuítico. De facto, los regalistas anticlericales como Tanucci celebrarían el cese: era probablemente un custodio equívoco y peligroso de las regalías, llegó a comentar el toscano⁵¹. Es posible que el rey tuviera en cuenta que, al fin y al cabo, había cedido ante la multitud de Madrid, en el motín contra Esquilache, cuando le hicieron escribirle para que regresara de Aranjuez; eso amén de que se había corrido que había dado su paga de marzo a los revoltosos durante el tumulto⁵². Recuérdesse asimismo el tono elogioso que se hacía de él en las *Ordenanzas que se deben y han de observar indispensablemente y bajo de las penas que es expresarán, por todos los sujetos de que se compone el cuerpo de españoles de esta Corte, que ansiosamente solicitan ver a su amado Monarca y Señor Don Carlos Tercero (que Dios guarde)*, fechadas el 25 de marzo de 1766. No hay que olvidar que al fin y al cabo era hombre de Ensenada. Caído éste –escribía un corresponsal años antes, en 1754–, se esperaba que le siguieran el confesor del rey padre Rávago –que en efecto cayó al año siguiente–, el gobernador del Consejo de Castilla y el marqués de Campo de Villar, “que son de una camada”⁵³. En 1759, poco antes de morir Fernando VI, había transigido con el secretario de Estado del papa –Torrighiani– y el nuncio Spinola, altamente filojesuítas, para que se

⁴⁸ Vid. Tanucci a Cattolica, 29 de abril de 1766, AGS/E, lib. 273, f. 265: “*Non mi vien nuova l'indolenza de la Grandezza Spagnola. [...] Voi ben vedete, che io intendo di Grandi non educati, mà scabrosi tattavia [?], e rossi, e plebei, quali son la maggior parte dei Grandi Spagnoli, che io ho conosciuto; [...]*.” Pero también comentaba que pasaba igual en todas las naciones.

⁴⁹ Cfr. Paolucci, 15 de abril de 1766, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c. FERNÁN-NÚÑEZ (1898), I, 203, dice de Castilla la Vieja, “comandancia creada para su persona”. Inicialmente se le había llamado a la Corte sin decir para qué. De hecho, Zoagli, 8 de abril de 1766, ASG/AS, leg. 2.480, creía que se le nombraría gobernador de Madrid y capitán general de Castilla la Nueva. El nombramiento de Aranda y el del marqués de Croix, capitán general de Galicia, para el virreinato de Nueva España, provocó el corrimiento de cargos de que da cuenta Zoagli el 24 de junio, *ibidem*: se ha nombrado capitán general de Galicia al teniente general Maximiliano La Croix; capitán general de Valencia al teniente general conde de Cheves, hasta ahora capitán general de Castilla la Vieja, sustituido en esto por el teniente general Diego María Osorio, hasta ahora gobernador de Ceuta, donde lo sustituye el mariscal de campo marqués de Casatresmanes, inspector general de milicias, cargo que desempeñará en adelante el brigadier Martín Álvarez.

⁵⁰ Dice Pallavicini, 17 de diciembre de 1765, ASV/Ss/S, 294, f. 255.

⁵¹ A Carlos III, 6 de mayo de 1766, AGS/E, lib. 273, f. 286: “*un Custode equivoco, e pericoloso della Regalia*”.

⁵² Cfr. FERRER (1856), II, 32 y 55: a su juicio, la carta que escribió a Carlos III para que regresara a Madrid era expresión también de sus propios sentimientos, que eran de simpatía con los amotinados y de enemiga a Esquilache.

Recuérdesse por otra parte que, entre las concesiones hechas al pueblo de Madrid por Carlos III el 25 de marzo de 1766, Paolucci consignaba la sustitución del gobernador del Consejo de Castilla y añadía que el rey debía haber nombrado interamente, para sustituirlo, al arzobispo de Toledo: despacho de 25 de marzo, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c.

⁵³ *Apud* ALCARAZ (1995), 697.

quemaran por mano de verdugo los escritos de Palafox y los panfletos antijesuiticos, que se habían multiplicado desde la caída de Rávago en 1755⁵⁴.

En el nombramiento de Aranda llamaba la atención la acumulación de poder. Desde 1698, en que cesó la presidencia del conde de Oropesa, no había habido *presidentes*, sino *gobernadores* del Consejo. Y nadie tuvo el cambio como sin importancia⁵⁵. Se nombraba a Aranda además capitán general de Castilla la Nueva, con mando por lo tanto sobre la tropa de Madrid y, si llegaba a hacer falta, la de la Casa Real. “[...] *secondo il commune parere* -escribe Zoagli el 15 de abril- *non poteva scegliersi soggetto più a proposito, per riempire la surriferita carica nell'attuale pur troppo critica situazione degli affari*”⁵⁶.

¿Triunfo, pues, de Campomanes, que perseguía el reforzamiento del Consejo de Castilla? Sí, pero sin Aranda. En los meses siguientes, se dibujaría un nuevo entendimiento entre el padre Osma, Roda y el propio Campomanes⁵⁷, frente al aragonés y grande de España, al que el último mencionado empezó a poner zancadillas -dilaciones y otras añagazas- desde junio mismo de 1766, a los dos meses de estar Aranda en el poder. Acabaría por echarlo, ya en 1773⁵⁸.

MOTINES E INQUIETUDES POR EL RESTO DE ESPAÑA⁵⁹

He dicho que la designación de Aranda, militar enérgico y eficaz, tuvo que ver con las inquietudes que habían cundido en toda España. Y es que el eco de lo sucedido en Madrid entre el 23 y el 26 de marzo de 1766 había prendido con fuerza en el resto de la Península. Primero y sobre todo lo hizo (con toda lógica) cerca de la carrera que, como vimos, llevaba el trigo siciliano a San Clemente desde Valencia, Alicante y Cartagena. Concretamente, hubo de ser a finales de marzo⁶⁰ y en Valencia, cuando y donde aparecieron dos pasquines *contra la tiranía del abasto*, en uno de los cuales se veía un dibujo con dos hombres sentados a una mesa sobre la cual pendía, colgado del techo, un pedazo de carne. Y los dos comensales intercambiaban estas palabras:

“-Comamos.

“-No podemos, si no nos levantamos.”

Unos días después, se vería otro pasquín con esta leyenda:

⁵⁴ Cfr. ALCARAZ (1995), 716.

⁵⁵ Vid. por ejemplo Zoagli, 15 de abril de 1766, ASG/AS, leg. 2.480. Ossun a Choiseul, 14 de abril, MAE/CP/E, 545, f. 282: el gobernador del Consejo de Castilla era removible a iniciativa de la Corte, en tanto que el presidente ha de ser procesado para que se le remueva. Además tiene el privilegio de tratar un día a la semana a solas con el rey. Por otra parte, nombrar a un obispo se había convertido casi en una regla y esto era consolador para el clero y la Santa Sede. Se ha intentado sin duda satisfacer a los grandes de España.

⁵⁶ ASG/AS, leg. 2.480.

⁵⁷ Ya remití sobre esto a OLAECHEA (1969), 75.

⁵⁸ Vid. FAYARD y OLAECHEA (1983). Las añagazas de junio de 1766 en adelante, *ibidem*, 17 y siguientes.

⁵⁹ En lo que sigue, intento completar, matizar o rectificar las listas de lugares afectados por las agitaciones de la primavera de 1766 que han publicado varios historiadores. Sólo en algunos casos advertiré expresamente los errores que he hallado.

⁶⁰ En una carta fechada en Valencia el 5 de abril de 1766, se decía que los pasquines habían aparecido “en distintos días”: *apud* FUE/AC, 43/7, exp. R 3ª = Pª 4ª = n 4 = *Foxas 104*, f. 82.

Si quieres ~~que~~ nadie tache
tu mal gobierno, intendente,
da provisión brevemente.
Si no, *sicut Squilace*⁶¹.

Pero fue en la villa murciana de Tobarra donde estalló el primer tumulto, el 31 de marzo de 1766. El detonante fue en “que el trigo valía muy barato en Alicante y otras partes y que en aquella villa lo querían entrar los cosecheros a precio muy subido”⁶²; en la misma noche del 31, un cacique local -don José Carcelén- había llevado al Pósito más de ochenta fanegas, de acuerdo con el diputado del establecimiento, para que se vendiesen al precio que corría el existente en dicho Pósito, siendo así que ya se tenía noticia que por orden del monarca se franqueaba el trigo de Alicante tres pesos menos por fanega que el del comercio; el problema estribaba -explicó el alcalde mayor a Roda- en que “los particulares de este pueblo [...] tienen trigo encamarado para el más subido precio, del que la intención ha salido falla”⁶³.

Pero fue mucho más importante el motín del día siguiente, primero de abril, en Zaragoza. Aquí, el malestar venía de antiguo, por cosa de abasto, y, además, había enfrentamiento personal entre el presidente de la Audiencia -marqués de Castelar- y el intendente -marqués de Avilés-: el primero reivindicaba el papel y la autonomía de la Audiencia y el segundo estaba empeñado en servir de fiel y exacta correa de transmisión de la Secretaria de Hacienda, o sea de Esquilache. Concretamente, y por lo tanto, no podía tasarse el precio del trigo, contra lo que querían los magistrados (que no aceptaban de primeras, por tanto, la real pragmática de 1765 o, por mejor decir, intentaban eludirla, claro está que sin caer en la ilegalidad).

Al final, los de la propia Audiencia reimpusieron la tasa. Pero, aun así, el primero de abril la gente se echó a la calle y empezaron por saquear la casa del intendente y pegar fuego a las de algunos comerciantes.

En verdad, Zaragoza fue uno de los pocos lugares donde, entre los atumultuados, abundaron las gentes de la ínfima escala social. Maleantes y vagamundos desempeñaron, en efecto, un papel importante, por más que entre los levantiscos no faltasen tampoco gentes de oficio, aunque menor (el fosero de un hospital -o sea el que cavaba las fosas para enterrar a los muertos y limpiaba las cloacas-, un vendedor de aguardiente, un medidor de trigo, un chatarrero, un caracolero, un mancebo de herrero, un alpargatero, un tejero, un torero, un aguador, un peón de albañil... más la excepción de tres granaderos -soldados del regimiento de Cantabria-, el hijo de una familia distinguida y un estudiante de teología moral)⁶⁴. Un cronista de los sucesos blasonaría de que entre los sublevados no se halló ninguno de los zaragozanos *establecidos con una decente ocupación*⁶⁵ y explicaba que la penuria que padecía todo el Reino de Aragón había inducido a muchas familias a refugiarse en Zaragoza, *donde la Misericordia multiplicaba sus liberalidades*. Arzobispo, comunidades religiosas

⁶¹ FUE/AC, 43/7, exp. R 3ª = Pª 4ª = n 4 = Foxas 104, f. 82.

⁶² Autos de los sucesos, AHN/C, leg. 428, núm. 11.

⁶³ Benlloc a Roda, 15 de abril de 1766, AHN/C, leg. 17.802, exp. *Salamanca*.

⁶⁴ *Vid.* declaraciones, AHPZar/CI, caja núm. 20, exp. 2 (I.M.I. Zaragoza Abril Año 1766 = *Contra Agustín Saldaña...*) y siguientes, *passim*, y BARAS y MONTERO (1986) 534.

⁶⁵ Aunque también añade que no se halló *ninguno de sus hijos* (de Zaragoza) (*cfr.* CORONA [1961], 213), cosa que no fue cierta.

y personas seglares rivalizaban en caridad con ellos. Pero también habían llegado *aquellos vagabundos que hacen profesión de la mendicidad*⁶⁶.

Este ínfimo carácter social haría, por cierto, que gente del Común de la ciudad reaccionase contra el levantamiento y formara milicias populares, de *labradores honrados*, quienes, espada en mano y a las órdenes del marqués de Castelar, procedieron contra los insurrectos y desempeñaron un papel importante, no sólo en la represión, sino también en la detención de culpables.

Enseguida, los de la Audiencia –el marqués de Castelar al frente de ella– enjuiciarían a éstos de manera sumaria y ahorcarían a once de ellos en ocho días, con tal diligencia que el propio Carlos III hubo de ordenarles que detuvieran los procedimientos⁶⁷.

Cuando esto sucedía, el 2 de abril, estallaba el motín de Cuenca, ciudad cercana nuevamente a la ruta que convergía en San Clemente, desde Valencia y Alicante, y por donde subía el trigo que procedía de Sicilia. También en Cuenca eran innumerables los pobres –naturales y forasteros–, hasta el punto de que el obispo y el cabildo eclesiástico no bastaban para ayudarlos; habían mantenido a sus expensas una verdadera multitud durante el invierno anterior. Y, sin embargo, no fueron ellos, sino, al contrario, los presuntamente afectados por su presencia (los que de ordinario acudían al mercado) quienes protagonizaron la sublevación. Una de las primeras medidas que el intendente tuvo que adoptar al estallar el motín fue obligar a los mendigos forasteros a dejar la ciudad, porque los amotinados se lo exigían (al tiempo en que pedían la rebaja del precio del pan)⁶⁸.

El día 6, hubo gritos en Badajoz para *que se bajase el pan en dos cuartos*⁶⁹, amén de algún pasquín el que se amenazaba al intendente si no lo rebajaba.

No así en Barcelona, donde las noticias de Madrid indujeron a los de la Ciudad a rebajar los precios del pan el 7 de abril, adelantándose a la protesta⁷⁰.

En esas mismas horas, a comienzos de abril, llegaban a Palacio, en Madrid, unos anónimos de Sevilla donde se amenazaba con tumultos si no se remediaba la carestía y se aliviaban los impuestos⁷¹. Y, el mismo día 7, se encerraban en el convento hispalense de San Francisco 551 soldados del regimiento de Córdoba que regresaban de La Habana, donde habían hecho lo mismo en enero de 1764, ante la noticia de que se les rebajaba el *prest.* En Sevilla se regugieron en sagrado afirmando que no saldrían mientras los oficiales no percibieran las pagas que se les debían y que antes enumeramos⁷².

⁶⁶ *Cit.* VILAR (1972), 206; ANES (1974), 220.

⁶⁷ La cifra de los ahorcados entre el 9 y el 17 de abril de 1766, en CORONA (1984), 428.

⁶⁸ *Vid.* el intendente al obispo de Cartagena, 8 de abril de 1766, y el obispo de Cuenca al mismo, misma fecha, AHN/C, leg. 17.801, exp. 1, f. 4-5 y 9. Ha estudiado el motín de Cuenca JIMÉNEZ MONTESERÍN (1977).

⁶⁹ Mardones al obispo de Cartagena, 7 de abril de 1766, AHN/C, leg. 17.802, exp. 10.

⁷⁰ *Vid.* IMHCB/AM, Acuerdos, 7 de abril de 1766, f. 85

⁷¹ *Vid.* Múzquiz a Aranda, 18 de abril de 1766, AHN/C, leg. 439, exp. 11.

⁷² *Vid.* CORONA (1977b). Además, Larumbe a Aranda, 30 de abril de 1766, AHN/C, leg. 439, exp. 12a, f. 18v; Roubione, 5 de mayo de 1766, ASTo/I/L, m. 81, s.f., y Pallavicini, 27 de mayo de 1766, ASV/SS/S, b. 301, f. 387.

Se ha escrito que hubo motín en Mombeltrán, en tierras de Castilla la Nueva, al día siguiente, 8 de abril de 1766, e inquietudes en Alcaraz el 12⁷³, y tumulto el 13 en Mota del Cuervo⁷⁴.

Ya se ve que los motines de las ciudades importantes gestaron ondas de expansión, que dieron lugar a sublevaciones en pueblos menores y, sobre todo, a clamores, protestas y pasquines o anónimos. La rebelión de Zaragoza, además de la de Madrid, repercutió en diversos puntos de Aragón durante el mes de abril: el 7, en Borja, apareció un pasquín donde se amenazaba a los del gobierno de la Ciudad *si no se ponía el trigo a seis reales*. Y hubo después *conversaciones de alboroto*. Ante lo cual el corregidor aconsejó que se abarataran el pan, el aceite y demás comestibles, además de reforzar las rondas de noche, como en efecto se hizo⁷⁵. Algo hubo en Codo el 10⁷⁶; aquí, los amotinados llegaron a quemar los archivos. El 11, pasquines en Calatayud, y el 13 en Daroca y Alcañiz, con la correspondiente rebaja de los precios de los abastos por parte de las autoridades⁷⁷.

A todo esto, desde Zaragoza siempre, la onda de protestas y de inquietudes había cundido también hacia el norte y nordeste del propio Reino de Aragón y había ganado, el 9 de abril, Huesca, donde hubo principio de motín, al que los munícipes respondieron —a ejemplo de Zaragoza— organizando la defensa armada de la ciudad, *mayormente -explicaron- a virtud de la rebaja del trigo y demás comestibles que de su precio se había hecho*⁷⁸. En Barbastro, y expresamente por lo ocurrido en Madrid y Zaragoza y la posibilidad de que también hubiera allí tumulto, se acordó rebajar el aceite y el pan el día 10. Además, se pidió al Cabildo eclesiástico que pusiera a disposición del Común todo el trigo de las primicias⁷⁹.

El 12, la inquietud estaba en Monzón, Fonz y Estadilla, además de La Cartuja zaragozana; el 28, en Castejón de Monegros⁸⁰. De Benabarre y su partido, decía el presidente de la Audiencia de Zaragoza, ya a comienzos de mayo de 1766, que si no les daba dinero para comprar trigo *podía temerse que la necesidad los alborotara*⁸¹.

⁷³ Todo esto según CORONA (1984), 416.

⁷⁴ No encontré documentación de 1766 en AMCu. Vid. AHN/C, leg. 17801, exp. 6 (Real orden de 17 de Abril de 1766 remitiendo las representaciones de los pueblos de Alcaraz y Mota del Cuervo...).

⁷⁵ AMBO, 8-03 (Libro de Acuerdos...), 7 de abril de 1766.

⁷⁶ Según CORONA (1984), 416.

⁷⁷ En realidad, no tengo datos de Alcañiz, en cuyo Archivo Municipal (AMAlc) no se conservan más actas municipales del siglo XVIII que las de 1736-1740. En el de Calatayud (AMCal), también faltan al menos las de 1759-1766. Pero, en este caso, contamos con la alusión que se hizo en Daroca. Aquí, el 13 de abril, aparece un pasquín cuyo contenido se discute en cabildo, así como *si es justo o no bajar los precios de los granos en el almudí y casas de los lurdaderos de esta ciudad a imitación de la capital y ciudad de Calatayud a los precios respectivos que antes tenían por la Casa con cuyo becho público se puede creer sosegada por ahora cualquiera violencia que pueda intentar el pueblo*. AMD, Actas capitulares, 13 de abril de 1766, f. 36v-7.

⁷⁸ AMH, Actas municipales, 10 de abril de 1766, f. 19.

⁷⁹ Vid. AMBar, Actas capitulares, 10 de abril de 1766, f. 14-5, y 11 de abril, f. 17-7v.

⁸⁰ Según CORONA (1984), 416. Me faltan datos sobre Castejón de Monegros y los pueblos mencionados del entorno de Barbastro. De estos últimos, sólo me consta que no hay documentación en el Archivo Municipal de Estadilla (AME). Tampoco en la ciudad de Monzón, cuyo Archivo Municipal (AMMo) desapareció durante la guerra civil de 1936-1939, como otros de la comarca.

⁸¹ Castelar a Aranda, 6 de mayo de 1766, AHN/C, leg. 1.193, exp. 2, sin título, f. 64v. En todo caso, no se conservan actas municipales de Benabarre anteriores a 1938 (en AMBen).

Todo esto en Aragón. Porque, traspuestas las montañas de la atalaya que es Castilla, la intranquilidad ganaría también la ciudad de Soria, donde hubo pasquines pero estuvo *todo sosegado con la baja de precios en pan y vino que por entonces se ejecutó*⁸², y Burgos, donde aparecieron asimismo pasquines contra *lo subido de los precios de los comestibles*⁸³ y hubo por ello amenaza de tumulto⁸⁴.

Por su parte, el motín de Tobarra del 31 de marzo —el primero de todos los que siguieron a Madrid— había sido el punto de partida de un semillero de inquietudes en el Reino de Murcia y el sur del de Valencia. Al día siguiente, el primero de abril, en la propia ciudad de Murcia, los de la Junta del Pósito hubieron de actuar ante *el clamor que empezó a correr en este pueblo, y para contenerlo tuvo por conveniente bajar el precio del pan*⁸⁵. Veremos luego cómo siguió el reguero⁸⁶.

También aquello de Sevilla fue el principio de un foco —débil para la envergadura de aquel Reino— de protestas en Andalucía la Baja⁸⁷, que algo repercutieron en la Alta y, concretamente, en Jaén y Granada. En Jaén había *clamor* —por la carestía de los comestibles— al menos por los días del 12 de abril⁸⁸; aparecieron, de hecho, varios pasquines amenazadores, en los que se fijaban los valores concretos a que debían venderse los comestibles⁸⁹; en tanto que, ya mediado el mismo mes, las autoridades granadinas percibían en esta otra importante ciudad una inquietud que no dudaban en atribuir a la carestía de los abastos⁹⁰. En Andújar, los del Cabildo se adelantaron a rebajar el pan el 14 de abril en vista de los clamores que por lo visto se escuchaban. Y otra vez y por lo mismo el 5 de mayo⁹¹. En Bujalance todo se redujo a un pasquín que exigía al corregidor *abaratarse el pan*⁹².

Antes, el 13 de abril, había estallado el motín de Elche, en el Reino de Valencia, que iba a ser otro de los focos más importantes. El de Elche lo causó, como en la mayoría de

⁸² Informe de 13 de mayo de 1766, AHN/C, leg. 17.801, exp. 27, núm. 31. No hay rastro de ello en AMSO, *Acuerdos* = 1757 = 1769.

⁸³ Certificación de José Julián de Villar, 12 de mayo de 1766, AHN/C, leg. 17.802, exp. *Burgos*.

⁸⁴ *Vid.* del arzobispo a Aranda, 30 de abril de 1766, AHN/C, leg. 17.802, exp. *Burgos*. Empezaron a aparecer los pasquines antes del día 20.

⁸⁵ AMMur, 583/81 (*Juntas del Pósito Real de Murcia...*), 1 de abril de 1766.

⁸⁶ CORONA (1984), 416, dice que el 8 de abril de 1766 hubo motín en Orihuela y algún tipo de conmoción en Cartagena. Pero los del cabildo de Orihuela blasonarían luego de que *la escasez de granos y aumento de sus precios, que había dado motivo a una general inquietud, había logrado la satisfacción de no haber alcanzado a esta ciudad*. AMOr, Cabildos, 17 de abril de 1766, f. 92. En cuanto a Cartagena, no hay rastro alguno en la documentación que consultamos del AMCar (actas municipales y delósito principalmente). *Ibidem*, habla Corona de Jumilla, donde algo habría habido el 18 de abril. No he conseguido ver su documentación municipal.

⁸⁷ CORONA (1984), 416, cita Sanlúcar de Barrameda entre los lugares afectados por los disturbios; aquí, el 15 de abril de 1766. Pero no encuentro nada en las actas capitulares de abril y mayo (AMSB). Alguna vez se ha hablado también de Ronda, como lugar afectado por los tumultos. Pero en AMRO no se conservan actas municipales de esos meses.

⁸⁸ *Vid.* AMJ, *Acuerdos*, 12 de abril de 1766.

⁸⁹ *Vid.* AHN/C, leg. 418, exp. 2, y CORONA (1977b), 558.

⁹⁰ Así, Miguel Múzquiz, 18 de abril de 1766, AHN/C, leg. 17.802.

⁹¹ AHMA, *Actas capitulares*.

⁹² Reproducido en la causa criminal contra Pedro Esteban Martínez, certificación de 6 de julio de 1766, AHN/C, leg. 17.802, exp. *Buxalance*.

los lugares de que vamos hablando, *la carestía del pan y comestibles*⁹³. Pero tuvo un matiz antiseñorial que se extendería hasta el extremo sur del Reino de Valencia y se proyectaría sobre los motines que hubo el 27 de abril en Albatera (señorío del marqués de Dos Aguas), Crevillente (que lo era del duque de Arcos igual que Elche) y los realengos de Almoradí, Catral y Novelda⁹⁴. En Elche, los atumultuados demandaron, además de la baja de los precios, la abolición de los monopolios señoriales y, al cabo, la incorporación de la ciudad a la Corona. Llegarían a nombrar corregidor al alcalde ordinario Jaime Álamo, quien procedió a declarar abolido el señorío. Al administrador del duque de Arcos se le tildó en aquellas horas de *segundo Esquilache*⁹⁵.

Fue ya cosa menor que, en Villena, apareciera un pasquín donde se hablaba del peligro de que la gente se muriese de hambre y de la necesidad de abaratar el pan, y el corregidor recibiera una carta anónima insistiendo en lo mismo⁹⁶. Y significativo (y divertido) que en Valencia, las autoridades mandaran que se apresara a cierto individuo que estaba enajenado y la gente creyera que se trataba en realidad de un regidor, a quien se encarcelaba, supusieron, *por haberse quitado el pan de dos siete, y otros creían se habría ejecutado porque tendría un fuerte repuesto de trigo escondido*⁹⁷.

El 14 estalló al otro lado de la Península, en Béjar, y por lo mismo, un fuerte tumulto. De hecho, al día siguiente, los del Cabildo respondieron abaratando el pan⁹⁸. De Béjar pasó enseguida a Candelaria⁹⁹ y, el 17, a Hervás, ya en tierras extremeñas¹⁰⁰.

Pero el mismo 14 de abril había sucedido lo propio en Navalcarnero, vecina a Madrid. También aquí los gobernantes locales respondieron al tumulto con la rebaja del precio del pan¹⁰¹.

Y lo mismo, y el mismo día 14, en la conquense Honrubia, donde la turbación popular fue calificada de leve por las autoridades; bastaba –aseguraron– abaratar el pan para que la tranquilidad volviera a su ser¹⁰². Tres días después aparecería un pasquín en la cercana Iniesta; se advertía en él que habría tumulto si antes del día 20 *no se hacía baja en el pan*¹⁰³.

⁹³ AHME, *Cabildos de 1766*, 3 de octubre.

⁹⁴ *Vid.* al respecto PALOP (1977) y RUIZ TORRES (1974-1979b). En un contexto cronológico más amplio, ARDIT (1977). No tengo datos de Alicante, donde debió de haber alguna inquietud.

⁹⁵ Según Pallavicini, 22 de abril de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 269v.

⁹⁶ *Vid.* informe del corregidor, 12 de mayo de 1766, AHN/C, leg. 17.801, exp. 30. CORONA (1984), 416, dice sin embargo que hubo motín en Villena el 18 de abril.

⁹⁷ Representación de don Pedro Merita, s.d. (entre documentos de mayo de 1766), AMV/D, núm. 120 (*Libro de Ynstrumentos Ordinarios... del año 1766*), f. 632v.

⁹⁸ *Vid.* AMBé, Actas capitulares, 3 de mayo de 1766. Sobre la algarada, *ibidem*, 15 de abril.

⁹⁹ Candelaria no constituía entonces Ayuntamiento; no hay, por tanto, Archivo Municipal. Por otra parte, CORONA (1984), 416, dice que el 17 de abril de 1766 hubo motín en Candelario (Ávila).

¹⁰⁰ Y de donde no tengo datos.

¹⁰¹ *Vid.* representación de Olarte, 20 de abril de 1766, AHN/C, leg. 17.802, exp. 1.

¹⁰² *Vid.* carta de 14 de abril de 1766, AHN/C, leg. 17.801, exp. 27, f. 3.

¹⁰³ Guemes a Aranda, 19 de abril de 1766, AHN/C, leg. 17.802, exp. 4 (*Iniesta*). CORONA (1984), 416, dice sin embargo que hubo motín el 17 de abril.

En realidad, el segundo motín, en orden de importancia, de los que siguieron al de Madrid, fue el de Azcoitia del día 15 de abril de 1766. De Azcoitia pasó a Azpeitia al día siguiente; se formaron bandas de campesinos y ferrones y dieron en recorrer la Provincia de Guipúzcoa con el ánimo de sublevar a los de las poblaciones cercanas. En algunas no lo lograron, es cierto¹⁰⁴; pero sí en otras, unas doce en total. En pocas horas, la Provincia entera estaba en conmoción; tanto, que el alcalde de San Sebastián y el corregidor de Guipúzcoa, por orden del Consejo de Castilla, formaron la correspondiente tropa represora, mezcla de militares y civiles, que recorrió los pueblos y aplacó con las armas la rebelión¹⁰⁵. El punto de partida había sido, otra vez, la carestía: el motín azcoitiarra comenzó cuando se vio cargar un carro para llevarse trigo. También aquí se reclamó que se reimpusiera la tasa de los precios del cereal¹⁰⁶; aunque, en las reivindicaciones de los atumultuados de la Provincia, fueron introduciéndose las exigencias más disparatadas, como la de castrar a los curas que mantuvieran relaciones sexuales con alguna mujer. La sublevación guipuzcoana tendría consecuencias indirectas de no poca importancia porque algunos de los amotinados fueron canteros que trabajaban en la construcción del santuario jesuítico de Loyola, alegaron que estaban en sagrado cuando fueron a detenerlos y los jesuitas no dudaron en defenderlos¹⁰⁷.

Los intentos de propagar la rebelión guipuzcoana a Vizcaya y Álava fracasaron, salvo en la vizcaína Marquina, donde hubo también sedición “sobre la aminoración de los precios de los granos y otros artículos que los sediciosos propalaban haberlo dispuesto el rey”¹⁰⁸. En Bilbao, los gobernantes calmaron a la gente prohibiendo la exportación de cereal¹⁰⁹ y, en el Aramayona alavés, en Junta general del valle, se acordó no sólo rebajar y tasar los precios del trigo y el maíz o borona¹¹⁰, sino que los granos que trajeran los trajineros se pusieran también en la alhóndiga y desde ella se vendieran con la medida del valle o cuarta de él y, caso de que lo enajenaran fuera, fuesen multados con cincuenta reales¹¹¹.

¹⁰⁴ Vid. AHN/C, leg. 532-3, exp. 11 (*El Goibar = Guipúzcoa. Año de [hay un roto] = Autos formados en el [falta un trozo] sobre el exmero del Ayuntamiento y vecinos de la villa de Elgoibar en la Provincia de Guipúzcoa en reprimir el levantamiento repentino que los sorprendió de los turbulentos sediciosos*), 46 ff., y leg. 17802, exp. 9 (*Villa de Mondragón...*).

¹⁰⁵ Vid. AHN/C, leg. 420 y 532-3, varios expedientes.

¹⁰⁶ Vid. Barreda a Rojas, 18 de abril de 1766, y del mismo a Aranda, 21 de abril; Emparán a Aranda, 28 de abril; Barreda a Aranda, 2 de mayo, y Emparán a Aranda, 3 de mayo, AHN/C, leg. 420, exp. 1, f. 12v, 17v, 53, 64v y 73; *Recurso de fuerza...*, *ibidem*, exp. 5, f. 37v, 39-40; representación de Cincunegui, s.d., *ibidem*, exp. 6, f. 38v-39; Sarria a Luelmo, 14 de mayo, *ibidem*, exp. 7, f. 126; certificación de Landa y auto de Barreda, *ibidem*, exp. 8, f. 495v-496v, 498, 560v-561v; copia de pasquín, AHN/C, leg. 429, exp. 17, f. 5-5v; *Relación del modo con que se dispó...* y memorial de Erquicia y Lizaranzu, AHN/C, leg. 532-3, exp. 11, f. 9 y 22. Arriola, 27 de abril de 1766: “El tumulto subcitado [sic] en esta Villa [de Azpeitia] el día 15 del corriente sobre el precio de granos, y otras disposiciones pertenecientes a la economía”...: AHN/C, leg. 420, exp. 1 (*Pieza respectiva a los autos sobre el tumulto acaecido en la Provincia de Guipúzcoa*), f. 36.

¹⁰⁷ El asunto, en AHN/C, leg. 420, exp. 7 y 8.

¹⁰⁸ LABAYRU (1903), 372.

¹⁰⁹ Vid. VILAR (1972), 244.

¹¹⁰ Vid. AHN/C, leg. 17.802, exp. *Valle de Aramayona*.

¹¹¹ Vid. AHN/C, leg. 17.802, exp. *Valle de Aramayona*. CORONA (1984), 416, dice que en Aramayona hubo motín el 20 de abril de 1766.

Comisarios de la hermandad de Aramayona, por otra parte, acudirían a Vitoria para advertir a las autoridades *que con el maíz y trigo que se había recogido apenas tenían para surtir en quince días, por donde se venía en claro conocimiento de que era indispensable el que los tumultuarios viniesen a los lugares de esta dicha Provincia y aun a esta dicha ciudad, que era su principal objeto*¹¹². De hecho, ya habían intentado sublevar a la gente de Aramayona dos criados de Vergara y lo conseguirían en Zalgo, aldea alavesa limítrofe con Guipúzcoa¹¹³. Pero no pasó más. En Vitoria, todo quedó en la carta anónima que recibió el diputado general de Álava amenazando con la muerte a los arrendadores y tenedores de trigo que no abrieran sus almacenes a la venta, y en un par de pasquines que alguien fijó en Salvatierra y en que se requería la tasa de los precios¹¹⁴.

El foco murciano se reavivó, por su parte, el 18 de abril, con el importante motín que hubo en Lorca, cuyos capitulares acordaron al día siguiente, basados en la idea de que ésa era la causa, reducir en un cuarto el precio de la libra de pan, en dos la de carne, aceite y jabón, en dos también el azumbre de vino y en tres el cuartillo de aguardiente¹¹⁵; aunque también pedían los levantiscos que se aboliera la alcabala. Había habido allí “una cuasi universal sublevación de la plebe”¹¹⁶.

Y, el 19, ocurrió lo mismo en la villa de Mancha Real, junto a Jaén: un *público desorden* debido expresamente a la carestía¹¹⁷. Y en Requena, donde se habla en esa fecha de *los repetidos movimientos de parte de los Populares, que juntos en Cuadrillas han proferido especies perjudiciales a la común quietud y paz de esta República emanadas sin duda del hambre que se experimenta, exclamando a voces y sin reparo por la población la baja del pan*¹¹⁸.

Estos clamores y protestas enlazaron las inquietudes de tierra adentro, camino de Madrid, con las del sur del Reino de Valencia y con las de Andalucía la Alta, y formaron, así, un espacio de intranquilidad de cierta envergadura, que venía a cubrir el cuarto suroccidental de la Península: sustancialmente, el atravesado por aquellas tres vías que, desde los puertos de Valencia, Alicante y Cartagena, conducían el trigo siciliano hacia San Clemente y Madrid. En Almansa, y expresamente por la noticia de la sublevación de Madrid y otros pueblos *sobre la baja de pan*, el procurador síndico general instó al cabildo que a se hiciera rebaja y así se efectuó, tomando en consideración *el tumulto que amenazaban por medio de pasquín, que había amanecido en el puesto público colocado la mañana de este día 18 de abril de 1766*¹¹⁹. El 26, tocó el turno a El Toboso y a Campo de Criptana, donde hubo sendas amenazas de levantamiento *sobre la baja del pan*¹²⁰; el 27, a los lugares dichos del extremo

¹¹² Junta particular de Alava, 25 de abril de 1766, APAL/G/AA, t. 39 (*Decretos de 1765 a 1768*), f. 35.

¹¹³ Cfr. Elorza a Madina, 16 de junio de 1766, AHN/C, leg. 17.802, *Valle de Aramayona*.

¹¹⁴ Vedlos en APAL/G/AA, t. 39 (*Decretos de 1765 a 1768*), f. 40v, y AHN/C, leg. 429, exp. 17 (*Salvatierra de Alava. = 1766. = Expediente formado a representación del Alcalde ordinario de la villa...*), f. 4v-5v.

¹¹⁵ Cabildo de 26 de abril de 1766, AHN/C, leg. 418-9, exp. 6 (*Lorca: Año de 1766 = La Ciudad de Lorca...*), f. 4. No entro en la problemática -sobre los móviles de los munícipes- a que se refiere HERNÁNDEZ (1984).

¹¹⁶ Leones (?) a Aranda, 27 de mayo de 1766, AHN/C, leg. 418-9, exp. 6 (*Lorca: Año de 1766 = La Ciudad de Lorca...*), f. 27.

¹¹⁷ Vid. AMMR, *Cavildos de los años desde 1761...*, 22 de abril de 1766.

¹¹⁸ AMR, núm. 3.257 (*Acuerdos...*).

¹¹⁹ AMA, Actas capitulares.

¹²⁰ Informe del Ayuntamiento de Campo de Criptana, 26 de abril de 1766, AHN/C, leg. 17.802, exp. 3 (*Campo de Criptana*), f. 1, e informe de 12 de junio, *ibidem*, leg. 17.801, exp. 26. Sobre El Toboso, en el mismo

meridional del Reino de Valencia (Albatera y demás); el 28 a Totana y Quesada, el 29 a Quero¹²¹, el 3 de mayo a Liétor, todos situados entre los Reinos de Murcia, Jaén y Castilla la Nueva. En Totana, el tumulto empezó cuando entró en la villa gente del campo y fueron a tocar a rebato¹²², y la razón radicó, según el alcalde, en *la baja del pan de trigo que se panadeaba en el Pósito, y demás comestibles*¹²³. En Quesada, el motín comenzó cuando un grupo de catorce o quince hombres se presentó en la casa del alcalde ordinario *expresándole se había de bajar el pan*¹²⁴. En Liétor, de nuevo en el Reino de Murcia, empezaron por sublevarse las mujeres, exigiendo *que se les rebajase el pan y demás comestibles*¹²⁵. Y siguieron los hombres, un grupo de los cuales entró al día siguiente en casa de un regidor con esta demanda:

“estamos ya los pobres tan arruinados de la carestía *que han tenido los comercios*, y así en los términos posibles favorézcanos *vuesamerced*¹²⁶.”

Ecos de todos estos movimientos hay que suponer las protestas que hubo¹²⁷ a comienzos de mayo en Manzanares (el día 6), el 23 en Membrilla (pasquines en demanda de que se rebajaran los abastos¹²⁸), el 24 en Granátula, el 25 en San Clemente¹²⁹ y Baza¹³⁰, el 30 en Renera...¹³¹ En Granátula, la expresión del descontento sólo consistió en un pasquín que amenazaba al alcalde ordinario *si no enmiendas tus injusticias Pedro Pablo y el pan abaratas*¹³². El propio Pedro Pablo López Carretero y Manuel Gómez -el otro alcalde- afirmarían después que se había intentado amotinar a la gente *con el cebo de que el pan se abaratas*¹³³.

A todo esto, el 18 de abril, los del Ayuntamiento de Gerona se adelantaron a subvencionar el precio del pan para que el abastecedor no tuviera que subirlo a tenor de la inflación del precio del trigo; el intendente aprobó la medida y los munícipes convocaron a los *comisarios de los Comunes* y de los Gremios para hacérselo saber. Pero se encontraron con

sentido (anónimos anunciando que habría motín si no se moderaba el precio del pan), actas de la causa, certificadas por Francisco Lozano, 21 de mayo de 1766, AHN/C, leg. 17.802, exp. *Tovoso*.

¹²¹ No tengo datos de Quero.

¹²² Según representación del Ayuntamiento, 1 de mayo de 1766, AHN/C, leg. 17.801, exp. 18.

¹²³ A Igareda, 27 de abril de 1766, AHN/C, leg. 17.801, exp. 18. De nuevo, del mismo al mismo, 1 de mayo, *ibidem*.

¹²⁴ Certificación de 15 de junio de 1766, AHN/C, leg. 17.802, exp. 22 (*Quesada*). Cfr. CORONA (1977), 112.

¹²⁵ Informe de 3 de mayo de 1766, AHN/C, leg. 17.801, exp. 21. También, *ibidem*, leg. 17.802, exp. *Liétor*.

¹²⁶ *Cit.* Galera a Aranda, 6 de mayo de 1766, AHN/C, leg. 17.802.

¹²⁷ Según CORONA (1984), 416.

¹²⁸ *Vid.* representación de la Junta de Abastos, 16 de mayo de 1766, AHN/C, leg. 17.802, exp. 6 (*Membrilla...*), f. 1.

¹²⁹ *Vid.* AHN/C, leg. 17.802, exp. 2 (*San Clemente...*).

¹³⁰ En las actas municipales de Baza no hay constancia de movimiento alguno -pese a que se ha afirmado que lo hubo-, fuera de la enorme preocupación de las autoridades por la carestía: *vid.* AMBa, Actas capitulares, mayo y junio de 1766. Pero, por CORONA (1977c), 99-102, sabemos que no hubo sino una procesión en alabanza de cierto religioso.

¹³¹ Lo que hubo el 30 de mayo fue un tumultuoso concejo abierno con ocasión de la contratación del cirujano: *vid.* AHN/C, leg. 17.802, exp. 5 (*Villa de Renera*).

¹³² *Apud* AHN/C, leg. 17.802, exp. *Granátula*.

¹³³ Al Consejo de Castilla, 9 de julio de 1766, AHN/C, leg. 17.802, exp. *Granátula*. Lamentablemente, las primeras actas municipales que se conservan en este Archivo Municipal datan (AMGr) de 1818.

que éstos hacían otra propuesta, contraria a los arrendatarios y absentistas del abasto del pan, de quienes suponían que especulaban. La acusación dio lugar a que las reuniones se sucedieran hasta el 25 de abril, en que se aceptó la decisión inicial del Cabildo, y no pasó de ahí¹³⁴.

Para entonces, el 23 de abril¹³⁵, había habido un recio levantamiento en Palencia. Los primeros rumores de agitación se habían referido también al abastecimiento. Pero cundieron sobre todo en el barrio de la Puebla, donde habitaban los obreros del Gremio de la lana; así que el intendente reaccionó reuniendo a los diputados, veedores y sobreveedores del Gremio para pedirles que le avisaran si los rumores persistían. Como respuesta, los reunidos le hablaron “de lo adelantado de la Fábrica de Cobertores, de la felicidad de los empleados de ella y que si se les hacía baja en los víveres no habría quienes los sujetase[n] al trabajo”, y aún hubo un fabricante que añadió “que todos los de la Puebla eran unos borrachos holgazanes y que todo lo echaban en vino y no querían trabajar”¹³⁶; así que el 23 de abril el intendente se vio sorprendido por una turba que penetró en su casa, conduciendo al fabricante que los había insultado y a otro individuo, para que aquél pidiera perdón públicamente y fuera encarcelado, como se hizo. Luego se mezclarían gentes de otros oficios y pedirían y obtendrían, por unos días tan sólo, una nueva rebaja en los abastos¹³⁷.

El motín de Palencia tuvo su propia esfera de influencia en tierras del Reino leonés¹³⁸.

Y, en cierto modo, debieron de sentirse alentados por la tenaza de rumores que venían de Madrid y Palencia los jardineros de La Granja y otras gentes del Real Sitio que se amotinaron a finales del mismo mes de abril de 1766¹³⁹. En este caso, los atumultuados se enfrentaron por una parte contra el jardinero mayor, por otra contra los directores de la Real Fábrica de cristal por pagar sueldos más elevados a los trabajadores extranjeros y, en fin, en pro de la rebaja del precio del pan¹⁴⁰.

¹³⁴ Vid. AMG, Actas, f. 166-77.

¹³⁵ CORONA (1984), 416, lo fecha el 22 de abril de 1766.

¹³⁶ Cit. Corona (1979), 42.

¹³⁷ Vid. auto de 22 de mayo y declaraciones, AHN/C, leg. 425-6, exp. 7 (*Palencia. Año de 1766 = Pieza 2ª = Autos obrados por el Señor Don Manuel Garzía de Alesón...*), f. 9 y 69v-75, y expedientes siguientes, *passim*. Además, *Relación individual de la conmoción que hubo en Palencia el día 23 de Abril de 1766*, AHN/C, leg. 17.801, exp. 7. Sobre los niveles de vida de los artesanos de La Puebla de Palencia, BARTOLOMÉ (1996).

¹³⁸ No tengo datos de algunos lugares citados por los historiadores como conmocionados, concretamente Montemayor y Tordesillas, de cuyo Archivo Municipal (AMTord) faltan precisamente las actas de 1766. Por su parte, en las de Toro -que también se ha citado entre los lugares de España donde hubo alguna conmoción- no aparece ninguna referencia llamativa, fuera del cuidado ordinario por el abasto: *vid.* CMCT/A, *Año de 1766 = Libro Capitular de Acuerdos...*, 96 ff.

¹³⁹ Vid. Pallavicini, 29 de abril de 1766, ASV/ASS, 301, f. 282v-3.

¹⁴⁰ Vid. Zoagli, 22 de abril de 1766, ASG/AS, leg. 2.480, Pallavicini, 29 de abril de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 283, y carta del alcalde mayor de Segovia a Aranda, 3 de junio de 1766, AHN/C, leg. 17.801, exp. 13 (*San Ildefonso...*). CORONA (1984), 416, dice que sucedió el 25 de abril. Pero obsérvese la fecha en que lo relata Zoagli. En AMSILG no hay documentación de esa época, por la sencilla razón de que el Real Sitio no constituía entonces municipio propio.

Y un fenómeno semejante, de difusión de las noticias de otros pagos, debió alentar a los vecinos de Pampliega, cerca de Burgos, a amotinarse el 29 de abril. Pedían que se repartiera el trigo del Común¹⁴¹.

A comienzos de mayo sería en Salamanca donde aparecerían pasquines *tirando a algunas personas y tratando en asunto al precio que tenían los abastos*¹⁴².

El día 27 de abril, el desasosiego había vuelto a asomarse, en fin, a la cornisa cantábrica, en Oviedo. Lo que movió a la gente fue lo mismo, la carestía y la escasez; aunque allí anduvieron mezclados los intereses de un grupo de canteros que andaban a la greña con el Ayuntamiento por la explotación de las canteras de La Granda y que supieron manejar a la gente y llevarla al motín¹⁴³. En la capital del Reino de Asturias, además, se repitió la protesta tumultuosa el 4 de mayo¹⁴⁴.

Hubo otros lugares donde algo –pero poco– debió de suceder¹⁴⁵.

¹⁴¹ Cfr. *Copia del Decreto al Memorial de la Justicia e Intervención de la Villa de Pampliega*, 29 de abril, y Bañuelos a Aranda, 30 de abril de 1766, AHN/C, leg. 17.802, *Burgos*.

¹⁴² Vega y Meléndez al obispo de Cartagena, 5 de mayo de 1766, AHN/C, leg. 17.802, exp. *Salamanca*.

¹⁴³ *Vid.* informe de la Audiencia, 15 de octubre de 1766, AHN/C, leg. 17.801, exp. 14.

¹⁴⁴ Cfr. informe de la Audiencia, 15 de octubre de 1766, *ibidem*, exp. 14.

¹⁴⁵ No encuentro nada en las actas municipales de Guadalajara, que CORONA (1984), 416, menciona también entre los lugares donde hubo inquietud, allí el 23 de abril de 1766: *vid.* AMG, Actas municipales de abril a junio, f. 27-37v, y el estudio de MEJÍA (1990), donde se concluye que no hubo motín pero se aduce como explicación la política municipal de abaratamiento de los abastos.

En las actas municipales de Pastrana –que también se ha mencionado como lugar en el que repercutieron los sucesos de 1766– no se recoge ningún hecho que llame la atención en este sentido (cfr. Actas municipales de abril a junio de 1766, AMPas).

Tampoco en Toledo, mencionada asimismo, registran nada las actas municipales, fuera de la preocupación por abaratar los abastos: *vid.* AMT, *Libro Capitular del Illmo. Ayuntamiento de esta Imperial Ciudad de Toledo. Año de 1766*.

CORONA (1984), 416, dice que hubo motín en La Coruña el 3 de mayo. Pero lo único que hubo, en esa misma fecha, fue que apareció un pasquín contra un magistrado de la Audiencia: *vid.* los expedientes consiguientes en AHN/C, leg. 17800-1, exp. 24 (*Coruña*), y leg. 17802, exp. *Coruña*. FERRER (1856), II, 78, la enumera entre los lugares donde se precavieron los disturbios rebajando considerablemente los comestibles.

Ha sido alguna vez citada Reinosa, como lugar también inquietado. Pero en su Archivo Municipal (AMRe) no se conservar documentación de la época.

No sé si ocurrió algo en Santo Domingo de la Calzada, como asegura algún autor; pero sí que no consta nada especial en sus actas municipales (AMSDC).

No tengo documentación de Castrojeriz.

No tenemos datos sobre Mérida (cuyas actas municipales correspondientes a 1761-1767 no se conservan en AMMé) ni de Cabezas Rubias, que aparecen citadas entre las poblaciones donde algo sucedió, no se nos dice qué. *Vid.* AHN/C, leg. 17802, exp. *Cabezas Rubias*, sobre las elecciones a diputados y síndico personero del Común.

El propio CORONA (1984), 416, menciona también Villar de Olalla, donde habría habido tumulto ya el 16 de junio. Pero podría tratarse de Villar del Rey y, en tal caso, fue un motín ligado a las elecciones de representantes del Común, de que hablaremos Dios mediante en otro lugar.

LA DEROGACIÓN DE LAS CAPITULACIONES DE MADRID Y SU SIGNIFICADO

Ya se ve que el motín de Madrid no había provocado simplemente un cambio de gobierno y que, por lo mismo, los nuevos y viejos gobernantes bien podían tener la sensación de estar sobre ascuas al mismo tiempo en que intentaban sacar adelante sus respectivos intentos puramente políticos, de los que hemos hablado. Los rumores sobre sublevaciones corrían de un lado para otro y sin cesar. En cierto modo, dada la magnitud de esos rumores, sorprende que los gobernantes tuvieran tiempo y, sobre todo, calma y temple para maquinarse y pelear por el poder. No era tan sólo que se supiera que en tal o cual lugar había motín, sino que *las voces* los multiplicaban y agrandaban y, así, se hablaba de que había sublevaciones hasta donde no había más que calma.

“Llegó noticia cómo en Murcia se levantó la plebe –se lee en una esquila anónima interceptada en el correo de esos días-, decían *viva el Rey y muera el intendente*; al primer ímpetu salió el Sr. Suelbes, les dijo *qué* querían y dijeron *que* pan barato, procuró sosegarlos y fue y sacó trigo a los asentistas y labradores y proveyó la plaza de abundante pan y un peso en cada panadero *para que* lo pesase el *que* quisiese, y cesó.

“Igual alboroto ha habido en Cuenca.

“Ha llegado posta de *que* en Barcelona ha habido una sublevación; se ignora el motivo y circunstancias.

“El embajador de Inglaterra dijo a otros embajadores de Madrid con admiración estas palabras, *que* dicen mucho:

“El pueblo de Madrid en 24 horas ha desbaratado todos los proyectos y preliminares que dos *años* ha ocupaban los Gabinetes de la Europa”¹⁴⁶.

Mientras tanto, la real familia seguía en Aranjuez. Ni al duque de Alba ni a Grimaldi (que seguían junto al monarca) corría prisa que volviera a Madrid; pero, al revés, Aranda (que se movía continuamente entre Madrid y Aranjuez) pretendía remover todos los obstáculos que lo pudieran impedir. Era cuestión de ver quién tenía a su lado al rey.

Que la pugna política estaba ahí lo probarían de inmediato los acuerdos adoptados en el Consejo de Castilla a comienzos de mayo, cuando se amenazó con procesar a cualquiera que criticase las medidas de gobierno... incluidos los miembros de la junta (aquella junta de notable reforzada por el monarca a instancia del monarca), todos los cuales -informaba Beliardí¹⁴⁷- debían poner por escrito cualquier consulta que quisieran hacer al Consejo o a Aranda.

Al tiempo, se intentó fomentar la adhesión general a Carlos III: le habían enviado la primera los del Ayuntamiento de Toledo inmediatamente después del motín, el Miércoles Santo 26 de marzo, al enterarse de que la familia real se había refugiado en Aranjuez sin los medios precisos para sobrevivir en su habitual tipo de vida; ofrecían al rey seis mil doblones, que era lo que tenían¹⁴⁸. Todavía en marzo acudió al Real Sitio una diputación de la ciudad de

¹⁴⁶ Esquila sin firma ni fecha, FUE/AC, 43/7, R 4ª = Pª 5ª = n 5 = *foxas* 33, f. 19-9v.

¹⁴⁷ A Choiseul, 17 de mayo de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 399v-400.

¹⁴⁸ El texto, en ASV/ANM, 133, f. 218-8v. Ossun a Choiseul, 31 de marzo de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 242. Llevaron la misiva unos diputados de la ciudad. Le ofrecían 300.000 reales, más 360.000 del Cabildo catedralicio. Lo mismo, en *Gazette de France*, 18 de abril.

Por lo demás, la regia existencia se había normalizado enseguida. El 28 de abril, Vega escribe a Tanucci que el rey ha regresado a Aranjuez después de haberse divertido *gustosamente* en la caza de *Cuerva*. Al margen:

Guadalajara y elevó al rey la representación consiguiente contra la vejación perpetrada por *la plebe* de Madrid¹⁴⁹. A comienzos de abril fueron el arzobispo de Burgos y el obispo de Sigüenza quienes enviaron la suya¹⁵⁰; enseguida el obispo y Cabildo de Córdoba¹⁵¹; el 27 de marzo habían comenzado a desfilar los representantes de los religiosos: primero los franciscanos, en adelante los demás¹⁵² y, enseguida, una pequeña multitud de corporaciones de todo orden, civiles y eclesiásticas: a la cabeza, la nobleza de Madrid; también, como contraste, los diputados de los gremios¹⁵³. En fin, el papa mismo¹⁵⁴.

Llegad aquí reverentes,
postrad los labios al suelo,
la tierra que *Carlos* pisa
besad rendidos, e ingenuos
porque esta acción es lo más,
y cuanto hagamos es menos¹⁵⁵.

Toledo, caza de gatos (ASN/E, leg. 4.883). Antes lo había dicho Zoagli, 22 de abril, ASG/AS, leg. 2.480: el rey, el príncipe de Asturias y el infante don Luis saldrán mañana *di caccia a Cuerva*, a catorce leguas de aquí, como todos los años; regresarán el viernes. El mismo, 29 de abril, *ibidem*: los dichos y el infante don Gabriel regresaron el viernes (o sea el 26).

¹⁴⁹ El texto, fecha 28 de marzo de 1766, en ASV/ANM, 133, f. 24-4v.

¹⁵⁰ Los respectivos textos, 3 y 6 de abril de 1766, en ASV/ANM, 133, f. 222-2v y 120-1v.

¹⁵¹ Sin fecha, *apud* ASV/ANM, 133, f. 223-3v.

¹⁵² *Vid.* representación sin fecha de los mendicantes y conventuales de Madrid, *apud* ASV/ANM, 133, f. 214. Pallavicini, 27 de mayo de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 378-8v: desde el día siguiente a la llegada de la familia real a Aranjuez han ido desfilando para adherirse al monarca los superiores de las órdenes religiosas con casa en Madrid: primero los franciscanos, después los benedictinos, luego los agustinos, dominicos y basilios, más tarde los carmelitas calzados, los mercedarios y los trinitarios, los bernardos y, esta mañana, jesuitas y escolapios. El mismo, 10 de junio, *ibidem*, f. 400: hoy se ha expresado la adhesión conjunta de las cuatro Órdenes Militares por medio de su presidente y diputados.

¹⁵³ *Cfr.* Pallavicini, 3 y 17 de junio de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 392v-3 y 417. El mismo, 13 de mayo de 1766, *ibidem*, f. 315-5v: siguen llegando al rey las adhesiones, y Carlos III no las menosprecia; las agradece mucho. El mismo, sobre lo mismo, 10 de junio, *ibidem*, f. 400: Aranda vino a Aranjuez el día 6 con la adhesión escrita de los grandes y la nobleza de Madrid y ha celebrado varias juntas de consejeros de Estado y secretarios de despacho para ver qué se hace.

Vid. las representaciones de los gremios menores de Madrid, 28 de mayo de 1766; nobleza de Madrid, 1 de junio; Gremios mayores, 2 de junio, y Villa de Madrid, 3 de junio, en la real provisión de 23 de junio de 1766, ejemplar impreso en ASV/SS/S, 302, f. 16-25v. Todos piden en ellas la derogación de las concesiones hechas por Carlos III el 24 de marzo por considerarlas ilegítimamente conseguidas. Además, *ibidem*, f. 9, representación de adhesión del cabildo (eclesiástico) de Madrid, 6 de junio.

¹⁵⁴ *Vid.* breve de Clemente XIII a Carlos III, 26 de marzo de 1766, *apud* ASV/ANM, 133, f. 224-6. Pero la fecha es ficticia: Pallavicini a Torrigiani, 8 de abril, ASV/SS/S, 301, f. 206: el papa debería escribir a Carlos III por el motín; Torrigiani al nuncio, 29 de mayo, ASV/ANM, 126, f. 334-5: lo ve inoportuno dado el silencio en que los propios gobernantes españoles parecen querer que se rodee el hecho; claramente, quieren quitarle importancia. Sin embargo, el nuncio ya ha escrito a Torrigiani el 27 de mayo, ASV/SS/S, 301, f. 386v, que ha entregado a Grimaldi la carta del papa al rey. Torrigiani al nuncio, 12 de junio, ASV/ANM, 126, f. 339: el rey lo ha agradecido por medio de Azpuru.

¹⁵⁵ *Verdadera, y gloriosa relación que expresa las rendidas reverentes gracias que a nuestro augusto, benignísimo, Católico Monarca, y Señor D. CARLOS TERCERO, (que Dios guarde) dan sus vasallos en esta Corte, por la regia, soberana piedad que con ellos usó en perdonarles el ruido que fomentaron, pidiendo a su Magestad la baxa del pan, y demás víveres, como lo concedió su nunca bien celebrada Real clemencia, con otras circunstancias dignas de oírse.* Compúsola D.

El 26 de abril de 1766, en el Consejo de Castilla se aprobó además un auto acordado y una consulta donde se daban por nulas todas las rebajas de precios y los indultos y perdones que los atumultuados -del resto de España, no de Madrid- hubieran conseguido de sus autoridades municipales por coacción. El 2 de mayo, Roda se lo devolvió de real orden a Aranda con el parecer del monarca y, el 5, se promulgó el que fue muy importante auto acordado por el que se disponía todo aquello –sobre todo, la anulación de las rebajas conseguidas con coacción, salvo las de la Corte, por haber sido éstas concesión del monarca- y se resolvía además que, en adelante, en cada pueblo se eligiesen democráticamente diputados y un síndico personero del Común para que formasen parte del Ayuntamiento cuando se tratara de abastos¹⁵⁶.

En cuanto a Madrid mismo, Beliardí había anunciado a finales de abril que el conde de Aranda haría que el pueblo pidiera perdón al rey y que los valones regresaran, y no impondría el retorno de Esquilache porque no estaba ya en España; que, si no, el aragonés era capaz de hacerlo volver¹⁵⁷. Y no se equivocaba. Posiblemente, Beliardí ya sabía lo que nosotros sabemos, y es que a Aranda se le había ocurrido la forma de lograr que pudiera volver Carlos III *con decoro*: conseguir que las *cuatro clases* que articulaban según él la sociedad madrileña (nobles, honrados vecinos, mercaderes y artesanos) pidieran al rey el regreso de los valones, precisamente porque la expulsión de esa guardia se la había impuesto *el Pueblo*, que carecía de representación.

La propuesta fue estudiada el 9 de mayo¹⁵⁸ en una reunión de la junta formada, según hemos visto, por Muniáin, Múzquiz, Roda, Arriaga, Sotomayor, Grimaldi, Masonés de Lima, Grimaldi, Wall, el duque de Alba y el conde de Fuentes. Y no se pusieron de acuerdo. A Muniáin le pareció bien lo que sugería el presidente de Castilla; Múzquiz habló seguidamente para sumarse a la opinión de su paisano, aunque insistiendo en que no bastaba que los de las *cuatro clases* pidieran la nulidad de lo concedido, sino que hacía falta ejecutarlo para que el rey volviera *con decoro*. Un tercer orador, cuyo nombre no consta en el borrador del acta pero que, por exclusión, debió ser Roda, insistió en eso mismo pero esbozó la idea de que era necesario, además, distinguir los miembros *sanos* de la república de los que no lo eran y que, para ello, había que asegurarse de que había sido tan sólo *la ínfima plebe* la que había acudido al tumulto¹⁵⁹. Arriaga se sumó a todo lo dicho dejando la decisión final al arbitrio del rey y

Antonio Valladares de Sotomayor, Madrid, Imprenta de Joseph Francisco Martínez Abad, 1766, s.p., *apud* ASV/ANM, 133, f. 221. El texto íntegro, en los folios 220-221v.

¹⁵⁶ *Auto-acordado de los señores del Consejo, consultado con Su Majestad, por el cual se anulan las Bajas de Abastos hechas o que se hicieren en los diferentes Pueblos del Reyno por asonada, o alboroto; e igualmente los perdones e indultos concedidos o que se concedieren por los Magistrados, o Ayuntamientos o otros cualesquier, por ser Regalía inherente a la Real y Sagrada Persona de S.M. (en cuya declaración de nulidad no se comprende el de Madrid); y se prescribe también la intervención, que el Común debe tener por medio de sus Diputados y su Síndico Personero en el manejo de Abastos, para facilitar su tráfico, y comercio, a fin de que por medios legales se pueda precaver con tiempo todo desorden de los Concejales* (Madrid 1766), f. 2-3.

El itinerario de la gestación del auto acordado se desprende de un inventario contenido en *Barios imentarios* = sobre = *La quema de los Papeles del Venerable Palafox y del bullicio ocurrido en Madrid y demás Pueblos del Reino* = Año de 1766, AHN/C, lib. 2885-E.

¹⁵⁷ Beliardí a Choiseul, 28 de abril de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 326.

¹⁵⁸ Porque en ella se lee una carta del conde de Fuentes fechada el 8. Véase *infra*. Por otra parte, se ratifica que todo partió de una propuesta de Aranda porque se dice en una minuta sin fecha ni firma, de consulta del Consejo de Castilla o de real resolución, que se conserva en AGS/GJ, leg. 1009, núm. 46.

¹⁵⁹ “Con el Señor Muniáin y el Señor Múzquiz, pero como *que* la acción de los cuerpos *que* componen y representan el común debe practicar lo *que* el conde propone, y entonces S.M. Verá si tiene la seguridad bastante para volver[,] lo que dependerá de las diligencias que se practican para distinguir los miembros de esta

añadiendo un matiz principal: que el monarca anulara *cuanto había concedido*¹⁶⁰. ¿Se refería, pues, a *todo*, y no sólo a la salida de la guardia valona? Sotomayor, suscribiendo lo de los anteriores, insistió más bien en la necesidad de averiguar la trama que subyaciera en el motín, de manera que se asegurase la quietud de Madrid sin necesidad de tropa¹⁶¹. Pero Grimaldi (que no podía dejar pasar sin más un triunfo de Aranda como el que podía seguirse de todo esto) debió apurar la opinión de Arriaga y aun añadir una nueva demanda: dijo que no bastaba el regreso de los valones y puso por escrito unos requisitos que no detalla el acta¹⁶² pero que debían ser éstos:

“Se pregunta la Magestad ofendida,

“el orden del Gobierno invertido y el honor de la monarquía menguado con el extranjero,

“se pregunta qué reparo puede haber para remediar y sanar estos males?

“el único que se me ofrece es el del castigo, no sólo porque contiene el progreso del desorden, sino también porque manifiesta el poder y superioridad del Soberano, tan necesario a la legislación.”

Pero el Soberano se había adelantado a otorgar el perdón durante el motín; así que no cabía el castigo. Sólo quedaba conseguir un arrepentimiento palpable, tangible.

“Mi dictamen es que se necesita un arrepentimiento completo, permanente, y comprobado en todas sus partes; esto se entiende, no de todos sus individuos, uno a uno, pues claro está que no sería asequible, y ridículo el pretenderlo; mas sí de los representantes de cada clase, y aun de la Plebe, y con las pruebas posibles, de la unanimidad de sus subalternos.”

Aquí, la nueva demanda: que también pidiera *la Plebe* la nulidad de lo que el rey había concedido. Para ello sugería Grimaldi que los que no tenían oficio agremiado designaran diputados por parroquias o justamente por oficios.

En los requisitos, por tanto, desarrollaba el genovés la propuesta de Arriaga de que pidieran la nulidad de todo lo otorgado por Carlos III, y no sólo el regreso de la guardia valona:

“Admirable es el pensamiento de pedir la introducción en Madrid de los valones. Sería una ofensa máxima al Soberano el limitarle sus guardias, y cabe [?] que sea la *mayor* que hizo al Rey la desenfrenado Plebe de Madrid, pidiéndole que apartase aquellas guardias de la Capital. Pero no hallo que esta sola circunstancia

república sanos de los que no lo sean [*sic*], asegurándose de que la ínfima Plebe fue sola la que concurrió al tumulto”: AGS/GJ, leg. 1.009, núm. 42.

¹⁶⁰ “Señor Arriaga = Que en verificándose un verdadero conjunto que represente debidamente a Madrid deberá éste sin distinción de términos pretender que S.M. dé por nulo *cuanto* S.M. concedió y dado ese paso S.M. determinará lo que le parezca”: AGS/GJ, leg. 1.009, núm. 42..

¹⁶¹ “Señor Sotomayor = Todo lo que representa a Madrid en todas sus clases, haga lo que en los dictámenes anteriores se dice, pero que ante todas [las] cosas es preciso averiguar, y distinguir la parte sana, y se asegure la quietud y obediencia de Madrid sin necesidad de tropa, ni fuerza a la ejecución de la justicia al buen gobierno y al respeto de S.M.”: AGS/GJ, leg. 1.009, núm. 42.

¹⁶² “Señor Grimaldi = No basta al decoro, ni a la seguridad del Rey el solo artículo de las Guardias Walonas; para que con él se determine S.M. a volver a Madrid. = Lo que juzga necesario para que el decoro del Rey quede salvado y la seguridad venidera moralmente establecida va expuesto en el papel adjunto”: AGS/GJ, leg. 1.009, núm. 42.

repáre lo pasado en el modo posible, ni dé aquellas morales seguridades para lo venidero, que se deben buscar.”

Para probar del todo el arrepentimiento haría falta, pues,

“1º Descubrir los motores, instigadores y capataces del motín.

“2º Castigar severamente [a] los que han incurrido después del término del perdón en escritos y discursos sediciosos; caso que no sea posible ni se haya logrado aún venir en conocimiento de los autores de los escritos. [...]

“3º Que además de pedir la restitución a Madrid de las guardias valonas se pidiese por gracia la retractación de todos los artículos que solicitó la Plebe, del Rey; esto se entiende en los términos posibles; a saber los abastos al precio que correspondan; [...] la renovación de los bandos contra sombreros gachos y embozos, no tan solamente porque se trata de una *legislación* antigua, necesaria a la policía, y buen gobierno de todo Pueblo, pues no se hallará ninguno en Europa en que se permita una máscara perpetua, mas sí con más particularidad, para subsanar la misma afrenta hecha al Soberano, [...].”

Cabía incluso reclamar que pidieran la restitución de los faroles que había destruido la gente, aunque, como no lo habían hecho constar en los *capítulos* propuestos al rey, también cabía olvidarlo.

Y, aparte, por descontado estaban las medidas de policía que debía tomar Aranda:

“En cuanto a la seguridad moral para lo venidero, limpiado Madrid de vagamundos, mujeres perdidas, pobres; formada una filiación exacta de todos sus habitantes, establecida una buena regla de Policía, para saber diariamente los que entran por las Puertas de la Ciudad, expeliendo de ella al tercer día todo individuo que no encuentre empleo, o no tenga negocio conocido; y sobre todo manteniendo espías y exploradores en las casas y parajes públicos y privados, para estar informados del modo de discurrir y pensar de las gentes, como se practica en todas las grandes ciudades del mundo bien gobernadas, y finalmente teniendo Madrid un Presidente de Castilla de tanta habilidad, celo, actividad, prudencia y firmeza, no parece que después de todas estas medidas, se pueda nunca recelar de ver renovado un ejemplar tan funesto”¹⁶³.

Muy seguro estaba Grimaldi, ya se ve, de que una investigación sobre los motores de la sublevación no iba a implicarle a él... o de que no se llevaría a cabo debidamente.

Se leyó de seguida el voto del conde de Fuentes, expresado en carta a Grimaldi, fechada el día 8 de mayo en Madrid. Se limitaba a apoyar la propuesta de Aranda¹⁶⁴, que se había limitado tan sólo a imponer el regreso de los valones. A continuación, habló Masonés de Lima para sumarse a lo dicho por el propio Grimaldi y, seguidamente, tomó Wall la palabra, sólo para decir que daba por escrito su opinión. Es posible que fuera la que se encuentra en una hoja suelta, sin datos identificativos, donde se lee escuetamente:

¹⁶³ AGS/GJ, leg. 1.009, núm. 44 y 43, por este orden.

¹⁶⁴ El conde de Fuentes a Grimaldi, 8 de mayo de 1766, AGS/GJ, leg. 1.009, núm. 41: el conde de Aranda le ha mostrado la carta que ha escrito Grimaldi “esta noche” al Sr. Múzquiz, como se le prevenía de orden del rey; es asunto reservado. Por otra parte, la sugerencia de Aranda (que no detalla) sólo es “un ofrecimiento nacido de su celo *pero* que no pasa de un pensamiento. = En estas circunstancias nada me queda que decir, sólo conformarme con el pensamiento con que el conde desea reparar por medio de los buenos vasallos del Rey vecinos de Madrid representados en sus cuerpos, los excesos con que los malos y advenedizos que llenan este Pueblo ofendieron el Decoro y respeto de la Magestad”: AGS/GJ, leg. 1.009, núm. 41.

“La seguridad de su persona y Real familia pende del conocimiento de los motores [*sic*], pues todos los testigos de vista aseguran que los ha habido”¹⁶⁵.

Hagamos recuento: Roda, Sotomayor, Grimaldi y Wall fueron los que, en la junta, pidieron que se hicieran las indagaciones precisas sobre el trasfondo del motín de Esquilache.

El duque de Alba habló a continuación: la plebe no podía quedar al margen; tenía también que pedir perdón; pero no necesariamente por medio de una solución democrática estricta (elecciones de diputados por parroquias u oficios, como había propuesto el genovés); bastaba que las cuatro clases (nobles, mercaderes, artesanos y honrados vecinos) obedecieran lo que había sido razón del estallido (la imposición del sombrero de tres picos y la capa corta) y entonces se vería cómo reaccionaba el pueblo. Y, si reaccionaba bien, el monarca vería cuándo procedía regresar a Madrid. Porque no había prisa. En cuanto a la manera de sugerir en los cuerpos *sanos* lo de llevar la capa corta y olvidar el chambergo, el Gobierno (es decir Aranda) sabría cómo hacerlo¹⁶⁶.

Este conjunto de opiniones pasó a manos del rey, quien, asesorado sin duda, elaboró con ellas una nueva propuesta en la que se decía que, en efecto, no bastaba lo que indicaba Aranda (que los cuatro cuerpos *que componían y representaban a Madrid* manifestaran su fidelidad) y que, por otro lado, no debía ligarse eso al regreso del rey a la villa. Tenían que hacer esa manifestación quisiera o no regresar y, además, pedir la abolición de lo que Carlos III había concedido a los amotinados y dar ejemplo vistiendo la capa corta y el sombrero francés (“viéndose hoy, según se asegura, más embozados con capa y gorra, que antes por todo Madrid”). Y aún se hacía preciso, además, acabar con las sátiras y demás escritos anónimos que habían comenzado a correr con profusión, limpiar Madrid de vagos y malentretenidos como estaba haciendo el conde de Aranda, sanear concretamente los barrios de Lavapiés, Maravillas, Barquillo y otros alejados del centro que era donde anidaban *majas y gitanos y toda especie de canalla* y convertir la villa, al cabo, en modelo de imperio de la ley.

Pero, en los primeros requisitos que exponía Carlos III (los relativos a la manifestación de fidelidad de los cuatro cuerpos), ya latía de forma expresa y contundente e incluso detallada y prolija la sospecha de que el motín había sido inducido por gente principal, ajena al menos a la plebe:

“5º Aunque el Rey cree que ni la Nobleza ni la Villa, ni los Gremios y demás cuerpos hayan cooperado ni concurrido al tumulto, desearía no obstante que diesen algunas pruebas de esta verdad, para quitar todo escrúpulo, que puede inducir la sospecha de que la gente baja y soez fuese sólo instrumento de que se valdrían personas de otra clase más hábil, y de alguna autoridad y poder, que movía a aquélla. El orden que se observó en el mayor desorden, la especie de disciplina y obediencia en los repentinos movimientos para el alboroto, y para la respectiva quietud cuando les convenía; las centinelas [*sic*] que tenían y avisos *que* se daban; la ocupación de las Puertas de Madrid, el ningún temor a la Tropa, ni a la Justicia, el arrojo con que se presentaron al Palacio, a los tribunales y magistrados, la avilantez y seguridad con

¹⁶⁵ AGS/GJ, leg. 1.009, sin núm. (colocado tras el 45).

¹⁶⁶ “Los medios de *que* se ha de valer el gobierno para la averiguación de los motores y el modo de insinuar esa especie de los sombreros a los cuerpos sanos de *Madrid* es privativo del mismo Gobierno *que* tan claras pruebas da de su celo y su pericia en los encargos de su Ministerio. = Y después *que* todo esté así ejecutado, es mi dictamen *que* el Rey experimente con mucha cordura los efectos de la perseverancia de *Madrid* porque para acelerar su regreso a *Madrid* ni le obliga la estación, ni le estrecha”... (el documento se corta aquí): AGS/GJ, leg. 1.009, núm. 41.

que impidieron la salida de los primeros Personajes y de la conducción a Aranjuez de los víveres y provisiones para S.M. y Real Familia y Casa; la especie de virtud y honor que se propuso y observó la gente más vil, infame y pobre de no cometer robos, homicidios de paisanos, insultos a mujeres, ni otros delitos más que el de su figurado intento, cuando se hallaban con la mayor leibertad dueños despóticos de todo Madrid, sus calles, casas y cuarteles, y apoderados de sus armas, no es fácil comprehender que lo practicasen sin ser gobernados con instrucción, regla y disciplina que no se ve observar en las acciones militares por la tropa más bien instruida y arrojada.

“Esto hace persuadir que hubo motores principales cabezas y auxiliadores de este tumulto [hay un inciso: “aunque no sean los referidos cuerpos”]. [...] Y todo esto pone en la precisión al Rey de hacer que se averigüe y aclare el origen, causas y autores de tan execrable delito. [...] Por consiguiente quiere el Rey que preceda esta averiguación, no para castigar a los delinquentes, ni aun a los cabeza y motores porque no los exceptuó en el indulto, sino para infomarse y prevacerse”¹⁶⁷.

Visto de nuevo en junta el asunto¹⁶⁸, todo se cumplió como el rey deseaba: el 28 de mayo y el 1, 2 y 3 de junio firmaban los escritos de marras, donde pedían la nulidad de todo lo que el rey había concedido el 24 de marzo, los representantes de los gremios menores, la nobleza, la Villa y los gremios mayores respectivamente. El 6 de junio se añadió un papel semejante del cabildo eclesiástico de Madrid. Pero ese mismo día Aranda ya había remitido los cuatro primeros a Carlos III y, como secretario de Gracia y Justicia, don Manuel de Roda se los hizo llegar dos días después al Consejo de Castilla para que dieran su dictamen; cosa que hizo Campomanes al día siguiente, el 9, en el sentido –positivo– que veíamos antes: había que derogar las concesiones. Los consejeros lo aprobaron el 10 y el rey dio su conformidad. Roda se lo hizo saber a Aranda el día 13 con una salvedad: todo debía reponerse salvo la Junta de Abastos; Carlos III prefería que volvieran a hacerse cargo del abastecimiento el corregidor y el Ayuntamiento bajo la supervisión del Consejo, como estaban antes de que se constituyera la Junta. No se habló desde luego de que regresara Esquilache. El 23 de junio, eran derogadas, en suma, todas las concesiones hechas por el monarca del 24 de marzo anterior¹⁶⁹. El 6 de julio volvía a entrar en Madrid un batallón de guardias valones a tambores batientes y las banderas desplegadas ante la multitud que había acudido a presenciarlo¹⁷⁰. Pero sin el rey.

¹⁶⁷ Minuta sin firma ni fecha, AGS/GJ, leg. 1.009, núm. 42.

¹⁶⁸ Así se manifiesta, como deseo del rey, en la minuta que hemos transcrito.

¹⁶⁹ *Vid.* ejemplar impreso de la real provisión correspondiente, en ASV/SS/S, 302, f. 16-25v, y en AHN/C, lib. 1.483, núm. 49. Copia de la carta de Roda a Aranda, 13 de junio, comunicándoselo de real orden, en ASG/AS, leg. 2.480. El itinerario de gestación de la medida, en la propia real provisión y en dos inventarios sobre el asunto que se guardan entre *Barios imbentarios* = sobre = *La quema de los Papeles del Venerable Palafox y del bullicio ocurrido en Madrid y demás Pueblos del Reino* = *Año de 1766*, AHN/C, lib. 2885-E. De aquí se desprende que el papel del cabildo eclesiástico fue remitido al rey después del 6 de junio; porque Roda lo devolvió el 12 al Consejo para que lo juntasen con los otros. Pero ya no se incluyó en la real provisión. La decisión de publicar esta norma se tomó el 16, según el inventario, aunque no se hiciera hasta el 23. Sobre el dictamen fiscal de 9 de junio, recogido en esta real provisión del 23, CORONAS (1997), 715-8.

¹⁷⁰ *Cfr.* Pallavicini, 8 de julio de 1766, ASV/SS/S, 302, f. 44v. Vega a Tanucci, 7 de julio, ASN/E, leg. 4.883: el viernes por la mañana entró una compañía de valones y ocuparon su primitivo cuartel, abandonado al efecto por los guardias españoles que se hallaban en él. Al día siguiente entró el resto del batallón “en pública, y lucida marcha”. Lo mismo, con menos detalle, en Zoagli, 7 de julio, ASG/AS, leg. 2.480. Paolucci, 8 de julio, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c, dice que entraron ayer por la mañana, o sea el día 7.

En los mismos días, se llevaban a efecto las medidas de policía que había reclamado Grimaldi¹⁷¹: el 16 de mayo, se hizo saber por bando de los alcaldes de Casa y Corte que aquellos que no tuvieran ocupación ni oficio se abstuvieran de ir a cafés y demás¹⁷²; el 29 de junio, que todos los pobres e imposibilitados acudieran al Hospicio¹⁷³. Unas horas antes, se había ordenado recoger a las prostitutas “para quitar tanto desorden moral y tanta infección en la salud de los vasallos, que el vicio aniquilaba”, explica satisfecho el vicario arzobispal de Madrid al auditor de la Nunciatura¹⁷⁴. Se había ampliado además el Hospicio de la villa y Corte y se calculaba que Aranda había hecho salir de la ciudad cerca de siete mil personas, vagabundos principalmente¹⁷⁵. Más tarde se prohibiría por bando pedir limosna por Madrid a nombre de ermitas, santuarios, hospitales e instituciones semejantes¹⁷⁶.

En cuanto al vestido francés, se hizo lo que propuso el duque de Alba: sugerir a las autoridades de los gremios que hicieran ver a todos los agremiados que debían cortar la capa y dejar de usar el chambergo. Y que les imitara el pueblo bajo, como en efecto sucedió.

Antes, en mayo, habían entrado en Madrid algunos valones para hacerse cargo de algunos desertores del cuerpo y nada se había notado en la gente contra ellos: según Zoagli, 20 de mayo, ASG/AS, leg. 2.480, y Paolucci, mismo día, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c. Sí que hubo -dice Paolucci- un soldado de otro cuerpo que gritó *fuera valones* y fue inmediatamente apresado, y baqueteado por orden de Aranda.

¹⁷¹ El miércoles 7 de mayo por la tarde habían sido arrestados en Aranjuez diecisiete personas que se hallaban jugando al faraón en una taberna; tres eran del servicio del rey, tres de la reina, y la mayor parte de los restantes, de los representantes diplomáticos y ministros de la Corte: tres del nuncio, el caballerizo del embajador de Nápoles, otro del embajador de Francia, otro del de Cerdeña y tres del Holanda, uno de éstos su secretario particular. Los pertenecientes al cuerpo diplomático fueron liberados el sábado, aunque se espera que sean relevados de sus cargos, y los demás enviados a presidio: *cfr.* Paolucci, 13 de mayo de 1766, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c.

¹⁷² Ejemplar, en AHN/C, lib. 1.483, núm. 43.

¹⁷³ *Vid.* aviso en este sentido, AHN/C, lib. 1.511, núm. 31.

¹⁷⁴ Varrones a Vincenti, 28 de junio de 1766, ASV/Ss/S, 302, f. 43.

¹⁷⁵ *Cfr.* Paolucci, 8 de julio de 1766, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c.

¹⁷⁶ Ya por bando de los alcaldes de Casa y Corte de 16 de septiembre de 1766. Ejemplar, en AHN/C, lib. 1483, núm. 53.

II. LA ACUSACIÓN CONTRA LOS ECLESIÁSTICOS

LA MULTIPLICACIÓN DE LOS ANÓNIMOS Y EL COMIENZO DE LA PESQUISA

La actividad de Aranda era portentosa. “Son infinitas las providencias que se han tomado y toman continuamente en Madrid y toda España -escribe Roda a Azara en julio de 1766, hablando expresamente de la presidencia de Aranda-. Se han mudado en la mayor parte el gobierno, desterrado los abusos, puesto en actividad los tribunales, y formado sistema en los puntos más esenciales, que estaba sin regla, método ni concierto. Va para cuatro meses que despacho con el Rey todos los días, y algunos dos veces. Escribo más que el Tostado, y tengo todas las noches un parte larguísimo. No me queda tiempo para dormir, ni descansar. No sé cómo vivo”¹⁷⁷.

Hacia Aranda había vasculado, al cabo, el poder. En la villa no volvería seguramente a reunirse el consejo o junta en cuestión -opinaba Paolucci, refiriéndose a la sugerida en 1763 por Esquilache y ampliada en abril de 1766 a instancias de Grimaldi¹⁷⁸- y, si lo hacía, no tendría el peso que había adquirido en Aranjuez.

Grimaldi había perdido... quedándose, eso sí, donde estaba, como secretario de Estado.

Mas, para entonces, hacía tiempo que se había empezado a trabajar en la aclaración de lo sucedido el 23 de marzo en Madrid, sin necesidad de que el rey lo pidiera, como vimos que hacía en aquel dictamen de mayo. En público, el encausamiento de los responsables de las sublevaciones de aquella primavera se había comenzado a llevar a cabo en todas partes menos en la villa y Corte; porque, como sabemos, el 24 de marzo, en pleno motín, Carlos III había perdonado a los madrileños y no había nada que castigar. Pero algunos observadores, ciertamente, no lo entendían; nadie parecía querer averiguar lo sucedido; nada, según parece, se investiga..., dicen varios embajadores en sus despachos diplomáticos. Al propio secretario de Estado del papa, que reunía en Roma información de las diversas Cortes europeas, le extrañaba la cautela, la circunspección y el silencio bajo el cual habían querido los gobernantes españoles ocultar *questo fatto strepitoso*¹⁷⁹. Algunos hasta advirtieron que iba en ello el prestigio de la Corona; el escándalo de Madrid perjudicaba la consideración de España en Europa -decía Choiseul al duque d'Ossun-¹⁸⁰. A Tanucci le parecía mal, en cambio, que se hiciera averiguación, cierto que presumiendo que la investigación conllevaría sentencias judiciales y penas. Tendrían que ser muchas, porque muchos habían sido los implicados, y eso no convenía jamás, ni antes ni después¹⁸¹.

¹⁷⁷ Cfr. FAYARD y OLAECHEA (1983), 13-4.

¹⁷⁸ En despacho de 17 de junio de 1766, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c.

¹⁷⁹ Torrigiani, ASV/ANM, 126, f. 323. Ossun a Choiseul, 7 de abril de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 257: el rey ordenará hacer una pesquisa sobre los autores del motín.

¹⁸⁰ Despacho de 22 de abril de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 320. También, en las notas con letra del propio Choiseul que aparecen sobre el despacho de Ossun de 5 de mayo, *ibidem*, f. 353. Nuevamente, Choiseul a Beliardí, 13 de mayo, *ibidem*, f. 391.

¹⁸¹ A Cattolica, 22 de abril de 1766, AGS/E, lib. 273, f. 255: “Ora è il tempo di pensare al futuro. Prego Dio, che non si pensi a pene giudiziali. Dovrebbero esser molte, e molte non convengono in prima en poi. Nella grande moltitudine dei peccatori, tali pene moltiplicano li mali, non li tolgono, nè li rimediano. Vedo con dispiacere, che si fanno segrete diligenze per scoprire li cassi. Se io fossi presente pregherei il Re a non lo fare.” Lo que le aconsejaría sería reducir la población de Madrid, devolviendo los tribunales de Castilla a Valladolid y Burgos.

La verdad es que, a comienzos de abril, secretamente, Roda ya había encargado al conde de Aranda que averiguase lo sucedido en Madrid y había comenzado a interceptarse la correspondencia entre el nuncio y el secretario de Estado del papa¹⁸². Enseguida, el 9 de abril, ponía el conde por escrito los primeros hallazgos (que revelan, sin lugar a dudas, que había habido verdadera conjura): según sus indagaciones, el fin claro y único de la *revolución* había sido liberar de Esquilache a *la Nación*. Lo de las capas y sombreros simplemente se aprovechó para mover más gente y permitir que, de ese modo, pasasen desapercibidos los motores. Al principio, lo que se había acordado era tirotear al ministro el Jueves Santo, cuando entrara o saliera de los oficios que se debían celebrar en la iglesia de San Cayetano, donde solían tenerlos los del Consejo de Hacienda; tirotearlo y, una vez herido, “dejarlo al vulgo colérico, que indispuesto contra su persona cometiese sucesivamente [*sic*] las inhumanidades que le satisficiesen.” Pero una porción de los *capataces* se juntó en dos ocasiones, una de ellas en Madrid y otra fuera, y cundió el temor a que alguno de ellos descubriera el intento. Por eso se adelantó al Domingo de Ramos. Y se salvó Esquilache sólo porque se le ocurrió ir de paseo a San Fernando de Henares (aunque algunos dirían que había ido allí a tomar posesión de una hacienda que el rey le había dado).

Aranda –que escribía estas líneas a Roda- no decía nada sobre los promotores y los participantes en esas juntas¹⁸³. Probablemente los daba por sabidos; Roda había iniciado sus propias pesquisas desde Aranjuez y había llegado a las mismas conclusiones que Aranda había recibido en el Consejo de Castilla (donde también se había comenzado a indagar, por tanto, antes del nombramiento del conde como presidente del mismo) sobre las personas que habían tomado parte en el tumulto¹⁸⁴. No las menta pero las conocemos; se trata de un puñado de miserables: un torero que fue guardia de corps llamado don Manuel Isla, el calesero Bernardo Avendaño, un Miguel Romero, el guitarrero Antonio Medina, Felipón el aceitunero de Lavapiés...¹⁸⁵

Pero, todavía en abril, se habla ya de la culpabilidad de varias personas concretas de mayor importancia, entre ellas el abad del monasterio benedictino de San Martín, que habría intrigado especialmente en casa del marqués de la Ensenada¹⁸⁶; veremos la trascendencia que esta acusación podía tener.

Se ve, con esto, que en el Consejo de Castilla no se había esperado para tomar, si no medidas, por lo menos información. No es aventurado pensar que, detrás de ello, estaba el cerebro y la diligencia del fiscal Campomanes. De hecho, el 15 de abril, Aranda –ya presidente de Castilla- toma una decisión principal: procederá de acuerdo con Campomanes en las averiguaciones que considere convenientes y reservadas, en tanto que las más generales las

¹⁸² Se desprende de DANVILA (1893), III, 10-11.

¹⁸³ Aranda a Roda, 9 de abril de 1766, AGS/GJ, leg. 1.009, núm. 99. Lo de que había ido Esquilache a San Fernando a tomar posesión de una hacienda, en el “Relación puntual y berídica del Motín, y lebantamiento general acaecido en la Villa de Madrid en los días 23, 24 y sig^{tes} de Marzo de 1766”, FUE/AC, 43/7, exp. R 3^a = P^{ca} 4^a = n 4 = *Foxas* 104, f. 13v.

¹⁸⁴ Roda a Aranda, 12 de abril de 1766, AGS/GJ, leg. 1.009, núm. 75-78, le dice que O’Reilly le dará una nota con “todos los que ha podido saber, han tenido parte en el tumulto” y que concuerda en lo principal con los avisos que le ha ido dando el gobernador del Consejo.

¹⁸⁵ *Cfr.* CAMPOMANES (1977), 53.

¹⁸⁶ En este sentido, Paolucci, 29 de abril de 1766, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c.

encomendará a los alcaldes de Corte Peñarredonda, Leiza y Dávila y a algún otro que le parezca eficaz, incluido Codallos¹⁸⁷.

Aparte, procurará limpiar y entresacar a los mal entretenidos y habladores de que va adquiriendo noticias, “pues entre ellos los más se hallarán que hayan tenido parte en los sucesos y desentonos pasados”, escribe el conde aragonés al secretario de Gracia y Justicia el 16 de abril¹⁸⁸.

“[...] se van tomando muchas noticias por los alcaldes, que tengo comisionados particularmente; y aunque se tarde, así es mejor, porque se averigua una infinidad de díscolos”, insiste al día siguiente¹⁸⁹.

Simultáneamente, incluso se comenta que a algunos de los principales cabecillas de la plebe atumultuada, que, durante el motín, dirigían las cuadrillas que andaban por las calles (y que por tanto habían sido fácilmente reconocidos), se les han dado empleos en diversos lugares de España, fuera de Madrid, sin duda para alejarlos del foco del motín¹⁹⁰, donde las cosas siguen inestables. Otros, en cambio, van ingresando en prisión y la gente se pregunta por qué: “*Le peuple est toujours attroupé* -informa el abate Beliardi-, *e il demande hautement raison a la Justice, du motif qu'elle a pour arrêter ou pour amener en prison quelqu'un*”¹⁹¹. Del ambiente que se respira en Madrid nos da cumplida idea el elenco de rumores que se recoge en una carta del 11 de abril, seguramente interceptada por gente del Gobierno:

“Aquí sigue esto con quietud externa; pero por los papelotes de amenazas que se dice que cada día remiten de algunos de los Ministerios, me parece que esta herida a el presente está curada sobre sano [...].

“[...] Según el rum rum, no parece que están muy bien todos los italianos que están aquí, y hasta que no quede uno no han de parar.

“Se dice que a el duque de Arcos se le da embajada y que le subcederá [*sic*] en el empleo de capitán de Guardias el de Osuna, pero esto necesita de confirmación. Pero lo que no es, [*es*] que el pueblo ha tomado adversión [*sic*].”

Se refiere a la Guardia Española, que, en efecto, pasó a comandar el duque de Osuna.

“El señor Orcasitas, como capitán *general* de Castilla y ahora de Madrid es quien da todas las órdenes a la tropa.

“Aquí se dice por cierto que de Portugal se vienen a Ciudad Rodrigo muchos portugueses con caballos, armas y uniformes porque no quieren tolerar el manejo de los ingleses.

“[...]”

“El marqués de Gazola, se dice haberlo desterrado el Rey, porque dispuso sin su orden traer la artillería de Segovia, pero así éste como el de Arcos tendrán por conveniente retirarse so pena de esponer [*sic*] sus vidas a un riesgo tal como se lo tienen prevenido por cartas particulares, asegurando haberlas enviado incluso en ellas las Bulas de Difuntos [*sic*].”

¹⁸⁷ Cfr. Aranda a Roda, 15 de abril de 1766, AGS/GJ, leg. 1.009, sin núm.

¹⁸⁸ Aranda a Roda, 16 de abril de 1766, AGS/GJ, leg. 1.009, núm. 42.

¹⁸⁹ Del mismo al mismo, 17 de abril de 1766, AGS/GJ, leg. 1.009, núm. 43.

¹⁹⁰ Cfr. Pallavicini, 8 de abril de 1766, ASV/Ss/S, 301, f. 207v.

¹⁹¹ A Praslin, 7 de abril de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 262.

Al final, un episodio divertido –y significativo- de la real familia:

“Los infanticos, en compañía de dos niños que para jugar les asisten, han armado un motín en Palacio embozados en sus capas de grana y con sus palos en las manos, y con éstos y a pedradas, no dejaron farol que no quebraran y destrozasen, diciendo *viva padre y muera Esquilache*, y celebrando esto la Reina madre, dicen lo supo el Rey, y por consiguiente todo Palacio, adelantando, si como la Reina es tan advertida, indujo a los niños a semejante acción, que no deja de ser poderosa para su conducta, mediante a que ha sido muy celebrada en la Corte”¹⁹².

En abril aún, un soldado que tiene la osadía de gritar *viva el rey y muera Esquilache* es baqueteado por orden de Aranda, haciéndole pasar cuatro veces bajo los golpes de doscientas baquetas. Esto en la Plaza Mayor y ante una multitud pesadamente silenciosa¹⁹³. Pocos días después, en cambio, son cesados dos italianos más, el conde Bolognini y don Carlo Reggio, autoridades principales del departamento marítimo de Cartagena¹⁹⁴. El segundo había alojado a Esquilache a su paso por la ciudad portuaria para embarcarse hacia Italia y ambos habían recibido por correo una seria advertencia anónima para que se exiliaran de inmediato so pena de la vida, en nombre del *Pueblo matritense*¹⁹⁵.

A todo esto, han comenzado a multiplicarse los escritos anónimos. No dejan títtere con cabeza. La mayoría va contra Esquilache. Pero corren algunos que hablan de otros políticos y que incluso ofenden al rey:

Figuerola figura
de camarista;
siga a su compañero,
que va de priesa.
No a San Fernando,
que las moscas de Múzquiz
le van picando.
Si en Madrid se ha pedido
a un Esquilache,
en Milán fue colgado
su mismo padre.
Y el de Grimaldi
fue traidor a su patria.
Bueno va el baile.
Qué confesor permite
tanto pecado,
sino el alpargatilla
y el que es descalzo.
Salga a la caza
mientras coge la pesca

¹⁹² FUE/AC, 43/7, exp. R 4ª = P^{ca} 5ª = n 5 = *foxas* 33, f. 8-9.

¹⁹³ Cfr. Pallavicini, 22 de abril de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 269. FERRER (1856), II, 89, concreta que era un cabo -borracho- del regimiento de Galicia, que estaba de bandera en Getafe.

¹⁹⁴ Cfr. Pallavicini, 29 de abril de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 284.

¹⁹⁵ Cfr. Zoagli, 29 de abril de 1766, ASG/AS, leg. 2.480.

El de la caza era el rey, se entiende.

Seguramente a principios de abril, Campomanes ya ha elaborado un primer dictamen sobre la publicación de *pasquines, manifiestos, ordenanzas, versos y otra especie de papeles que salen de personas incógnitas, sembran máximas perniciosas, divulgan hechos alterados, zahirien a personas determinadas, no traen utilidad al público, dan mal ejemplo, y pueden atraer malas consecuencias a sus autores y a sus expendedores*. Gracias al correo, además, trascienden no sólo a las Provincias de España, sino a las más remotas de la Monarquía. Así se preparó el motín del 23 de marzo, dice ya el fiscal. No pueden, por lo tanto, seguir quedando impunes. Aconseja que se fije bando en la Corte *para que nadie escriba, publique, expendan ni traslade papeles anónimos manuscritos o impresos con motivo de los últimos acaecimientos de Madrid, ni de otra parte del Reino, ni que injurien a las personas constituidas en autoridad pública ni induzcan a falta de respeto de la autoridad legítima*. De las penas que propone se deduce que piensa en autores que son *empleados* o personas *privilegiadas*¹⁹⁷, o sea eclesiásticos o aristócratas.

Se hizo tal como sugería. El 15 de abril de 1766, se publicaba bando de la Sala de alcaldes de Casa y Corte del Consejo de Castilla prohibiendo a los vecinos de Madrid que compusieran o copiaran textos sediciosos o injuriosos¹⁹⁸. Pero, por la noche –recordará Carlos III en persona a Aranda en carta del 21-, *una cuadrilla* arrancó los ejemplares del bando que estaban pegados en las paredes y, a la mañana siguiente, en la plazuela de Herradores, fijaron un escrito contrario, para que no se observara el de la Sala¹⁹⁹.

Mientras tanto, continuaban aproximándose a Madrid varios cuerpos de ejército. Hay 10.000 hombres ya a las puertas de la villa, escribe el nuncio el día 8 de abril de 1766²⁰⁰. Mediado abril, aparece un significativo pasquín:

“Españoles, alerta, que la tropa está a la Puerta”²⁰¹.

A mediados de mayo penetran en Madrid ochocientos miqueletes; en la villa y alrededores hay ya 12.000 hombres²⁰².

La opinión está dividida –y desorientada– sobre la naturaleza de lo ocurrido; unos creen que ha habido complot y otros que no. El 21 de abril, Grimaldi ha recibido una carta de don Lázaro Fernández Angulo, administrador de correos, donde le cuenta que el Martes

¹⁹⁶ FUE/AC, 41/31.

¹⁹⁷ Dictamen fiscal, FUE/AC, 27-6

¹⁹⁸ *Vid.* auto del Consejo de Castilla ordenando que se publicara edicto, 14 de abril de 1766, y bando consiguiente, de 15 de abril, en AHN/C, lib.1.519, núm. 4 y 5 respectivamente.

¹⁹⁹ En este sentido, el rey a Aranda, 21 de abril de 1766, AGS/GJ, leg. 1.009, núm. 7. En realidad, la noticia de la aparición del bando del Consejo primero y, después, la del “contra-bando”, se la había dado Aranda a Roda, por quien debió saberlo el rey, por cartas de 16 y 17 de abril respectivamente, *ibidem*, núm. 43 y 43. En la del 16 le adjunta el bando y dos pasquines, uno sobre el vicario (sin duda el vicario arzobispal de Madrid). De la del 17 se desprende que, en respuesta, el 16 por la noche Roda le había mandado una *carta ciega*, recibida sin duda en Aranjuez, contra Pini y Boniceli.

²⁰⁰ Pallavicini, ASV/SS/S, 301, f. 245. Ossun a Choiseul, 7 de abril de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 257: la tropa que marchaba sobre Madrid ha recibido orden de detenerse. Vega a Tanucci, 21 de abril de 1766, ASN/E, leg. 4.883: Aranda tiene quieto a este pueblo gracias a la mucha tropa que ha hecho venir de toda la comarca.

²⁰¹ *Cit.* Aranda a Roda, 17 de abril de 1766, AGS/GJ, leg. 1.009, núm. 43.

²⁰² *Cfr.* Pallavicini, 27 de mayo de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 384v.

Santo, 25 de marzo, un oficial le comentó al obispo de Cartagena, aún gobernador del Consejo de Castilla, que había que hacer algo para acabar con la sublevación de aquella *canalla* y don Diego de Rojas le había respondido:

“- No sabe usted de la misa la media: aquí hay más de lo que parece; lo menos es la canalla”²⁰³.

A finales de junio, en cambio, el vicario arzobispal da al auditor de la Nunciatura su opinión de que el motín respondió a *lo caro y malo del pan*; los atumultuados eran de hecho gente común arrimada al ruido. Pero ahora -añade- parece que fue fomentado²⁰⁴.

Para entonces, el 21 de abril, había sido el propio monarca quien ordenara a Aranda que se procediera a efectuar una *pesquisa secreta* acerca de los excesos cometidos en Madrid. En la carta que envió en esa fecha Carlos III al conde, le recordaba expresamente los beneficios que había dispensado a los habitantes de Madrid *con preferencia a los demás vasallos* y la especial clemencia con que había indultado y olvidado todo lo sucedido entre el 23 y el 26 de marzo anterior. Pero seguían las *sátiras, manifiestos sediciosos, pasquines y otras composiciones de esta naturaleza*, sin atender el bando prohibitorio del Consejo de Castilla. Ahora bien, la *calidad* de los papeles sediciosos demostraba -añadía el monarca- que esa cizaña no dimanaba del pueblo madrileño. Encargaba por tanto al conde, en cuanto presidente del Consejo, y a aquel de sus ministros que el propio Aranda reservadamente designara, que formaran causa contra los perturbadores, bien entendido que mantenía el perdón concedido a los levantiscos del 23 al 26 de marzo, y que se respetaría el anonimato y la impunidad de quienes se ofrecieran como testigos, aunque hubieran sido cómplices²⁰⁵.

Como resultado de ello, Aranda mismo había encargado al consejero de Castilla don Miguel María de Nava y al fiscal Campomanes que elaborasen la correspondiente consulta, con don José Payo Sanz como escribano²⁰⁶. El desarrollo de la pesquisa sería rigurosamente secreto²⁰⁷. De facto, no se ceñiría a Madrid, sino que se haría en todos los lugares donde se denunciara la aparición de algún tipo de anónimo²⁰⁸.

²⁰³ *Apud* FERRER (1856), II, 45.

²⁰⁴ A Hipólito Vincenti, 28 de junio de 1766, ASV/SS/S, 302, f. 40.

²⁰⁵ El rey a Aranda, 21 de abril de 1766, AGS/GJ, leg. 1.009, núm. 7. La noticia de que aparecían pasquines, y cuáles, se la daba el propio Aranda a Roda en cartas de 16 de abril de 1766 y siguientes, *ibidem*, núm. 42, 43... Hay cierta ambigüedad en la orden, ambigüedad que luego tuvo consecuencias como veremos: de la *pesquisa reservada* se hablaría más tarde, en 1767, como de una investigación “para averiguar con ella el origen y causa del tumulto de Madrid y alteraciones del Reino sucedidas el año antecedente” (dictamen de junta formada por Carlos III para estudiar consulta del Consejo extraordinario, 20 de febrero de 1767, AHN/E, leg. 3517/1). Pero la verdad es que no fue éste el objeto de la pesquisa, sino la propaganda escrita.

²⁰⁶ *Cfr.* FERRER (1856), II, 124-6, y EGIDO y PINEDO (1994), 31. Sobre la junta especial, Zoagli, 7 de abril de 1767, ASG/AS, leg. 2.480.

²⁰⁷ Resumen lo que se conocía de la pesquisa en el momento de publicar su obra, EGIDO y PINEDO (1994), 65-97.

²⁰⁸ Así, entre mayo y agosto de 1766 en Córdoba, por orden de Aranda: *vid.* FUE/AC, 43/7, *Córdoba Año de 1766*. = *Foxas* 48. = *Sumaria*..., 48 ff. Hay que considerar relacionada también con la pesquisa, aunque partió de un acuerdo del Ayuntamiento de Guadalajara, de 23 de abril de 1766, la que se llevó a cabo en esta ciudad en mayo y comienzos de junio: *vid.* FUE/AC, 43/6, *Año de 1766*. = *Autos hechos en la Ciudad de Guadalajara*..., 39 págs.

LA ATENCIÓN A LOS ECLESIAÍSTICOS

Enseguida, la pesquisa se inclinó hacia los eclesiásticos. Influyó en ello desde luego la crispación que se descubría -y de la que ya hablamos- en el clero más afectado por las medidas de Esquilache sobre el excusado y otras disposiciones de la Corte relativas a ellos, pero, sobre todo, el carácter de los escritos anónimos que continuaban multiplicándose, algunos de los cuales -amenazadores y denunciadores- les llegaban personalmente a diversos gobernantes de primer rango (Grimaldi, Gazzola, Osma, el duque de Arcos...²⁰⁹). En julio, y en esta baraúnda de denuncias, se advertirá por real provisión que, en adelante, no se admitirán en los tribunales de la Monarquía memoriales que no lleven fecha y firma²¹⁰.

Para entonces, hacía tiempo que el propio nuncio Pallavicini había comentado su preocupación de que la indagación sobre el motín contra Esquilache se volviera hacia los eclesiásticos:

“Dio voglia che non si arrivi a far credere al Re -había escrito a Torrigiani el 15 de abril-, o a fargli sospettare almeno, che gli Ecclesiastici abbiano dato alimento, o appoggio alla sollevazione giustificandone il Progetto.”

No es que lo haya oído, sino que lo teme por aquello de que fue un clérigo, el padre Cuenca, quien escribió las demandas del pueblo el Lunes Santo 24 de marzo de 1766, en pleno motín. Además -advierte no obstante-, pesa sobremanera el asunto del excusado y, por otra parte, hay una extraña tranquilidad de conciencia entre la gente atumultuada en Madrid:

“sento rammentare il disgusto degli ecclesiastici per conto dell'Escusado e perche la taluni si esaggera la pretesa tranquillità di coscienza con la quale si vuole che il Popolo siasi esposto ad un prosimo rischio di perder la vita”²¹¹.

Esto es fundamental: había comenzado a hablarse, en efecto, de que los implicados en la sublevación de Madrid no se confesaban de la insubordinación que el motín había implicado, ni siquiera de los excesos y violencias que habían cometido²¹². Algunos confesores, que acaso habían indagado a los penitentes, se habían sorprendido de que la gente respondiera que eso no era pecado. Lo dice ya el día 15 de abril el director general de Correos, don Lázaro Fernández de Angulo, en carta a Roda. Sólo que añade un dato principal: los confesores son jesuitas. “oí que los padres del Colegio Imperial ponderan mucho el trabajo que les ha costado disuadir a los amotinados que llegaban a sus pies, del error de que no habían incurrido en pecado. Esta especie viene con la que se dijo antes de los que fueron al hospital, que creían haber recibido la corona del martirio”²¹³. Hay que tener en cuenta que acababa de pasar la

²⁰⁹ Ossun a Choiseul, 17 de abril de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 296v: los anónimos siguen multiplicándose y eso prueba que había y hay *complot*. Sobre la multiplicación de pasquines en abril de 1766, Zoagli, 22 de abril, ASG/AS, leg. 2.480. Paolucci, 8 de abril, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c: los están recibiendo Grimaldi, el confesor del rey, Sabattini, Gazzola, a quien el propio Paolucci hospeda en Aranjuez, por falta de viviendas para toda la Corte (esto último, en el despacho del 1 de abril); se les dice que abandonen inmediatamente España. Grisostomo a Sà, 12 de abril, BNL/R/PBA, 636, f. 340: el duque de Arcos ha recibido una bula de difuntos, que transcribe en portugués; también han recibido anónimos Gazzola, el obispo de Cartagena y un oficial mayor de la Secretaría de Estado que colaboraba con Esquilache.

²¹⁰ Real provisión de 18 de julio de 1766, ejemplar en AHN/C, lib. 1483, núm. 52.

²¹¹ Pallavicini, 15 de abril, ASV/SS/S, 301, f. 259.

²¹² En este sentido, Aires de Sà, 11 de abril de 1766, BNL/R/PBA, 636, f. 326v.

²¹³ *Cit.* EGUÍA (1947), 39.

Pascua y que el cien por cien de los españoles de 1766 cumplía con el precepto de confesar y comulgar por esos días.

En realidad, razona Pallavicini, no es para tanto el valor que mostró una gente que sabía se había dado orden a los guardias de que no disparasen. Pero (aquí algo principal, que escribe en cifra) lo que le da miedo son dos cosas: una, la idiosincrasia de la gente que está llegando a puestos de gobierno o que tiene influencia sobre los nuevos nominados tras la designación de Aranda para el Consejo de Castilla; la otra, que los verdaderos culpables intenten desviar hacia los eclesiásticos, con estos argumentos, la sospecha de culpabilidad:

“Inoltre me ne fa temere l'auge di certi tali, e l'arte di coloro che devono naturalmente cercare di coprir se stessi.

“Nel manifestare questa mia apprensione a V.E., non mi propongo di dargliela tuttavia per molto fondata, ma di anticiparlene qualche idea per il caso che si andasse verificando con lo scorrer de' giorni”²¹⁴.

En los días siguientes, los diversos motivos de temor continúan convergiendo en la mente del nuncio, que por otra parte se afirma -hasta un extremo llamativo- en el temor de que una orden religiosa sea inculpada.

Bastaba en realidad que compartieran (y algunos lo compartían ciertamente) la idea del asunto que señalaban, por esos mismos días, el duque de Choiseul al conde d'Ossun y Bernardo Tanucci al duque de Losada, como cosa que debería llamar la atención en la Corte española: en un país inundado de eclesiásticos, no podía esperarse otra cosa del pueblo:

“c'est l'esprit général de la populace espagnole qui est le véritable principe de les mouvements seditieux. On a trop négligé en Espagne l'état de fainéant, et on a laissé augmenter au préjudice de la population et de l'agriculture. L'industrie et le travail ne fournissant point à la subsistance de ces sujets paresseux et inutiles, des Moines se font en quelque sort rendus les maîtres de cette classe de mauvais citoyens en leur procurant des secours de charité; et rien n'est plus dangereux, per soujouer une monarchie qui veut être militaire et commerçante, que de tolérer qu'une partie très nombreuse de la nation soit asservie au fanatisme des Moines. C'est une des principales sources de l'affoiblissement de l'Espagne, et la multitude prodigieuse des Monastères n'y a peut-être pas moins contribué que l'expulsion des Maures”²¹⁵.

No hacía falta esperar la imagen romántica de *Carmen*.

“Li Preti, e li Frati ignoranti devono essere oziosi, e per ciò necessariamente viziosi. Obligati poi a parer buoni si assuefanno all'ipocresia, e all'abuso della Religione, al Sacrilegio, all'impostura, e a la sedizione parimente alla gle'li porta la falsa dottrina, che Roma sostiene d'esser gli Ecclesiastici esenti dalla giurisdizione dei Sovrani, onde ardiscono colla speranza dell'impunità, e fomentano la corruttela, il libertinaggio, e il dispreggio delle Leggi, dei magistrati, di tutta la Gerarchia, e del Sovrano. E naturale, che un popolo vizioso odi la luce, e il fanale, e voglia nascondersi sotto le cappe, e cappelli indecenti, de escir la notte inosservato”²¹⁶.

“Dell'una [la patria] e dell'altro [lo Stato], sono gli Ecclesiastici nemici per vile interesse del denaro, per l'orgoglio dell'indipendenza, e per le massime Ereticali dei Gesuiti, e della Corte di

²¹⁴ Pallavicini, 15 de abril, ASV/SS/S, 301, f. 259v. La interpretación que precede es nuestra.

²¹⁵ Despacho de 29 de abril de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 339-9v.

²¹⁶ Tanucci a Losada, 29 de abril de 1766, AGS/E, lib. 273, f. 269.

Roma, come tendenti all'usurpazione del Principato, e alla sedizione, e al sometimento di ogni diritto delle Nazioni"²¹⁷.

La holgazanería y la pobreza son extremos ciertamente en España -replica con prudencia el bueno del embajador d'Ossun a Choiseul-; pero no todo es así; eso sólo sucede en Andalucía y las dos Castillas; en Galicia, Vizcaya, Navarra, Cataluña y Aragón las gentes son laboriosas, activas e industriosas. Y eso sucede porque, en aquellas otras regiones, la mayor parte de la tierra es propiedad del rey, de los grandes señores o de los eclesiásticos; así que no se puede subsistir sino trabajando a jornal o pidiendo limosna y muchos prefieren esto último. Deberían de repartir tierra a cambio de una renta en especie calculada en proporción a la cosecha.

En cuanto al populacho, no tiene el espíritu de revuelta que se supone. Sólo lo hay en Madrid. Pero -aquí la acusación nuevamente contra los eclesiásticos- los instigadores del motín fueron los curas y los frailes:

"le peuple n'a été que l'instrument dont les Pretres et les moines se sont servis sous le manteau de la Religion et avec le secours du fanatisme, de l'ignorance et de la superstition."

La verdad, añade, es que tampoco entre los eclesiásticos domina el espíritu de sedición. Pero en el alto clero había hecho daño la política fiscal de Esquilache, concretamente sobre el excusado, aparte del abuso en el cobro de los diezmos de los novales, que también conocemos, y eso era lo que estaba detrás de los sucesos de Madrid:

"Ce sont des personnages principaux du Clergé qui ont mis un certain nombre de leurs subalternes en mouvement, et voici le véritable motif de cette detestable intrigue."

El motín se fraguó, dice con precisión el embajador francés, para acabar con la política fiscal contraria a los intereses del clero: más exactamente para cortar las discusiones que había en el seno de aquella junta que se formó por real orden de 31 de enero de 1766 para dictaminar sobre el asunto de los novales.

Al llegar a este punto, el embajador enlaza esa acusación con las conclusiones de la pesquisa que, sin duda, le ha hecho saber Aranda: los conspiradores aprovecharon el odio universal contra el secretario de Hacienda, el asunto del precio de los abastos y el de las capas y sombreros. Dice aquello de que pensaban aprovechar la salida de Carlos III el Jueves Santo a hacer las *estaciones* para prender a Esquilache, pasearlo montado en un asno, colgarlo en la Plaza Mayor y pedir perdón al monarca. Pero la gente vil -ajena a la conspiración- se adelantó. Aparte, los promotores enviaron anónimos a diversos puntos de España para que secundaran el movimiento pero no ha sucedido así²¹⁸.

Asegura por tanto, de paso, que todos aquellos tumultos y amenazas que veíamos multiplicarse por toda la Península desde el 31 de marzo no eran casualidad, sino parte de la conspiración.

Unos días antes de que d'Ossun dijera esto, el 5 de mayo de 1766, se había dispuesto de real orden que todos los eclesiásticos que permanecían en Madrid en solicitud de beneficios o

²¹⁷ Tanucci a Grimaldi, 6 de mayo de 1766, AGS/E, lib. 273, f. 285v.

²¹⁸ A Choiseul, 12 de mayo de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 374v-380, y DANVILA (1893), III, 11, que lo basa en carta de Aranda a Roda, 9 de abril. Parece el principio de la visión de los sucesos que después daría FERRER (1856), II, 43, según el cual, para preparar el motín, se celebraron dos juntas, una en El Pardo y la otra en Madrid, y los concurrentes a ellas se entendieron después con los dieciséis capataces de los barrios madrileños.

rentas se retirasen de inmediato a sus iglesias y lugares de domicilio²¹⁹. La medida había preocupado al nuncio por las circunstancias en que se promulgaba. Ya sabe cuánto teme - explica al secretario de Estado del papa- que acusen al clero de haber instigado el motín. La realidad es que el hecho de que los atumultuados heridos no se acusaran de la falta que supuso la rebelión, al confesarse, no significa nada -arguye, en un extraño soliloquio-. Además, ¿quién puede saber si fueron clérigos quienes metieron esa idea en la cabeza de la gente? ¿o -añade aún- si fue algún confesor quien instigó el motín con sus consejos?²²⁰

LA INTEMPESTIVA INTERVENCIÓN DEL OBISPO DE CUENCA

El 15 de abril de 1766, a todo esto, ha dirigido el obispo de Cuenca, don Isidro de Carvajal y Lancáster, al confesor real la resonante carta de que ya hemos hablado, sobre los males de España y de la Iglesia. Carvajal era hombre de la nobleza, hijo de nobles y hermano del marqués de Sarriá –el Carvajal ministro famoso de Fernando VI-, había sido religioso oratoriano y preconizado obispo de Cuenca en 1760 a propuesta de Carlos III. Ahora, el prelado no sólo disientía -en la línea patriótica que vimos- de la política del rey y de Esquilache, sino que se afirmaba difusor de ese disentimiento; cosa que, siendo como era un gesto de honradez, llamaría más la atención de las autoridades civiles.

Y culpaba de omisión al propio confesor regio, padre Osma, a quien dirigía la carta. Él era el primer obligado a abrir los ojos al monarca y ponerle delante la realidad de los males que acuciaban a la Monarquía Católica:

“No digo [...] le falte [al rey] un Micheas, teniendo a V.I. a su lado –le dice en la carta del 15 de abril-, pero lo dicen otros, y lo digo con dolor habiendo llegado el nombre de V.I. al extremo de más aborrecible que el de Squilace, porque dicen, no hubiera éste perdido a España e Indias, si son ciertas las tristes voces que corren, si el *Padre* Confesor cumpliera con su obligación desengañando al Rey. Y si alguno quiere contener este concepto general, se expone a quedar sin habla, por no tener solución.”

Luego pasaba a la denuncia de la persecución que sufría la Iglesia:

“[...] Los que estamos como los Israelitas de la parte de afuera, vemos claramente [...] esta persecución de la *Iglesia* saqueada en sus bienes, ultrajada en sus Ministros, y atropellada en su *Immunidad*.

“Pero en la Corte nada se ve, porque falta la luz, y sin ella corren impunes en las Gazetas y Mercurios, que pueden leer los más rústicos, las blasfemias más execrables, que vomita el abismo por los enemigos de la *Santa Iglesia*, sin perdonar a su cabeza visible, no sólo la viva, sino la que vive y reina en la Patria Celestial. Y aunque el *Santo* Tribunal ha puesto el remedio que debe en una de estas piezas, han pasado otras, en que lo hubiera ejecutado también, si las hubieran delatado.

“Pero lo más lastimoso es que no les faltan Patronos en nuestro católico Reino, que ha sido siempre el hijo primogénito de la *Iglesia*, y el que se ha distinguido sobre todos en la submisión y respeto a su cabeza. Pudieron estos libertinos sacrílegos tomar ejemplo de *nuestro* católico Monarca, cuyas palabras,

²¹⁹ *Vid.* la real orden en AHN/C, lib. 1.519, núm. 9.

²²⁰ *Cfr.* Pallavicini, 13 de mayo de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 316.

obras y aun respiraciones están llenas de religión, de piedad y veneración a la Iglesia: mereciendo de justicia ser el hijo Primogénito de esta buena Madre”²²¹.

Osma había entregado esta carta a Carlos III, quien escribió de su puño y letra al prelado agradeciendo la denuncia y pidiéndole le dijera, no en general sino en concreto, cuáles eran los abusos que sufría la Iglesia. Porque él no deseaba otra cosa que servirla²²². A lo que el obispo le respondió, ya el 23 de mayo, con otra larguísima carta, donde se refería, punto a punto, a todos los ataques del regalismo: al asunto del excusado, al de los novales y al anteproyecto de ley sobre amortización, que aún seguían pendientes. No dudaba además en advertir al rey que no tenía potestad para intervenir en estos asuntos más allá de determinado punto:

“Los *eclesiásticos* -llegaba a decir- son capaces de tener bienes raíces sin necesitar para ello la licencia y autoridad del príncipe secular, porque las adquisiciones y dominio de las cosas se fundan en *derecho* de gentes, de que no les puede privar la potestad laica, [...]”

Luego pasaba a los demás males, sin quedarse en los *eclesiásticos*:

“[...] en los seis años que hace comenzó el reinado de V.M. y se puso en planta todo esto, ha permitido Dios, sin embargo de las rectas intenciones de V.M., que los enemigos de la Iglesia se apoderasen de la importante plaza y puerto de La Habana; que se ceda a los herejes parte de los dominios católicos; que hayan caído en sus manos las copiosas flotas y rentas de Indias; que se destruyan y pierdan muchas naves sin operación; que se consuma el ejército sin batallas cuasi en el propio país; que se alboroten los pueblos y esté desahogada la plebe; que el Reino se halle sin suficiente defensa; que la Nación Española sea ludibrio de sus enemigos; que los herejes estén insolentes y dominantes; que la herejía se dilate; y que la Iglesia esté oprimida y con el dolor de ver que se le disputan o niegan en Reinos católicos sus derechos más sagrados”²²³.

Esta otra carta fue ya enviada por el rey al Consejo de Castilla, donde se dictaminó asimismo punto por punto y se obligó al prelado a presentarse en la Corte para oír la pertinente reconvencción²²⁴. Comenzaba lo que iba a ser, en los años siguientes, un verdadero

²²¹ *Apud* ASV/ANM, 133, f. 118-9. Sobre la difusión de esta carta, Paolucci, 22 de julio y 4 de agosto de 1766, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c. La referencia a las *Gacetas* y *Mercurios* donde se vertían palabras contra la religión tenía que ver con el número del *Mercurio histórico y político* de diciembre de 1765, según Pallavicini, 22 de julio de 1766, ASV/SS/S, 302, 70v-1. En ese número (cuya primera y decisiva versión no figura en las colecciones que conozco, por lo que ahora se verá), según se advirtió en el de enero de 1766, se tradujeron “por descuido inocente” algunas reflexiones que “podrían ocasionar críticas e inconvenientes, creyéndose autorizada su publicación.” Iban de la línea 20 de la página 317 a la línea 30 de la página 320. En cuanto se observaron, se ordenó suprimirlas, se prohibió vender ejemplares y se dispuso que se entregara uno corregido a cualquiera que fuese a cambiarlo: *Mercurio histórico y político*, CLXXX (enero de 1766), 3-4.

²²² *Vid.* real cédula de 9 de mayo de 1766, dirigida al obispo de Cuenca para que diga qué motivos tiene para afirmar que se persigue a la Iglesia, AHN/C, lib. 1.483, núm. 42.

²²³ Copia de la carta de Isidro de Carvajal y Lancáster a Carlos III, 23 de mayo, ASV/SS/S, 302, f. 178v y 188v. Toda la carta ocupa los folios 167-90. *Vid.* Pedro RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES: *Alegación fiscal contra el informe elevado a S.M. por el obispo de Cuenca en 23 de Mayo de 1766*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles.

²²⁴ *Cfr.* Pallavicini, 22 de julio de 1766, ASV/SS/S, 302, f. 71, y FERRER (1856), II, 207-222. La segunda carta del obispo debió ser estudiada y, ciertamente, se podría pensar que le dio la razón en uno de los asuntos planteados, el de los novales, porque no tardó el rey en decretar la suspensión del cobro de ese impuesto, si no fuera porque el dictamen en que se basó esta real resolución fue anterior a la misiva del obispo. Concretamente, en ASV/SS/S, 302, f. 120-3v, está la consulta evacuada por la junta nombrada por real orden

enfrentamiento entre Carvajal y Lancaster y los absolutistas de Palacio, Campomanes y Aranda a la cabeza.

Ya se ve que los males de la Iglesia no se consideraban superados con la exoneración de Esquilache. Seguía cundiendo la idea de que el poder civil se dirigía insaciable no sólo contra los privilegios de la Iglesia, sino para alcanzar privilegios dentro de ella. En junio de 1766, cuando el arzobispo de Toledo y luego el papa otorgaran autorización como veremos para que los jueces civiles interrogasen a las personas eclesiásticas que juzgaran conveniente, y esto durante un año, el vicario arzobispal de Madrid no dudaría en decir que temía que los regalistas convirtieran el permiso en regla común;

“los seculares jamás viven satisfechos con lo que se les da; luego quieren algo más a la sombra de la dádiva; bastante lo lloramos; [¡]ojalá! no fuera así; temo pues que si se entiende la facultad pontificia, de nuevo concedida sobre irregularidad en los términos *en* que viene, nos dañe mucho; al punto querrán su práctica con tal amplitud, que nos han de aburrir, y han de enredar el clero con el secularismo y entre sí; en Madrid dan de comer al sacerdocio; a esto vive aquí mucho clérigo; entre ellos son pocos los que pesan el estado en que se ven, al paso de ser muy muchos los demás, que se saborean con el nombre Real y del Consejo; si hubiera eso, los mismos clérigos darían camino para el logro de tal licencia y dispensa, para alegar al Rey después este mérito para sus pretensiones”²²⁵.

LA FORMACIÓN DEL CONSEJO EXTRAORDINARIO

Ya no cabe la menor duda; hasta Nápoles llegan cartas de España que permiten a Tanucci concluir con seguridad a comienzos de mayo que incluso Carlos III se ha convencido de que frailes y curas han sido los promotores del motín²²⁶. En la multitud de aquellos días del motín, se vio a eclesiásticos; el propio nuncio lo atestigua, aunque sugiere, con razón, que acaso estaban allí por mera curiosidad. Piensa que podían ser clérigos

de 31 de enero de 1766 para dictaminar sobre todo esto. Lleva fecha de 15 de mayo y la firman Figueroa, Someruelo, Montenuovo, Herrán, Herreros, Lerín y otro. Dicen haber tomado en consideración escritos de varios obispos y Cabildos catedralicios de Málaga, Segovia y Cartagena. Según explicaría Aranda, 12 de junio de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 442-2v, conforme al dictamen de la junta Carlos III reconoció que el delegado del juez ejecutor actuaba sin verificar la realidad de los novales ni consultar a los de las iglesias afectadas y decidió renunciar por el momento a la aplicación de la bula. Además, si llegaba a aplicarse, el diezmo de las tierras recién regadas sólo quedaría para el real erario si las obras de regadío se habían hecho con dinero del rey. Y lo mismo respecto al primer diezmo de las tierras de montes que se roturen: sólo quedarán para el rey cuando pertenezcan *al Real dominio* y no si son de pueblos, comunidades o particulares: *ibidem*, 442-4v. *Ibidem*, 302, f. 60-5, el texto del decreto. El nuncio se equivocó evidentemente al dar noticia de esta real cédula y comentar que conllevaba una nueva reducción de los diezmos de las iglesias: *vid.* Pallavicini, 17 de junio de 1766, *ibidem*, f. 428-8v. Pallavicini a Torrigiani, ASV/ANM, 126, f. 15 de julio, adjuntado el decreto; Torrigiani, 31 de julio de 1766, *ibidem*, f. 354, acusa recibo del mismo: ha causado al papa *un vero piacere*. La sentencia contra el obispo de Cuenca se hizo pública, impresa, en el *Memorial-ajustado, hecho de orden del Consejo-pleno, a instancia de los señores fiscales, del expediente consultivo, visto por remisión de Su Magestad a él, sobre el contenido y expresiones de diferentes cartas del Rev. Obispo de Cuenca, D. Isidro de Carbajal y Lancaster*, Madrid 1768. Se cita en nota a FERNÁN-NÚÑEZ (1898), II, 308. Sobre todo ello, CARO (s.d.).

²²⁵ Varrones a Vincenti, 28 de junio de 1766, ASV/SS/S, 302, f. 42.

²²⁶ Tanucci a Cantillana, 3 de mayo de 1766, AGS/E, lib. 273, f. 279v: “*Sentiamo buone nuove, e che finalmente il Re si è accorto, che li Frati, e anche i Preti sono stati li fomentatori.*” Insiste a Grimaldi el 6 de mayo: Aranda podrá con las sediciones, “*delli quali è ormai chiaro per le tante relazioni venute quà, che la parte maggiore sieno gli Ecclesiastici*” (*ibidem*, f. 285v).

forasteros, que abundan en Madrid, cuya salida de la Corte ha sido exigida de real orden unas horas antes. Pero también pueden ser miembros de *alguna orden religiosa concreta*:

“Quel che mi tiene in una molesta inquietudine di spirito, è il timore, che gli Ecclesiastici in genere, o qualche particolare Ordine Religioso venga riguardato come fomentatore, o patrocinatore preventivo della sollevazione accaduta. Che tra i sollevati si siano viste delle persona in abito clericale, non saprei dubitarne, giacche è commune l'assertiva dell'interessenza de taluni di loro. Somma è però la probabilità di che i tali Chierici framischiatisi alla Plebe (forse, e in parte almeno, se non tutti, per pura curiosità, o anche forzata, come è accaduto a molti Secolari) fossero Chierici non addetti alle Chiese di Madrid, a forastieri, ed ivi concorsi per qualche loro urgenza, o piacere accidentale.”

El vicario arzobispal de Madrid ha comenzado a indagar cuántos y quiénes son los clérigos forasteros que se hallan en la Corte, para obligarlos a salir si no hay razón para que estén.

En cuanto a los religiosos, vuele sobre la posibilidades de que hubieran dado criterios sobre el sacramento de la confesión:

“De' Regolari, o niuno affatto, o ben pochi furono visti, senza che possa esser certo neppure che niuno abbia indossato allora un'abito da frate senza esserlo. Ad ogni modo vi è certamente in Palazzo chi crede, che si siano portati male anche gli Ecclesiastici, pigliandone argomento dalla persuasione che si suppone mostrata dal Popolo tumultuante, di fare un'opera buona, o no colpevole almeno nel far quel che faceva. Si vuole che i feriti nel tumulto portati in buon numero allo Spedal generale in Madrid, e che in buona parte vi perirono, abbiano ricusato di pentirsi del proprio delitto, perche persuasi di non aver delinquito.

“To non posso per ora ne confermare, ne smentire questa opinione, che si attribuisce a quella parte del Popolo che ha tumultuato, ma sò bene, e sò ancora che non si ignora dal Re, che della risoluzione di Madrid non è la Plebe solamente quella che non ha formato un'idea giustissima; che erroneissima l'hanno formata pur molti e molti coloro che non hanno bisogno di ricorrere ai Confessori, o Direttori per distinguere la colpa dall'innocenza. Si sa pure, che della Casa di Squillace si è parlato si lungamente male, e da tanti e tanti Secolari autorizzati, che lo sparlar di questi può essere stato sufficientissimo ad occasionare il tumulto, benché quei che parlavano non si proponessero di occasionarlo.

“Ciò posto si può per una parte temere e sperare per l'altra, che l'odiosità dell'odiosissimo fatto di Madrid non ricada particolarmente sugli Ecclesiastici, o su qualche ramo de'medessimi [?]. Questa incertezza mi obbliga ad esser vigilante; ma V.E. ben vede, che il frutto della vigilanza mia non può essere di molta entità”²²⁷.

La maledicencia contra Esquilache —a la que acabamos de ver hacía también alusión Pallavini— no era por sí sola una prueba de que hubieran participado en la provocación del motín, pero podían haber servido, de facto, para provocarlo. Y además continuán. El 11 de mayo, y desde el Santo Oficio, se hace publicar bando por el que se requiere a todos bajo pena de excomunión y pecuniaria que entreguen los ejemplares que posean de unos *pasquines, coplas y libelos* concretos que se han multiplicado en esos días, por *sediciosos, escandalosos, perturbativos de*

²²⁷ Pallavicini, 6 de mayo de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 296-7. Torrigiani a Pallavicini, 22 de mayo, ASV/ANM, 126, f. 330: la persuasión de no haber pecado mostrada por la gente del pueblo en la confesión es una prueba muy débil contra los eclesiásticos. Si fueran culpables, además, ya habrían procedido contra ellos.

Respecto a la indagación sobre los clérigos que no debían permanecer en la Corte, en realidad acaba de decretarse su salida por real decreto de 5 de mayo: una copia, en ASMi/PE, cart. 133, Spagna, exp. 1766.

la paz cristiana, y denigrativos, e injuriosos a Personas de autoridad²²⁸. No podía haber imprenta, además, en ningún convento ni lugar privilegiado o exento –se hizo saber por orden circular del 16 de mayo²²⁹–.

No eran imaginaciones de gobernantes malintencionados. El dominico fray Antonio Garcés, provincial de Aragón de la orden de predicadores, se dirigía por esos mismos días a sus religiosos para que, ante el *ruidoso triste accidente del alboroto de Madrid*, no dieran ocasión de *perturbación o movimiento de los ánimos de los pueblos*²³⁰. Y la averiguación llevada adelante por el corregidor intendente de Córdoba, don Miguel Arredondo, en ese mismo mes de mayo, ponía de manifiesto que, en efecto, los anónimos corrían de mano en mano entre los eclesiásticos sobre todo (se hablaba de dos mil copias de ciertas octavas que se habrían distribuido por Madrid), aparte de que algunos denunciaban la inspiración concreta de los jesuitas a juzgar por las alabanzas que se dirigían a la Compañía de Jesús en algunos de esos escritos en contraposición a las diatribas que recibían dominicos y carmelitas²³¹. En uno de los textos más difundidos, las octavas tituladas *Gemidos de España*, podían leerse cosas tan graves –hasta la incitación al tiranicidio– como éstas:

[¿]Por qué lloras tan triste, Monarquía?
Con razón me lamento, [¡]oh suerte estraña! [sic]
porque veo a mi amada Compañía
con furor perseguida, encono y saña;
porque veo se aumenta la herejía
por Osma introducida en nuestra España;
y miro en el Señor Carlos Tercero,
un rey ateísta, un rey frailerero.

... ..

De un intruso Monarca, y sin talento,
de un Osma sin conciencia, y un Roda tirano,
de un Esquilache injusto y avariento,
de un tributo anual napolitano,
de un Campomanes, [¡]oh fiscal cruento!,
[¿]cómo a España no libra excelsa mano;
Si España registrara sus anales,
con veneno quitara tantos males.

Cuando se ve la Iglesia perseguida,
o alguna de sus ramas despreciada,
es opinión de doctos muy seguida,

²²⁸ Son una composición de doce octavas cuyo título es *Gritos, o Gemidos de España*, que comienza *Por qué tanto lloras* y acaban *Que es opinión probable, y muy segura*; una glosa del Padrenuestro que empieza *Prudente Rey* y acaba *Todos los Reynos extraños. Amén*; otro manuscrito de título *Consejo, que el Miércoles Santo*, que comienza *Don Emerico* y acaba *Viva su preexcelso nombre*; otro titulado *Ideado sepulcro*, que comienza *En el Monte de Torozos* y acaba *Aprehendido de su Padre*; otro más que empieza *Bien que el Rey* y termina *Por su honor, y por su fama*, “y otros diferentes Pasquines, Coplas, y Libelos”. Un ejemplar del bando, impreso, en ASV/SS/S, 301, f. 355. *Vid.* alguno de los textos citados en el ANEJO IV.

²²⁹ Ejemplar, en AHN/C, lib. 1.483, núm. 44.

²³⁰ *Carta del Provincial de Predicadores*, 17 de mayo de 1766, cit. CARO (s.d.), que remite a BNM, mss. 13303, f. 264.²³¹ *Vid.* declaración de fray Manuel Tablada, dominico, FUE/AC, 43/7, *Córdoba Año de 1766*. = *foxas* 48. = *Sumaria*..., f. 3. Siguen otras declaraciones en el mismo sentido.

si no basta prudencia moderada,
se puede con cautela prevenida
matar por una causa tan sagrada,
pues matar al tirano no es locura,
que es opinión probable, y muy segura²³².

El único motivo de la sublevación de Madrid -dirá en junio el representante de Módena, expresando una idea también difundida- fue la expulsión de Esquilache, “*desiderata, promossa, e voluta da Grandi, e dagli Ecclesiastici i quali vengono sempre piu riconosciuti per gli autori degli sconcerto nati*”²³³. Cinco días después, el 8 de junio, Aranda, Nava y Campomanes -los tres comisionados para llevar a cabo la pesquisa secreta- elevan una primera consulta: no se pronuncian por el carácter conspiratorio del motín, que aún atribuyen a la carestía de los alimentos, aunque advierten que, días antes de que ocurriera, ya se hablaba de que iba a suceder y advierten sobre *las malas ideas esparcidas sobre la autoridad Real de parte de los eclesiásticos*. Afirman además, de forma taxativa, que los pasquines y las sátiras son de *personas privilegiadas o de quienes obran adictos a sus órdenes*. Como consecuencia de esto (porque lo sugieren en la consulta), los tres dichos más don Pedro Ric y Egea y don Luis del Valle Salazar se constituyen en Sala especial o Consejo extraordinario para proseguir la pesquisa²³⁴. Los dos nuevos constituyentes, miembros del Consejo de Castilla, eran considerados *tomistas* muy seguros²³⁵, o sea opuestos a los llamados *jesuitas*; denominaciones éstas que, como sabemos, tenían un significado impreciso pero indicaban por lo menos una clara orientación de las simpatías.

LA REORIENTACIÓN DE LA PESQUISA HACIA LOS CONVENTOS

A mediados de mayo de 1766, Aranda ya ha solicitado del vicario arzobispal de Madrid, Juan de Varrones y de Arangoiti, autorización para someter a interrogatorio a cualquier individuo de jurisdicción eclesiástica por ser *indispensable para algunas noticias interesantes al Estado*²³⁶ y, de acuerdo con el arzobispo de Toledo, diócesis a que pertenece la Corte, le responde el vicario autorizándole a interrogar a los clérigos seculares; porque los regulares, explica, son potestad del nuncio (sin duda por tratarse de individuos de órdenes religiosas de jurisdicción exenta). A los seculares los puede examinar y ellos habrán de reponderle en virtud de la santa obediencia, *con tal que de sus declaraciones no resulte efusión de sangre, mutilación, ni muerte alguna*²³⁷. “Yo espero de la cristiandad y prudencia de V.E. -anota

²³² Van completas en el ANEJO IV.

²³³ Paolucci, 3 de junio de 1766, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c.

²³⁴ Cfr. FERRER (1856), II, 126-8. La primera consulta, que Ferrer fecha el 6 de junio, debe ser la misma que EGUÍA (1947), 374-6, y EGIDO y PINEDO (1994), 32, fechan el día 8; aunque estos últimos (pág. 31) citan ya un escrito de Campomanes de 4 de junio.

²³⁵ Según EGUÍA (1947), 47.

²³⁶ Aranda al vicario, 13 de mayo de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 365. Copias, en ASV/ANM, 134, f. 6 y 7.

²³⁷ Licencia de Varrones, 14 de mayo de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 369, y despacho del mismo, el mismo día, ASV/ANM, 134, f. 1-1v. Copias de la primera, *ibidem*, 6 y 7.

Varrones a Aranda- que por esta ocasión no se ofenda en cosa alguna la lenidad propia del sacerdocio”²³⁸.

Así que, de inmediato, Grimaldi se dirige a Pallavicini para obtener lo mismo en relación con los regulares, como en efecto la consigue -por un año- ya el primero de julio y con efectos de mediados de agosto²³⁹. En octubre, aún se deroga todo fuero privilegiado en causas de motín o desacato a magistrados públicos, de manera que quedarán sujetos todos, incluidos aristócratas y eclesiásticos, a las justicias ordinarias²⁴⁰, y se reclamará el permiso pertinente para poder entrar en los conventos que indique el conde de Aranda e inspeccionar sus dependencias. También se les concede²⁴¹.

Pero sólo se encuentran indicios claros, incluso cuerpos de delito, en la Corte. Aún a mediados de mayo de 1766, de acuerdo con el vicario de Madrid, se había encarcelado a un sacerdote que había tomado parte en el motín de Zaragoza. No era un asunto grave; el afectado pasaba por díscolo y había ido ya a prisión en alguna ocasión anterior²⁴². Pero durante la primavera y el verano de 1766 habían continuado apareciendo pasquines y multiplicándose las sátiras anónimas en Madrid y, en la inspección de octubre y noviembre que se hizo en los conventos, algo de eso se halló: concretamente en el monasterio de San Basilio y en la celda de un padre Osorio se encontraron varias copias de tres o cuatro sátiras, una de las cuales correspondía a un pasquín que se había puesto en la puerta de Palacio. El religioso fue desterrado inmediatamente y quedó el asunto *sub indice*. Aranda

²³⁸ Varrones a Aranda, 14 de mayo de 1766, ASV/Ss/S, 301, f. 365v. Varrones a Vincenti, 28 de junio, ASV/ANM, 134, f. 2-5v, y ASV/Ss/S, 302, f. 40-2: no podía figurarse que, sobre la base de la licencia dada por el arzobispo de Toledo para interrogar a los eclesiásticos, los obispos pudieran dispensar de futuras irregularidades. Vincenti le aseguró que no tenía que preocuparse.

²³⁹ *Vid.* Grimaldi al arzobispo de Lepanto, 15 de mayo de 1766, pidiendo la intervención que proceda para que ningún eclesiástico se niegue a declarar: ASV/ANM, 133, f. 26-7, y ASV/Ss/S, 301, f. 370-370v. *Ibidem*, 371, hay carta del nuncio a Grimaldi, 18 de mayo, remitiéndole la licencia y abogando porque se haga un uso moderado; la licencia, misma fecha, *ibidem*, 373. Pero, seguramente antes de enviarla, se optó por consultar a Roma: Torrigiani al nuncio, 5 de junio, ASV/ANM, 126, f. 337: hay que pensarlo, por el precedente que implica. Del mismo al mismo, 12 de junio, autorizando a interrogar a los religiosos: *ibidem*, 133, f. 16-7; Pallavicini a Grimaldi, 1 de julio, comunicándoselo: *ibidem*, 38-8v; el mismo a Torrigiani, 8 de julio: se ha concedido la licencia siempre con la condición de que no sirva para condenar a pena de muerte o provocar derramamiento de sangre: ASV/Ss/S, 302, f. 39. Pallavicini a Torrigiani, 22 de julio, adjunta copia de sus cartas de 1 de julio concediendo lo que se pide: *ibidem*, f. 112-3; Torrigiani a Pallavicini, 24 de julio, ASV/ANM, 126, f. 351, comentando ese último despacho del nuncio. Grimaldi al arzobispo de Lepanto, 12 de agosto, diciendo que lo aplican desde esa fecha: ASV/Ss/S, 301, f. 17v-19v; decreto del arzobispo de Lepanto, 14 de agosto, en ese sentido para Cuenca y su diócesis: *ibidem*, f. 20-20v.

Luego intentarían convertirlo en verdadera regalía: *vid.* Grimaldi al arzobispo de Nicea, 10 de octubre de 1767, ASV/ANM, 133, f. 4-5: dice por encargo del rey que, aunque no hace falta su autorización, para evitar problemas y pretextos y *conservar el sigilo* se le pide la renovación del permiso comunicado por carta del nuncio de 1 de julio de 1766 en virtud de la cual se otorgaba licencia para interrogar a los religiosos. Ahora se trataba de que, además de renovarla, la hicieran extensiva a los eclesiásticos seculares y sin límite de tiempo. El arzobispo de Nicea a Grimaldi, 12 de octubre, *ibidem*, f. 2-2v, acusa recibo.

²⁴⁰ Por real cédula de 2 de octubre de 1766. Ejemplar, en AHN/C, lib. 1535, f. 313.

²⁴¹ La gestión de este permiso, en el día, por parte de Aranda, en Vincenti, 23 de octubre de 1766, ASV/ANM, 133, f. 115-6.

²⁴² *Cfr.* Pallavicini, 20 de mayo de 1766, ASV/Ss/S, 301, f. 364v.

quería inspeccionar seguidamente los conventos de monjas, para los que no había conseguido el permiso oportuno²⁴³.

Antes, el 14 y el 18 de septiembre Carlos III fechaba en San Ildefonso de la Granja, adonde se había trasladado tiempo atrás²⁴⁴, sucesivamente un decreto y una cédula en los que advertía –en el primero– que los obispos seguían obligados a cumplir la ley 3, título 4, libro 8 de la *Recopilación* de leyes de España según la cual habían de entregar preso a cualquier fraile o clérigo que dijera algo contra el rey, la Monarquía o el gobierno; el decreto se incluiría además en la real cédula del 18, en la que advertía igualmente contra las críticas al Gobierno que pudieran hacer los religiosos y eclesiásticos seculares en sermones, ejercicios o meras conversaciones de familia²⁴⁵. Con presteza que deseaba ser ejemplar, distintos superiores se apresuraron a comunicarlo a sus súbditos con una nota exhortatoria –a veces, todo un impreso– para que obedecieran. En el suyo, el de los mercedarios invocaría a Bossuet para animar a sus religiosos a respetar al monarca como lo hacían los primeros cristianos con los emperadores de Roma. El de los dominicos remitiría en cambio a Vitoria –aparte de San Agustín y Santo Tomás– para argüir que la obligación de obedecer a los príncipes era *un pacto general de la sociedad humana* que no cabía violar *ni por el mutuo convenio de los mismos individuos de la república*²⁴⁶. Al secretario de Estado del papa le parecieron ciertamente declaraciones poco cautas *ed eccessivamente adulatorie*²⁴⁷.

²⁴³ Cfr. Vincenti, 27 de noviembre de 1766, ASV/ANM, 133, f. 96. La inspección de los monasterios la hicieron el sacerdote don Isidoro (en otro lugar, Lorenzo) de Soto y Aguilar, el alcalde de Corte don Felipe Codallos y un notario. El pasquín puesto en Palacio comenzaba: “El Rey Cazador / e nell'occhio diceva”. Pallavicini, 28 de octubre, ASV/SS/S, 302, f. 407-11: Soto y Aguilar, protonotario apostólico, capellán general de S.M., juez de la Real Capilla, miembro del Tribunal de la Nunciatura y auditor general de los Reales Ejércitos, hombre celoso de los derechos de Dios y de la Iglesia, ha sido nombrado para pasar al registro de los religiosos cada vez que la autoridad laica lo pida. No lo han pedido aún, añade el nuncio; pero sabe que antesdeayer un alcalde acompañado de un notario entró en el convento de los trinitarios calzados de Madrid y en una de las casas de clérigos menores llamada de *Portaceli*, no sabe si a interrogar o a registrar. En el despacho del 11 de noviembre (*ibidem*, 454-4v) añade que, en ambos casos, parece que lo único que hicieron fue pedir cuenta a los superiores de las sátiras y demás escritos que los religiosos tuvieran en sus celdas. Lo mismo han hecho con los teatinos y los escolapios. Pero a Isidoro de Soto siguen sin convocarle para que entre con ellos. Torrigiani le responde el 4 de diciembre (ASV/ANM, 126, f. 379) que, si han entrado en esas casas sin la compañía de un juez eclesiástico, se han extralimitado y es prueba del peligro de concederles licencias especiales.

²⁴⁴ Concretamente el 28 de julio de 1766 había salido del Escorial hacia San Ildefonso, según anunciaba Paolucci, 22 de julio, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c.

²⁴⁵ Ejemplar de la real cédula, con el decreto transcrito en ella, en AHN/C, lib. 1483, núm. 54.

²⁴⁶ *Vid.* ASV/SS/S, 302, f. 496, 466-9 y 462-5v e *ibidem*, 303, f. 97-9v respectivamente, comunicaciones impresas del general de la orden de San Juan de Dios, fray Alonso de Jesús Ortega, 1 de octubre de 1766, del prior de la Provincia de España, fray Juan Pérez, 5 de octubre, del maestro general de los mercedarios, fray Basilio Gil de Bernabé, 25 de octubre, del general de los franciscanos, fray Pedro Juan de Molina, 24 de octubre, a sus subordinados sobre el cumplimiento de la real cédula. Fray Basilio alude a una comunicación suya anterior, en el mismo sentido, fecha 26 de septiembre. La referencia a Bossuet y Vitoria, *ibidem*, f. 462-3v y 467 respectivamente. Respecto a los jesuitas, Vincenti, 1 de noviembre de 1766: el rector del Colegio Imperial considera muy oportuno el consejo que le ha transmitido de parte del nuncio, de que manden la real cédula a todas las casas jesuíticas con una breve exhortación para que se cumpla, como han hecho ya los mercedarios y los dominicos: ASV/ANM, 133, f. 108. Pallavicini, 10 de noviembre: el consejo procede en realidad de Roma, del secretario de Estado del papa; se lo han transmitido al rector porque el Provincial está ausente: ASV/SS/S, 302, f. 459. Pero el Provincial de los jesuitas no cree que esto último sea suficiente motivo y que se podría interpretar mal la insistencia, siendo así que ningún jesuita ha incumplido lo que manda el rey: Navarro al nuncio, 15 de noviembre, ASV/ANM, 133, f. 100-100v. Sobre lo mismo, Pallavicini, 30 de diciembre, ASV/SS/S, 302, f. 563v, de donde se desprende que el Provincial sigue sin dar el paso. Lo había hecho sin embargo el 1 de diciembre: *vid.* ejemplar impreso de la carta del padre Provincial Antonio Mourin

Algunas de ellas, además, podían entenderse como tácitamente antijesuíticas:

“[... ¿] qué sería el horroro exceso ([i]no quiera Dios que caiga en él ningún religioso! —diría el maestro general de los mercedarios-) de inspirar a los otros vasallos el desamor al Rey, y el menosprecio de su autoridad, declamando contra el Gobierno, o en las conversaciones familiares, o en los Ejercicios Espirituales, o en los Púlpitos? [i]Los Ejercicios Espirituales, los Púlpitos hechos Cátedra para dictar el fanatismo! [i]Los Púlpitos, los Ejercicios Espirituales, que sólo deben ser para inspirar la perfección evangélica, y para practicarla! [i]Los Púlpitos convertidos en Cátedra de la doctrina más pestilente! [i]Los Ejercicios Espirituales en tramas de los más execrables horrores!

“Me horrorizo, carísimos hermanos míos, al pensar que la cólera divina, por nuestras culpas, tal vez habrá permitido, o permitirá que algún religioso caiga en tal exceso”²⁴⁸.

En octubre, es el sacerdote Miguel Antonio de la Gándara el que es súbitamente encarcelado en el castillo de Batres, a cuatro leguas de Madrid, no se sabe al principio por qué, sí que gozaba de la malevolencia del gobierno y se esperaba algo parejo y que se dice que han hallado algo comprometedor en sus habitaciones, se supone -como en efecto había ocurrido- que alguna sátira o escritos sediciosos.

“Chi dice [è stato fatto] per aver egli sparato del Governo e del Signore Conte di Aranda - escribe el auditor de la Nunciatura-. Chi per aver fatta una troppo viva rappresentanza a S.M. Altri per essergli stati trovati de' fogli di secrete corrispondenze e di somma gelosia ed altri finalmente perche non andasse fuori del Regno, come si dubitava avrebbe fatto; ma di positivo nulla si sa e tutti parlano con un grande riguardo e circospezzione.”

En la Nunciatura no esperan que el arzobispo de Toledo -a que pertenecía Madrid en lo eclesiástico- defienda la inmunidad que se ha conculcado con ello. Otra cosa es lo que quiera hacer el obispo de Salamanca, donde Gándara tiene uno de los dos beneficios de que goza²⁴⁹. (Y, en efecto, nunca llegaría a ser entregado a la jurisdicción eclesiástica²⁵⁰.)

en ASV/SS/S, 303, f. 105-7v, y en ASV/ANM, 134, núm. 16. Hay *Carta encyclica exhortaria* en el mismo sentido del preposición general de los clérigos reglars de San Cayetano a sus miembros de España, 30 de diciembre, impreso, ASV/ANM, 134, núm. 15.

²⁴⁷ Torrigiani, 22 de enero de 1767, ASV/ANM, 126, f. 393. Se refiere a las que le remite Pallavicini y a las que han publicado en Roma y sobre lo mismo los generales de los agustinos y de los carmelitas. Hay por otra parte más impresos en el mismo sentido en ASV/SS/S, 303, f. 61-4: otra vez de fray Juan Pérez, prior de la Provincia de España de la orden de predicadores, 11 de enero de 1767 (otro ejemplar, en ASV/ANM, 134, núm. 11). Debe referirse a la difusión efectiva de esta exhortación la página de certificaciones de su lectura y recibo en diversos conventos que se conserva *ibidem*, núm. 13. El provincial fray Juan Pérez aún insistiría en ello en escrito impreso de 22 de abril, donde transcribía la real orden del 2 de abril sobre el extrañamiento de los jesuitas: ejemplar, *ibidem*, núm. 14. También se hicieron cargo de la difusión de la real orden de 14 de septiembre el ministro titular del Santo Oficio de la Inquisición en los Tribunales de Córdoba, Madrid y Granada, fray Alonso de Jesús y Ortega, en escrito de 1 de octubre de 1766 (ejemplar impreso, en ASV/ANM, 134, núm. 34) y el maestro general de los mercedarios, fray Basilio Gil de Bernabé, en escrito de 25 de octubre (ejemplar impreso, *ibidem*, núm. 39).

²⁴⁸ Fr. Basilio Gil de Bernabé..., 25 de octubre de 1766, ASV/ANM, 134, núm. 39, impreso.

²⁴⁹ Vincenti, 24 de noviembre de 1766, ASV/ANM, 133, f. 110-110v. Pallavicini, 28 de octubre de 1766, ASV/SS/S, 302, f. 405-5v, creía que sólo se le quería obligar a que residiera en una de las dos catedrales donde tenía prebenda. O sea que se le apresaba por permanecer en la Corte frente a la insinuación que se le había hecho tiempo atrás, cuando los del Consejo de Castilla acordaron que ningún clérigo ajeno a la diócesis de Toledo residiera en la Corte. El arzobispo de Toledo, de acuerdo con Aranda y el propio Carlos III, había multiplicado según el nuncio las advertencias en ese sentido; pero Gándara permaneció en la Corte en la

Ciertamente, la acusación contra los eclesiásticos como causantes del motín no toma cuerpo -comenta Pallavicini en noviembre-. Además, hay mucha gente ajena al clero que habla mal del gobierno. Pero la verdad es que abundan los eclesiásticos imprudentes, que censuran frecuentemente *ed in tono sedizioso* la conducta que se sigue en la Corte. Sobre todo entre los claustrales²⁵¹.

LAS NOTICIAS EXTRAJUDICIALES DE CAMPOMANES

En una fecha que no es posible señalar, Campomanes hace una relación para sí mismo de lo sucedido en Madrid los días 23-26 de marzo de 1766 y añade a ello unas *Noticias extrajudiciales* donde, con toda claridad, palpitan los resultados de los interrogatorios que se habían comenzado a llevar a cabo²⁵². De las notas se infiere que Campomanes no tenía duda de la naturaleza conspiratoria del motín y que, puestas así las cosas, estaba dispuesto a averiguar lo sucedido por medio de un plan sistemático, de razonamiento si no de acción. Lo anota en la primera página de esas *Noticias*:

“Hacer un plan de los objetos del motín.

“Ver cuáles cesaron con él y cuáles quedaron en pie.

“Deducir estos objetos de las Pasquines y Sátiras cuya materia es bien descubierta.

“Mirar en lo político quién tenía interés en la mudanza del gobierno. Ensenada.

“En lo eclesiástico examinar quiénes son los interesados. [Hay un añadido con letra menor:] Véase al n. 96. Isidro López confesor [¿].

“Reconocer los medios empleados de teología, predicación, conversaciones, dinero, y manejos, para deducir quiénes eran los que pensaban en esto.

“Pruebas negativas a favor de las órdenes salvo los jesuitas.

“A favor de los seglares.

“Afirmativas contra los jesuitas y sus emisarios.

“Extenderse a las resultas de todo el resto del Reino con las mismas pruebas afirmativas y negativas.

“Dar a conocer el interés de discernir y separar.”

confianza de que el rey le apoyaría. “[...] *aiant été toujours fort distingué du Roi*”, ratifica Lebzeltern, 14 de abril de 1767, ASFi/E, leg. 2.333, fasc. 5. (Sabemos por otra parte que lo conocía personalmente, al menos desde 1758-1759, en que Gándara pasó a Nápoles y el monarca le encargó unos *apuntes* sobre la situación de España y las reformas que a su juicio había que introducir.) Sobre esto y el proceso y acusación posteriores a la detención de 1766, la voz que dedica a Gándara J. Macías en ALDEA (1987). Sigue Pallavicini, 25 de noviembre y 2 de diciembre de 1766, ASV/SS/S, 302, f. 480-1 y 502-3, con más detalles sobre el encarcelamiento, incluyendo aquí lo de que se ha podido encontrar algo comprometedor. Torrigiani, 25 de diciembre, ASV/ANM, 126, f. 383: el encarcelamiento de Gándara es irregular.

En un relato del motín publicado en el *Semanario pintoresco*, núm. 24 y 25 (1841), y citado por LA HOZ (1859), 142, se dice que la razón fue que Gándara, que seguía en Madrid, era amigo de Piní, ayuda de cámara del rey, y le escribía diciéndole que la gente continuaba agitada; Piní se lo comunicaba a Carlos III y, por eso, éste no quería regresar, contra lo que deseaban sus consejeros principales.

²⁵⁰ Noticia de esto último, en Pallavicini, 6 y 13 de enero de 1767, ASV/SS/S, 303.

²⁵¹ Despacho de 10 de noviembre de 1766, ASV/SS/S, 302, f. 448v-9v.

²⁵² *Vid.* [CAMPOMANES:] *Noticias extrajudiciales adquiridas por mí de el principio de el tumulto de Madrid...*, FUE/AC, 41/14. De la portada de estas *Noticias* se infiere que hizo también la relación mencionada, que debe ser la que se conserva *ibidem*, 41/9. Esta relación /// es la que publicó ///.

Por lo pronto, había varios hechos que le inducían a pesar que el pueblo no había sido el motor: uno eran las voces que corrieron de que se habían alzado asimismo Toledo, Ocaña y Segovia, lo que debió de hacerse para intimidar a la gente y era a su juicio *voz de artificio mayor*.

Además, alguien había hecho correr también que los carabineros y los guardias de corps habían peleado y derrotado a los valones, sin duda –pensaba el asturiano– para sembrar la impresión de que los defensores del monarca estaban divididos.

Se aseguraba igualmente que los amotinados no habían pagado los gastos que hicieron en tiendas, tabernas y boticas, siendo así que constaba que uno pagó diez reales en la botica de la Red de San Luis, que cuatro embozados fueron a pagar a la calle de las Infantas y se pagó igualmente en las tabernas de la Red de San Luis y de las Cuatro Esquinas, en la calle Hortaleza y en la plazuela de Santo Domingo. Según varias noticias, detrás de las cuadrillas iba gente que, sin saberlo los atumtuados, procedía a pagar los daños que hacían éstos, y en abundancia, como si quisieran comprar el silencio. “Los dependientes del gobernador del Consejo contradicen estos pagamentos a la barba de las gentes.”

El criado de un mercader había comentado a un dependiente del propio gobernador que vio a uno de esos pagadores, que iba con montera y capa viejas y remendadas, de camisola fina, chupa de terciopelo, red en el pelo y botines de paño pardo; lo vio salir de un establecimiento, lo siguió y observó cómo entraba en la iglesia de San Ginés a oír dos misas y caminaba luego hacia Palacio, donde se confundió entre la gente.

Y no podía salir de la plebe lo que se decía de que Esquilache, en Nápoles, acallaba al pueblo con pan pero que no podría hacerlo en Madrid.

Además, los amotinados se aseguraron las armas de los cuarteles, observaron entre ellos una disciplina militar, esparcieron que vendría socorro de los pueblos inmediatos y que resistirían a cualesquiera tropas que se acercaran a Madrid; que ocuparían los tejados; que echarían caballos furiosos para detener la caballería; que sacarían una persona de cada casa para que los siguiese y contribuyera a la defensa (como en efecto hicieron con los plebeyos que encontraron por las calles). Las tropas mejor disciplinadas –pensaba Campomanes– no tomarían tantas precauciones para hacerse respetar.

Las cuadrillas, en fin, tenían cabos, que celaron llamativamente para que no hubiera desmanes ni desorden contra vecino alguno.

Recuérdese la existencia de aquellas *Ordenanzas que se deben y han de observar indispensablemente y bajo de las penas que es expresarán, por todos los sujetos de que se compone el cuerpo de españoles de esta Corte, que ansiosamente solicitan ver a su amado Monarca y Señor Don Carlos Tercero (que Dios guarde)*, fechadas el 25 de marzo de 1766.

Desde la tarde del Domingo de Ramos –continúa anotando Campomanes en las *Noticias extrajudiciales*– se siguió *un plan de unión, de secreto y de orden*, un plan patente en hechos como el de romper todos los faroles al mismo tiempo, de manera que nadie apareciera como provocador.

Llamaba la atención la multiplicidad de recursos que encontraron los sublevados: se decía que los soldados españoles estaban con ellos; las mujeres les regalaban y agasajaban; se ponderaba la condición de ser español; se movilizó hábilmente a los pobres, a quienes siempre era fácil inducir a gritar lo que se quería...

También fue singular que, a los predicadores que les pedían sosiego, les respondieran que no hacían nada contra Dios ni el rey. “Esta indocilidad a los predicadores no es común

en el pueblo español –apunta el fiscal-, que antes excede en superstición, que no en irreligioso.”

Más aún: fue muy común que actuaran convencidos de que, si los mataban, morirían mártires y persuadidos de que no era homicidio matar –como mataron- a los que no les gustaban.

En las siguientes páginas, Campomanes toma una resma de apuntes sobre declaraciones de testigos que le han llamado la atención (sólo transcribo algunas): hubo eclesiásticos animando a romper los faroles; se oyó decir a algún amotinado: [¿] *Vamos bien, padre?* Y la respuesta: [¿] *Qué padre ni qué demonio!*; hubo persona conocida que obligó a su criado a sumarse al tumulto y gritar contra los ministros y contra Sabatini y los italianos; un cura dio seis pesos duros a un zapatero de viejo que trabajaba junto al Ave María por haber sido herido en el motín; en El Pardo, se había oído decir a un caballero que se dirigía a un mendigo: *Prestos andad, que ya os cobraréis en Madrid*. Se decía además que iba a haber motín en otras ciudades. Los amotinados heridos no se quisieron confesar. Hubo religiosos en el tumulto. Aparecieron en él unos *soldados de la fe*. Se decía que la convocatoria del Domingo de Ramos había salido del Colegio Imperial (que regían los jesuitas). Una mujer, al menos, gritaba [¿] *Tumulto!* a las puertas de ese establecimiento. Y se vio a ocho o nueve padres en la portería del mismo celebrando lo que ocurría en la calle de Toledo (donde empezó el motín). En el Avapiés hubo un *tío Paco*, que debía ser conocido, y pagaba a los chicos por gritar.

Había una pequeña multitud de detalles de distintos puntos de España (que detalla el fiscal en las *Noticias*), frecuentemente con jesuitas por medio, de las que podía deducirse que se sabía que iba a haber asonada. El Lunes Santo por la mañana, frente al colegio de Santo Tomás, se vio a un jesuita que reía porque arrastraban a un valón...

Los apuntes se detienen en la anotación número 91. Pero había más, a juzgar por algunas remisiones que se hacen en las mismas.

LA ACUSACIÓN CONTRA LOS JESUITAS

A todo esto, el viernes 19 de abril de 1766 a las tres de la madrugada el marqués de la Ensenada había salido hacia Medina del Campo por orden emanada del Consejo de Castilla, no se sabía por qué (ni siquiera se supo si desterrado o para desempeñar alguna secreta comisión de la Corte, llegaría a pensar el representante de Nápoles²⁵³). Tendría que ver probablemente con sus maniobras para regresar al poder o con los gritos a su favor que se habían dado en alguna cuadrilla durante el motín de Madrid –decía el representante de Módena²⁵⁴-, o –a juicio del nuncio- con su gran influencia y con el hecho de que, días antes,

²⁵³ Cfr. Vega a Tanucci, 21 de abril de 1766, ASN/E, leg. 4.883. El mismo al mismo, 28 de abril: sigue en Medina. El mismo al mismo, 3 de junio: Ensenada ha pasado a *divertirse* a Valladolid; de allí irá a Simancas y después volverá a fijar su residencia en Medina del Campo: cfr. *ibidem*. También sobre la salida de Ensenada, Zoagli, 22 de abril, ASG/AS, leg. 2.480: lo hizo el jueves en la carroza del conde de San Saturnino, quien lo hospedaba. Salió el 18, dice en cambio Ossun a Choiseul, 21 de abril, MAE/CP/E, 545, f. 312. Choiseul a Ossun, 6 de mayo, *ibidem*, 363v: el rey está *curieux* de saber por qué se ha exiliado a Ensenada.

²⁵⁴ Paolucci, 22 de abril de 1766, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c. Añadía más posibilidades: había maniobrado a su favor, durante el tumulto, su amigo el marqués de Motealegre, mayordomo del rey; además, Ensenada y Aranda se llevaban mal por el empeño que había puesto aquél a favor de Superunda cuando se procesó a éste por la rendición de La Habana en 1762. Por otra parte, Ensenada había confiado mucho en la capacidad de influir sobre el monarca que se atribuía a su amigo el duque de Losada. Según FERRER (1856), I, 252, la influencia de éste –don José Fernández de Miranda- se debía a que había acompañado a Carlos III en calidad

varios ministros y personalidades hubieran recibido anónimos pidiendo que se le nombrara ministro.

Pero al nuncio le preocupa de inmediato la posibilidad de que en el comportamiento de Ensenada haya tenido parte un jesuita amigo del marqués, “*uomo di talenti niente menche comuni di molta intelligenza, e di un accorgimento assai fino.*” No dice más sobre él (aunque sabemos que se trata del padre Isidro López, procurador de la Provincia jesuítica de Madrid y eminente humanista, que había completado su formación en París, enviado por Ensenada cuando éste era ministro). Y añade el nuncio:

*“E facile il comprendere quanto importi che presentemente non si parli di nessun individuo della Compagnia, ne' meno in bene per così dire, non che in disapprovazione”*²⁵⁵.

Pocas horas después del destierro, el 21 de abril, el administrador de correos don Lázaro Fernández Angulo escribía a Grimaldi que se decía de Ensenada que había repartido millón y medio de reales entre los levantiscos durante el motín de Madrid²⁵⁶.

El 24, el embajador portugués avisa ya a Carvalho de que algunos afirman que el motín ha sido azuzado por los jesuitas. Cuyo descontento provendría del favor que el Gobierno daba a los escolapios, y no a ellos; del renovado empeño en que se beatificara al obispo Palafox, el contradictor de la Compañía en el siglo XVII y la Puebla de los Angeles; del antijesuitismo de los jueces que se habían nombrado para resolver sobre el asunto de si los jesuitas tenían que pagar diezmos en América; en fin del nombramiento de personas contrarias a la Compañía para Obispados y prebendas de todo género. Los jesuitas, se decía, solían resolver este género de conflictos con revoluciones y empezaba a decirse que era síntoma de la influencia de sus planteamientos morales laxistas el hecho de que los heridos en el motín se negaran a confesarse de odio a Esquilache y demás daños cometidos, convencidos por el contrario de que todo eso era compatible con el amor a Dios²⁵⁷. (Como vimos, habían sido los confesores precisamente jesuitas, del Colegio Imperial, los que habían descubierto esta renuencia de los amotinados a creerse en pecado²⁵⁸.)

El día 6 de mayo, en un despacho que ya vimos, Pallavicini advierte expresamente de su temor a que la acusación por los sucesos de marzo se dirija contra los eclesiásticos en general o contra una orden religiosa en particular, no dice cuál. Los jesuitas -concreta al fin el 20 de mayo, cuando comunica al secretario de Estado del papa que han tenido que autorizar que se interrogue a los eclesiásticos seculares y está en vías de permitirse lo mismo a los religiosos-: lo que le inspira más temor no es que descubran que algún eclesiástico ha instigado el tumulto, sino que inculpen a los jesuitas como aprobadores o justificadores del mismo, antes o después (sigue pesando, es obvio, el indicio de la confesión sacramental), y eso a pesar de que los religiosos de la Compañía no eran contrarios a Esquilache:

de gentilhomme durante su reinado en Nápoles y se había ganado su confianza por ser “de condición suave, pulcro en las obras, mudo en el secreto, muy noble de alcurnia y más todavía de alma”.

²⁵⁵ Pallavicini, 22 de abril de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 270v-1v. La afirmación de que es el padre López, en el despacho del mismo, 28 de octubre, ASV/SS/S, 302, f. 400. Ved la voz que le dedica J. Escalera en ALDEA (1987). Sobre su formación en París, MEDINA (1991), 30, y sobre todo EGUÍA (1947), 63 y siguientes.

²⁵⁶ Cfr. FERRER (1856), II, 51.

²⁵⁷ Cfr. Sà, 24 de abril de 1766, BNL/R/PBA, 636, f. 357.

²⁵⁸ Según Angulo a Roda, 15 de abril de 1766, *cit.* EGUÍA (1947), 39.

“e sopra tutto temo, che questa saccia nos ricada sui Gesuiti, non ostante che essi siano stati sensibili alla caduta di Squillace [...] giacche lo riguardavano, e con ragione, come loro parziale piuttosto che avversario.”

Se sabe ya que, en los sucesos de Guipúzcoa -el levantamiento de abril-, los jesuitas han salido en defensa de la inmunidad de los obreros que trabajaban en Loyola, en la construcción de la iglesia, aunque estuvieran fuera de ella en el momento de ser apresados por tomar parte en el tumulto. Alegan que el taller donde se encontraban forma parte del recinto sagrado. Cosa que había obligado a los representantes del Consejo de Castilla a comenzar un enojoso y largo proceso sólo para que volvieran a la jurisdicción civil²⁵⁹. De nada sirve que el prior de Loyola advierta expresamente que no trata de oponerse a la voluntad regia, sino de defender la inmunidad eclesiástica. De hecho hay algo más: el prior ha tomado esa decisión después de reunir a los padres consultores del colegio y comunicar el asunto a otros *sujetos inteligentes*²⁶⁰. Y el provincial no se ha reducido a disponer que den marcha atrás (en la medida en que puedan porque el expediente de inmunidad ya no depende de ellos, sino del ordinario de Pamplona, en cuya jurisdicción está Loyola), sino que, en vista de la conducta que ha tenido ante aquella cuestión, ordena que uno de los jesuitas del colegio, el padre Atanasio de Ezterripa, salga *del País del Vascuence* y se mude al colegio de Logroño, en tierras de Castilla²⁶¹.

Pallavicini ignora que quien ha desterrado del *País Vascuence* a Ezterripa ha sido un civil, el diputado de Guipúzcoa don Francisco Javier de Idiáquez.

“Poco ha —explica al conde de Aranda el propio Idiáquez— que a este religioso se le había enviado a Loyola *para* que con el beneficio de los aires naturales restableciese su quebrantada salud. Ni esta ni otra alguna consideración puede suspender en mi modo de pensar la pronta y puntual satisfacción que de mi oficio exigen las voces difundidas en el público contra la conducta de los jesuitas de Loyola en el alboroto de los pueblo circunvecinos.

“Yo, Señor Ex^{mo} —escribe al conde de Aranda—, a la primera noticia fundada que tuve de lo sucedido, me quejé amargamente al *Padre Rector* de aquel colegio, afeándole, desaprobándoles y reprehendiéndole el que con las dificultades subscitadas sobre punto y límites de sagrado, se hubiese dado motivo a la interpretación y glosa de desafecto al servicio del Rey (Dios le *guarde*) y embarazo al curso de la *Justicia*: cosas tan ajenas de *nuestro* estado, de *nuestro* agradecimiento y de la especial obligación de la Casa de Loyola, fundación del Señor Carlos II, que está en el Cielo. La prudente y sagaz penetración de V.E. no dejará de conocer que, en semejantes lances, por una y otra parte se abultan y acriminan las cosas.”

Si desterraba al padre Esterripa, era por su mayor falta, “por su demasiada oficiosidad, por su ardor desreglado en la disputa y extensión del sagrado”²⁶².

Y aún empeora las cosas el hecho de que a esta historia, cierta, ya se haya añadido en mayo algo que evoca expresamente, otra vez, el denostado laxismo jesuítico, verdadera *bête noire* de los ilustrados: el rector del colegio habría defendido a los refugiados en el sagrado de Loyola

²⁵⁹ *Vid.* copia de la correspondencia cambiada al efecto entre el diputado de Guipúzcoa y el Provincial de los jesuitas, principalmente en junio de 1766, en ASV/ANM, 133, f. 76-83.

²⁶⁰ *Vid.* el prior de Loyola al comandante de las tropas, 27 de abril de 1766, ASV/ANM, 133, f. 80-1.

²⁶¹ El Provincial a la Provincia, 21 de julio de 1766, ASV/ANM, 133, f. 81v-82.

²⁶² Idiáquez a Aranda, 28 de junio de 1766, Ahn/C, leg. 420, exp. 7, f. 164-5v.

*“insegurando loro che quando venissero sottoposti all'esame anche con giuramento non erano obbligati a rivelare i complici”*²⁶³.

En cuanto a Madrid, se cree que el motín no tuvo cabeza. Pero no por eso se deja de indagar, especialmente entre los eclesiásticos, ni deja Pallavicini por lo tanto de temer por los jesuitas. La indagación se ha orientado principalmente a averiguar quién convenció de su inocencia a los revoltosos. Es una tontería; la plebe no suele acudir a la consulta y dirección de los teólogos; le basta su sentido y el de gentes próximas a ella para distinguir entre el bien y el mal. Además –insiste–, los jesuitas eran afectos a Esquilache²⁶⁴.

Pero teme por los jesuitas²⁶⁵. Se les ha difamado *“come la peste dil mondo, e come li più abili servitori del Demonio”*²⁶⁶. ¿Cómo no temer, pues?

La respuesta del secretario de Estado del papa no deja lugar a dudas; la posibilidad es temible en efecto, y verosímil. Torrigiani va mucho más allá: no le cabe la menor duda de que los enemigos de la Compañía de Jesús aprovecharán la más ligera excusa para esgrimirla contra ella. Se fija sobre todos en el *odio intestino* del secretario de Gracia y Justicia, don Manuel de Roda, contra los jesuitas (con quienes se había formado, pero a quienes atribuía no haber conseguido en su día, de Fernando VI, una canonjía que pretendió, pese a ser un humilde manteísta²⁶⁷) y llama la atención de Pallavicini sobre la gravedad de la situación, mucho mayor de lo que el nuncio cree:

*“Il sospetto che incomincia a cadere su i Gesuiti di esser stati gli autori della sollevazione, non è in questi tempi da dispreggiarsi. Può facilmente accrecersi, e cagionare la ruina de la Società in cotesto Regno particolarmente per l'esempio recente del Portogallo, e della Francia, Regni contigui alla Spagna. I nemici de' Gesuiti non lasceranno certamente di servirsi di qualsivoglia più leggero quantunque insussistente pretesto per ordire la gran cabala di rovinare anche in Spagna la Compagnia de Gesù. Uno di questi sarà certamente il Signore Don Emanuele da Roda il quale si è ben fatto conoscere per persona, che nutre un odio intestino contro i Gesuiti, e che non traslascia tutti i mezzi per facilitarne la distruzione; onde in questo pericoloso contingenza deve lasciarsi da parte ogni politica per opporsi ai principi di questo gravissimo male, e dovrà Ella parlare chiaro, e franco, non solo a cotesti Ministri, ma al Re medesimo scoprendogli le altrui maligne machine, e rappresentandogli su quali deboli fondamenti si credano i Gesuiti autori del tumulto, e qual sia il carattere del Signore Roda. Insomma Noi siamo alla vigilia di un incendi, che va a consumare una Religione utile alla Chiesa, e proficua alla salute delle anime. Il vo' [?] Signore non può non essere impegnatissimo per difenderla, e sostenerla, e però qualunque passo, che V. Ilma. dia per questo effetto, e il zelo più vigoroso ed efficace, che vi adotti, sarà sempre graditissimo a Sua Santità”*²⁶⁸.

El propio Clemente XIII, en efecto, está preocupado por ello; teme que quieran destruirlos como en Francia²⁶⁹.

²⁶³ Pallavicini, 20 de mayo de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 360-4.

²⁶⁴ “[...] no nos miraba con malos ojos”, escribe expresamente al nuncio el P. Joaquín Navarro, 15 de noviembre de 1766, ASV/ANM, 133, f. 100v.

²⁶⁵ Pallavicini, 27 de mayo de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 380-1.

²⁶⁶ Pallavicini, 3 de junio de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 396.

²⁶⁷ Lo que digo en este paréntesis, en CORONA (1984), 389-90.

²⁶⁸ Torrigiani a Pallavicini, 5 de junio de 1766, ASV/ANM, 126, f. 327-7v.

²⁶⁹ Cfr. Torrigiani a Pallavicini, 10 de julio de 1766, ASV/ANM, 126, f. 349-9v.

*“[...] rispetto ai Gesuiti -insiste Torrigiani a Pallavicini muy entrado junio- non manchi di stare in attenzione, e vigilanza ad ogni minimo movimento”*²⁷⁰.

Había ciertamente antecedentes -la expulsión de los jesuitas de Portugal y Francia, en 1759 y 1764 respectivamente. Pero la respuesta de las autoridades españoles no había sido mala ante estos hechos. En 1759 se había intervenido firmemente para erradicar los libelos que de inmediato circularon contra la Compañía²⁷¹. Y ya veremos lo ocurrido con los seis jesuitas que se refugiaron en 1764 en Gerona y Figueras.

Todavía en junio de 1766, el padre Isidro López ha hablado con Aranda, que teme por la orden ignaciana y se duele por ello (“siente que éste y otros asuntos hieran a la Compañía”, escribe el jesuita). Otra cosa es Campomanes: el mismo padre López se propone hablar de inmediato con más gente importante de la Corte “para que este expediente no tome el vuelo que este fiscal pretende. El negocio se va encrespando cada vez más”²⁷².

²⁷⁰ Despacho del 12 de junio de 1766, ASV/ANM, 126, f. 239.

²⁷¹ *Vid.* ASV/ANM, 133, f. 162-4v.

²⁷² *Cit.* CORONA (1984), 432. *Ibidem*, más detalles de la confianza del jesuita en la rectitud y estimación de Aranda por los jesuitas.

III. POR QUÉ LOS JESUITAS

EL PENSAMIENTO ECLESIAL DE LOS REFORMISTAS: TANUCCI

El clero, ciertamente, no había sido ajeno a la política de Esquilache. No sólo no era ajeno, sino que, al llegar a este punto, el “discurso” político se quebraba e iba bastante más allá que a un frío pragmatismo. En este extremo, Esquilache podía sentirse acompañado, incluso sobrepasado con mucho por otros gobernantes del entorno de *Carlo Terzo*. Todo lo que llevara a cabo para cercenar lo eclesiástico (del poder a la propiedad, pequeña o grande) iba a ser aplaudido por los que, como Grimaldi, no secundaban todas sus propuestas en otros órdenes o recelaban de su poder ante el monarca o los que, como Campomanes, lo criticaban por su actuación en otros espacios.

Lo menos que pensaban éstos y otros fautores de la política de reformas que comenzó con el reinado de Carlos III era que los frailes abusaban de los demás, quienesquiera que fuesen y en cualquier circunstancia, y que había que llamarlos a parte:

“[...] la experiencia tiene acreditado -escribe Campomanes en 1764, cuando los del Ayuntamiento de Cádiz, que pretenden despreocuparse del cuidado de la cárcel, proponen un concierto con los hermanos de San Juan de Dios- que las comunidades regulares prometen con facilidad para adquirir y hallan después la misma para eludir los más solemnes contratos de sus fundaciones”²⁷³.

Tanucci (que escribía semanalmente a Carlos III y con mucha frecuencia a quienes rodeaban al monarca, incluido Esquilache, y les hablaba con la libertad que vamos a ver, sin duda porque los consideraba convencidos de ello), era especialmente explícito: no era un problema circunstancial, pasajero, vinculado a la desgracia de tener un papa como Clemente XIII, decía. Era la historia misma de la Iglesia, era Roma la que encerraba el mal, que se manifestaba en un *delito continuo de lesa majestad* quizás desde los días de San Cirilo²⁷⁴. La unión de la dedicación al apostolado con la soberanía temporal (que Jesucristo tenía prohibida a los Apóstoles y rechazó para sí mismo, añadía) había inducido a los papas a tener una conducta política que había acabado por subordinar la religión a los afanes de la soberanía mundana. Consiguientemente, los pontífices habían hecho la guerra, habían suscitado sediciones en estados de príncipes laicos, habían incluso atentado contra las vidas de algunos de éstos (así León IV, Gregorio VIII, Inocencio III, Bonifacio VIII, Sixto IV, acaso Sixto V, Pablo IV...). Y, cuando los vientos lo permitieron o lo alentaron, introdujeron formas de explotación económica, generalmente por medio de concordatos, que no estaban conformes con la justicia debida a los pobres, que es de quien realmente eran los bienes de la Iglesia²⁷⁵ (atención a este argumento, de procedencia protestante, que

²⁷³ Dictamen fiscal, 30 de abril de 1764, AHN/C, leg. 425-426, exp. 13, f. 14v-15. Los antecedentes -fundamentalmente la documentación recibida de Cádiz- *ibidem*, 1-13v.

²⁷⁴ “Se Roma non ammette tralli delitti de' Gesuiti le cospirazioni, è perché la professione di Roma è il delitto continuo di lesa maestà cominciato forse da S. Cirillo, e forse prima”: Tanucci a Galiani, 27 de febrero de 1762, TANUCCI (1988), X, 572.

²⁷⁵ “L'unione della sovranità temporale che Nostro Signore Gesù Cristo aveva proibito all'Apostoli ed a sé stesso, coll'apostolato ha prodotta nei papi una condotta politica colla confusione artificiosa di corte, e di religione, e per lo più si è fatta servir la religione alla grandezza sovrana. Hanno li papi fatte le guerre, hanno suscitato sedizioni nelli Stati de' principi secolari, hanno fatto congiure contro la loro vite, come la storia mostra in Leon IV, Gregorio VIII, Innocenzo III, Bonifazio VIII, Sisto IV, e forse Sisto V, Paolo IV etc. etc. Facendo poi le paci han fatto uso dei lor vantaggi di sovranità, hanno fatto concordati secondo il vento a favor del papato, introducendo l'invenzione delle pensioni ecclesiastiche su' vescovati, prendendosi li patronati

iba a hacer más tarde fortuna entre los católicos). Roma había venido a ser —concluía Wall— “lo que ha solicitado ser desde el tiempo de Gregorio VII y nunca lo fue en los primeros siglos”²⁷⁶.

Hacía diez que la Corte de Roma vivía de esta forma: las cruzadas, las órdenes militares, el Santo Oficio y tantas otras invenciones habían sido su fruto y su instrumento, insistía Tanucci. En suma, nada tenía que ver la realidad romana con una religión cuyo Redentor la había fundado en la fe, la caridad, la esperanza, la humildad, que no podía ser sanguinaria, ni propagarse con otra cosa que la virtud, el ejemplo y la oración, y no la espada y los cánones²⁷⁷. A jurisdicción, intereses y abuso de la religión había llegado a reducirse todo el afán de los eclesiásticos en el mundo católico²⁷⁸.

Se lo diría Tanucci al mismísimo *Carlo Terzo*, hablando de la presencia del obispo de Cartagena al frente del Consejo de Castilla: no era prudente, porque la mayoría de los eclesiásticos eran insidiosos con la regalía y contrarios a lo que los Apóstoles mismos los habían ordenado, la obediencia a los magistrados, a los príncipes, a las leyes y a la pobreza²⁷⁹.

De ahí la necesidad del regalismo: los soberanos católicos, a fuerza de experiencia y aguante, habían acabado por comprender que, desde Roma, se empleaban los argumentos religiosos para encubrir una infinita rapacidad de jurisdicción y dinero, y habían exigido que se distinguiera entre esto y aquello²⁸⁰. Las naciones habían comenzado a aprender a ser católicas sin Roma²⁸¹.

regi, mettendo in commenda li monasteri, usurpandosi le nomine de' vescovati [...], introducendo le tasse, le annate, li spogli, e mille altre cose contrarie non meno alla giustizia ai poveri de' quali sono i beni di Chiesa, alli Stati, ai sovrani che all'Evangeliio, alla tradizione apostolica, alla disciplina della Chiesa”: A Losada, 3 de noviembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 259.

²⁷⁶ Cit. BARRIO (1997), 73.

²⁷⁷ “Noi italiani, che sappiamo come pensano li nostri preti, dei quali è la maggior parte della corte di Roma, non ci maravigliamo, di che tal Corte tratti la religione, come un bene temporale, che si deve stendere colla guerra ancora. Son dieci secoli, che la corte di Roma tiene questa opinione, e opera con essa; le crociate, e gli ordini militari, e il S. Offizio, e tante invenzioni sono state o architettate, o favorite dalla corte di Roma; perciò no è da maravigliarsi, che si opponga all'amicizia, che un sovrano cristiano tratti con un altro infedele. Son inaudite in Roma, le massime sante, di che la nostra santa religione fondata dal divin Redentore nella fede, nella carità, nella speranza, nell'umiltà non deve esser sanguinaria, e deve propagarsi con quelle virtù, non colla spada, e si devon convertire gl'infedeli coll'esempio e colla preghiera a Dio, non col cannone, che finora non ha convertito nessuno”: A Wall, 5 de enero de 1762, *ibidem* (1988), X, 429.

²⁷⁸ “Giurisdizione, interesse, e abuso della religione è tutto l'affare degl'ecclesiastici nel mondo cattolico”: A Squillace, 29 de septiembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 165.

²⁷⁹ Tanucci a Carlos III, 6 de mayo de 1766, AGS/E, lib. 273, f. 286: La regalía está “insidiata generalmente ell'e dagli Ecclesiastici pretensori dell'indipendenza, della giurisdizione giuridica dei beni profani, e temporali, e disertori dell'Evangeliio, e degli Apostoli, che hanno ordinato agli Ecclesiastici l'obbedienza ai magistrati, ai Sovrani, alli Leggi, e la povertà.”

²⁸⁰ “[...] li sovrani cattolici a forza d'una lunga esperienza e tolleranza si sono accorti del pretesto di religione, che la corte di Roma è asuefatta ad usare per coprire la sua infinita rapacità di giurisdizione, e di danaro. Scrivono, e parlano, colli sovrani sullo stile solito anche dopo che si è imparata l'arte di separare la religione cattolica dalle astuzie, e interessi profani di quella Corte. La storia pura della Chiesa è stata l'acqua regia di quella divisione, che la stessa corte di Roma ha resa necessaria coll'abuso eccessivo portato all'estremo della sofferenza secolare”: A Wall, 15 de septiembre de 1761, TANUCCI (1988), X, 118.

²⁸¹ “E inutile parlar di Genova, e di Corsica come di Portogallo per pacificazione. La nazioni vanno assuefacendosi ad esser cattoliche senza Roma. [...] Essendo illuminate le carte per colpa di Roma la quale ha messo la gente colle spalle al muro, è facile ridurre il papato ad esser quel che deve, dopo che è stato dichiarato l'abuso di voler esser quel che non doveva cioè il despótico, capriccioso delle cose umane e divine in vece di esser un capo maestro del domma e del rito, a cui dovesse prestarsi dalli fedeli l'ossequio ragionevole al quale solo son obbligati”: A Centomani, 21 de noviembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 310.

Ese sentido tenía el *exequatur* (o pase regio, o sea el requisito de que toda norma escrita eclesiástica fuera aceptada previamente por el príncipe), con el que los monarcas podían poner coto a las usurpaciones de los obispos, cuya jurisdicción tenía que ceñirse estrictamente a las censuras y nada más²⁸².

Porque, en efecto, los obispos habían recibido de Dios la facultad de predicar y de conocer las posibles censuras a que hubiera lugar —*con la Iglesia*, o sea con el sínodo, no por sí solos- y, además, la imposición de las manos (o sea el orden sacerdotal) y el fuero penitencial. Todo lo demás o era usurpación, o era delegación expresa de los príncipes cristianos, quienes, por tanto, podían revocarla y terminar con los abusos en cuanto lo creyeran procedente²⁸³.

Adviértase que esto quería decir que todo lo que atañera al fuero externo, también sobre los eclesiásticos, era delegación jurisdiccional de los soberanos católicos hecha en beneficio del poder eclesiástico. Aquí, la diferencia principal que había entre la posición de estos hombres y el uso del Patronato Regio de los reyes de España, definido a finales del siglo XV, o incluso la doctrina del Regio Vicariato del Rey Católico en las Indias hispanas tal como había sido definida en el siglo XVII: no se trataba ya, como en estos planteamientos, de una delegación o incluso una cesión del poder pontificio hecha en beneficio de los monarcas españoles, que les permitía proveer de hecho los Obispados y otros oficios eclesiásticos, sino de un derecho inherente a la jurisdicción en sí del príncipe²⁸⁴. Al Rey Católico correspondía, en frase de Grimaldi, *la regalía suprema y la calidad de protector y promotor de la verdadera disciplina eclesiástica*, y no tan sólo en Indias sino en toda la Monarquía²⁸⁵.

Los propios papas lo reconocían tácitamente —alegaba Tanucci— al recordar que los obispos habían recibido de Jesús las llaves del Reino de los Cielos, que no era sino el fuero penitencial²⁸⁶.

Pero es que, además, lo habían recibido ellos, los obispos, no los papas, que, sin embargo, no se habían conformado con el honor del primado de Roma, sino que habían convertido la primacía en una razón para expoliar de sus atribuciones a aquéllos²⁸⁷. Ni siquiera la infabilidad podía darse *sin la Iglesia*, en el papa por sí solo; porque, en esta situación, no era propiamente papa, por lo mismo que no era —en esa tesitura: actuando por

²⁸²“E dritto delle genti questa regalia —decía concretamente sobre el *exequatur*—. Somma grazia è che li vescovi possan fare editti. Il farle è nuova usurpazione che li vescovi han fatto nello Stato. La lor giurisdizione fuor di quella delle censure è tutto dono, indulgenza, e condescendenza de' principi secolari. Questa grazia invece di riscuoter gratitudine è abusata e convertita in insolenze, e querele, e calunnie ancora [...]. E favoloso l'ordine ecclesiastico”: A Orsini, 26 de septiembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 158.

²⁸³“Li vescovi hanno da Dio la facoltà di predicare e di conoscere colla Chiesa cioè col sinodo se una censura abbia luogo; finalmente l'imposizione delle mani, e il foro penitenziale. Giurisdizione e potestà è quanta ne hanno permissione o espressa delegazione de' principi cristiani, li quali possono a loro arbitrio riformarne l'abusi e ripigliarsela”: A Orsini, 3 de octubre de 1761, *ibidem* (1988), X, 174.

²⁸⁴ En este sentido LA HERA (1958-1991).

²⁸⁵ *Cit.* BARRIO (1997), 73.

²⁸⁶“Questa [Roma] dice che li vescovi hanno da Gesù Cristo le chiavi del Regno de' Cieli, cioè il foro penitenziale, ed hanno dai sovrani cattolici la giurisdizione del foro esterno sulli preti ed altri ecclesiastici”: A Losada, 27 de octubre de 1761, TANUCCI (1988), X, 242.

²⁸⁷ *Vid.* BARRIO (1997), 78.

sí solo- el centro de la Iglesia. El pontífice era infalible cuando obraba con la Iglesia. Cuando no, era sencillamente el obispo de Roma²⁸⁸.

Aparte de esto, nunca podía un príncipe alienar ni la jurisdicción ni el consiguiente deber de proteger a todos sus súbditos, cualquiera que fuese su estado y condición²⁸⁹. De manera que, si ocurría la alienación, se trataba de un vicio que era preciso erradicar²⁹⁰.

Y claro es que ocurría. Incluso el dogma lo cambiaban los papas si servía ese cambio para obtener dinero y jurisdicción²⁹¹. Nunca se había visto pecar a un eclesiástico a favor de su soberano, sino en contra; siempre pecaban pretendiendo para sí más de lo que les correspondía, nunca por pretender menos; siempre por cábalas y fraudes a la jurisdicción y a la hacienda del príncipe; siempre por avaricia, cuando no por abierta sedición. Su acción se había reducido así a *profesión diabólica*. Inventaban impuestos, espolios, annatas, dispensas y mil artificios infernales para obtener dinero y, con ello, habían terminado por constituir un reino temporal dentro del reino temporal al que pertenecían²⁹².

Pasara que el pontífice se atribuyera títulos como el de la infalibilidad, siempre que quedaran precisamente en títulos, pero no si, además, servían para sembrar la injusticia en todos los actos. En este caso, era pusilánime tolerarlo y sufrirlo²⁹³. San Pablo decía que a la

²⁸⁸ “*A me pare che sia articolo di fede che il Papa, quando decide solo, sia fallibile, poiché non è allora papa, cioè non è nel centro della Chiesa, anzi non è allora qual deve essere lo stesso centro, egli è allora nella periferia, come fu S. Pietro nel concilio degli Apostoli, essendo fatto parte, e periferia colla sua particolare opinione. Con questo mi sembra che si possa passar più là, e dire che il Papa è infallibile perché quando opera da Papa opera colla Chiesa, quando opera solo è il vescovo di Roma, non Papa*”: a Bottari, 9 de mayo de 1761, TANUCCI (1985), IX, 633.

²⁸⁹ “*Il domma e il foro penitenziale è tutto della Chiesa cattolica apostolica, [...] la giurisdizione esterna, e il foro esterno degli ecclesiastici è tutta grazia, e concessione loro fatta dai sovrani cattolici. Nei benefizi ecclesiastici la Chiesa ha privatamente l'imposizione delle mani cioè l'ordine sacro, li beni son parimente concessioni laicali sottoposte alla sovranità, che non può alienar né la sua giurisdizione, né la protezione che deve ai sudditi, allo Stato, e a se stessa*”: A Wall, 27 de octubre de 1761, *ibidem* (1988), X, 244.

²⁹⁰ “[...] *col pretesto di religione essi [los eclesiásticos] insidiano, e invadono e beni, e giurisdizione e regalia come l'esperienza lunga dimostra*”: A Wall, 29 de septiembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 172.

²⁹¹ “*Sono infinite le usurpazioni degli ecclesiastici contro le nazioni, e la sovranità tese, e fatte sotto il pretesto di religione e anche di dogma. Danaro e giurisdizione, non religione è l'oggetto principale degli ecclesiastici. Della religione si vagliono come di strumento, e di mezzo e se per ottenere danaro e giurisdizione stimano che lor convenga mutare il dogma anche quello mutano, [...]. Il buon cattolico è quello che crede, come dice San Giovanni Crisostomo, quello che si è sempre creduto da tutti, e in tutto il mondo cattolico. Ma li delusi e ignoranti celano le loro tenebre e le scusano con una brutale credulità, e se ne vantano benché San Paolo abbia detto che l'ossequio alli superiori ecclesiastici deve esser con ragione sit autem rationabile obsequium vestrum. Se tale deve essere, viene in conseguenza [...] che si deve esaminare quello che li prelati ci dicono, e più si deve quanto più la lunga esperienza ha insegnato che li ecclesiastici abusano per sordide, e profane loro passioni*”: A Cattolica, 29 de septiembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 163.

²⁹² “[...] *non posso negare alla mia coscienza l'esperienza di non aver mai veduto gli ecclesiastici peccare in favore delle sovranità, come sarebbe qualche volta accaduto, se generalmente procedessero per ignoranza. Sempre peccano col pretender più di quello che lor si deve, non mai col pretendere meno. Peccano sempre di poco rispetto ai sovrani, e ai magistrati; sempre cabale, e fraudi alle giurisdizioni e aziende del principe; sempre insidie alla regalia, al patronato, alla preeminenza sovrana. Sempre avari, sempre fastosi, sempre contrari alle leggi, e alla disciplina dello Stato; sempre confinanti colla sedizione. Non riescono ignoranti in questa loro intrapresa che è ridotta a professione diabolica, ma riescono sottili, e sofisticati, come sottili e accorti riescono nell'inventar tasse, spogli, annate, dispense, e altri artefizi infernali per far danaro, e in danaro convertire quotidianamente li sacri canoni, e le massime fondamentali della disciplina cristiana, e de' concili. Sarà dunque ignoranza quella colla quale ci danno continue molestie, ma è una molto per loro profittevole ed hanno ragione di conservarsela, e molto più ragione hanno di stabilirla per quanto possono nei secolari. Questi perché erano veramente ignoranti ne' i secoli tenebrosi hanno lasciato agli ecclesiastici far tante usurpazioni di beni, e di giurisdizione profana, e stabilire un regno temporale nei loro stati, e per sete de' beni temporali abusare della spirituale autorità*”: A Wall, 13 de octubre de 1761, *ibidem* (1988), X, 205-6.

²⁹³ “*L'infalibilità, che il Papa suol sostenere, come un titolo di re d'Inghilterra, e Francia, di sposa del mare Venezia, i re di Gerusalemme el re delle Sicilie, d'Imperatore dei Romani el re di Germania, si potrebbe lasciar correre, se non si esigessero li*

Iglesia se le debía *obsequium rationabile*. Pero razonable no equivalía a ciego o brutal. El papa no era un soberano, sino un maestro de religión, y un maestro debía iluminar²⁹⁴. La Iglesia, en suma, estaba en el Estado, no por encima del Estado²⁹⁵.

Lo mejor que podían hacer en la Santa Sede (atención a este giro de los razonamientos) era procurar la amistad de los soberanos seculares. Con ellos había prosperado y había conseguido someter a su yugo a los obispos y pueblos de Europa. Cuando comenzó, en cambio, a abusar de los soberanos, empezó a perder terreno. Y ahora había llegado un tiempo en que los estudios y la imprenta habían puesto en conocimiento de laicos y eclesiásticos la verdadera doctrina y disciplina de la Iglesia. Los propios obispos, expoliados con tantas cosas y afectados por las exenciones concedidas a los religiosos, estaban ahora más cerca de los príncipes que de Roma, en tanto que los frailes, entregados al libertinaje al amparo de estar exentos de la jurisdicción episcopal, se habían sumergido en una perniciosa libertad de pensar, hablar y escribir. Nunca como ahora era preciso a la Santa Sede estar a bien con los soberanos; eran éstos los únicos capaces detener la ruina y el torrente de aquella infinidad de gente disgustada con Roma²⁹⁶.

Por lo demás, la humanidad estaba a las puertas del hundimiento de la Iglesia, si seguía siendo como era. Se había convertido en el país de los cíclopes y centauros; unos se devorarían a otros. Y bastaba echar una ojeada a la historia más próxima para ver hasta qué punto se acercaba la destrucción. El declive había empezado con León X, el papa del nepotismo y los gastos fastuosos, cuya política económica, de rechazo, había dado origen a la protesta de Lutero. Herejías, concilios, concordatos y, al cabo, la oposición al *exequatur* eran las excrecencias de toda esa podredumbre. Desde hacía algún tiempo, la vanidad y la ignorancia se enseñoreaban del colegio cardenalicio²⁹⁷. A las mujeres –llegaba a sentenciar Bernardo Tanucci– les place especialmente la afirmación de la moral jesuítica de acuerdo con la cual *oscula, et tactus non sunt peccati*. Pues bien, Roma era una mujer desde hacía diez

dritti di quella infallibilità, come il Papa pretende di fare. Titolo vano passi, ma titolo ingiusto, che mi si porti per spogliarmi del danaro, della giurisdizione, della libertà, della ragione, se io non resista, sono uno sciocco, e un pusillanime”: A Galiani, 22 de agosto de 1761, *ibidem* (1988), X, 35.

²⁹⁴“S. Paolo dice che alla Chiesa si deve *obsequium rationabile* cioè non cieco, né brutale. Il Papa non è sovrano, è maestro della religione, e il maestro deve illuminare”: A Losada, 8 de septiembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 97.

²⁹⁵“La Chiesa è nello Stato, e sullo Stato, se non se le apre la porta non può entrare; la porta si apre col voler del Principe, o con un esercito vittorioso”: A Centomani, 12 de septiembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 108.

²⁹⁶ “La Santa Sede veramente dovrebbe seguir il consiglio di quelli che son costì buoni e savi li quali la desiderano amica delle sovranità secolari. Con queste ella è cresciuta, ed ha potuto mettere sotto il suo giogo i vescovi dell'Europa, e adattarli ancora li popoli. Quando ha cominciato ad abusarsi dei sovrani, ha anche cominciato a perder terreno. Ora il carro è alla scesa, perché li studi, e la stampa hanno resa la vera dottrina, e disciplina della Chiesa nota ai secolari ed agli ecclesiastici. Li vescovi spogliati colle spedizioni, colle pensioni, colle appellazioni, e coll'esenzioni concessi ai frati, e ai monaci son più dalla dei principi che di Roma. Li regolari stessi datisi al libertinaggio per esser esenti dai vescovi si sono messi in una perniciosa libertà di pensare, di parlare, di scrivere. Ora dunque è tanto necessario alla S. Sede lo star bene col sovrani, quanto non è stato mai finora, perché essi soli posson far argine alla rovina, e al torrente dei disgustati infiniti”: a Centomani, 7 de febrero de 1761, TANUCCI (1985), IX, 363-4.

²⁹⁷“Non solamente sarà Torrigiani nemico di Spinelli -comentaba Tanucci ante un asunto concreto-, ma ogni Cardinale lo sarà dell'altro. 'E cotesto il vero paese de' Ciclopi e dei Centauri. Bisognano i Lapiti a piantarvi la ragione, e l'umanità, e la clava d'Ercole. Dopo, che cotesta gente si è unita a guastar colle sue furberie, abusando della Religione, il mondo cristiano, rimane che guasti la sua stessa Casa, e le riuscirà, come successe a Roma antica. Una cospirazione di malvagità non può finire altrimenti che con divorar se stessa. Chi riflette in una occhiata alla storia vede quanto siamo vicini a tal distruzione. La caduta è cominciata da Leon X. Eresie, Concili, Concordati, Exequatur sono li vermi di questa putredine, la quale essa stella li ha generati. Da qualche tempo si è aggiunta la vanità, e l'ignoranza, né Antonelli può esser buono, né alcun altro che voglia e abbia voluto esser cardinali”: A Centomani, 22 de agosto de 1761, *ibidem* (1988), X, 36.

siglos. Con razón la había llamado San Juan en el *Apocalipsis*, y Dante tras él, algo peor que *mujer*²⁹⁸.

En este punto, el anticurialismo de Bernardo Tanucci se trocaba en singular misoginia: la naturaleza, decía, había querido que las mujeres pertenecieran más a los siglos futuros que al presente; no otra cosa implicaba el hecho de que les correspondiera la propagación de la especie. Toleraban los dolores del parto por el placer de la generación y, para eso, se les había dotado de pasiones impetuosas y entusiasmo en vez de capacidad de raciocinio. Y, por eso, inquietaban, desconfiaban, ofendían, usurpaban, violaban las leyes, fomentaban insidias... exactamente igual que los eclesiásticos. Los mismos males se correspondían con idénticas artes²⁹⁹.

Frailes, monjes, regulares: esta generación de animales estaba demasiado lejos de la naturaleza y de la humanidad; eran los verdaderos genoveses de los que hablaba Dante, hombres ajenos a cualquier usanza y llenos de defectos³⁰⁰. “Los frailes –corroboraba Grimaldi– no tienen patria. Desde el momento en que profesan se deben mirar como extranjeros, si no como enemigos del Estado donde nacieron. Es una milicia en la que los papas han hallado el secreto de mantener a costa de los mismos pueblos a quienes les hacen la guerra. Ni son españoles, napolitanos ni franceses, son romanos donde quiera que se hallen. La Europa Católica ha estado ciega muchos siglos dejando propagar sin medida esta carcoma que la roe interiormente, y quizá cuando quiera moderarlo no ha de poder conseguirlo”³⁰¹.

En el fondo del anticurialismo, llegaba a surgir un jansenismo propiamente doctrinal, que inducía a Tanucci a confesarse creyente en la gracia eficaz, en la predestinación y en la determinación que ejercían sobre cada persona el temperamento y el placer, y ello por designio –pese a todo– divino³⁰².

²⁹⁸ “Roma è stata dopo li dieci secoli sempre donna, secondo l'Apocalisse, interpretata anche in lingua italiana da Dante, il quale con S. Giovanni, a cui si paragonò l'Ariosto, la chiama con un vocabolo anche peggiore di donna. Ella è potente costì per li cardinali, [...]. Li sovrani non vogliono accorgersi della peste di questi sacri ribelli, e sediziosi, li quali all'ombra della religione stanno in mezzo alli stati, e alle corti in atto sempre ostile, e membri, e strumenti di un corpo estraneo, che rode lo stato”: A Galiani, 29 de agosto de 1761, *ibidem* (1988), X, 61.

²⁹⁹ “[...] l'istessi mali, le stesse arti, e perché nulla manchi nel paragone la natura ha voluto che le femmine appartengano più alli secoli futuri che al presente, poiché appartengono alla propagazione della specie, e non devono poter calcolar colli mali del parto li piaceri della generazione, onde sono state provviste dalla natura di passioni impetuose, e d'entusiasmo invece di raziocinio, deboli in somma, furbe, lusinghiere, trasportate, e senza legge, né fede vogliono non solamente vivere, ma lussureggiare senza fatica delle fatiche, e de' beni altrui. Inquietano, sconfinan, offendono, usurpano, violano leggi, insidiano, e trovati rei esclamano violenze, e oppressioni non solamente il gastigo, ma ancora l'innocente, e caritatevole avvertimento”: A Caraccioli, 19 de septiembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 132. Insiste a Galiani, 5 de diciembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 344: “Finalmente lo stesso fanno le femmine delle Corti; destinate a partorire hanno la passione in vece del raziocinio”.

³⁰⁰ “Questa generazione d'animali son troppo lontani dalla natura, e dall'umanità, sono li veri Genovesi di Danti, uomini diversi d'ogni costume, e pieni d'ogni magagna, e non si sa perché non sieno dal mondo spersi”: A Centomani, 14 de noviembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 293.

³⁰¹ *Cit.* BARRIO (1997), 78-9.

³⁰² “Ella mi avverte a guardarmi [...] da quello stile della Curia romana, in che le anime semplici, e portate dietro alla verità, alla giustizia al bene de' popoli, e de' sovrani, devono necessariamente incorrer per l'odio de' furbi, de' falsi, importuni ipocriti, che avari, e ambiziosi, e senza merito vero verso il genere umano per arricchire, ed essere onorati si attaccano alla divinità, e fingendosi interpreti, e dispositori ingannano la gente, e si fanno pagar caro quel paradiso, che promettono a chi da loro lo compra col danaro, col seguito, coll'obbedienza, e cieca subordinazione. Ma io son persuaso della grazia efficace, della predestinazione, del fato, e di non essere noi altro che machine condotte pel temperamento, pel piacere, per uno trahit sua quemque voluptas, ove l'autor supremo della natura ha disposto. Corro, e correrò il corso mio. Ringrazio questo autore della

Y, ADEMÁS, CLEMENTE XIII Y TORRIGIANI

Y, en estas circunstancias, hete aquí que habían venido al frente de la Iglesia dos personas malignas: el secretario de Estado, Luigi Torrigiani -deudo y pariente del general de los jesuitas, Lorenzo Ricci- y el papa reinante, que era Clemente XIII. En el palacio pontificio, con ellos, reinaba un pensar *torbido e maligno*³⁰³; se trataba de “*un pontificato ignorante, e imperito, [...] un Arlecchino finto principe*”³⁰⁴, un pontífice “*incapace, o per natura, o per incantesimo de' Gesuiti e di Torriagini della ragione, e di qualunque affare, e servo in vece di esser padrone*”³⁰⁵. Habían coincidido, en suma, un hombre feroz y un imbécil, dos negociantes que no pensaban más que en el dinero y en formar un establo de puercos epicúreos:

*“[...] il Papa non è mai Melibeo, è Dameta cioè un pastore mercenario del non suo gregge, e perciò egli non esercita il precipitato con quell'amore col qual sogliono amministrarlo li sovrani ereditari”*³⁰⁶.

*“Il Papa imbecille col suo ministro stolidamente feroce, e brutalmente furbo, hanno presto, come cani, scossa la battitura. Urtano ciecamente in tutto, e con tutti”*³⁰⁷.

*“Capitata la S. Sede in mano a due mercanti quali son nati e educati, il Papa, e Torrigiani, non pensa che a danaro, e a pascere l'inerzia e ad esser una stalla di porci epicurei”*³⁰⁸.

*“[...] costui è insoffribile e serve un papa insoffribile, quello per la rusticità, e ignoranza orgogliosa, questo per l'imbecillità avarizia, e passione per li suoi che non hanno alcun merito, e fanno all'interesse loro privato servir l'apostolato di S. Pietro”*³⁰⁹.

*“So che al re di Spagna non piace cotesto pontificato. So che li piaceva molto quello di Lambertini”*³¹⁰.

Se refería a Benedicto XIV.

La verdad es que el papa Clemente XIII había sido saludado en la Corte española de manera optimista en 1758, cuando fue elevado al solio. Pero enseguida se puso de relieve que los que rodeaban al pontífice querían reformar, si no derogar, el concordato suscrito con el rey de España Fernando VI en 1753, que marcaba la cota más alta alcanzada por el regalismo hasta entonces. Lo que pesaba más en la curia romana es que se reservaba en él a la Santa Sede la provisión de 52 beneficios tan sólo, y esto con tales condiciones que incluso en esos casos el monarca español podía interferir eficazmente. Esa actitud contraria al concordato influiría notablemente en que se estableciera una neta distinción entre Benedicto XIV (papa en 1753, cuando se firmó aquel pacto) y el veneciano Clemente XIII en el ánimo de los que rodeaban a Carlos III. Del primero se destacaba su firmeza y sus

natura, che non mi ha messo sul cammino dell'avarizia, dell'ambizione, della menzogna”: A Caracciolo, 5 de septiembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 83.

³⁰³ Tanucci a Centomani, 15 de agosto de 1761, *ibidem* (1988), X, 9.

³⁰⁴ A Centomani, 7 de noviembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 276.

³⁰⁵ A Orsini, 21 de noviembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 310.

³⁰⁶ A Centomani, 14 de noviembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 294.

³⁰⁷ A Montallegre, 15 de septiembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 126.

³⁰⁸ A Caraccioli, 31 de octubre de 1761, *ibidem* (1988), X, 254.

³⁰⁹ A Pignatelli, 1 de diciembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 335.

³¹⁰ A Centomani, 5 de diciembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 346.

conocimientos canónicos, en tanto del segundo se ponía de relieve su debilidad y la limitación de sus saberes. “Mudóse de baraja -escribía Gándara a Wall en 1758 desde Roma, ante la formación del nuevo equipo de gobierno-. [...] es necesario considerar ya este pontificado como un mundo nuevo”³¹¹. El rey sabía más que el papa –corroboraba, inclemente, Tanucci- no sólo de política sino también de cánones y hasta de doctrina cristiana. No se arreglaban las cosas con lágrimas de cocodrilo, *o di puttana*, sino con buen corazón, desinterés, teología, prudencia, sencillez y magnanimidad y, sobre todo, con caridad cristiana, humildad, fe, que era cosa que faltaba donde faltaban las buenas obras³¹². “*Roma è ridotta alla sola spelonca di Caco, e la legge di Cristo a ius dei Ciclopi, quali veramente son costì riusciti li papi veneziani*”³¹³.

Como nuncio en España, “*Torrigiani dovrebbe avervi un villano, un criminalista, un banchiere inesorabile come lui*”³¹⁴. El secretario de Estado de Clemente XIII era un hombre sin razón ni prudencia, un estúpido feroz, que creía saber porque conovía las bajas y pueriles triquiñuelas del bajo foro; no entendía que un alto cargo no era lugar para lo tortuoso, para las mentiras y las rancias máximas canonísticas y de épocas tenebrosas. Era un cadáver pestilente³¹⁵; era la cloaca de aquel *imbecellissimo* pontificado. Todos los excrementos de éste caían en Torrigiani³¹⁶. Si continuaba en el poder semejante criminalista, sería negada la doctrina de San Pablo, San Agustín y Santo Tomás e impuesta la de Pelagio, Molina y Busembaum³¹⁷. Torrigiani era como los sordos, que hablan en voz alta porque creen que también son sordos los que les escuchan. No sabía historia eclesiástica, sino sólo jurisprudencia de la Marca y creía que a los ministros de los príncipes les pasaba lo mismo. A lo que aún sumaba las cábalas de los jesuitas³¹⁸, a quienes sería fiel y serviría hasta el asesinato si hacía falta. Soberbio como era y

³¹¹ Cfr. MACÍAS (1994), 717. Sobre las reservas ante el concordato de 1763, *ibidem*, 659-93.

³¹² “[...] *il Re ne sa infinitamente più del Papa* –corroboraba inclemente Tanucci-, *non dico di politica sola, ma ancora di canoni, e di dottrina cristiana. Ci vuole altro che lagrime di cocodrillo, o di puttana, per far bene il Papa, e'l segretario di Stato del Papa. Ci vuol buon cuore, disinteresse, teologia, prudenza, semplicità, e nobiltà di pensare, e soprattutto carità cristiana, umiltà, fede, la quella manca certamente, ove mancano le opere buone, e perciò non so che mi credere del presente Pontificato*”: A Centomani, 2 de enero de 1762, TANUCCI (1988), X, 421.

³¹³ A Centomani, 22 de diciembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 381.

³¹⁴ A Centomani, 14 de noviembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 293.

³¹⁵ “[...] *costui [Torrighiani] è un uomo morto alla ragione, e alla prudenza, è un feroce stolido, il quale crede di sapere perché sa le furberie basse e puerili del basso foro, non essendo arrivato a conoscere che nell'alto ministero non è più luogo alla tortuosità, alle bugie, alle randice massime dei canonisti e dei secoli tenebrosi. Non mi meraviglio perciò che il Papa stia malinconico, non sapendo la di lui pusillanimità liberarsi da un cadavere sì pussolente, a cui sta legato*”: a Centomani, 1 de noviembre de 1760, TANUCCI (1985), IX, 63.

³¹⁶ “*Torrighiani è la cloaca di cotesto imbecellissimo pontificato. Tutti gli escrementi di quello cadono in Torrigiani. Egli si dovrebbe accorgere che cotesti mercanti voglion farne il grazioso e l'utile, e a lui lasciarne il duro, e l'odioso. Dicono li medici che l'animale più debole produce maggior copia d'escrementi. Cotesti debolacci non potevan trovar vaso più adatto di Torrigiani a ricevere ed a tirarse ancora tutte le indignazioni, e le fecce del pontificato*”: A Centomani, 5 de diciembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 346.

³¹⁷ “[...] *se dura cotesto criminalista di Torrigiani, sarà abolita la dottrina di S. Paolo, S. Agostino, di S. Tommaso, e stabilita quella di Pelagio, di Molina, di Busembaum etc.*”: A Centomani, 19 de diciembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 378.

³¹⁸ “*Torrighiani è come li sordi, che parlano a voce alta perché credono sordi parimente quelli col quali parlano. Non sa la storia ecclesiastica, sa solo la giurisprudenza della Marca, e crede che li ministri de' principi sieno egualmente persuasi di questa, e ignoranti di quella. A questa ferocia aggiunge le cabele dei Gesuiti*”: A Wall, 15 de septiembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 118.

provisto de una buena fortuna, no tenía necesidad de una virtud laboriosa y heroica para ser honesto o, al menos, parecerlo³¹⁹.

No sólo a Tanucci: a los ojos de aquellos otros regalistas españoles (Campomanes, Roda), había venido a darles la razón, entre otras cosas, la reedición del catecismo del concilio de Trento -el de San Pío V- que había ordenado hacer Clemente XIII en 1761... previamente expurgado por un jesuita, Giambattista Faure, activo polemista, también beligerante contra la beatificación de Palafox; en la reedición del Catecismo Romano, Faure había sustituido los pasajes y citas de los Padres de la Iglesia que menos convenían a la orientación del papa reinante, concretamente los que implicaban el reconocimiento de la autonomía de los obispos en el ejercicio de la jurisdicción, en relación con el papado, así como los que podían interpretarse contrarios a la doctrina jesuítica sobre la gracia y la laxitud moral. La corruptela del catecismo—exclamaba Tanucci al advertirlo— es sucia, escandalosa y cismática, porque la Iglesia universal no está en las bulas romanas, sino en los concilios, de los cuales fue el Catecismo Romano la voz fiel aprobada y celebrada y predicada en la misma Roma antes de que la maleasen tantas sinvergonzadas³²⁰.

LA MALDAD DE LOS JESUITAS

Porque, en todo eso, a nadie le correspondía un papel tan señero y malvado como a los jesuitas. Eran verdaderos monstruos *odiosos*, que valía la pena extirpar. Nada les importaba a los jesuitas que todo el mundo católico ardiera y fuera a la ruina con tal de que la Compañía de Jesús *engordara*. Ellos mismos pegarían fuego a ese mundo si llegaran a considerarlo rentable³²¹.

Así que a ellos se debía la tendencia de todo súbdito a robar a su príncipe. Los teólogos jesuíticos habían producido doctrinas diabólicas que lo permitían. Si los soberanos lo supieran, no los querían en sus estados³²².

La cabeza del mal estaba en la obediencia ciega que prestaban a un superior distinto del príncipe respectivo y, además, jurisdiccionalmente ajeno, como habitante que era de los Estados Pontificios. Campomanes lo afirmaría con un estudio detallado de las *Constituciones* jesuíticas cuando llegara la hora de la verdad, al acabar 1766: los jesuitas eran *incompatibles con el esplendor de la Monarquía y de la nación*, entre otras cosas porque aquellas Constituciones otorgaban al general un poder omnímodo, creaban un verdadero *despotismo*, hasta el punto de

³¹⁹“Egli superbo, e provisto di beni di fortuna non ha bisogno di una virtù laboriosa, ed eroica per essere onesto, e povero; poca riflessione, e poco stimolo dell'onore, e della coscienza dovrebbe bastare per contenerlo dentro li confini della giustizia, e della pudicizia. Questa tanta parzialità per li Gesuiti, ai quali serve fino all'assassinio, [...] è una poca cura del suo nome. Ognuno lo crede senza scrupolo stipendiato, e corrotto con danaro dalla scelerata Compagnia, la quale non può avere altri fautori che o sciocchi, che si lascino burlare dalla apparenze, o scelerati, che si lascino corrompere o permutino qualche altra malvagità con essa”: A Bottari, 21 de noviembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 308-9.

³²⁰ “La corruttela del catechismo romano -comentaría Tanucci- è sporca, scandalosa, e scismatica, poiché la Chiesa universale non è nelle Bolle romane, ma ne' concili, dei quali fu il catechismo romano la voce fedele approvata, e celebrata, e predicata da Roma stessa prima che tante furberie la guastassero”: A Orsini, 29 de agosto de 1761, *ibidem* (1988), X, 60. Sobre lo mismo, *ibidem*, 7, 18-9, 92, 116-7 y *passim*. Subraya la importancia del antirregalismo, como causa de la expulsión, BATLLORI (1985), 366-8.

³²¹ “[...] ai quali [a los jesuitas] non importa che tutto il mondo cattolico s'infiammi, e vada in rovina, purché la Compagnia ingrassi, e vinca tutti li suoi punti, anche quelli di scuola per li quali non hanno ribrezzo di suscitare incendi fatali alle nazioni cattoliche, e alle vite delli stessi sovrani”: A Wall, 15 de septiembre de 1761, TANUCCI (1988), X, 118.

³²² “Li teologi gesuiti hanno prodotto questo male con dottrine diaboliche, e scelerate. Ab li sovrani non hanno tempo di studiare, se lo avessero non sarebbero [...] sovrani che li volessero ne loro stati”: A Squillace, 22 de septiembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 151.

que ni siquiera reunidos en congregación general podían apelar contra él a la Santa Sede, salvo caso de injuria³²³.

Un cuerpo como la Compañía, extendida por las naciones con la obligación de obedecer ciegamente a su general por encima de cualquier ley, era un cuerpo de *atei della sovranità*, un ejército de bandidos o corsarios. Los masones eran más sufribles que ellos, porque, al menos, no usurpaban los bienes de los ciudadanos de las naciones donde estaban³²⁴. No se paraban en nada para lograr lo que les interesara, fuera pequeño o grande, y, si para ello tenían que perder a alguien, lo perdían, y, si había que seducir, seducían, y ponían en peligro los estados y las reales personas. El arte y la fuerza de los jesuitas consistían en el dinero. ¡Pobre Iglesia católica, que andaba camino de convertirse en esclava de los jesuitas!³²⁵

Por usurpar, habían usurpado hasta las funciones de los clérigos seculares. Había que quitar a los jesuitas, por tanto, las escuelas, las cofradías, las misiones, incluso los confesonarios y los ejercicios espirituales. Porque todo esto incumbía a los sacerdotes seculares y no a ellos. Si querían vivir unidos en un convento, cantando laudes y vísperas, diciendo la misa y disciplinándose, hiciéranlo en buena hora en vez de insistir en su estilo *secolare* y *mondano*³²⁶.

Al cabo, el problema radicaba en su laxismo. Profesaban una moral relajada y contraria al Evangelio, que les servía para reclutar en el confesonario penitentes poderosos y ricos, dispuestos a dejarles la herencia a cambio de su laxitud. (Bien entendido que Tanucci consideraba laxitud decir que, haciendo confesión sacramental ante un sacerdote, bastaba la atrición para lograr el perdón del pecado, sin necesidad además del amor a Dios³²⁷).

³²³ *Vid.* dictamen fiscal de 31 de diciembre de 1766, *apud* CEJUDO y EGIDO (1977), 69-73.

³²⁴ “Un corpo di gente sparsa tra le nazioni coll'obbligo d'una cieca obbedienza in tutte le loro azioni al Generale e sciolta da tutte le leggi è un corpo d'atei della sovranità, un esercito di banditi o di corsari che investe ognuno, e insoffribile nella società umana colla quale professa di non aver alcun vincolo. I Liberi Muratori son più soffribili perché non possiedono né usurpano li beni dei cittadini di quelle nazioni ove stanno. Si vede una gran relazione tra le costituzione, e la morale”: A Pignatelli, 29 de septiembre de 1761, TANUCCI (1988), X, 161.

³²⁵ “Ecco quanto veramente si dice che li Gesuiti per ogni loro, o piccolo, o grande interesse non hanno alcun ritegno, e se bisogna perdere qualunque gran personaggio lo perdono, e se si ha da sovvertire e sedurre seducono e sovvertono, e mettono in pericolo e stati e persone reali, purché il fatto loro si faccia, e qualor piccola loro gara, o scuola, o puntiglio si superi. La gente illuminata, che sa l'arte e la forza de' Gesuiti consistere nel denaro, non solamente condanna la vile sordidezza di quelli che si lasciano sovvertire, ma piange ancora la chiesa romana, che è in pericolo di andare schiava dei Gesuiti”: a Orsini, 21 de marzo de 1721, TANUCCI (1985), IX, 489.

³²⁶ “Le scuole, le confraternite, e le missioni dovrebbero esser tolte ai Gesuiti nell'universo mondo, e la confessione ancora, e gli esercizi spirituali. Tutte queste incombenze son de' preti secolare. Se i Gesuiti vogliono stare uniti in conventi, cantino mattutini, vesperi, e messe, si diano la disciplina e nulla facciano di secolare e mondano”: A Galliani, 7 de noviembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 275.

³²⁷ “Uomini di buon costume esterno sono o tutti [li Gesuiti], o la maggior parte. La morale hanno rilasciata e contraria all'Evangelio, perché hanno volute esser potenti, e ricchi, aver gran seguito, e acquistarse eredità dei lor penitenti lasciando che si empiano di peccate. Quest'ultimo lo veda Vostra Eccellenza nell'opinione che sostengono dell'attrizione bastante colla confessione a cancellare li peccati cioè il pentimento pel solo timore dell'inferno e senza l'atto di amor di Dio. Uno che si astiene dal peccare pel timore della pena non è amico di Dio ma di sé stesso, e in paradiso non posson entrare se non gli amici di Dio. [...] l'atto di amor di Dio non sta in nostra mano il farlo, deve essere una grazia di Dio; il timor dell'inferno e un confessore non manca mai ed ecco che si pecca continuamente e allegramente perché si confida in quello che non manca; chi crede che li peccati non si cancellano senza l'atto d'amore, e sa che tal atto è una grazia rara di Dio e non sa se l'avrà teme di peccare, e perciò pecca meno. [...] Li Gesuiti poi al capezzale d'un che sia pieno di peccati, fanno l'altro fatto suo coll'insinuar di redimersi colla limosina cioè con lasciare loro. [...] Molti ministri togati si son difesi da me, che biasimava alcune esazione ingiuste m'hanno risposto che'l confessore gesuita gli ha assicurati perché facendo il Re far loro qualche straordinario non li paga onde si possono compensare”: A Losada, 3 de noviembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 258-9.

Eso aparte de la moral sexual: llegaban a decir –clamaba el toscano- que *li tocamenti* y los besos no eran pecado³²⁸.

Y luego estaba su influencia sobre el papado: en el palacio pontificio no se oía sino a los jesuitas, cuya causa venía a presentarse a la postre como la causa de la Iglesia³²⁹; todo y en todo era dirigido en Roma por ellos en comandita con Torrigiani, el brutal secretario de Estado de Clemente XIII³³⁰. El cuarto voto (de obediencia especial al papa) inducía en la Compañía de Jesús a defender todos los caprichos, toda la rapacidad, todos los abusos que hiciera el pontífice, incluso sus posibles conjuras contra la vida de los prisioneros y las sediciones que de hecho habían fomentado los papas durante tanto tiempo³³¹.

Del cuarto voto jesuítico, en suma, procedía todo el inicuo sistema de la Dataría Apostólica, de la Secretaría de Estado y de los breves, todas las formas del despotismo papal, todos los atentados contra los soberanos, todas las insidias que emanaban de continuo de Roma contra las naciones y los Estados, toda la depravación de la religión y de la sociedad³³². Desde hacía siglos, la Iglesia católica no conocía otros santos que los mártires. Al cabo, el obispo Palafox no había sido sino un santo moderno³³³.

De ahí que también y sobre todo los jesuitas se opusieran al regalismo. El regalismo contrariaba a los papas y, por eso, por medio de la Compañía de Jesús, en Cortes, confesonarios, consultas, coloquios, por todas partes, sugerían máximas contrarias a los soberanos y a los estados. Entre otras cosas, la potestad de atar y desatar que Jesucristo había dado a todos los Apóstoles poco antes de la Ascensión, los jesuitas la restringían al pontífice y, una vez monopolizada por éste, no la reducían al fuero penitencial (que es lo que Cristo había otorgado en aquella ocasión), sino que la ampliaban al fuero externo y convertían así al papa en juez de los soberanos, con derecho a castigar, coger y quitar a su placer. Eso sin entrar en su doctrina sacrílega sobre la gracia, que era contraria a San Pablo y Santo Tomás. Ni en su afán de impedir que las Sagradas Escrituras en general y el Nuevo

³²⁸“*non si scandalizzj* –escribe al duque de Losada, acaso el hombre más cercano al puritano Carlo Terzo- *s'io li dico che il gran concorso di dame, e donne ai Gesuiti confessori un dotto e santo vescovo mi ha affermato d'aver appurato che vien dall'opinione de' Gesuiti che li toccamenti, e li baci non son peccati, e già si trova questa opinione stampata nelle opere di due Gesuiti*”: A Losada, 3 de noviembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 258-9.

³²⁹“*[...] nel Palazzo pontificio non si sentono altri, che Gesuiti, onde sempre si vorrà unire la causa della corte di Roma con quella de' Gesuiti*”: A Wall, 25 de agosto de 1761, *ibidem* (1988), X, 43.

³³⁰“*Ora [...] Roma è diretta in tutto e per tutto dalle cabale dei Gesuiti, e dal carattere ardito, e feroce, e brutale di Torrigiani*”: A Losada, 15 de septiembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 116.

³³¹“*Il quarto voto che costoro fano di difender tutti li capricci, tutte le rapacità, e tutti gli abusi che il Papa faccia alle Chievi e tutti ancora gli attentati dei Papi che si sa aver fatto congiure contro le vite dei principi, e molte sedizioni è un'ostilità che li Gesuiti fanno a tutti li sovrani, a tutte le nazioni, e a tutti li stati. Sono essi perciò e devono essere in stato ostile e tutti devono esser loro nemici, essendo essi nemici di tutti*” A Galiani, 31 de octubre de 1761, *ibidem* (1988), X, 252-3.

³³²“*[...] tutto il sistema iniquo della Dataria, e Segreteria de' Brevi, tutte le strane opinioni del dispotismo papale, tutta la depressione delle sovranità, tutte le insidie che continuamente da Roma si tendono alle nazioni, e alli Stati, di questa depravazione della religione, e della società è composto [...] il papato cioè il pontificato dei nostri tempi fondato da Ildebrando [Gregorio VII] sulla cecità dei secolari e sulla trascuraggine de' governi secolari. Che vuol dunque che faccia un consigliere di Stato che si regoli col confessor gesuita? Gli altri, monici son più o meno ma tutti sono sbirri, e spie di Roma, da cui aspettano le dispense, gli avanzamenti, e li vescovadi, e hanno contro li governi secolari l'interesse stesso di Roma, e professano la sedizione medesima, l'indipendenza, l'orgoglio, la rapacità papale*”: A Caraccioli, 31 de octubre de 1761, *ibidem* (1988), X, 253.

³³³“*La Chiesa cattolica per molti secoli non conobbe altri santi che i martiri, siccome la moderna non dà tale onore che a frati, e non vuol santificare né il cardinale di Turnon, né il venerabile Palafox, che sono li veri martiri moderni*”: A Cattolica, 8 de septiembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 93. Sobre Tournon, *ibidem*, en nota.

Testamento en particular se tradujera a las lenguas vernáculas, a fin de evitar que los fieles menos cultos se enterasen de las barbaridades que se hacían en Roma³³⁴.

Con una singularísima añadidura: que, cuando, por una poco frecuente circunstancia, eran los jesuitas los sujetos de una reprobación pontificia, no dudaban en desobedecer al propio papa. Así había ocurrido con el asunto de los ritos chinos (la adecuación de la doctrina cristiana a la lengua y las tradiciones culturales de la China precristiana que habían efectuado allí los jesuitas). Se habían sucedido las condenas pontificias (en 1715 por Clemente XI, en 1723 por Inocencio XIII, en 1732 y 1734 por Clemente XII) y los religiosos habían hecho caso omiso: hasta que Benedicto XIV optó por publicar dos bulas sucesivas, en 1742 y 1744, donde no se limitaba a reiterar la condena de los llamados *ritos malabares*, sino que aludía además a la renuencia de algunos (y no dudó en creerse que hablaba de los padres de la Compañía de Jesús) a obedecer lo que se les venía diciendo sobre esas doctrinas y prácticas. Pues bien, aun después de 1744 habían continuado con su pertinacia. “[...] su porfiada inobediencia a los decretos de los Sumos Pontífices y sagradas congregaciones, y su oposición a los vicarios apostólicos –sentenciaba en 1769 el obispo don Felipe Bertrán–, ha sido la causa de que en el Imperio de la China los convertidos a la fe juntasen en un mismo altar, y venerasen a un mismo tiempo a Dagon y al Arca del Testamento, a Belial y a Cristo, y practicasen las más supersticiosas cemerónias”³³⁵.

Copio esta frase porque se había convertido en un *ritornello*. Coincidió por ejemplo con el dictamen que hacía meses antes, en 1768, el gobernador de las Filipinas, don Simón de Anda, sobre los usos religiosos y morales de los chinos avecindados en Manila: en las fiestas que organizaban, había escrito el De Anda, “sin ir a China, vi y vieron todos a Dios y a Belial no solamente juntos en un Altar, sino muy conformes, y en una paz octaviana, celebrando y aplaudiendo todos la idea, sin un sí, ni un no, como se dice, y sin la más leve disputa”³³⁶. La expresión *Dios y Belial en una misma mesa, en un mismo altar y en los mismos sacrificios* la había empleado ya más de un siglo antes, hablando justamente contra los ritos chinos, el obispo don Juan de Palafox, de Puebla de los Ángeles³³⁷. En su origen, era una evocación del mandato paulino de no unirnos “en yunta desigual con los infieles”: “¿Qué concordia [hay] –se había preguntado el apóstol– entre Cristo y Belial?”³³⁸

³³⁴ “Questo [el regalismo] *dispiace ai papi, e per mezzo dei Gesuiti nelle Corti, nelle confessioni, nelle consulte, nei colloqui insinuano da per tutto massime contrarie alli sovrani, e alli Stati, e ove possono colla voce e co' libri van dicendo che Gesù Cristo dà al Papa la potestà di sciogliere, e legare la quale essendo da Gesù Cristo data a tutti gli Apostoli poco prima dell'Ascensione pel foro penitenziale, li Gesuiti restringono al solo papa, e per altra parte l'allargano al foro esterno ancora, e fanno il papa giudice de' sovrani li quali possa punire, togliere, e mettere come a lui piace. Queste dottrine predicano, queste insegnano nelle scuole [...]. Lascio la dottrina sacrilega della grazia contro S. Paolo, S. Tommaso, dalla quale nascono tante eresie. Lascio la politica di far tutti gli sforzi perché la Scrittura Sacra, e particolarmente il Testamento Nuovo non si traduca nella lingua volgare perché la gente volgare non veda quanto all'Evangelo, e all'Epistole degli Apostoli è contraria la lor dottrina. [...] Lascio il voler con tante confraternite di dame, di cavalieri, di servitori, di artisti, di dottori saper tutto, e tutto riferire al Generale, e al papa, il pubblico, e il privato delle nazioni, li segreti delle Corti, gl'interessi delli Stati*”: A Losada, 3 de noviembre de 1761, *ibidem* (1988), X, 259-60.

³³⁵ *Cit.* ST. CLAIR (1999//), ///.

³³⁶ Representación de Simón de Anda, 7 de julio de 1768, AGI/F, leg. 940.

³³⁷ La citan CUMMINS (1986), III, 399, y ST. CLAIR (2000), 45, 112, 117-8.

³³⁸ 2 Cor 6, 14-15.

EN CONCRETO, LOS JESUITAS HISPANOS: EL MAL TRATO A LOS INDIOS

¿Pensaban así, como don Bernardo Tanucci, Grimaldi y Wall, los regalistas españoles? La correspondencia de Tanucci, en la medida en que se hacía eco de la que recibía el regente napolitano (de Esquilache y de tantos otros), no da ninguna muestra de que sus corresponsales hispanos disintieran u ofrecieran la menor resistencia a admitir lo que él les decía.

Sabemos de otra parte que en España y en Indias había desde luego una fuerte corriente antijesuita. “Los superiores de Méjico -escribía, entre tantos, el jesuita autor de las *litterae annuae* de 1757 sobre las misiones septentrionales de Nueva España- [...] ya han experimentado a menudo la facilidad con que se levantan contra los nuestros las más enormes imposturas”³³⁹. “Yo deseo y he deseado morir antes que acabe su gobierno – escribía un jesuita de Manila ya en julio de 1766 sobre el gobernador don José Raón-, pues gobernador tan apto, ni lo he visto, ni lo espero ver. Lo demás se reduce a langosta, falta de todos los frutos, moros desde Manila a Borney, cebos, cautiverios, ruina de pueblos y odio a los jesuitas.”

A la hora de la verdad, él mismo se aferraba a un clavo ardiendo cuando llegaba la ocasión: decía, ufano, que el propio gobernador le había leído una carta del mismísimo rey –por mano de Arriaga- donde, al conocer el informe que le había enviado el oidor don Simón de Anda (supongo que sobre el sitio y ocupación británica de Manila en 1762), mostraba su contento por la actitud de los religiosos, nombrando expresamente a los ignacianos. Pero, también en este caso, el pesimismo se imponía: “Yo me persuado que la guerra del Antecristo no ha de ser tanto con espada y pólvora como con engaño, fraude, [...] y todo género de ficción; esta guerra ya la vemos en la Iglesia, y quien la hace no dudará llamarlo Antecristo. Pobre, pobre católica Iglesia, pobre religión de Jesucristo”... El odio tamizaba todo, hasta lo más altruista. Hacían falta misioneros, pero, “si no vienen extranjeros [*sic*], tengo por imposible pueda mantenerse esta Provincia. Un sujeto tan noticioso del estado de esta Provincia como *Vuestra Reverencia* –escribe el jesuita Bernardo Pazuengos al jesuita Joaquín Mesquida- se persuadirá que no lloro y que hablo con la mayor indiferencia. [...] Si no vienen jesuitas extranjeros, es preciso abandonar estas misiones, y yo me persuado que cuantas abandonemos en el mundo quedarán abandonadas.”

Era necesario dinero. Pero no cabía lograrlo allí. “*Vuestra Reverencia* mire por Dios en sus gastos la suma pobreza de esta Provincia, que no puede ciertamente como en otros tiempos soportar gastos pasados, y si *Vuestra Reverencia* no recoge limosnas en las Casas de Piedad que pueda haber en Madrid, será menester ir a Joló y Mindanao a pedir limosna, pues en Manila no nos la han de hacer”³⁴⁰. (Joló y Mindanao eran musulmanas.)

Unos meses después, en 1767, subrayaba el conde de Aranda que “los vicios espirituales como los temporales de que adolecen [los jesuitas] y las maniobras con que dichos Padres, afectando en lo exterior dimitirlas, han ganado varios obispos y aun tribunales para acreditarse de necesarios y parecer tales”³⁴¹.

Y ya en 1768, hablando del Paraguay y las famosas reducciones de guaraníes, el secretario de Gracia y Justicia, don Manuel de Roda, daría buena muestra de este tipo de atribuciones: aquellos indios, diría, “eran esclavos que obedecían ciegamente lo que los

³³⁹ *Apud* BURRUS (1963) 23.

³⁴⁰ De Pazuengos a Mesquida, 4 de julio de 1766, FUE/AC, 41/39.

³⁴¹ Al marqués de San Juan, 13 de abril de 1767, AGI/I, 3.085-A.

padres jesuitas les mandaban.” Y eso por más que, según él, los trataban de la peor manera que se pudiera imaginar: no los confesaban ni les daban el viático en sus casas cuando estaban enfermos, sino que -”por no incomodarse”- los obligaban a ir a recibirlo a un lugar cercano a la iglesia y los dejaban morir sin más auxilio ni asistencia; “incorregibles en sus excesos”, administraban los sacramentos de un modo contrario a la práctica de la Iglesia católica y, en concreto, a las indicaciones que les había hecho el obispo de Buenos Aires (a la sazón don Manuel Antonio de Latorre); no se preocupaban de evangelizar a los indígenas infieles más próximos a las reducciones, no pocos de los cuales -aseguraba Roda- se presentaron ante los nuevos administradores eclesiásticos para bautizarse y reducirse en cuanto tuvieron noticia de que se habían ido los padres. “No han sido ocultos los objetos de aquella depravada norma”, añadía, con una afirmación que es una incógnita.

Pese a la fertilidad del país, mantenían a los guaraníes en la mayor miseria; sólo les daban una escasa ración de carne y un poco de maíz como toda comida y, sólo al padre de familia, una onza de yerba. Y lo mismo con el vestido, en las mujeres “con un extremo que no puede declararse sin faltar a la modestia”. “Estas tiranías y la estrechez de las habitaciones ocasionaban muchas ofensas a Dios, y frecuentes enfermedades y epidemias, en que perecía crecido número de aquellos pobres a cuyas expensas engrandecían los jesuitas su poder, disfrutando toda la substancia de este imperio; que así lo titulaban comúnmente.”

No les habían dejado aprender castellano ni rozarse con español alguno, y eso a pesar de las varias órdenes emanadas del rey para que se pusieran escuelas donde pudieran aprenderlo. “Constante ha sido el despotismo con que los han dominado, sin permitirles conocer más Dios, Rey, ni santos, que a los de la Compañía, teniéndoles infundido en el corazón un odio implacable contra los españoles”³⁴².

Y todavía peor: el propio nuncio (Spinola, antecesor de Pallavicini) había reconocido que los jesuitas mantenían en las reducciones del Paraguay “*un tráfico quanto grande et illegitimo, altrettanto poco conveniente allo spirito de loro Istituto*”³⁴³.

³⁴² En su derrota, cuenta, el gobernador encontró al “famoso Nicolás [Nengurin o Nenguirú] de quien tanto han hablado las gacetas”, y Nengurin le explicó la desgracia en que se encontraba desde hacía años por no haber ejecutado las órdenes -”por haberle parecido tiranía”- que le había dado en su momento el padre José Cardiel y que consistieron en que pasara a cuchillo el destacamento de milicias del Paraguay; “que vino al monte grande, después del sacrificio tan inhumano que allí mismo ejecutaron con el de los Correntinos, pareciéndole que cumplía con quitarles las armas y caballos, como lo hizo; y que inmediatamente le desposeyeron de cuanto tenía y lo desterraron desde el pueblo de la Concepción, de donde era natural, al de la Trinidad, en que había permanecido hasta ahora, que informado de que el gobernador estaba cerca pudo huirse y venir a encontrarle.” Aquí, lo de que no creía tener responsabilidad -sigue Roda- “en atención a que eran esclavos que obedecían ciegamente lo que los padres jesuitas les mandaban.”

En el Yapeyú, Bucareli se mantuvo diez días “para disipar las especies con que los de la Compañía tenían engañados a los pobres indios”; consiguió que regresaran los que estaban huidos en chacaras y montes “a influjo de los jesuitas”. En uno de los pueblos más distantes, el cura del mismo, Tadeo Enis, indujo a los indígenas a que exigieran al comisionado -en ese caso Riva Herrera, enviado por Bucareli- que mostrara la bula pontificia en virtud de la cual efectuaban el extrañamiento.

En Santo Tomé, el pueblo manifestó el sentimiento de que sus curas hubieran quemado “hasta las raíces de los árboles de la huerta y hecho otras acciones poco cristianas, sirviéndoles de consuelo su expulsión”. Esto y lo citado arriba, *apud* FERRER (1990), 49-54.

Sobre el punto de vista de los indígenas que no querían *reducirse* a pueblo, porque efectivamente se consideraban esclavizados, en el caso de Chile, CASANUEVA (1982).

³⁴³ Spinola, 23 de octubre de 1759, ASV/SS/S, 285, f. 33v.

EL AFÁN DE PODER...

Respecto a su labor con *españoles* de ambas orillas del océano, no es que fuera mejor. Las más de las familias *visibles* —afirmaba en 1767 el obispo de Buenos Aires (que lo había sido antes de Asunción del Paraguay)— dependían de los colegios jesuíticos en lo espiritual hasta grados insólitos: *desde la señora a la más mínima esclava, so pena de indignación de los confesores*. “Si decían las penitentes que desde la juventud tenían su confesor en el convento de San Francisco, las decían [*sic*] que aquellos frailes eran unos piojosos. Si les informaban de que su director era dominicano, le menospreciaban con que eran unos necios; y si citaban el convento de la Merced, hacían asco con que eran unos perdidos.” Se daba el caso de personas que iban muy de mañana a los conventos de otras órdenes a confesarse, sin que las viera nadie, y pasaban después por el correspondientes colegio jesuítico: en aquellos *lavaban* sus almas y en éstos las *enjuagaban*. Para lograr que se confesaran con ellos familias enteras, ofrecían *temporales adelantamientos y deseados casamientos*³⁴⁴.

Se habían adueñado igualmente de los confesonarios de las comunidades de religiosas, hasta el punto de que, en Buenos Aires, había habido un deán, que hacía de provisor, que prohibió confesar a las monjas a todos los religiosos menos a los jesuitas. Lo cual daba lugar a situaciones delicadísimas. A él —al obispo—, en visita a un monasterio, llegaron a introducirle esquelas, en los guantes que llevaba en el sombrero, para pedirle confesores extraordinarios, como mandaban los cánones de Trento, y hubo una en la que se le citaba *ante el tribunal de Dios si no socorría su extrema necesidad, mediante haber muchos años que confesaba y comulgaba sacrílegamente, y que así permanecería hasta la eternidad*. Para acabar con esta situación, él mismo había impuesto, primero, la nominación de dos mercedarios que fueran a los monasterios con ese fin y, después, la de dos curas seculares como confesores ordinarios junto a los jesuitas, a fin de que las monjas siempre pudiesen acudir a quien quisieran³⁴⁵.

Se les echaba en cara que se hubieran adueñado de lo que podían hacer los maestros seculares, que se hubieran apoderado de los mejores medios de enseñanza, que *vistieran la ropa a los discípulos más nobles y ricos, o más perspicaces*, como decía Campomanes en 1768, y que, con todo esto, metieran en la cabeza de los jóvenes máximas perniciosas³⁴⁶. A comienzos del siglo XVII —escribía el propio fiscal al obispo de Beja en 1771— los religiosos de la Compañía se habían apoderado de las cátedras de humanidades y lenguas de la universidad de Valladolid y después de las de Valencia, así como de todos los estudios de gramática de los lugares donde tenían colegios. Y resolvían todo esto poniendo maestros propios que duraban en la regencia el tiempo necesario para instruirse ellos mismos, conseguido lo cual pasaban a otra ocupación. “Esta continua mutación de maestros inexpertos, incompatible con su sólida doctrina, produjo el efecto necesario de la ignorancia, y aquéllos célebres catedráticos seculares [...] y otros célebres gramáticos españoles de el primer orden desaparecieron de nuestro hemisferio”. Y lo mismo ocurrió en los *cursos de arte* y hasta en las cátedras de teología.

³⁴⁴ El obispo de Buenos Aires al conde de Aranda, 5 de septiembre de 1767, *apud* BRABO (1872), 32-3.

³⁴⁵ El obispo de Buenos Aires al conde de Aranda, 5 de septiembre de 1767, *apud* BRABO (1872), 34-5.

³⁴⁶ *Cit.* GALENDE (1995).

“Carlos III -resumía- ha remediado en España estos males trascendentales, y Joseph primero en Portugal ha tomado iguales providencias”³⁴⁷.

Todo ello no era en realidad sino un aspecto de la sed de poder que se les achacaba. Los jesuitas –advertiría Campomanes apoyándose expresamente en las *Constituciones* de la propia Compañía- tenían *por regla* captar en primer lugar la benevolencia de la curia romana, el favor de los príncipes y grandes y de cualquier autoridad y, especialmente, el de las mujeres de rango más elevado, a base de frecuentar sus casas, aprovechar su favor e introducir en sus ánimos *las ideas que les dictaba su manejo, sin detenerse en que ofendieran a la autoridad pública*³⁴⁸.

Un instrumento principal habían sido los confesores regios: el padre Nithard y los de los validos de los Austrias; Daubenton y Rávago en la época de Felipe V y Fernando VI respectivamente; incluso los de los hijos de Carlos III, que desde 1748 había confiado a jesuitas su educación y orientación moral, y los de su madre y su esposa³⁴⁹. Concretamente, el padre Rávago había aprovechado su ascendencia sobre Fernando VI para introducir consejeros y obispos afectos a la Compañía y al papa que tragarán todos los despropósitos venidos de Roma, todos los abusos, todas las usurpaciones, toda la rapacidad, cualquier insidia pontificia contra la soberanía del príncipe y la libertad y el bien de los súbditos³⁵⁰. Al morir, Rávago habría tenido que rendir cuenta a Dios de muchas cosas y de los muchos males que había hecho a la Monarquía y al rey en beneficio de la Compañía de Jesús. En realidad, cualquier jesuita, allí donde estuviera, actuaría igual, sentenciaba Tanucci³⁵¹.

El representante español de los Cabildos catedralicios de Méjico y la Puebla de los Ángeles atribuían en concreto a influencia del padre Rávago sobre su penitente, el rey Fernando VI, el decreto de 9 de enero de 1750, que había resuelto a favor de los jesuitas el litigio sobre los diezmos de Indias³⁵², de que aún hemos de hablar.

Y de la regia cámara a todas las cámaras de la Monarquía Católica. En todos los niveles de gobierno, desde el general hasta el local, se les acusaba de intervenir y maniobrar para colocar sus peones. “Para llevar adelante sus ideas –escribirá el gobernador de Buenos Aires al conde de Aranda en 1768-, los de la Compañía solicitaron colocar en todos los empleos de estos Reinos y Provincias a los que ciegamente se entregaban a su disposición o que habían criado dependientes de su arbitrio, practicando los medios más reprobados a fin de mudar y destruir [a] los que juzgaban embarazo a sus máximas”. Entre otras cosas, habían pensado en don Pedro Cevallos, gobernador de Buenos Aires hasta 1766, como virrey del Perú y luego

³⁴⁷ *Apud* BARAJAS (1994), 523-4. Insiste en la importancia de este retraso educativo en la enemiga a los jesuitas que llevó a su expulsión, BATLLORI (1985), 368.

³⁴⁸ Dictamen de 31 de diciembre de 1766, *apud* CAMPOMANES (1977), 74-5.

³⁴⁹ Sobre esto, MEDINA (1991), 16-7: El jesuita que se encargó de preceptuar al príncipe Carlos y a los infantes en 1748 fue el andaluz José de Barba y Guzmán; pasó con ellos a España en 1759 y, debilitado por la edad, lo sustituyó en 1762-1763 el gaditano y físico, jesuita también, Antonio Zacagnini.

³⁵⁰ “[...] *il padre Ravago nel suo regno empié li Consigli e li vescovadi di bigotti, veneratori de' Gesuiti cioè del Papa qualunque sia, e qualunque sproposito dica, qualunque abuso faccia, qualunque usurpazione, qualunque rapacità, qualunque insidia tenda alla sovranità del principe, e alla libertà e beni dei sudditi*”: Tanucci a Montallegre, 3 de noviembre de 1761, *apud* TANUCCI (1988), X, 271.

³⁵¹ “*Il padre Ravago avrà dovuto render conto a Dio di gran cose, e di molti mali, che alla monarchia, e al suo padrone ha fatti per la sua Compagnia. Tutto gesuita ovunque si ponga farà lo stesso*”: Tanucci a Losada, 17 de enero de 1764, *apud* TANUCCI (1994), XIII, 10.

³⁵² *Vid.* memorial de los Cabildos catedralicios de Méjico y la Puebla de los Ángeles, sin fecha (1760), AGI/I, leg. 3085-A.

como secretario de Indias³⁵³. Ciertamente, Cevallos confiaba en ellos hasta el extremo de emplearlos como depositarios de su dinero³⁵⁴ (según uso frecuente entre los *españoles* adinerados).

Y es que, además, los usos jesuíticos se habían concretado en la acumulación de enormes riquezas³⁵⁵. Que se buscarían con denuedo en 1767, al ocupar militarmente todas sus pertenencias, y aun mucho después (hasta hoy mismo).

Los privilegios que habían recibido tanto de los pontífices como de los monarcas, además, los procuraban defender y ampliar contra viento y marea, frente al criterio de obispos y superiores de otras órdenes y también de gobernantes civiles que veían mermada así su jurisdicción. Y ahí se inscribía el ejemplo reciente de la exención de diezmar en América³⁵⁶, de que aún hemos de hablar.

La habilidad de los procuradores de la Compañía de Jesús no era sólo paradigmática, sino temible, según sus detractores: “los *Padres* de la Compañía –decía aquel procurador de los Cabildos catedralicios de Méjico y la Puebla de los Ángeles hacia 1760 (en términos que, es verdad, no parecieron bien a sus propios representados)- persiguen y procuran perder a cuantos se les oponen, por más que la oposición sea justa y aun precisa, lo que es notorio en ambos Mundos, y en las Indias lo verifican innumerables ejemplares, y entre ellos es idéntico y singular el del Venerable y Ilustrísimo Señor Don Juan de Palafox, gloria inmortal de nuestra España, a quien persiguieron, y persiguen, solamente porque precisado de la obligación de su dignidad pastoral, en virtud de disposiciones canónicas, defendió la jurisdicción de su báculo: el dote de su esposa la Iglesia”³⁵⁷. En vida y *post mortem*. Porque los jesuitas eran quienes, con su influencia en Roma, habían impedido e impedían que fuera beatificado³⁵⁸.

Ciertamente, en 1760, se había conseguido que, en la curia romana, se aprobaran sus obras, condenadas anteriormente por la Inquisición española. Pero incluso esa aprobación había sido recibida en España con sátiras y décimas que no dejarían de ser atribuidas a la

³⁵³ *Cit.* ACEVEDO (1969), 38.

³⁵⁴ En las cuentas del Oficio jesuítico de Buenos Aires aparecen 160.000 pesos de Cevallos, según MÖRNER (1985), 142, y PEÑA (1994), 124-5.

³⁵⁵ Sobre la presencia del mito de las riquezas jesuíticas inmediatamente antes de la expulsión, concretamente en tierras peruanas y en relación con las misiones de mojos, ARSI, Peru., 18: *Littere Annue... ab anno 1761 in annum 1765* [1766], f. 279. Ved la visión de conjunto de ARMANI (1982); también, la de HARTMANN (1994). Sobre la acusación de haber formado un Reino independiente, KRATZ (1954), 195-6. Un aspecto singular, como es el del crédito y el ahorro entre los peones de las haciendas jesuíticas mejicanas, en NICKEL (1987), 69-77.

³⁵⁶ Documentación sobre el asunto del diezmo, entre otros lugares, en AGI/I, leg. 3.085-A y B (que estudiamos en otro capítulo); también, ARSI, *Hist. Soc.*, 201- II, f. 127-136 (memorial del procurador general de los jesuitas a Carlos III sobre diezmos en Indias), y sobre todo ASV, *passim*. En AGI/I, leg. 3.085-A, *vid.* además la *Copia de lo más substancial del Testimonio dado por el Es[criba]no Joseph Pazmiño, comprobado de otros tres, su f[ec]ha en la Ciudad de S[a]n Fran[cis]co de Quito a 5 días de Abril de 1763...*, acerca de las haciendas jesuitas. Sobre lo reducido del crecimiento en el Arzobispado de Méjico, certificación del bachiller don Juan José de Mier, 18 de abril de 1761, *ibidem*.

³⁵⁷ Memorial de los Cabildos catedralicios de Méjico y la Puebla de los Ángeles, sin fecha (1760), AGI/I, leg. 3.085-A.

³⁵⁸ *Vid.* ARTEAGA (1985), 584-618. Sobre la folletería antipalafoxiana, BARTOLOMÉ (1991).

sed de venganza de la Compañía de Jesús³⁵⁹. Y todavía fueron a más en 1762, a raíz del empeño de Carlos III y sus ministros en conseguir que se reanudara el proceso de beatificación del obispo navarroaragonés³⁶⁰.

No pagaban, decíamos, los diezmos que debían por sus posesiones indianas. Pero lo que irritaba más a quienes protestaron por esto ante Carlos III, era que las demás religiones lo hacían y no había motivo para pensar que la Compañía de Jesús fuera más meritoria que aquéllas: “cualquiera en aquellos Reinos, y Viña del Señor, y de V.M. –aducían-, ha trabajado y trabaja por lo menos tanto como la de la Compañía”³⁶¹.

Con la diferencia de que los jesuitas se habían preocupado de aumentar sus propiedades sobremanera: “en el día poseen más bienes temporales que todas las demás [órdenes religiosas] juntas”³⁶². (Era probablemente cierto. Y al patrimonio mejicano se añadía el suramericano, centrado en torno a dos triángulos: el formado por Santa Fe de Bogotá, Lima y Cuzco y el del Tucumán, el Río de la Plata y Asunción. Con dos zonas periféricas principales: Chile y las costas de Nueva Granada y Brasil. La alta productividad de estos terrenos –gracias a su calidad y también al régimen administrativo a que eran sometidos– hacía por otra parte que la influencia jesuítica fuera decisiva en los niveles de empleo, salarios y precios³⁶³.)

Sólo en los Obisposados de Méjico, la Puebla de los Ángeles y Valladolid de Michoacán percibían cada año más de un millón de pesos de renta hacia 1760. Habían pasado de tener treinta fincas en 1713 a poseer 79 en 1734³⁶⁴, a las que se habían añadido otras cinco y un rancho hasta 1763 (por contra, ciertamente, de haber vendido tres)³⁶⁵. Era, por tanto, un

³⁵⁹ Así por Campomanes, en dictamen fiscal de 31 de diciembre de 1766, *apud* CEJUDO y EGIDO (1977), 74-5.

³⁶⁰ Según EGIDO y PINEDO (1994), 16.

³⁶¹ Memorial de los Cabildos catedralicios de Méjico y la Puebla de los Ángeles, sin fecha (1760), AGI/I, leg. 3085-A.

³⁶² Memorial de los Cabildos catedralicios de Méjico y la Puebla de los Ángeles, sin fecha (1760), AGI/I, leg. 3085-A. En 1763 se calculaba que las fincas de la Compañía de Jesús en el Arzobispado de Méjico rentaban más de cuatrocientos mil pesos al año, según don José de Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 16 de agosto de 1763, ACMé, Correspondencia, vol. 28.

³⁶³ Todo esto según CUSHNER (1983), 157.

³⁶⁴ Memorial de los Cabildos catedralicios de Méjico y la Puebla de los Ángeles, sin fecha (1760), AGI/I, leg. 3085-A. En 1763 se calculaba que las fincas de la Compañía de Jesús en el Arzobispado de Méjico rentaban más de cuatrocientos mil pesos al año, según don José de Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 16 de agosto de 1763, ACMé, Correspondencia, vol. 28.

³⁶⁵ *Cfr.* don José de Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 16 de agosto de 1763, ACMé, Correspondencia, vol. 28. Las cifras correspondientes al Reino de Chile, donde el patrimonio también era enorme, en BRAVO (1985), 244-88. Al final, el producto obtenido de la venta de las propiedades chilenas fue éste, en pesos y reales (*ibidem*, 405):

Dinero secuestrado	11.732'5
Mercaderías, créditos activos y efectos diversos	65.094'7
1.190 esclavos	220.170'4
Ganado	265.635'4
Inmuebles	1.398.515'3
TOTAL	1.961.148'7

patrimonio en crecimiento, por los años de 1766³⁶⁶. Y eso además de que, con frecuencia, compraban fincas aledañas de las que ya tenían, las agregaban y, con esto, figuraban como una sola las que en realidad eran dos³⁶⁷.

“MAPA” DE FINCAS JESUÍTICAS EN 1734 EN EL ARZOBISPADO DE
MÉJICO³⁶⁸



³⁶⁶ *Vid.* por ejemplo referencia a la compra de varias casas y solares de Arequipa para el colegio de la ciudad, según consta por auto de 18 de abril de 1764, AGN(L), *Superior Gobierno*, leg. 29, c. 581 (1764), 257 ff.; también, escritura de 29 de noviembre de 1765 compraventa de dos fanegadas de tierra en el valle de Polán, jurisdicción de Ica, a favor del colegio de la villa de Pisco, Perú, *ibidem*, leg. 29, c. 282 (1765), 2 ff. Asimismo, en los protocolos notariales que se conservan en AHPS de esos años, las únicas ventas hechas a órdenes religiosas son las hechas al Colegio de la Compañía de Jesús, y en su nombre al padre rector Andrés de Aztina, el 9 de marzo de 1765 por don Francisco Carbajal, vecino de Salta, de unas tierras situadas sobre el Río Segundo, de dieciocho cuerdas de oriente a poniente por catorce de norte a sur, y el 9 de mayo por don Juan Hernández y Henríquez, vecino de Salta también, de una estancia llamada Cámara en la frontera del Esteco con todos sus ganados: AHPS, *Protocolos notariales*, carp. 11, núm. 125, 1765, *escribano López Zaballos*, f. 14v-5v y 58-60v.

³⁶⁷ Esto, según instrucción del Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Méjico a don José de Miranda, su apoderado en Madrid, 18 de abril de 1761, AGI/I, leg. 3085-A.

³⁶⁸ Varios ejemplares impresos, en ACMé, Correspondencia, vol. 28.

Y siempre iban por las mejores tierras y, de hecho, nunca creaban haciendas, sino que las compraban.

“Señor, si cuanto antes no se remedian estos daños públicos, tan substanciales –advertía en 1760, de nuevo, el procurador de los cabildos eclesiásticos novohispanos que antes hemos citado-, V.M. en las Indias tendrá solamente el dominio directo, o será Rey en el nombre; los ministros de Jesucristo quedarán sin alimentos para su decente manutención; las Iglesias sin medios para las fábricas y culto divino, los hospitales sin rentas para sustentar a los enfermos; los seglares, fieles vasallos de V.M., imposibilitados a satisfacer los reales derechos, y aun a mantenerse en estos Reinos, y los *Padres* de la Compañía llegarán a ser dueños de todas las heredades y derechos”³⁶⁹.

En el Reino de Quito, tenían en el momento de la expulsión 66 haciendas con 23.921 cabezas de ganado vacuno, 181.758 ovejas, 2.623 mulas y 1.268 esclavos³⁷⁰.

Y, aparte, estaban los caudales propios y ajenos que los jesuitas remitían de las Indias a España sin pasar por registro, o sea engañando al rey³⁷¹.

...Y EL REINO JESUÍTICO PARAGUAYO

El propio cese del jesuita Rávago como confesor de Fernando VI en 1755, vinculado a la caída del marqués de la Ensenada, de voluntad filojesuítica, como secretario de Hacienda, Guerra, Marina e Indias en 1754, había estado unida a la leyenda de las ambiciones de constituir un Reino jesuítico en América³⁷². No otra había sido la razón -se argüía- del empeño puesto por los religiosos encargados de las reducciones guaraníes para frustrar el tratado de límites hispanoportugués de 1750, en virtud del cual habrían pasado siete de las reducciones del Paraguay a territorio lusitano. Porque ellos, los jesuitas, habían sido quienes azuzaron a los indígenas contra los nuevos ocupantes portugueses.

Para ser más exactos, Rávago y los superiores de la Compañía de Jesús habrían intentado impedir que se firmara y, luego, que se cumpliera el tratado de límites. Pero el empeño de Fernando VI (y la renuencia de los religiosos “de base” a obedecerle) habían obligado al general de los jesuitas a ordenarles que hicieran caso y que ayudasen a sacar a los guaraníes de los siete pueblos que pasaban a ser tierra de Portugal en virtud del tratado. Ante esto, sin embargo, entre los misioneros de la Compañía que regían aquellas reducciones se corrió realmente la noticia de que, siendo tan grave lo que se pretendía (desarraigar a tanta gente, desposeyéndolos de sus bienes raíces) los propios maestros jesuíticos de la universidad de Córdoba de Tucumán habían llegado a la conclusión de que

³⁶⁹ Memorial de los Cabildos catedralicios de Méjico y la Puebla de los Ángeles, sin fecha (1760), AGI/I, leg. 3085-A. Lo de que no creaban sino que compraban haciendas, en la instrucción del Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Méjico a don José Miranda, su apoderado en Madrid, 18 de abril de 1761, AGI/I, leg. 3085-A.

³⁷⁰ *Cfr.* CUSHNER (1982), 191. TARDIEU (1997), 31-2, aporta cálculos bastante más altos: hasta 131 grandes propiedades y 1.324 esclavos.

³⁷¹ La acusación, en la instrucción del Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Méjico a don José Miranda, su apoderado en Madrid, 18 de abril de 1761, AGI/I, leg. 3085-A.

³⁷² Ésta del tratado de límites de 1750 sólo fue una, en realidad, de las posibles causas de la caída de Ensenada. En cuanto a Rávago, también pudo suceder así, pese a que había apoyado el tratado en cuestión: *vid.* ALCARAZ (1995), 679-84.

era cosa que iba contra el derecho natural y que, así, no había obligación de obedecer ni la orden del rey ni la del general de la Compañía³⁷³.

De modo que prepararon la defensa incluso militar. Desde tiempo atrás, en realidad, habían pretendido formar un gran ejército indígena para acabar también con la soberanía española y formar un *imperio jesuítico*, según el obispo de Tucumán, el castellano Abad Illana. En 1755, incluso se decía por Madrid que habían hecho rey de los guaraníes a un Nicolás I, que había llegado a labrar moneda con su efigie. Algunas piezas corrían por la Corte; incluso el rey tenía tres...³⁷⁴ (y debía ser cierto; fue acaso parte de lo urdido para comprometer a los jesuitas³⁷⁵).

Todo esto era tan grave, que el secretario de Estado –entonces don Ricardo Wall– había ordenado en 1758 al marqués de Valdelirios –jefe de la fuerza española que fue al Paraguay para imponer el tratado de límites– que se abriera información, y éste lo encomendó al gobernador de Montevideo, don José Joaquín de Viana. El gobernador buscó papeles por doquier (había muchos; casi en cada habitación de los indios se encontró alguno, llegó a asegurar) y la conclusión no pudo ser más terminante: “vi a todos [los oficiales y soldados españoles] generalmente de parecer firme, de que dichos padres jesuitas han sido los únicos motores, y factores de la desobediencia, y rebelión de los indios.” Y lo propio los oficiales portugueses. El mismo Viana había pasado veinte meses con los indígenas y había llegado a la conclusión de que eran incapaces de tomar por sí mismos las armas contra el ejército del rey, siendo como era tal su docilidad³⁷⁶.

Meses después, incorporado Cevallos a la gobernación de Buenos Aires, hizo el propio gobernador (que pasaba por filojesuítica acérrimo) una nueva pesquisa en la que no pocos oficiales declararon a favor de los misioneros. Pero Viana no dudó en afirmar –alegando testimonios concretos– que lo habían hecho por miedo³⁷⁷ y, además, por orden de Valdelirios, siguió recabando información, de los indios ahora, sobre el comportamiento de los frailes. Y el resultado fue notable³⁷⁸. Había curas de los *sete povos* afectados por el tratado de límites que les habían inculcado –a los que llegaron a saber que existía el acuerdo

³⁷³ Cfr. COUTO (1993), 177-8.

³⁷⁴ Vid. ALCARAZ (1995), 705.

³⁷⁵ CRÉTINEAU-JOLI (1846), 429, dice que una de las cosas de que se confesó culpable el duque de Alba poco antes de morir fue de haber sido el inventor de la fábula de Nicolás I y uno de los fabricantes de la moneda con la efigie de este falso monarca. Lo repite, citando a Crétineau-Joli, LA HOZ (1859), 341.

³⁷⁶ Don José Joaquín de Viana al marqués de Valdelirios, 26 de diciembre de 1760, FUE/AC, 42/3, p. 5ss.

³⁷⁷ Vid. don José Joaquín de Viana al marqués de Valdelirios, 26 de diciembre de 1760, FUE/AC, 42/3, p. 6-11. El obispo de Buenos Aires lo ratifica en carta al conde de Aranda, 5 de septiembre de 1767, *apud* BRABO (1872), 37: “Se han encontrado en poder de los Padres los autos originales que, para su beatificación y fidelidad, dolosamente formó en las llamadas Misiones su general D. Pedro Cevallos, violentando y aterrando a los testitos (aun de graduación) para firmasen falsamente; bien que muchos de ellos dieron sus retractaciones al marqués de Valdelirios”.

³⁷⁸ Si no digo otra cosa, lo que sigue procede del *Extracto en que consta lo substancial de las Declaraciones recibidas a los Indios por don Nicolás Parrón, Comandante del Cuerpo de Corrientes, por medio de los Intérpretes, e inteligentes en la lengua Guaraní, Capitán don Pedro Joseph de Villanueva, y don Joseph Xavier de Torres, ambos de la Tropa de su cargo, de orden del Exmo. Sor. don Joseph de Andonaegui; y de las que por la mía, se tomaron en el Pueblo de San Lorenzo después que lo sorprendí: Y asimismo de varios apuntes concernientes a los Siete Pueblos rebeldes a los órdenes de S.M. Hecho en virtud de Carta del Señor Marqués de Valdelirios de fecha de 6 de Junio de 1760, anejo a carta de don José Joaquín de Viana al marqués de Valdelirios, 26 de diciembre de 1760, FUE/AC, 42/3, p. 21-80.*

luso-español- *que el Gobierno no les expresaba la verdad y quería empobrecerlos*³⁷⁹. Algunos misioneros pusieron vigilantes para avisar cuando se percibiera algún movimiento de tropas que hiciese presagiar que venían a imponer el tratado³⁸⁰. Hubo jesuita que ayudó a sus feligreses a fortificar algún paso estratégico y varios que les facilitaron armas³⁸¹. Uno de ellos, el padre Charlot, les fabricó cañones de madera³⁸². El padre Lorenzo Balda mandó vestir de mujer a un indio que no quería ir a la guerra y lo colocó, con un huso en las manos, en medio de la plaza del pueblo³⁸³. Y no faltó quien, como el padre Tadeo Enis, sermoneó a los indios cuando fueron a enfrentarse militarmente con los ejércitos portugueses y español:

“-Ea, mis hijos, críen valor y no huyan, porque, si huyen, yo también me he de huir de vosotros y los he de dejar; estén todos unidos, que, estando, Dios les ha de ayudar”³⁸⁴.

Del mismo religioso se afirmaría que había llegado a encabezar la partida de indios que logró hacer retroceder a don Justo de Echavarría y los demarcadores que le acompañaban para hacer efectivo el tratado³⁸⁵. Y no debía de andar lejos la verdad a juzgar por las frases que se leyeron en el diario del padre Enis, del que pudo incautarse Viana cuando las tropas hispanolusitanas tomaron por sorpresa San Lorenzo: trataba a los portugueses de mentirosos, el tratado de 1750 de *inícuo*, manifestaba la esperanza de que fuera derogado antes de que llegara a aplicarse y daba pormenores elogiosos de la resistencia armada de algunos indios, así como de las celebraciones litúrgicas *pro gravi necessitate* con que se acompañaba su marcha³⁸⁶.

A todo esto, era completamente cierto lo relativo a Nicolás I: Nicolás Nenguirú (o Nengurín); al menos, se presentaba pueblo a pueblo como comisario general de todos ellos, nombrado por el provincial de los jesuitas; señaló por escrito cuántos soldados tenía que aprontar cada reducción y él fue de facto quien impidió la mudanza de los de la *obra banda*

³⁷⁹ En este sentido, declaración de Cristóbal Obando, *ibidem*, p. 23.

³⁸⁰ En este sentido, declaraciones de Miguel Tazí y de Alberto Cara Cará y diario del padre Tadeo Enis, *ibidem*, p. 23, 32, 47. Hay una versión del propio Enis, *Persecución guaránica...*, de la guerra guaránica de 1754-1756 en BNM, ms. 19242.

³⁸¹ Según declaraciones de Antonio Aresunia y Miguel Arayecha, *ibidem*, 31y 34.

³⁸² Según declaraciones de Alberto Cara Cará y Miguel Arayecha, *ibidem*, 32 y 34.

³⁸³ Según declaración de Miguel Arayecha, *ibidem*, 34. Hay que advertir que a este indio se le consideraba desafecto a los padres.

³⁸⁴ *Cit.* declaración del cacique Ignacio Ubague, *ibidem*, p. 24. También los exhortó a la lucha el cura de San Nicolás, según el indio Pedro Arayeu, *ibidem*. E *ibidem* se asegura que se encontraron instrucciones escritas para los indios de San Francisco de Borja con los argumentos que debían emplear para que los soldados españoles no les atacaran. *Vid.* además, *ibidem*, 35-54, el “Extracto de varios puntos, que contiene un Diario Histórico, que en la Sorpresa del Pueblo de San Lorenzo, se alló en el Aposento del Padre Thadeo Enis, el que es obra de dicho Padre, y está de su misma letra...”, donde hay frases que, en efecto, ratifican a lo menos ese tipo de actitudes. Hay que advertir que se trata de un extracto de la versión castellana que hizo el dominico Manuel Londoño del original guaraní.

³⁸⁵ *Vid. ibidem*, 28.

³⁸⁶ Se trata del “Extracto de varios puntos, que contiene un Diario Histórico” citado *supra* e incluido *ibidem*, 35-54. El detalle de la liturgia, *ibidem*, 49.

(o sea los habitantes de los siete pueblos que pasaban a territorio portugués), mudanza que ya habían emprendido³⁸⁷.

Se abrió además –en la Corte de las Españas– la correspondencia de algunos padres de la Compañía de Jesús, y el resultado fue terminante: uno de ellos, enviado al efecto, hablaba expresamente de las dificultades que a él mismo le ponían los religiosos de las misiones, sus hermanos de orden, para ayudar a que los indios de los *sete povos* mudaran de habitación. Cuando el padre Juan de Escandón, jesuita de Córdoba de Tucumán, advirtió que la carta donde esto se decía había sido abierta, intentó que el autor de la misma enviara otra diciendo lo contrario, que todo habían sido facilidades y obediencia, con la esperanza de que también esta otra carta fuera abierta. Pero la que se abrió fue la de Escandón, donde no sólo proponía esa jugada, sino que enviaba por delante un borrador como propuesta de rectificación –borrador que también se requiso³⁸⁸–.

Además, del propio borrador se desprendía que la obediencia no había sido tan rotunda o, por lo menos, tan acorde con el regío legislador. Ante la noticia de que los maestros de la universidad cordobesa decían aquello de que no había que obedecer necesariamente –en realción con el tratado de límites–, el jesuita Juan de Escandón había mandado hacer averiguación y se había encontrado con que todos los maestros juraron *verbo sacerdotis* “que no solamente no habían jamás enseñado, ni aun insinuado tal cosa, sino que juzgaban los tales preceptos por obligatorios, y que ellos mismos se darían por obligados a ello y por ellos a hacer lo mismo que sabían estar haciendo los misioneros, si se hallaran entre los indios.” Pero con la reserva de que la única razón era la fuerza. Era difícil argüir, en efecto, a favor de que los misioneros pudieran ayudar, *con buena conciencia*, “a que los Indios se privasen de sus pueblos y tierras con un gravísimo perjuicio suyo y de sus hijos”³⁸⁹.

Por otra parte, en el mismo borrador se decía que sólo un misionero jesuita, el padre Cardiel, se había negado en principio a obedecer a los superiores. Pero lo que había escrito realmente Cardiel al padre Escandón no dejaba de ser revelador; decía que, *para saber que no obligaban los preceptos del padre general bastaba saber la doctrina cristiana y que de este dictamen eran los padres maestros de Córdoba y todo hombre de juicio medianamente instruido. Que en Turquía no se cometería injusticia tan notoria y que ay de aquellos que concurrieran active a la mudanza de los indios afectados por el tratado.*

³⁸⁷ Según declaraciones del cacique de la reducción guaraní de San Juan, Ignacio Ubague, y de Miguel Arayecha, *ibidem*, 23-4 y 33. Asegura también que el padre Tadeo Enis los exhortó a obedecerle. *Ibidem*, 32, se dice que, según declaración del teniente de San Lorenzo, Alberto Cara Cará, don Nicolás era superior de todos los pueblos por nombramiento del padre provincial de los jesuitas y padre superior de las reducciones y que los misioneros les ordenaban de hecho que le obedecieran en todo.

³⁸⁸ *Vid.* Escandón a Robles, 21 de marzo de 1765, y borrador anejo, FUE/AC, 41/36. El propio Escandón aún escribió más tarde un grueso volumen con su visión de lo ocurrido: *Vid.* ESCANDÓN (1983).

³⁸⁹ Borrador de carta anejo a la de Escandón a Robles, 21 de marzo de 1765, FUE/AC, 41/36. Sigue diciendo que, en realidad, el exhortarlos a que, *en aquellas circunstancias*, dejaran esos pueblos y tierras “no era más que exhortarlos a que se sujetasen a este gravísimo daño por evitar el mayor de que les quitasen ambas cosas por fuerza de armas, con pérdida también de los bienes muebles y de las vidas de muchos, si se empeñaban en querer defenderse y mantenerse en los dichos pueblos y tierras y en no querer dárseles a los portugueses, como todo puntualmente les sucedió después: que no solamente les quitaron los bienes raíces todos, sino también los muebles y se movientes en pena de haberse querido mantener en la posesión de los raíces, que eran igualmente suyos, y en su defensa muchos perdieron sus vidas y muchos más se perdieron fugitivos por los bosques, adonde se guarecieron del furor de los ejércitos que fueron contra ellos; de suerte que a lo menos para España se perdió más de la tercera parte de las treinta mil almas que había en los dichos siete pueblos; pues solas diez y nueve mil y tantas fueron las que se recogieron a los de la otra banda hasta el año 1757”

Escandón *dio penitencia* a Cardiel por escribir cosas tales, y éste, además de cumplirla como buen religioso, pasó a colaborar como los demás misioneros –según Escandón– para hacer que los guaraníes abandonaran los siete pueblos. No así el procurador de las misiones jesuíticas que tenía su sede en Santa Fe, el padre Arnal, si fue él quien redactó otro papel donde se intentaba probar que *el mandar una tal transmigración a los indios con pérdida de los bienes, que se les quitaban, era contra el derecho natural, divino y humano*³⁹⁰.

En suma, lo mejor que podía pensarse es que algunos misioneros no habían obedecido con prontitud al comisario, jesuita también, Luis Altamirano, y que se habían visto respaldados por hermanos de nota como el provincial, padre Barreda³⁹¹. Altamirano, de hecho, había escrito a Rávago el 22 de julio de 1753 que “los indios ya estarían mudados a haber querido seriamente los Padres, que en mi dictamen, según lo que he observado y experimentado, son la verdadera causa de su levantamiento y perdición, y del descrédito de nuestra buena madre la Compañía...”³⁹²

Que había jesuitas que soñaban con enlazar las misiones del Paraguay con las de Maynas y Chiquitos, situadas al norte, en la cabecera de la enorme cuenca del Amazonas, es cosa cierta. Con aquéllas y las muy cercanas de Bayas –decía un jesuita bonaerense en 1765–, podía llegar a formarse “una florida cristiandad, que por una cadena de reducciones colocadas sobre la costa de el Paraguay, o a corta distancia de sus riberas, vaya a terminarse en los pueblos de Chiquitos.” El padre José Sánchez Labrador había despachado no hacía mucho a un indio baya con el fin de que descubriera el camino a esos pueblos; había llegado cerca; llegó a estar con los indios que habían matado tiempo atrás al padre Antonio Guasp, de quien incluso trajo unas hojas del breviario y un librito de devociones con el nombre del fraile asesinado. Y ahora era él –el propio Sánchez Labrador– quien quería hacer la prueba y quien había pasado a los bayas para hacer el camino con aquel indio y ver el modo de llegar a Chiquitos³⁹³.

Pero sabemos con seguridad que algunos que alimentaban ese sueño de unión no dejaban por eso de hablar de esas mismas misiones como de una tarea que tenía como fin lograr que no quedara “enemigo alguno de Dios ni de el Rey”³⁹⁴.

Que, además, hubiera jesuitas que pensarán en la posibilidad de que, en alguna circunstancia especial, aquello pudiera constituir un territorio inexpugnable, también es posible. Y, si no lo era, acabaría por hacerlo creer el exjesuita Bernardo Ibáñez de Echavarrí con su obra *El reino jesuítico del Paraguay por siglo y medio negado y oculto hoy demostrado y descubierto*, impreso ya en 1770 pero escrito entre 1758 y 1761 y corriente entre los políticos antijesuíticos de los años sesenta, incluido Campomanes³⁹⁵. Ibáñez era un experto en

³⁹⁰ Borrador de carta anejo a la de Escandón a Robles, 21 de marzo de 1765, FUE/AC, 41/36.

³⁹¹ *Vid.* sobre esto el “Extracto de varios puntos, que contiene un Diario Histórico...”, *cit. supra*, 40, núm. 40.

³⁹² *Cit.* ALCARAZ (1995), 689. *Vid.* ARSI, *Hist. Soc.*, 207, f. 142-169v, sobre la oposición al tratado de límites, especialmente en 1752-1753. Sobre lo mismo (el tratado de límites) desde el punto de vista jesuítico, KRATZ (1954). La consiguiente Guerra guaraníca, desde el mismo punto de vista, en MATEOS (1951-2). Una breve síntesis del mismo asunto, en SANTOS (1992: 284-8).

³⁹³ Del padre Jerónimo Núñez al padre Carlos Ecavaróni, 18 de enero de 1765, FUE/AC, 41/37.

³⁹⁴ Del padre Jerónimo Núñez al padre Carlos Ecavaróni, 18 de enero de 1765, FUE/AC, 41/37.

³⁹⁵ En FUE/AC, 15-18, hay un manuscrito de *Remedios que propone don Bernardo Ibáñez, ex-jesuita, para el gobierno de las misiones de los guaraníes y demás situados en el Río de la Plata y los que entran en él*, 87 hojas. *Vid.* FURLONG (1933). Una refutación poco conocida, en SCELFO (1999-2000).

falsificaciones; se había estrenado en la España europea con una biografía de San Prudencio³⁹⁶. Pero se le creyó.

Vale la pena ahora insistir, además, en que el asunto del *Reino paraguayo* no fue un reproche aislado, sino que anduvo en medio un clima antijesuitico que fue además aprovechado por doquier para encubrir otros problemas. En 1751, al otro extremo de la América hispana, en la alta Pimería, también se habían sublevado los indios y se acusó asimismo a los misioneros de la Compañía de ser los culpables. Según los informes internos de los propios jesuitas, no era eso cierto; la revolución estalló por la perfidia de uno de los jefes indígenas -un Luis de Oacpicagigua u Opiguachi- en quien el gobernador había confiado excesivamente, contra la opinión de los padres. Dos de éstos, de hecho, fueron martirizados por los rebeldes, y no más porque no lograron cazarlos. El gobernador, sin embargo, un don Diego Ortiz de Padilla, acaso para ocultar su responsabilidad o medrar a costa de los jesuitas -para que lo acallaran con dinero-, abrió expediente, hizo autos y el virrey Revillagigedo no tuvo inconveniente en darles curso. Al final, los religiosos quedaron exculpados pero el infundio ya había contribuido a reavivar un rescoldo que se renovaría nuevamente con ocasión de los motines de 1762-1765.

El elenco de acusaciones que se hacía en los autos en cuestión -estos actuados por el gobernador Ortiz de Padilla-, tal como los recuerdan esos informes jesuiticos, evoca claramente una imagen común de lo que se decía que era la Compañía: “Por dichos autos se achacaban a los padres más de 16 muertes violentas, se ponderaba su crueldad, su tiranía con los indios en obligarlos a exorbitante continuo trabajo, su codicia en quitar tierras, aguas y bienes a los indios, sus ilícitas negociaciones, su altivez en despreciar a toda justicia, su ambición en querer mandar todo, su dureza en socorrer a los indios, y otras cosas tales que sólo la cabeza del gobernador podía creer y permitir que se fingiesen; pues los demás que sin preocupación lo leían, todo lo tuvieron por sueño”³⁹⁷.

Si ésta era la imagen -o una de las imágenes- corriente, comienza a comprenderse que algunos aplaudieran el extrañamiento. Y lo era: en 1734 se les habían achacado en Sinaloa parecidos comportamientos “porque saben -recordaban los propios jesuitas- que ésta es acusación muy odiosa y que mucho la sienten los padres por mirar y haber siempre mirado por los indios; y aunque luego se desvanece esta calumnia y los padres practican con los indios lo mismo que hicieron para convertirlos, con todo esto vuelven al mismo antiguo cantar, o sea para desacreditarnos, o sea para causarnos pesar, verificándose siempre que somos la señal a que se han de contradecir, y en aquellas tierras el blanco de la rabia de los émulos y de malos cristianos y de finos apóstatas y de tercios gentiles”³⁹⁸.

Además, no les era fácil batallar contra tal imagen, primero porque costaba dinero hacerlo -había que dar lugar a otro proceso o a un alargamiento del mismo- “y por respectos superiores del todo dañosas e inútiles [sic] además de mezclarse la refleja que los nuestros como eclesiásticos no debían sujetarse a un tribunal laico”³⁹⁹. De facto, los jesuitas quedaron exculpados de la sublevación de los pimas altos en 1751, ya lo dijimos, pero no sin más ni más ni porque no creyera nadie a los acusadores; el asunto llegó al Consejo de Indias, desde él se recabaron más informes a diversas autoridades civiles y eclesiásticas y sólo al cabo de esto se resolvió de forma favorable, y eso pasados varios años. “Por ahora

³⁹⁶ Vid. MARILUZ (1996), 76-7.

³⁹⁷ *Apud* BURRUS (1963), 56. Cfr. *ibidem*, 48-55.

³⁹⁸ *Apud* BURRUS (1963), 65-6.

³⁹⁹ *Apud* BURRUS (1963), 59.

acá [en Méjico] no se insiste sobre ulterior decisión -se lee en las *litterae annuae* de 1757, siendo ya virrey el marqués de las Amarillas- porque habiéndose el presente virrey mostrado de genio no sólo tibio, más también ajeno a la Compañía, y renitente de apartarse de las huellas de su antecesor promovido en la Corte, no podemos prometernos ventaja en el negocio, y sólo pudiera recelarse más cruda decisión además de ser cierto el gasto de muchos miles de pesos en el traslado de los autos, y hallándose en Madrid de mal aspecto las cosas de la Compañía en las Indias por las actuales turbaciones del Paraguay, tampoco es razón oportuna querer por allá finalizar este pleito”⁴⁰⁰.

El temor a una medida todavía más grave era premonitorio. Simultáneamente, se estaban enconando las relaciones entre los propios jesuitas y el rey de Portugal y hemos de ver muy pronto cómo acabaron éstas.

LOS PELIGROS FUNDAMENTALES: LAXISMO Y REGICIDIO

Ya hemos dicho que eran los jesuitas abanderados del laxismo teológico. Pues bien, en relación con ello, defendían una moral de justificación de la mentira en determinadas situaciones. ¿Qué en qué se concretaba este uso, en la práctica cotidiana? Nos lo dice un par de ejemplos: en el pleito sobre los diezmos de Indias, cuando hubieron de obedecer a los *jueces hacedores* del Arzobispado de Méjico, que les obligaron a confesar lo que producían, declararon mucho menos de lo que cosechaban realmente. Y juraron tales declaraciones. O sea que perjuraron. Pero luego, para justificar esa actuación, alegaron que, como partían de la base de que no debían pagar diezmo de los novales (los frutos de las tierras recién roturadas) en virtud de cierto privilegio anterior, habían ocultado ese rubro⁴⁰¹. El efecto de un tal comportamiento, si cundía el ejemplo, podía ser mortal. “El imperio de las conciencias con su laxa moral -certificaba Campomanes-, desconocida de los Santos Padres, y que Gravina creyó tan dañosa como herejía, fue inundando no sólo a España sino a todo el orbe católico, y a no mediar aquella alta providencia del que gobierna el universo, hubieran perpetuado estos hombres el dominio universal, a que estaban tan cercanos”⁴⁰². “[...] tantos años ha que está[n] pervirtiendo las costumbres por medio de su relajadísima doctrina”, afirmaba de ellos don Gregorio Mayáns por los años de 1767⁴⁰³.

¿Que éstas eran teorías? Antes de que lo hiciera Valdelirios de la forma que vimos, entrada la segunda mitad del XVIII, el general don Pedro Cevallos había abierto averiguación judicial en el territorio de las reducciones guaraníes de la Compañía de Jesús para comprobar si los misioneros jesuitas estaban implicados en la resistencia de los indígenas a ceder los siete pueblos que, en virtud del tratado de límites de 1750, pasaban a territorio portugués. Y, como quería que los religiosos salieran bien del atolladero, parece que forzó a soldados y oficiales a atestiguar a favor de aquéllos. Un oficial pidió consejo por ello al jesuita Diego Orbegozo, sabiendo que San Agustín afirmaba que no se podía decir una mentira leve bajo ningún concepto. Y el religioso le respondió *que no fuera bachiller*;

⁴⁰⁰ *Apud* BURRUS (1963), 64-5.

⁴⁰¹ Según la instrucción del Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Méjico a don José Miranda, su apoderado en Madrid, 18 de abril de 1761, AGI/I, leg. 3085-A.

⁴⁰² *Apud* BARAJAS (1994), 523. Debe referirse al jesuita siciliano José María Gravina y a su *Trattenimenti apologetici sul probabilismo* (Palermo 1755), que dirigió contra el *Antriprobabilismus vindicatus* (Palermo 1755) del también jesuita V. Díez.

⁴⁰³ *Cit.* GIMÉNEZ (1999), 529.

*que no eran para su cabeza aquellos puntos, porque en la presente actuación iba el honor de toda una religión, y así bien podía deponer y jurar aunque fuera falso*⁴⁰⁴.

Esto se lo oyó el obispo de Buenos Aires a varias *personas graves* que lo habían oído a su vez al propio oficial. Pero no dejaba de ser un testimonio indirecto, de segunda mano. No así el que anotó personalmente el notario que levantó las actas de las declaraciones que hicieron los reos de una de las diversas inquietudes que hubo en 1766 en toda España, tras el motín contra Esquilache, la que tuvo lugar en el Arahal sevillano: aquí, un hacendado, con ayuda de dos escribanos, intentó forzar al Cabildo a efectuar las elecciones a diputados del Común conforme a su criterio. El hacendado y los escribanos fueron procesados y, en el interrogatorio, cuando a uno de éstos –pobre de solemnidad- le dijeron naturalmente que dijera toda la verdad, no dudó en responder *que no todas las verdades se podían decir*. El juez le replicó *que el cristiano estaba obligado a decirlo bajo de juramento, aunque fuera contra sí mismo*. Pero el interrogado insistió en *que no todas las verdades se podían decir*. Y no hubo modo de sacarle de esas⁴⁰⁵.

A los jesuitas y a sus secuaces se les atribuía por lo tanto doblez, y eso no sólo en general sino aplicado a cualesquiera circunstancias. Los ingleses que ocuparon Manila en 1762 -relataba un fraile agustino en 1770⁴⁰⁶- mataron a otros padres de otras religiones, a excepción de la Compañía, porque “ésta hacía a dos caras, pues por un lado era del inglés y no se metió con ellos, y por otro del Sr. Anda, aunque éste se recelaba mucho de ellos.” (El oidor don Simón de Anda había organizado la guerra contra los invasores británicos en el archipiélago, según vimos.)

Claro que, actuando así, se podía llegar a cierta laxitud en la maledicencia, por más que afectara a la caridad. Había sido el caso de Palafox y continuaba siendo el de algunos obispos de una y otra ribera del Atlántico. El obispo de Buenos Aires –don Manuel Antonio de Latorre- escribía al confesor real –el padre Osma- en mayo de 1766 que, de los prelados de aquel entorno –un muy amplio entorno, que parecía comprender toda Suramérica, como si la conociera bastante- sólo el obispo del Tucumán y él mismo se atrevían con los jesuitas y que así había sido siempre; de manera que las *escuelas* –se entiende teológicas- que no fueran jesuíticas brillaban por su ausencia en aquella América. Apenas cabía hallar un cura escotista o tomista. (Exactamente un solo tomista había en Buenos Aires, un sacerdote de los de la catedral bonaerense.)

En consecuencia, los jesuitas tenían arrinconados a ambos prelados. A él lo habían calumniado hasta la saciedad. Y sabía de buena tinta que querían representar al rey por medio del gobernador (que era Cevallos, o sea uno de los suyos) para que por nada del mundo enviara a los Obispos de América “sujetos de España” (como los dos mentados), siendo así que lo que requerían las Indias –pensaba él- era justo lo contrario. Porque los obispos indios no tenían “pies ni cabeza en la instrucción eclesiástica”.

A él –añadía- los jesuitas lo tachaban de codicioso, a pesar de que lo que le quedaba una vez cubiertas las necesidades básicas, lo empleaba en vestir a los pobres,

⁴⁰⁴ El obispo de Buenos Aires al conde de Aranda, 5 de septiembre de 1767, *apud* BRABO (1872), 38.

⁴⁰⁵ Acta de la declaración, AHN/C, leg. 418-9, exp. 1 (*Arahal*= *Criminal*...), f. 75-5v.

⁴⁰⁶ *Relación sucinta, clara y verídica de la toma de Manila por la escuadra inglesa, escrita por el P. Fr. Agustín María de Castro y Amuedo...*, *apud* NAVARRO (1908), I, 87. En el mismo sentido, el fiscal Francisco Leandro Viana en su *Diario del Sitio...*, *ibidem*, I, 421 y 487. Otros detalles en diversos documentos, *ibidem*, II, 194 y 409-12 (dictamen del viceprovincial, Bernardo Pazuengos, sobre lo hecho por los jesuitas durante la guerra, 2 de septiembre de 1763).

“especialmente mujeres”, por medio de los párrocos (“como lo son hoy los más de los habitantes de esta ciudad”) y a las religiosas y religiosos mendicantes.

La acusación venía, a su entender, de que en el Paraguay (donde fue obispo de Asunción antes de serlo bonaerense) se encontró con que los padres de la Compañía de Jesús tenían hecho convenio sobre diezmos con los prebendados, que eran sus discípulos, y él no convino en ello. En adelante, comenzaron a difamarlo, “despachando por todos sus colegios carturrillas de aviso, como acostumbran”⁴⁰⁷.

Y lo mismo ocurrió luego en Buenos Aires, cuando intervino para acabar con el monopolio de los confesonarios de las monjas por parte de los jesuitas. Aquí se valieron de nuevo del gobernador don Pedro Cevallos, que era muy *jesuita* y quien lo había perseguido por “el inicuo medio de falsas y sacrílegas calumnias, denigrar mi fama, ultrajar mi honor y vilipendiar mi dignidad”⁴⁰⁸. Ciertamente que el gobernador ya estaba predispuesto contra el prelado: “Don Pedro Cevallos –había escrito otro jesuita, también de Buenos Aires, nada más ocupar el prelado la sede porteña- no está bien animado hacia el obispo”; entre otras cosas, había respaldado éste a los correntinos en la rebelión *comunera* en la que se hallaba inmersa desde 1764 la ciudad de Las Siete Corrientes⁴⁰⁹.

En el fondo, no otra cosa había ocurrido con el motín contra Esquilache. Los jesuitas –lo veremos como una de las acusaciones principales- habían dado rienda suelta a las críticas contra el Gobierno y el monarca, antes y después de la sublevación. Y, si no habían sido ellos, lo habían tolerado en sus partidarios.

La maldad llegaba, por fin, al regicidio, como es bien sabido y no dudaban muchos españoles: “defendían –decía de los jesuitas portugueses encarcelados en 1759 el abogado valenciano don Benito Escuder- que ni venialmente pecará quien matase al rey”⁴¹⁰. Son autores –escribiría Roda a Aranda en los años sesenta- de *multitud de obras con que combaten la autoridad real, la doctrina sana y las regalías de la Corona*⁴¹¹, amén de insistir en la licitud del tiranicidio⁴¹².

No era cierto del todo. “El probabilismo, el regicidio, el tiranicidio, la defensa propia contra el injusto agresor, la infabilidad del papa y su autoridad sobre lo temporal de los soberanos (que hoy es la doctrina contra la cual blasfeman los políticos) –tendría que recordar el jesuita Isla en el *Análisis, o sea anatomía de la llamada Consulta del Consejo extraordinario de Castilla al Rey, en vista del Breve del papa Clemente XIII, con fecha 30 de abril de 1767-*, todo esto se enseñaba en todas las naciones de la cristiandad antes de que hubiese en el mundo jesuitas”⁴¹³. Lo mismo había dicho en 1762, ante las noticias que veremos de Francia, el valenciano don Gregorio Mayáns, eclesiástico culto y poco afecto a la Compañía de Jesús: “La doctrina que se

⁴⁰⁷ De Manuel Antonio [Latorre], obispo de Buenos Aires, al confesor real, 28 de mayo de 1766, FUE/AC, 41/6.

⁴⁰⁸ El obispo de Buenos Aires al conde de Aranda, 5 de septiembre de 1767, *apud* BRABO (1872), 36.

⁴⁰⁹ El padre Jerónimo Núñez al padre Carlos Ecavaróni, 18 de enero de 1765, FUE/AC, 41/37.

⁴¹⁰ *Cit.* MESTRE (1997), 16.

⁴¹¹ *Cit.* CORONA (1975), 100.

⁴¹² *Vid.* EGUÍA (1947), 175, 178, 183, 332-40; RODRÍGUEZ (1973), 37; CORONA (1975), 86-7; EGIDO (1976) 228, 247-8, 251-2; OLAECHEA (1978), 106.

⁴¹³ *Cit.* EGUÍA (1947), 338.

nota a los jesuitas se sabía y no se notaba en otros tiempos, además de que los jesuitas la aprendieron de otros, principalmente de dominicos”⁴¹⁴.

Era así ciertamente pero también lo era que la mayoría de los teólogos, dominicos incluidos, habían acabado por dejar de decirlo y ellos en cambio no. El *Medula theologiae moralis* de Busembaum, por ejemplo, no sólo lo afirmaba, sino que además, por su pequeñez y baratura -argüían los portugueses del entorno del ministro Carvalho (y se sabía y se leía en la Corte española)-, “anda vulgarizado en las manos de todos los estados de estos Reinos”⁴¹⁵. Y esto (que era verdad) constituía un peligro patente... y más que peligro, realidad, si era cierto que, como decían algunos, los jesuitas habían envenenado a doña Bárbara de Braganza y a su esposo Fernando VI por haber prescindido del jesuita Rávago⁴¹⁶.

Además, si no el regicidio, el mero espíritu sedicioso se hacía notar por doquier. Desde la caída de Rávago y, sobre todo, con la entronización de Carlos III en 1759, los jesuitas y sus afectos se habían entregado a todo género de murmuraciones y críticas contra los gobernantes y la propia persona del rey o, mejor (de los reyes, porque incluían en los dicterios a los reyes de Francia y Portugal). Según afirmaciones de Tanucci, habían procurado antes, cuanto les fue posible, evitar la entronización del monarca napolitano, o a lo menos dilatarla⁴¹⁷, y decían ahora “que se introducía el jansenismo en el ministerio de España”; que “el Evangelio estaba en las botas para salir de España”; “que el confesor [de Carlos III, fray Joaquín Eleta] era un adulator, que el *señor* marqués de Esquilache era un cabrón y que el *señor* Roda era un jansenista”; que el monarca español era tonto, muy temerario, simple, ignorante y demente, incapaz de hacer nada por sí mismo; que estaba amancebado con doña Josefa Berdugo, esposa de Esquilache, como Luis XV con *madama Pompadó* y el Fidelísimo con la duquesa de Aveiro; que tal era el capricho del monarca español, que, cuando hubo de cesar a Esquilache, pensó en marchar a Nápoles de nuevo para seguir cohabitando con la marquesa; que *quién sabía si, por los pecados de España, quería Dios que viniera otro príncipe*⁴¹⁸.

Los defensores de la Compañía hacían ver que las diatribas venían de *ateístas* y descreídos. Pero la realidad es que muy pocas veces era así. Los enemigos de la Compañía de Jesús se reputaban por defensores del catolicismo y, en ocasiones, daban muestra de una actitud no sólo neta sino intensamente cristiana. En 1761, cuando el teniente coronel de dragones don Eduardo Wall fue enviado por el capitán general de Buenos Aires, Cevallos, a ocupar las riberas del Bacacik para que no se pasaran los indios guaraníes al territorio portugués y para cuidar de las vacas de la estancia de uno de los jesuitas, todo ello en castigo por su disconformidad con el comportamiento de éstos, el propio Wall escribió al gobernador de Montevideo, don José Joaquín de Viana, para decírselo, en términos que no dejan lugar a dudas:

“es cierto que es cosa rara que el estar bien con ministro del Rey [el marqués de Valdelirios], que merece por su celo y prendas todo género de veneración, y el estar mal con unos religiosos quienes me dijo S.E. mismo estaban en desgracia del Rey, [suponga] que hemos de padecer como si fuéramos culpables, pero debemos dar gracias a Dios que sólo mandan aquí, y tener buena confianza en la Divina Providencia, que nos ha de socorrer, o tarde o temprano, de sus garras. [...] van seis

⁴¹⁴ *Cit.* MESTRE (1997), 25. Los datos anteriores, *ibidem*, 19.

⁴¹⁵ *Errores...*, f. 267.

⁴¹⁶ *Vid.* EGIDO y PINEDO (1994), 89.

⁴¹⁷ Según FERRER (1856), I, 260-1.

⁴¹⁸ *Cit.* EGIDO y PINEDO (1994), 80-1, 86-8.

meses de víveres para la tropa, y marchó sin capellán ni cirujano a más de doscientas leguas lejos de recurso, pero confío en Dios y voy gustoso a cualquiera parte sin mirar a qué, pues me basta que tenga nombre del servicio del Rey”⁴¹⁹.

⁴¹⁹ Carta de 16 de mayo de 1759, FUE/AC, 42/3, p. 95.

IV. 1759-1766: REGALISMO INTERNACIONAL

PORTUGAL

Para acabar con estos vicios, los portugueses ya habían tomado medidas, que servirían de ejemplo en España. Durante el siglo XVII, desde la llegada de los primeros en 1636, los jesuitas (sobre todo el padre Antônio Vieira) también habían destacado en la América portuguesa por su defensa de la libertad de los indios, como ocurriera en las Indias del Rey Católico. Y el consiguiente enfrentamiento a los colonos de origen europeo llevó a que éstos expulsaran a los jesuitas, físicamente, en más de una ocasión (en 1661 del Pará y en 1684 del Marañón), a despecho de los mandatos regios. Pero fueron oídos de los reyes y, al cabo, en 1686, obtuvieron de éstos, por el llamado *Regimento das missões*, el encargo formal de gobernar no sólo espiritual sino también temporal y políticamente las aldeas indígenas. De las que se excluía, por otra parte, la presencia de blancos o mestizos (como ocurría ya en los poblados indios españoles según las leyes de Indias).

La prosperidad de sus misiones -*reducciones* también, como en el Paraguay español- fue muy notable; sólo en el Pará había 63 con 54.216 indios en 1720, frente a los cuatro mil *casais* que se alzaban en las únicas nueve poblaciones de blancos que había en el Pará y el Marañón. Pero el de 1686 fue el comienzo del fin. Por esos mismos días, algunos jesuitas de cuantos trabajaban en la América portuguesa lograron imponer su criterio de variar los planteamientos misionales: llegaron a la conclusión de que lo mejor era abandonar la lucha contra la esclavitud de los indios; era preferible acompañar a los cazadores de esclavos, de manera que pudieran los religiosos dirimir las disputas y dudas que se plantearan sobre la licitud o ilicitud de cada *cativerio* y se lograra de esta forma que, si había más indios cautivos, con ello hubiera más cristianos⁴²⁰.

Además, la acumulación de propiedades en el medio siglo siguiente, en manos de las órdenes religiosas misioneras, fue extraordinaria (como lo fue en la América hispana). Hacia 1750, un ex oidor del Marañón enumeraba 448 haciendas de ganado vacuno y caballar y varios ingenios de azúcar con cientos de esclavos que pertenecían a carmelitas y jesuitas en aquel territorio⁴²¹. Así que en 1751 Sebastião de Carvalho no dudó en enviar a su hermanastro don Francisco Xavier de Mendonça Furtado como gobernador y capitán general del estado del Marañón y Gran Pará, con unas instrucciones regias secretas que le daban la autoridad más lata para hacer y deshacer. Tenía que lograr que los religiosos fueran desposeídos del poder temporal sobre las misiones, del económico a ser posible, y que el espiritual se sometiera a los obispos diocesanos, además de dejar a los indígenas en la más absoluta libertad. No ya la esclavitud, sino las prestaciones forzosas de trabajo debían ser extirpadas.

Y a ello se sumaron los conflictos que suscitó la aplicación del tratado hispanoportugués de límites, firmado en 1750, en las fronteras de la América portuguesa.

⁴²⁰ En este sentido, AZEVEDO (1930), 169, a quien sigue MOREIRA (1992), 69. Ellos no hablan en realidad de algunos jesuitas sino de toda la Compañía, que habría efectuado ese cambio de orientación de finales del XVII en la América portuguesa. Atribuyen además el cambio a jesuitas que no eran portugueses ni brasileños, sino un italiano y un flamentó: *ibidem*, 70. La noticia de lo que había en 1720, en FRAGOSO (1992), 163. El 28 de abril de 1762 se había tomado una real resolución comunicada al Consejo sobre la instrucción que había que seguir y el arancel correspondiente para la presentación y pase de las bulas y breves pontificios: *vid.* NRLE, l. 10, t. 3, l. 2.

⁴²¹ *Vid.* FRAGOSO (1992), 200-1.

Ya vimos que la comisión correspondiente hispanolusitana comenzó a trabajar en 1752 y, dos años después, empezó a tropezar con aldeas deshabitadas, de las que se supuso que habían salido los indios a incitación de los jesuitas, de manera que los demarcadores no pudieran contar con su ayuda en el trabajo y el aprovisionamiento. Mendonça Furtado no dudó en acusar de ello a los religiosos, así como de connivencia con los jesuitas españoles que querían impedir la aplicación del tratado. En 1755 se adoptaron las primeras medidas de castigo: por real orden (portuguesa), los misioneros jesuitas fueron sustituidos por carmelitas en la aldea del río Javari, y expulsados cuatro religiosos de la Compañía de Jesús. Otros decidirían abandonarlas por propia iniciativa, ya en 1757, en desacuerdo con la nueva legislación promulgada desde 1755.

Porque es que, en septiembre de 1755, el rey José I había promulgado además tres medidas fundamentales para la integración de los indígenas del Gran Pará y el Maraón en la Monarquía: se otorgaban determinados privilegios a los portugueses que casasen con indias, se devolvía la libertad a todos los indios que la hubieran perdido, con sus bienes, reconociéndoles al tiempo la libertad para comerciar, y se prohibía a los religiosos ejercer la jurisdicción temporal, para lo cual se formarían gobiernos seculares en todos los niveles, incluido el local. Y la aplicación y aun la mera publicación fue resistida, sobre todo por lo que concernía a la abolición de la esclavitud de los indios, pero también por lo que atañía a los misioneros, que en aquellos parajes eran jesuitas, carmelitas y franciscanos.

Se impuso de otra parte una redistribución de las misiones: las situadas al norte del Amazonas quedarían a cargo de los franciscanos y las del sur al de los jesuitas, quienes serían preferidos en caso de duda. La preferencia respondía a la convicción, patente aún en la Corona portuguesa, de que los ignacianos trataban mejor a los indios y sabían formar mejor las aldeas en que debían quedar como sedentarios. Pero la medida no satisfizo por eso a los jesuitas, que consideraron el nuevo cuerpo legislativo, y concretamente la separación de poderes en la administración local, como un atentado contra sus libertades.

En 1756, en la Secretaría portuguesa de Estado, se elaboró la primera de la serie de obras oficiosas de carácter antijesuitico que aparecerían en los años siguientes y se traducirían a varios idiomas, incluido el castellano: la *Relação abbreviada da Republica, que os Religiosos Jesuitas das Provincias de Portugal e Espanha, estabelecerão nos Domínios Ultramarinos das duas Monarchias*, primera pieza, también, del enlace con el antijesuitismo español. Implicaba ampliar a la América lusitana el mito del designio jesuítico de formar un Reino a partir del Paraguay.

En febrero de 1757, estallaba en Oporto un motín contra las medidas del Gobierno para reorganizar el comercio del vino y eran acusados los jesuitas de haber incitado al pueblo al tumulto (atención al precedente). Unos meses después, eran desterrados veintiún religiosos y cesados cinco confesores jesuitas de la familia real.

En 1755, de otra parte, se había creado la Compañía General del Gran Pará y Maraón y, en virtud de sus propios privilegios, todos los agentes económicos del territorio quedaron obligados a remitir sus mercaderías con destino a Portugal por medio de los delegados de aquélla. Hasta entonces, los jesuitas lo hacían directamente a sus procuradores en Lisboa. Los religiosos, pues, se aprestaron a defenderse influyendo en José I para que derogase la medida; llegaron a predicar desde los púlpitos contra la nueva Compañía General; consiguieron poner de acuerdo a los laicos igualmente afectados por el nuevo monopolio... Así que dos jesuitas fueron desterrados por ello de la Corte lisboeta, el provincial fue amonestado y, ya en 1758, se consiguió por vía diplomática que el papa Benedicto XIV nombrase al cardenal Saldanha visitador y reformador general de la Compañía de Jesús en los Reinos de Portugal, Algarves y sus dominios ultramarinos. Un mes después, Saldanha prohibía cualquier género de actividad comercial a los ignacianos.

Luego, el 3 de septiembre del mismo año 1758, por la noche, sobrevendría el fallido atentado contra José I, cuando éste regresaba de una entrevista nocturna, en el Palacio da Ajuda, con la joven marquesa de Távora. Por sentencia de 12 de enero de 1759, los jesuitas fueron inculpados como instigadores y, por carta regia del día 19 siguiente, expulsados de Portugal y de sus dominios. De la América portuguesa saldrían ya en 1760⁴²². En todo el territorio de José I (no sólo Portugal y Lusoamérica, también Goa, Malabar, China y Japón) eran 1.760 en 1754, de ellos 818 en la Península Ibérica⁴²³.

Era una medida útil al soberano y a la nación portuguesa –comentaría Tanucci–; porque los cuerpos extraños no producen sino inflamación y gangrena allí donde se incrustan. Siempre alojados como huéspedes, siempre curiosos, siempre intrigantes y a favor de un soberano y superior extranjero (el papa y el prepósito general de la Compañía de Jesús, al que habían jurado fidelidad y obediencia frente a quienquiera), los jesuitas eran espías, sediciosos, rapaces, insidiosos y, si llegara a hacer falta, rebeldes y traidores y asesinos, ajenos a las leyes y a la dependencia debida al soberano del país respectivo. El conde de Oeiras, padre de la expulsión de Portugal, sería glorioso en la posteridad; sería el Hércules que terminó con los centauros. Sólo cabía ahora cuidar de que no regresaran⁴²⁴.

FRANCIA

Cierto que de otro modo⁴²⁵, no tardaría mucho en suceder lo mismo en Francia (donde se hizo gran eco a los sucesos portugueses, en parte por empeño de la Corte lisboeta, que hizo un verdadero esfuerzo de traducción de las principales piezas jurídicas⁴²⁶). En 1761, el

⁴²² Cfr. COUTO (1993a) 117-21. Otra revisión del asunto, en GATZHAMMER (1993), 167-78, y FRAGOSO (1992), 200-8. También, DOS REIS MIRANDA (1993). Sobre las relaciones entre Mendonza Furtado y los jesuitas americanos, MOREIRA (1992b), 216-28. El posterior ajusticiamiento de Malagrida, en 1761, en DOS REIS MIRANDA (1993), 182-4, y TANUCCI (1988), X, 217, 226. Ved la antigua biografía de Malagrida de MURY (1992). Un relato pormenorizado del auto de fe en que fueron *destrozados* el jesuita y un grupo de judíos, en ASV/SS/S, 286, f. 128-31. *Ibidem*, 181-213, impresos portugueses sobre la condena. Todo el proceso que llevó a la expulsión, en LEITE (2000), cap. V y VI. Una valoración del imperio jesuítico en los territorios portugueses como construcción administrativa y económica y no sólo espiritual, ALDEN (1996). La fecha de la *Relação*, en MILLER (1978), 53. El dato (muy conocido) del motín de Oporto, *ibidem*, 54.

⁴²³ Cfr. ALDEN (1996), 676.

⁴²⁴ “[...]Io stimo utile a cotesto sovrano, e a costesta nazione -escribía meses después Tanucci al representante de Nápoles en Portugal- *l'espulsione de' Gesuiti, che corpi estranei non possono portar altro che infiammazione, e cancrena ove stabulano, vivendo con uno spirito e con una vita diversa da quella onde vive il corpo nel quale s'insinuano. Sempre ospiti, sempre curiosi, sempre intriganti a favor di un sovrano, e superiore straniero, al quale han giurato contro chiunque fedeltà, e obbedienza, spie, sediziosi, rapaci, insidiosi, e se bisogna ribelli ancora e traditori, e assassini, e sempre esenti dalle leggi, e dal sovrano del paese. Il sig. conte d'Oeiras sarà glorioso in tutta la posterità. Sarà qual'Ercole il Lapita il più valeroso, che avrà cacciati li Centauri. Bisogna pensare al futuro cioè a prevenire, e render inefficaci quei mezzi per li quali coloro una vota espulsi da un paese vi son ritornati*”: A Pignatelli, 24 de noviembre de 1761, *apud* TANUCCI (1988), X, 321-2.

⁴²⁵ Sobre lo que sigue, ÉGRET (1950) y THOMPSON (1988). El eco en España de todo ello, en MESTRE (1997), 20-8.

⁴²⁶ *Vid.*, sobre el atentado contra José I, *Nouvelles intéressantes au sujet de l'attentat commis le 3 septembre 1758 sur la personne sacrée de Sa Majesté Très-fidèle, le Roi de Portugal (14 novembre 1758-20 octobre 1761)*, s.l., s.i., s.d.; *Réflexions sur l'attentat commis le 3 septembre 1758, contre la vie du Roi de Portugal*, s.l., s.i., s.d.; *Edit du Roi de Portugal (Dom Joseph), par lequel S.M. très fidèle promet à ceux qui révéleront les auteurs et les complices de la conjuration formée par quelques uns de ses sujets, et de l'attentat commis le 3 septembre 1758 sur sa personne, abolition de leur crime s'ils en sont eux-mêmes coupables (les chefs de la conspirations néanmoins exceptés), la noblesse aux roturiens, aux Nobles et aux Grands un accroissement de noblesse, d'honneurs, d'élévation, de grandeurs et de dignités (traduit littéralement sur un exemplaire envoyé de Lisbonne à Paris)*, s.l., s.i., s.d.; *Lettre au sujet de la découverte de la conjuration formée contre le Roi de Portugal. Par de*

Parlamento de París había tomado cartas en el asunto del fracaso comercial de los negocios del jesuita Lavalette, dedicado al comercio en la Martinica; el 8 de mayo, concretamente, se había dictado sentencia en virtud de la cual el general de los jesuitas y toda la orden eran considerados responsables solidarios de las deudas de aquél, y sus acreedores podían ejecutarlas por tanto en los bienes de la Compañía.

El escándalo coincidió con el planteamiento de un segundo problema, que en realidad venía de antiguo y que tenía que ver con la mera posibilidad de que la organización de la Compañía de Jesús (dirigida por un general todopoderoso y vinculada al papa por un voto especial de obediencia) fuera adecuada a la legislación francesa, que, influida por el galicanismo, tutelaba precisamente la autonomía, si no la independencia, de los eclesiásticos que eran súbditos del *Très Chrétien*. Se había replanteado al hilo del asunto de Lavalette; los del Parlamento de París habían exigido, por *arrêt* de 17 de abril, que se les presentara un ejemplar de las *Constituciones* de la Compañía para examinarlas y habían concluido por boca del abogado general Le Pelletier de Saint-Fargeau que eran contrarias a las leyes y libertades galicanas. De esta forma, aparentemente imprevista, lo que había comenzado como un problema de responsabilidad comercial se había trocado en razón de ser o no ser como orden religiosa.

El examen de las *Constituciones* se hizo contra la orden explícita del rey Luis XV de que los dejaran en paz. No es de extrañar, por ello, que el propio rey mandara expresamente, en declaración escrita del 2 de agosto de 1761, que se suspendiera el proceso parlamentario durante un año. Pero fue desobedecido: en el Parlamento de París se insistió

Bury, d'après Barbier, s.d.; *Réponse au Jésuite auteur de la lettre au sujet de la découverte de la conjuration formée contre le Roi de Portugal (le 25 juillet 1759)*, s.l., s.i., s.d.; *Jugement du conseil souverain chargé par S.M. Très fidèle d'instruire le procès au sujet de l'attentat commis sur sa personne sacrée, qui contient l'exposé des faits principaux qui résultent des informations et les noms des principaux chefs et complices de la conspiration, et qui condamne une partie des coupables à divers supplices, 12 janvier 1759*, s.l., s.i., s.d. (versión alemana: *Criminal-factum und Bekenntnisz...*, Hamburgo 1759).

Sobre la ruptura de relaciones entre la Santa Sede y la Corte portuguesa, *Carta que de orden de S.M. escreveo o Secretario de Estado D. Luiz da Cunha ao Cardinal Acciaiuoli, par sabir da Corte de Lisboa...*, s.l., s.i., s.d.; *Relation de tout ce qui a précédé et accompagné l'expulsion du Cardinal Acciaiuoli, nonce de S.S., de la Cour et du Royaume de Portugal, et du Commandeur d'Almada et Mendoza, Ministre plénipotentiaire de S.M.T.F. de la Cour de Rome*, s.l., s.i., 1760 (versión italiana: *Dimostrazione dell'osequio e rispettosa venerazione avuta dai ministri di Sua Santità verso la sagra persona ed i ministri di sua maestà fidelissima. Sincerissimo raaguaglio di quanto ha preceduto e accompagnato l'expulsione del signor cardinale Acciaiuoli dal Portogallo, e la partenza del signor commendatore Almada da Roma*, Venecia 1760); *Réponse à la relation de ce qui a précédé et accompagné l'expulsion du Cardinal Acciaiuoli de la Cour et du Royaume de Portugal...*, Venecia, Antonio Zatta, 1760; *Recueil de pièces importantes concernant la rupture déclarée entre la Cour de Rome et celle de Portugal*, s.l., s.i., s.d.

Sobre Malagrida, *Procès-verbal de condamnation de Gabriel Malagrida, jésuite, par l'Inquisition de Portugal, contenant la sentence des inquisiteurs en l'arret de la Cour souveraine appelée de la Relation*, Lisboa 1761; *Arret des inquisiteurs ordinaires et députés de la Santa Inquisition contre le père Gabriel Malagrida, jésuite, lu dans l'acte public de foi, célébré à Lisbonne le 20 septembre 1761*, Lisboa, A.r. Galhardo, 1761; *Lettre de M. L'abbé Platel, sur l'exécution du P. Malagrida (Lisbonne 22 septembre 1761)*, s.l., s.i., s.d.; *Requête adressée au Roi par Diz Francisco de Magalhaens e Brito, escrivão da Correição do Crime da Corte e Casa, en date de Lisbonne le 24 septembre 1761, pour demander permission de faire imprimer le procès du Père Malagrida*, s.l., s.i., s.d.; *Idée véridique du R.L. Gabriel Malagrida, jésuite italien, exécuté à Lisbonne, par sentence de l'Inquisition, Extrait de deux lettres, l'une écrite de Seville, le 14 octobre 1761, l'autre de Lieja 1762*, s.l., s.i., s.d.

Sobre el proceso en conjunto, *Rerum Lusitanorum ephemerides, ab Olisiponensi terraemotu ad Jesuitarum expulsionem Antonio Figueiredio Massanensi scriptore in teste...*, Lisboa, Typis Regiis Sylvianis, 1761. También, *Anecdotes du ministère de Sébastien-Joseph Carvalho, comte d'Oeyras, marquis de Pombal, sous le Regne de Joseph I, Roi de Portugal*, Varsovia, J. Rovicki, 1783 (versión —hecha sobre la inglesa— alemana: *Machrichten von dem Portugiesischen Hofe...*, Francfort y Leipzig, 1768); *Mémoires de Sébastien-Joseph de Carvalho et Mélo, comte d'Oeyras, marquis de Pombal...*, Lisboa y Bruselas, B. Le Francq, 1784, 4 tomos en 2 vols. (versión inglesa: *Memoirs of the Court of Portugal and of the administration of the Count d'Oeyras, taken from a series of original letters, written in French*, Londres, W. Bingley, s.d.); *L'administration de Sébastien-Joseph de Carvalho et Mélo, comte de Oeyras, marquis de Pombal, secrétaire d'État et premier ministre du roi de Portugal Joseph I*, Amsterdam, Barbier, 1786, 2 vols.

Todo lo que se cita en esta nota, en BNP/IMP.

en el asunto y se promulgaron seguidamente, el día 6, dos decretos: en uno de ellos se condenaban veinticinco libros jesuíticos publicados desde 1590, en los que se defendía el tiranicidio o se atacaban los llamados cuatro artículos galicanos, y en el otro se prohibía entrar en la Compañía de Jesús a cualquier súbdito del rey de Francia y que los jesuitas enseñaran teología, filosofía o humanidades pública o privadamente. Tenían, pues, que cerrar sus colegios, seminarios y escuelas.

Las cartas de Francia son trágicas para la Compañía de Jesús -escribe Tanucci en agosto de 1761-; el conde de Cantillana, don Giuseppe Baeza i Vicentelo, embajador del rey de Nápoles en la Corte francesa, dice que el golpe es irreparable; los libros de los teólogos jesuitas, en cantidades prodigiosas, han sido quemados de mano de verdugo, y los decretos intimados, y publicados los edictos⁴²⁷. Se refería a los dos decretos del 6 de agosto.

El Parlamento de París había hecho contra los jesuitas un principio de venganza del género humano -añadía Tanucci-; era un suceso prometedor por lo sonoro y la expansión que podía seguirse; en Florencia querían organizar una fiesta pública en torno a la tumba de Galileo⁴²⁸.

No era sólo que las medidas antijesuíticas fueran a más en Francia, sino que se habían implicado con un planteamiento propiamente constitucional que dificultaba decisivamente las cosas: era el problema del alcance de la autoridad de los Parlamentos frente al de la soberanía del rey. Luis XV había manifestado el deseo de que el examen de la adecuación de la Compañía de Jesús a las leyes de Francia corriera a cargo del Consejo de Estado -una *comisión áulica* formada al efecto- y esto implicaba cercenar las atribuciones del Parlamento de París.

El monarca eludió primero el enfrentamiento encargando a treinta y tres obispos de Francia el examen de la normativa jesuítica. Convocó además para el 31 de diciembre de 1761 una asamblea de prelados a la que asistieron cuarenta y cinco obispos y arzobispos y dos vicarios generales, todos los cuales menos uno alabaron a los jesuitas y desaconsejaron la reforma de las *Constituciones* de la Compañía de Jesús. Pero ahora fueron los de la comisión áulica quienes dijeron que, en efecto, la defensa del tiranicidio -que seguían haciendo algunos moralistas de la Compañía- no era conforme con las leyes francesas, que era prudente que los jesuitas hicieran una declaración expresamente respetuosa con las prerrogativas galicanas y que sería bueno conseguir que se nombrara un vicario general de quienes dependieran los jesuitas galos en vez de hacerlo del general de la Compañía de Jesús, que era un superior extranjero. Y Luis XV empezó a pensar que a lo mejor tenían razón.

A todo esto, el ejemplo del Parlamento de París había cundido y los de Rennes (agosto de 1761), Toulouse (septiembre) y Rouen (noviembre) habían aprobado providencias correspondientes: en algunas ciudades las *Constituciones* fueron quemadas. Tuvieron especial importancia las medidas tomadas en el parlamento ruanés por *arrêt* de 12 de febrero de 1762: se declararon nulos los votos emitidos por los miembros de la Compañía de Jesús, se les obligó a dejar sus casas antes del primero de julio y se les exigió jurar fidelidad al rey y a las máximas del Reino y repudio a la doctrina de la Compañía si es que, una vez exclaustrados, querían obtener algún beneficio con cura de almas, ocupar

⁴²⁷ “Le lettere di Francia son tragiche per li Gesuiti. Cantillana scrive, che el golpe es irreparable [sic] [...]. I libri de' teologi de' Gesuiti in una prodigiosa quantità son già stati bruciati solennemente per man del boja, e li decreti sono stati intimati, e pubblicati gli editti”: A Orsini, 29 de agosto de 1761, *apud* TANUCCI (1988), X, 58. Lo que sigue, *ibidem*.

⁴²⁸ “Il Parlamento di Parigi ha fatto contro li Gesuiti un principio di vendetta del genere umano -añade aún Tanucci-. Il principio promette molto seguito, perché è sonoro, e prende molta estensione. [...] In Firenze voglion fare una festa pubblica sulla tomba del Galileo”: A Centomani, 29 de agosto de 1761, *ibidem* (1988), X, 60.

algún puesto en la enseñanza pública o un cargo civil o municipal, judicial o de cualquier naturaleza que implicara funciones públicas. En los meses siguientes, cinco Parlamentos franceses legislaron en el mismo sentido.

En marzo, desde el propio Parlamento parisiense se hizo entrega a Luis XV de unos *Extraits* de supuestos documentos jesuíticos que –falsos como eran varios de ellos– demostraban presuntamente la maldad de la Compañía y la conveniencia de suprimirla o someterla. Los *Extraits* fueron enviados también a los demás Parlamentos y a los prelados del Reino. Luis XV replicó con un edicto enviado a todos los Parlamentos con el que pretendía salvar la Compañía: el general tendría que delegar todo su poder en los cinco provinciales de los jesuitas de Francia; provinciales que prestarían juramento de conformarse con las ordenanzas del Reino; ninguna orden del general o de la asamblea general de la orden podría ser impuesta en Francia sin previo examen del Parlamento; los jesuitas franceses estarían estrechamente sometidos a los obispos y a la supervisión de los magistrados. Y enseñarían la doctrina galicana.

Pero los del Parlamento de París se negaron a registrar el decreto, dictando a su vez una serie de medidas en virtud de las cuales se cerraban todas las escuelas atendidas por la Compañía de Jesús, se ordenaba que todos los novicios jesuíticos abandonaran las casas de la Compañía y se secuestraban los bienes de la orden, claro es que en el territorio jurisdiccional de París.

El 6 de agosto de 1762, un año después de aquellos dos decretos prohibitorios, todavía se insistiría en todo esto desde ese mismo Parlamento: las *Constituciones* de la Compañía eran contrarias al derecho natural y al legítimo poder del Estado y la Iglesia de Francia; tenían verdaderos fines políticos so capa de religión. Concretamente el cuarto voto (el de obediencia al papa) y la supeditación a un general situado en territorio extranjero se oponían al poder temporal del *Très Chrétien* y a las libertades galicanas. La doctrina moral jesuítica era además corrupta y contraria al poder del rey. En consecuencia, se exigía que los jesuitas del territorio de la jurisdicción parisiense abandonaran sus conventos en ocho días, renunciaran a la vida comunitaria y dejaran de vestir hábitos; deberían dejar también de cumplir las *Constituciones* y de obedecer al general; no podrían comunicarse con sus superiores ni con jesuitas extranjeros y, mientras no jurasen fidelidad a los cuatro artículos galicanos, no podrían tampoco obtener prebendas eclesiásticas, grados universitarios, cátedras ni cargo oficial alguno. Esta vez Luis XV transigió y, en varios Parlamentos, se dictaron medidas semejantes a las del de París.

Pero no todos los jesuitas, en cambio, aceptaron. Apoyados por la mayoría de los obispos, los más de ellos rehusaron prestar el juramento que se les exigía; algunos reconstituyeron comunidades en la clandestinidad y continuaron predicando y confesando, al tiempo en que distribuían y hacían correr escritos en su defensa. Al cabo, en el Parlamento de la Provenza (18 de enero de 1764), y sucesivamente en los de París, Rouen, Toulouse y Pau, todos ellos en 1764, llegaría a acordarse el destierro de los jesuitas que no hubieran jurado fidelidad a los cuatro artículos. En noviembre, por edicto, el Gobierno hacía extensiva la proscripción a todos los territorios del *Très Chrétien*. Sólo se permitía que vivieran en ellos los jesuitas ancianos, con tal que lo hicieran como simples “particulares” y que se comportaran como súbditos buenos y fieles.

LA REPERCUSIÓN DE TODO ESTO EN ESPAÑA

Con todo lo dicho hasta aquí, no es difícil pensar que, simultáneamente, se planteara en España la posibilidad y aun la conveniencia de expulsar a los jesuitas. Ya en octubre de 1759,

decía el nuncio en la Corte española que, si Ricardo Wall continuaba en el Gobierno con el nuevo monarca, los jesuitas no tardarían en ser expulsados, por lo menos del Paraguay⁴²⁹. Y eso, no sólo por el conflicto habido con Portugal por la aplicación del tratado de límites de 1750, sino además por el tráfico a que se habían entregado en aquel territorio⁴³⁰. Al cabo, cuando Carlos III llegó a España y negó –de palabra, no por escrito– lo primero que le pidieron, que fue que permitiera que se refugiaran en España jesuitas expulsados de Portugal⁴³¹, y además consiguió que se reabriera el proceso de beatificación de Palafox, en 1760, fueron jesuitas quienes difundieron la especie de que el nuevo monarca y sus ministros eran herejes y que la religión estaba en peligro, aparte de dar pábulo a profecías misteriosas según las cuales el reinado no duraría más de seis años⁴³², bien porque moriría violentamente, bien porque se volvería *lelo* o lo era ya, como –decían– eran los más de los Borbones⁴³³.

Se multiplicaron, además, los anónimos contra los gobernantes portugueses y contra Palafox⁴³⁴. Un cirujano de Gerona repetía frecuentemente, de memoria, estos versos, entre tantos que se escribieron, alusivos al origen bastardo del obispo de la Puebla de los Ángeles:

De repente y mal cuajado
te formó una trafalada⁴³⁵;
que obra tan desdichada
no pudo ser de pensado.
Por un doblón y un pecado
tú al mundo venido has,
y vendiéndonos estás.
¿Qué vales? Tanto más cuanto
yo no sé que valgas tanto:
esto costaste y no más⁴³⁶.

En mayo de 1761, Martínez Pingarrón escribe a don Gregorio Mayáns que se habla en Madrid de *la separación de los jesuitas*; “están como atolondrados –dice de éstos– y los que tienen su espíritu dicen que recelan suceda aquí con ellos lo que en Portugal, esto es, la expulsión. Lo que tengo por cierto es que aunque le den el nombre de persecución a los jesuitas, se les ha acabado, a lo menos por ahora, su tiempo y dominación, que la barca está rota y ellos y sus

⁴²⁹ “[...] *i Padri Gesuiti non tardaranno molto ad esser cacciati, se non da tutte le Missioni Spagnole, almeno da quelle del Paraguai*”: ASV/SS/S, 285, f. 33v. Que Carlos III tenía idea clara de la opinión de Tanucci sobre los jesuitas, se desprende del propio FERRER (1856), 184-6.

⁴³⁰ *Vid.* FERRER (1856), I, 260-1.

⁴³¹ Según el *Resumen de los hechos que pueden tener alusión a la Corte de Francia, deducidos del Proceso informativo que movió el estrañamiento y ocupación de Temporalidades de los Regulares de la Comp^a*, FUE/AC, 44/5.

⁴³² Todo esto según el propio FERRER (1856), I, 260-1.

⁴³³ *Cfr.* *Resumen de los hechos que pueden tener alusión a la Corte de Francia, deducidos del Proceso informativo que movió el estrañamiento y ocupación de Temporalidades de los Regulares de la Comp^a*, FUE/AC, 44/5: añade que la profecía de los seis años la profirió un jesuita *de respeto, y beneficiada en algún tiempo de la Corte*, delante de varios eclesiásticos en un pueblo de Guipúzcoa.

⁴³⁴ Según, de nuevo, el *Resumen de los hechos que pueden tener alusión a la Corte de Francia, deducidos del Proceso informativo que movió el estrañamiento y ocupación de Temporalidades de los Regulares de la Comp^a*, FUE/AC, 44/5.

⁴³⁵ Puede ser *trajalada*.

⁴³⁶ *Apud* declaración de fray Jaime Fernández, 1766, FUE/AC, 42/6 (*Q. 2^a = P^{ca} 2^a = Diligencias hechas en virtud de comisión*), f. 8.

gentes tiran a salvarse cada uno como pueda”⁴³⁷. Ellos mismos serían sin embargo quienes, desde 1762, arreciarían la enemiga, patente en la multiplicación de las sátiras anónimas, contra el obispo de la Puebla de los Ángeles⁴³⁸.

De hecho, no había intervenido el monarca español ante José I de Portugal en 1759-1760, cuando el papa le pidió que lo hiciera en defensa de los jesuitas amenazados en ese Reino⁴³⁹; aunque -también es cierto- tomó la decisión de devolverles todas sus propiedades en los territorios portugueses que conquistó en 1762, cuando procedió a ocupar Portugal como precaución por la guerra contra Inglaterra, y, en el mismo año, autorizó o nombró él mismo confesores jesuitas para la reina madre y el príncipe de Asturias. “En España están en buen concepto por la mudanza de nuestro rey actual sobre el Paraguay –comenta en esos días Mayáns- y el P. jesuita Bramieri ha sido nombrado confesor de la reina madre”⁴⁴⁰. Se refería sin duda a la derogación del tratado de límites hispanolusitano de 1750 en 1761.

Pero luego había venido el cese de los propios confesores jesuíticos de la real familia, concretamente la separación de los jesuitas que desempeñaban el cargo de confesar al príncipe de Asturias y a los infantes, y eso porque tuvieron la osadía de quitarles a éstos las obras de Palafox, recién impresas, que acababa de regalarles el monarca su padre⁴⁴¹. Antes de partir para España en 1759, ya había Carlos III encargado a Tanucci que no dejase solo a jesuita alguno con el rey niño de Nápoles, pese al filojesuitismo de la esposa de *Carlo Terzo*, la reina Amalia de Sajonia⁴⁴².

Fuera, en las calles, la corriente crecía. Tras la caída de Rávago como confesor de Fernando VI, en 1755, había habido una primera invasión de libelos antijesuíticos, donde se les culpaba de todo lo culpable. De hecho, en 1759, varios prelados se consideraron obligados a salir en su defensa públicamente⁴⁴³ y el propio papa acabó por hacerlo con la constitución apostólica *Apostolicum pascendi* de 1765, donde alababa expresamente la santidad y la labor de la Compañía de Jesús y se quejaba de algunos que, *novísimamente, con malas interpretaciones, ya en conversaciones particulares, ya en impresos, habían tenido la osadía de llamar impío a este mismo instituto, despedazarlos con baldones y tratarlo con ignominia y desprecio, y habían llegado a tanto, que, no contentos con su particular opinión, se habían atrevido, sin perdonar artificio alguno, a llevar de región en región y difundir por todas partes este veneno*⁴⁴⁴. Pues bien, la recepción de este escrito en la Corte española no fue ciertamente entusiasta; la mayoría de los entendidos la consideró inoportuna y quizá dañosa; haría más difícil la reconciliación con el rey portugués, cuyas relaciones se habían roto, y, en los países de los que no habían sido expulsados -como España-, podía malinterpretarse como una muestra del poder excesivo que aquellos padres tenían sobre el papa, de quien habrían conseguido esa constitución⁴⁴⁵.

⁴³⁷ *Cit.* EGIDO y PINEDO (1994), 35.

⁴³⁸ *Vid.* EGIDO y PINEDO (1994), 16.

⁴³⁹ *Vid.* MESTRE (1997), 18.

⁴⁴⁰ *Cit.* MESTRE (1997), 25. Los datos anteriores, *ibidem*, 19.

⁴⁴¹ *Cfr.* FERRER (1856), I, 397.

⁴⁴² *Vid.* sobre esto TANUCCI (1988), X, 137, 178.

⁴⁴³ Sobre los libelos y la defensa de algunos obispos, ALCARAZ (1995), 707.

⁴⁴⁴ Traducción, FUE/AC, 42/5 (T 2ª = J.M.y J. = *Cádiz año de 1766 = Diligencias...*), f. 16.

⁴⁴⁵ *Cfr.* Pallavicini, 19 de marzo de 1765, ASV/SS/S, 292, f. 82-2v. En el mismo sentido, FERRER (1856), II, 119-21.

La expulsión de Portugal y de Francia, además, había sido un precedente efectivo para crear el clima que condujera a lo mismo en España. Los hechos fueron seguidos en la Corte y entre los españoles cultos con notable interés⁴⁴⁶. Menudearon también las hablillas y sátiras, como esta *Vida y Milagros de Don Sebastián Carvallo, Ministro de Portugal*:

Tomé el mando por una tracalada,
en azotar y ahorcar fui sin segundo
y al gran Lutero, Aborto del Profundo,
en Portugal le di la franca entrada.
En Londres me crié de mano armada,
perseguí a los jesuitas furibundo
para que sepan todos en el mundo
que de la religión soy reformada.
Al Rey, al Papa, a Dios declaro guerra,
al Cielo, a la Piedad, les echo el fallo,
pues sólo en hacer mal soy manirroto.
Y, pues revuelta así traigo la Tierra,
mientras que viva Sebastián Carballo
no hayas miedo que falte el alboroto⁴⁴⁷.

Corrieron copias manuscritas de las versiones castellanas del edicto de José I fecha 12 de enero de 1759 sobre el atentado que había sufrido, de la carta regia que él mismo dirigió siete días después al canciller de la Casa de la Suplicación para exclaustar a los jesuitas y requisar sus bienes, de la obrilla justificativa *Errores impíos, y sediciosos, que los Religiosos de la Compañía de Jesús enseñaron a los reos q^e fueron ajusticiados, y pretendieron sembrar en los Pueblos de estos Reynos*, publicada en el mismo año 1759, y aún se descendió a niveles sociales más bajos con composiciones pictóricas, similares a pliegos de cordel, en las que se describía la ejecución de los reos de lesa majestad⁴⁴⁸.

Mediado 1761, ante los decretos del Parlamento de París contra la Compañía de Jesús, ya decía el nuncio Pallavicini que era un nuevo argumento para que se hiciese algo parecido en España⁴⁴⁹. Y, dos años antes de que se consumara en Francia la expulsión, ya se daba como seguro que se les expulsaría también de la Monarquía Católica. Lo decía Mayáns en 1762: “en muchas partes se va aniquilando [la Compañía de Jesús] y me parece que en España de aquí a pocos años acabará de expirar”⁴⁵⁰.

Ciertamente, no eran ajenos los jesuitas (ni era de esperar que lo fuesen, siendo los afectados) a la opinión que corría contra los sucesos de Portugal y Francia: “si Dios dilata la fe por el cabo de Hornos –escribía uno de ellos desde Oviedo a otro de Santiago de Chile-, van en aumento las herejías en Francia, y [...] en Portugal la van introduciendo los ingleses.

⁴⁴⁶ *Vid.* MESTRE (1997).

⁴⁴⁷ Manuscrito de la BptoSM/FA. En este mismo manuscrito se encuentran unas décimas sobre la ejecución de los Aveiro (preludio de la expulsión de los jesuitas) que son una variante de las publicadas por REVERTE (1985), 38-40.

⁴⁴⁸ Todo ello –también el dibujo– en el volumen manuscrito *Papeles varios de Lisboa = Año de 1759*, BptoSM/FA. Tras el título de los *Errores impíos*, se añade, siempre manuscrito, que es traducción de don Alonso Antonio Cuadrado (Fernández) de Anduga y que está impreso “en la oficina de Miguel Rodríguez, impresor del Eminentísimo Señor Cardenal Patriarca”.

⁴⁴⁹ *Vid.* Pallavicini, 8 de septiembre de 1761, ASV/SS/S, 286, f. 91v-2.

⁴⁵⁰ *Cit.* MESTRE (1997), 39.

[...] Carvalho no parece vivo ni muerto y [...] los portugueses están persuadidos que tenía demonio, y [...] el Rey está alelado”⁴⁵¹.

Los sucesos de Portugal y de Francia eran además importantes porque hacían prever que habría jesuitas franceses que se refugiarían en la Península o sus islas. Así fue. Con prudencia, la penetración fue llevada en silencio por los propios jesuitas y por sus protectores⁴⁵². Pero, en junio de 1764, el obispo de Gerona –Manuel Antonio de Palmero– creyó prudente consultar al rey qué había de hacer; seis padres franceses se habían refugiado en la ciudad catalana, uno de ellos había alquilado un piso y sabía de otros tres que pensaban instalarse en Figueras. Le parecía muy bien, y justificado por la exigencia del juramento galicano, que consideraba *a todas luces impío y contrario a toda honestidad*⁴⁵³. Pero no sabía si había que aplicarles la legislación española que prohibía que religioso alguno viviera fuera de la clausura o si, al contrario, cabía permitirles que formaran comunidad o que se incorporasen a alguna de jesuitas españoles.

El secretario de Estado, Grimaldi, remitió la consulta al Consejo de Castilla y los fiscales hubieron de dictaminar. El de lo criminal, Lope de Sierra, fue enteramente favorable: los exiliados podían y debían ser acogidos en virtud del derecho de gentes, sin entrar a examinar si el juramento que se les exigía en Francia era lícito o no; esto hubiera sido injerirse en asuntos del *Très Chrétien*; lo contrario (repudiar a quienes repudiaba Luis XV) podía entenderse en cambio como supeditación a la soberanía del monarca vecino. Bastaba, pues, para acogerlos, que los jesuitas españoles los aceptaran en sus comunidades. Campomanes, fiscal de lo civil, llegó en cambio a la conclusión contraria: la presencia de los jesuitas franceses conculcaba la orden dada desde el Consejo en 1762 para que ningún religioso viviera fuera de clausura. (A lo cual el representante de Módena, Giuseppe Paolucci, no se privó de comentar con gracejo que era “*considerarli nuovamente regolari dopo d'essere stati scacciati per irregolarissimi in Francia*”⁴⁵⁴). Para Campomanes, aquellos inmigrados jesuitas eran clérigos vagos como los que contemplaba la real cédula de 1762; se habían establecido en España sin la preceptiva licencia del Rey Católico. Y no era de aplicación el derecho de gentes, porque no se trataba de particulares que no tuvieran otra opción, sino de súbditos franceses que se negaban libérrimamente a jurar lo que en el Parlamento se había dispuesto. Además –añadía–, detrás de aquellos seis vendrían muchos más y se introducirían en España las querellas de escuela que habían asolado la Iglesia de Francia desde hacía dos siglos y, con el mismo derecho y argumento de los franceses, podían negarse los jesuitas españoles a acatar las regalías del Rey Católico. Por otra parte, a los jesuitas no se les había expulsado de Francia en rigor, sino que se les había prohibido... ser jesuitas⁴⁵⁵.

⁴⁵¹ Sigue: “y añade mil especies denigrativas al Gobierno”: Extracto de carta del padre Manuel Britos al padre Francisco Vicente de Granda, 18 de septiembre de 1766, FUE/AC, 41/51. No parece ser copia literal.

⁴⁵² *Vid.* MESTRE (1997), 28-30.

⁴⁵³ *Cit.* MESTRE (1997), 30.

⁴⁵⁴ Paolucci, 10 de julio de 1764, ASMo/CD/E, b. 83, fasc. 2a.

⁴⁵⁵ *Cfr.* Pallavicini, 10 de julio y 4 de septiembre de 1766, ASV/Ss/S, 292, f. 10-11v y 86v-7, y copia del dictamen fiscal de Campomanes, 20 de julio de 1764, ASV/ANM, 133, f. 195-203v. Pallavicini, 30 de octubre, ASV/Ss/S, 292, f. 213: sigue sin resolverse por razones realmente misteriosas. Sobre todo esto, MESTRE (1997), 30-4.

En el Consejo de Castilla se impondría el criterio de Lope de Sierra, cierto que con limitaciones: podían quedarse los 81 jesuitas que ya habían entrado, con tal que se incorporasen a comunidades jesuíticas españolas. Y no entraría ni uno más⁴⁵⁶.

Esto último se haría decisivo al sobrevenir, el 1 de diciembre de 1764, la decisión final del propio Luis XV, de decretar la disolución, en Francia, de la Compañía de Jesús. Los así convertidos en ex jesuitas podían permanecer en el territorio del *Très Chrétien* como meros clérigos seculares sujetos a un obispo, claro es que fieles no sólo al rey sino a las libertades galicanas. Muchos, no obstante, pasaron a España; Roda decía más tarde que habían *inundado* España; que vestían con cualesquiera trajes y se aplicaban a cualquier destino, “hasta servir en la Guardia de Corps”⁴⁵⁷.

Y, EN ÉSTAS, EL PLEITO DE LOS DIEZMOS

Fue inoportuno que, sobre todo esto, cayera todavía el empeño de los jesuitas en que se resolviera a su favor un asunto que levantaba ampollas desde hacía dos siglos: la exención o, a lo menos, la reducción del pago de diezmos en Indias. Porque eso ayudó a dar actualidad a lo que se consideraba egoísmo y prepotencia de la Compañía de Jesús.

En 1501, los Reyes Católicos habían dispuesto algo que iba a ser con el tiempo importante: que los diezmos, en Indias, precisamente consistieran en la décima parte de los frutos⁴⁵⁸ (y eso, por la sencilla razón de que, en muchos lugares de la España europea, no ocurría tal cosa, sino que el diezmo equivalía a muy diversas proporciones); días después, en noviembre del mismo año, el papa Alejandro VI había concedido a los propios reyes todos los diezmos de Indias a cambio de que mantuvieran a sus expensas y de manera conveniente el culto, las iglesias y los eclesiásticos que hubieran en Indias⁴⁵⁹.

En la práctica, enseguida se empezó a difundir el sistema según el cual lo que hacían los reyes era a su vez ceder el diezmo a las iglesias o a las personas jurídicas eclesiásticas, si acaso reservándose una pequeña parte para sí. Y, con esto, se entendió que, de hecho, se mantenía la contraprestación establecida en la bula alejandrina (diezmos a cambio de sostener el culto y clero).

Con todo, Carlos V quiso dejar claro el principio de que los diezmos eran suyos y dispuso que los cobraran los oficiales reales⁴⁶⁰. Pero en 1638, Felipe IV transigió con que lo hicieran las iglesias allí donde el monto total alcanzara para mantener como era debido el culto

⁴⁵⁶ Se deduce de CEJUDO y EGIDO (1977), 38; DANVILA (1893) II, 269, 290, y MESTRE (1997), 36. Danvila dice sin embargo que Carlos III acabó decidiendo que no entrara ninguno, y Mestre, que a los que entraran se les requeriría un salvoconducto del Gobierno francés. Sin duda entraron; porque, en carta de 2 de marzo de 1766, el jesuita Rafael Ignacio Andreu escribe al también jesuita Ignacio Peguera, precisamente de Gerona, que había esperado que le diera noticias de “cómo se distribuyeron, y cómo se mantienen en esa Provincia, los Jesuitas franceses, si acaso es con limosnas, como los que pasaron a la de Castilla, &”: extracto en FUE/AC, 41/51.

⁴⁵⁷ Carta sin fecha ni destinatario, BNM, ms. 18710¹. Hay documentación relativa a jesuitas franceses trasladados a Valladolid en 1764 en MAE/CP/E, vol. 540 y 541, f. 51-51v, 85-85v, 132-4, 137-8, 144-5. Sobre el problema de que trasladasen lana entre Castilla y Ruen, todavía en 1764, *ibidem*, 251-261v y 274-4v.

⁴⁵⁸ RLRI, l. 2, tit. 16, l. 1.

⁴⁵⁹ Por bula de 16 de noviembre de 1601. La reproduce SOLÓRZANO, *Política indiana*, lib. 4, cap. 2.

⁴⁶⁰ Por norma de 22 de octubre de 1523, ratificada por Felipe II el 16 de junio de 1572, RLRI, l. 1, tit. 16, l. 1.

y el clero. Donde no, seguirían administrándolo los oficiales reales, y la Real Hacienda tendría que completarlo con lo que fuera necesario para responder debidamente a todas las necesidades⁴⁶¹.

Para entonces, en 1541, el propio Carlos V había llegado a la conclusión, además, de que era mejor establecer una regla fija para el reparto y había dispuesto que, en lo tocante a las catedrales, el monto decimal se dividiera en cuatro partes: una para el obispo y otra para el Cabildo catedralicio; mientras que las otras dos se subdividirían en nueve: dos novenos para el monarca, tres para la fábrica de la catedral y hospital y los cuatro restantes para pagar a los curas y, si de esto quedaba algo, que se hiciera con ello lo que se hubiera dispuesto en la cédula de erección de la diócesis o se sumara a la cuarta parte que correspondía, como dijimos, a la mesa capitular.

Esto en las catedrales. En las parroquias, se dividiría también en cuatro partes, una para el prelado, otra para el Cabildo y, de las otras dos, dos novenos para el monarca, tres para la fábrica de la iglesia parroquial y el hospital (si lo hubiere) y los otros cuatro para sustentar a los curas y ministros correspondientes⁴⁶².

En teoría, no había que pensar en que diezmaran las comunidades de religiosos por la sencilla razón de que, en 1535, el mismo Carlos V había promulgado una ley fundamental que no contemplaba la posibilidad de que tuvieran tierras: las de Indias —se disponía en esa norma— podrían darse a los descubridores y pobladores, ninguno de los cuales podría venderlas a iglesia, monasterio ni persona eclesiástica alguna, pena de perderlas⁴⁶³.

Pero no se cumplió. Fue quizás el ejemplo más claro de cómo los reyes de las Españas podían exigir una cosa y la gente hacer otra sin que ocurriera nada. Los religiosos adujeron, cuando hizo falta, que aquella norma iba contra la libertad de la Iglesia y, sin entrar en el peligroso camino de discutir la ley por vía justamente jurídica, moral y teológica, optaron por hacer caso omiso. Y, en Nueva España, no sólo poseyeron, sino que no tardaron en aducir las exenciones de diezmar de que gozaban en la España europea. Se la habían concedido los papas, en efecto, a los mercedarios en 1373, a los dominicos en 1374 y a los jesuitas en 1549.

Felipe II cortó el posible pleito por cédulas de 1560, 1570 y, sobre todo, 1576, donde volvía a disponer que no se permitiera adquirir nuevos bienes a las comunidades religiosas, mientras no se aclarase lo relativo al diezmo. De ese modo, muerto el perro, se acabó la rabia. Sólo que no se cumplió tampoco. Aún se renovó la prohibición de 1576 en 1587 para la Compañía de Jesús y, para todos, en 1631. Pero los religiosos tampoco hicieron caso⁴⁶⁴. Para entonces tenían ya un patrimonio enorme (aunque no tanto, es cierto, como afirmaba la multitud de denunciantes que iban haciéndose oír en la Corte de las Españas: la mitad de la Nueva España, decían aquí; la mitad de las haciendas de la provincia de Pasto a Loja,

⁴⁶¹ Todo ello por norma de 28 de diciembre de 1638, RLRI, l. 29, tit. 16, l. 1.

⁴⁶² Todo esto, por real pragmática de 3 de febrero de 1541, RLRI, l. 23, tit. 16, l. 1.

⁴⁶³ *Vid.* ley de 27 de octubre de 1535, RLRI, l. 10, tit. 12, l. 4, que no habla sin embargo de los indios, sí de todo lo demás. Los indios aparecen incluidos en el *Breve resumen de los Hechos pertenecientes al Pleyto de Diezmos...*, AGI/I, leg. 2973, pág. 7.

⁴⁶⁴ Esto y todo lo anterior, en el *Breve resumen de los Hechos pertenecientes al Pleyto de Diezmos...*, AGI/I, leg. 2973, pág. 1-9, salvo el argumento de la libertad de la Iglesia, la serie de reales cédulas prohibitorias y la de exenciones papales de diezmar, que proceden de CASTAÑEDA y MARCHENA (1978), 126-7.

aseguraba el obispo de Quito, quien añadía de los frailes que “su doctrina es buena pero muy cara”...⁴⁶⁵).

No hacía mucho habían llegado los primeros jesuitas, concretamente en 1571. El propio Felipe II había hecho constar en cédulas de 1566 y 1575 el expreso deseo de que fueran a Indias para instruir y convertir infieles. Aparte, los papas Pío IV en 1561, Gregorio XIII en 1578 y Gregorio XIV en 1591 habían eximido nuevamente a la Compañía de Jesús (y no sólo a los religiosos, sino también a sus colonos y arrendatarios) de pagar diezmo alguno, aun en el caso de que el disfrute de los mismos correspondiera al príncipe respectivo. Y el Rey Católico lo había aceptado, por real ejecutoria de 1583⁴⁶⁶ (lo que equivalía a aceptar que no iba con ellos la prohibición de poseer bienes raíces). El asunto, además, se extendió hasta el Brasil cuando el mismo Felipe II pasó a ser soberano de Portugal⁴⁶⁷. Y desde luego entró en vigor también en la España europea.

La exención de diezmar reconocida a los colonos era en sí misma un privilegio únicamente jesuítico. Los demás religiosos tenían la obligación de arrendar sus predios a seglares, a fin, entre otras cosas, de que diezmaran como todos y no se hiciera fraude a las iglesias. No es extraño, por tanto, que, no sólo en América, sino también y aun más en la España europea, algunos importantes eclesiásticos seculares vieran la amenaza que se cernía sobre los ingresos de sus iglesias. En 1602, el clero de León y Castilla se juntó en congregación para ver la manera de poner coto a esto y los jesuitas se avinieron a vender las haciendas en los Obisposados donde la exención de diezmar fuera económicamente insostenible para los curas diocesanos. Pero el privilegio se mantuvo⁴⁶⁸.

Con todo eso, jesuitas y no jesuitas –los demás religiosos– tendieron a considerarse exentos (y los contrarios, a decir que no lo eran)... hasta que, en 1623, el papa Urbano VIII derogó la concesión de Gregorio XIII hecha a la Compañía⁴⁶⁹ y, al año siguiente, el fiscal del Consejo de Indias don Antonio de la Cueva y Silva pidió se declarase la pertenencia a la Corona de todos los diezmos devengados en Indias por bienes de órdenes religiosas. Era la única forma, adujo, de acabar con cualquier abuso. Tendrían además que pagar los diezmos que no habían pagado hasta entonces. No se basaba para ello en la derogación de Urbano VIII; no hacía falta: en 1501, Alejandro VI había hecho donación de los diezmos de Indias a los Reyes Católicos y esto constituía un privilegio remuneratorio (por los grandes servicios prestados) y oneroso (porque debían los reyes fundar y dotar todas las iglesias indianas). Tenía,

⁴⁶⁵ Esto y otros datos sobre la concentración de propiedades en manos de las comunidades religiosas a finales del siglo XVI y en el XVII, en CASTAÑEDA y MARCHENA (1978), 130-58.

⁴⁶⁶ Cfr. real resolución de 24 de febrero de 1750, impreso, AGI/I, leg. 3085-A (otro ejemplar, en AGI/I, leg. 2973); aunque en el *Breve resumen de los Hechos pertenecientes al Pleyto de Diezmos...*, AGI/I, leg. 2973, pág. 10, se dice que “no consta esté pasada [la bula de Gregorio XIII] en el Consejo de Indias, pero sin embargo a la sombra de esta Bula logró ejecutoria la Compañía en la Real Audiencia de Méjico en 6 de febrero de 1582, declarando por libres de pagar diezmo a los arrendadores de un predio de esta Religión.”

En cuanto al sistema de convenios que rigió desde 1657, hay un ejemplo de ello en el informe del Cabildo eclesiástico de Huencavélica de 5 de diciembre de 1761, AGI/I, leg. 816, exp. *Huencavélica = 22 de Enero de 1762*, donde se dice que, con recíproco consentimiento, los jesuitas habían pagado seiscientos pesos al año hasta 1757, en que empezaron a pagar uno por treinta, en aplicación de la real cédula de 24 de febrero de 1750.

⁴⁶⁷ Sobre el debate de los diezmos jesuíticos en Portugal y Lusoamérica hasta 1748, ALDEN (1996), 461-73.

⁴⁶⁸ Según el *Breve resumen de los Hechos pertenecientes al Pleyto de Diezmos...*, AGI/I, leg. 2973, pág. 10-1.

⁴⁶⁹ Por motu proprio de 23 de noviembre de 1623 según el *Breve resumen de los Hechos pertenecientes al Pleyto de Diezmos...*, AGI/I, leg. 2973, pág. 12.

por lo tanto, la fuerza de un contrato y, consecuentemente, ni los propios pontífices podían derogar sin gravísima causa. Y aceptar que eximieran de diezmo a las órdenes religiosas implicaba la derogación⁴⁷⁰.

Los representantes de los institutos de perfección se opusieron, adujeron incapacidad del Consejo de Indias por el carácter eclesiástico de las personas y los bienes comprometidos. Pero la declinación fue rechazada por autos de vista y revista de 1631 y 1632⁴⁷¹ y se desarrolló consiguientemente un dilatado pleito y, al cabo, en el Consejo de Indias se falló contra aquéllos por sentencia de vista de 20 de febrero de 1655, sin otra limitación que la de reducir los atrasos al momento en que contestaron a la demanda. Los religiosos recurrieron pero se dio sentencia de revista en 1657 y ejecutoria en 1662, sin otro cambio que el (ciertamente fundamental) de renunciar a todos los atrasos.

Todos se conformaron, a buenas o a malas, salvo los jesuitas, que volvieron a recurrir en el mismo año 1657, y jesuitas y dominicos en 1679. Pero se les obligó a pagar de momento y, así, de emplazamiento en emplazamiento, se dejaron las cosas estar nada menos que hasta 1750. Las emplazadas en esos emplazamientos fueron las iglesias de Indias que se considerasen parte; se las citó concretamente en 1673, otra vez 1674, en 1685 y en 1736; pero nunca comparecieron, por la sencilla razón de que, como los jesuitas ya diezmaron de facto, no les interesaba lograr una sentencia que a lo mejor beneficiaba a la Compañía de Jesús. Según cálculos jesuíticos, llegaron a pagar, por este procedimiento, tres millones de pesos en diezmos entre 1662 (fecha de la ejecutoria) y 1748.

Los pagos solían efectuarse previo convenio suscrito por el representante de cada comunidad jesuítica y el de la correspondiente iglesia. Pero no se puede decir que fuera un sistema pacífico. En líneas generales, lo fue en Chile y en el Perú; no lo fue en Nueva España. Aquí, en 1733, los de la catedral de Méjico se negaron a concluir una nueva concordia porque estaban seguros de que los jesuitas pagaban menos de lo que procedía; habían calculado que, desde 1713 al propio año 1733, habían satisfecho 33.894 pesos por quinquenio; pero tenían constancia de que los administradores de la fincas jesuíticas falseaban los datos —a la baja— en las declaraciones juradas que presentaban cada año; lo probaron judicialmente y, a finales de 1734, por medio de los llamados *jueces hacenderos* del Arzobispado, se conminó a los administradores jesuíticos a declarar con juramento y so pena de excomunión los frutos de las haciendas que administraban y, como los aludidos adujeron que no tenían licencia de los superiores para jurar, como era necesario en virtud del derecho interno de la Compañía de Jesús, fueron efectivamente excomulgados ellos y quienes les vendieran pan, carne o alimento alguno. Al final, claro está, juraron. Pero, en la declaración de frutos que hicieron, omitieron voluntariamente los noales, de los que se consideraban exentos por sentencia del Consejo de Indias de 1677. Así que los *hacenderos* acabaron por penetrar en los graneros con ayuda del brazo secular y cobraron por sí mismos lo que les pareció. Luego se hicieron cálculos exactos y resultó que, sólo por el año 1734, tenían que pagar los jesuitas 34.858 pesos de diezmos: más, por tanto, que lo que venían pagando en todo un quinquenio. A esto obedeció que el procurador general de Indias de la Compañía de Jesús volviera a pedir que se emplazara a las iglesias, como acabamos de decir que se hizo en 1736, y que, en este mismo año, Felipe V decidiera, a consulta del Consejo de Indias, que siguieran diezmando⁴⁷².

⁴⁷⁰ Cfr. CASTAÑEDA y MARCHENA (1978), 128.

⁴⁷¹ Cfr. CASTAÑEDA y MARCHENA (1978), 129.

⁴⁷² Este último detalle, por real resolución comunicada de 24 de mayo de 1736 según el *Breve resumen de los Hechos pertenecientes al Pleyto de Diezmos...*, AGI/I, leg. 2973, pág. 14-5. *Ibidem*, 15, se dice sin embargo que “no se entiende bien una reserva que hay en la resolución, ni menos el estado de la consulta que el autor dice ‘todavía

Así estaban las cosas en 1746, cuando fue entronizado Fernando VI, y sus preferencias por la Compañía de Jesús debieron de hacer ver a los superiores jesuíticos que era el momento más propicio para acabar con aquel pleito. En 1748, el padre Pedro Ignacio Altamirano, procurador general de Indias de la Compañía de Jesús, se adelantó a pedir que el rey Fernando VI resolviera el asunto por medio de una transacción o como considerase mejor. Ya no era necesario, a su entender, oír a los representantes de las iglesias de Indias porque, por real cédula de 1737, referida a vacantes de beneficios eclesiásticos, Felipe V se había declarado *dueño de los diezmos de las Indias con dominio pleno, absoluto e irrevocable en virtud de la Bula de Alejandro 6º*. A él solo, por lo tanto, correspondía decidir.

Fernando VI hizo caso al jesuita y mandó formar una junta con varios consejeros de Castilla para que emitieran dictamen. Y éstos le propusieron que aceptase la petición de Altamirano: ir a una transacción. Para lo cual tendría que designar ministros que trataran con el jesuita *sobre la cuota, medios y forma en que debería ejecutarse el convenio que pareciese arreglado*, concretamente sobre Méjico y Filipinas. Designados tales ministros –miembros todos del Consejo Real, con el fiscal más moderno de Indias⁴⁷³–, le propusieron lo que en efecto decretó el 9 de enero de 1750: que los jesuitas pagasen, en adelante, uno de treinta, desde luego sin imponerles atrasos, ni admitir tampoco devoluciones. El pago se calcularía sobre los frutos que hicieran constar los propios jesuitas de cada colegio o casa en declaración jurada, sin que los *hacedores* y demás eclesiásticos y ministros de las iglesias pudieran proceder a comprobarla. Y se incluirían los novales, pese a los privilegios que se suponía gozaban sobre ellos en Indias las órdenes religiosas.

Luego, por real cédula del día 17 del mismo mes de enero, extendió el rey la disposición a todos los territorios de Indias (cosa importante, porque el pleito se dirimía entre jesuitas e iglesias novohispanas y filipinas, no con las del Perú y Chile, donde no existía problema) e impuso perpetuo silencio sobre el asunto a sus fiscales, a la iglesia de Méjico y a todas las demás y a los propios jesuitas⁴⁷⁴. Vana ilusión la del silencio, según hemos de ver.

Por último, y por convenio posterior entre los fiscales mismos y el padre Altamirano, se acordó algo que, en rigor, no estaba contemplado siquiera como posibilidad en las normas que

S.M. resolvió de suerte que se ha quedado reservada la consulta y la providencia’.” Los demás datos que doy, *ibidem* y en el *Extracto de los catorce quadernos de los autos formados para la legítima recaudación de los diezmos, causados en el año de 1734...*, 1 hoja, ACMé, *Correspondencia*, libro 28.

⁴⁷³ Según el *Breve resumen de los Hechos pertenecientes al Pleyto de Diezmos...*, AGI/I, leg. 2973, pág. 17. Lo de que los anteriores eran del Consejo de Castilla, *ibidem*, 16.

⁴⁷⁴ Todo lo que precede (salvo indicación en otro sentido), en real resolución de 24 de febrero de 1750, impreso, AGI/I, leg. 3085-A (otros ejemplares, en AGI/L, leg. 2973, y ASV/ANM, 134, núm. 9), salvo lo sucedido en Méjico en 1733-1736 y lo de la cédula de 1737 sobre vacantes, que está en memorial del procurador general de Indias de la Compañía de Jesús, sin fecha (1760), en respuesta a los dos presentados en el mismo año por diversas iglesias novohispanas, AGI/I, leg. 3085-A. Lo de 1679, en el *Breve resumen de los Hechos pertenecientes al Pleyto de Diezmos...*, AGI/I, leg. 2973, pág. 13, en cuya página 15 se dice sin embargo que no consta que fueran emplazadas las iglesias de Indias para personarse en el pleito.

El dictamen previo al decreto de 9 de enero de 1750, fecha diciembre de 1749, en AGI/I, leg. 3085-B; tomo de él lo de los jesuitas diezmaron tres millones de pesos entre 1662 y 1748. Mención de la ejecutoria de 1662, en real cédula de 4 de diciembre de 1766, impresa, AGI/I, leg. 3085-A. De buena parte de los instrumentos jurídicos principales que llevan a esta real cédula y que citaremos en adelante como existentes en AGI/I, leg. 3085-A y B, hay copia en ACMé, *Correspondencia*, vol. 29.

En cuanto al sistema de convenios que rigió desde 1657, hay un ejemplo de ello en el informe del Cabildo eclesiástico de Huencavélica de 5 de diciembre de 1761, AGI/L, leg. 816, exp. *Huencavélica* = 22 de Enero de 1762, donde se dice que, con recíproco consentimiento, los jesuitas habían pagado seiscientos pesos al año hasta 1757, en que empezaron a pagar uno por treinta, en aplicación de la real cédula de 24 de febrero de 1750.

acabamos de mencionar, dictadas por el rey Fernando VI: que los jesuitas quedaran en libertad para hacer conciertos particulares con las iglesias de Indias de manera que, si se aceptaba así en éstas, pagasen menos de la treintava parte, y que, en cambio, no les obligaran las concordias que ya tenían concertadas (cosa que efectivamente ocurría con las iglesias de Chile y Perú)⁴⁷⁵; de manera que podían renegociarlas.

Recibida la real cédula del 17 de enero de 1750 en Santiago de Chile, los de esta otra catedral la obedecieron pero consideraron que no se incluía en ella a los arrendatarios de las haciendas jesuíticas, quienes habían de pagar, por lo tanto, el diezmo entero y no el treintavo; al treintavo sólo podían acogerse las haciendas que labraban los jesuitas personalmente o por medio de criados. El procurador del colegio de Santiago de la Compañía de Jesús recurrió contra ello a la Real Audiencia de Chile, donde se proveyó en 14 de julio de 1752 que no estaba claro: la transacción acordada en 1749 y sancionada por el rey al año siguiente comprendía sin duda todas las haciendas que labrasen los religiosos por sí o por sus sirvientes pero no sabían qué procedía hacer con las arrendadas. Así que remitieron los autos a la Corte europea, donde el secretario de Indias, don Julián de Arriaga, los envió al Consejo de lo mismo el 14 de junio de 1755.

Los plazos, ya se ve, no pecaban de cortos y aún los dilató el padre Altamirano (procurador de Indias, como sabemos, de la Compañía de Jesús) llamándose a parte y presentando un memorial tras otro, hasta tres. Alegaba ahora, con razón, que aquella exención de diezmar provista en 1583 alcanzaba también a sus colonos.

Los fiscales de Indias dictaminaron contra esto. Pero la mayoría del Consejo concluyó que no era asunto que ellos –los consejeros– debieran decidir, sino los de la Sala de Justicia del propio Consejo, por ser la transacción de 1749-1750 un contrato (*que obligaba igualmente al rey que al vasallo*, advirtieron) y no una gracia del monarca como decían los fiscales. Disintieron dos consejeros (don Jerónimo de Sola y don Pedro de León y Escandón), a cuyo parecer el problema tenía que ser resuelto por el monarca en persona⁴⁷⁶.

EL PROBLEMA, BAJO CARLOS III Y ESQUILACHE

En Consejo de Indias se tomó este acuerdo sobre el pleito de Chile –el asunto de si diezmar los colonos– el 17 de diciembre de 1760 (los dilata seguían alargando los plazos); mas, para entonces, ya no reinaba Fernando VI sino Carlos III y otros vientos soplaron.

Soplaban, en realidad, antes de que el monarca de Nápoles desembarcara en Barcelona para heredar el cetro de las Españas. Enajenado por completo desde hacía meses, el 10 de agosto de 1759 había muerto Fernando VI y, trece días después, se había aprobado en el Consejo de Indias una real orden en virtud de la cual se advertía que eran nulos y de ningún efecto los contratos que hubieran concertado los jesuitas con obispos, deanes y cabildos catedralicios de Indias para pagar menos de la treintava parte, a título de diezmo, si es que tales acuerdos no se arreglaban a las leyes⁴⁷⁷.

⁴⁷⁵ Cfr. *Breve resumen de los Hechos pertenecientes al Pleyto de Diezmos...*, AGI/I, leg. 2973, pág. 22-3.

⁴⁷⁶ Todo esto, en dictamen del Consejo de Indias de 17 de diciembre de 1760, AGI/I, leg. 3085-A.

⁴⁷⁷ En realidad, lo que hay en AGI/BA, leg. 174, exp. *Consejo 23 de Agosto de 1759*, es una minuta de real orden de esa fecha dirigida al deán y cabildo catedralicio de Lima porque se había sabido que el obispo, deán y cabildo de Tucumán habían hecho contrato con los jesuitas “sin preceder relación jurada de lo que fructifican las haciendas”. De otros papeles se deduce que reales órdenes parecidas se dirigieron a las

Luego, recién entronizado Carlos III, volverían a la carga los de la Nueva España con un memorial de los Cabildos catedralicios de Méjico y la Puebla de los Ángeles. El decreto de 1750 con que había favorecido a los padres Fernando VI, al reducir a la treintava parte el diezmo que debían pagar en adelante, hacía perder -sólo a los Cabildos catedralicios de los Obispos de Méjico, la Puebla y Valladolid- treinta mil pesos anuales, y cincuenta mil al rey por derechos de aduanas, alcabalas y novenos⁴⁷⁸.

Más aún: el propio hecho de que diezmasen la tercera parte que los demás les daba medios para pujar más que nadie cuando salía a subasta una hacienda: pongamos que valiera diez mil pesos y que rindiera tres mil cada año -explicaban-; cualquier religión que la poseyera tendría que pagar de diezmo trescientos; los jesuitas, sólo cien, con lo que se quedaban con doscientos, que equivalían a cuatro mil del principal; podían, pues, pagar por ella doce mil en vez de diez mil y nadie podría competir en la puja⁴⁷⁹. De nada valía que las leyes de Indias prohibieran que las religiones adquiriesen bienes raíces, como se había dispuesto por real cédula de 24 de octubre de 1576⁴⁸⁰.

A decir verdad, en que los capítulos novohispanos se llamaran a parte intervino un accidente humano de esos que se resisten a la lógica de la historia: en el mismo año 1759, había muerto el agente del deán y Cabildo de la catedral de Méjico en la Corte española, don Eduardo Fernández Molinillo; hubo seguidamente varios aspirantes al puesto⁴⁸¹, y uno de ellos, don José de Miranda, que solía colaborar con el agente fallecido y tenía por eso acceso a sus papeles, se adelantó a servir al Cabildo antes de que se decidiera en éste si lo nombraban o no sucesor de aquél. Con la excusa de que había hallado entre aquellos papeles una instrucción del Cabildo catedralicio mejicano donde algo se debía decir sobre el asunto de los diezmos⁴⁸², no dudó en presentar al rey en su nombre y en el del Cabildo de la Puebla, antes del 3 de mayo de 1760, lo que acabamos de decir: un memorial para que derogase el decreto de 1750, se obligara a los jesuitas a diezmar como los demás religiosos y se les forzara a vender los bienes raíces que habían adquirido⁴⁸³. Según decía Miranda, era

principales iglesias de América no sólo para advertirles de la nulidad, sino para saber si se habían concertado contratos semejantes.

⁴⁷⁸ Memorial de los Cabildos catedralicios de Méjico y la Puebla de los Ángeles, sin fecha (1760), AGI/I, leg. 3085-A.

⁴⁷⁹ Cfr. instrucción del Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Méjico a don José Miranda, su apoderado en Madrid, 18 de abril de 1761, AGI/I, leg. 3085-A.

⁴⁸⁰ Que se cita en voto particular de don José Ventura Güell, diciembre de 1749, AGI/I, leg. 3085-B.

⁴⁸¹ ACMé, Actas de Cabildo, t. XLIV, f. 122-4v, cabildo de 1 de abril de 1760: ha muerto Fernández Molinillo; su esposa, doña Josefa de Miranda y Solórzano, ha pedido por carta de 7 de agosto de 1759 que se den poderes, como sucesor, a don José de Miranda, quien había colaborado con su marido y conoce bien los asuntos de la catedral mejicana. Ha escrito también el propio Miranda, el 19 de octubre, poniéndose al servicio del deán y Cabildo. Sin embargo, en cabildo de 9 de abril (*ibidem*, f. 128), se nombró agente en la Corte española a don Miguel de Alcalá Tercero, que era ya agente de las encomiendas del infante don Luis, quien se había interesado personalmente para que lo escogieran.

⁴⁸² Debe ser la *Copia de la última Instrucción del Ven^e Cabildo de la S^{ta} Iglesia de México a su Apoderado en Madrid, sobre el Pleyto de Diezmos, su fha 22 de Abril de 1750*, ACMé, Correspondencia, vol. 28.

⁴⁸³ *Vid.* el memorial, sin fecha, en AGI/I, leg. 3085-A. Copia, en ACMé, Correspondencia, vol. 29. En realidad, y a pesar de lo dicho, los del Cabildo catedralicio de Méjico nombraron nuevo agente en la Corte española a don Miguel Alcalá; pero en abril de 1761 ya se quejaban de que ponía poco empeño en el asunto de los diezmos, a diferencia de la que ponía Miranda; quien, por su parte, les escribió el 31 de marzo de 1761 diciéndoles que los negocios del Cabildo irían de otra forma si los condujera él. Todo lo resolvió la muerte de Alcalá, todavía en 1761. Al Cabildo mejicano le llovieron las recomendaciones, incluso del infante don Luis de Borbón, pero

voz común que el decreto de Fernando VI había sido logrado por influencia del confesor real, el jesuita Francisco Rávago⁴⁸⁴.

Claro está que los religiosos se defendieron de inmediato por medio de su procurador general, en junio de 1760⁴⁸⁵. Mas, para entonces, Miranda, como apoderado de los Cabildos eclesiásticos de Méjico y la Puebla, ya había vuelto a la carga con un segundo memorial, ahora como representante de aquellas catedrales y de las de Guadalajara y Durango; memorial donde además hablaba de las insidias jesuíticas y de que habían comprobado que, en las declaraciones juradas que se habían previsto en 1750, ocultaban incluso parte de los frutos⁴⁸⁶. El procurador de la Compañía replicó nuevamente⁴⁸⁷ y Arriaga remitió todo ello al Consejo de Indias⁴⁸⁸, que aún no había tomado la providencia sobre Chile, como lo hizo en diciembre.

Los consejeros eran conscientes, por lo tanto, de que la marea comenzaba a crecer. No sabían que los canónigos de Méjico se habían visto sorprendidos por la iniciativa de su apoderado y que le habían afeado los términos que empleara en el segundo memorial contra la Compañía de Jesús (“por las expresiones y proposiciones tan duras, y nada correspondientes a

eligieron a Miranda: *vid.* ACMé, Actas de Cabildo, t. XLV, f. 29v, sesión de 18 de abril de 1761; f. 66v (1 de julio); f. 96-6v (5 de septiembre); f. 127 (20 de noviembre); f. 143 (15 de diciembre) nombrando a Miranda.

⁴⁸⁴ *Vid.* memorial sin fecha (1760) de los Cabildos catedralicios de Méjico y la Puebla de los Ángeles e instrucción del Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Méjico a don José de Miranda, su apoderado en Madrid, 18 de abril de 1761, AGI/I, leg. 3085-A. El 3 de marzo de 1761, los del Cabildo catedralicio de Méjico habían decidido enviar cartas, firmadas por el obispo, a los Cabildos sufragáneos y al del Arzobispado de Guatemala (a éste, por la buena relación que tenían con él) sólo para decirles cómo iba el negocio y qué pensaban hacer: *vid.* ACMé, Actas del Cabildo, t. XLIV, f. 3.

⁴⁸⁵ El memorial, junio de 1760, en AGI/I, leg. 3085-A. El dictamen, en AGI/I, leg. 3085-B. La noticia de que el procurador general de los jesuitas, sucesos del padre Pedro Altamirano, había presentado memorial contra los dos suyos, pero que se no creía que prosperasen, se la dio Miranda al Cabildo catedralicio de Méjico en carta de 14 de noviembre de 1760: *cfr.* ACMé, Actas de Cabildo, t. XLV, f. 18v, sesión de 30 de marzo de 1761.

⁴⁸⁶ *Vid.* memorial sin fecha (1760) de los Cabildos catedralicios de Méjico y la Puebla de los Ángeles, instrucción del Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Méjico a don José de Miranda, 18 de abril de 1761, y consulta del Consejo de Indias, 15 de julio de 1765, AGI/I, leg. 3085-A. Que ha presentado ya memoriales sobre diezmos jesuíticos y vacantes menores (otro asunto que preocupaba en aquellos días a los de la catedral mejicana) se lo dice Miranda al deán y Cabildo de Méjico en carta de 3 de mayo de 1760, donde se titula ya su apoderado. Pero, en otra de 3 de junio, añade que esos memoriales sólo sirven para abrir la causa; que necesita poderes de las catedrales de Méjico, Puebla de los Ángeles y Valladolid de Michoacán: *cfr.* ACMé, Actas de Cabildo, t. XLIV, f. 208v y 209v, cabildo de 15 de septiembre. *Ibidem*, t. XLV, f. 28v, sesión de 18 de abril de 1761: ya han llegado al Cabildo catedralicio de Méjico los poderes de Valladolid y Guadalajara para Miranda; faltan los Oaxaca, Durango y Guatemala. *Ib.*, f. 30v: han escrito al infante don Luis de Borbón para que apoye la causa de los diezmos. *Ib.*, f. 82 (7 de julio de 1761): los del Cabildo de Durango dicen que no han podido enviar aún los poderes porque necesitan la firma del obispo, que está de visita pastoral.

⁴⁸⁷ *Vid.* el procurador general de Indias de la Compañía de Jesús al rey, sin fecha, AGI/I, leg. 3085-A.

⁴⁸⁸ El 26 de junio de 1760, según consulta del Consejo de Indias de 15 de julio de 1765, AGI/I, leg. 3085-A. Miranda ya dice sin embargo, en carta de 3 de junio de 1760 al deán y Cabildo de la catedral de Méjico, que el rey ha ordenado reunir todos los antecedentes; les aconseja por eso que escriban al duque de Alba (presidente del Consejo de Indias), a todos los ministros del mismo, al confesor del rey, a Arriaga y a su oficial mayor para que respalden la gestión: *vid.* ACMé, Actas de Cabildo, t. XLIV, f. 208v, cabildo de 15 de septiembre de 1760, f. 209v. Comenta Miranda *ibidem*, f. 210, que el padre Altamirano ha salido desterrado de la Corte madrileña en esos días “por unos papeles que escribió en pleito de diezmos seguido en el Consejo de Hacienda, en cuyo tribunal le perdió”. El propio Miranda, en carta de 4 de julio, siempre al deán y Cabildo catedralicio mejicano, había dicho que la remisión del asunto de los diezmos y de las vacantes menores al Consejo de Indias la había hecho el rey a instancias de su confesor, que Miranda había conseguido le hablase sobre ello: *vid. ibidem*, f. 252, cabildo de 9 de diciembre.

la modestia y templanza con que en sus recursos se ha explicado esta Santa Iglesia”⁴⁸⁹), pero habían callado, en espera de las resultas de tal iniciativa, ya que estaba tomada. Y habían acabado, en diciembre de 1760, por escribir, para que respaldasen la petición, al infante don Luis de Borbón, al confesor del rey, al duque de Alba como presidente del Consejo de Indias y a los consejeros y camaristas del mismo⁴⁹⁰.

Sabían para entonces que los de la catedral de Guadalajara se habían entusiasmado ante la iniciativa del apoderado de Méjico y que iban a agregarse a la demanda, nombrándolo también su apoderado⁴⁹¹, como en efecto hicieron⁴⁹². Luego lo harían las de Durango y San Francisco de Quito⁴⁹³. Y todavía insistirían en 1762 los del Cabildo de la Puebla porque los buenos religiosos de la Compañía, dijeron, no querían pagar diezmo alguno o, a lo sumo, la

⁴⁸⁹ ACMé, Actas de Cabildo, t. XLIV, f. 213v, cabildo de 19 de septiembre de 1760. *Ibidem*, acuerdan por lo tanto ordenar a Miranda que actúe en conformidad con Alcalá, que es el agente del deán y Cabildo en la Corte española, y asimismo deciden no escribir de momento a los obispos sufragáneos de la archidiócesis de Méjico ni a los demás que Miranda había aconsejado, ni enviar poderes a España para seguir la causa de los diezmos, por ahora. Hay que advertir que, una vez nombrado agente Alcalá, como hemos visto en nota anterior, le habían remitido una instrucción en la que no le decían nada concreto sobre los diezmos jesuíticos; sólo que estuviera al tanto de cualquier providencia que pudiera afectar a cualesquiera derechos de la catedral, incluidos los diezmos: *vid. ibidem*, f. 138-41v, cabildo de 29 de abril de 1760. Miranda, sin embargo, había continuado con sus gestiones (téngase en cuenta el mucho tiempo que tardaban las decisiones de Méjico en llegarle: no era un problema de desobediencia, sino de falta de información sobre la voluntad del deán y Cabildo mejicano): el 4 de julio de 1760, les escribía Miranda ufanándose de que había conseguido que el confesor real hablase al monarca interesándose sobre sus memoriales acerca de los diezmos y vacantes menores; volvía a pedir, por eso, poderes especiales y, en otra carta de 12 de julio, les aconsejaba que escribiesen directamente al rey por medio del duque de Alba; todavía en otra de 22 de agosto, les insiste en que necesita poderes y habla de que los partidarios de los jesuitas lo están acosando: *vid. todo ello ibidem*, f. 252-3v, cabildo de 9 de diciembre. El duque de Alba escribiría al deán y Cabildo catedralicio de Méjico el 14 de abril de 1767 que no había intervenido en la resolución del asunto de los diezmos pero que se alegraba de la decisión que para entonces ya se había tomado porque demostraba la rectitud del monarca y del Ministerio, “que es en lo que únicamente ha pendido tan importante y favorable determinación”: ACMé, Correspondencia, vol. 28.

⁴⁹⁰ *Vid.* cabildo de 20 de diciembre de 1760, ACMé, Actas de Cabildo, t. XLIV, f. 260: una junta de capitulares nombrada el efecto propone que, en el asunto de los diezmos jesuíticos, se envíen ya los poderes necesarios, pero no a nombre de Miranda, sino al de Alcalá, que es el verdadero agente del deán y Cabildo catedralicio en la Corte de España; que, además, escriban éstos a todos los que se dice arriba y se remitan todas las cartas a Alcalá a fin de que use de ellas con reserva y silencio; que se escriba asimismo a los obispos sufragáneos y a otros interesados en el asunto, informándoles de lo que se está haciendo, y que se ponga al día el mapa de las haciendas jesuíticas que se elaboró en 1734. Así se acuerda. *Ibidem*, f. 264, cabildo de 24 de diciembre, se añade que el arzobispo de Méjico ha aprobado todas estas gestiones, advirtiendo también su disconformidad con las expresiones antijesuíticas que contenía el segundo memorial presentado por Miranda. Al cabo, Miranda quedaría convertido en agente del deán y Cabildo catedralicio de Méjico en la Corte española al fallecer Alcalá en abril de 1761: noticia de ello en cartas de Miranda al deán y Cabildo, 12 de enero de 1762 y 28 de junio de 1763, ACMé, Correspondencia, vol. 28. En los poderes que se les habían remitido – explica Miranda en esta segunda misiva – se ponía al propio Miranda como segundo, tras Alcalá; ahora había recibido nuevos poderes a su nombre.

⁴⁹¹ *Vid.* cabildo de 21 de octubre de 1760, ACMé, Actas de Cabildo, t. XLIV, f. 225-5v, donde se copia la carta que les envían los del Cabildo de Guadalajara, de 13 de octubre; dicen éstos que han enviado poderes a Miranda para que también los represente a ellos. Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 30 de marzo de 1761, AHAM, Fondo Catedral: Siglo XVIII, caja núm. 5 (1742-1771), exp. 1760-1761: ha recibido ya los poderes de la catedral de Puebla de los Ángeles para reclamar sobre los diezmos jesuíticos; le faltan los de Méjico, y al deán y Cabildo les van en ello ochenta mil pesos. En ACMé, Correspondencia, vol. 28, hay varias cartas intercambiadas entre las catedrales de Méjico y otras varias de América en todo el proceso que sigue.

⁴⁹² En la práctica, ya en 1761: *vid.* consulta del Consejo de Indias de 15 de julio de 1765, AGI/I, leg. 3085-A, f. 4v.

⁴⁹³ Se desprende respectivamente de /// y de carta de Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 19 de diciembre de 1766, ACMé, Correspondencia, vol. 28.

treintava parte de lo que produjeran sus haciendas, siendo así –aseguraban– que llevaban un par de siglos satisfaciendo aquella renta⁴⁹⁴. Consideraban por lo visto que el recurso de 1760 debería bastar para que, de momento, diezmaran como antes de la real resolución de 1750.

Para entonces también, se había suscitado algo parejo en diversos lugares del Río de la Plata. En el Obispado de Buenos Aires, el deán y Cabildo catedralicio habían anulado la contrata que había hecho un obispo anterior con los jesuitas y, en respuesta, habían dejado éstos de pagar diezmo alguno; cosa que el deán y Cabildo denunciaron ante el monarca en abril de 1761⁴⁹⁵. Desde el Tucumán, por su parte, el gobernador había representado al rey en octubre de 1760 que los jesuitas no pagaban tampoco diezmo –ni aun la treintava parte– no sabía por qué...⁴⁹⁶

Sin duda, los defensores de los jesuitas fueron enérgicos⁴⁹⁷. Pero, aunque, como vimos, Arriaga había remitido al Consejo de Indias los memoriales de Méjico de 1760, el Consejo no había actuado, sino que había sido el propio rey quien había pedido a los fiscales⁴⁹⁸ que le informaran sobre su parecer *sin conocimiento del Consejo*⁴⁹⁹. Y, entre julio y septiembre de 1761, don José de Miranda, el apoderado de los Cabildos catedralicios americanos que vimos, ya

⁴⁹⁴ *Vid.* del Cabildo de Puebla de los Ángeles al duque de Alba, 9 de diciembre de 1762, AGI/I, leg. 3085-A.

⁴⁹⁵ Al recordar todo esto, por carta de 23 de diciembre de 1765, el obispo de Buenos Aires dijo que la contrata la había hecho el obispo anterior y, por otra parte, que la anulación se hizo en virtud de real cédula de 1760: *vid.* consulta del Consejo de Indias, 9 de enero de 1767, AGI/BA, leg. 174. Las fechas pueden estar equivocadas, como en otros documentos de este mismo legajo y tema.

⁴⁹⁶ Lo que decía el gobernador en carta de 30 de octubre de 1760 es que, por real cédula de 23 de septiembre de 1702, se había mandado que los jesuitas pagasen diezmos por los frutos y ganados de sus haciendas y que no lo cumplían, no sabía por qué razón. Arriaga remitió esta representación al Consejo de Indias el 16 de noviembre de 1760 y, en el Consejo, el 31 de enero de 1761, se acordó esperar las resultas de las cédulas de 17 de enero de 1760 (sin duda, por 1750) y así lo aceptó al rey y, el 30 de marzo de 1761, se publicó: *vid.* todo esto en la consulta del Consejo de 31 de enero de 1761, con minutas de acuerdos posteriores, AGI/BA, leg. 174. Las fechas pueden estar equivocadas (como parece ocurrir con la del 17 de enero); es inverosímil que una carta suscrita en el Tucumán en octubre estuviese en la Corte de las Españas en noviembre inmediato.

Aún hubo más escritos: así, uno sobre adquisición de bienes de regulares en América y otro acerca de si procedía agregar para el seminario de Guatemala los dos novenos que correspondían al rey, como sabemos, de la mitad del monto decimal de cualquier iglesia de Indias. Y también estos dos documentos se añadieron al expediente que ya se había formado en el Consejo; aunque terminaron por quedar al margen, como cosa distinta que era: *Vid.* minuta de la real resolución, 18 de marzo de 1765, y su ejecución por el Consejo de Indias, 28 de marzo, al final del dictamen del propio Consejo de 17 de diciembre de 1760, AGI/I, leg. 3085-A.

⁴⁹⁷ Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 26 de febrero de 1765, ACMé, Correspondencia, vol. 28: se ha informado de que en Consejo de Indias se dictaminó favorablemente sobre el asunto de los diezmos de Chile hace más de dos años pero no se ha dictado resolución; “parece que los Protectores de los PP^s pueden más que las justas instancias de las *Santas* Iglesias, en negocio de tal naturaleza”.

⁴⁹⁸ Concretamente al marqués de Aranda, fiscal de la Nueva España, y a don Manuel Polo de Salcedo, fiscal del Perú, quienes informaron en sentido favorable a las catedrales: *vid.* Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 6 de abril de 1764, ACMé, Correspondencia, vol. 28.

⁴⁹⁹ Esta condición expresa, en Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 13 de junio de 1761, AHAM, Fondo Catedral: Siglo XVIII, caja núm. 5 (1742-1771), exp. 1760-1761. Se hizo sin conocimiento del Consejo, “en lo que no hay duda”, insiste Miranda a los mismos el 24 de febrero de 1764, ACMé, Correspondencia, vol. 28.

podía escribirles que el rey había decidido a su favor y que salían hacia la Nueva España las pertinentes órdenes⁵⁰⁰.

Pero lo cierto es que no llegaron⁵⁰¹ y que el 16 de agosto de 1763, el agente Miranda hubo de representar nuevamente ante Carlos III, en nombre de las catedrales de Méjico, la Puebla de los Ángeles, Guatemala y Guadalajara, para que removiera el asunto⁵⁰². Semejante silencio –de tres años, recordaba el agente– “púsome, tiene y tendrá confuso, en qué puede estar silencio tal, que aquí no he podido traslucir, aunque lo procuró mi eficacia”⁵⁰³. Se le respondió ahora que pidiese al Consejo de Indias que evacuase el informe preceptivo, y la maquinaria volvió a ponerse en movimiento. El duque de Alba acababa de ser reemplazado por el marqués de San Juan de Piedras Albas como presidente de Indias⁵⁰⁴, y Miranda habló con él y con todos los encartados para conseguir su benevolencia y acción (“algunos me oyeron con más agrado que otros”, confesaba en septiembre de 1763⁵⁰⁵). El marqués de San Juan hizo suyo el expediente⁵⁰⁶, pidió dictamen a los fiscales del Consejo⁵⁰⁷ y, al fin, lo evacuaron éstos el 31 de enero de 1764... para decir que toda la cuestión debía verse en Sala de Justicia, salvo lo de la adquisición de bienes, acerca de la cual podía decidir lo que procediera el

⁵⁰⁰ Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 13 de junio de 1761, AHAM, Fondo Catedral: Siglo XVIII, caja núm. 5 (1742-1771), exp. 1760-1761: está trabajando para que Carlos III pida dictamen a los fiscales del Consejo de Indias sobre el asunto de los diezmos y sin conocimiento del propio Consejo; respectoa las vacantes menores, el abogado le aconseja que lo deje mientras no se resuelva lo anterior. *Ibidem*, el mismo a los mismos, 30 de julio: tras su carta del 17 de julio, ha sabido que el rey se ha conformado con el dictamen de los fiscales y que se preparan las órdenes consiguientes; se le asegura además que los Cabildos catedralicios de América serán oídos sobre la cuestión de las vacantes menores, siempre que lo reclame al rey la mayoría de ellos. El mismo a los mismos, 25 de septiembre, *ibidem*: confirma que el rey ha resuelto el asunto de los diezmos a su favor, aunque le dicen que los del Consejo de Indias lo ignoran; únicamente cabe que el monarca mande (“que no lo espero”) que se siga el grado de segunda suplicación; por lo demás, según vea *el semblante del presente Ministerio*, seguirá en adelante con el asunto de las vacantes menores. Reflejo de la recepción de la carta de Miranda de 17 de julio, en ACMé, Actas de Cabildo, t. XLV, f. 126v (20 de noviembre de 1761).

⁵⁰¹ Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 12 de agosto de 1763, ACMé, Correspondencia, vol. 28: ha recibido carta de éstos en la que le dicen que no han recibido las órdenes; “esta nueva me ha sorprendido enteramente; pues, según feé humana, no me quedó la más leve duda de que en dicho tiempo se enviaron los citados órdenes”. El mismo a los mismos, 24 de febrero de 1764, *ibidem*: creía que ya habían sido enviadas a esas Provincias, insiste. En otra más de 6 de abril, *ibidem*, vuelve sobre ello: ha recibido cartas del deán de 20 y 27 de agosto de 1763 donde le dice que no han recibido las órdenes.

⁵⁰² Lo comunica al deán y Cabildo catedralicio de Méjico en carta de 16 de agosto de 1763, enviándoles copia del memorial: ACMé, Correspondencia, vol. 28.

⁵⁰³ Al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 24 de agosto de 1764, ACMé, Correspondencia, vol. 28.

⁵⁰⁴ Todo esto, en la carta de Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico de 17 de octubre de 1763, ACMé, Correspondencia, vol. 28.

⁵⁰⁵ Sigue: “y especialmente el Exmo. Señor Marqués de San Juan”: Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 2 de septiembre de 1763, ACMé, Correspondencia, vol. 28: añade que el marqués le ha dicho que echa de menos que representen directamente ante el rey, y no sólo con la firma del deán, sino con la de todos los capitulares. *Ibidem*, del mismo a los mismos, 11 de noviembre: ha vuelto a hablar con el marqués de San Juan.

⁵⁰⁶ Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 28 de octubre de 1763, ACMé, Correspondencia, vol. 28: el marqués de San Juan de Piedras Albas ha pedido todo el expediente de diezmos al secretario del Consejo de Indias, don José de Goyeneche.

⁵⁰⁷ Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 24 de febrero de 1764, ACMé, Correspondencia, vol. 28: el dictamen ha sido encomendado al fiscal don Manuel Patiño, “letrado el más sobresaliente y acreditado en estos Reinos”; “es un ministro imparcial, y de notoria integridad”. Es el nuevo fiscal del Perú, aclara en carta a los mismos de 6 de abril, *ibidem*.

propio pleno del Consejo de Indias porque nada tenía que ver con el asunto de los diezmos⁵⁰⁸.

Si sucedía esto en las alturas, no nos debe extrañar que los jesuitas no se sintieran amilanados, sino que llegaran incluso a emplear el pleito como argumento para seguir con sus empeños. En agosto de 1764, fueron consagrados los obispos de Arequipa y Córdoba del Tucumán, don Diego Salguero y don Manuel Abad Illana respectivamente, y el segundo, a los diez de días de haberse incorporado a la sede, hizo colocar *cedulones* en las puertas de la catedral y en las esquinas en los que sacaba a subasta la administración de *la treintena* de las haciendas jesuíticas del colegio y noviciado cordobeses y del diezmo entero de las de Calamochita y Caroya. Aparte, envió oficios a todos los vicarios del Obispado para que cobrasen lo uno o lo otro (treintena o diezmo entero) de cualesquiera posesiones jesuíticas. El cobro del diezmo entero, allí donde lo exigía, equivalía a decir que tales tierras no entraban en el supuesto contemplado por Fernando VI en la cédula de 17 de enero de 1750, seguramente porque los religiosos las habían dejado en manos de renteros y, por tanto, estaban en el caso que se había planteado en Chile. Pero lo de la treintena tampoco tenía que ver con la real cédula, sino con el acuerdo posterior –en el que no había tenido parte el rey– según el cual los jesuitas podían negociar con los obispos para pagar aún menos. Y es que los jesuitas cordobeses, en efecto, habían hecho contrata con el obispo precedente, don Pedro Miguel Argandoña, y con los del Cabildo de la catedral cordobesa, para que la prestación fuera menor, y resultaba ahora que el nuevo obispo no asumía el tal compromiso.

Los jesuitas no dudaron en defenderse, pese a lo peligroso de los tiempos, pendiente como estaba el pleito suscitado contra el real decreto de 1750 por los capítulos catedralicios de Méjico y la Puebla. Ciertamente, no sólo asistía a los religiosos el derecho a hacerlo, sino que, además, como comentó uno de ellos⁵⁰⁹, las nuevas reducciones del Tucumán apenas podían sostenerse –pese a la pequeñez de lo diezmado– a fuerza de limosnas que se sacaban de aquí y de allá, de manera que la exigencia del obispo podía hacer imposible que sobrevivieran y forzar a los indios a volver *a sus montes e infidelidad*, sin convertirse por lo tanto. A pesar de las buenas perspectivas de la misión, no había nada que hacer “si los prelados, que debieran con mayor celo solicitar la conversión de los infieles, apenas ven fundada una nueva reducción, sólo cuidan de pedirle el diezmo de aquellas cortas limosnas *que le han dado para su primer establecimiento*”. (Era un argumento que no se debe olvidar tampoco a la hora de valorar todo esto.)

El procurador jesuítico arguyó ante el obispo cordobés que el rey Carlos III había exigido a los representantes de la Compañía de Jesús que enviasen los documentos relativos a esa contrata de la Córdoba tucumana al Consejo de Indias, para que proveyera, pero que aún no había resuelto; que, por lo tanto, procedía dejar las cosas en su ser hasta que lo hiciese.

Pero el obispo tucumano se negó a aceptar la petición y ordenó que se cumpliera lo que había mandado (subastar la cobranza del treintavo o del diezmo entero, según los casos). Los jesuitas apelaron a la Audiencia de Chuquisaca, mientras que el prelado disponía lo necesario para que se llevara a cabo la puja... y se encontraba con que nadie pujaba. Lo interpretó explícitamente como connivencia del pueblo con la Compañía de Jesús

⁵⁰⁸ Cfr. consulta del Consejo de Indias, 15 de julio de 1765, AGI/I, leg. 3085-A, f. //9-9v, 43v-44, 94-4v. Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 5 de junio de 1764, ACMé, Correspondencia, vol. 28: los fiscales marqués de Aranda y Polo y Salcedo han entregado los expedientes *antiguo y moderno* de diezmos; ha sabido que son favorables; ahora han de verse en Consejo de Indias, que elevará consulta al rey.

⁵⁰⁹ Del padre Jerónimo Núñez al padre Carlos Ecavaróni, 18 de enero de 1765, FUE/AC, 41/37.

(“conociendo por el suceso de su interpresa *que* el pueblo estaba a favor de la Compañía y reprobaba la tropelía y violencia de su proceder”, diría un jesuita). A lo que el obispo replicó –según el mismo religioso– haciendo que corrieran –secretamente– por la ciudad las cartas atribuidas al venerable Palafox en las que éste, un siglo antes, criticaba las riquezas y el proceder de los jesuitas.

Así estaban las cosas en enero de 1765⁵¹⁰.

Mientras tanto, seguía sin resolverse el expediente abierto a instancias de Méjico y la Puebla en pro de la derogación de la normativa de 1750; expediente que, como vimos, había dado lugar al dictamen fiscal de 31 de enero de 1764, según el cual debía verse en Sala de Justicia del Consejo de Indias. Nuevas dilaciones, causadas sobre todo por faltas y defectos en los poderes del representante de las iglesias⁵¹¹, hicieron que los del Consejo no hicieran suyo ese dictamen hasta el 14 de marzo de 1765⁵¹². Y, antes de que pudieran elevarlo al monarca, Carlos III desenterró el asunto de los diezmos de Chile, pendiente desde el 17 de diciembre de 1760 según sabemos: en 18 de marzo de 1765, decidió de una parte y por sí solo que los colonos, arrendatarios de fincas jesuíticas, pagaran diezmo entero, sin que tuviera que intervenir para nada la Sala de Justicia del Consejo, y, de otra, que, en el término de dos meses, los del propio Consejo de Indias oyeran por sí mismos (tampoco por la Sala de Justicia) a los de las catedrales de Méjico y demás que habían pedido la derogación de la real cédula de 1750 y, una vez oídos, le consultasen a él lo que pareciera⁵¹³.

⁵¹⁰ Del padre Jerónimo Núñez al padre Carlos Ecavaroni, 18 de enero de 1765, FUE/AC, 41/37.

⁵¹¹ Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 4 de julio de 1764, ACMé, Correspondencia, vol. 28: ha logrado que en esos días el marqués de San Juan de Piedras Albas, con quien ha hablado, encargue al relator del Consejo de Indias informe sobre el expediente de diezmos. El mismo a los mismos, 24 de agosto, insiste en que estaba seguro de que el asunto se había resuelto favorablemente en 1761; pide, para insistir, dos representaciones firmadas por el arzobispo y por todos los del Cabildo catedralicio, para que no digan que sólo firma el deán (y aunque suela ser esto lo común); también solicita cartas para el marqués de San Juan de Piedras Albas y para Arriaga, y suspende por ahora, mientras no se resuelva lo de los diezmos, cualquier reclamación sobre el asunto de las vacantes menores: *ibidem*. *Ibidem*, el mismo a los mismos, 17 de enero de 1765: de orden del presidente del Consejo de Indias, un relator está trabajando en el expediente de diezmos para despacharlo en Consejo “como he pretendido vivamente; pues traslucí quería hacerse por la Cámara, cuya idea podría ser arte de los contrarios.” *Ibidem*, del mismo a los mismos, 26 de febrero: también lleva más de dos años detenido el asunto de los diezmos de Chile; hace falta por eso que los del Cabildo catedralicio de Méjico representen directamente al rey, por mano de Miranda, solicitando resolución por haber pasado cuatro años, y que le envíen cartas para Arriaga, Grimaldi, Esquilache, el marqués de San Juan de Piedras Albas, el confesor del rey y los fiscales don Bernardo Caballero y Manuel Patiño (que lo son de la Nueva España y Perú respectivamente); en la carta dirigida a este último deben darle las gracias por haber dictaminado favorablemente.

⁵¹² *Cfr.* minuta de la real resolución, 18 de marzo de 1765, y su ejecución por el Consejo de Indias, 28 de marzo, al final del dictamen del propio Consejo de 17 de diciembre de 1760, AGI/I, leg. 3085-A. Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 15 de marzo de 1765, ACMé, Correspondencia, vol. 28: el martes último se vio en Consejo de Indias el expediente de diezmos y se votó el jueves; le han dicho que ha sido favorable a las catedrales por acuerdo de todos los consejeros que asistieron.

⁵¹³ *Cfr.* minuta de la real resolución, 18 de marzo de 1765, y su ejecución por el Consejo de Indias, 28 de marzo, al final del dictamen del propio Consejo de 17 de diciembre de 1760, AGI/I, leg. 3085-A. El 9 de abril de 1765, el nuncio Pallavicini hablaba ya de una consuelta sobre los diezmos jesuíticos elevada al rey por medio del confesor, padre Osma: *cfr.* Pallavicini, 9 de abril de 1765, ASV/Ss/S, 293, f. 95. Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 17 de marzo, ACMé, Correspondencia, vol. 28: cuando se estaba formando la consulta sobre los diezmos en el Consejo de Indias para elevarla al rey, *bajó* una real orden disponiendo que oyeran instructivamente a las partes en el término de dos meses; al recibirla, los del Consejo suspendieron la redacción de la consulta y han providenciado que se entregue el expediente a las dos partes para que puedan examinarlo durante treinta días; el procurador general de la Compañía de Jesús ya ha hecho su alegación;

Fue así como se elaboró el dictamen fiscal de 21 de mayo de 1765⁵¹⁴ y la consulta que los del Consejo aprobaron el 14 de junio y elevaron al rey el 15 de julio... para insistir (de manera prolija, exactamente en doscientas páginas) en que era en la Sala de Justicia donde había de verse la cuestión. Y por la misma razón que aducían en diciembre de 1760 en lo tocante a los colonos: que la transacción había sido un contrato, y un contrato obligaba incluso al rey. Hay que decir que, esta vez, los fiscales se habían pronunciado a favor del poder del monarca, como en 1760, y que cinco de los once consejeros los habían secundado; hubo, por tanto, empate en la primera votación y resolvió el marqués de San Juan de Piedras Albas, presidente del Consejo de Indias⁵¹⁵; “lo que he traslucido quieren los *Padres* –aventuraría el agente de las catedrales americanas-, sin duda para eternizar la decisión final de la materia”⁵¹⁶.

Carlos III haría lo mismo que con el asunto de los novales: formó una Junta de ministros de los Consejos de Castilla, Inquisición, Órdenes y Hacienda (excluyendo por tanto a los de Indias) y de cuatro teólogos, once personas en total, y les mandó que le informasen⁵¹⁷. Mediado febrero de 1766, ya habían llegado a un acuerdo: diez de ellos se inclinaban por que era cuestión a ver en Sala de Justicia. O sea lo de siempre.

Estaban dos de los junteros redactando el informe para elevarlo a Carlos III cuando estalló el motín de Madrid⁵¹⁸.

Miranda, por su parte, ha recibido también el expediente y ayer entregó al presidente del Consejo un memorial elaborado por dos letrados “de la primera nota de esta Corte”.

⁵¹⁴ En AHN/E, leg. 2844¹, exp. 146 (*Consultas y resoluciones tomadas en el expediente seguido en el Consejo de Indias con motivo de la transacción hecha en 9 de enero de 1750 con la Religión de la Compañía sobre el pago de diezmos, por la Junta que se formó en el año 1766*).

⁵¹⁵ *Vid.* consulta del Consejo de Indias de 15 de julio de 1765, acordada en 14 de junio anterior, AGI/I, leg. 3085-A, f. 9-9v, 43v-44; también, 94-4v. Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 22 de julio de 1765, ACMé, Correspondencia, vol. 28: los dos fiscales del Consejo de Indias han respondido conformes en el asunto de los diezmos; pero los ministros del tribunal se han dividido al respecto. *Ibidem*, el mismo a los mismos, 23 de julio: los ministros del Consejo favorables a las catedrales americanas son Ximeno, Escandón, Valdelirios, Banfi (supongo que don José) y Trespalacios; en cambio, el marqués de San Juan de Piedras Albas, Abaria, Sola, Agüero, Arco y el marqués de Alventos son de sentir que el rey envíe el asunto a la Sala de Justicia. La consulta, en este sentido, ya ha sido elevada al monarca.

⁵¹⁶ Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 23 de julio de 1765, *ibidem*.

⁵¹⁷ *Cfr.* real cédula de 4 de diciembre de 1765, impresa, AGI/I, leg. 3085-A. Lo comunica ya Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico en carta de 18 de octubre de 1765: la junta ya se ha reunido varias veces.

⁵¹⁸ Es la consulta de 18 de febrero de 1766, que se conserva en AHN/E, leg. 2844¹, exp. 146 (*Consultas y resoluciones tomadas en el expediente seguido en el Consejo de Indias con motivo de la transacción hecha en 9 de enero de 1750 con la Religión de la Compañía sobre el pago de diezmos, por la Junta que se formó en el año 1766*). Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 18 de febrero, ACMé, Correspondencia, vol. 28: acaban de votar y diez lo han hecho a favor de las iglesias americanas; dos de ellos están redactando la consulta. De la real cédula de 4 de diciembre de 1766, impresa, AGI/I, leg. 3085-A, parece desprenderse sin embargo que el dictamen de los junteros fue en sentido contrario. El propio Miranda escribía al deán y Cabildo citados, el 14 de marzo de 1766, que la junta seguía trabajando en el asunto de los diezmos; que los junteros estaban examinando todos los papeles habidos y por haber y que el dictamen que había redactado el presidente de la misma, conde de Villanueva, cubría sesenta pliegos; le habían pasado una copia: ACMé, Correspondencia, vol. 28.

De los informes de los teólogos, el del agustino Manuel de Pinillos está en AHN/E, leg. 3517/1: *Desempeño = De la obligación en que ha puesto la veñinidad [sic] de Nuestro Monarca el Señor Don Carlos Tercero (que Dios guarde) = A el Maestro Fray Manuel de Pinillos...*, 10 de diciembre de 1765. El del fray Andrés Berlanga, 4 de marzo de 1766, *ibidem*, *Extracto del voto particular...* Éste último se manifiesta contrario a la revocación; el primero, favorable.

1766: REGALISMO INTERNACIONAL

Mientras tanto, se habían enconado los asuntos de Portugal de resultados de la ruptura de las relaciones con Roma, que había tenido lugar en 1760, como secuela de la expulsión de los jesuitas y el progresivo acentuamiento del regalismo lusitano⁵¹⁹. La interrupción había provocado que se exacerbaban vicios antiguos, como la tendencia de los Cabildos eclesiásticos portugueses a no elegir vicarios capitulares *sede vacante* y gobernar la respectiva diócesis por sí mismos, o a rechazar los que proponían los allegados al monarca. En el verano de 1766 estaban en una situación paradójica, por esa razón, los propuestos por el monarca para obispos de Portoalegre y Viseo; no habían tomado posesión y no se sabía si lo harían al final como obispos o como vicarios.

Estaban con todo esto vacantes esos dos Obispados y los de Évora, Oporto y Bahía de Todos los Santos, cuyo arzobispo, don Juan Botello de Matos, había dimitido a instancias del monarca por haberse negado a prohibir que los jesuitas predicaran y confesaran, antes de la expulsión. Para todas las sedes dichas había candidato presentado por el rey, pero no aceptado por Roma.

Y aparte estaba el caso de los beneficios resueltos por concurso pero de colación directamente pontificia, cuyos beneficiarios no podían recibir las bulas pertinentes –por culpa de la ruptura de relaciones– y tenían que esperar en cualquier situación, como ocurría en la diócesis de Oporto, o tomar posesión sin contar con Roma, como se había hecho en la de Braga.

En las comunidades religiosas permanecía la prohibición de recibir a nadie a órdenes, si no era a los ya ordenados *in sacris*. Y se había dispuesto que los bienes eclesiásticos tributasen igual que los seculares.

Además, los jueces eclesiásticos habían sido privados de conocer las causas de dispensa para contraer matrimonio. Con lo cual se había suscitado un flujo de fieles –de cierta consideración social– que pasaban a España para obtener la bula pertinente, por la razón que fuere, a fin de casarse. José I había dado orden de que se hiciera relación de los que estaban en España por ese motivo y se les ordenara que volviesen en el plazo de treinta días so pena de ser degradados y enviados a las fortalezas y presidios de Africa. Tenían que ser los obispos portugueses los que dispensaran. Y así comenzó a suceder a finales del año 1766 según noticias que llegaban de Lisboa a Madrid.

Por otra parte, y pese a síntomas como ése (que, al fin y al cabo, quería decir que la gente quería casarse con la seguridad de hacerlo por la Iglesia tal como Roma lo entendía), la vida religiosa había empezado a resentirse; se sabía de varias conversiones al anglicanismo y en algunos lugares era notable la escasez de gente que asistía a misa. Algunas parejas que no podían solicitar la dispensa de parentesco para contraer matrimonio vivían públicamente amancebados, con permiso de las autoridades civiles. La Inquisición no funcionaba tras haber sido detenido el inquisidor general. No se conocía su paradero y era voz común que él y su hermano habían sido arrojados al fondo del océano.

El clima se hacía realmente irrespirable y la información no era por eso fácil de obtener desde la frontera española, como quería el nuncio de Su Santidad ante Carlos III.

“En el Reino de Portugal –decía uno de los anónimos informantes que hacían llegar estas noticias a la Corte española– no se puede tratar en materia de gobierno,

⁵¹⁹ El proceso, en MILLER (1978), 71-106.

porque tiene pena de muerte quien hablase del gobierno, y por eso aunque se pregunten algunas cosas, ninguno las dirá”⁵²⁰.

“[...] no dejan de comunicar castellanos y portugueses –podía leerse en otro-, [pero] unos ni otros se atreven a hablar acerca del gobierno y religión por haber experimentado el que a varios sujetos se les ha llamado de la Corte y no se ha vuelto a saber de ellos [...] [A] un sujeto de virtud y literatura que había tratado con algunos otros de distinción del Reino de Portugal en su propio lugar acerca del silencio y de las demás cosas que pasaban, le respondieron que no le estrañase [sic] a vista de los castigos que se habían experimentado y de que discurrían que muchas noticias no las podía saber Carvalho si no es que fuese por arte diabólica, y que así aun entre sí propios no se atrevían a hablar”⁵²¹.

Y subsistían los problemas del mismo género en Parma, donde sabemos que mandaba un sobrino de *Carlo Terzo*. Aquí, el motín de Esquilache y el reforzamiento del reformismo ilustrado con la crisis política de abril de 1766 y la llegada del conde de Aranda a la presidencia de Castilla dieron seguridad, resolución y nuevo impulso a Du Tillot para actuar sin el consentimiento de Roma⁵²². Se recordará que, en mayo de 1765, Clemente XIII había propuesto al duque Felipe de Borbón que derogase el edicto prohibitorio de nuevas amortizaciones y que los bienes eclesiásticos sometidos al fisco igual que los de laicos fueran los adquiridos desde 1620 y que, días después, Felipe había fallecido y le había sucedido en el trono ducal su hijo Fernando. Pues bien, hasta octubre de 1766 no respondieron los parmesanos a la postura pontificia, y eso para decir que no... y seguir aplicando los edictos que había promulgado el duque muerto⁵²³.

En la propia España, el regalismo no cesaba. En los meses siguientes al motín, se continuaba discutiendo el asunto de la desamortización de que hablábamos antes, sin desconocer, desde luego, lo que se iba promulgando en diversas naciones, sobre todo italianas, sobre lo mismo. Se había abocado no obstante en junio de 1766 a la derrota de la propuesta de Campomanes y Carrasco en la esperada votación, que fue llevada a cabo en el

⁵²⁰ Informe anónimo, Ciudad Rodrigo, 25 de julio de 1766, ASV/SS/S, 302, f. 144. Lo que precede, *ibidem*, f. 143-4, y en otros tres informes anónimos, uno de 5 de agosto y los otros dos sin fecha, *ibidem*, f. 137v-8v, 141-1v y 223-4. Antes, sobre la situación de las relaciones entre la Santa Sede y Portugal y la política regalista en este Reino, Pallavicini, 22 de julio de 1766 y despachos siguientes, *ibidem*, f. 77-103v, 105-6, 124-4v. Las noticias que llegaban de Lisboa a Madrid sobre que el arzobispo de Évora había comenzado a dispensar en materias reservadas a la Santa Sede, Pallavicini, 6 de enero de 1767, ASV/SS/S, 303.

⁵²¹ Informe anónimo, fechado en Acebo, 25 de julio de 1766, durante la visita pastoral, ASV/SS/S, 302, f. 218. Debe ser del obispo de Coria. Más noticias de Portugal, *ibidem*, f. 416-8v, sobre el rechazo de los gobernadores eclesiásticos nombrados por el rey en algunos Cabildos; f. 439-40, 482-7, 506-9v, sobre las dispensas matrimoniales otorgadas por algunos obispos en vista de la imposibilidad de lograrlas en Roma; 523-6v, 529-30v, 534-4v, sobre esto mismo y otros asuntos.

⁵²² Según VENTURI (1976b), 220.

⁵²³ *Vid. Ristretto del Manifesto uscito contro gli Editti del Duca di Parma*, s.d., AHN/E, leg. 6552. También, la alusión a ello Torrigiani, 25 de diciembre de 1766, ASV/ANM, 126, f. 383v, y la correspondencia entre Du Tillot y el marqués Antici, desde 19 de noviembre de 1766, ASV/ANM, 131, f. 256-80. En el *Ristretto del Manifesto* se explica que el papa había hecho contestar al rechazo parmesano del 21 de octubre de 1766 con una memoria dirigida al representante del duque, marqués Antici, donde replicaba punto por punto. Pero, antes de que la memoria surtiera efectos, desde Parma se escribió a Antici para que no siguiera adelante con la negociación y el duque publicó un nuevo edicto contra la inmunidad eclesiástica, estableciendo además el regío *exequatur*: se prohibía que persona alguna, eclesiástica o laica, corporación o comunidad religiosa, acudiera a los tribunales pontificios bajo ningún concepto ni con intención de ningún género si no había obtenido previamente el *exequatur*, que afectaba igualmente a todos los documentos pontificios que llegaran en adelante. El papa respondió con un breve de 1 de febrero de 1768.

seno del Consejo de Castilla y seguidamente en el de Hacienda, ya en julio⁵²⁴. Pero, con todo y esto, había noticia de que se preparaba en Venecia la versión italiana del *Tratado de la regalía de amortización* -que en efecto aparecería allí en italiano⁵²⁵-, del fiscal del Consejo de Castilla; en Roma pretendían imprimir una réplica, también en italiano.

⁵²⁴ BARRIO (1993), 236, dice que se resolvió el 1 de abril de 1766, que fue cuando se votó sobre ello en el Consejo de Castilla y perdieron la votación los desamortizadores. Sin embargo, la documentación que conocemos no ratifica la fecha. Primero debe verse el ejemplar impreso de la carta de la Diputación del Reino sobre desamortización, fecha 12 de abril, que hay en AMSg, leg. 1.094, Acuerdos, 19 de abril de 1766 entre otros lugares. También se acusa recibo de esa carta en AHMS, Actas, 1766, núm. 150, f. 127, y AMG, Actas municipales, 30 de abril de 1766, f. 28v. Referencia a lo mismo, en BERICHT (1972: III), 330. En Roma no las tenían todas consigo, de hecho. Aranda podría hacer suyo el proyecto contra la amortización, dice Pallavicini el 15 de abril, ASV/SS/S, 301, f. 261. Y el 3 de junio: el asunto sigue en *impasse* gracias a los cambios habidos en el Consejo de Castilla y a que Aranda está ocupado con los tumultos. En todo caso, los del Cabildo de Toledo no han actuado porque les ha aconsejado que jueguen a las dilaciones un sujeto *di polso*, que podría tener parte en la futura decisión (*cf. ibidem*, f. 389). Vuelve sobre ello el nuncio el 10 de junio: esta mañana se habrá comenzado a votar sobre el proyecto desamortizador en el Consejo de Castilla. Se supone que el voto de cada consejero llevará una sesión. Para preparar a la gente, se han publicado los edictos dictados sobre ello por el senado de Venecia y -para Mantua, Bozzolo y Sabionese- por la emperatriz María Teresa de Austria (*ibidem*, f. 398-9). Se refiere sin duda al edicto mantuano de 20 de enero de 1766 y al del Colegio *dei Dieci savi* de Venecia de 22 de mayo: *vid.* VENTURI (1976b), 49. Y el 17 de junio: hasta ayer se habían emitido en el Consejo tres votos: uno a favor del dictamen de Carrasco y Campomanes y los otros dos en contra (ASV/SS/S, 301, f. 417). Por fin, el día 24: sólo han votado dieciséis consejeros: seis a favor del proyecto de los fiscales y diez en contra, y éstos, de la gente más prestigiosa; los demás se han abstenido alegando que no habían tomado parte en la propuesta del expediente. La consulta, con todos los votos, se elevará seguidamente al Consejo de Hacienda (*ibidem*, f. 434). Zoagli, 30 de junio, ASG/AS, leg. 2.480, habla en cambio de cuatro votos a favor y nueve en contra. Finalmente, el dictamen sobre la ley de amortización, 18 de julio de 1766, en FUE/AC, 12-12.

Torrigiani ha enviado al nuncio, con todo, un breve del papa dirigido contra el proyecto y, el 3 de julio, le manda otro puesto al día para que se lo entregue a Carlos III en cuanto tenga audiencia: ASV/ANM, 126, f. 345. Esto de la amortización es importantísimo, como lo es la cuestión de los *reversales* en Nápoles: el mismo, 17 de julio, *ibidem*, 350. Pallavicini, 22 de julio, ASV/SS/S, 302, f. 68: en los debates que ya ha habido en el Consejo de Hacienda se va imponiendo el derecho de la Iglesia a adquirir bienes y amortizarlos. Lo han defendido sobre todo monseñor Figueroa y el marqués de Montenuovo, en contra de Carrasco y Campomanes, cuya pretensión considera irracional el propio secretario de Hacienda, o sea Múzquiz. El dictamen de Carrasco y Campomanes no saldrá adelante. Por eso no ha hecho él -el nuncio- uso del breve pontificio. No cree oportuno dárselo al rey dado el actual estado de cosas. En una nueva votación sobre el asunto habida en el Consejo de Hacienda, uno de los consejeros -Colón- se ha pasado al grupo de Carrasco; son ya, por tanto, siete contra nueve y no seis contra diez como hasta ahora. Pero no hay que temer. En una nota adjunta (*ibidem*, f. 115), se indica que en la votación del Consejo de Hacienda se han pronunciado en contra del dictamen de Carrasco y Campomanes nueve consejeros: el marqués de Monterreal, don Pedro de Castilla, don Manuel Ventura de Figueroa, don Francisco José de los Infantes, don Francisco Salazar Agüero, el marqués de Montenuovo, don José del Campo y don Antonio Francisco Pimentel; a favor, sólo seis: Aranda, don Pedro Colón de Larreátegui -que por lo tanto aún no había cambiado de opinión-, don Miguel María de Navas, el marqués de Troncoso, don Pedro Ric y Ejea y don Luis del Valle Salazar. Aparte, don Juan Martín Gamio ha emitido un voto particular en el sentido de que no se puede establecer la prohibición de amortizar sin acuerdo previo con el papa. Los demás consejeros se han ausentado. El texto íntegro de la consulta final del Consejo de Hacienda, sin fecha, en ASV/SS/S, 302, f. 245-55. *Ibidem*, f. 256-65, la opinión de la minoría encabezada por Aranda.

Torrigiani le responde el 7 de agosto (ASV/ANM, 126, f. 355v: la verdad es que ha decidido por su cuenta lo de no entregar el breve al monarca; no ha pedido para ello la aprobación del papa, como debía; además, hubiera servido como precedente para ulteriores ocasiones, si llegase a haberlas.

⁵²⁵ Pedro RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES: *Trattato della regalía d'ammortizzazioni...*, Venecia 1767, 2 volúmenes. También aparecieron en 1767 sendas ediciones en italiano en Parma y Milán: *cf.* VENTURI (1976b), 50.

*“I cattivi libri non si distinguono a spargere il loro velono in una sola Provincia ma lo diffondono per l'applauso, che oggi di universalmente riscuote, ciò, che può servire in diminuzione, e avvilito del sacerdozio”*⁵²⁶.

Por otra parte, el defenestramiento de Esquilache no había resuelto el problema del excusado, que continuaría pendiente hasta 1776, en que se volvió -en parte- al sistema de las concordias⁵²⁷.

Ya que no el regalismo, los problemas internacionales que tanto preocupaban al estallar el motín de Madrid se habían suspendido como por ensalmo. A primeros de abril de 1766, y a raíz de esos sucesos, los monarcas de Portugal incluso habían enviado un testimonio personal de adhesión a su hermano y cuñado, Carlos III, además de brindarle por medio del embajador Ayres de Sà apoyo militar si hiciera falta⁵²⁸. Llegaban, sí, noticias de que el gobernador de Buenos Aires, Cevallos, continuaba moviéndose en el Río de la Plata con intenciones posiblemente bélicas contra los portugueses de Brasil, mientras que en la frontera de Extremadura y Andalucía seguían asimismo los movimientos de tropas que podían interpretarse como una amenaza⁵²⁹. Pero el asunto no pasó los linderos de abril.

Se suspendieron igualmente las noticias de rebeliones en América -aunque se mantuvo el rescoldo de la sublevación de Quito- y se dejó de oír el requerimiento del embajador británico sobre el rescate de Manila⁵³⁰. En mayo de 1766, el propio Rochford regresaría a su país por razones personales, por cinco o seis meses, y eso mismo coadyuvó a que se serenase la situación internacional de España⁵³¹. Comenzaba a pensarse en Londres que la invitación de Carlos III a someterse a un arbitraje no era solución mala, aunque podía alargarse excesivamente⁵³². Los ingleses intentaron en un primer momento rebajar la deuda a la mitad. Pero el rey español no transigió; insistía en el arbitraje⁵³³.

En mayo aún, la atención miraba a Algeciras, donde desembarcaba el embajador de Marruecos, sidi Ahmet al-Gacel⁵³⁴; traía a Carlos III cuatro magníficos caballos, seis camellos, uno o dos dromedarios, un león, un tigre y algunos otros raros animales⁵³⁵. La

⁵²⁶ Torrigiani, 29 de mayo de 1766, ASV/ANM, 126, f. 330. Sobre lo mismo, Pallavicini, 17 de junio, ASV/SS/S, 301, f. 418.

⁵²⁷ Pallavicini, 5 de agosto de 1766, ASV/SS/S, 302, f. 130-2: no sabe lo que van a hacer los del Cabildo de Toledo en relación con el excusado. Torrigiani al nuncio, 26 de marzo de 1767, ASV/ANM, 126: sigue pendiente. El desenvolvimiento posterior del asunto, en ITURRIOZ (1979).

⁵²⁸ *Vid.* Aires de Sà, 11 y 17 de abril de 1766, BNL/R/PBA, 636, f. 326 y 348: ha recibido el despacho del día 8 con la carta del rey de Portugal para el de España. También, Ossun a Choiseul, 14 de abril, MAE/CP/E, 545, f. 282v-3, y Zoagli, 15 y 22 de abril, ASG/AS, leg. 2.480. Carlos III le ha respondido con el mismo tono. *Ibidem*, traducción italiana de la respuesta de Grimaldi al embajador portugués, 14 de abril.

⁵²⁹ *Vid.* BUSTOS (1987), 217-8, y Ayres de Sà, 28 de marzo de 1766, BNL/R/PBA, 636, f. 325.

⁵³⁰ ///

⁵³¹ *Cfr.* Zoagli, 6 de mayo de 1766, ASG/AS, leg. 2.480, y Paolucci, mismo día, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c.

⁵³² En este sentido, Zoagli, 13 de mayo y 3 de junio de 1766, ASG/AS, leg. 2.480.

⁵³³ *Cfr.* Paolucci, 3 de junio de 1766, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c, y Zoagli, 24 de junio, ASG/AS, leg. 2.480.

⁵³⁴ *Cfr.* Zoagli, 27 de mayo de 1766, ASG/AS, leg. 2.480.

⁵³⁵ Según Zoagli, 10 de junio de 1766, ASG/AS, leg. 2.480. Se le va alojar en el Palacio del Buen Retiro.

expectación era notable; en la Corte se difundieron pequeñas estampas, grabados, con su retrato⁵³⁶.

“El embajador de Marruecos -cuenta a Tanucci don Lorenzo Gómez de la Vega, comisionado en Madrid por el rey de Nápoles para favorecer cierto asunto sobre el que habían de juzgar autoridades españolas- entró *privadamente* en esta capital el viernes a las ocho de la mañana, servido de coches de la Casa del Rey, y fue [a] alojar en un *apartamento* que se le había preparado en el Palacio del Retiro. Su comitiva se compone de veinte personas, y todos visten a manera de frailes camaldulenses, y son servidos a gasto del Rey”⁵³⁷.

Como el mismo día de la entrada en la Corte, viernes 11 de julio, murió la reina madre, Isabel Farnesio, y la familia real no había regresado aún a Madrid después de que abandonara la villa en marzo, por el motín famoso, el embajador marroquí tendría que acudir a San Ildefonso de la Granja⁵³⁸ y la recepción se retrasaría. El tratado de paz se concluyó antes de fin de año, pero la ratificación por el sultán no tendría lugar hasta el siguiente, 1767⁵³⁹.

Por su parte, al acabar la Semana Santa de 1766 ya estaba el abate Beliardí en Aranjuez. Querían él y Ossun hablar con Múzquiz de inmediato; el nuevo secretario de Hacienda les había asegurado que el asunto del artículo 24 del Pacto de Familia se solucionaría con presteza⁵⁴⁰. Grimaldi les había hecho saber además, por real orden, que Carlos III requeriría a la Regencia de Nápoles para que cesaran también en este Reino las visitas extraordinarias a los barcos franceses. El rey de España consideraba conveniente que incluso ambos monarcas -los de Francia y las Dos Sicilias- firmaran un convenio de comercio. Y no perdía la esperanza de que su hijo aceptara el propio Pacto de Familia, sobre lo cual pensaba hablarle⁵⁴¹. (La realidad era otra o, al menos, no era esto lo que comentaba Tanucci al Rey Católico: la propuesta de Choiseul de firmar un tratado de comercio era una salida ante la imposibilidad de persistir en las violencias, injusticias y falsas querellas a que los galos los tenían acostumbrados. Y era además un intento de

⁵³⁶ Un ejemplar, *ibidem*, 2-c, anejo a Paolucci, 8 de julio de 1766.

⁵³⁷ Vega a Tanucci, 14 de julio de 1766, ASN/E, fs. 4.883.

⁵³⁸ *Cfr.* Vega a Tanucci, 28 de julio de 1766, *ibidem*. Pallavicini a Torrigiani, 11 de julio de 1766: hoy ha muerto la reina madre: ASV/SS/s, b. 266, f. 437. También, Paolucci, 15 de julio, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c. El mismo día 11 se lo comunica Carlos III al duque Fernando de Parma: ASP/CB/S: 29/152, fasc. 1766. *Ibidem*, del mismo día también, hay una carta de la ya princesa María Luisa de Parma al propio Fernando (respeto por excepción la ortografía):

“Querido hermano, he recibido tu carta pero no tengo tiempo para responder, con la aflicción en que estamos, de aver perdido la Abuela, la cual pido a Dios la ponga en el Cielo, como lo espero, a muerto con una resignación y con una paciencia admirable. Adiós *hermano* de mi vida te abrazo de todo mi corazón.

Luisa

La González se pone a tus [pies?.]”

⁵³⁹ En él, se estipulaban condiciones de seguridad para los buques con pabellón de ambos países, el rescate de los cautivos que pudieran quedar, privilegios para los pescadores españoles y la creación de un consulado permanente en Marruecos. Mientras, se habían repetido las acciones corsaria. *Vid.* sobre todo ello ARRIBAS (1975-1989).

⁵⁴⁰ *Cfr.* Ossun a Choiseul, 31 de marzo de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 240v. Lo estudiamos en ///

⁵⁴¹ *Cfr.* Ossun a Choiseul, 2 de abril de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 251-2v.

compensar a los provenzales, que eran los más perjudicados por la pérdida del mercado de Sicilia⁵⁴².)

En abril, de otra parte, había aparecido por la Corte española cierto señor de Bougainville –así se le tildaba al luego famoso expedicionario– con el ánimo de negociar la autorización para que el rey de España respetara el establecimiento francés que acababa de hacerse en las Malvinas⁵⁴³.

La primera conversación de los representantes franceses con Múzquiz como secretario de Hacienda tuvo lugar en Aranjuez a comienzos de abril de 1766. El baztanés estaba convencido de que había que llegar a un acuerdo sobre el asunto de la visita arbitraria a los buques de pabellón francés. Sólo quería saber, antes de nada, qué trato recibirían los barcos españoles en Francia. Para lo cual había de recabar informes de los cónsules, y esperar por lo tanto. (Beliardi escribe al duque de Praslin: hay que hablar con los cónsules de España para que no se quejen demasiado⁵⁴⁴.)

En septiembre, los representantes franceses hacen llegar a Múzquiz un *Plan de Convention concerté entre les Courts de France et d'Espagne pour l'intelligence de l'article 24. du Pacte de Famille et autres points relatifs à la navigation des deux nations*⁵⁴⁵. Como sabemos, Esquilache había ofrecido en última instancia que, en vez de hablar de hacer la visita arbitraria a todos los navíos de un sólo puente, se fijase un monto de toneladas, por debajo del cual se llevaría a cabo la visita. En el *Plan* no se hacían cargo de esta oferta, sino que se limitaban a insistir en que los barcos con un solo puente equivalían a los dos tercios de la flota francesa y que, por tanto, la visita arbitraria debía restringirse a los botes, lanchas, chalupas y otras embarcaciones de la misma naturaleza. O sea a casi nada.

Pero, cuando Múzquiz le leyó el *Plan* al rey, el 26 de septiembre, resulta que el monarca no se plegó a interpretar de esa manera la alusión a las *embarcaciones menores* de que se hablaba en el artículo 5. Insistió en que se trataba de todos los navíos con un solo puente, que eran los que empleaban los franceses para contrabandear. Dijo más: cuando fue rey de Nápoles, no pasó una semana sin alguna disputa sobre ese mismo asunto; Ossun, embajador de Francia entonces en las Dos Sicilias, lo recordaría desde luego.

No hay modo de convencer al monarca español –anotan ahora los franceses–; haría falta que Choiseul escribiera personalmente a su amigo Grimaldi a ver qué puede hacer el secretario de Estado, ya que la vía de Hacienda se ha cerrado de nuevo, como cuando Esquilache.

⁵⁴² En este sentido, Tanucci a Carlos III, 24 de junio y 1 de julio de 1766, *apud* MANCUZZI (1969), 325-6.

⁵⁴³ *Vid.* Zoagli, 29 de abril, 6 de mayo de 1766, ASG/AS, leg. 2.480, y Paolucci, 6 de mayo, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c.

⁵⁴⁴ *Cfr.* despacho de 7 de abril de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 260-1v. Beliardi a Choiseul, 7 de abril, BNP/M/FR: 10.767, f. 41419v-20: elogio de Múzquiz. Beliardi a Praslin, 14 de abril, MAE/CP/E, 545, f. 285: hay que esperar a que Múzquiz reciba los informes consulares. Del mismo al mismo, 28 de abril, *ibidem*, f. 329: sin noticias nuevas de Nápoles y el Pacto de Familia; se han dado órdenes a los cónsules en El Havre, Burdeos, Bayona y Marsella para que presenten a Múzquiz un estado demostrativo del aumento de la navegación española en esos puertos; también los pescadores; Beliardi desconfía de los cónsules, que no saben más que quejarse.

⁵⁴⁵ BNP/M/FR 10.766, f. 170-192. El *Plan*, unas *Reflexions sur le plan de convention cy dessus* (*ibidem*, f. 192-201) y un *Supplement aux réflexions cy dessus* (*ibidem*, f. 201v-5) los remite Beliardi a Praslin el 27 de septiembre de 1766 (*cfr. ibidem*, f. 205). Antes, el 8 de septiembre, Beliardi había escrito a Choiseul que el conde de Fuentes se dedicaba a decir por doquier que el abate contaba todo al duque, por lo cual todos los ministros le rehuían: *cfr.* BNP/M/FR: 10.767, f. 423v.

“[...] il convient de ménager les sentiments de S.M.C. car du caractere dont elle est, au lieu d'avancer on ne feroit que l'agrir, et empirer la negotiation”⁵⁴⁶.

El asunto no se resolvería sino en 1767-1768⁵⁴⁷. Se resolvió concretamente cuando, en vista de la postura del monarca español, los representantes franceses asumieron la sugerencia que les había hecho Esquilache: entender por *embarcaciones menores* todas aquellas que tuvieran la bodega al descubierto y cuya capacidad no superase cincuenta toneladas.

Cien, regateó Carlos III cuando lo supo por don Miguel de Múzquiz.

A Alessandro Beliardí le parecía mucho incluso las cincuenta; abarcaría esto por lo pronto la mayor parte de las tartanas provenzales. En tanto, los navíos españoles que navegaban por el Atlántico superaban casi siempre ese tonelaje y no podrían por lo tanto ser sometidos a visita arbitraria por parte de las autoridades franceses, siendo así que con ellos hacían el contrabando los marinos hispanos por las costas de Francia⁵⁴⁸.

⁵⁴⁶ *Supplement aux réflexions cy dessus*, BNP/M/FR 10.766, f. 201v-4.

⁵⁴⁷ Se resolvió cuando, en vista de la postura del monarca español, los representantes franceses asumieron la sugerencia que les había hecho Esquilache: entender por *embarcaciones menores* todas aquellas que tuvieran la bodega al descubierto y cuya capacidad no superase cincuenta toneladas.

Cien, regateó Carlos III cuando lo supo por Múzquiz.

A Beliardí le parecía mucho incluso las cincuenta; abarcaría esto por lo pronto la mayor parte de las tartanas provenzales, en tanto que los navíos españoles que navegaban por el Atlántico superaban casi siempre ese tonelaje y no podrían por lo tanto ser sometidos a visita arbitraria por parte de las autoridades francesas, siendo así que con ellos hacían el contrabando los marinos por las costas francesas: *cf.* a Praslin, 31 de octubre de 1767, BNP/M/FR 10.766, f. 234v-6v.

Praslin a Beliardí, 16 de noviembre de 1767, *ibidem*, f. 237-8v: en el *Conseil* se ha acordado aceptar el límite de cien toneladas. Se refiere seguramente al *Conseil des finances* o *Conseil Royal* por excelencia; Praslin había cesado como ministro *des Affaires étrangères* en 1766, en beneficio de Choiseul, para hacerse cargo no obstante del Ministerio de Marina y formar parte del *Conseil Royal des finances*, cubriendo la vacante del duque de Bethune, que había muerto: *cf.* Ossun a Choiseul, 21 de abril de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 315-5v.

Choiseul, 17 de noviembre de 1767, BNP/M/FR 10.766, f. 238v: también el rey de Francia acepta el límite de cien toneladas. *Ibidem*, f. 472-501v, *Convention en interpretation de l'article 24 du Pacte de famille arrêté à Madrid, le 28^e Xbre de 1767*: lo relativo a la visita de fondeo sólo valdrá para los barcos de más de cien toneladas; la visita arbitraria se podrá hacer “sin esperar los ocho días convenidos, haiga [*sic*] empezado o no la descarga, o que se haya enteramente acabado”. Pero, si se encuentra algo indebido, se les dejará marchar con ello. La convención fue ratificada por los plenipotenciarios de ambos monarcas el 2 de enero de 1768 en Madrid.

Pero no se publicó de inmediato. *Ibidem*, 10.764, f. 430-2v, se explica que el embajador español en Versalles -el conde de Fuentes- multiplicaba en 1768 las quejas por la conducta de los asentistas generales de Francia, que tenían retenidos algunos barcos españoles y a sus capitanes. Fuentes aconsejaba a las autoridades españolas que hicieran lo mismo con los franceses. Pero la verdad es que la convención había beneficiado a España porque había acabado con el contrabando francés, según se dice allí mismo. Por otra parte, se publicaría antes de terminar 1768, a juzgar por la fecha de impresión que figura en *Convention entre les cours de France et d'Espagne pour l'intelligence de l'article 24 du pacte de famille et autres points relatifs à la navigation des deux nations, conclue à Madrid, le 2 janvier 1768*, París, Imp. Royale, 1768. Un ejemplar, en BNP, *Imprimés*, Lg⁶: 470. Todavía sería objeto de un *Supplément à l'article XX de la convention secrète arrêtée entre Sa Majesté très-chrétienne et Sa Majesté catholique le 2 janvier 1768, signé à Versailles, le 27 decembre 1774, pour arrêter le contrebande...*, París, Imp. Royale, 1777 (un ejemplar, *ibidem*, 478).

⁵⁴⁸ *Cfr.* a Praslin, 31 de octubre de 1767, BNP/M/FR 10.766, f. 234v-6v.

En el *Conseil Royal*, no obstante, se aceptó el límite de las cien toneladas, ya en noviembre de 1767. Y Luis XV lo suscribió⁵⁴⁹. La convención correspondiente fue ratificada por los plenipotenciarios de ambos monarcas el 2 de enero de 1768 en Madrid⁵⁵⁰.

En 1768 mismo el embajador español en Versalles -el conde de Fuentes- multiplicó las quejas por la conducta de los asentistas generales de Francia, que tenían retenidos algunos barcos españoles y a sus capitanes. Fuentes aconsejaba a las autoridades españolas que hicieran lo mismo con los de Francia. Pero la verdad es que la convención había beneficiado a España porque había acabado con el contrabando francés... y había respetado el hispano. Marineros españoles cargaban sal y tabaco en los puertos francos de Bretaña y Dunquerque y lo introducían en otras partes del país; “inundan de contrabando la Normandía y las costas marítimas de Francia”, sabemos que se dice en un informe de esos días; “han llegado a tanto que se entran en el mismo río de Sena y se vienen a favorecer el contrabando hasta dentro de París”⁵⁵¹.

Todo esto sucedía en el mundo internacional que siguió al motín.

⁵⁴⁹ Cfr. Praslin a Beliard, 16 de noviembre de 1767, *ibidem*, f. 237-8v. Habla simplemente del *Conseil*. Entiendo que se refiere al *Conseil des finances* o *Conseil Royal* por excelencia. Praslin había cesado como ministro de *Affaires étrangères* en 1766, en beneficio de Choiseul, para hacerse cargo no obstante del Ministerio de Marina y formar parte precisamente del *Conseil Royal des finances*, cubriendo la vacante del duque de Bethune, que había muerto: cfr. Ossun a Choiseul, 21 de abril de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 315-5v.

Choiseul, 17 de noviembre de 1767, BNP/M/FR 10.766, f. 238v: también el rey de Francia acepta el límite de cien toneladas.

⁵⁵⁰ Vid. *ibidem*, f. 472-501v, *Convention en interpretation de l'article 24 du Pacte de famille arrêté à Madrid, le 28^e Xbre de 1767*: lo relativo a la visita de fondeo sólo valdrá para los barcos de más de cien toneladas; la visita arbitraria se podrá hacer “sin esperar los ocho días convenidos, haiga [sic] empezado o no la descarga, o que se haya enteramente acabado”. Pero, si se encuentra algo indebido, se les dejará marchar con ello.

Pero no se publicó de inmediato, sino después de la ratificación del 2 de enero de 1768, en todo caso antes de terminar 1768, a juzgar por la fecha de impresión que figura en la *Convention entre les cours de France et d'Espagne pour l'intelligence de l'article 24 du pacte de famille et autres points relatifs à la navigation des deux nations, conclue à Madrid, le 2 janvier 1768*, París, Imp. Royale, 1768. Un ejemplar, en BNP, *Imprimés*, Lg⁶: 470. Todavía se añadiría un *Supplément à l'article XX de la convention secrète arrêtée entre Sa Majesté très-chrétienne et Sa Majesté catholique le 2 janvier 1768, signé à Versailles, le 27 decembre 1774, pour arrêter le contrebande...*, París, Imp. Royale, 1777 (un ejemplar, *ibidem*, 478).

⁵⁵¹ BNP/M/FR 10.764, f. 430-2v.

V. LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS

LA DEFENSA DE LOS JESUITAS Y LA REORIENTACIÓN DE LA PESQUISA SECRETA HACIA LOS IMPRESOS

Paradójicamente, al acabar aquella primavera de 1766 el nuncio comenzaba a vacilar ante la importancia que habían dado en Roma a sus temores. No sabe en realidad lo que puede ocurrir, dice en junio. La *pietà spagnuola* no aceptaría sin más una acusación contra los eclesiásticos. En cuanto a los jesuitas, no hay duda de que tienen enemigos importantes en España. Pero no a los extremos de Carvalho en Portugal o de los parlamentarios franceses (“*ne quali regna un orgoglio ed un ostinazione, sconosciuta, per la Dio grazia, dalla toga spagnuola*”), ni hay un ministro que tenga sobre Carlos III la influencia de Carvalho sobre el rey portugués⁵⁵².

A finales de junio, se descubre en la misma Nunciatura que el único reo noble de la onda subversiva de la primavera anterior, ajusticiado en Madrid el día 28, había estudiado filosofía en Murcia (de donde era) con el padre Girón, jesuita predicador y misionero que a la sazón vivía en el Colegio Imperial de Madrid. Había pronunciado aquél alguna palabra *esecrabile* contra el rey y se decía capaz de matarlo. ¿Un hecho irrelevante, su relación con los jesuitas? Lo llamativo de ello es que se descubrió porque en la Nunciatura hubo la expresa curiosidad de averiguarlo⁵⁵³. En último término, el reo había sido de lesa majestad y el representante del papa sabía que eso tenía que ver con la doctrina del tiranicidio, cuya mayor defensa se atribuía a los religiosos de la Compañía de Jesús.

Esto, decíamos, a finales de junio. En agosto de 1766 aparecieron ciertos impresos publicados en Calatayud por unos jesuitas⁵⁵⁴, al parecer sin real licencia. Se supo de otra

⁵⁵² Pallavicini, 24 de junio de 1766, ASV/SS/S, 301, f. 431-2.

⁵⁵³ Cfr. Vincenti, 30 de junio de 1766, ASV/ANM, 133, f. 106, y Pallavicini, 1 de julio, ASV/SS/S, 302, f. 14: su nombre, Salazar y Calvetti; había sido espía de los portugueses en la última guerra, en la que sirvió en el ejército; en Madrid se rodeaba de gente *di mezza sfera*, ha confesado todo; pero se le ha aplicado tormento *tamquam in cada vece*. Luego de *impiccato*, se le ha cortado la lengua y ha sido descuartizado. En el mismo sentido, Zoagli, 30 de junio, ASG/AS, leg. 2.480: “*fu egli strascinato a coda di cavallo al supplizio, dove, dopo impiccato, gli fu tagliata la mano, e strappata, ed appesa al collo la lingua*”. También, Vega a Tanucci, 30 de junio, ASN/E, leg. 4.883: el viernes [27] por la mañana se reunieron con carácter extraordinario los de la Sala de Alcaldes de Corte en casa de Aranda y sentenciaron a don Juan Francisco de Salazar Calvete Ladrón de Guevara, natural de Murcia, empleado de la Real Fábrica de sedas de Talavera, a ser arrastrado, ahorcado, cortada la lengua y arrojado al río, con declaración de infamia para toda su familia hasta la cuarta generación, y confiscación de sus bienes, por haber hablado y escrito temerariamente en los términos más execratorios contra la persona del rey y de su augusta familia. Antes de llevarlo al suplicio, que se efectuó el sábado, se le dio tormento para que denunciara a sus cómplices pero no denunció a nadie.

Paolucci, 1 de julio de 1766, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c: se trata de un cierto Quiñones Salazar, *curiale* de profesión, hijo de un regidor de Murcia; se le había identificado como uno de los cabecillas del motín de Madrid y se le habían encontrado escritos sediciosos y sacrílegos, sátiras y libelos, entre ellos alguno en que se leía *fuera los valones y mueran los Borbones*.

FERRER (1856), II, 89, dice en cambio que fue ejecutado por decir “que no había de parar hasta verter la sangre de los Borbones”. DANVILA (1893), II, 398, lo llama Juan de Salar y Calvete y dice ya que fue ejecutado el 28 de junio de 1766.

Debe referirse a otra pena de muerte el propio Paolucci, 22 de julio de 1766, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c, cuando dice que en el Consejo de Estado se ha condenado últimamente a un *Delinquente di Stato* que tuvo relación con el motín y que la ejecución va a llevarse a cabo en Sigüenza.

⁵⁵⁴ *Id.* Vincenti al nuncio, 25 de agosto de 1766, ASV/ANM, 133, f. 111-2: se lo ha dicho el general de la Merced, que es hermano del alcalde de Calatayud.

parte que el padre Agustín de la Mata, superior de la casa de Vitoria, había ordenado imprimir la traducción española de un libro francés, por su cuenta asimismo. Hubo además quien denunció ante el conde de Aranda que, en sus imprentas, los jesuitas estaban editando la traducción castellana de la respuesta que dio sobre la Compañía un procurador de los Parlamentos franceses; Aranda dio orden de llevar a cabo la correspondiente inspección y secuestro y se comprobó que lo hacían fuera de sus conventos, por comisión de un librero de Madrid llamado Orsel⁵⁵⁵.

Desde este momento, la pesquisa secreta iba de hecho a desarrollarse al hilo de las denuncias sobre impresos filojesuíticos, desdibujándose el papel del motín de Madrid como objetivo. Pero, como tales impresos se difundían precisamente como forma de defender a la Compañía de Jesús, su erradicación y persecución implicaría de facto una nueva manera de inculpar a los jesuitas.

El 26 de agosto, así, el propio Aranda daba orden al conde de Trigoni, gobernador de El Puerto de Santa María, para que requisara al procurador de Indias de la Compañía de Jesús, padre Marcos de Escorza, los ejemplares que tuviese de una obra anónima titulada *Cartas del Doctor de la Sapientia, o de los Magistrados filósofos*, impresa en castellano sin licencias, y de otras obras anónimas que se relacionaban con la expulsión de los jesuitas de Francia; ejemplares que el jesuita declaró no tenía⁵⁵⁶. Y, unos días después, el 5 de septiembre, algo semejante ordenaba el aragonés que se averiguara en Sevilla, donde también había constancia de que corrían los escritos sobre lo sucedido en Francia y acerca del motín de Guipúzcoa (que sabemos tenía que ver con los jesuitas porque algunos de los reos trabajaban en la construcción del santuario de Loyola), además de la constitución pontificia *Apostolicum pascendi*, publicada en defensa de la Compañía de Jesús en 1765⁵⁵⁷.

En septiembre aún, Campomanes redacta otro dictamen para el Consejo extraordinario que vimos se constituía a raíz de la consulta evacuada en junio para averiguar el trasfondo del motín de Madrid: está ya convencido de que no sólo las sátiras y los pasquines sino el propio motín ha sido obra de *un cuerpo religioso*. “Ahora en sus sermones anuncian los individuos de este cuerpo la inminente extinción de la Compañía, y aun se echan especies en las Provincias de que se han preso jesuitas, y otras terminadas a conmovir los ánimos y abusar de la piedad y buena índole de la nación, pronosticando de aquí la decadencia de la fe para que su defensa se haga una causa común”⁵⁵⁸. Procede que las autoridades eclesiásticas prohíban tajantemente hablar o escribir contra el gobierno.

Este dictamen se convertiría en consulta el 11 de septiembre. Y, el 18, se fechó un real decreto con las prohibiciones que pedía el fiscal. Después, el 19 de octubre, el rey amplió el Consejo extraordinario con don Andrés de Maraver y Vera, don Bernardo Caballero y el conde de Villanueva, a quien, por su edad, lo sustituiría con don Pedro Colón de Larreátegui el 29 de diciembre⁵⁵⁹.

⁵⁵⁵ Cfr. Pallavicini, 26 de agosto, ASV/SS/S, 302, f. 238-9. Adjunta *ibidem*, f. 241, manuscrito, *L'Esprit des Magistrats Philosophes ou Lettre d'un docteur... sur l'arrêt du Parlement d'Aix de 5 Mars 1765* sobre la supresión de la bula *Apostolicum pascendi*. EGUÍA (1947), 99, da otros datos sobre este asunto.

⁵⁵⁶ Vid. FUE/AC, 43/1, *Pesquisa reservada = Año de 1766 = Comisión dada al Conde de Trigoni...*, 7 ff.

⁵⁵⁷ Vid. a don Juan Pedro Coronado, 5 de septiembre de 1766, FUE/AC, 43/4bis, *Pesquisa reservada = Año de 1766 = Comisión dada a don Juan Pedro Coronado...*, f. 1-1v.

⁵⁵⁸ *Apud* FERRER (1856), II, 130. El texto completo, en EGUÍA (1947), 377-80.

⁵⁵⁹ Cfr. FERRER (1856), II, 132 y 134. Varios de estos textos, íntegros en EGUÍA (1947), 381-5.

“Vuestra reverencia tenga entendido y asegúrese de una vez –escribe el jesuita Isidro López al provincial Idiáquez el 15 de septiembre de 1766– que la intención de varios es que la Compañía sea destruida y tratada como en Portugal y en Francia”⁵⁶⁰.

En octubre de 1766, se decía además que en la ciudad francesa de Bayona habían sido detenidos dos libreros, a uno de los cuales se le había intervenido una carta del general de la Compañía donde ordenaba a un padre que vendiera en España unos libros editados allí⁵⁶¹. Esto es lo que corre. Lo que se anota con cuidado en el Consejo extraordinario encargado de la pesquisa secreta es que el rector del colegio jesuítico de Vitoria había enviado al padre Mauro de la Fuente, jesuita de Zaragoza, las *Cartas del doctor de la Sapiencia* y otros impresos y que el padre Mauro se las había entregado a su padre, don Andrés de la Fuente, secretario del Santo Oficio, para denunciarlas por haber sido impresas sin las licencias necesarias. (En realidad llevaban tres años circulando.) E igual o parecido se había hecho en Pamplona con unos *Anales de los jesuitas*, que don Francisco Ramón Solano, cura de la parroquia de San Juan, había recogido de la librería de Domech⁵⁶².

“[...] non mancan persone che van procurando [...] la loro ruina”, escribe desde la Nunciatura Ippolito Vincenti, recogiendo lo que se dice a propósito de los primeros libros⁵⁶³. Y al día siguiente, hablando de lo mismo, el propio nuncio: algunos jesuitas no actúan con la prudencia que los tiempos requieren: “Non tutti i Padri Gesuiti si astengono dal far parlar di loro, ne tutti si uniformano alle usate Leggi della Civil Polizia con la pontualità e pienza che dovrebbero in ogni tempo.” Cuáles puedan ser las consecuencias, nadie lo sabe “*atteso in specie lo stile dell'Esprit des Magistrats Philosophes*” (*sic*)⁵⁶⁴. No se puede negar que el mejor partido que podrían tomar estos religiosos es el de guardar silencio, corrobora el secretario pontificio de Estado⁵⁶⁵.

Se refieren, es obvio, a comportamientos imprudentes, que podían darse, no obstante, en los más acertados. A la sazón, por ejemplo, el jesuita Pedro Antonio Calatayud estaba ultimando un *Tratado doctrinal sobre inmunidad pontificia y regia en orden a los bienes eclesiásticos y regulares de España* con la intención de responder al *Tratado de la regalía de amortización* del fiscal Campomanes y criticar de paso la política regalista del gobierno en términos que evocaban el pensamiento del obispo de Cuenca: afirmaba que las arcas del erario real estaban exhaustas,

⁵⁶⁰ Cfr. CORONA (1984), 430.

⁵⁶¹ Cfr. ASV/ANM, 133, f. 125, Vincenti al nuncio, 5 de octubre de 1766.

⁵⁶² Cfr. FERRER (1856), II, 132-3.

⁵⁶³ Despacho del 25 de agosto de 1766, ASV/ANM, 133, f. 111.

⁵⁶⁴ Pallavicini, 26 de agosto de 1766, ASV/SS/S, 302, f. 238 y 239v. El nuncio alude con esas palabras a una obra francesa, anónima, de ese título -*L'esprit des magistrats philosophes, ou lettres ultramontaines, d'un docteur de la Sapience*-, que serían prohibidas en España por la Inquisición con fecha 6 de diciembre de 1766. *Vid.* un ejemplar del edicto impreso al efecto, *ibidem*, f. 533.

⁵⁶⁵ Cfr. Torrigiani, 18 de septiembre de 1766, ASV/ANM, 126, f. 365: pero el delito del padre Mata ni es de toda la Compañía ni tan grave. (Se refiere a la impresión de obras sin licencia, de que ya hemos hablado.) Continuamente se están publicando ataques y réplicas sobre la Compañía de Jesús y acerca de la Iglesia en general. En cuanto al opúsculo sobre los sucesos de Guipúzcoa que el nuncio le ha enviado el 2 de septiembre, duda que pueda emplearse contra los jesuitas. En efecto, anejo al despacho de Pallavicini de esta última fecha, hay un impreso que se titula *Cartas de la M. Noble y M. Leal Provincia de Guipúzcoa sobre los bullicios y correspondencia complementaria*: ASV/SS/S, 302, f. 324-32 y 339-43.

hablaba de políticos y *estatalistas* que vestían *con oro, galones, diamantes y fausto* y hacía mención del sentimiento popular antiextranjero⁵⁶⁶.

Y no sólo eso⁵⁶⁷. El mismo jesuita había publicado en 1737-1739 un libro, las *Doctrinas prácticas*, que iba a dar pie a formar un capítulo más de la pesquisa secreta ordenada por el monarca en junio de 1766. En ese libro (del que se habían hecho reimpresiones en 1745 y 1762), se decía que pecaban mortalmente los comerciantes de Bilbao y otras partes en lo que llamaban *socorrer ferrones*, que consistía en anticipar dinero a éstos –los dueños de herrerías– a cambio de que, luego, les vendieran el quintal de hierro, si costaba sesenta reales, tres reales más barato. Entre otras cosas, era usura, venía a decir el jesuita. Y lo mismo –pecaban mortalmente– los que usaban, para pesar la mercancía que se les daba, la libra de Bilbao, que era de diez y siete onzas, y en cambio vendían o pagaban según la de Castilla, que era de diez y seis.

Ya en 1752, a alguien le habían llamado la atención esas afirmaciones y los del Consulado bilbaíno habían protestado ante el autor, el provincial de la Compañía de Jesús y el confesor del rey (que entonces era el jesuita Rávago); aquellas acusaciones eran falsas; ni se usaban los *socorros a ferrones* ni se ampliaban dos medidas diversas, una para recibir y otra para dar⁵⁶⁸. Pero, al menos los dos primeros –el padre Calatayud y el provincial–, replicaron que estaba claro que no hablaba el autor de todos los comerciantes, sino de los que actuaban así. De manera que, al comenzar agosto de 1766, cuando se supo que el autor –que era además famoso predicador de misiones populares– regresaba a Bilbao, los afectados por las acusaciones temieron que volviera sobre ellas en las prédicas y, de inmediato, un grupo de comerciantes y otros vecinos de la villa se reunieron en el salón de la Universidad y Casa de Contratación para ver la manera de poner el remedio; era deshonesto y lesivo, incluso para los intereses económicos de Bilbao, que corrieran impresas semejantes acusaciones y, en consecuencia, había que recabar el apoyo del Señorío de Vizcaya y del Ayuntamiento de la villa y acudir al Consejo de Castilla –precisamente– para que se ordenara recoger el libro y se borrara de él lo que hemos dicho.

En una conversación que mantuvieron en esos mismos días los representantes del grupo, el padre José de Elorriaga –rector del colegio jesuítico de San Andrés– se ofreció a conseguir que la obra fuera reimpresa con la rectificación oportuna (o sea que les brindó lo que se les había negado años antes). Pero aquéllos no se avinieron y representaron como pensaban al Consejo, donde, naturalmente, el fiscal Campomanes dictaminó el 3 de septiembre dándoles la razón. Pero sin limitarse a esto. Añadía además que el propio Calatayud había intentado obligar a todos los clérigos de Bilbao a que hicieran ejercicios con él y que, por otra parte, corrían por Vizcaya –a lo mejor impresos allí mismo sin licencia real– apologías, cartas pastorales, breves, respuestas y otros escritos sobre “las ocurrencias de los jesuitas en Francia” y un impreso titulado *Verdadero cálculo de las glorias militares de Bergara* que también resultaba sospechoso. (No se olvide que, en abril, había sucedido la *machinada* y que había que cuidar que no se provocaran de nuevo disturbios.)

Así que procedía, por una parte, que el corregidor de Guipúzcoa y su teniente hicieran recoger todos esos papeles –mediante carta ejecutoria a todas las anteiglesias, villas y ciudades

⁵⁶⁶ Cfr. CARO (1995), 240-2.

⁵⁶⁷ Lo que sigue sobre el padre Calatayud, en TELLECHEA (1994), LABAYRU (1903), 374, y sobre todo FUE/AC, 42/4, salvo que indique otra cosa.

⁵⁶⁸ Copia de la carta, 31 de diciembre de 1752, muy rica en explicaciones técnicas, en FUE/AC, 42/4, 2ª parte, 4ª paginación (*S. 3ª = P^{ta} 3ª = Bilbao = Compulsas de Decretos de el Ayuntamiento de esta villa...*), f. 15-22. La respuesta del jesuita, no menos técnica, sin fecha, *ibidem*, 23-34.

del Señorío-; por otra, que el obispo de Calahorra desterrara al padre Calatayud del Obispado y prohibiera misiones de jesuitas y, tercero, que aquél —el teniente de corregidor, don Juan Felipe López de Mena⁵⁶⁹— abriera información secreta ante escribano público sobre todos estos asuntos para ver el alcance que habían tenido: de dónde habían salido y hasta dónde habían llegado los escritos sobre los jesuitas franceses, amén de registrar imprentas y librerías y recoger todos los ejemplares que hubiere.

Así se acordó en Consejo y se ordenó con fecha de 8 de septiembre de 1766. Y, a primeros de octubre, el teniente informaba ya que el dictamen fiscal tenía razón en todo: lo que decía el padre Calatayud en aquel libro era falso; había ciertamente pretendido obligar al clero a hacer con él ejercicios, y la mayor parte de los escritos sobre los jesuitas franceses se habían distribuido en la portería del colegio jesuítico de San Andrés y ponían en duda la rectitud de lo que habían hecho las autoridades de Francia; los principales de esos impresos procedían de una librería de Bayona⁵⁷⁰.

Y eso llevaba a Cádiz y Córdoba, porque se creía que algunos de los impresos bayoneses habían alcanzado la Bahía. Así que, el 30 de septiembre, ya había oficiado Aranda a don José Sentmanat, gobernador militar y político de la plaza de Cádiz, y a don Miguel Arredondo Carmona, intendente corregidor de Córdoba, para que averiguaran qué había sido de esos escritos y los requisaran, así como los ejemplares de la constitución pontificia *Apostolicum pascendi*, que se suponían impresos en esas ciudades sin la licencia regia. En Cádiz resultó que los jesuitas no habían recibido impreso alguno de Bayona y que la impresión de la *Apostolicum pascendi* había sido autorizada por el propio Sentmanat⁵⁷¹, mientras que en Córdoba habían preparado la impresión los mismos jesuitas⁵⁷².

Y, DE LOS IMPRESOS, A LA MALEDICENCIA JESUÍTICA

También el 30 de septiembre de 1766, Aranda había ordenado al obispo de Gerona que abriera la correspondiente pesquisa secretísima —como la de Cádiz y todas las demás— para ver si se habían impreso allí ejemplares de la *Apostolicum pascendi* o escritos sobre la expulsión de los jesuitas de Francia, y con qué licencia se había hecho. Sólo que, en este caso, se le pedía además que inquiriera sobre posibles *sermones o predicaciones contra el Gobierno, de los jesuitas u otros cualesquiera*, y que se recibiera concretamente declaración sobre todo ello al canónigo don Francisco Berga⁵⁷³, de quien sin duda se sabía que tenía más de una cosa que decir y que era cumplidamente antijesuítico. En las declaraciones subsiguientes, no se pusieron demasiadas cosas en claro sobre la impresión de papeles, fuera de que corrían con profusión y aparte de

⁵⁶⁹ La presencia de López de Mena en Vizcaya no tuvo que ver con la machinada de 1766, como puede deducirse de alguna obra; había sido nombrado teniente general del corregidor en 1765: *vid.* SAGARMÍNAGA (1892), 395.

⁵⁷⁰ Todavía en enero de 1767 decía el secretario de Estado del papa al nuncio en España que no cabía admitir que, con eso de Calatayud, el Consejo de Castilla se metiera a juzgar asuntos de doctrina, y Pallavicini le respondía, cándido, que no esperaba que lo hiciera por nada del mundo, puesto que no era de competencia del Consejo: *cfr.* Pallavicini, 13 de enero de 1767, ASV/SS/S, 303, f. 21-35.

⁵⁷¹ *Vid.* FUE/AC, 42/5, *Diligencias practicadas en virtud de orden del Exmo. Señor Conde de Aranda...*, 31 ff., y *Pesquisa reservada = Año de 1766 = Comisión dada por el Consejo al Sr. Gobernador de Cádiz...*, 22 ff.

⁵⁷² *Vid.* FUE/AC, 43/7, *Pesquisa reservada = Año de 1766 = Comisión dada al Intendente de Córdoba...*, 16 ff.; *Córdoba Año de 1766. = Pieza de Sumaria...*, 40 ff., y *Reservado*, 45 ff.

⁵⁷³ Pedro Rodríguez Campomanes: “Instrucción que se deberá obsebar en las averiguaciones reservadas que se encargan al s^{or} obispo de Gerona”, FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 1-1v.

saberse que, en efecto, había ejemplares impresos en Barcelona, en la imprenta de Francisco Suriá⁵⁷⁴. Pero, más allá de esto, las declaraciones contra los jesuitas fueron tonantes: hubo eclesiástico gerundense que aseguró que, antes del motín de marzo, un jesuita había anunciado *que era muy dable que antes de mucho sucediera algún ruido en la Corte* y que, después del motín, fue voz común entre los partidarios de la Compañía que el rey vivía amancebado con la marquesa de Esquilache y que Carlos III quería renunciar a la corona y volver a Nápoles, *con muchos millones*, para vivir con la marquesa⁵⁷⁵; que decían además que el motín lo había prohibido la reina madre para apartar a su hijo de compañía tan perniciosa⁵⁷⁶. Varios dijeron que –al contrario–, el mismo Domingo de Ramos en que estalló el tumulto, un jesuita se jactaba en Roma, según buena fuente, de *que sería bueno hallarse en Madrid para ver la bulla de un grande motín*⁵⁷⁷. En la propia Gerona, los jesuitas habrían intentado malquistar a los regidores con la gente común a fin, sin duda, de provocar la sublevación. (Se recordará que, en abril, los del Ayuntamiento de Gerona habían tenido que mantener varias conversaciones con los *comisarios de los Comunes* y los Gremios porque no se ponían de acuerdo sobre lo que había que hacer con el precio del pan⁵⁷⁸.) En Barcelona, habían intentado suscitar algo parecido, aunque también sin éxito⁵⁷⁹.

Otro eclesiástico gerundense afirmó que, cuando se aprobaron los escritos del venerable Palafox, corrió entre los adictos a los jesuitas una décima que acababa con estos versos: [¿] *Quién es el papa? Un hereje.* / [¿] *Y el rey Carlos? Francmasón*⁵⁸⁰; otro más, que los jesuitas –se aseguraba– habían envenenado a Fernando VI⁵⁸¹ y que los propios jesuitas y sus partidarios decían que la reina Isabel de Farnesio había muerto por culpa del interés palafoxiano del monarca⁵⁸²; otros –eclesiásticos como los anteriores–, que, antes del motín de Madrid, los religiosos de la Compañía de Jesús y sus parciales despotricaban contra el monarca y sus ministros *quejándose agriamente en asunto de casa diezmera y de novales*⁵⁸³; otros más, que, por lo

⁵⁷⁴ Cfr. declaración del canónigo don Mariano Sadurní, FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 12; declaración del notario apostólico don Francisco Bejarás, *ibidem*, Pza. 3ª = *Pesquisa reservada*, f. 4v; declaración del notario real José Feliú y Arenas, *ibidem*, 7v-8.

⁵⁷⁵ Declaración del mercedario Jaime Ferrer, FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 7. Lo del amancebamiento y lo de irse a Nápoles, también en la declaración del dominico Gerónimo Puig, *ibidem*, 10-10v; en la del canónigo don Mariano Sadurní, *ibidem*, 14; en la del beneficiado don Narciso Farró, *ibidem*, 18v.

⁵⁷⁶ Cfr. declaración del canónigo don Mariano Sadurní, FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 14.

⁵⁷⁷ Declaración del franciscano fray Francisco Cors, FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 23. Que se hablaba de ello en Roma el propio Domingo de Ramos, también en la declaración del canónigo don Juan Andreu, *ibidem*, 27-7v; en la del notario apostólico don Francisco Bejarás, *ibidem*, Pza. 3ª = *Pesquisa reservada*, f. 6v-7; en la del capitán don Lucas Galletí, *ibidem*, 24.

⁵⁷⁸ Vid. AMG, Actas, f. 166-77. La acusación, en varias de las declaraciones transcritas en FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*.

⁵⁷⁹ Vid. declaración del canónigo don Francisco Berga, FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 33-4.

⁵⁸⁰ Declaración del mercedario Jaime Ferrer, FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 7v.

⁵⁸¹ Declaración del dominico Gerónimo Puig, FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 11.

⁵⁸² Cfr. declaración del dominico Gerónimo Puig, FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 10v.

⁵⁸³ Declaración del canónigo don Mariano Sadurní, FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 14. Esto mismo, en la declaración del también canónigo don Francisco Berga, *ibidem*, 33.

menos, los jesuitas hablaban *malísimamente* contra el rey de Portugal y contra el de Francia, así como contra el confesor de Carlos III y el secretario de Gracia y Justicia —don Manuel de Roda—, de quienes decían que, *mudados éstos, mudarían también de semblante sus cosas* (las de los propios jesuitas)⁵⁸⁴; que comentaban además que los ministros del rey habían sacado de Madrid a todas las putas, menos las suyas⁵⁸⁵; que decían del nuevo confesor *que era un adulator, que era confesor de espargetilla, que, a tener el correspondiente honor, debía haberse retirado a su celda teniendo como tenía suprimidas las facultades del confesionario, que ahora era confesor de don Carlos, no del Rey...*⁵⁸⁶; que un fenómeno atmosférico —una especie de cometa “que se exhaló con un trueno”⁵⁸⁷— visto en Gerona después del motín de Esquilache, una de las noches de la octava del Corpus, quizás el 2 de junio, había sido interpretado por algún jesuita como *que podía muy bien significar la muerte del rey*⁵⁸⁸ (no porque fuera a fallecer, sino porque habría fallecido ya y el cometa se limitaba a dar la noticia: Carlos III habría regresado a la Corte con la Guardia Walona, en atención a la fiesta del Corpus, y el pueblo de Madrid, amotinado de nuevo, le habría dado muerte⁵⁸⁹).

Por su parte, el canónigo don Francisco Berga no sólo corroboró todo esto y se extendió en la afirmación de que, sin duda, los jesuitas habían provocado el motín de Madrid y todos lo demás que había habido en la Península en los meses siguientes, sino que “no ha podido ser sin una muy especial Providencia de Dios, que se conservasen y pudiesen subsistir tanto tiempo en el mundo unos hombres tan turbulentos y sanguinarios, sino para que o se corrigiesen, o sirviesen de ejercicio a los buenos y tímidos, como lo dice de los malos San Agustín.” “Finalmente —llegaba a apostillar— según todo lo referido, y todo lo demás que tengo de algunos años a esta parte leído, visto y observado, digo y declaro [...]: Que esta Compañía por su Doctrina ha infestado la Iglesia y pervertido los Estados. Que por su exorbitante comercio ha quitado el sustento a muchos millares de familias. Que por su instrucción ha pervertido la juventud. Y que por sus Constituciones usurpa toda la Autoridad a los Pontífices, Obispos, Concilios, Universidades y a todas las demás Religiones, y ha claramente violado todos los derechos divino, humano y eclesiástico”⁵⁹⁰.

Cuando terminó el interrogatorio en Gerona, el 8 de noviembre, hacía un mes que había comenzado en Barcelona, por razones todavía más graves: aquí, tampoco se trataba

⁵⁸⁴ Declaración del doctor don Felipe Bojons, FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 5. Testimonio también de habladurías jesuíticas contra el real confesor, en la declaración del dominico Gerónimo Puig, *ibidem*, f. 10. Lo de Portugal y Francia, en la del canónigo don Mariano Sadurní, *ibidem*, 13-14; en la del franciscano fray Francisco Cors, *ibidem*, 18v-22 y en la del canónigo don Juan Andreu, *ibidem*, 28-8v. Contra Roda, declaración del franciscano fray Francisco Cors, *ibidem*, 23.

⁵⁸⁵ Cfr. declaración del canónigo don Mariano Sadurní, FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 14v.

⁵⁸⁶ Declaración del franciscano fray Francisco Cors, FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 22v.

⁵⁸⁷ Declaración del canónigo don Mariano Sadurní, FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 15, que es quien lo sitúa en la octava del Corpus.

⁵⁸⁸ Declaración del dominico Gerónimo Puig, FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 9v. Lo mismo, en la declaración del canónigo don Martín Rich, *ibidem*, 16v. La fecha del 2 de junio, en la del franciscano fray Francisco Cors, *ibidem*, 25v. También lo del fenómeno, en la declaración del notario apostólico don Francisco Bejarás, *ibidem*, Pza. 3ª = *Pesquisa reservada*, f. 5v-6v, y en la del guantero Pedro Trujet (?), *ibidem*, 15v.

⁵⁸⁹ Cfr. declaración del canónigo don Mariano Sadurní, FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 15v, y declaración del beneficiado don Narciso Farró, *ibidem*, 18v.

⁵⁹⁰ FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 34v.

únicamente de averiguar si habían corrido obras anónimas filojesuíticas, sino de saber además qué *voces* habían esparcido los religiosos de la Compañía por la ciudad y el Principado, qué había de unas *juntas* nocturnas que llamaban *del farol* de las que había llegado noticia al Consejo, qué se sabía de un librero romano llamado Carlos Possi que era afecto a los jesuitas y tenía noticia anticipada del motín de Madrid, más *otras cosas alusivas a la complidad de los padres en los negocios presentes*⁵⁹¹. De facto, el interrogatorio barcelonés se redujo a lo primero –la impresión sin licencias y la difusión de textos filojesuíticos– y a saber si los jesuitas habían hablado e incluso predicado contra el Gobierno. Pero lo que declararon eclesiásticos y seculares fue suficiente leña para el fuego: se habían impreso y corrían numerosos escritos, pero, sobre todo, la maledicencia aparecía por doquier, como se estaba comprobando en Gerona por esos mismos días: en Barcelona, se atribuía a los jesuitas hacer correr escritos contra el rey y sus ministros, incluso usando del correo para hacerlos llegar más lejos y de manera anónima⁵⁹², así como predicar contra aquéllos⁵⁹³ y decir que los franceses y los portugueses que perseguían a los religiosos de la Compañía de Jesús eran unos *herejes y judíos*⁵⁹⁴.

⁵⁹¹ FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada = Año de 1766. = Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, portada. Todas las citas que siguen correspondientes a los folios 5-24v. de este expediente, proceden de la declaración del capitán don Juan Abach; las de los folios 25-8, a la del dominico fray Agustín Voltas; las de los folios 29-31v, a la del también dominico fray Pedro Pla; las de los folios 32-70v, a la del carmelita calzado fray Ángel Pla; las de los folios 71-2v, a la del dominico fray Domingo Botín; las de los folios 73-3v, a la del también dominico fray Jaime Sentís; las de los folios 74-5, a la del asimismo dominico fray Vicente Cortés; las de los folios 75v-7, a la del impresor Tomás Piferrer; las de los folios 77-9, a la del benedictino de San Feliù de Guixols padre Isidoro Riera; las de los folios 79v-81, a la del doctor Miguel Joaquín de Lorieri, del Consejo de S.M. (que era precisamente el juez comisionado en esta causa); las de los folios 81-2, a la del teólogo y capellán doctor Esteban Patay (?) y Colomer; las de los folios 82v-3v, a la del doctor Jerónimo Capmany; las de los folios 83v-4v, a la del presbítero don Francisco Pinell; las de los folios 85-7, a la del alcalde del crimen de la Real Audiencia de Cataluña y juez de imprentas don Raimundo de Irabún; las de los folios 87v-9v, a la del fiscal de la propia Audiencia don Francisco Travinyo; las de los folios 90-1, a la del dominico padre Joaquín Tuch (?); las de los folios 91-3, a la del carmelita calzado fray Ángel Molas; las de los folios 93v-5, a la del presbítero doctor José Vasiana; las de los folios 95-6, a la del presbítero doctor Magín Solá, catedrático del colegio episcopal de Barcelona; las de los folios 96v-7, a la del presbítero don José Izquierdo; las de los folios 97v-9, a la del presbítero doctor Pablo Bordiús; las de los folios 100-1, al doctor en medicina Pedro Constancio (?); las de los folios 101v-4v, a la del presbítero don Juan Borrás; las de los folios 105-5v, a la del carmelita calzado fray Ángel Clapers; las de los folios 106-7, a la del también carmelita calzado fray Francisco Viola; las de los folios 107v-8, a la de fray José Prats, de la misma orden; las de los folios 108-8v, a la de Antonio Singla; las de los folios 109-11, a la del doctor Bernardo Vilaseca, presbítero; las de los folios 111-2v, a la del mercedario y calificador del Santo Oficio fray José Valls; las de los folios 113-3v, a la del presbítero don José Cos; las de los folios 113v-5, a la del presbítero Joaquín Santa Creu; las de los folios 115v-6v, a la del doctor en derecho don Antonio Sicardo; las de los folios 117-7v, a la del presbítero don José Vasiana (que ya había declarado); las de los folios 118v-9, a la del presbítero don Pedro Sozzoni; las de los folios 119v-121, a la del sacerdote Esteban Pinell (?). Dada la reiteración de las declaraciones, dejaré de decir, en las notas siguientes, los lugares en que se repiten los asuntos cuando sean posteriores al folio 76v, salvo que sean singulares por algún motivo.

Un resumen de las declaraciones (con declarantes que no constan en el documento anterior), en FUE/AC, 43/4, *Pesquisa reservada = Año de 1766. = Comisión dada p^a el Cons^o a d^a Miguel Juaqⁿ de Lorieri...*, 15 ff.

⁵⁹² Cfr. FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada = Año de 1766. = Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, f. 21v. También, *ibidem*, 30v.

⁵⁹³ Vid. FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada = Año de 1766. = Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, f. 23.

⁵⁹⁴ FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada = Año de 1766. = Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, f. 22v.

Salió también lo de que en Roma se sabía que iba a haber motín en Madrid antes de que éste sucediera⁵⁹⁵, lo de que los jesuitas no sólo habían promovido el tumulto contra Esquilache, sino que habían pagado los daños que ocasionó la multitud⁵⁹⁶, lo de aquel fenómeno que se observó en Gerona y que debió anunciar la muerte del rey⁵⁹⁷, lo de que habían intentado provocar motines en la propia Gerona y Barcelona (aquí, aconsejando al intendente y al capitán general que tomaran medidas cautelares, a fin de inquietar de este modo al pueblo, que permanecía hasta entonces tranquilo⁵⁹⁸); aquello de que los jesuitas habían impreso algunos escritos en Calatayud sin licencia...⁵⁹⁹ Había *juntas del farol*, en efecto, en el colegio de Belén, que eran secretas y nocturnas y frecuentadas por algunos seglares y eclesiásticos afectos a los padres (en realidad eran tertulias que se celebraban después del toque de oraciones y en las que se hablaba mal del Gobierno⁶⁰⁰). Y era verdad que un librero romano, cercano a los jesuitas, había salido de Madrid antes de que estallara el motín porque recibió una carta donde se le advirtió de lo que iba a ocurrir⁶⁰¹.

Además, no faltaron las noticias que iban a hacer que la pesquisa se trasladara a otros lugares: se decía que, en la ciudad aragonesa de Barbastro, el padre jesuita Hernández había dicho uno de los días de la Pascua del Espíritu Santo que *muchas veces por los pecados del Reino y del pueblo lo transfiere Dios a otro príncipe extraño* y que *quién sabía si por los pecados de España querría Dios que viniera otro príncipe*⁶⁰². Y en la catalana Cervera, en un sermón predicado en el colegio de la Compañía, se había oído exclamar al predicador:

“Madre Compañía, ¿cuándo dejarán de perseguirte tus tiranos?”⁶⁰³

Y cosas parecidas en Lérida, donde un predicador había hablado el día de San Ignacio contra los gobernantes de Francia y Portugal⁶⁰⁴.

⁵⁹⁵ Vid. FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada = Año de 1766.= Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, f. 22v, 28, 31.

⁵⁹⁶ Vid. FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada = Año de 1766.= Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, f. 104. Se afirma también en alguna de las declaraciones recogidas antes de este folio 104.

⁵⁹⁷ Vid. FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada = Año de 1766.= Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, f. 24.

⁵⁹⁸ Vid. FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada = Año de 1766.= Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, f. 24. Lo mismo –de Barcelona-, *ibidem*, 94v, 100-1v, 104-4v, 112-2v.

⁵⁹⁹ Vid. FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada = Año de 1766.= Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, f. 83.

⁶⁰⁰ Cfr. FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada = Año de 1766.= Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, f. 23, 70, 72v, 73v, 76v, 83.

⁶⁰¹ Vid. FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada = Año de 1766.= Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, f. 31-1v. En el mismo sentido, *ibidem*, 75, 76v, 82.

⁶⁰² FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada = Año de 1766.= Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, f. 23-3v. Lo mismo, con menos precisión, *ibidem*, 28, 72, 73v, 76v..

⁶⁰³ FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada = Año de 1766.= Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, f. 23v. Lo mismo, con menos precisión, *ibidem*, 31v, 70v, 72, 73v, 76v.

⁶⁰⁴ Vid. FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada = Año de 1766.= Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, f. 23v, 28v, 31v, 70v, 72, 73v, 76v.

DESTIERRO Y DETENCIÓN DE ENSENADISTAS

Todavía en septiembre de 1766, se remite una circular a todos los intendentes y corregidores del Reino para que no se admitan oficiales de sombreros en fábrica alguna sin hacer antes las averiguaciones que se expresan⁶⁰⁵. En octubre, fecha día 12, el corregidor de Madrid publica un bando donde da las instrucciones precisas para restablecer el alumbrado de Madrid⁶⁰⁶. En noviembre, el 13, se ordena la separación de los cargos de corregidor e intendente, hasta entonces unidos en la misma persona cuando coincidían cabeza de Intendencia y cabeza de Corregimiento⁶⁰⁷.

Por fin, el día 1 de diciembre, Carlos III y toda la familia regia regresan a la villa, abandonada precipitadamente en la medianoche del 24 al 25 de marzo. Lo acompañan hasta Palacio los aplausos y manifestaciones de alegría del pueblo. El mismo nuncio se entusiasma:

*“Ha effettivamente Madrid, e la Spagna ha in Carlo Terzo il Padre più amoroso, e il Monarca più adorabile, cha dar si possa”*⁶⁰⁸.

Al día siguiente, hay bando del Consejo de Castilla con reglas pertinentes para el buen surtimiento de pan en la Corte⁶⁰⁹.

Siguen en la villa, con todo, 7.500 soldados, y otros tantos en los alrededores⁶¹⁰.

El asunto de los impresos no va bien, anota Pallavicini al acabar septiembre de 1766, y se ha añadido ahora el asunto de la expatriación del padre Calatayud de las Vascongadas y la prohibición de que los jesuitas prediquen misiones⁶¹¹. En octubre, a todo esto se añaden los libros impresos en Bayona e introducidos en España. *“Io me credo che lateat anguis in herba, e che sta tramando la totale rovina d' PP.”*, escribe el auditor de la Nunciatura. Aranda es contrario a la Compañía; el auditor no ve más solución que el valimiento del confesor real, el padre Joaquín de Osma, si no es tan antijesuítico como se le supone⁶¹². En realidad lo es. No así el aragonés, que se había educado con jesuitas y mantenía buena relación con alguno de ellos⁶¹³.

El nuncio sin embargo no se inquieta:

⁶⁰⁵ Ejemplar, en AHN/C, lib. 1514, núm. 60.

⁶⁰⁶ Ejemplar, en AHN/C, lib. 1.483, núm. 57.

⁶⁰⁷ Ejemplar, en AHN/C, lib. 1483, núm. 60.

⁶⁰⁸ Pallavicini, 2 de diciembre de 1766, ASV/Ss/S, 302, f. 499.

⁶⁰⁹ Ejemplar, en AHN/C, lib. 1519, núm. 25.

⁶¹⁰ *Cfr.* Pallavicini, 2 de diciembre de 1766, ASV/Ss/S, 302, f. 499.

⁶¹¹ *Cfr.* Pallavicini, 30 de septiembre de 1766, ASV/Ss/S, 302, f. 367. Más detalles, en DANVILA (1893), III, 31-3.

⁶¹² Vincenti, 5 de octubre de 1766, ASV/ANM, 133, f. 125-5v. En la resolución del asunto de los diezmos jesuíticos contra los intereses de la Compañía de Jesús, se atribuiría a Osma importante influencia: *vid.* don José de Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 19 de diciembre de 1766, ACMé, Correspondencia, vol. 28.

⁶¹³ En este sentido, entre otros lugares, Pallavicini, 7 de abril de 1767, ASV/ANM, 132, f. 712v-3, que habla concretamente de la relación entre Aranda y el P. Martínez.⁶¹⁴ Pallavicini, 14 de octubre de 1766, ASV/Ss/S, 302, f. 387v.

*“La somma pietà del Re, la di lui lodevolissima moderazione che porta, e la venerazione che professa al S. Padre, mi fanno sperare, che non sia per prestarsi a veruna clamorosa risoluzione contra di loro [los jesuitas], inconsulto Pontifice”*⁶¹⁴.

Pero la idea lleva tiempo en su mente; es obvio. Aún en octubre, el padre Isidro López, el jesuita amigo de Ensenada, abandona de improviso la Corte acaso hacia Galicia sin que se conozca la causa. Y el comentario que hace el auditor de la Nunciatura vuelve a ser significativo:

*“Egli era notato e ben lo sapeva; e come ha detto un certo Gesuita ad un mio amico, che ho mandato oggi apostata al Colleggio Imperiale per fare qualche scoperta, erano alcuni giorni, che si vedea molto turbato e sopra pensiero”*⁶¹⁵.

*“La divisata amicizia [de López con el marqués de la Ensenada] per altro, la di lui aria politica, e le gite o coperte, o poco opportune, che, per quanto sento, ha fatto nei luoghi del soggiorno Reale, e prima e dopo del tumulto, lo rendevano poco grato, e sospetto”*⁶¹⁶.

El conde de Aranda en persona le había aconsejado que se marchara de Madrid. No era excesivamente grave el destierro. Pero se hablaba ya de que los jesuitas eran culpables del tumulto de marzo⁶¹⁷. Se diría enseguida que alguien había visto al padre López el día 23 de marzo en la puerta del Colegio Imperial, con unos embozados de quienes salió luego la voz de que el De la Ensenada sucediera a Esquilache⁶¹⁸.

En adelante, las medidas más drásticas se dirigirían contra ensenadistas, afectos por lo general a los jesuitas. Ensenadistas eran el padre López y don Luis José Velázquez de Velasco, marqués de Valdeflores y caballero de la orden de Santiago, señor de Sierrablanca y regidor perpetuo de Málaga, apresado en la noche del 20 de octubre de 1766 y enviado al castillo de Alicante como presunto autor de tres escritos sediciosos que se esparcieron durante el motín y después del mismo, firmados por *El Tribuno del Pueblo*. Se había formado, entre otros lugares, con los jesuitas del Colegio Imperial de San Miguel de Granada. Trasladado a la Corte, se había incorporado al círculo de amistades de don

⁶¹⁵ Vincenti, 27 de octubre de 1766, ASV/ANM, 133, f. 113v. Noticia de la salida de López, también en Zoagli, 28 de octubre, ASG/AS, leg. 2.480.

⁶¹⁶ Pallavicini, 28 de octubre de 1766, ASV/SS/S, 302, f. 400.

⁶¹⁷ Cfr. Pallavicini a Torrigiani, 28 de octubre, ASV/SS/S, 302, f. 400-400v: insiste en que la piedad del rey no le hace temer una resolución brusca. Añadirá Vincenti, 1 de noviembre de 1766, ASV/ANM, 133, f. 108-8v: el rector del Colegio Imperial le ha contado a Vincenti que el conde de Aranda lo llamó; que lo acompañó a hablar con él el padre López porque no estaba el Provincial; estuvieron hablando de cosas indiferentes durante media hora, sorprendido el rector de que no le dijese nada especial, y al despedirse vio que el conde decía algo al oído al P. López, quien, al volver al Colegio, le pidió licencia para ir a descansar a un pueblo de La Mancha. Dos horas después se fue. Parece que viajaba hacia Salamanca. Vincenti no se cree que el rector no sepa el motivo real.

Ibidem, 114-4v, Vincenti, 6 de noviembre: parece que López -que le ha enviado saludos por medio de otro sacerdote- va hacia Valladolid y seguirá a Monforte, a hablar con el Provincial. Sigue sin conocer la causa, aunque insiste en que fue consejo amigable de Aranda.

Vid., del propio Isidro López, la “Carta al P. J. Martínez pidiéndole parecer sobre escribir la verdadera historia del motín, en defensa propia y de la Compañía”, *apud* EGUÍA (1947), 311-8. También, OLAECHEA (1964).

⁶¹⁸ Vid. DANVILA (1893), II, 389. Disfrazado, en pleno motín, se dijo en seguida que se le había visto y que Aranda pasó la correspondiente denuncia al Consejo extraordinario, todo ello según LA HOZ (1859), 146. Siguiendo a Rodríguez Casado (y éste a Pallavicini), CORONA (1984), 428, el padre López fue desterrado por su amistad con Ensenada, por su aire político, por haber hecho varias visitas a los Reales Sitios antes y después del motín y por el trato que tenía con don Luis Velázquez (ensenadista también).

Agustín de Montiano y Luyando, director perpetuo de la Academia de la Historia, y, de su mano, había conocido al marqués de la Ensenada y al confesor real, padre Rávago, quienes lo protegieron en adelante. Académico él mismo de la Historia desde 1752, se incorporó seguidamente a la comisión que había creado Fernando VI para recopilar los documentos fundamentales para la historia de España que dirigía el jesuita Andrés Marcos Burriel (y que respondía en realidad al deseo de argüir a favor del regalismo). Pero la caída de Ensenada en 1754 había hecho que se suspendiera el pago de las pensiones necesarias para llevar a cabo esos trabajos y, luego, en 1764, el nombramiento de Campomanes como sucesor de Montiano en la dirección de la Academia hizo el resto. Desde el principio (años cincuenta), Campomanes veía en Velázquez un competidor y había procurado deslucir el mérito del trabajo historiográfico que efectuaba el noble malagueño⁶¹⁹.

En octubre también de 1766, el mismo día 22, va al castillo de Batres, según vimos, otro ensenadista, el sacerdote De La Gándara, que había servido como agente general procurador de preces de la Corte española en Roma entre 1750 y 1758; se le acusa de haber escrito varios de los libelos que circulaban por Madrid y Aranjuez después del motín⁶²⁰.

Y encierran en la ciudadela de Pamplona al llamado *abate* Lorenzo Hermoso de Mendoza, indiano secularizado y casado con una rica viuda, bien introducido en Palacio, a quien se había visto sin embargo durante el motín contra Esquilache en actitudes sospechosas.

Y se expulsa de la villa al rector del Colegio de Irlandeses, cargo de nombramiento arzobispal⁶²¹.

⁶¹⁹ Cfr. Pallavicini, 28 de octubre de 1766, ASV/SS/S, 302, f. 400: han sido arrestados ciertos Hermoso y Velázquez, no se sabe por qué. Lebzelttern, 14 de abril de 1767, ASFi/E, leg. 2.333, fasc. 5: Hermoso, cuya ejecución se espera, “*a une fort jolie femme et beaucoup des enfants*”. Pallavicini, 28 de octubre de 1766, *loc. cit. supra*, f. 404: Velázquez había obtenido un título de Castilla y se las daba de literato; no hacía mucho que Carlos III lo había eximido de pagar el impuesto de lanzas y estaba a la expectativa de algún nuevo empleo. Los datos que copiamos arriba, en este último despacho y en ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR (1996), 24-55, y CANTO (1994), 500-3. *Ibidem*, 511, se habla de un primer confinamiento de Valdeflores en el castillo de Alicante y de un juicio secreto contra él en 1764. Sobre relaciones entre el P. López y Velázquez, *ibidem*, 512, y Pallavicini, 7 de abril de 1767, ASV/SS/S, 303, f. 262v-3. Sobre la obra historiográfica de Valdeflores, el propio ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR (1996). MACÍAS (1988), 30, cree que Velázquez fue también el autor de unas *Causas del motín de Madrid*, que transcribe. Dos de los tres escritos firmados por el *tribuno* del pueblo de Madrid, a que se alude arriba, son sin duda los copiados en las notas reunidas en FUE/AC, 43/7, exp. R 3^a = P^{va} 4^a = n 4 = Foxas 104, f. 66v-7.

⁶²⁰ Concretamente, el papel *Artículos de las instancias hechas al Rey por el pueblo de Madrid*, terminaba con la frase *acordado todo*; las diecisiete décimas tituladas *Pronóstico del levantamiento sucedido en Madrid*, que terminaban *tendrá el Rey también castigo por su honor y por su fama*; tres cartas anónimas dirigidas al confesor real mientras estaba en Aranjuez; otras dos dirigidas al propio Gándara y otro papel de “reflexiones” donde se pronosticaba el motín: cfr. Macías, “Gándara”, en ALDEA (1987). La propia MACÍAS (1988), 28, lo cree autor también de la *Relación* del motín de Esquilache que se guarda en FUE/AC, 41/9 (no en 41/19, como dice, sin duda por errata). Sobre la gestión de Gándara como agente en Roma, OLAECHEA (1965) y MACÍAS (1994).

⁶²¹ Cfr. Zoagli, 28 de octubre de 1766, ASG/AS, leg. 2.480: los arrestos del rector, Velázquez, Hermoso y uno más se hicieron en la noche del día 22. FERRER (1856), II, 105 dice que De La Gándara, el padre Isidro López, Hermoso y Valdeflores fueron detenidos el 20 de octubre de 1766 por la noche en sus casas. Según el mismo, de Hermoso se diría que el Martes Santo, cuando los rebeldes tenían tomadas las puertas, abrió paso en la de Toledo al coche del cardenal patriarca con sólo hablar secretamente a alguno de los capataces.

Pallavicini, 28 de octubre de 1766, ASV/SS/S, 302, f. 405: el rector de los irlandeses era un sacerdote de la diócesis de Calahorra, a la que ha tenido que regresar; el nuncio no sabe el motivo pero sí que se habla de que había comentado que tomar parte en el tumulto no era pecado. En cuanto a Hermoso, aparte de su posible implicación en el motín de Madrid, habría hablado luego temerariamente sobre la quietud de la gente como algo muy distinto de lo que él hubiera aconsejado. El Martes Santo por la tarde salió de Madrid hacia

Se dibujaba, pues, la idea de una conspiración ensenadista y por lo tanto jesuítica al amparo del motín, no como causa de él; aunque intentaran luego confundirse ambas cosas⁶²².

LA INOPORTUNA RESURRECCIÓN DE LOS ASUNTOS DE AMÉRICA

El ambiente se enrarecía, pues, por momentos. Durante el mes de noviembre de 1766, fueron afluyendo a la Corte —y a las manos de Campomanes y de Aranda— los resultados de la pesquisa secreta desarrollada en Vizcaya, Cádiz, Lérida⁶²³, Barcelona⁶²⁴, Gerona⁶²⁵, Córdoba...⁶²⁶ Y, por las acusaciones que se habían vertido aquí y allá, la pesquisa se reanudó en Barcelona el 6 de noviembre para averiguar si era cierto que algún impresor barcelonés había editado sin licencia la *Apostolicum pascendi* (la constitución de Clemente XIII a favor de los jesuitas), si bien el resultado fue que se había impreso en efecto pero que lo había autorizado el juez eclesiástico y el de imprentas pensando que no hacían ningún mal⁶²⁷.

A últimos de diciembre, llegaron los resultados de la pesquisa de Sevilla, donde se puso de relieve que corrían a cientos los impresos filojesuíticos⁶²⁸.

Aranjuez sin que lo embarazaran los amotinados, que ocupaban las calles y las puertas; más bien con el respeto de todos. En Aranjuez ha actuado como un verdadero *zelante* del servicio del rey y con el afán de tenerle informado del fermento que aún pudiera haber en Madrid. “*Chi sà, che non fosse doppiamente briccone.*” Detalles del procesamiento de Hermoso, en EGUÍA (1947), 219-25.

Gándara fue condenado a prisión *sine die* y murió, de facto, preso; Valdeflores a diez años de prisión y Hermoso a otros tantos de destierro a cincuenta leguas de la Corte: *cfr.* LA HOZ (1859), 324.

La documentación no añade nada —ni menciona siquiera— otras detenciones y exilios que insisten en lo mismo: los del marqués del Alventos (hermano del obispo de Cartagena, don Diego de Rojas, hasta marzo de 1766 gobernador del Consejo de Castilla) y don Juan de Idiáquez (hijo del duque de Granada de Ega, acendrado /// filojesuita). Sobre esto, FAYARD y OLAECHEA (1983), 23.

⁶²² Pallavicini, 10 de noviembre de 1766, ASV/SS/S, 302, f. 450v-1: no hay peligro para los jesuitas siempre que no se pruebe que su culpabilidad en el motín de Madrid o en otros o en la peternidad de las sátiras. Porque, si se probase, nadie podría dolerse más que de sí mismo por lo que ocurriera. El padre López ha sido destinado a Monforte, no apresado. Además Carlos III acaba de permitir que pasen a misiones de América varios jesuitas; esperan la ocasión de embarcar en el puerto de Cádiz.

⁶²³ No la encuentro en FUE/AC, pero se alude a ella en varias declaraciones de las de Barcelona y Gerona, de las que se desprende que la de Lérida fue anterior y se supo que había tenido lugar antes de que comenzara la correspondiente pesquisa en las otras dos ciudades catalanas que cito.

⁶²⁴ La pesquisa de Barcelona terminó el 6 de noviembre de 1766: *vid.* FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada = Año de 1766. = Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, f. 122-2v.

⁶²⁵ La pesquisa de Gerona acabó el 8 de noviembre de 1766: *vid.* FUE/AC, 42/6, *Pzqa. 3ª = Pesquisa reservada*, f. 32v.

⁶²⁶ *Vid.* Arredondo a Aranda, 27 de noviembre de 1766, FUE/AC, 43/7, *Pesquisa reservada = Año de 1766 = Comisión dada al Intendente de Córdoba...*, f. 15-6.

⁶²⁷ *Vid.* FUE/AC, 43/2, *Pesquisa reservada = Año de 1766. = Autos hechos por el Comisionado de Barcelona...*, f. 1v.

⁶²⁸ *Vid.* la “Relación de los libros que están en mi poder...” y la carta de don Juan Pedro Coronado a Aranda, 28 de diciembre de 1766, FUE/AC, 43/4bis, *Pesquisa reservada = Año de 1766 = Comisión dada a dñ Juan Pedro Coronado...*, f. 3-5, y *Sevilla Año de 1766 = Dikigencias...*, 38 ff.

Había desde luego jesuitas que no percibían el peligro y, a veces, no actuaban con la prudencia aconsejable. Al comenzar agosto de 1766, el padre José Salinas escribía desde El Puerto de Santa María al provincial de Chile que, en la Corte –en Madrid–, se trataba *con calor* de que se fundara una colonia y misión del Paraguay en la Tierra del Fuego y que esperaba que el secretario de Indias, Arriaga, se movería para procurar que se estableciera otra *en el puerto de esa costa que descubrió Hanson*, sobre el que el propio Arriaga –afecto a los jesuitas– le había pedido a él, tiempo atrás, que informase⁶²⁹. Pero, en diciembre, el padre José de Robles, procurador de la Provincia jesuítica del Paraguay que había pasado por España en 1765, escribía a otro jesuita: “Se tiene por mérito para conseguir ascensos en nuestra Corte ser enemigo de los jesuitas, y no ha faltado quien en sus memoriales ha hecho advertencia de no haber bebido nuestra doctrina [...]. Conocerá V.R. que los tiempos presentes son los más calamitosos que ha tenido la Compañía desde su nacimiento”⁶³⁰.

Esto en cuanto al peligro. En cuanto a la prudencia, los casos más notables eran el de los asuntos de América relacionados con la Compañía de Jesús y el de los impresos filojesuíticos hechos sin la anuencia del rey. En aquellos días del final del otoño y los comienzos del invierno de 1766, se resolvieron, contra los jesuitas y sus diezmos, aquellos recursos que se venían presentando desde 1760 desde algunas catedrales americanas contra la real cédula de 1750 con que Fernando VI había decidido reducir el diezmo jesuítico a la treintava parte. Recordemos que, en 15 de julio de 1765, los del Consejo de Indias habían elevado al rey una consulta sobre esto según la cual seis de los once consejeros se inclinaban por que se resolviera el litigio en la Sala de Justicia, en tanto que los otros cinco y los dos fiscales se inclinaban por que lo hiciera el monarca como quisiera, en calidad de dueño absoluto de los diezmos de Indias. Y Carlos III había reaccionado nombrando una Junta de ministros de los Consejos de Castilla, Inquisición, Órdenes y Hacienda y de teólogos para que le informaran. También sabemos que el informe de los once junteros, aprobado por diez de ellos, fue en el mismo sentido que los once consejeros de Indias de aquella mayoría anterior pero que estaban redactándolo para elevarlo al rey cuando estalló el motín contra Esquilache. En agosto de 1766, un jesuita del Puerto de Santa María, más que bien informado, escribía al provincial de Chile que nada se decía sobre el asunto. “Quizá las mudanzas que ha habido, y ya sabrá *Vuestra Reverencia*, han hecho de sistema a algunos”⁶³¹. Pues bien, el 4 de diciembre firmó el monarca la nulidad del decreto, la transacción y la cédula consiguientes de 1750 y la vuelta de las cosas al ser y situación en que se hallaban hasta esa fecha. O sea que los jesuitas tenían que pagar todo el diezmo igual que los demás religiosos. También por los novales⁶³².

El asunto dio lugar a roce entre el conde de Aranda y los del Consejo de Indias porque en la *Gaceta* leyeron que se iba a reimprimir la real cédula sobre pago de diezmos jesuíticos (la de 1657), se supuso que por disposición del primero, sin dar antes cuenta al

⁶²⁹ Carta de 7 de agosto de 1766, FUE/AC, 41/51.

⁶³⁰ *Cit.* MÖRNER (1985), 141.

⁶³¹ El padre José Salinas al padre Baltasar Huebeire///, 7 de agosto de 1766, FUE/AC, 41/51.

⁶³² *Vid.* real cédula de 4 de diciembre de 1766, impresa, AGI/I, leg. 3085-A. Otros ejemplares, en AGI/L, leg. 2973, y AHN/O, Cartas 427, t. 2. Como ejemplo de la recepción de la real cédula en América, carta del obispo de Chile (*sic*), 16 de febrero de 1768, diciendo que ha recibido despacho real de 4 de diciembre de 1766 donde se le comunica la nulidad de la transacción hecha con el procurador general de Indias de la Compañía de Jesús sobre pago de diezmos: AGI/Ch, leg. 244, II. También se difundió por Europa: por ejemplo, el abate Beliard le envió un ejemplar de la real cédula a Choiseul el 18 de diciembre de 1766: *vid.* BNP/M/FR, 10.767. En relación con todo esto, la documentación que conservó Campomanes y que se guarda en FUE/AC, 8/11, 13 ff.

segundo, y los de Indias protestaron, se lo hicieron saber al rey y consiguieron que el monarca pidiera cuenta al aragonés... para decirle al cabo que continuara con la reimpresión⁶³³. En realidad, el roce tenía otro trasfondo: los partidarios de los jesuitas habían intentado, en última instancia, que la redacción de la real cédula no fuera todo lo terminante que los otros deseaban; se dieron cuenta de ello los fiscales del Consejo de Indias, representaron al rey y éste dispuso que redactaran ellos mismos lo que se debía imprimir. Así se hizo⁶³⁴. Con aire de extenuado, el agente de las catedrales americanas en la Corte española escribía a Méjico unos días después: “[Para] Manifestar a V.I. cuanto ha ocurrido en los seis años y medio que ha principié tal negocio, serían precisos muchos días y pliegos; pero al fin se logró el triunfo anhelado, aunque a no poca costa mía, como aquí es notorio”⁶³⁵.

Para el caso del Tucumán (donde, si recordamos, los jesuitas no pagaban diezmo alguno —ni siquiera la treintava parte— desde 1760 en que el deán y Cabildo catedralicio anularon la contrata suscrita por el obispo y los religiosos), se decidió poco más tarde, en Consejo de Indias de 9 de enero de 1767, aconsejar al rey que dispusiera no sólo la aplicación de la real cédula circular del 4 de diciembre de 1766, que anulaba la transacción de 1750, sino además que los jesuitas pagaran todo lo que hubieran tenido que pagar conforme a la antigua contrata desde que la anularon aquellos deán y cabildo⁶³⁶.

En este caso, el rey no respondió⁶³⁷. Y es que, a raíz de aquel asunto de los impresos ilegales auspiciados por jesuitas, se había constituido una junta, en la que había un obispo y otro eclesiástico, a fin de que indagara todo lo procedente y emitiera opinión secreta, y las

⁶³³ Vid. *Advertencia de lo resuelto por S.M. a la consulta de 16 de Diciembre de 66, en que hizo presente al Consejo la extraña novedad de que se hubiese reimpreso sin licencia suya la Real Cédula expedida sobre paga de diezmos de la Religión de la Compañía en la América antes de su remisión por decreto del presidente de Castilla, en contravención de la suprema y privativa Jurisdicción del de Indias*, AGI/I, leg. 3085-A.

⁶³⁴ Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 14 de octubre de 1766, ACMé, Correspondencia, vol. 28: ayer, el rey resolvió favorablemente el asunto de los diezmos. *Ibidem*, el mismo a los mismos, 22 de noviembre: estando ya formada la minuta de la real cédula para su impresión y envío a esa América, los fiscales de Indias representaron al rey que la minuta no era completa y el monarca mandó suspender la impresión y que se esperara nueva providencia suya; a los cuatro días, en el Consejo de Indias se recibió real orden donde se remitía el texto de la cédula que debían imprimir; lo habían redactado los fiscales a petición de Carlos III. Otra cosa: en la junta de teólogos y juristas se dictaminó, por mayoría de ocho de los once votos, que los jesuitas tenían que pagar también los diezmos correspondientes a 1750-1766.

⁶³⁵ Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 19 de diciembre de 1766, ACMé, Correspondencia, vol. 28. Antes les dice que adjunta ya la real cédula impresa; le han dado seis ejemplares para las seis catedrales que reclamaron por su mano: Méjico, Puebla, Valladolid de Michoacán, Guadalajara, Guatemala y San Francisco de Quito; en cambio, se las han negado a los apoderados de las demás iglesias americanas que lo han pretendido; Osma ha respaldado especialmente la posición de las catedrales frente a los jesuitas; sería muy propio que le enviasen una limosna para la obra de la capilla de su santo padre San Pedro de Alcántara que se está levantando en Arenas, donde se encuentra el cuerpo del santo. Tras lo que se transcribe arriba, añade que, respecto a la consulta hecha por la junta de juristas y teólogos sobre el pago de los diezmos de 1750-1766, “hállase al despacho; y con fundamento espero que la resolución sea contrario a los que los PP. quieren en la materia.”

Este último asunto no llegaría a resolverse. El propio don José de Miranda escribía al deán y Cabildo catedralicio de Méjico el 18 de febrero de 1767 que aún no había despachado Carlos III el asunto. Y lo mismo el 14 de marzo (*ibidem*). Por fin, el 15 de abril les dice que, con la expulsión de los jesuitas, ya no hay temor de que haya segunda suplicación en la cuestión de los diezmos y que, como las temporalidades han sido aplicadas a la Corona, seguirá intentando que se resuelva favorablemente lo de los diezmos de 1750-1766 (*ibidem*).

⁶³⁶ Vid. consulta del Consejo, 9 de enero de 1767, AGI/BA, leg. 174.

⁶³⁷ Al menos, no hay respuesta anotada en la consulta, como era habitual.

cosas iban a más; el propio asunto de los diezmos se había convertido, de pronto, en cosa menor.

En diciembre de 1766, se sabía que a la junta habían llegado varias denuncias contra la doctrina, el credo y las prácticas de los jesuitas. Todo se lleva con el mayor sigilo, dice Pallavicini. Desde hace meses, varios sacerdotes están haciendo indagaciones sobre hechos y dichos de varios padres de la Compañía de Jesús. Han sido elegidos entre los que les son contrarios. Aparte de la junta, se ha elaborado una *sommatoria* sobre la conducta de los jesuitas de Madrid y alrededores en el motín contra Esquilache. Consiste en una multitud de interrogatorios sobre lo que los padres han hecho y dicho, de palabra y por escrito. Se espera que el resultado pase a Aranda y que éste lo remita a la junta. Es de suponer que, al final, irá todo al Consejo de Castilla y no pasará nada. Pallavicini es optimista incluso en el supuesto de que “*la figurata Giunta opinasse contro la Compagnia, e ne proponesse la soppressione in Spagna*”⁶³⁸.

Pero pide que se le envíe una carta del papa donde diga al monarca que está pronto a castigar lo que se le dé a conocer y que es eso mejor que dar escándalo con medidas públicas⁶³⁹.

Torrigiani se la remite. Pero es más realista: “[...] *siamo anche Noi fra la speranza e il timore.*”

Confía en la integridad de Carlos III pero teme el ejemplo de Portugal y Francia y que concurran otras circunstancias nocivas. Es insólito que se haya constituido una junta para examinar la doctrina de los jesuitas. Para eso está la Inquisición. Insista el nuncio en que es una medida sin precedentes en España. No se fía de ella⁶⁴⁰.

Por esos mismos días⁶⁴¹, el doctor don Benito Navarro, abogado de los Reales Consejos, delata ante el presidente de Castilla que don Juan de Baranchán, conocido suyo y pasante de un abogado, es uno de los que abrieron la Galera (la cárcel de mujeres) durante el motín de Esquilache y acudió además a apagar el incendio de la casa del Sr. Hermosillo, aparte de escribir después varios anónimos. El fiscal del Consejo ordena apresar a delator y delatado y, el 31 de enero de 1767, Navarro se desdice y declara que ha denunciado a Baranchán seducido por los jesuitas Miguel Benavente e Ignacio González, que le habían convencido de que no era pecado defender de ese modo a la Compañía de Jesús: desviando las sospechas hacia otro que, en efecto, había tomado parte en el tumulto. Se dio tal

⁶³⁸ Pallavicini, 16 de diciembre de 1766, ASV/SS/S, 302, f. 545v-8v. *Cfr.* el mismo, 23 de diciembre, *ibidem*, f. 551v: muchos piensan como él que es inverosímil que se tome una medida contra la Compañía.

Del mismo, el mismo día, *ibidem*, f. 555: a raíz de un recurso de los habitantes del pueblo de Arganza, cercano a Madrid, en el sentido de que los jesuitas no gocen del privilegio de habitantes de ese lugar a título de ser propietarios en el término del mismo, desde el Consejo de Castilla se ha elevado una consulta al rey en el sentido de que ninguna comunidad religiosa goce de ese privilegio por bienes que posean donde no residen. Al nuncio le parece justo. El texto de la consulta del Consejo, *ibidem*, f. 572-3v.

⁶³⁹ *Cfr.* Pallavicini, 30 de diciembre de 1766, ASV/SS/S, 302, f. 566-7v.

⁶⁴⁰ Despacho de 15 de enero de 1767, ASV/ANM, 126, f. 390-390v. La remisión de la carta del papa a Carlos III, con el despacho de Torrigiani del 22 de enero, *ibidem*, f. 392.

⁶⁴¹ Según el relato del jerónimo fray Fernando de Ceballos que cita LA HOZ (1859), 324, no el 21 de octubre de 1766, como dice Ferrer del Río, sino el 25 de diciembre es cuando Navarro delató a Baranchán. CORONA (1984), 430, fecha la denuncia en 28 de octubre.

importancia a estos hallazgos, que, meses después, se publicaría el proceso como una de las piezas probatorias de la maldad de los jesuitas⁶⁴² y se editaría además en francés⁶⁴³.

A todo esto, en los últimos días de 1766, había llegado al padre Osma la carta del obispo de Buenos Aires que vimos, donde acusaba a los jesuitas de perseguirlo a él con la mayor maledicencia. Osma se la hizo llegar a Aranda, y el conde se la pasó a Campomanes el último día del año⁶⁴⁴.

Diecisiete días después, fechaba en Madrid un largo y documentado informe sobre la implicación de los jesuitas en la rebelión de los guaraníes contra el tratado de límites de 1750 el que fuera gobernador de Montevideo don José Joaquín de Viana; informe que fue a manos de Campomanes. Viana recopilaba allí un centón de declaraciones de indios, soldados y oficiales así como el extracto del diario de uno de los religiosos implicados y todo género de testimonios y hablillas, con notas suyas con las que, si es cierto que veía conspiraciones y maldades donde no tenía por qué haberlas, quedaba claro que, en efecto, no todos los padres misioneros de la Compañía habían secundado los deseos del rey y que, además, habían respaldado y a veces dirigido la defensa armada que hicieron los indios frente a las tropas de los monarcas de España y Portugal⁶⁴⁵.

A todo esto, ya comenzado 1767, corría por Madrid la voz de que el 10 de septiembre de 1766 Clemente XIII había firmado un breve donde ampliaba con generosidad las indulgencias que concedía a los jesuitas destinados a convertir infieles. “[...] he traslucido –escribe el 24 de enero el agente de la catedral de Méjico en la Corte española– que se negará el Pase”⁶⁴⁶.

El 10 de febrero, se fechaba en la Corte de las Españas una real cédula donde Carlos III disponía que don Francisco Bucareli, gobernador de Buenos Aires, abriera averiguación sobre un supuesto folleto escrito por el abogado de Charcas don Miguel de Rocha para demostrar *que los Monarcas Católicos no eran legítimos señores de los pueblos del Uruguay* que habían estado a punto de cederse en virtud del tratado de hispanoportugués de 1750. Y no lo eran porque los guaraníes habían sido conquistados por los misioneros jesuitas con la Cruz y el

⁶⁴² Vid. al respecto *Memorial ajustado de la causa criminal, que a instancia del Ilustrísimo Señor D. Pedro Rodríguez Campomanes, fiscal del Consejo, y en virtud de decreto de éste en el Extraordinario de 21 de diciembre de 1766 ha substanciado, en calidad de comisionado, el señor don Agustín de Leyza, del Consejo de S.M. en el de Hacienda, sobre la voluntaria delación, que en 28 de octubre de 1766 hizo al Excmo. Sr. Conde de Aranda por escrito, y firmada de su mano el doctor don Benito Navarro, abogado de los Reales Consejos, suponiendo, que D. Juan de Baranchán era el autor del papel intitulado El Contra-Bando, y otros satyricos; pero habiendo resultado en el progreso de la causa, y por declaración del delator ser falsa dicha delación, y dirigida por algunos regulares de la Compañía, se continuaron los procedimientos contra el referido D. Benito Navarro, natural de la ciudad de Sevilla, de estado soltero, su edad 36 años*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1768, 69 folios, impreso, ASV/ANM, 134, núm. 49. Vid. sobre todo esto EGUÍA (1947), 234-55. Un relato de la época sobre este asunto, en “Sucesos de la vida del Marqués de la Ensenada”, anónimo que se conserva en BNM, ms. 3790 (*Colección de varios manuscritos*), pág. 343 y siguientes.

⁶⁴³ *Rapport judiciaire du procès criminel instruit à la poursuite... d'illustrissime seigneur D. Pedro Rodríguez de Campomanes, procureur général du Conseil de Castille, par. D. Augustín de Leyra... sur la denonciation faite... par le docteur D. Benito Navarro... pour charger Don Juan de Baranchan, d'être l'auteur d'un écrit seditieux intitulé: El contra-bando, ou le contre-Edit...*, Madrid y París 1768 (BNP/IMP: Oc 764).

⁶⁴⁴ Vid. FUE/AC, 41/6. Más documentación sobre lo mismo, ya de 1767, en FUE/AC, 41/7.

⁶⁴⁵ Fechado el 17 de enero de 1767, está en FUE/AC, 42/3, 126 págs.

⁶⁴⁶ Miranda al deán y Cabildo catedralicio de Méjico, 24 de enero de 1767, ACMé, Correspondencia, vol. 28.

Santo Cristo y para Dios, no para el rey de España⁶⁴⁷. No podía ser más inoportuno contraponer la labor de la Compañía a la soberanía del monarca.

Y el caso es que había motivos para confiar: el 4 de marzo de 1767 Aranda reautorizaba a los jesuitas a predicar misiones⁶⁴⁸. Y, diez después, el 14 de marzo, el rey ratificaba –con la limitación que ahora veremos– el permiso que había concedido en marzo de 1766, días antes del motín, para que se embarcaran ochenta jesuitas rumbo a la Provincia del Paraguay, por la necesidad de misioneros que se sentía en ella. De hecho, los embarcados eran bastante menos (veintiséis). Y aún debían ser menos por virtud de un real decreto que se publicó el 29 de enero de 1767 según el cual los eclesiásticos varones que pasaran a las misiones de Indias debían ser sacerdotes, es decir estar ya ordenados; condición que sólo cumplían cuatro de los primeros cuarenta jesuitas que se proponían embarcar⁶⁴⁹.

LA DECISIÓN FINAL

No saben desde luego que Campomanes ha elaborado un dictamen definitivo sobre la pesquisa secreta, fecha 31 de diciembre de 1766⁶⁵⁰; que, desde el 4 de enero de 1767, ese dictamen ha sido sometido, con toda la documentación de la pesquisa, a sesiones cuidadosamente secretas del Consejo extraordinario constituido al efecto por Carlos III en junio anterior⁶⁵¹ y que, al cabo, el día 23 de enero de 1767, han aprobado –por unanimidad– una consulta en la que se pronuncian inequívocamente por la culpabilidad de los jesuitas y a favor de extrañarlos.

Según aquel dictamen y esta consulta, el asunto venía de antiguo: los jesuitas y sus secuaces habían malquistado al pueblo español con Carlos III a fuerza de rumores e

⁶⁴⁷ Real cédula de 10 de febrero de 1767, AGN(BA), Sala 9, 32-1-2, f. 9. También se refiere a ello José María Mariluz Urquijo en el estudio preliminar a MAZIEL (1988), 39-42.

⁶⁴⁸ *Vid.* Aranda a Osorio, 4 de marzo de 1767, ASV/ANM, 133, f. 127.

⁶⁴⁹ La petición la había hecho el provincial del Paraguay, padre Pedro Juan Andreu, en representación de 3 de octubre de 1763, que había ido acompañada de varias cartas de autoridades civiles de la región donde se apoyaba la misma solicitud (concretamente, sendas representaciones de don Joaquín Espinosa, gobernador del Tucumán, y de Alonso Berdugo, gobernador de Santa Cruz de la Sierra, de 30 de mayo y 1 de junio de 1763 respectivamente). El fiscal del Consejo de Indias dictaminó el 22 de enero de 1766 que estaba de acuerdo en que fueran allá los ochenta jesuitas, pero a las misiones del Chaco y similares, no a los curatos ya formados, que debían pasar a clérigos seculares cuanto antes en vez de retenerlos los religiosos. Los del Consejo se conformaron en sustancia con esto por acuerdo del 17 de febrero, que elevaron a Carlos III, el cual lo suscribió el 10 de marzo. El procurador de la Compañía de Jesús presentó luego una primera lista de cuarenta a las autoridades de la Casa de Contratación, y el presidente de ésta ordenó –ya en 20 de enero de 1767– que se embarcaran los primeros veintiséis. Nueve días después, sin embargo, por real decreto de 29 de enero, se ordenó que todos los eclesiásticos que pasaran a misiones de Indias estuvieran ya ordenados de sacerdotes al salir de España, a excepción de los coadjutores legos que prescribía la ley. Los del Consejo de Indias se apresuraron, por lo tanto, a advertírselo al presidente de la Casa de Contratación, por carta de 6 de febrero, y luego, el 23, elevaron consulta al rey en la que venían a decir que no sabían qué hacer: se había autorizado el paso de ochenta jesuitas a la Provincia del Paraguay; se había presentado una primera lista de cuarenta; de ellos estaban ya veintiséis embarcados y, de éstos, solo tres eran sacerdotes y, de los catorce restantes, sólo uno. Aun insistieron –los del Consejo– al presidente de la Casa, el 24 de febrero, que suspendiera por ahora el embarque de esos otros catorce jesuitas. Fue entonces, el 14 de marzo de 1767, cuando Carlos III decidió simplemente *que todos se sujetasen a la ley*. Todos estos papeles, en AGI/BA, leg. 174.

⁶⁵⁰ Se trata de CAMPOMANES (1977).

⁶⁵¹ Sobre esas sesiones, EGIDO y PINEDO (1994), 38-9.

infundios. Lo tachaban de hereje y de antijesuita y repetían que estaba amancebado con la mujer de Esquilache y que había que liberar España de un tal tirano. Desde el mismo año 1759 venían anunciando que el reinado sólo duraría seis años: precisamente hasta 1766. También el marqués de la Ensenada había dicho en 1764, ante testigos, que Esquilache no duraría dos años (o sea hasta 1766). Y fueron varios los testigos, de diversos puntos de España, que supieron con antelación que iba a estallar un levantamiento contra Esquilache, incluso exactamente en la Semana Santa de 1766. Y así sucedió.

Los padres Isidro López y Bramieri –confesor este último de Isabel Farnesio-, concretamente, fueron quienes prepararon el motín de Esquilache en conferencias reiteradas que mantuvieron en El Pardo con el marqués de la Ensenada y otros cómplices. Los jesuitas financiaron el movimiento y procedieron de seguida a difundir el rumor de que lo habían hecho la reina madre -de conformidad con el príncipe de Asturias- o los gremios. Y no sólo lo financiaron, sino que algunos de ellos se mezclaron con los amotinados, vestidos de seglares, y actuaron como capataces. No otro pudo ser el sentido, además, de los *soldados de la fe* que aparecieron en plena rebelión.

La huida del monarca a Aranjuez en la noche del Lunes al Martes Santo frustró el intento, que era el de derrocarlo si no matarlo. Por eso, porque los jesuitas no querían tan sólo echar a Esquilache, sino, por lo menos, imponer al monarca un confesor jesuita, el motín continuó después de que Carlos III concediera a la gente todo lo que pedía.

Bernardo Avendaño, el calesero que llevó el mensaje de los madrileños al rey refugiado en el Real Sitio, era amigo del padre Cornejo, jesuita. Y violinista mayor de la capilla del jesuítico Colegio Imperial era Salvador Recaj, a quien se vio agavillando gente durante el motín.

Fracasado el intento de derrocar o asesinar a Carlos III, los religiosos de la Compañía mantuvieron la agitación con la baraúnda de anónimos, de mano inequívocamente culta y antigubernamental, que siguió a la sublevación. Murmuraban abiertamente contra el Gobierno y contra el rey, como pudo comprobarse en el motín de Madrid y en Barbastro y otros lugares, incluso en los tránsitos de los caminos y en la correspondencia familiar. Y ellos y sus amigos provocaron la onda de motines y algaradas que se dio en toda España. En Cuenca lo prepararon hasta con incitaciones vertidas en unos ejercicios espirituales, a los que asistió el regidor don Francisco Cerdán. Esto, amén de la parcialidad del obispo de aquella diócesis, a quien ya conocemos: Carvajal y Lancaster. En Zaragoza, el marqués de Castelar –presidente de aquella Audiencia- puso escaso interés en sosegar la multitud por influencia del jesuita Poyanos, de Calatayud. Predicaciones subversivas se escucharon en Barbastro, Lérida, Vich, Gerona... En Barbastro, en los mismos días de los motines que afectaron a toda España, los jesuitas Hernández y Arnal, rector este último del Colegio Máximo de Zaragoza, anunciaban *la mutación del cetro de la augusta Casa de Borbón por los pecados que suponía*. En Barcelona no lograron que estallara el motín pero lo intentaron. Y jesuitas o parciales de los jesuitas fueron quienes excitaron a la gente en Palencia, Burgos, Guipúzcoa, según infinidad de testimonios recogidos en la pesquisa. “[...] ningún particular hay en el Reino capaz de emprender una sublevación tan formidable como la experimentada desde el día 23 de marzo en diferentes parajes de España, dispuestas con igual impulso”.

“Bien comprende el fiscal –se adelantaba a refutar Campomanes- que una expresión particular de un jesuita o de un emisario de su doctrina, llevado del fanatismo de que comúnmente se les nota poseídos, no bastaría para sacar reos a los jesuitas en un común de tan aleve y sediciosa conmoción; mas la unión constante con que en todas partes han vertido por todos los ángulos de la Monarquía las mismas especies y la tenacidad con que las han retenido después del motín de Madrid, prueba demostrativamente que este cuerpo forma liga y unión ilícita contra

el Estado dentro del Reino, la cual podrá trastornar el trono a cierto tiempo por sí y por medio de sus emisarios”.

Y aparte estaban la obediencia ciega al general, que convertía el cuerpo jesuítico en una monarquía dentro de la Monarquía, y concurrente con las decisiones del rey de las Españas; el antirregalismo por lo tanto, el probabilismo, el espíritu de sedición, el Reino jesuítico del Paraguay, incluso los ritos chinos... todo concluía en lo mismo⁶⁵².

No hay que engañarse sobre el alcance que se daba a estas otras cuestiones; no eran meras añadiduras ni relleno. Al revés: en el dictamen de Campomanes, cada uno de esos *item* estaba minuciosamente documentado y confirmado con notas que remitían a las fuentes concretas donde se probaba la afirmación del fiscal.

Los fiscales de Castilla reseñarán más tarde de otro modo el elenco de culpas que se habían encontrado en los jesuitas: se han dedicado éstos a arrojar sobre Carlos III la tacha de tirano y de amancebado; don Juan Salazar Calvete, el ajusticiado el 28 de junio de 1766, lo fue por intención de regicidio y es de notar que era discípulo de los padres Pérez y Girón, del Colegio Imperial, que fueron quienes lo atendieron cuando estaba en capilla; la doctrina del regidio ha aparecido, nuevamente, en el impreso (una *respuesta a las Aserciones*) que se embargó en Calatayud al también jesuita Crispín Poyanos; texto que había sido traducido por el padre Adriano Croze, de Vitoria; se halla también en unos cuadernos redactados el mismo año 1766 por el padre Diego Rivera, prepósito de la casa profesa jesuítica de Madrid; eso aparte de los pasos que se ha comprobado dieron los procuradores jesuíticos para que se condenara la doctrina del padre Mas⁶⁵³.

Al cabo, la consulta del Consejo extraordinario que acabamos de resumir, donde se aconsejaba la expulsión, había sido elevada al rey el 30 de enero de 1767. Aún la hizo éste examinar en junta formada por su confesor, el duque de Alba, don Jaime Masonés de Lima, el confesor real y todos los secretarios de Estado con la excepción de Arriaga (considerado *jesuita*) y, de esa junta, siempre por medio de don Manuel de Roda, se remitió el dictamen el 20 de febrero a Carlos III, quien, el 27, firmaba la pragmática en virtud de la cual todos los jesuitas de las Españas habían de ser conducidos directamente desde sus casas a unas *cajas* establecidas en diversas ciudades y de aquí hasta los puertos donde se embarcarían hacia el exilio⁶⁵⁴.

La impresión de la pragmática, para enviarla a las autoridades de toda la Monarquía Católica que habían de aplicarla, se llevó a cabo con el mayor sigilo. Según Fernán-Núñez, el día anterior a enterarse de la expulsión, Pallavicini intentó sondear a Grimaldi -que era su primo- y nada sonsacó⁶⁵⁵. Pues bien, ni aun entonces dudó Pallavicini de las bondades del monarca:

⁶⁵² Todo esto, en dictamen fiscal, 31 de diciembre de 1766, de CAMPOMANES (1977), 44-50, 52, 56, 59, 69-73, 79 (“Bien comprende...” y “ningún particular...”) y consulta del Consejo extraordinario, 23 de enero de 1767, resumido por EGIDO y PINEDO (1994), 40-56. Procede de FUE/AC, 45/3. Los detalles de las relaciones de Avendaño y Recaj con jesuitas y el contenido de la predicación de Hernández y Arnal en Barbastro, en CORONA (1984), 433-4.

⁶⁵³ *Cfr.* dictamen fiscal incluido en consulta del Consejo extraordinario de 30 de noviembre de 1767, *apud* DANVILA (1893), III, 651.

⁶⁵⁴ Todos estos pormenores, en EGIDO y PINEDO (1994), 57-61. Sendas copias de la minuta de consulta del Consejo extraordinario, 29 de enero de 1767, y del dictamen de la junta fecha 20 de febrero, en AHN/E, leg. 3517/1 (la minuta, en el exp. *Corte = A = 1815 = Papeles remitidos por la Secretaría de Gracia y Justicia...*). En la junta se propusieron algunos cambios de redacción y procedimiento de ejecución.

⁶⁵⁵ FERNÁN-NÚÑEZ (1898), I, 212.

*“[...] il fatto a cui si è prestato questo Monarca mi fa supporre, che i PP. si siano realmente condotti in modo da meritare il trattamento che incontrano: Che per supporlo mi basta il considerare la solida e patente Religiosità del Monarca stesso e la virtuosa di lui fortissima opposizione all'agravio di qualsivoglia individuo”*⁶⁵⁶.

Con justicia o sin ella, se había abierto paso la convicción de que el tumulto de Madrid no había sido espontáneo, ni preparado únicamente por una persona, sino por bastantes y en bastantes lugares. Esto último, porque se había comprobado que, para el motín, vino a atumultuarse a la Corte gente de otros destinos. Tenían que haberlo organizado los jesuitas, resentidos como estaban por haber sido desplazados de todas las dignidades, beneficios y demás puestos de la Iglesia en España. El medio, su influencia sobre gentes de la más diversa alcurnia, señores y plebeyos; incluido entre los vehículos de influencia la confesión sacramental. El fin, acaso devolver al Gobierno al marqués de la Ensenada (aunque sobre esto no se tenía más indicio que su amistad con el padre Isidro López y los gritos que se escucharon a su favor en el motín). ¿Era cierto todo esto? Sólo quienes habían efectuado la *pesquisa secreta* podían saberlo realmente⁶⁵⁷.

La buena fe del nuncio no dejaba lugar a dudas. Tiempo atrás, Tanucci decía de él que era en efecto hombre *“esatto, e timido, e uomo di punto; è di buona intenzione, e di buon cuore. Il mestiere, ch'egli ha intrapreso nel temo di questo papato, non ammette quelle qualità”*⁶⁵⁸.

Ciertamente, la suerte está echada. Ahora no se le escapa al nuncio la posibilidad de que se haga lo mismo en Nápoles y en Parma⁶⁵⁹. En Nápoles, pocos días después del extrañamiento de los jesuitas de España, el regente Tanucci halló al rey niño, Fernando de Borbón, *penseroso sul pericolo della vita che a tutta la famiglia reale poteva venire dai gesuiti*, hasta el punto de que su padre, Carlos III, hubiera juzgado preciso expulsarlos. Y el ministro no desaprovechó la ocasión: llamó al confesor Latilla y, entre ambos,

“parte egli, parte io umiliammo la storia, la politica, la condotta, le massime orrende della Compagnia, l'avarizia, l'orgoglio, la profanazione, colla quale hanno trasformata la religione cristiana, riducendo il papato, che è il primato dei vescovi, la successione di S. Pietro, il vicariato di Gesù Cristo in questo mondo, che vivo volle esser povero, negò di aver nel mondo alcun Regno, obbedì alla sovranità, pagò il censo, in una corte fastosa, ricca, superba, che dice esser superiore di tutti li sovrani, li quali può deporre, trasferendo i regni da persona a persona, da casa a casa, esser superiore di tutti li vescovi successori degli Apostoli, alli quali disse Gesù Cristo mitto vos sicut misit me Pater poco prima dell'Ascensione, dando loro la stessa, ed egual potestà, che diede a S. Pietro, salva la precedenza di questo; e dei quali S. Paolo prescrive posuit Deus vos episcopos regere ecclesiam Dei, quan acquisivit sanguine suo; anzi non superiore di potestà dicendo del Papa sulli vescovi, ma padrone, e il solo vescovo della chiesa di Dio, e vicari del Papa tutti li vescovi per salvare l'usurpata collazione dei benefici in tutti li vescovadi; finalmente sostenendo, predicando e ingannando, che quando un sovrano non lascia fare al Papa nel suo Stato tutto quel che il Papa vuole, non lascia alla Compagnia fare nel suo Stato tutto parimente quel ch'ella vuole, quando imponi tributi soverchi, fa guerre soverchie, fa ingiustizie, dà scandali ecc., si

⁶⁵⁶ Pallavicini, 1 de abril de 1767, ASV/SS/S, 303, f. 209-9v. El mismo, 7 de abril, *ibidem*, f. 272, explica que no ha llegado a hacer uso de la carta del papa a Carlos III porque le han ocultado cuidadosamente los preparativos de la expulsión. El 14 de abril comienza a enviar a Roma los despachos Vincenti, por enfermedad de Pallavicini: *vid. ibidem*, f. 281, y ASV/SS/S, 266, f. 163-3v.

⁶⁵⁷ Todo esto, en Pallavicini, 7 de abril de 1767, ASV/ANM, 132, f. 708-9.

⁶⁵⁸ A Losada, 1 de septiembre de 1761, *apud* TANUCCI (1988), X, 69.

⁶⁵⁹ *Cfr.* Pallavicini, 7 de abril de 1767, ASV/SS/S, 303, f. 270v. El borrador con los mismos temores, en ASV/ANM, 132, f. 716.

può uscire da ognuno, e uccidendosi acquista dall'uccisore il Paradiso. Finito che solamente per usare al Papa il riguardo dovuto al Capo della Chiesa, ma ancora per non dare scandalo alla maggior parte di quelli, che sono intorno la M.S., li quali dai Gesuiti essendo educati, tengono pregiudizi in capo, e non distinguono religione da giurisdizione, e beni temporali, dei quali ad arte si è fatto dalla Corte di Roma un complesso.

“Volle il Re sapere, che fosse la provvidenza economica, della quale V.M. aveva fatto uso nell'espulsione dei Gesuiti; rispondemmo unitamente, e dicendo parte uno, parte l'altro, che la Chiesa, i vescovi, il Papa, i Concili hanno tutta la potestà delle Chiavi, cioè la sacramentale di rimettere li peccati, di non rimetterli, di escludere dalla Chiesa li delinquenti contumaci, di benedire, di santificare, di crear coll'ordine sacro li ministri dell'altare, di spiegar la Santa Scrittura, di riprendere, di predicare, ma la giurisdizione, colla quale si carcerava, si esilia, si giustizia da Dio è data ai soli sovrani, li quali per un trasporto di devozione a la Chiesa ne avevano ai vescovi e al Papa nei loro Stati concessa quella parte, che riguarda il punir gli ecclesiastici, riservandosi quel potere, del quale non possono spogliarsi, di custodire i loro Stati contro qualunque ecclesiastico, che li turbi, e inquieti i popoli, li magistrati, la sovranità, potere che principalmente si esercita col cacciare da una città, da una provincia, da un Regno intero i perturbatori e inquieti”⁶⁶⁰

En la pragmática de expulsión de los Reinos de España, Carlos III se reservaba las razones *en su real pecho*; se diría que los jesuitas habían sido acusados de difundir una especie ignominiosa: que se preparaba un atentado contra él en las habitaciones de la reina madre, Isabel Farnesio⁶⁶¹, antes de que ésta falleciera. O aún peor: que era hijo en realidad de Alberoni y no de Felipe V, como se habría dicho en una carta dirigida por el general, Lorenzo Ricci, al rector del Colegio Imperial de Madrid⁶⁶²; carta falsificada en realidad por Choiseul...⁶⁶³ o por el duque de Alba...⁶⁶⁴, o por ambos y alguno más. Vaya usted a saber.

EL RECHAZO DE LA EXPULSIÓN, PRINCIPALMENTE EN INDIAS

La ejecución del extrañamiento se hizo con la mayor cautela; se guardó completo sigilo, primero, para imprimir la real pragmática antes de hacerla pública. (Vigilan la imprenta soldados con bayoneta calada –escribe en esos días, el 13 de marzo de 1767, el abogado Benito Escuder-, “sin que se pueda penetrar qué es. Sólo se discurre que será cosa de Su Majestad sobre jesuitas”⁶⁶⁵.) Simultáneamente, se decidió quién tenía que ponerla en práctica en cada lugar de España e Indias; la autoridad correspondiente no abriría el regio pliego hasta una fecha que se le indicó a cada uno, efectuado lo cual tomaría literalmente por las armas,

⁶⁶⁰ A Carlos III, 28 de abril de 1767, *apud* MINCUZZI (1969), 375-6, y MAIORINI (1991), 490-1. Hay ligeras diferencias de transcripción, en la parte en que coinciden. Sobre Tanucci y la expulsión de los jesuitas de Nápoles, AMBRASI (1979).

⁶⁶¹ Lo que concluyó Campomanes fue en realidad que se había dicho “que del Cuarto de la reina madre salieron caudales para pagar a los que como mandatarios se mezclaron en el motín de Madrid”: *cit.* CORONA (1975), 85.

⁶⁶² *Cfr.* PETRIE (1971), 129.

⁶⁶³ Según Schoell y La Fuente, que cita DANVILA (1893), II, 597. La idea de que fue Choiseul el instigador de la expulsión de los jesuitas de España, en COXE (1815), IV, 353-4. Luego lo han repetido muy diversos autores.

⁶⁶⁴ De esto se habría confesado también algo antes de su muerte, según CRETINEAU-JOLI (1846), 429. Se hace eco de ello LA HOZ (1859), 341, 438.

⁶⁶⁵ *Cit.* MESTRE (1997), 39.

sitiándolo, el correspondiente convento o colegio, a fin de que ningún padre pudiera escapar ni poner a salvo dinero, cualquier tipo de bien o documentos. Y todo esto, *sin ruido*, para evitar movimiento alguno de adhesión a los religiosos.

Con las filtraciones inevitables⁶⁶⁶, se hizo así y los jesuitas expulsos pasaron un calvario. Arrojadlos todos al mar en buques de la Armada, les esperaba una singladura que en algún caso se hizo eterna. A Italia, su definitivo destino en la mayoría de los casos, no pudieron llegar hasta 1769. La interinidad la hubieron de pasar en Córcega, en duras condiciones de penuria y sensación de desamparo y aislamiento. Muchos optaron por secularizarse como forma de escapar de semejante destino y con la esperanza de que, de esa manera, se les permitiera regresar a su patria. Más de cien de los expulsados de América lo habían pedido ya cuando estaban en El Puerto de Santa María, esperando embarcarse camino –suponían– de Italia. Hasta 1773 (en que la extinción de la Compañía haría que todos sus miembros quedaran en eclesiásticos seculares), de 5.046 religiosos hispanos –*españoles* de ambas riberas de los océanos– cuya singladura ha podido identificarse, se secularizaron al menos 855: el 17’5 por ciento⁶⁶⁷. Eran más: en 1767, los jesuitas pasaban de 2.267 Indias⁶⁶⁸ y de 2.746 de España.

⁶⁶⁶ *Vid.* por ejemplo IBÁÑEZ RODRÍGUEZ y ARMAS LERENA (1997), 653-668, sobre Logroño y el comportamiento, filojesuítico, del corregidor.

⁶⁶⁷ *Vid.* GIMÉNEZ LÓPEZ y MARTÍNEZ GOMIS (1997), especialmente 289-91. La bibliografía sobre la ejecución del extrañamiento en España e Indias es amplísima y de un marcado carácter localista. *Vid.* la recopilación bibliográfica de POLGAR (1985-6) y, para obras posteriores, las referencias recogidas en diversos artículos (y estos mismos artículos) editados por GIMÉNEZ LÓPEZ (1997). Posterior a esta última referencia, ISLA (1999), editado por el mismo Enrique Giménez; también, BADURA (1995). Un intento de contar el número de jesuitas que procedían de fuera del mundo hispano pero que vivían en la Monarquía Católica –como los que menciona Badura–, en GALÁN (1993).

⁶⁶⁸ Juan Antonio Archimbaud, el contador general de Temporalidades de España, elaboró en 1775 un recuento exhaustivo, según el cual los jesuitas habidos en España en el momento de la expulsión eran 2.727 y los que llegaron al Puerto de Santa María procedentes de Indias, 2.267: Cfr. *Estado general en que se demuestra el número y clase de regulares de la Compañía que existían en España cuando se les intimó el Decreto de expulsión; los que han llegado de América al Puerto de Santa María; los que han fallecido desde aquella época hasta 31 de abril de 1775*, BN/Ms, 9.136. Las mismas cifras, en la *Consulta del Consejo sobre concesiones de caudales de las temporalidades de jesuitas expulsos...*, *ibidem*, 19.704/22; si bien, según Gutiérrez Álvarez; añade un número impreciso de religiosos que quedaron en Indias “por decrepitos, ancianos e impedidos”. Santos (1992: 198 y 360) habla de 2.276 en un lugar y de 2.171 en otro. En cambio, en la *Relación de 30 de junio de 1769* que mandó elaborar el conde de Aranda (BN/Ms, 12.870), cuyo contenido nos comunica el profesor Gutiérrez Álvarez, se cifran sólo en 2.116 los arribados al Puerto de Santa María procedentes de Indias, a los que había que añadir 38 que murieron durante la travesía y un número indeterminado de enfermos que permanecieron en América. Archimbaud había antes elaborado un *Catálogo de los regulares que fueron de la extinguida orden de la C. de J...*, 1 de enero de 1774, que menciona BATLLORI (1953: 27) como *ms. de Monumenta hist. S.I.*, en Roma.

Los habidos en Indias en vísperas de la expulsión eran sin embargo 2.630 (incluidos 152 en Filipinas) según un recuento que hizo el padre Luengo y publicó Gómez Rodeles en 1882 y –por sorprendente que parezca– eran más, 2.641, los contados en 1770 por los administradores de las temporalidades jesuitas a que remite Teófanos Egido (1979: 756-8). Lo mejor que puede decirse, por tanto, es que no está claro.

La razón, sin duda, radica en los recuentos parciales, que no coinciden. El propio Luengo atribuía a la provincia jesuita de Méjico 778 religiosos en octubre de 1766; pero, en 1767, el virrey Bucareli los cifraba en 500: A Aranda, 6 de septiembre de 1767, Bn/Ms, 14.497/22. En el *Estado y liquidación* que se elaboró en la Contaduría general de Temporalidades fecha 19 de julio de 1785, se dice expresamente que se embarcaron para España 516 (Agi, Indiferente, 3.085-A. El que citamos a continuación es el *Catálogos 1as. 2as. prov. Peruviae 1758*: ARSI, Peru, 10. Santos (1992: 63) da una tercera cifra: dice que en el momento de la expulsión eran allí 678. ¿Por 778? Y en el catálogo compilado en 1767 y puesto al día hasta 1820 que se conserva en el Archivo de la Nación de Méjico, se cifran en 678 en 25 de junio del año de la expulsión: Ms. Gesuitico 1363/6 (3492). Lo menciona Lodolini (1976: 362). El conocedor del tema se apresurará a suponer que la diferencia deriva de la secularización de muchos, que ciertamente se constata por doquier. Pero el caso es que en otras latitudes la

Hubo muy pocas rebeliones populares contra su extrañamiento: ninguna en la España europea y sólo una verdaderamente importante en Indias, concretamente en Nueva España. En Guanajuato (centro minero de notable importancia), llovió sobre mojado; en 1766, la gente se había amotinado ya para protestar por los impuestos sobre el maíz, la harina y la carne, así como contra la mala calidad de los cigarros que se habían comenzado a elaborar en el recién establecido estanco del tabaco y contra la formación de la correspondiente Milicia⁶⁶⁹. Y, al año siguiente, el tumulto se repitió en Guanajuato mismo, Pátzcuaro y San Luis Potosí al llegar la noticia de la expulsión de los jesuitas, que tenían colegio en las tres poblaciones. También hubo motines por lo mismo en Uruapan, Valle de San Francisco, Guadalcázar, Venado... Sólo que, en este caso, los *españoles* ricos que vivían en varios de estos pueblos se asustaron de la actitud del populacho y se aprestaron a respaldar las acciones represivas, que correspondió ejecutar a un regimiento enviado desde Méjico. El visitador don José de Gálvez se encargó enseguida de sustanciar la causa criminal correspondiente y lo hizo con tal crueldad, que, sólo en Guanajuato, Pátzcuaro y alrededores procesó a seiscientas personas y, de ellas, hizo ahorcar a 85, azotar a 73, desterrar a 117 y cargar con diversas penas de prisión a otras 674⁶⁷⁰. En San Luis Potosí y su entorno, condenó a pena de horca a otros once y a cadena perpetua a cuarenta⁶⁷¹.

Las sublevaciones primero y, después, la dureza de los castigos rompieron la tradición de paz y de benevolencia gubernativa y judicial que se había procurado inculcar en la vida novohispana una vez acabada la Conquista⁶⁷². Fueron, a no dudarlo, un elemento principal para el futuro. En los tumultos, además, se había puesto de relieve la existencia de un sentimiento antiespañol (anti *gachupín*) entre los *españoles* que iban a llamarse *criollos* así como entre los indios⁶⁷³. Y la brutalidad de Gálvez no mejoró estos sentimientos.

Otro ámbito afectado en América fue el Tucumán rioplatense. Pero, aquí, la protesta fue mucho menos violenta. No hubo en rigor motines a favor de los jesuitas y contra la expulsión, sino que los tucumanos estaban sumamente divididos y enfrentados de antiguo, por muy diversas causas, y los jesuitas fueron piedra de toque cuando se convirtieron en

respuesta no parece tan clara por la sencilla razón de que las cifras más abultadas no son las primeras sino las segundas. Respecto al Perú, concretamente, la cifra de Luengo (octubre de 1766) es más baja y está comprendida además entre otras fuentes que hablan de un número mayor de jesuitas tanto antes como después de 1766: Luengo los cifra en 400 en octubre de 1766, siendo así que en el catálogo "oficial" de 1758 se enumeraban 520 jesuitas y en el de 1767, 452. Este último, en Santos (1992: 92), que lo toma de Vargas (1934). Los desglosa en padres (245), estudiantes (82) y hermanos (125). Es inverosímil que en ocho años se hubieran perdido veinte de cada cien.

⁶⁶⁹ Cfr. BRADING (1994), 5.

⁶⁷⁰ Vid. la sentencia de José de Gálvez, 7 de agosto de 1767, aneja a Zoagli, 22 de diciembre de 1767, ASG/AS, b. 2.480. BRADING (1994), 5-6, reduce sin embargo los penados en Guanajuato a nueve ahorcados, treinta y uno a prisión perpetua y 148 a otras penas, y considera las cifras que tomo de la sentencia como resumen del total de las sublevaciones, siendo así que, como se verá a continuación, en la sentencia se añaden aún los penados en San Luis Potosí y su entorno.

⁶⁷¹ Sentencia, 7 de agosto de 1767, aneja a Zoagli, 22 de diciembre de 1767, ASG/AS, b. 2.480. Zoagli mismo advierte que restaban muchos por sentenciar y Gálvez seguía en el campo, con tropa veterana, Milicias Provinciales y voluntarios, para acabar con lo que pudiera quedar de inquietud y apresar a los que restaran. Datos ligeramente distintos y con más detalle, pero en el mismo sentido, en la memoria del propio GÁLVEZ (1990), 41-2, 46, 51, 70. También, en AGN(M), Criminal, vol. 307, exp. 12 (*Pieza 1ª = Testimonio...*), f. 124v-6 (San Luis de la Paz), entre otros lugares. Un estudio pormenorizado de estas rebeliones, CASTRO (1990, 1996). También, RAMÍREZ (1966) y JANSEN (1976, 1981).

⁶⁷² En este sentido, BRADING (1994), 6-7.

⁶⁷³ Este aspecto, en PÉREZ ALONSO (1972), 443-4.

objeto principal de las decisiones y las conversaciones, en 1767. Los débiles tumultos de Salta y Jujuy, diciembre de ese año, no tuvieron que ver con la expulsión ni fueron a favor de los jesuitas, sino contra el gobernador de la provincia, que intentaba prender a tres municipales que pretendían procesarlo a él por supuestas malversaciones. Otra cosa es que, en los argumentos, se empleara el de la expulsión. Unos y otros se acusaron de haber administrado mal, si no robado, temporalidades jesuíticas y, concretamente los tres municipales, fueron tildados, además, de amigos de la Compañía y de tener *el cuarto voto*.

Y otra cosa es también que la virtualidad de la acusación de jesuitismo pusiera al descubierto que, en efecto, parte del Tucumán seguía ganado por los padres meses después de su destierro. En realidad, el hecho late de forma perceptible tras las cartas del obispo Abad e Illana, quien, según decía el ya ex gobernador Fernández Campero en febrero de 1769, se le había quejado de que sus clérigos no le obedecían, sostenidos por el metropolitano de Charcas, *ciego aún de pasión por los expulsos*. Este último habría escrito incluso a otros obispos de Indias para que recurrieran todos al monarca y la Compañía fuera restablecida⁶⁷⁴.

Aparte, hubo algunas rebeliones de indios reducidos en pueblos gobernados hasta ese momento por jesuitas. Concretamente, en los pueblos de Santiago, Santo Corazón y San Juan, de Chiquitos, donde se empezó a efectuar la expulsión al comenzar septiembre de 1767, los propios jesuitas que eran expulsados hubieron de intervenir para calmar a los indios. Y parecidas inquietudes, y por las mismas fechas, se dejaron notar en las misiones jesuíticas de Moxos, sobre todo en Loreto, Trinidad y San Pedro⁶⁷⁵.

En España -sugería el embajador de la emperatriz por los mismos días- se esperaba una ejecución *eclatante* de algunos de los cómplices de la Compañía, especialmente Gándara⁶⁷⁶. Cosa que no ocurrió (aunque Gándara moriría encarcelado, diecisiete años después, y el marqués de Valdeflores en 1772, desterrado en Málaga⁶⁷⁷). Al otro ensenadista detenido en el otoño de 1766, el “abate” Lorenzo Hermoso de Mendoza, le impusieron diez años de destierro a cincuenta leguas de la Corte (aunque, para él y para Valdeflores, pedían los fiscales que se les diera tormento *tamquam in cadaver*, a fin de que confesaran haber tomado parte en el motín, y se les ajusticiara después⁶⁷⁸). La dilación de las sentencias no fue precisamente voluntad del monarca. Don Manuel de Roda intentaba en 1768, de esta manera, convencer a Campomanes para que concluyeran esas causas, cuya dilación atribuía el fiscal a otros:

“Sobre la satisfacción que *vuesa merced* quiere dar en *cuanto* a la dilación de la causa de Hermoso, no tiene *vuesa merced* que cansarse. Creo muy bien la pereza de Ávila y de los demás, que entienden en ésta y en otras semejantes. La mujer de Hermoso ha hecho recursos al Rey, y no le faltan protectores. De Gándara suele el

⁶⁷⁴ Cfr. ACEVEDO (1969), 133.

⁶⁷⁵ *Vid.* GUTIÉRREZ (2002), IX/1.

⁶⁷⁶ Lebzeltern, 14 de abril de 1767, ASFi/E, leg. 2.333, fasc. 5: adjunta una colección de piezas sobre la expulsión, la pragmática sanción expulsoria y el real decreto de 27 de febrero sobre cómo efectuarla.

⁶⁷⁷ Sobre esto, ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR (1996), 43.

⁶⁷⁸ Según la *Respuesta dada por el Señor Don Francisco Gutiérrez de la Huerta primer Fiscal del Consejo en 24 de Octubre de 1815, sobre restablecimiento de la Compañía de Jesús*, AHN/E, leg. 3517/1, f. 216. *Ibidem* se dice que la causa de Gándara nunca fue sentenciada y que a Valdeflores se le condenó a diez años de presidio, que luego, a petición del condenado, se permutó por destierro en su casa del Reino de Granada.

Rey preguntar muy a menudo. De Velázquez no hay tantos *que* hablen, pero no faltan.

“*Vuesa merced* y su compañero pidan en el Consejo extraordinario *que* se haga recuerdo a los ministros que entienden en ellas, para *que* las adelanten. Así se cubren Vms. y si no se eternizarán sin evacuarse. Todos tienen parientes y amigos. Éstos se quejan reservadamente con otros, *que* hablan por ellos. También hay en la Corte mil curiosos y malévolos. Como no ven results, dan a entender *que* se ha procedido ex abrupto y *que* después nada se ha justificado. Conviene por el público *que* todas estas causas se sigan y fenezcan”⁶⁷⁹.

Por su parte, al escritor y bibliotecario García de la Huerta (que había dejado España en junio de 1766⁶⁸⁰, cuando se sospechaba de él que hubiera participado en el motín contra Esquilache, al parecer por lo que había escrito en el drama *Raquel*⁶⁸¹, y que era hombre cercano a Valdeflores⁶⁸²), se le desterró en 1769 por razones especiosas, que no ocultaron aquella hipotética implicación. Permaneció en Orán hasta 1777⁶⁸³. El dramaturgo había ido introduciendo cambios más que significativos en el drama, que dijimos había compuesto – según parece– hacia 1764-1765: en las versiones posteriores al motín de Esquilache, la fuerza salvadora de la patria no era ya la nobleza, sino el pueblo, que era el que exhortaba a los nobles a rebelarse⁶⁸⁴.

Aparte, hubo una insinuación de protesta por parte del arzobispo de Toledo, don Luis Fernández de Córdoba, conde de Teba, quien, el 4 de abril de 1766, ya había escrito a Clemente XIII haciéndole presente, *con la más fiel confesión*, que, en los jesuitas, *nunca había observado más que una exacta aplicación al cumplimiento de su insituto y un fervoroso celo por el mayor culto de Dios y aprovechamiento espiritual de los fieles*⁶⁸⁵. Cuando, desde el Consejo extraordinario se remitió la real pragmática de expulsión del 1 de abril a todos los obispos, el de Toledo respondió que la acataba y la haría acatar *en cuanto no fuese contraria a la libertad e inmunidad de la Iglesia*⁶⁸⁶. Unos días después, el 29 de mayo, sería desterrado a cuarenta leguas de la Corte su vicario en Madrid –don Juan deVarrones y Arangoiti–, en relación también con el

⁶⁷⁹ Roda a Campomanes, 16 de enero de 1768, FUE/AC, 41/4.

⁶⁸⁰ Cfr. DEACON (1988), 403.

⁶⁸¹ Según CASO (1988), 392.

⁶⁸² Vid. DEACON (1988), 397-403.

⁶⁸³ Vid. ANDIOC (1988), 311. Sobre el motivo visible del destierro, un adulterio, y acerca de sus relaciones con su esposa, adúltera a su vez, RÍOS (1987), 52-9. La verdad es que, si el destierro de 1769 tiene que ver con la representación sin fecha que se conserva en BNM, ms. 18759, núm. 4, lo que hubo es que, en 1767, se había encausado y encarcelado a García de la Huerta como presunto autor de las *coplas de la Rubia*, en las que atacaba a Aranda, y que, estando en Granada, volvió a encausársele y encarcelársele en 1768 por lo mismo, en relación con una carta satírica que un Julián Campoflorido habría escrito a don Aymérico Pini, fecha 10 de noviembre de ese año. En la representación, García de la Huerta rechaza las acusaciones. De las *coplas de la Rubia*, había llegado una copia al duque de Alba.

⁶⁸⁴ Vid. el estudio de esos cambios que hizo CASO (1988), especialmente 385. Cree que la versión más antigua –anterior al motín–, de las que se conocen, es la que se publicó en las *Obras poéticas de don Vicente García de la Huerta, oficial primero de la Real Bibliotheca*, t. I, Madrid, Don Antonio de Sancha, 1778, pág. 1-103.

⁶⁸⁵ AGS/GJ, leg. 777.

⁶⁸⁶ Vicenti a Torrigiani, 12 de mayo de 1767, AGS/GJ, leg. 767, núm. 82.

acatamiento de la decisión regia⁶⁸⁷. Y lo mismo y por lo mismo (“convencido en crímenes de la mayor gravedad”⁶⁸⁸), ya en septiembre, el cura párroco de la iglesia de los Santos Justo y Pastor, de Madrid también, don Juan Francisco del Río, quien fue recluso por el arzobispo en el convento de agustinos calzados de San Pablo de los Montes, en los de Toledo, con la condición de incomunicado. Sólo podría hablar con los religiosos del convento, y con éstos, a condición de que *se abstuviera de hablar y mezclarse en cosas de gobierno ni Estado*⁶⁸⁹. No se le levantó el destierro hasta 1770⁶⁹⁰.

Al recluir a Del Río en el convento, no dejó el cardenal arzobispo de advertir a los del Consejo extraordinario que les había obedecido “por graves respetos y llenar todos los números de mi buena fe”, pero que no volvería a proceder contra un párroco “sin oír a las partes interesantes y vacuar todas las solemnidades prevenidas por el derecho.”

Si se volviera a dar un caso de desobediencia a los regios designios por parte de alguno de sus curas,

“haría injuria a mi oficio, y sería responsable delante de Dios, si no derramase hasta la última gota de sangre en defensa de mi jurisdicción y de las inmunidades [*sic*] del sacerdocio y estado.”

Y no sólo esto, sino que no había publicado la real pragmática del primero de abril de 1767 porque

“en algunas de sus partes veo violadas las prerrogativas más esenciales de la Iglesia, y llegar las manos legas a lo más sagrado del santuario [...].

“Si la expresada Real Pragmática comprendiera únicamente el precepto de amar, respetar y venerar la sagrada Persona de *nuestro* justísimo Rey, y su amantísima Real Familia, ningún Prelado del Rey se gloriaría de primero en promover y fomentar por todos los medios tan precisa como gustosa obligación, pero en la imposibilidad de separar ese tan importante punto, en *que* a nadie cedo ventajas, de otros a *que* no he podido acomodar mi conciencia, he tenido por más conveniente el silencio.”⁶⁹¹.

El 24 de octubre, los del Consejo extraordinario hacían saber al cardenal primado que se le prohibía pisar Madrid o cualquiera de los Reales Sitios hasta que Su Majestad decidiera otra cosa⁶⁹².

⁶⁸⁷ Vid. Varrones al arzobispo de Toledo, 3 de junio de 1767, y minuta sin firma, al obispo de Calahorra, 22 de junio, ADT/CCT., leg. 5, carp. *Consejo de Castilla y Cámara Real (1755-1771)*.

⁶⁸⁸ Aranda al cardenal arzobispo de Toledo, 19 de septiembre de 1767, ADT/CCT., leg. 5, carp. *Consejo de Castilla y Cámara Real (1755-1771)*.

⁶⁸⁹ Olloqui al prior de San Pablo de los Montes, 22 de septiembre de 1767, ADT/CCT., leg. 5, carp. *Consejo de Castilla y Cámara Real (1755-1771)*.

⁶⁹⁰ Vid. minuta de comunicación al prior del convento “donde se halle recluso”, 14 de octubre de 1770, ADT/CCT., leg. 5, carp. *Consejo de Castilla y Cámara Real (1755-1771)*.

⁶⁹¹ Minuta de carta, 24 de septiembre de 1767, ADT/CCT., leg. 5, carp. *Consejo de Castilla y Cámara Real (1755-1771)*.

⁶⁹² Aranda al cardenal arzobispo, 24 de octubre de 1767, ADT/CCT., leg. 5, carp. *Consejo de Castilla y Cámara Real (1755-1771)*.

Y LA REPRESIÓN, EN INDIAS TAMBIÉN

No faltaron los magistrados que se manifestaron *jesuitas* en esa coyuntura y fueron removidos o incluso encausados. Más en América y Filipinas que en España. En la Nueva España, el asunto se complicó con la oposición que se venía haciendo al visitador don José de Gálvez, que había comenzado su tarea en 1765. Gálvez había comenzado a introducir reformas por doquier (incluida la formación de Milicias Provinciales sin prestar especial atención a los *españoles* nacidos en América), con un criterio rígido, excesivamente racionalista, y había ido provocando la oposición del Cabildo de Méjico, de los ministros de la Audiencia y del alto clero, entre quienes abundaban, según el virrey, los afectos a los jesuitas.

En 1767, Gálvez fue encargado además de ejecutar la expulsión, y la oposición se exacerbó⁶⁹³. Aparte las sublevaciones que ya conocemos, hubo resistencias políticas importantes y una notable producción de anónimos y de rumores sobre levantamientos en media América. A un eclesiástico alemán que ejercía en Méjico, llegó a decirse en confesión que se tramaba un *levantamiento y conjuración universal* contra el rey en Nueva España y el Perú, con la intención de constituir un Gobierno aristocrático y con el apoyo de una *potencia marítima*, que monopolizaría en adelante el comercio (cosa que los fiscales del Consejo extraordinario pondrían en relación con otros rumores de relación de los expulsos con los ingleses y con la novedad –que daban a comienzos de marzo de 1768- de que precisamente un inglés acababa de ser aprehendido en el istmo de Panamá levantando planos de las costas; “la Aristocracia infundida en la especie [*sic*] del clérigo alemán –decían los fiscales, poniendo todo esto en relación con la naciente rebelión de las Trece Colonias británicas- podría ser temible en un tiempo en que las Colonias inglesas están dando el mismo mal ejemplo por el mal trato y despotismo que experimentan en el Gobierno británico”⁶⁹⁴). De hecho, el virrey y el arzobispo insistían constantemente, en aquellos meses, en que hacía falta que se enviara tropa de la Península, “para hacer respetable el nombre del Rey en aquellos parajes”, amén de hacer frente a una guerra si llegaba el caso, todo esto “expecialmente [*sic*] desde la expulsión de los regulares de la Compañía”⁶⁹⁵.

Gálvez y el virrey Croix dieron cuenta de ello al monarca, se vio el asunto en el Consejo extraordinario que seguía encargándose de todo lo relativo a los expulsos y, como resultado, el secretario del Virreinato –don Pedro de Rada-, el prestigioso oidor don Francisco Javier de Gamboa, de la Audiencia de Méjico, y el canónigo don Antonio López Portillo fueron acusados de escribir un panfleto en defensa de los jesuitas contra la pastoral que había publicado el arzobispo de Méjico, el leonés don Francisco Antonio de Lorenzana, exhortando a acatar y aplaudir el extrañamiento, como medida de la piedad del

⁶⁹³ Lo que sigue, en NAVARRO (1964) y BRADING (1994), 4-5, salvo que indique otra cosa. También, SIERRA (1975), 120-5.

⁶⁹⁴ Dictamen fiscal, 4 de marzo, *apud* consulta del Consejo extraordinario, 5 de marzo de 1768, AGI/M, leg. 2778.

⁶⁹⁵ Consulta del Consejo extraordinario, 5 de marzo de 1768, AGI/M, leg. 2778.

rey⁶⁹⁶. Lorenzana tenía sobre todo a López Portillo como “el jesuita más obstinado que había visto, a quien escarmentaría y haría callar”⁶⁹⁷ (eso amén de que era ilegítimo⁶⁹⁸).

Así que, en 1768, ellos tres y el fiscal de lo civil de la misma Audiencia mejicana –el asturiano don Juan Antonio Velarde y Cienfuegos (todo un capitán general de Guatemala años atrás), con toda su familia⁶⁹⁹–, el contador mayor decano del Real Tribunal de Cuentas –don Ignacio Negreiros–, el contador de tributos don Rafael Rodríguez Gallardo (“hombre de no mejor nacimiento, ni menos audaz que el Dr. Portillo”⁷⁰⁰), el oficial primero de la Secretaría del Virreinato –subordinado por tanto de Rada– don Martín de Azpíroz, el prebendado de la catedral mejicana don Ignacio Javier de Esnaurriza y el archidiácono don Ignacio Ceballos fueron obligados a pasar a la España europea⁷⁰¹.

Se hubiera hecho lo mismo con tres inquisidores (el doctor don Cristóbal Fierro y Torres y los licenciados don Julián Vicente González y Andía y don Julián de Amestoi), novohispanos también, si no hubieran mediado circunstancias que lo desaconsejaban, sobre todo la parte que habían hecho tomar al *público* en su defensa. Se les acusaba de no haber adoptado medidas cuando los dominicos mejicanos les consultaron sobre lo que debían decir desde el púlpito en vistas de las especies denigratorias que corrían acerca del rey y de sus ministros. Los inquisidores les habían respondido que ellos mismos sabrían lo que tenían que hacer y que, si se daba algún caso concreto en el que tuviera que conocer el Santo Oficio, se lo comunicarían⁷⁰².

Pero, con todo y esto, no se puede decir que se cebara nadie en ellos: en el mismo Consejo extraordinario en que se decidió sobre el destino de todos esos inculpadados de la Nueva España, se optó por evitar el procesamiento y por darles destino en la España

⁶⁹⁶ El texto del panfleto (*Quis ergo nos...?*), AGI/M, leg. 2778. *Ibidem*, la réplica del virrey marqués de Croix, 16 de noviembre de 1767, prohibiendo la difusión de ésta o cualquier réplica a las pastorales de Lorenzana y demás prelados (en realidad, el obispo de Puebla de los Ángeles).

⁶⁹⁷ Consulta del Consejo extraordinario, 5 de marzo de 1768, AGI/M, leg. 2778, parafraseando una carta de Lorenzana de 25 de noviembre de 1767.

⁶⁹⁸ *Vid.* resumen de la carta de Lorenzana al marqués de Croix, 19 de julio de 1768, que se hace en consulta del Consejo extraordinario, 6 de enero de 1769, AGI/M, leg. 2778. Según carta del obispo de Guadalajara al arzobispo Lorenzana, 15 de diciembre de 1767, también resumida *ibidem*, era hijo de don Ignacio Rujiz Galindo, que había sido coadjutor del cura del Sagrario de aquella catedral. Sobre esto, ///

⁶⁹⁹ El *cursus honorum* de Velarde, en su representación de 15 de junio de 1772, AGI/M, leg. 2778.

⁷⁰⁰ Consulta del Consejo extraordinario, 6 de enero de 1769, AGI/M, leg. 2778.

⁷⁰¹ En el dictamen fiscal de 4 de marzo de 1768 que se recoge en la consulta del Consejo extraordinario, 5 de marzo, AGI/M, leg. 2778, se añade al alcalde de Corte de la Audiencia de Méjico don Diego Fernández de Madrid con toda su familia (porque su mujer también había destacado por su “fanatismo”); aunque, en carta del virrey de la Nueva España de 26 de julio de 1767, que se resume en consulta del Consejo extraordinario de 6 de enero de 1769, *ibidem*, se habla del mal estado de salud de don Diego como razón para posponer el exilio. En la misma carta, sin embargo, aún se añaden, como personas que deben ser devueltas a la Península, al superintendente de la Casa de la Moneda, sin dar el nombre, y al contador del Real Tribunal de Cuentas don Alonso de Mella y Ulloa. Y en carta del arzobispo Lorenzana de 19 de julio de 1768, que también se resume *ibidem*, se añade al capellán de don Ignacio Ceballos, don Martín Crespo, “por estar descubierto en su declaración”, y a don Francisco López Portillo, pariente del canónico del mismo apellido. Al cabo, la consulta del Consejo extraordinario del 6 de enero de 1769 se limitó a proponer al rey la venida a España de los propuestos por el arzobispo de Méjico y el virrey de la Nueva España y, a su vez, el monarca aceptó la consulta. *Ibidem*, hay otra resolución de 31 de diciembre de 1769 según la cual Carlos III dijo que se debía dar a Velarde y Gamboa, en España, plazas semejantes a las que ocupaban en la Nueva España.

⁷⁰² Consulta del Consejo extraordinario, 5 de marzo de 1768, AGI/M, leg. 2778.

europ⁷⁰³. Así, Ceballos en Sevilla y López Portillo en Valencia siguieron de canónigos, en tanto que a Esnaurriza se le permitió regresar a la Nueva España en 1774 (cosa que no hizo; continuaba por la Corte de las Españas por los años de 1783 pidiendo un destino parejo al de aquéllos⁷⁰⁴). Azpíroz quedó colocado en la Secretaría de Hacienda, en España también; Velarde pasó a ser oidor de la Chancillería de Granada y, a Gamboa en 1772, a Negreiros en 1774 y a Rodríguez Gallardo, se les repuso en Méjico en cargos semejantes a los que ocupaban antaño.

Al otro extremo del continente, en Mendoza de Cuyo, cuando se publicó la pragmática de expulsión, hubo una persona que alegó que tenía unas cartas –que resultaron falsas- sobre la ejecución de la misma en Córdoba de Tucumán y Buenos Aires; cosa que tuvo confusos y enredados a los propios jesuitas y a la mayor parte de la ciudad y que repercutió en la cercana de San Luis⁷⁰⁵. Pero no hubo más.

También en Buenos Aires, durante el año 1767, y más desde que corrió la noticia del tumulto que hubo en diciembre en Salta y Jujuy, se multiplicaron las “especies perjudiciales al sosiego público y a la autoridad Real, asegurando y extendiendo que los jesuitas volverían antes de tres años, formando juntas nocturnas, papeles ciegos y pasquines infamatorios”. En pleno invierno austral –antes, por tanto, de que estallara el leve motín tucumano-, el gobernador –don Francisco Bucareli y Ursúa- ya había desterrado de la ciudad a ocho sujetos que pasaban por *jesuitas* y a quienes hizo responsables de aquello.

El principal era don Pedro Medrano, oficial de la Real Hacienda que había sido secretario de don Pedro Cevallos –el anterior gobernador- y a quien acusó Bucareli de malversación de caudales públicos, de mezclarse en comercio ilícito con la Colonia del Sacramento y de sustraer varias reales cédulas y órdenes de las Cajas Reales.

⁷⁰³ En este sentido, dictamen fiscal de 30 de diciembre de 1768, *apud* consulta del Consejo extraordinario, 6 de enero de 1769, y propuesta de la propia consulta, AGI/M, leg. 2778.

⁷⁰⁴ Esnaurriza fue el único propiamente encarcelado. Por hablar contra el rey, el arzobispo de Méjico le abrió sumaria y lo puso en el castillo de San Juan de Ulúa, donde seguía a finales de marzo de 1768. Pero en abril de 1769 ya estaba en la cárcel de Cádiz y alegaba que había sido coaccionado para que renunciara a la media ración de que disfrutaba en la catedral mejicana. En Consejo extraordinario de 24 de febrero de 1770, se resolvió que pasara como recluso al convento de dominicos de Santa Catalina de la Vera, de Plasencia: todo esto, en *Desde 1768 hasta 1781 = Sobre el embío a estos Reynos en partida de Registro, del Dr. Dn. Ignacio Xavier de Esnaurriza...*, AGI/M, leg. 2778. En Consejo extraordinario de 24 de febrero de 1770, los cargos contra Esnaurriza aparecen ya reducidos a “no haber querido revestirse en las festividades, ni salir a recibir a la Audiencia cuando concurre a la iglesia, y escusarse [*sic*] a todos los actos de sumisión y reverencia”, aunque se hace constar que, además, era “apasionado de los regulares” expulsos y que había hablado mal del Gobierno por haberlos expulsado: *ibidem*. Asimismo *ibidem*, en nuevo Consejo extraordinario, 14 de octubre de 1774, se dice que Esnaurriza permaneció en el convento dominico de Plasencia hasta junio de 1772, en que, por enfermedad, se le permitió pasar al de franciscanos de Oropesa, donde permanecía a la sazón. En ese Consejo extraordinario de 1774, sin embargo, se aconsejó al rey que lo perdonara, como pedía, y lo dejase pasar a Méjico. Y el rey se conformó, por resolución de 31 de octubre. Pero Esnaurriza alegó ahora que tenía ya 59 años y salud muy gastada, que se habían incorporado como deán y canónigos a la catedral de Méjico gentes más jóvenes que él y que, en fin, prefería quedarse de canónigo en España. Los del Consejo extraordinario lo elevaron al rey el 16 de septiembre de 1775, pero esta vez dijo el monarca (o el consejero de rigor) que no procedía (posiblemente porque era elevarlo de rango). Esnaurriza insistió en que no se le obligase a pasar a Indias y el rey lo aceptó en 5 de mayo de 1776, con la orden de que acudiera al Consejo de Castilla a “pretender” (sin duda una prebenda correspondiente). Todo esto, en las correspondientes consultas y minutas, AGI/M, leg. 2778.

⁷⁰⁵ *Cfr.* ACSL, pág. 190 (8 de febrero de 1768), sobre don Manuel Martínez Caballero.

Al teniente coronel don José Nieto, equiparado en importancia a Medrano, lo separó del mando del bloqueo de la Colonia y lo remitió a la Península, en la que fue a parar al castillo de San Antón de La Coruña⁷⁰⁶.

En Filipinas⁷⁰⁷, el alavés don Simón de Anda, nombrado gobernador y capitán general del archipiélago en 1770, no dudó en encausar a su antecesor, don José Raón, y a su secretario, don Juan Antonio Cossío, por haber permitido que los jesuitas filipinos tuvieran noticia del extrañamiento antes de que lo ejecutara, al día siguiente de que Raón recibiera la orden, cosa que sucedió en la noche del 17 de mayo de 1768.

Por criticar al arzobispo de Manila, cometer perjurio a favor de Raón y proteger a los jesuitas, encausó asimismo al De Anda al oidor de la Audiencia don Francisco Henríquez de Villacorta. Y al también oidor don Domingo Blas de Basaraz, un vizcaíno que había sobresalido en noviembre de 1767 en la Nueva España por la atinada solución que dio a la sublevación de los totonacas de Santa María de la Concepción de Papantla contra el alcalde mayor don Alonso de la Barga⁷⁰⁸. Incorporado seguidamente a Manila, se le había nombrado en junio de 1769 juez comisionado para el extrañamiento de los regulares de la Compañía y, como *jesuita* que era (en el sentido insultante que se daba a esa palabra para señalar a los afectos a los padres), los dejó salir con más de lo puesto y puso escaso celo en la ocupación de las temporalidades, según don Simón.

Los cuatro encausados, además, se habrían *coaligado* en aquellos días para lograr el cese del arzobispo de Manila, cumplido regalista y contrario a los jesuitas, don Basilio Sancho, así como el cese también, incluso matándolo si hacia al caso, del oidor don Manuel Galbán como juez comisionado para el extrañamiento (cargo que había ocupado hasta el último día de mayo de 1769, en que murió en efecto, y lo sucedió Basaraz).

Una vez iniciado el proceso y embargados los bienes de los reos, el De Anda recurrió a todo género de dilaciones, hasta 1775, en que sólo se había sentenciado contra Cossío, inhabilitándolo para cualquier empleo público y condenándolo a diez años de presidio en España, y habían muerto Raón, Basaraz en 1773 y Villacorta en 1774, este último sin que pudiera haberse trasladado a Méjico, de cuya Audiencia había sido nombrado oidor en el ínterin. En 1775 sí; el asunto se examinó en el Consejo extraordinario encargado por Carlos III de contemplar las causas relacionadas con la expulsión y extinción de la Compañía y el propio Campomanes concluyó que el gobernador alavés se había propasado. Así que se restituyó el honor a los muertos, se desembargaron los bienes incautados y se castigó al De Anda a indemnizar a Cossío y a los herederos de los tres fallecidos.

No hubo más. De importancia. Menudencias, sí; muchas. En 1768, el cura de Navahermosa, jurisdicción de la ciudad de Toledo, en la España europea, don Luis Celdrán, tachaba de “ateístas y otras cosas” al rey y sus ministros, por lo que sería denunciado por las propias autoridades municipales ante el Consejo de Castilla⁷⁰⁹.

Ya en octubre de 1767, los del Consejo extraordinario habían tenido que advertir a los obispos de la España europea por la frecuencia con que, en los conventos dirigidos

⁷⁰⁶ Todo esto, en escrito de Bucareli al conde de Aranda, 8 de abril de 1768, *apud* BRAVO (1872), 121-3.

⁷⁰⁷ Sobre lo que sigue, LORENZO (1997).

⁷⁰⁸ Lo estudié en *Quince revoluciones y algunas cosas más* (1992), *passim*. En BNM, ms. 20818⁶, sin núm., hay un resumen de lo sucedido, sin firma ni fecha.

⁷⁰⁹ *Vid.* FUE/AC, 41/8 y 41/48. Son documentos complementarios.

antaño por los jesuitas, surgían *pretendidas profecías y revelaciones fanáticas de algunas religiosas acerca del regreso de los regulares de la Compañía*⁷¹⁰.

Y se mantenía cierta tensión en el Reino (y en los gobernantes), incluso hasta extremos histriónicos. Aún en 1767, en Palma de Mallorca, algunas personas creyeron que la imagen de la Virgen que había en la fachada de la antigua iglesia de los jesuitas –la de la Concepción– cambiaba de postura. De un día para otro, se iba deteniendo más gente a mirar y se oían algunos comentarios que apuntaban a que eso revelaba una intercesión de María a favor de los expulsos. Pues bien, la reacción fue fulminante: la mera creencia en ese milagro se consideró expresamente delito, y comentarlo, una grave manera de disturbio. Así que se acabó por apresar a varios de los que hacían comentarios, por ingenuos y crédulos que fueran⁷¹¹.

“No sé si *vuesa merced* habrá visto la carta de un eclesiástico de Garrovillas *que* me dice haber escrito al *Señor* conde [de Aranda, supongo –escribe Roda a Campomanes a comienzos de 1768–]. Comunica la especie bajo sigilo de confesión. Sin duda es por miedo, por las penas graves *que* dice se han impuesto al *que* revele el asunto, *que* se reduce a *que* de orden del obispo de Coria se están haciendo Novenarios por el regreso de los jesuitas y por la exaltación de la Compañía. Fácil será la averiguación, interesando las cartas del obispo; y esta orden se ejecutará en toda su Diócesis, por lo *que* encargándose a las justicias sin publicar el nombre del clérigo *que* ha dado la noticia, se puede saber la verdad, por mucho *que* quieran ocultarla.

“Al Rey le ha hecho gran fuerza la profecía *que* ha venido de Córdoba del Tucumán. Puede *vuesa merced* hacer *que* se nos envíe copia de la *que* dice *vuesa merced* se ha hallado en Alcalá del año 1585.

“Yo le enviaré a *vuesa merced* lo *que* he de tener entre mis papeles de fr. Melchor Cano, y de Arias Montano. También sería muy del caso la del obispo de Dublín, si hubiere sido católico. De la más terminante.

“Una vez *que* el Rey entra en *que* se impriman algunas Piezas, es menester aprovecharse de la ocasión. Después vendrán naturalmente otras análogas, y se irá iluminando la Gente.

“Azara me está pidiendo una nota *que* dejó entre los Papeles del Padre Ibáñez en *que* puso la razón de su persona y circunstancias, porque se llevó copia de su Reino jesuítico, lo ha hecho traducir en italiano y quiere imprimirlo, dando al principio noticias del Autor”⁷¹².

Pero no se puede decir que persiguiera o marginara el rey a los *jesuitas* de forma sistemática. La mayoría de los que acabamos de ver removidos volvieron a sus puestos o no vieron frenada su carrera de forma decisiva. Eso no significa que no influyera su talante. Al examinar la trayectoria posterior de aquellos *jesuitas* que identificaba un anónimo en el verano de 1765 en los Consejos, Audiencias y Chancillerías de la Monarquía Católica, ha podido concluirse que, en efecto, su jesuitismo pesó, y mucho, aunque que no fuera decisivo en su promoción; otros méritos y deméritos, como la preparación jurídica del

⁷¹⁰ Campomanes al cardenal arzobispo de Toledo, impreso, 23 de octubre de 1767, ADT/CCT., leg. 5, carp. *Consejo de Castilla y Cámara Real (1755-1771)*.

⁷¹¹ *Vid.* don Juan Ruiz Santos a Roda, 2 de enero de 1768, BNM, ms. 20818⁶, núm. 186.

⁷¹² Roda a Campomanes, 16 de enero de 1768, FUE/AC, 41/4.

individuo, los empleos desempeñados por su padre, por tanto las relaciones familiares, pesaron asimismo⁷¹³.

El caso más notable fue el del que había sido gobernador de Buenos Aires entre 1755 y 1766, don Pedro Cevallos, que llegaría a ser nombrado virrey del Río de la Plata en 1776. Su filiación *jesuita* era paradigmática: su homólogo el gobernador de Montevideo, don José Joaquín de Viana, había dicho de él en 1760 que “miraba con pasión las cosas de los Padres”; “lo están dominando los P[adres] Diego Orbegoso y José Cardiel”⁷¹⁴. “[...] por los ojos da a entender el afecto que nos tiene”, había escrito poco antes un jesuita misionero en San Borja, una reducción guaraní⁷¹⁵. El que era por entonces obispo de Buenos Aires, don Manuel Antonio Latorre, muy contrario a la Compañía, acusaba al Cevallos de “despotismo soberanizado”⁷¹⁶.

Cuando regresó de Buenos Aires a España, le acompañaron –a petición suya según parece– el jesuita bilbaíno Diego Orbegozo y el también jesuita, zamorano, Juan de Carrio; “no pudo negar esta Provincia esta gracia a un hombre *que* tanto nos ha favorecido en unos tiempos tan críticos, y *que* nos ama con entrañable y sincerísimo afecto”⁷¹⁷.

Y es que la fiera había sido domada.

Pero no debía resucitar.

Al revés: convenía acabar con la Compañía de Jesús como tal. Los trabajos para ello comenzaron inmediatamente después de la expulsión, en el mismo año 1767, y concertaron los esfuerzos de las Cortes de Portugal, España y Francia principalmente⁷¹⁸. Oeiras presumía (o decía presumir) que los jesuitas seguían predominando en Roma y que preparaban una sublevación en América⁷¹⁹. Pero la gestión de la supresión de la orden fue lenta y costosa. Llevó seis años de esfuerzos diplomáticos. Muerto el papa Clemente XIII en 1769, la diplomacia española echó el resto para que lo sucediera en el solio el

⁷¹³ Vid. IRLÉS (1997), 66.

⁷¹⁴ Don José Joaquín de Viana al marqués de Valdelirios, 26 de diciembre de 1760, FUE/AC, 42/3, p. 5-6.

⁷¹⁵ El padre Flores al provincial, según cita del mismo don José Joaquín de Viana al marqués de Valdelirios, 26 de diciembre de 1760, FUE/AC, 42/3, p. 6.

⁷¹⁶ De Manuel Antonio [Latorre], obispo de Buenos Aires, al confesor real, 28 de mayo de 1766, FUE/AC, 41/6.

⁷¹⁷ De Macháin a Olarte, 13 de agosto de 1766, FUE/AC, 41-39.

⁷¹⁸ Sobre el eco de la expulsión española en Francia, hay una interesante continuidad con la expulsión de la propia Francia; continuidad que ilustra una serie de opúsculos atribuidos a D'ALEMBERT: *Sur la destruction des Jésuites en France, par un auteur désintéressé*, s.l., s.i., 1765, reed. 1767 (BNP/IMP: Ld³⁹: 526; también, 526d; la reed. de 1767, en 526a); *Lettre à M.***, conseiller au Parlement, pour servir de supplément à l'ouvrage qui est dédié à ce même magistrat, et qui a pour titre “Sur la destruction des Jésuites en France, par un auteur désintéressé”*, s.l., s.i., 1767 (BNP/IMP: Ld³⁹ 544); *Seconde lettre à M.****, conseiller au Parlement de **** sur l'Édit du Roi d'Espagne pour l'expulsion des Jésuites*, s.l., s.i., 1767, 38 + 4 págs. (BNP/IMP: Ld³⁹ 545).

También, *Deuxième lettre d'un gentilhomme breton à un noble espagnol, où l'on continue l'exposé des prévarications commises par le prétendu Parlement de Rennes, dans le procès criminel commencé le 29 mai 1767, à l'occasion de l'imprimé qui a pour titre “Tableau des assemblées clandestines des Jésuites & de leur Affiliés à Rennes”, jugé définitivement par l'arrêt du 5 mai 1768*, Rennes 1768, 223 págs. (BNP/IMP: Ld³⁹ 552); *Troisième lettre d'un gentilhomme breton à un noble espagnol, où l'on rend compte de quelques arrêts rendus par le prétendu Parlement de Bretagne, non moins iniques que celui du 5 Mai, au sujet des “Assemblées clandestines des Jésuites et de leurs Affiliés etc.” avec une exposé fidèle des différens Actes de cette Compagnie pur obtenir du Roi le rappel de l'universalité de ses Membres, & pour s'y opposer*, s.l., s.i., 1769, 122 págs. (BNP/IMP: Ld³⁹ 558).

⁷¹⁹ Vid. GIMÉNEZ LÓPEZ (1997b), 231.

franciscano Ganganelli, poco simpatizante de la Compañía de Jesús. Y con el auxilio del general de los agustinos, que era el español Javier Vázquez, y la opinión favorable de la gran mayoría de los obispos de la Península y la de los reunidos en el Concilio IV mejicano, que se celebró en 1771, y además la amenaza de invadir los Estados pontificios, logró Carlos III que en 1773 Clemente XIV -Ganganelli- extinguiera la Compañía⁷²⁰.

⁷²⁰ El proceso que llevó a la extinción, en la correspondencia diplomática hispanofrancesa, en FERRER (1989, 1999). También, ROUSSEAU (1904).

POST SCRIPTUM

¿FUE EL DUQUE DE ALBA?

Déjeseme añadir un detalle final sobre la responsabilidad última de todo esto. En 1893, en su historia de Carlos III, Danvila escribió a pie de página, en nota, que *el señor La Hoz* había publicado en 1858, en el periódico *La Esperanza*, que el duque de Alba -don Fernando de Silva Álvarez de Toledo- se había arrepentido de sus culpas poco antes de morir y había confesado que él provocó el motín contra Esquilache para inculpar a los jesuitas. Danvila añadía, no obstante, que no había encontrado ningún documento que avalase esa tesis ⁷²¹.

En realidad, lo que había dicho La Hoz es que, según Cretineau-Joli, estando próximo a morir, el duque de Alba depositó en manos del inquisidor general don Felipe Beltrán (*sic*), obispo de Salamanca, una confesión donde declaraba eso, y escribió en el mismo sentido a Carlos III en 1776 ⁷²².

Y, en efecto, eso es lo que se lee en la traducción castellana de la *Historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesús* del escritor francés, que se imprimió en Madrid en 1846; eso, y que el propio duque de Alba fue uno de los principales autores de la carta atribuida al presunto emperador de los guaraníes, don Nicolás I, y él quien había hecho acuñar las monedas con la efigie de este supuesto monarca que habían corrido por Madrid hasta llegar a manos del rey Carlos III. (Lo cual –añado yo- querría decir que el duque preparaba la inculpación a los jesuitas ya en los años cincuenta, que es cuando corrió la leyenda de Nicolás I.)

Cretineau-Joli asegura al final de este párrafo que habla “según se lee en el *diario* del protestante” ⁷²³. No dice quién es éste, ni queda claro por el contexto, ni por las notas bibliográficas de páginas anteriores... porque el traductor o el impresor español “se comió” una línea a lo menos. En la versión francesa de su obra ⁷²⁴, lo que se dice es que

“Au moment de mourir, le duc d’Alba déposa entre les mains du Grand Inquisiteur, Philippe Bertram, évêque de Salamanque, une déclaration portant qu’il était un des auteurs de l’émeute des Chapeaux; qu’en 1766, il avait fomentée en haine des Jésuites, et pour la faire imputer. Il avouait aussi avoir composé en grande partie la lettre supposée du Général de l’Institut contre le roi d’Espagne. Il reconnaissait encore avoir inventé la fable de l’empereur Nicolas I^{er}, et être l’un des fabricateurs de la monnaie à l’effigie de ce faux monarque. Dans le Journal du protestant Christophe de Murr (t. IX, p. 222), on lit que le duc d’Albe donna, en 1776, par écrit, la même déclaration à Charles III.”

Hete aquí, pues, que la noticia de Danvila, fecha 1893, ya se remonta al propio siglo XVIII... y, al cabo, a los días que siguieron a la muerte del duque de Alba, que ocurrió el 15 de

⁷²¹ *Vid.* DANVILA (1893), II, 317. Otros historiadores, sin embargo, ya lo habían considerado verosímil: *vid.*, sobre todo, LA FUENTE (1875), 71-2, que atribuye la especie a Cretineau-Joli y a Gottlieb von Murr, con acierto como vamos a ver.

⁷²² *Vid.* LA HOZ (1859), 341.

⁷²³ *Vid.* CRETINEAU-JOLI (1846), 419, en nota.

⁷²⁴ Tomo V, pág. 288. Debo la referencia al padre Borja de Medina.

noviembre de 1776⁷²⁵. La nueva de su confesión la dio Christoph Gottlieb von Murr en el tomo IX de su *Journal zur Kunstgeschichte und zur Litteratur*, publicado en Nüremberg en 1780. Pero lo que hizo Von Murr fue simplemente transcribir –entre otros textos- la parte final de unas memorias de la extinción de la Compañía redactadas por el ex jesuita Anselm Eckart, que decía lo siguiente:

Ex litteris ad Reuerendissimum Vicarium Generalem dioeceseos Basileensis D. de Kipling 12, Februar. Roma datis: = Fiant ista palam, cupient et in acta referri: = Dux de Alba ^{a)} paulo ante mortem (qua larvam rebus detrahit) scripto declaravit Regi, se ex inveterato in Societatem odio, seditionis popularis ante eiectam Societatem inentorem, infamis libelli contra Regem conscripti principem auctorem, et fabulae de Nicolao I. ^{b)} paraquariae Rege, inuentorem fuisse, monetamque nocturni huius fungi typo a se proculsam, ac in Hispaniam dispersam fuisse etc. Seque singula haec cum adiutoribus suis, insigni calumnia Societatis Patribus impegisse, ut Regem, ad eos e Regno exturbandos prouocaret.

En la nota ^{a)} a la que acabamos de ver remite el texto, se dice: “*In litteris Amici, ex Italia, d. 29. Febr. 1777 ad me datis, idem adfirmatur: La ritrattazione del Duca d’Alba fatta in mano del Grande Inquisitore Monsig. Filippo Bertran, Vescovo di Salamanca, pare indubitata. M.*”⁷²⁶ Muerto el De Alba en noviembre de 1776, por lo tanto, sólo algunas semanas después –febrero de 1777- corría por Europa la noticia de su retractación.

¿Existió realmente? Es buscar una aguja en un pajar⁷²⁷. Además, si existió, fue celosamente ocultada. En días en que cualquier papel llamativo –incluidos los de este

⁷²⁵ Según consta en el *Asiento* de sus sueldos como mayordomo mayor que se conserva en AGP, *Expedientes personales*, caja 28, exp. 20, y en *BERICHTE* [1976], VI, 437, despacho de 18 de noviembre. Por otra parte, en los primeros días de septiembre había asistido a una reunión en la Real Academia de San Fernando (*vid. ibidem*, 419).

⁷²⁶ ECKART (1780), 221-222. De estas memorias de ECKART (1987), hay edición reciente en portugués, en cuyas páginas 241-3 se traduce también el texto que acabamos de transcribir. El padre Anselmo Eckart, alemán del Rin inferior, había vivido en el Marañón hasta 1753. Otros jesuitas y él mismo estuvieron confinados por el Gobierno portugués en el castillo de San Julián hasta marzo de 1777, en que, al morir el rey José, fueron liberados. También a la generosidad del padre Borja de Medina debo estas referencias.

⁷²⁷ He buscado las cartas (o referencia a ellas), sin éxito, en ADA (documentación *Política*), ADS (en este caso, por medio de don Rafael Sánchez Pascual, archivero diocesano, que ha tenido la amabilidad de examinar la correspondencia del obispo Bertrán), AGP (*Expedientes personales*, caja 28, exp. 20; *Cámara [Carlos III]*, leg. 224, 229 y 230, y *Casa [Carlos III]*, leg. 304), FUE/AC, BCLM/CBL, AHN/E, leg. 3513, 3517 y 3518; BNM, ms. 7171, 12757, 18703, núm. 13, 18709, núm. 1, 18710, núm. 1, 18751, núm. 1-60, 19708, núm. 1, 20217, núm. 6, y 20818, núm. 6 (correspondencia de Roda), 20084-20089 y 20156 (papeles de Azara, consultados sólo en el índice topográfico), 22996 (correspondencia de Hervás y Panduro) y 11147, 11156, 11157, 11184, 11280 y 11339 (correspondencia de la casa del Infantado); APNSR (OP)/M/E, tomo 4 (*Cartas del Procurador de Madrid al Procurador de Dominicos en Filipinas [1770-1787]*) y tomo 5 (*Noticias de España desde 1765 a 1769*); AHN/N, inventarios; AGS/E, leg. 4605, 4609 y 4610 (correspondencia diplomática del conde de Aranda, desde Versalles, en 1776-1777), leg. 4986, 4990 y 4991 (correspondencia diplomática del conde de Floridablanca, desde Roma, 1776-1777) y leg. 5786 y 5787 (correspondencia diplomática del marqués de Esquilache desde Venecia, también 1776-1777); AGS/GJ, leg. 317, 318, 672, 922 y 1009; ASV/ANM y ASV/Ss/S (por medio del doctor Cristóbal Robles y en el inventario de MARQUÉS [1985]) y AHN/I (leg. 3467 y libros 447-448 y 451-452, que son registros de despachos de Bertrán como inquisidor general). Del libro 447, correspondiente a 1775-1777, se desprende que Bertrán empezó a ejercer como inquisidor el 4 de mayo de 1775. El primer despacho referido al duque de Alba –ya don José de Silva Álvarez de Toledo- es del 14 de febrero de 1777 y se trata de una autorización para leer libros prohibidos (*ibidem*, f. 1 y 202v). Tampoco aporta nada al respecto la *Oración fúnebre, que en las exéquias, que celebró la Real Academia Española por el alma del Excmo. Señor Duque de Alba su difunto director el día 3 de enero de 1777 en la Real Iglesia Oratorio de San Salvador de esta Corte, dixo D. Joseph Vela, Doctor en Sagrada Teología, Capellán Doctoral de S.M. en la Real Casa de la Encarnación, y Académico del número de la misma Real Academia*, Madrid, D. Joaquín Ibarra, [1777], 40 págs. (ejemplar en RB: III/6498 [1]).

género- se copiaba y se recopiaba y corría de mano en mano (y de facto nos han llegado por eso multitud de ejemplares de no pocos de ellos), el silencio sobre las cartas de Alba no puede considerarse fortuito⁷²⁸. Si existieron, el corresponsal elegido —don Felipe Bertrán— no era el mejor para asegurar que la primera de las misivas llegara a su destino y sobreviviera: el inquisidor general y obispo de Salamanca era firmemente antijesuitico, había aplaudido en 1767 la expulsión y aconsejado la extinción de la orden por los años de 1769⁷²⁹. Y al otro lado del camino, en Palacio, y al frente de la Secretaría adonde la misiva podía llegar —la de Gracia y Justicia—, estaba don Manuel de Roda y Arrieta, hechura de Alba e incriminador principal de los jesuitas.

Para todos los implicados en la expulsión, aceptar —y cursar— una declaración como la de Alba equivalía a reconocer no sólo que habían cometido una enorme injusticia, sino que habían engañado al rey (aunque fuera, en algunos casos, de modo inconsciente). Y eso era delito de lesa majestad.

En cuanto al papa y al Secretario de Estado, no hay que olvidar tampoco que eran los que habían consumado tres años antes la extinción de la Compañía de Jesús por influjo del rey de España; de manera que la confesión del duque de Alba venía a decir que a lo mejor habían tomado una medida tan gravemente injusta.

Que se pensó en el duque a la hora de atribuir la responsabilidad del motín de Esquilache, no cabe duda. Las aspiraciones del De Alba a hacerse cargo del poder eran cosa sabida en 1766⁷³⁰. Y de uno de los encausados por presunta responsabilidad en el motín contra Esquilache, el abate Hermoso de Mendoza, se dijo que afirmaba que la sublevación fue provocada por *Alba y su pandilla*⁷³¹.

Como hemos dicho, además, en junio de 1766 su bibliotecario, García de la Huerta, abandonó Madrid y España. La razón que alegó ante el duque de Alba fue el adulterio de su esposa, a quien protegía, dijo, el conde de Aranda. Pero el De Alba —maquiavélico si los hubo— aprovechó para despegarse de su bibliotecario (y acaso para desviar de sí mismo cualquier sospecha), denunciándolo. El mismo protector del poeta, en efecto, hizo llegar a Aranda una carta de aquél, de 28 de julio de 1766, donde podían leerse frases duras contra el aragonés por la protección que prestaba a su esposa. Don Fernando de Silva y Álvarez de Toledo hizo entrega de la misiva al conde “diciéndole —aseguraría un testigo, doña Margarita Hickey— [...] que se la entregaba por si acaso estaba [García de la Huerta] [...] complicado en el alboroto pasado”⁷³². “*Vuesa merced* sabe —responde el poeta a su mensajera— lo enemigo que es ese malvado [duque de Alba] del conde de Aranda, yo también lo sé con muchas particularidades

⁷²⁸ Lo he buscado, inútilmente, en los inventarios topográficos de la sección de manuscritos de BNM. En el caso de los libros o cajas cuya descripción se reduce al título *Papeles varios*, o cosa parecida, he acudido a las fichas topográficas, donde se anota el contenido de cada unidad documental y donde, en efecto, se puede comprobar la abundancia de copias que se hacían (y se conservan) de este tipo de documentos, así como de todo género de sátiras.

⁷²⁹ *Vid.* LEÓN (1997), 635-7.

⁷³⁰ *Cfr.* Paolucci, 29 de abril de 1766, ASMo/CD/E, 83, exp. 2c.

⁷³¹ Según LA FUENTE (1875), 71-2. Pero, años después, se diría que, en el proceso a que fue sometido por presunta participación en el motín contra Esquilache, Hermoso replicó que el alboroto de Madrid “fue un delito casual, repentino y subitáneo”, sin propósito deliberado ni maquinación, si acaso provocado por los alguaciles y alcaldes de Corte que intentaron obligar a la gente a que recortara las capas (*Respuesta dada por el Señor Don Francisco Gutiérrez de la Huerta primer Fiscal del Consejo en 24 de Octubre de 1815, sobre restablecimiento de la Compañía de Jesús*, AHN/E, leg. 3517/1, f. 211).

⁷³² *Cit.* DEACON (1988), 404. *Vid.* CASO (1988), 392, y RÍOS (1987), 52-9.

largas de referir. Con los presentes empleos que el Rey le ha dado ha encendido más esta envidia y para darle él un sentimiento y desfogarse de su pasión [...] no ha reparado en entregar mi carta, coloreándolo con el pretexto del celo. Verdaderamente, no es la primera vez que los traidores han sacrificado a los leales...”

Y más adelante, de manera harto reveladora:

“su intento primario ha sido dar un pesar a Aranda, sacrificándome a mí al mismo tiempo; [...] queriendo hacer de leal y poniéndose a cubierto con eso de cualquiera presunción, como si fuera justo exponerme a mí, que gracias a Dios estoy libre, por salvar él una sospecha de que acaso no estará él tanto...”⁷³³

La denuncia del duque alejó a García de la Huerta del De Alba y, con los años, aquél fue introduciendo cambios en su drama *Raquel* de manera que la nobleza dejaría de aparecer como salvadora del pueblo oprimido, para convertir a éste en protagonista de su propia liberación, en vista de la falta de coraje de aquélla⁷³⁴.

En realidad, según el padre Luengo –uno de los más fértiles jesuitas expulsos- el duque de Alba, Roda y Osma se habían propuesto tiempo atrás el exterminio de la Compañía de Jesús; habían intentado contar con Esquilache y éste se resistió, ante lo cual Roda y su gente aprovecharon el malestar que había en Madrid para aterrar al rey e iniciar el proceso que conocemos⁷³⁵. Que seguiría el duque hasta el final: hasta la extinción de la orden. “Es tan interesado este Excelentísimo en la causa de la [extinción de la] Compañía –escribe el propio Luengo en 1771-, que no lo es más ningún otro en España, ni el fiscal Campomanes, ni el presidente Aranda, ni aun el mismo confesor del rey y el secretario de Gracia y Justicia, Don Manuel de Roda, que son los dos que más parte han tenido en el paso de más importancia, que era el de sorprender y engañar al soberano... Este duque, por decirlo en una palabra, es el principal autor dentro de España, del destierro de los jesuitas y de todos los males que se han visto en la Monarquía de dieciséis años a esta parte, empezando desde la ruina del célebre marqués de la Ensenada”⁷³⁶.

Lo mismo –sobre la expulsión de los jesuitas- escribía en una *Memoria* otro testigo de los hechos, por cierto amigo de Campomanes aunque probado fustigador de los *philosophes*, el jerónimo Fernando de Ceballos: de regreso a la Corte (y sabemos que lo hizo en agosto de 1765), “el duque de Alba volvió a la gracia del Rey y a la mayor intimidad con el padre confesor, aunque sin amistad (dícese que no la tuvo ni con su madre). Éste solo [el duque] era el hombre capaz de perfeccionar la máquina y ponerla en movimiento. Tratose el negocio entre los dos [confesor y duque] y Campomanes principalmente, y se dio parte a muchos que debían servir a su tiempo; pero el duque solo se hizo cargo de la dirección y gobierno, dejando al confesor y fiscal que obrasen como instrumentos (cada uno en su clase) y se ligasen con otros según lo pidiesen las circunstancias, si bien bajo su dependencia”⁷³⁷.

⁷³³ *Cit.* RÍOS (1987), 56. *Ibidem*, 55-6, fecha en el mismo día (28 de julio de 1766) tres documentos sucesivos, que tuvieron que redactarse, necesariamente, en días distintos.

⁷³⁴ *Vid.* CASO (1988), 389.

⁷³⁵ *Cfr.* PINEDO (1983), 82-3. Los diarios de LUENGO (2002), de los que proceden estas afirmaciones, han comenzado a ser editados por Inmaculada Fernández Arrillaga.

⁷³⁶ *Cit.* PINEDO (1983), 110-1.

⁷³⁷ LA HOZ (1859), pág. 59-61.

En 1795, el duque de Parma, Fernando de Borbón, escribiría a Carlos IV, su primo, que, si viviera aún, Carlos III habría procurado el restablecimiento de la orden jesuítica porque “fue por horrible traición inducido a destruir la *Compañía*”⁷³⁸.

¿Y ARANDA, RODA, OSMA, CAMPOMANES, BELIARDI (Y LA AMISTAD QUE LOS UNÍA)?

Ya vemos que no se inculcó sólo al duque de Alba, sino en connivencia con Roda, Aranda, Osma y Roda. Sólo estaban ausentes Grimaldi⁷³⁹ y Beliardí (entre los que este autor podía tener en la cabeza, por lo que ha escrito en este libro).

Lo que podía separar al duque de Alba de Esquilache, acabamos de verlo. En cuanto a la Compañía de Jesús, la enemiga del duque y de Roda la atestigua también un coetáneo, el conde de Fernán-Núñez⁷⁴⁰. A Alba le disgustaba entre otras cosas la actitud que los religiosos habían adoptado y mantenían respecto a la canonización del obispo Palafox⁷⁴¹ y tenía intereses contrarios, como los derivados de la renta de tintes y colores de Méjico, que gozaba por mitad con el duque de Arcos y administraban los jesuitas⁷⁴², además de considerarlos una instancia política estricta, que había de vencer, como a cualquiera otra, quien pretendiese estar al frente del gobierno de las Españas⁷⁴³. En 1756, se había opuesto a que el rey los eximiera – a ellos y a los indios guaraníes- de pagar un impuesto que se había establecido para fortificar Montevideo; los jesuitas alegaban que eso iba contra la inmunidad eclesiástica y el duque lo negaba⁷⁴⁴. Compraría más tarde al rey, entre 1770 y 1776, varias fincas requisadas a los jesuitas

⁷³⁸ Fernando de Borbón a Carlos IV, 30 de enero de 1795, *apud* FRÍAS (1923), 703.

⁷³⁹ De Grimaldi, llama por cierto la atención el hecho de que dimitiera como secretario de Estado el 7 de noviembre de 1776, en los mismos días en que agonizaba el duque de Alba. En esos días, se ponía en tela de juicio su política internacional; el 11 de noviembre, Aranda afirmaría por escrito que los problemas que había con Portugal a la sazón procedían de la actitud de Grimaldi, que no había previsto los riesgos que se corrían. Y adjuntó, como prueba, un *Relato resumido de las correspondencias de oficio y particular entre el Sr. Marq^e de Grimaldi secretario de Estado, y el Conde de Aranda embajador en París...*, 125 ff. (Todo esto, en AHN/E, leg. 2831, exp. 126.) Él alegó que dimitía por edad; tenía 67 años y le faltaban las fuerzas, adujo, y Carlos III le respondió el día 9 nombrándolo embajador en Roma: *vid.* representación de Grimaldi y respuesta, 7 y 9 de noviembre de 1776, BNM, ms. 10941, f. 79-82. Había una fuerte corriente antiextranjera contra él (reverdecida tras el fracaso militar ante Argel en 1775): *vid. La sociedad antihispana de los enemigos del país: Poema épico. Establecida y formalizada en Madrid. Casa del Exmo. Señor Marqués de Grimaldi, día de Inocentes, 1775*, BNM, ms. 8157, 106 ff., y *Junta Annual, y general de la Sociedad Anti-hispana celebrada en el Día de Inocentes del año de 1776 y fin de Fiesta en el Cuarto del Marqués de Grimaldi*, BNM, ms. 10941, f. 83v-99. Son dos juntas sucesivas. Hay varias copias. La del ms. 4453, fechada en 1777, es en realidad copia literal de la segunda que he citado, la de 1776.

⁷⁴⁰ *Vid.* PINEDO (1983), 109.

⁷⁴¹ *Vid.* ADA, c. 106, núm. 74, una comunicación de Alba al dominico Mamachi con un elogio de las cartas latinas que se habían publicado en defensa del obispo.

⁷⁴² *Vid.* ADA, c. 316, núm. 6, comunicación de Alba a don Francisco Leandro de Viana sobre la renta dicha.

⁷⁴³ Según CRETINEAU-JOLI (1846), 427, el duque de Alba, con don Ricardo Wall, habría falsificado unas cartas de Rávago a sus hermanos del Tucumán donde se atribuía a sí mismo, al parecer, trabajos conspiratorios para sublevar “las colonias” del Paraguay y Uruguay; cartas que hicieron llegar a Carlos III, quien sin embargo, como le llegaron por medio de Pombal, no hizo caso de ellas.

⁷⁴⁴ *Vid.* representación del duque de Alba al rey, 25 de abril de 1756, AHN/E, leg. 3517/1.

en los Reinos de Jaén y Sevilla⁷⁴⁵, en tierras de Valladolid también⁷⁴⁶, además de los edificios del antiguo Colegio de San Jorge en Madrid⁷⁴⁷. La casa de Alba era hasta entonces muy escasa en tierras (algo más de cuatro mil hectáreas en los Reinos peninsulares de la Corona de Castilla, frente a las casi cincuenta mil del duque de Medinaceli o las cuarenta mil del duque de Arcos y otras tantas de Osuna); de modo que la expulsión le permitió aumentar de manera notable el patrimonio⁷⁴⁸.

Don Manuel de Roda, por su parte, se tenía a sí mismo por hechura de Alba⁷⁴⁹.

¿Y Aranda? No se llevaba bien con Esquilache. Creía que había sido el secretario de Guerra quien indujera a Carlos III a desplazarlo a Valencia en 1763 –como capitán general– para apartarlo de la Corte⁷⁵⁰. Pero hay razón para pensar que no entró directamente en el juego y sabemos que expresó su sentimiento en alguna ocasión por el rumbo que tomaban las cosas⁷⁵¹. El conde aragonés tenía un hermanastro jesuita⁷⁵² y él mismo se había formado con preceptores jesuitas y en el colegio jesuítico de Nobles de Parma⁷⁵³. Roda lo reputaba incluso por *fanático* de la Compañía de Jesús, aunque no tanto como su primo el conde de Fuentes⁷⁵⁴. En definitiva, fue manejado, sobre todo por Campomanes, Roda y el padre Osma, en 1767, cuando llegó el momento de actuar⁷⁵⁵.

Pero no dejaba por eso de ser un regalista y de profesar una moral tamizada por el puritanismo que habían asimilado sus padres en la Corte de Viena, a la que fueron exiliados como austracistas. El ultrajansenismo de los Países Bajos había pasado en efecto de Lovaina a Viena a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII y, aquí, en la Corte austriaca, lo habían hecho suyo los refugiados españoles derrotados en la guerra de Sucesión. Carlos III sabe por cuántas razones no conviene que, en el interior de la Casa Real napolitana, haya españoles de los que abandonaron a su augustísimo padre, el rey Felipe V –dirá el Tanucci a *Carlo Terzo* cuando se gestione el matrimonio entre Fernando de Borbón y María Cristina de Austria y llega algún nombre de acompañantes de la archiduquesa⁷⁵⁶–.

⁷⁴⁵ *Vid.* ADA, c. 339, núm. 1.

⁷⁴⁶ *Vid.* LÓPEZ MARTÍNEZ (1999), 951.

⁷⁴⁷ Según MURPHY (1992), 193, por venta que hizo al duque de Alba el rector de San Albano de Valladolid, colegio al que se había adscrito la propiedad del de Madrid tras la expulsión. No dice la fecha.

⁷⁴⁸ *Cfr.* LÓPEZ MARTÍNEZ (1999), 951-2.

⁷⁴⁹ *Vid.* PINEDO (1983), 12.

⁷⁵⁰ En este sentido, ALBIAC (1998), 70.

⁷⁵¹ Algunos detalles de cómo y por qué Aranda se mantuvo al margen de las decisiones que llevaron al extrañamiento de los jesuitas, en ALBIAC (1998), 82-4, quien sin embargo no pone en duda la responsabilidad del conde. En la declaración del franciscano fray Francisco Cors, 25 de octubre de 1766, se dice que los jesuitas de Gerona acogieron con alegría el nombramiento de Aranda como presidente del Consejo “porque era muy suyo S. Exc^a pues eran sus confesores, directores y consultores jesuitas”: FUE/AC, 42/6, *Diligencias hechas en virtud de Comisión*, f. 24.

⁷⁵² *Vid.* OLAECHEA (1964).

⁷⁵³ *Vid.* ALBIAC (1998), 18, 20.

⁷⁵⁴ *Vid.* FAYARD y OLAECHEA (1983), 16.

⁷⁵⁵ *Vid.* en este sentido OLAECHEA (1969), 75.

⁷⁵⁶ *Vid.* Tanucci a Carlos III, 11 de octubre de 1766, *apud* MANCUZZI (1969), 344-5.

Ya hemos transcrito, de hecho, algún texto de Aranda muy crítico con los jesuitas. Y, a la hora de la verdad, al menos dio su voto para que los religiosos de la Compañía fueran expulsos.

Y no debe olvidarse que eran amigos todos. O amigos de amigos. Por lo menos, no se habían manifestado las animosidades que aflorarían con los años, sobre todo del duque de Alba y Campomanes contra el De Aranda. En 1766, se llevaban lo suficientemente bien como para que quienes los observaban pensaran que los unía la amistad. Siendo como eran sobrino y tío respectivamente⁷⁵⁷ pero de parecida edad y aun amigos, Aranda y Alba disenterían cuando hiciera falta, hasta el punto de que, ido y olvidado Esquilache, el De Alba tiraría contra el De Aranda hasta contribuir a arrumbarlo, ya en 1773⁷⁵⁸. Pero, en 1766, no se habían puesto de manifiesto esas tendencias. (“Sosiégate que espero que nos daremos un abrazo”, le escribe en cifra el duque al conde en 1756⁷⁵⁹).

También eran amigos por entonces Aranda y Campomanes, según hemos visto. Roda, de quien acabo de decir que se consideraba hechura de Alba, era asimismo amigo de Campomanes⁷⁶⁰. Quien lo era de Beliardí.

Durante aquellos meses anteriores al 23 de marzo de 1766, el acercamiento entre el fiscal asturiano y el cónsul de Luis XV había quedado patente en los relatos de éste. Campomanes “*est essentiellement mon amy*”, escribe al duque de Praslin en enero⁷⁶¹. El español acababa de publicar su *Tratado sobre la regalía de amortización*, se lo había remitido al propio Praslin por medio de Beliardí y pretendían éstos darlo a conocer en Francia⁷⁶².

¿Es excesivo pensar que hablaran igualmente sobre la vida pública española, acerca de los intereses de Francia y del obstáculo que el cónsul encontraba en Esquilache en el asunto de la visita de los buques? ¿Resulta inverosímil que Campomanes manifestara por su parte su propio desacuerdo con la manera en que el secretario de Hacienda trataba al Consejo de Castilla? ¿Lo es que hicieran lo propio los demás (Aranda, el De Alba, Roda...)?

Me parece que no.

Pasado ya el motín, el 6 de abril de 1766, Beliardí escribe a Campomanes: parece que la calma ha vuelto a España; ahora es preciso hacer respetar las leyes y el orden público. Y nadie como Campomanes para lograrlo... y para estar seguro de su amistad:

“Il paroit que le calme est retabli dans le pays que vous habitez; il faut maintenant y faire respecter les loïes et que l'ordre publique n'y soit pas troublé! Vous êtes bien fait pour remplir ce

⁷⁵⁷ *Vid.* ADA, c. 158, núm. 132.

⁷⁵⁸ *Vid.* OLAECHEA (1969).

⁷⁵⁹ Antes: “No hay antecedentes para que vayas a Londres.- A Maceda se le da prisa”: Alba a Aranda, 6 de febrero de 1756, ADA, c. 105, núm. 3836.

⁷⁶⁰ *Cfr.* FERNÁNDEZ ALONSO (1958), 71; cosa que ratifica, por otra parte, lo que sabemos sobre el asesoramiento que prestó Roda a Campomanes para elaborar el *Tratado de la regalía de amortización*, según decimos en el lugar correspondiente de este libro.///

⁷⁶¹ Beliardí a Praslin, 9 de enero de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 19v.

⁷⁶² *Cfr.* Beliardí a Praslin, 17 de febrero de 1766, BN/M/FR: 10.764, f. 429: ha comunicado a Campomanes *l'aceüil gracieux* (*sic*) que Praslin ha hecho de su libro “*et l'usage que par notre ordre en feroit l'abbé Arnaud*” (*sic*).

double objet, et pour croire que personne au monde ne vous aime, ni ne vous estime autant que moi”⁷⁶³.

Beliardi, de otra parte, mantenía una vieja amistad con el conde de Aranda (“*qui m'honore de son amitié depuis plus de 14 ans*”⁷⁶⁴)...

Es cierto que el duque de Alba y Wall eran anglófilos⁷⁶⁵, igual que era francófilo -con reparos- el conde de Aranda. Pero, a la hora de entenderse en intereses comunes, esas cosas podían llegar a verse como asuntos menores.

¿Y LOS JESUITAS?

Pero ¿y los jesuitas mismos? Las artes con que Roda y Campomanes, principalmente, llevaron desde luego la pesquisa sobre los sucesos de marzo de 1766 hasta la inculpación de los jesuitas, ¿fue una patraña? O sea ¿una urdimbre de mentiras... de personas que predicaban –y daban trigo- contra el laxismo jesuítico y contra la mentira (porque algunos moralistas jesuíticos autorizaban a ocultar la verdad –e incluso a decir lo que no era verdad- cuando concurrían determinadas circunstancias)? Es por completo inverosímil. Que prepararan la expulsión, sí. Que aprovecharan el malestar enorme suscitado en la gente por el precio de los abastos y las medidas de higiene de Madrid, también. Que mintieran para ello, no. Su propio puritanismo lo hace improbable. Podían estar –estaban- cegados. Pero, como eran muchos los que estaban así, les bastaba encargar a algunos de ellos la pesquisa secreta –e interceptar las cartas de unos u otros- para recoger la generalizadísima mala fama que corría contra los religiosos.

Aquellos que se hicieron ver –en los papeles- a lo largo de ese proceso como orientadores de la pesquisa (y sobre todo fueron Aranda, Roda y Campomanes) no dejan entrever ni un solo atisbo de que estuvieran construyendo una farsa: sus escritos respiran convicción de que están indagando realmente sobre la culpabilidad del motín, primero, y sobre la propaganda antigubernamental y filojesuítica en adelante; se percibe con claridad que se sentían seguros de haber descubierto, por fin, la hidra de las siete cabezas que era preciso aniquilar porque en efecto era culpable. La baraúnda de papeles que Campomanes reunió y conservó en su archivo personal es enormemente locuaz: son documentos que exhalan convencimiento y ánimo justiciero..., también –es cierto- empecinamiento, aversión, manía, ánimo inquisitorial y espíritu cominero y vengativo. Pero estaban seguros de que hacían el bien.

⁷⁶³ FUE/AC, 48/54. *Ibidem*, 48/60, hay otra carta sin fecha de Beliardí, suponemos que dirigida a Campomanes también (porque se encuentra en su archivo); acaba: “*Je suis gros de vous voir, de causer avec vous, de vous embrasser, et de vous dire à la barbe de ceremonioso que je suis et serai tout ma vie le meilleur de vos amis*”. Y otra de 5 de junio, sin indicación de año, desde París, *ibidem*, 48/63: “*Vous m’avez fait mon cher monsieur le Procureur general le plus grand plaisir du monde avec les deux lignes que vous m’avez adressé. Votre nom est ici aussi celebre que celui de nos plus grands magistrats. Vous le meritez à tout egards, mais encore plus par votre simplicité, et par la droiture de votre coeur. Je vous fais mon compliment sur la place de fiscal de la Chambre, mais je suis encore plus content qu’on vous ait obligé à retenir celle de fiscal du Conseil, ce corps ne sauroit être éclairé ni mis en mouvement que par un homme de votre génie, et de votre activité. J’ai mille choses à vous dire que je garde pour le moment que j’aurai le plaisir de vous embrasser; voyez si je puis être ici assez hereux pour executer vos ordres. Continuez à m’aimer, et à être persuadé que personne au monde ne vous estime ni ne vous aime autant que votre tres humble serviteur*”.

⁷⁶⁴ Beliardí a Choiseul, 28 de abril de 1766, MAE/CP/E, 545, f. 326.

⁷⁶⁵ *Vid.* KRATZ (1954), 124-5, y KUETHE-BLAISDELL (1991), 588-9.

Lo que arguyeron, lo hemos dicho. Pero valdrá la pena ver que, con pocos matices, lo repitieron por doquier, de manera que se había constituido en un verdadero *credo*: en junio de 1767, autorizó Carlos III a Roda a explicar a Tanucci las quejas que el monarca tenía contra los jesuitas y lo que escribió el aragonés al italiano fue lo siguiente:

“De todo [lo averiguado en la pesquisa secreta que se había efectuado en 1766 para descubrir el origen del motín contra Esquilache] resultó que los jesuitas eran el principal o único fomento que atizaba el fuego por todas partes, indisponía los ánimos de toda clase de gente, los separaba del amor y subordinación al Gobierno, imprimían y esparcían papeles y escritos sediciosos y contrarios a la autoridad real y a la soberanía y sus legítimos derechos, predicaban contra Portugal y Francia en sus sermones al público, y en los locutorios de las monjas, introduciéndose a dirigirlas y confesarlas sin autoridad, y contra la voluntad de los superiores de los conventos; infundían hasta en los claustros de las religiosas en sus pláticas y conversaciones máximas perjudiciales, y sospechas indignas contra la Religión del Rey y sus Ministros; amenazaban desgracias y tragedias en tono de profecías antes y después del tumulto.

“Se quejaban de todas las provisiones que se hacían por no recaer los empleos y dignidades en sus parciales y secuaces de su escuela. Mormuraban [*sic*] de todas las providencias del Gobierno, y porque no tenían parte en ellas, y por ser contrarias a sus ideas y ventajas.

“Su mala moral práctica en España e Indias, la relajación de sus costumbres, su sórdido comercio, sus intrigas, sus manejos, y por fin todo cuanto se ha escrito y publicado por los que la Compañía supone émulos y enemigos suyos, se ha verificado y convencido con hechos y casos particulares modernos e innegables, sin necesidad de acudir a los muchos y enormes excesos de los tiempos pasados, ni de los países extranjeros [*sic*].

“Su odio a la casa de Borbón, y su aversión al pacto de Familia, su parcialidad por los ingleses, y sus deseos de que éstos oprimiesen a la Francia, la mayor satisfacción y confianza que ponen en los Príncipes protestantes prefiriéndolos a los católicos, y otros objetos abominables y contrarios al espíritu de religión, de honor y de humanidad, se han comprobado por muchos medios irrefragables, que nos han suministrado sus propios hechos, dichos y escritos”⁷⁶⁶.

Y ya en 1769, esta vez en la pluma de Moñino: eran reos de usurpar los diezmos de Indias y defraudar en ellos; eran reos asimismo de impedir que fuera adelante la postulación de la causa de beatificación de Palafox; desde que llegó a España, habían difamado a Carlos III presentándolo como hereje; desde 1760, habían venido anunciando que moriría en el término de seis años y que habría motines y todo género de desgracias; tradujeron al castellano *innumerables papeles y libelos* contra la expulsión de sus correligionarios de Portugal y Francia, documentos que se imprimieron sin licencia y se distribuyeron por doquier; el motín de Esquilache lo prepararon *los jesuitas más principales* reunidos al efecto en *juntas secretas* en febrero y marzo de 1766, alguna de ellas en El Pardo, donde estaba la Corte a la sazón; durante el motín mismo, se pusieron al frente de él unos llamados *soldados de la fe* que respondían sin duda a maniobras jesuíticas y que indujeron a la gente a “sacar el estandarte que con el mismo *nombre de la fe* cree el vulgo existir en las casas de un Grande de estos Reinos” (recuérdese que lo decía un jesuita *geómetra* en los comienzos de este libro, sólo que

⁷⁶⁶ Carta de 23 de junio de 1767, facsímil *apud* DANVILA (1893), III, 77-8. Para hacer más fácil la lectura, pongo punto y aparte donde hay punto y seguido en el documento.

como muestra de la labor pacificadora del clero); convencieron a los atumultuados de la licitud de los bullicios hasta el punto de que no querían confesarse de lo que hicieron y hasta el extremo de que los encerrados en el hospicio de San Fernando (adonde habían ido a pagar los vagos recogidos por Aranda después del tumulto⁷⁶⁷) se negaron a rezar por la salud del monarca. Corrieron igualmente la especie de que los apoyaba la reina madre. Tenían como objeto que se hiciera ministro a “un personaje adicto enteramente a los jesuitas y gobernado por ellos y aun mantenido” y que volviera a confesar al rey un jesuita. De hecho, fueron jesuitas quienes calificaron el motín de *movimiento heroico* (como vimos que se hizo en el anónimo dirigido públicamente al duque de Híjar). Ellos fueron también quienes enviaron un relato del mismo al gacetero de Holanda. “Escribieron echando la voz que venían diputados de Londres al pueblo de Madrid”. En las misiones que predicaron en Barbastro, anunciaron la caída de la casa de Borbón por sus muchos pecados y, en Gerona, con motivo de que se vio un cometa, la muerte del monarca. Superiores jesuitas intentaron amedrentar a Aranda asegurándole que iba a haber un segundo motín en noviembre de 1766. Azuzaron por doquier los desmanes en Indias. “Ponderaron en sus correspondencias los sucesos de Quito, donde predicaron contra el gobierno”. Un jesuita llegó a entrar en negociaciones para someter a potencia extranjera una buena porción de la América septentrional...⁷⁶⁸

¿Era todo esto falso? Lo que tenemos documentado es suficiente —a nuestro juicio— para concluir, por lo menos, algunas cosas importantes: en su gran mayoría, los testimonios reunidos en la pesquisa secreta son indirectos; muchos —los más concretos—, afirmaciones oídas a terceros; bastantes, aseveraciones de que *era público y notorio en esta ciudad que los jesuitas hablaban contra el Gobierno* o que hacían y decían tales cosas. Uno de los ejemplos más favorables —a los acusadores— que se pueden poner es éste del abogado don Jacinto Gafarot, de Gerona, en la pesquisa secreta que se hizo allí en octubre de 1766:

“tuve las primeras noticias del motín y novedades pasadas de Madrid en el lugar de San Feliú de Llobregat, del partido de Barcelona, el primero de abril del corriente año, donde me hallaba de regreso de visitar el Santuario de Nuestra Señora de Monserrate, y al instante interiormente sospeché no hubiese sido fomentado por los padres jesuitas, [...] por ser sobradamente sabido [...] cuán resentidos, enojados y preñados andaban y vivían los *Padres* jesuitas en este Reino desde la caída del P. Rábago del Confesonario del *Señor* Rey Don Fernando Sexto que a Dios haya y mucho más del tiempo de *Su* Majestad (que Dios *guarde*) y que con su gobierno y conducta parece a los jesuitas que no son el objeto de los favores y aplausos de *Su* Majestad [...]”

Pero dice algo más, que se repite con frecuencia en otros testigos: no hay más que ver, como él ha visto, la alegría con que los jesuitas gerundenses recibieron la noticia del motín de Madrid; la velocidad y solicitud con que ellos y *sus apasionados* hablaban del asunto y consideraban luego imposible que el pueblo madrileño se hubiera aquietado; los recelos que hacían circular sobre otras sublevaciones y los rumores de ruptura con Inglaterra, cuya superioridad marítima ponderaban, por la desidia y omisión de los ministros.

A veces llega al testimonio de lo que se ha sonsacado del testigo directo:

⁷⁶⁷ *Vid.* AHN/C, leg. 51.887, caja 1, exp. *Real Sitio de San Fernando = Año de 1766...*, s.f.

⁷⁶⁸ Exposición de don José Moñino, noviembre de 1769, remitida a Grimaldi para que la empleara en Roma, *apud* DANVILA (1893), III, 672-6. Lo transcribe también EGUÍA (1947), 184-7. Sobre la negociación posterior del asunto de Palafox en Roma, ya en los años setenta, SÁNCHEZ CASTAÑER (1971).

“A tanto ha llegado la osadía del *Hermano* José Baldo, que después del motín de Madrid, y que Su Majestad, que Dios *guarde*, hizo una pención [*sic*] al *Señor* Marqués de Squilace (creo ya en el Reino de Nápoles existente) y a ocasión de ella, dijo a Don Juan Bono, confidente suyo, que esta pención le había hecho Su Majestad en pago de los servicios que la persona de Doña Josefa Marquesa de Squilace había a Su Majestad hecho, y de ella recibido, diciendo que la visitaba de rebozo y disfrazado, haciendo de ella según su gusto y licenciosidad; y lo digo por haberlo con maña sacado de dicho Bono el día veinte y cinco del pasado mes de octubre a la mañana”⁷⁶⁹.

Algunas –pocas– veces, se queda constancia del testimonio personal:

“[...] el padre Mangillas, jesuita de este colegio de Belén [de Barcelona, declara el mercedario y calificador del Santo Oficio fray José Valls], dijo en casa [de] don José de Amigón que *en España sólo se pensaba en reformar la Iglesia*, y [...] esto lo sabe [Valls] porque se hallaba presente”⁷⁷⁰.

Uno de los asistentes a una de aquellas *juntas del farol* que se celebraban de noche en el mismo colegio barcelonés, reconoció que allí se trataba ante todo de *hablar no bien de algunos sujetos y especialmente de los que seguían la escuela tomística*. En la ocasión en que él estuvo, se había empezado por referirse a la *Gazeta*; luego se pasó a hablar mal de la escuela dicha, “diciendo unos que todos los tomistas eran unos ignorantes, poco civiles e intratables; otro, que jamás quería ya tratar con ellos”. Y al declarante le horrorizó todo esto de tal modo – algo también revelador de la sensibilidad existente– que nunca más volvió⁷⁷¹.

Luego de la expulsión, vendría la ocupación de sus inmuebles y el registro de todo lo que se hallara en ellos. Y allí fue multitud la copia de escritos satíricos, contra todos y contra todo, que se encontró, según el testimonio que ahora vamos a ver. Fueran o no jesuitas los autores, allí permanecían, contra todas las prohibiciones que se habían publicado.

Es lógico que los jesuitas fueran más prudentes al escribir que al hablar. Pero, aún así, hay atisbos de la maledicencia, como cuando el jesuita Manuel Britos dice que el rey está *alelado*⁷⁷². ¿Qué le diría el jesuita Aguirre al jesuita Juan de Essandi, en 1763, para que éste le respondiera desde las Bisayas asombrado de que, en *el Mundo*, nadie pensara sino *en la Carne y en la Sangre*, aludiendo concretamente a la corrupción de las costumbres, y que, viviendo en una choza de cañas y rodeado de peligros, “no obstante estoy más sosegado que Don Carlos en todos sus Palacios, y el Inglés en sus amenidades [?]”⁷⁷³. Entiendo desde luego que *don Carlos* era Carlos III.

No era suficiente para justificar el extrañamiento; pero –todo lo dicho hasta aquí y la reiteración de que *era pública y notoria* su constante maledicencia– sí es suficiente para entender la expulsión. Máxime si se piensa que alguien –¿Alba?, ¿Beliardi?– pudo inducir a algún jesuita a tener parte en el motín que preparaban otros, o a provocarlo incluso, para acusarlos luego, y

⁷⁶⁹ Declaración, FUE/AC, 42/6, *Pza. 3ª* = *Pesquisa reservada*, f. 26-7v.

⁷⁷⁰ FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada* = *Año de 1766*. = *Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, f. 112.

⁷⁷¹ Declaración del presbítero Joaquín Santa Creu, FUE/AC, 43/3, *Pesquisa reservada* = *Año de 1766*. = *Justificación hecha en fuerza de comisión del Excelentísimo Señor Conde de Aranda...*, f. 114v.

⁷⁷² Del padre Manuel Britos al padre Francisco Vicente de Granda, 18 de septiembre de 1766, FUE/AC, 41/51. No parece ser copia literal.

⁷⁷³ Essandi a Aguirre, 8 de abril de 1766, FUE/AC, 41/39.

ellos –esos jesuitas- cayeran en la trampa. Esto también es verosímil; explicaría que, en efecto, se viera a algunos padres de la Compañía de Jesús disfrazados entre los sublevados de marzo de 1766 en Madrid. (Recuérdese que, refiriéndose genéricamente a eclesiásticos, lo atestiguaba el nuncio.)

Consumado todo, Campomanes empezó a escribir un resumen de los delitos probados a su juicio por medio de la pesquisa secreta y del registro de las casas de los religiosos expulsos. Y, al redactarlo, ya no necesitó recurrir a la demagogia, ni a la erudición, ni a los argumentos más que forzados a que había acudido en los dictámenes que hemos señalado hasta aquí. Le bastaron los hechos que consideraba probados. La cita es larga pero al lector le estimulará saber que, con ella, pongo fin a este libro:

“Luego que S.M. subió al trono en 1759, solicitaron los jesuitas españoles la permisión de jesuitas portugueses en el *Reino*, que fue negada aunque no se publicó sobre ello determinación por escrito.

“Fue increíble el *movimiento*, declamaciones, papeles y sátiras esparcidas en España contra el Rey de Portugal y su *Gobierno* escritas por los Jesuitas Españoles y sus afectos o traducidas de otros idiomas.

“De esta verdad son testimonio el grandísimo número de papeles originales encontrados en sus Colegios, y que de la Pesquisa reservada resultaban ya por haberse impreso algunos clandestinamente por estos regulares dentro de España.”

Era cierto.

“Por el mismo año de 1760, se suscitó el reintegrar todas las obras del *Venerable Don Juan de Palafox* a su debida estimación y crédito sin embargo de las providencias que contra ella habían podido conseguir durante la enfermedad de Fernando VI, de *Augusta Memoria*.

“No dudaban [de] la integridad de Carlos III y, habiendo visto que los Jesuitas portugueses no eran admitidos formalmente y que las obras del *Venerable Palafox* a solicitud del Rey y de la *Justicia* fueron aprobadas, esparcieron dos especies de voces.

“La una en 1760 de que el reinado de S.M. no pasaría de seis años, con tres alusiones: o porque moriría violentamente, o porque se volvería lelo, o porque esta última calidad la suponían característica de la Casa de Borbón.

“[De] Esta falsa profecía consta justificado el jesuita que la profirió delante de varios *eclesiásticos* en dicho año en un pueblo de la Provincia de Guipúzcoa siendo por su carácter persona de respeto y beneficiada en algún *tiempo* en la Corte.

“Alude a lo mismo que por *aquel* tiempo en la obra de Palacio se hallaron unas coplas satíricas alusivas también a que el Rey moriría de muerte violenta, cuyo tenor se halla también en la Pesquisa secreta, y aunque no consta determinadamente que los jesuitas escribiesen estos versos, lo infieren algunos de los testigos por la aversión que les observaron hacia S.M. reinante, y que no se advirtió ni [se había] experimentado en otra clase alguna de Estado.”

Esto ya no es razonar con rigor; sí en cambio revelar que los peores enemigos de la Compañía de Jesús fueron sus amigos; porque de ellos sí está probado que sembraron el país de sátiras y también de maledicencia.

“De aquí se deduce que confrontada la época del motín de Madrid de 23 de marzo de 1766 con la profecía pretendida de 1760 publicada por el Jesuita en

Guipúzcoa se conoce la analogía y correlación de los autores del vaticinio y del suceso, y el intervalo de los seis años que se había fijado.

“Luego que en 1761 se aprobaron las obras del *Venerable* Obispo Palafox las sátiras salieron en gran número titulando al Rey de hereje y franmasón: voces que en el Pueblo bajo prenden demasiado para hacer aborrecer la Sagrada persona de su Príncipe.

“La oficina de donde todo esto dimanaba consta era la Compañía, cuyos Colegios se han encontrado llenos de estos papeles, y de los indignos manejos para impedir saliesen a luz las virtudes y escritos de tan ilustre y tan ejemplar prelado.

“Los *Padres* Bolaños y Osma, Confesores de S.M. sucesivamente⁷⁷⁴, se atrajeron la misma especie de persecución de parte de la *Compañía* porque favorecían la causa de este *Venerable* y no tenía en ellos la *Compañía* aquel ascendiente a que desde su origen aspiró en todas partes.

“De aquí venía el rumor sordo de que el Rey estaba engañado y era hereje: con lo cual en un Pueblo supersticioso daban la causa por ganada.

“Estas especies son también instrumentales además de su notoriedad encontrándose en las cartas y papeles de los regulares de la *Compañía* así en España como en las Indias un conato incesante para desacreditar al Rey y a su Confesor en la parte de la Religión.

“Los sucesos infelices de 1762 en las cosas militares y la poca reflexión en algunos acopios y conducciones de granos en 1763 y 1764 causaron algún resentimiento en la Nación.

“En este mismo tiempo se verificó la providencia tomada por el año de 1763 en Francia estinguendo [*sic*] allí la *Compañía*.

“Diestramente los Jesuitas Españoles mezclaron estas providencias con los sucesos del *Reino* y publicaron en 1764 un prodigioso número de papeles impresos clandestinamente traducidos del francés, y adicionados con prólogos, notas y otras cosas suponiendo que la Religión estaba perdida en aquel Reino, y combatiendo las regalías más asentadas de la Corona de Francia, y no perdonaban a la sagrada persona de Luis XV, esponiendo [*sic*] estar iluso y otras especies sumamente sediciosas capaces de hacer odiosa a la Casa de Borbón en España, sistema que la *Compañía* había adoptado por máxima fundamental; pues así en los sermones como en las conversaciones hablaban los regulares de la *Compañía* del Rey y *Reino* de Francia como de un país apartado de la Comunión Católica. Son testigos de estas expresiones sus mismos documentos, añadiendo en sus correspondencias reservadas que era necesario y conveniente que la Inglaterra abatiese a la Francia donde la Religión estaba perdida y su Rey en mal estado; pintando del mismo modo al Rey y *Reino* de Portugal; haciendo pasar estas mismas especies sediciosas y alteradas a las Indias, donde las esparcían los Jesuitas de aquellos Dominios y por desgracia se ha verificado que su deseo no terminaba en la Francia sino también en la España manteniendo inteligencias que ahora es preciso omitir aunque están probadas instrumentalmente con papeles auténticos.

⁷⁷⁴ Noticia de la sucesión, por muerte de fray José Bolaños, la da el propio Osma al Cabildo catedralicio de Méjico (y, presumiblemente, a todos los demás de la Monarquía): *vid.* ACMé, Actas de Cabildo, t. XLV, f. 125v-6 (20 de noviembre de 1761).

“Tratóse en 1765 de la célebre causa de los diezmos de Indias, y de su manejo para exigirse de ellos como así mismo de otras providencias y causas que por su prepotencia tenían sofocadas: vieron que los secuaces de su doctrina no eran como antes los únicos depositarios de los premios y empleos, y al punto conspiraron de acuerdo quitándose la máscara con el Gobierno: aprovecharon de algunas especies que hacían fuerza para edificar su máquina, y por medio de las monjas, del confesonario, de los sermones, de sus correspondencias y discursos al Pueblo sembraron el descontento general suponiendo al Rey hereje y tirano, fingiéndole amancebado y perseguidor de la Iglesia y que el Confesor, Ministros y demás personas del Gobierno conspiraban a estos mismos intentos o los sugerían.

“Empezaron en principios de 1766 a publicarse sátiras y pasquines y los que se hallan con doctrina regicida y sanguinaria se encuentra haber salido unos de individuos de la Compañía y los demás de afectos confidentes y Terciarios suyos: de que hay suficientísimas pruebas, como así mismo de que los Jesuitas vaticinaron el tumulto en sus predicaciones de Cuaresma del año pasado, y ningunos por la verdad podían acertar más con este presagio que los que por virtud del él conmovían a los Pueblos.

“La voz fue de que el tumulto sucedería el Jueves Santo pero o bien sea por recelo de que no se descubriese antes la trama o por la impaciencia de llevar a debido efecto el trastorno del Gobierno, la novedad se verificó al anochecer del Domingo de Ramos 23 de marzo de 1766, época memorable en España.

“El concierto y la unidad de acción en los miserables plebeyos y mendigos del rumor dio a todo el mundo desde luego a conocer que había un oculto impulso que le dirigía y sostenía, y mucho más que todo se persuadía de la gran suma de dinero con que todo se recompensaba: cuyo gasto sólo podía hacer un Cuerpo rico y poderoso.

“El Domingo y Lunes la gritería fue contra el Marqués de Squilace y se engrosó a otras peticiones que se leen en el detestable papel de los artículos propuestos a nombre del Pueblo de Madrid en la tarde del Lunes 24 de marzo.

“Su original, que sirvió como de matriz para la formación de los artículos, se ha encontrado en poder de uno de los más ciegos Terciarios de la Compañía que hay en España, que conservaba la más estrecha relación con los jesuitas principales autores de las máquinas de su gobierno.

“Las cartas escritas a nombre del Pueblo de Madrid o bajo del especioso título del Tribuno de la Plebe salieron de otra oficina del todo semejante que se dirigía en el Colegio Imperial.

“Los jesuitas remitieron al Gacetero de Holanda la relación del Tumulto con las impresiones que creyeron convenientes para darle un aspecto de heroicidad, y aun en sus correspondencias privadas le dieron el dictado de *heroico movimiento*.

“En muchos de sus Colegios se anunció aun antes de suceder, y la caída del Confesor como efecto de él.

“Sucedido en todas partes lo difundieron con elogio y se esforzaron a hacer circular los papeles satíricos en su comprobación para intimidar a los buenos y confirmar el partido de los díscolos y facciosos.

“Durante el Tumulto se esparció la publicación de que Padres y Doctores afirmaban que en él no se cometía pecado venial.

“Resulta la alegría, aplauso y aprobación con que en los Colegios de Madrid, especialmente en el Imperial, se admitió el motín entrando y saliendo diferentes personas en aquella casa, y ay no”⁷⁷⁵

El escribiente se detuvo justo en esta palabra y lo mismo haré yo.

⁷⁷⁵ *Resumen de los hechos que pueden tener alusión a la Corte de Francia, deducidos del Proceso informativo que movió el extrañamiento y ocupación de Temporalidades de los Regulares de la Comp^a*, FUE/AC, 44/5. Aeste análisis se contrapone desde luego el de ISLA (1979), especialmente 69-70 y 179-80, que se centra no obstante en la actitud de los jesuitas ante el motín.

SIGLAS DE ARCHIVOS Y DE REPERTORIOS DE FUENTES, Y BIBLIOGRAFÍA

SIGLAS EMPLEADAS

La enumeración que sigue tiene valor de inventario de los fondos documentales que se han consultado, prescindiendo de su volumen e importancia, que son muy dispares.

ACJ: Archivo de la Catedral de Jaén, España

ACMé: Archivo de la Catedral de Méjico

ACMu: Archivo de la Catedral de Murcia, España

ACR: Archivo de la Colegiata de Roncesvalles, España

ACSa: Archivo de la Catedral de Salamanca, España

ACSE: *Actas capitulares de Santiago del Estero*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1946, 3 volúmenes

ACSL: *Actas capitulares de San Luis*, t. II: *Años 1751 a 1797*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1983, 473 págs.

ACV: Archivo de la Catedral de Valencia, España

ADA: Archivo de los duques de Alba, Madrid, España

ADCó: Archivo Diocesano de Córdoba, España

ADM: Archivio Diocesano di Messina, Italia

ADS: Archivo Diocesano de Salamanca, España

ADT/CCT: Archivo Diocesano de Toledo, España, Correspondencia del Conde de Teba

AGG: Archivo General de Guipúzcoa, Tolosa, España

AGI/BA: Archivo General de Indias (Sevilla, España), Buenos Aires,

AGI/C: *ibidem*, Caracas

AGI/Ch: *ibidem*, Chile

AGI/Cha: *ibidem*, Charcas

AGI/F: *ibidem*, Filipinas

AGI/G: *ibidem*, Guatemala

AGI/I: *ibidem*, Indiferente general

AGI/L: *ibidem*, Lima

AGI/M: *ibidem*, Méjico

AGI/Q: *ibidem*, Quito

AGI/SD: *ibidem*, Santo Domingo

AGM (S): Archivo General Militar, Segovia, España

AGN: Archivo General de Navarra, Pamplona, España

AGN(BA): Archivo General de la Nación, Buenos Aires

AGN(L): Archivo General de la Nación, Lima

AGN(M): Archivo General de la Nación, Méjico

AGP: Archivo General de Palacio, Madrid

AGS/E: Archivo General de Simancas, Simancas (Valladolid), España, sección de Estado

AGS/GJ: *ibidem*, sección de Gracia y Justicia

AGT: Archivo General de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina

AHAM: Archivo Histórico del ArzObispado de Méjico

AHCM: Archivo Histórico de la Ciudad de Méjico

AHMA: Archivo Histórico Municipal de Andújar, España

AHME: Archivo Histórico Municipal de Elche, España

AHMS: Archivo Histórico Municipal de Salamanca, España

AHN/C: Archivo Histórico Nacional, sección Consejos, Madrid, España

AHN/E: *ibidem*, sección Estado

AHN/FC/M^oH/SG: *ibidem*, sección Fondos contemporáneos, Ministerio de Hacienda, Serie general

AHN/FC/M^oH/FH: *ibidem, ibidem, ibidem*, Fondo histórico

AHN/H: *ibidem*, Hacienda

AHN/I: *ibidem*, Inquisición

AHN/N: *ibidem*, Nobleza⁷⁷⁶

AHN/O: *ibidem*, Osuna⁷⁷⁷

AHN/OM/CS: *ibidem*, Órdenes militares, Caballeros de Santiago

AHN/OM/E: *ibidem, ibidem*, Expedientillos

AHPM: Archivo Provincial de Mendoza, Argentina,

AHPO: Archivo Histórico Provincial de Orense, España

AHPS: Archivo Histórico Provincial de Salta, Argentina

AHPZ/AM: Archivo Histórico Provincial de Zamora, España, Sección A[rchivo] M[unicipal]

AHPZar/CI: Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, España, Causas de Infidencia

AMA: Archivo Municipal de Almansa, España

AMAlc: Archivo Municipal de Alcañiz, España

AMB: Archivo Municipal de Burgos, España

AMBa: Archivo Municipal de Baza, España

⁷⁷⁶ Cuando trabajé en ésta Sección, se encontraba instalada en el Hospital Tavera de Toledo.

⁷⁷⁷ Cuando trabajé en esta Sección, no se había formado aún la Sección de Nobleza en el Hospital Tavera de Toledo.

AMBar: Archivo Municipal de Barbastro, España
AMBé: Archivo Municipal de Béjar, España
AMBen: Archivo Municipal de Benabarre, España
AMBo: Archivo Municipal de Borja, España
AMC: Archivo Municipal de Cádiz, España
AMCal: Archivo Municipal de Calatayud, España
AMCar: Archivo Municipal de Cartagena, España
AMCÓ: Archivo Municipal de Córdoba, España
AMCu: Archivo Municipal de Mota del Cuervo, España.
AMD: Archivo Municipal de Daroca, España
AME: Archivo Municipal de Estadilla, España
AMG: Archivo Municipal de Gerona, España
AMGr: Archivo Municipal de Granátula, España
AMGu: Archivo Municipal de Guadalajara, España
AMH: Archivo Municipal de Huesca, España
AMSILG: Archivo Municipal de San Ildefonso de La Granja, España
AMJ: Archivo Municipal de Jaén, España
AML: Archivo Municipal de León, España
AMLo: Archivo Municipal de Lorca, España
AMMál: Archivo Municipal de Málaga, España
AMMé: Archivo Municipal de Mérida, España
AMMo: Archivo Municipal de Monzón, España
AMMR: Archivo Municipal de Mancha Real, España
AMMu: Archivo Municipal de Murcia, España
AMOR: Archivo Municipal de Orihuela, España
AMOV: Archivo Municipal de Oviedo, España
AMP: Archivo Municipal de Pamplona, España
AMPas: Archivo Municipal de Pastrana, España
AMPSM: Archivo Municipal del Puerto de Santa María, España
AMR: Archivo Municipal de Requena, España
AMRe: Archivo Municipal de Reinosa, España
AMRO: Archivo Municipal de Ronda, España
AMSal/G: Archivo Municipal de Salamanca, España, Gobierno
AMSa: Archivo Municipal de Santander, España
AMSB: Archivo Municipal de Sanlúcar de Barrameda, España
AMSDC: Archivo Municipal de Santo Domingo de la Calzada, España

AMSe: Archivo Municipal de Sevilla, España

AMsg: Archivo Municipal de Segovia, España

AMSo: Archivo Municipal de Soria, España

AMSC: Archivo Municipal de Santiago de Compostela, España

AMT: Archivo Municipal de Toledo, España

AMTord: Archivo Municipal de Tordesillas, España

AMV: Archivo Municipal de Valencia, España

AMV/D: *ibidem*, Sección D

AN(Sch)/M/S: Archivo Nacional, Santiago de Chile, Municipalidades, Santiago

ANN: Archivio Notarile di Napoli, Italia

APAL/G/AA: Archivo Provincial de Álava, Vitoria, España, Gobernación y Administración de Álava, Actas y Acuerdos

APN(M)/AH: Archivo de Protocolos Notariales, Archivo Histórico, Madrid

APNSR (OP)/M/HCF: Archivo de la Provincia de Nuestra Señora del Rosario (Orden de Predicadores), Ávila, Sección de Manuscritos, Historia Civil de Filipinas.

APNSR (OP)/M/E: *ibidem*, España

APSDG: Archivio parochiale di San Donato, Génova, Italia

ARG/JRG: Archivo del Reino de Galicia, La Coruña, España, Junta del Reino de Galicia.

ARSI: Archivum Romanum Societatis Iesu, Roma

ARV/RA: Arxiù del Regne de Valencia, España, Real Acuerdo

ASFi/E: Archivio di Stato di Firenze, Italia, Esteri

ASG/AS: Archivio di Stato di Genova, Italia, Sección Archivo Segreto

ASMe: Archivio di Stato di Messina, Italia

ASMí/PE: Archivio di Stato di Milano, Italia, Potenze Estere post 1535

ASMo/CD/CD: Archivio di Stato di Modena, Italia, Cancelleria Ducale, Chirografi Ducali

ASMo/CD/E: *ibidem*, Esteri

ASN/E: Archivio di Stato di Napoli, Italia, Esteri

ASP/CB/S: Archivio di Stato di Parma, Italia, Carteggio borbonico, Spagna,

ASP/CCB (VI): *ibidem*, Casa e Corte borboniche (serie VI),

ASP/CCB (VII): *ibidem*, *ibidem* (serie VIII),

ASTo/I/L: Archivio di Stato di Torino, Sezione I, Lettere Ministri - Carteggio Diplomatico,

ASV/ANM: Archivio Segreto Vaticano, Roma, Archivio della Nunziatura di Madrid

ASV/SS/S: *ibidem*, Segretaria di Stato, Spagna

* ASVe: Archivio di Stato di Venezia, Italia

BCLM/CBL: Biblioteca de Castilla-La Mancha, Toledo, Colección Borbón-Lorenzana

- BNL/R/PBA: Biblioteca Nacional, Lisboa, Reservados, Colección Pombalina
- BNM: Biblioteca Nacional, Madrid
- BNP/IMP: Bibliothèque National, Département des imprimés, París
- BNP/M/FR: *ibidem*, Manuscrits, Fonds réservés
- BNPe: Biblioteca Nacional del Perú, Lima
- BptoSM/FA: Biblioteca del Puerto de Santa María, Fondo Antiguo, España
- CMCT/A: Casa Municipal de Cultura de Toro, España, Archivo
- FUE/AC: Fundación Universitaria Española, Archivo Campomanes, Madrid
- IMHCB/AM/A: Institut Municipal de Història de la Ciutat de Barcelona, España, Arxiu Municipal, Acuerdos
- MAE/CP/E: Ministère des affaires étrangères, Correspondence politique, Espagne, París
- NRLE: *Novísima Recopilación de las Leyes de España*, Madrid, s.i., 1805-1807, 6 volúmenes.
- NRLRN: *Novísima Recopilación de Leyes del Reino de Navarra*, reed. Pamplona, Diputación foral, 1964, dos volúmenes.
- RB: Real Biblioteca, Palacio de Oriente, Madrid
- RLRI: *Recopilación de leyes de los Reynos de Indias mandadas imprimir y publicar por la Magestad Católica del Rey Don Carlos II nuestro señor*, 4ª impresión, Madrid, Viuda de Joaquín Ibarra, 1791, 3 tomos (Madrid, Consejo de la Hispanidad, 1943, facsímil).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD (1978) PÉREZ, Antolín: “Españoles e ingleses ante la ocupación de Manila en 1762-1764”: *Archivo ibero-americano*, XXXVIII, núm. 149-152, 467-517.
- (1989): “El Archivo franciscano Ibero Oriental: Historia y fuentes orientales”: in F. SOLANO, F. RODAO, L.E. TOGORES: *Extremo Oriente ibérico: Investigaciones históricas: Metodología y estado de la cuestión*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional y CSIC, pág. 55-64.
- ABBAMONTE (1985), Orazio: “Dialettica degli *status* e rivendicazioni nobiliari a Napoli nel 1734”: *Archivio storico per le province napoletane*, CIII, 355-375.
- ABURTO (1996) COTRINA, Carlos Oswaldo: “Régimen político y economía en un espacio fronterizo colonial: Maynas durante la segunda mitad del siglo XVIII”: *Historica*, XX, núm. 1, 1-28.
- ACEVEDO (1969), Edberto Oscar: *La rebelión de 1767 en el Tucumán*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 223 págs.
- ACTON (1957), Harold: *The Bourbon of Naples (1734-1825)*, Londres, Methuen & Co., 731 págs.
- AGUILAR (1988) PIÑAL, Francisco: “Trigueros y García de la Huerta”: *Revista de estudios extremeños*, XLIV, núm. 2, 291-310.

- AGUIRRE (1992) MEDRANO, Fidel: *Historia de los hospitales coloniales de Hispanoamérica*, Nueva York, Arenas, vol. 2 y 3.
- AITON (1932), A.S.: "Spanish Colonial Reorganization under the Family Compact": *Hispanic American Historical Review*, XII, núm. 3, 2 y siguientes.
- AJELLO, R., y D'ADDIO, M. (1987): *Bernardo Tanucci, statista, letterato, giurista: Atti del Convegno Internazionale di studi per il secondo centenario, 1783-1983*, a cura di..., t. I, Nápoles, Jovene editore, 343 págs.
- AJO (1966) GONZÁLEZ DE RAPARIEGO, Cándido María: *Historia de las universidades hispánicas: orígenes y desarrollo desde su aparición a nuestros días*, t. V: *Período universitario de los primeros Borbones*, Madrid, Imp. de Tomás Sánchez, 581 págs.
- ALBIAC (1998) BLANCO, María Dolores: *El conde de Aranda: Los laberintos del poder*, Zaragora, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 175 págs.
- ALCARAZ (1993) GÓMEZ, José Francisco: "Un documento del Padre Rávago S.I. confesor de Fernando VI (1747-1755), sobre las redenciones de cautivos": *Anales valentinos*, XIX, núm. 37, 73-92.
- (1995): *Jesuitas y reformistas: el padre Francisco de Rávago (1747-1755)*, Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 795 págs.
- ALCÁZAR (1929) MOLINA, Cayetano: *El conde de Floridablanca (Notas para su estudio)*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 111 págs.
- (1934): *El conde de Floridablanca: Su vida y su obra*, Murcia, Instituto de Estudios Históricos de la Universidad de Murcia, 174 págs.
- ALDEA VAQUERO, Q.; MARÍN MARTÍNEZ, T.; VIVES GATELL, J. (1972): *Diccionario de historia eclesiástica de España*, Madrid, CSIC, 4 volúmenes.
- (1987): - *Suplemento I*, Madrid, CSIC, 706 págs.
- ALDEN (1996), Dauril: *The making of an enterprise: The Society of Jesus in Portugal, its Empire, and beyond, 1540-1750*, Stanford, Stanford University Press, 707 págs.
- ALIMENTO (1995), Antonella: *Riforme fiscali e crisi politiche nella Francia di Luigi XV: Dalla 'taille tarifée' al catastro generale*, Florencia, Leo S. Olschki, 396 págs.
- ÁLVAREZ DE MORALES (1974), Antonio: "Planteamiento de una reforma de la Inquisición en 1762", in *Actas del III Symposium de historia de la Administración*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, pág. 511-525 (reproducido en *Inquisición e Ilustración [1700-1834]*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982, pág. 95 y ss.)
- (1985): *La Ilustración y la reforma de la universidad en la España del siglo XVIII*, 3ª ed., Madrid, Pegaso, 350 págs.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR (1996), Manuel: *La antigüedad en la historiografía española del siglo XVIII: El marqués de Valdeflores*, Málaga, Universidad, 171 págs.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José, y LA RADA Y DELGADO, Juan de Dios de: *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, Madrid, Establecimiento tipográfico de M. López de la Hoya, 4 volúmenes.
- AMAT (1947) Y JUNIENT, Manuel: *Virrey del Perú, 1761-1776: Memoria de gobierno*, Edición y estudio preliminar de Vicente RODRÍGUEZ CASADO y Florentino PÉREZ EMBID, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 845 págs.

- AMBRASI (1979), Domenico: "L'espulsione dei gesuiti dal Regno di Napoli nelle lettere di Bernardo Tanucci a Carlo III", en *Riformatori e ribelli a Napoli nella seconda metà del Settecento: Ricerche sul giansenismo napoletano*, Nápoles, Luigi Regina, pág. 65-113.
- ANDALOUSIES (1993), Jean: "Presencia cristiana en Argelia y Túnez del siglo XII al XIX": in Ramón LOURIDO *et al.*: *El cristianismo en el Norte de Africa*, Madrid, Editorial Mapfre, 1993, pág. 57-72.
- ANDERSON (2000), Fred: *Crucible of war: The Seven Year's War and the fate of empire in British North America 1754-1766*, Nueva York, Alfred A. Knopf, xxv + 862 págs.
- ANDERSON (1956), M.S.: "Great Britain and the Barbary states in the eighteenth century": *Bulletin of the Institute of historical research*, XXXIX, 87-107.
- ANDIOC (1988), René: "García de la Huerta en Orán: una loa para *La vida es sueño*": *Revista de estudios extremeños*, XLIV, núm. 2, 311-330.
- ANES (1963), Gonzalo: "El informe sobre la Ley Agraria y la Real Sociedad Matritense de Amigos del País", en *Homenaje a don Ramón Carande*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, t. I, pág. 23-56.
- (1968): "Los pósitos en la España del siglo XVIII": *Moneda y crédito*, núm. 105, 38-69.
 - (1974): "Antecedentes próximos del motín contra Esquilache", *Moneda y crédito*, núm. 128, 219- 224.
 - (1987): "Carlos III y Tanucci: influencias recíprocas durante los primeros años del reinado en España", en AJELLO, R., y D'ADDIO, M. (1987): *Bernardo Tanucci, statista, letterato, giurista...*, cit. *supra*, pág. 57-81.
 - (1995): *La Ley Agraria*, Madrid, Alianza Editorial, 259 págs.
- ARDIT (1977) LUCAS, Manuel: *Revolución liberal y revuelta campesina: Un ensayo sobre la desintegración del régimen feudal en el País Valenciano (1793-1840)*, Barcelona, Ariel, 376 págs.
- ARETIN (1996), Karl Otmar Freiherr von: "Principio monárquico y organización jerárquica del Sacro Imperio Romano", en *Las monarquías del Antiguo Régimen, ¿monarquías compuestas?*, dirigido por Conrad RUSSELL y José ANDRÉS-GALLEGU, Madrid, Editorial Complutense, pág. 133-140.
- ARIAS (1996) DE SAAVEDRA, Inmaculada: "Los colegiales en la alta Administración española (1701-1808)", en Juan Luis CASTELLANO (ed.): *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen*, Granada, Universidad y Diputación provincial, pág. 77-108.
- ARIJA (1987), María Asunción: *La Ilustración aragonesa: Joaquín Traggia (1748-1802)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 480 págs.
- (1991): "Dos aragoneses en Filipinas durante el siglo XVIII": *Aragonia sacra*, VI, 61-82.
- ARMANI (1982), Alberto: *Ciudad de Dios y ciudad del sol: el "Estado" jesuita de los guaraníes (1608-1768)*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 232 págs.
- ARMAS (1962) MEDINA, F: "Luisiana y Florida en el reinado de Carlos III": *Anuario de estudios americanos*, XIX, 67-92.
- ARRIBAS (1975) PALAU, Mariano: "El viaje de Fr. Bartolomé Girón de la Concepción a Marruecos en 1765": *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, núm. 11, 37-56.
- (1981): "La correspondencia inicial entre Carlos III y el sultán de Marruecos": *Al-Qantara*, II, fascículos 1 y 2, 145-165.

- (1983): “La misión frustrada de Abraham Masahod a España en 1766”: *Sefarad*, XIII.
 - (1989): “España y Marruecos en tiempos de Carlos III”: *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, núm. 3, 83-102.
- ARTEAGA (1985) Y FALGUERA, Cristina de la Cruz: *Una mitra sobre dos mundos: La de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osmá*, Sevilla, Artes Gráficas Salesianas, 640 págs.
- ARTOLA (1982) GALLEGO, Miguel: *La Hacienda del Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza Editorial y Banco de España, 512 págs.
- AVILÉS (1992) FERNÁNDEZ, Manuel: “La sublevación de Madrid de 1676”, en Werner THOMAS y Bart DE GROOF (ed.): *Rebelión y resistencia en el mundo hispánico del siglo XVII: Actas del coloquio internacional, Lovaina, 20-23 de noviembre de 1991*, Lovaina, Leuven University Press, pág. 135-143.
- AYERBE (1897), Marqués de: *Sitio y conquista de Manila por los ingleses en 1762*, Zaragoza, Imprenta de Ramón Miedes, XVI + 135 págs. (reproducido en *Obras clásicas para la historia de Manila*, compiladas por María Dolores ELIZALDE, Madrid, Fundación Histórica Tavera, 1998, cederrom).
- AZEVEDO (1930), Lúcio de: *Os jesuítas no Grão-Pará, suas missões e a colonização*, 2ª ed., Coimbra, Universidade, VII + 436 págs.
- BADURA (1995), Bohumil: “El caso de algunos exmisioneros jesuitas: las gestiones para su liberación”: *Ibero-americana pragensia*, XXIX, 167-188.
- BAGNO (1985), Ileana Del: “Governo borbonico e reintegrazione nei Seggi napoletani intorno alla metà del Settecento”: *Archivio storico per le province napolitane* CIII, 377-399.
- BARAJAS (1994) SALAS, Eduardo: “Cartas de académicos de la Historia al obispo de Beja, Frey Manuel Do Cenáculo”: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCI, núm. 3, 517-564.
- BARAS (1996) ESCOLÁ, Fernando: “Los pasquines de Zaragoza de 1766 (una aproximación)”, en *El mundo hispánico en el Siglo de las Luces*, t. I, Madrid, Editorial Complutense, pág. 431-448.
- BARAS, Fernando, y MONTERO HERNÁNDEZ, Francisco Javier (1986): “Crisis de subsistencias y conflictividad social en Zaragoza: el motín de 1766”: *Estudios de historia social*, núm. 36-37, 523-546.
- (1989): “Estudio preliminar” a *El motín de los broqueleros de 1766*, Zaragoza, Librería General, pág. i-xliii .
- BARBIER (1980), Jacques: *Reform and Politics in Bourbon Chile 1755-1796*, Ottawa, Ottawa University Press, XVI + 218 págs.
- BARRIENTOS (2000) GRANDÓN, Javier: *La Real Audiencia de Santiago de Chile (1605-1817): La institución y sus hombres*, en *Nuevas aportaciones a la historia del derecho en Iberoamérica*, coord. por JOSÉ ANDRÉS-GALLEGO, Madrid, Fundación Histórica Tavera, cederrom.
- BARRIO (1978) GOZALO, Maximiliano: “Inmunidad eclesiástica y contribuciones sobre las rentas eclesiásticas de Castilla por parte del Estado en el siglo XVIII”: *Quaderni medievali*, núm. 6.
- (1987): “Squillace y su actividad política a través de la correspondencia de Tanucci (1759-1766)”, en AJELLO, R., y D'ADDIO, M. (1987): *Bernardo Tanucci, statista, letterato, giurista...*, cit. *supra*, pág. 313-343.

- (1990): "Sociedad, Iglesia y vida religiosa en la España del siglo XVIII: Notas para un estudio monográfico económico y socio-religioso": *Anthologica annua*, núm. 37, 273-316.
 - (1991): "La Casa de Sajonia y la sucesión a la corona polaca en 1764 a través de la correspondencia diplomática": *Crítica storica*, XXVIII, núm. 4, 803-20.
 - (1993): "Política eclesiástica y religión a través de la correspondencia de Bernardo Tanucci y Jerónimo Grimaldi": *Anthologica annua*, núm. 40, 215-246.
 - (1994): "La carestía de 1764 en Nápoles y sus 'Reliquie' a través de la correspondencia de Bernardo Tanucci y de Jerónimo Grimaldi": *Hispania*, LIV, 111-144.
 - (1997): "Madrid y Roma en la segunda mitad del siglo XVIII: la lucha contra las 'usurpaciones' romanas": *Revista de historia moderna: Anales de la universidad de Alicante*, núm. 16, 69-82.
- BARTOLOMÉ (1991), Gregorio: *Jaque mate al obispo virrey: Siglo y medio de sátiras y libelos contra don Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 329 págs.
- BARTOLOMÉ (1996) BARTOLOMÉ, Juan Manuel: "Niveles de riqueza y condiciones de vida del artesanado palentino de La Puebla en la primera mitad del siglo XVIII": *Investigaciones históricas*, núm. 16, 29-40.
- BATH (1989), B.H. Slicher van: *Real Hacienda y economía en Hispanoamérica, 1541-1820*, Amsterdam, CEDLA, 182 págs.
- BATISTA (1992), Juan: *La estrategia española en América durante el siglo de las Luces*, Madrid, Editorial Mapfre, 284 págs.
- BATLLORI (1953), Miguel: *El abate Viscardo: Historia y mito de la intervención de los jesuitas en la independencia de Hispanoamérica*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Caracas, 334 págs. Reedición en Madrid, Editorial Mapfre, 1992.
- (1966): *La cultura hispanoitaliana de los jesuitas expulsos: españoles, hispanoamericanos, filipinos, 1767-1814*, Madrid, Gredos, 698 págs.
 - (1985): "I problemi culturali e politici dei Gesuiti sotto Carlo di Borbone in Napoli e in Spagna: vecchie e rinnovate prospettive storiografiche", en *I Borbone di Napoli e i Borboni di Spagna: Un bilancio storiografico*, a cura di Mario DI PINTO, Nápoles, Guida, pág. 365-374.
- BAUER (1990), Arnold J.: "Christian servitude: Slave management in colonial Spanish America", en *Agrarian society in history: Essays in honour of Magnus Mörner*, ed. por Mats LUNDAHL y Thommy SVENSSON, Londres y Nueva York, Routledge, pág. 89-107.
- BECATTINI (1790), Francesco: *Storia del regno di Carlo III di Borbone, Re Cattolico delle Espagne e dell'Indie*. Corredada degli opportuni documenti dell'abate..., Acc. Apatista, Venezia, Francesco Pitteri e Francesco Sansoni, 379 págs.
- BENÍTEZ (1996) I RIERA, Josep M.: *Jesuites i Catalunya: Fets i figures*, Montserrat, Abadia de Montserrat, 244 págs.
- BENITO Y DURÁN (1974), Angel: "Reforma de los basilios españoles del papa Pío VI por el influjo de Carlos III de España", *Hispania sacra*, XXVII, núm. 53-54, 55-113.
- (1976), "La reforma de los basilios españoles y el padre José de Molina", *Yermo*, XIV, núm. 3, 271-303.
- BENITO (1995) RODRÍGUEZ, José: "El prelado Abad Illana, vallisoletano ilustrado en Perú": *Hispania Sacra*, XLVII, núm. 96, 799-817.

- BENITO RODRÍGUEZ, José Antonio, y CUSICANQUI LINARES, Soledad (1996): *Candarave: Memoria y pasión de una provincia andina*, Arequipa, Ediciones Gracu, 358 págs.
- BENNASSAR (1990), Bartolomé y Lucille: *Los cristianos de Alá: La fascinante aventura de los renegados*, Madrid, Nerea, 560 págs.
- BERCÉ (1987), Y.-M.: *Revolt and revolution in early modern Europe: An essay on the history of political violence*, Manchester, Manchester University Press, 236 págs.⁷⁷⁸
- (1994): *Fête et révolte: Des mentalités populaires du XVI^e au XVIII^e siècle*, París, Pluriel, 253 págs.
- (DIE) BERICHT (1972) *diplomatischen Vertreter des Wiener Hofes aus Spanien in der Regierungszeit Karls III*, t. III, *Die Berichte des Grafen Rosenberg 1764-1765 Juni 11 - Die Berichte des Geschäftsträgers Lebzeltern 1765 Juni 17-1766*, herausgegeben von Hans JURETSCHKE..., bearbeitet und erläutert von Hans-Otto KLEINMANN, Madrid, Görres-Gesellschaft y CSIC, 564 págs.
- (1976), t. VI, 600 págs.
- BERNABÉ (1988-90) GIL, David: “Tradición, reformismo y estructura social en la oposición doctrinal al libre comercio de granos: Dos opúsculos sobre la abolición de la tasa”: *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 8-9, 75-90.
- BERNABEU (1992), Salvador: *El Pacífico ilustrado: Del lago español a las grandes expediciones*, Madrid, Editorial Mapfre, 312 págs.
- BERNAL (1979), Antonio Miguel: *La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus, 489 págs.
- BIDART (1987), Pierre: “Le projet d'État-Nation espagnol au XVIII^e siècle et le differend linguistique castillan-basque”: *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXIII (1987), 387-407.
- BING WONG (1983), R.: “Les émeutes de subsistances en Chine et en Europe occidentale”: *Annales E.S.C.*, XXXVII, núm. 2, 234-258.
- BLOCH, Oscar, y WARTBURG, Walther von: *Dictionnaire étymologique de la langue française*, 5^a ed. rev. y aum., París, Presses Universitaires de France, 682 págs.
- BLUMERS (1992), Teresa: *La contabilidad en las reducciones guaraníes*, Asunción, Universidad Católica, 343 págs.
- BONNICHON (1992), Philippe: *Los navegantes franceses y el descubrimiento de América*, Madrid, Editorial Mapfre, 389 págs.
- BONO (1993), Salvatore: *Corsari nel Mediterraneo. Cristiani e musulmani fra guerra, schiavitù e commercio*, Milán, Mondadori, 1993, 243 págs.
- BORROMEO (1989), Agostino: “Inquisición y censura inquisitorial”, en *Actas del Congreso internacional sobre Carlos III y la Ilustración, 1788-1998*, t. III, Madrid, Ministerio de Cultura, pág. 247-254.
- BOUGAINVILLE (1921), L[ouis] A[ntoine] de: *Viaje alrededor del mundo por la fragata del Rey la Boudeuse y la fusta la Estrella en 1767, 1768 y 1769*, Madrid, Calpe, 2 volúmenes, en LUCENA (2000).

⁷⁷⁸ El original francés es de 1980: *Révoltes et révolutions dans l'Europe moderne (XVI^e-XVIII^e siècles)*, París, 263 págs.

- BRABO (1897), Francisco Javier: *Colección de documentos relativos a la expulsión de los jesuitas de la República Argentina y del Paraguay en el reinado de Carlos III*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de José Marín Pérez, CXI + 404 págs.
- BRADING (1994), D.A.: *Church and State in Bourbon Mexico: The diocese of Michoacán 1749-1810*, Cambridge, Cambridge University Press, XIII + 300 págs.
- BRAVO (1985) ACEVEDO, Guillermo Alberto: *Temporalidades jesuitas en el Reino de Chile (1593-1800)*, Madrid, Universidad Complutense, 690 págs.
- (1986): “Los bienes temporales jesuitas en el Reino de Chile (1593-1820): Cuantificación y administración por la Monarquía”: *Siglo XIX* (Monterrey), I, 19-66.
 - (1989): “La empresa agrícola jesuita en Chile colonial: administración económica de haciendas y estancias”, en Gonzalo IZQUIERDO (ed.): *Agricultura, trabajo y sociedad en América hispana*, Santiago de Chile, Universidad de Chile *et al.*, pág. 61-90.
- BRUNET (1976), José: “Los mercedarios en los pueblos de misiones guaraníes después de la expulsión de los jesuitas (1768-1816)”: *Estudios*, XXXII, 369-390.
- BRUNETON-GOVERNATORI (1984), A.: “Alimentation et idéologie: le cas de la châtaigne”: *Annales ESC*, XXXIX, 1.161-1.189.
- BULLION (1982), John L.: *A great and necessary measure: George Grenville and the genesis of the Stamp Act 1763-1765*, Columbia y Londres, University of Missouri Press, XVI + 317 págs.
- BUNES (1992), Miguel Angel de: “La nueva frontera con el Islam y la vida en el Mediterráneo occidental”, en Mercedes GARCÍA ARENAL y Miguel Angel de BUNES: *Los españoles y el Norte de África, siglos XV-XVIII*, Madrid, Editorial Mapfre, pág. 161-288.
- BURRUS (1963), Ernest J.: *Misiones nortenas mexicanas de la Compañía de Jesús, 1751-1757*, Méjico, Porrúa, 132 págs.
- (1967): *Ducru's account of the expulsion of the Jesuits from Lower California (1767-1769)*, Roma, Istituto Storico della Compagnia di Gesù, 212 págs.
- BUSTOS (1983) RODRÍGUEZ, Manuel: *Los cirujanos del Real Colegio de Cádiz en la Encrucijada de la Ilustración*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 192 págs.
- (1987): “Del motín de Esquilache a la inculpación de los jesuitas: visión e información portuguesa de la revuelta”: *Hispania Sacra*, XXXIX, 211-238.
- BYRON (1769): *Viage del comandante... alrededor del mundo, hecho últimamente de orden del Almirantazgo de Inglaterra: en el qual se da noticia de los varios países, de las costumbres de sus habitantes, de las plantas, y animales estraños que se crían en ellos...*, Madrid, Casa de don Francisco Mariano Nipho, 245 págs., en LUCENA (2000).
- CABANTOUS (1991), Alain: *Dix mille marins face à l'océan: Les populations maritimes de Dunkerque au Havre aux XVII^e-XVIII^e siècles (vers 1660-1794)*, París, Publisud, 669 + 29 págs.
- CALLAHAN (1978), W.J.: “Caridad, sociedad y economía en el siglo XVIII”: *Moneda y Crédito*, num. 144, 65-77.
- CAMPOMANES (1977), Pedro Rodríguez de: *Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-67)*, Edición, introducción y notas Jorge CEJUDO y Teófanos EGIDO, Madrid, Fundación Universitaria Española, 224 págs.
- (1988): *Reflexiones sobre el comercio español a Indias*, Edición y estudio preliminar de V. LLOBART ROSA, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 458 págs.

- CAMPORESI (1986), Piero: *El pan salvaje*, Madrid, Mondibérica, 236 págs.
- CANGA (1968) ARGÜELLES, José de: *Diccionario de Hacienda*, t. I, Edición y estudio preliminar de Ángel de HUARTE Y JÁUREGUI, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles (núm. 210), 413 págs.
- (1834): *Diccionario de Hacienda con aplicación a España*, t. II, Madrid, Imprenta de Marcelino Calero y Portocarrero, 736 + XX págs.
- CANTO (1994) Y DE GREGORIO, Alicia: “Un precursor hispano del *Cil* en el siglo XVIII: el marqués de Valdeflores”: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCI, núm. 3, 499-516.
- CAPEL (1970) MARGARITO, Manuel: *La Carolina, capital de las Nuevas Poblaciones (un ensayo de reforma socioeconómica de España en el siglo XVIII)*, Madrid, CSIC, 367 págs.
- CAPELLA, Miguel, y MATILLA TASCÓN, Antonio (1957): *Los Cinco Gremios Mayores de Madrid: Estudio crítico-histórico*, Madrid, Cámara de Comercio, XI + 603 págs.
- CAPURRO (1928), Fernando: *La colonia del Sacramento*, Montevideo, s.i., 297 págs.
- CARANDE (1956), Ramón: “Informe de Olavide sobre la Ley Agraria”: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXXIX, 357-462.
- CARASA (1987) SOTO, P.: *Pauperismo y revolución burguesa (Burgos 1750-1900)*, Valladolid, Universidad, XIII + 666 págs.
- (1991): *Historia de la beneficencia en Castilla y León. Poder y pobreza en la sociedad castellana*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 279 págs.
- CÁRCEL (1987) ORTÍ, Vicente: *Historia de la iglesia de Valencia*, Valencia, ArzObispado, 1.091 págs.
- CARMAGNANI (1961), Marcelo: “La oposición a los tributos en la segunda mitad del siglo XVIII”: *Revista chilena de historia y geografía*, núm. 129, 158-195.
- CARMONA (1979) GARCÍA, Juan Ignacio: *El sistema de la hospitalidad pública en la Sevilla del Antiguo Régimen*, Sevilla, Diputación provincial, 497 págs.
- CARO (1965), G. De: “Beliardi”: in *Dizionario biografico degli italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, t. VII.
- CARO (1957) BAROJA, Julio: “Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, un experimento social en tiempos de Carlos III”, en *Razas, pueblos y linajes*, Madrid, Revista de Occidente, pág. 205-232.
- (1969): *La hora navarra del XVIII (personas, familias, negocios e ideas)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 493 págs. Hay reedición.
- CARO (1995) LÓPEZ, Ceferino: “Propietarios y distraídos: Algunas razones de la política religiosa de la Ilustración”: *Hispania Sacra*, XLVII, núm. 95, 217-246.
- (s.d.): *Derecho eclesiástico del Estado en España durante el siglo XVIII*, en prensa.
- CARRINGTON (1973), Dorothy: “The Corsican constitution of Pasquale Paoli, 1755-1769”: *The English historical review*, LXXXVIII, 481-503.
- CASANUEVA (1982), Fernando: “La evangelización periférica en el Reino de Chile (1667-1796)”: *Nueva historia: revista de historia de Chile*, II, núm. 5, 5-30.
- (1992): “Chiloé, el jardín de la Iglesia (notas para la historia de una evangelización colonial lograda)”, en *IX Congreso Internacional de Historia de América: Europa e Iberoamérica: Cinco*

siglos de intercambios, t. II, Sevilla, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas europeos, pág. 7-32.

- CASAS (1996) DE BASTOS, Rocío: “Curso vasco en el siglo XVIII: 1779-1783”, en *Comerciantes, mineros y nautas: Los vascos en la economía americana*, Edición a cargo de Ronald ESCOBEDO MANSILLA, Ana de ZABALLA BEASCOECHEA y Oscar ALVAREZ GILA, Vitoria, Universidad del País Vasco, pág. 218-228.
- CASO (1988) GONZÁLEZ, José Miguel: “Acercamiento a la historia del texto de *La Raquel*”: *Revista de estudios extremeños*, XLIV, núm. 2, 379-394.
- CASTAÑEDA, Paulino, y MARCHENA, Juan (1978): “Las órdenes religiosas en América: propiedades, diezmos, exenciones y privilegios”: *Anuario de estudios americanos*, XXXV núm. 269, 125-158.
- CASTRO (1987), C. de: *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza, 340 págs.
- (1989): “La liberación del comercio de granos y el abastecimiento de Madrid”, en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la época del siglo XVIII*, Madrid, Ministerio de Agricultura, pág. 737-750.
- CASTRO (1990) GUTIÉRREZ, Felipe: *Movimientos populares en Nueva España. Michoacán, 1766-1767*, Méjico, UNAM, 158 págs.
- (1996): *Nueva ley y nuevo rey: Reformas borbónicas y rebelión popular en Nueva España*, Méjico, El Colegio de Michoacán, 288 págs.
- CEJUDO, Jorge, y EGIDO, Teófanos (1977): *Estudio preliminar a Pedro RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España*, Madrid, Fundación Universitaria Española, pág. 3-40.
- CLARK (1978), J.C.D.: “The decline of party, 1740-1760”: *The English historical review*, XCIII, 499-527.
- (1980): “A general theory of party, opposition and government, 1688-1832”: *Historical journal*, XXIII, núm. 2, 295-325.
- (1982): *The dynamics of change: The crisis of the 1750s and English party systems*, Londres, Cambridge University Press, 615 págs.
- COLETI (1974-1975), Giandomenico: *Diccionario histórico-geográfico de la América meridional*, Bogotá, Banco de la República de Colombia, 403 págs. en dos volúmenes.
- COMÍN COMÍN, F., y MARTÍN ACEÑA, P. (1999): *Tabacalera y el estanco del tabaco en España, 1636-1998*, Alicante, Fundación Tabacalera, 637 págs.
- COMPÈRE, Marie-Madeleine; JULIA, Dominique (1984-8): *Les collèges français, 16^{e-18^e} siècles*, París, CNRS-INRP, 759 y 710 págs.
- CONCOLORCORVO (1973) (Alonso CARRIÓ DE LA VANDERA): *El lazarrillo de ciegos y caminantes desde Buenos Aires a Lima*, Edición, prólogo y notas de Emilio CARILLA, Barcelona, Labor, 473 págs.
- CORBÍN FERRER, Juan Luis, y VILA CLEMENTE, Dolores Pilar (1974): “Fondos existentes en el archivo del Instituto de E.M. *Luis Vives* de Valencia, referentes al *Real Colegio de Nobles educandos de la ciudad de Valencia*”, en *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, t. I, Valencia, Universidad, pág. 447-57.
- CORELLA (1988), Pilar: “La Casa Arbitrio de la Nieve y los Hielos del Reino y de Madrid (1607-1863)”: *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXIV, 175-197.

- CORONA (1957) BARATECH, Carlos E.: *Revolución y reacción en el reinado de Carlos IV*, Madrid, Rialp, 388 págs.
- (1961): “El motín de Zaragoza del 6 de abril de 1766”: *Zaragoza*, XIV, 197-228.
 - (1962): *La doctrina del poder absoluto en España en la crisis del XVIII al XIX*, Oviedo, Universidad, 46 págs.
 - (1968): “Los premios de Carlos III a los broqueleros de Zaragoza por su actuación en los sucesos de abril de 1766: Los alcaldes perpetuos del Arrabal”, in *Miscelánea ofrecida al Ilmo. Sr. Dr. José María Lacarra y de Miguel*, Zaragoza, Universidad, pág. 155-173.
 - (1969): “El poder real y los motines de 1766”, in *Suma de estudios en homenaje al Ilmo. Doctor Angel Canellas López*, Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, pág. 259-277.
 - (1975): “Sobre el conde de Aranda y sobre la expulsión de los jesuitas”, in *Homenaje al Dr. Don Juan Reglá Campistol*, t. II, Valencia, Universidad, pág. 79-106.
 - (1975b): “Sobre el tránsito del absolutismo al liberalismo”: *Cuadernos de Investigación: Geografía e historia* (Logroño), I, núm. 2, 63-82.
 - (1977): “Los sucesos ocurridos desde marzo a mayo de 1766 en Tobarra, Oviedo, Totana, Quesada y Liétor”: *ibidem*, III, núm. 1-2, 99-120.
 - (1977b): “Los sucesos de Sevilla y de Jaén en abril de 1766”: *Hispania*, XXXVII, núm. 137, 541-568.
 - (1977c): *Los sucesos en Badajoz, el 7 de abril, y en Baza, el 25 de mayo de 1766*, Zaragoza, 10 págs.
 - (1979): “Los sucesos de Palencia en abril de 1766”: *Cuadernos de Investigaciones Históricas*, III, 35-54.
 - (1980): “Los *cuerpos* de Zaragoza según el marqués de Avilés, intendente de Zaragoza en 1766: el problema de la jurisdicción de los Intendentes”: *Cuadernos de historia de Jerónimo Zurita*, núm. 37-38, 99-116.
 - (1983): “La Ilustración”, in *La España de las reformas*, cit. *supra*, vol. I, pág. 3-53.
 - (1984): “Carlos III”, *ibidem*, vol. II, pág. 381-456.
 - (1984b): “Carlos IV”, *ibidem*, vol. II, pág. 457-522.
 - (1985): *Los motines de 1766 en las Provincias vascas: la machinada*, Zaragoza, Universidad, 37 págs.
- CORONAS (1991) GONZÁLEZ, Santos M.: *Ilustración y derecho: Los fiscales del Consejo de Castilla en el siglo XVIII*, Madrid, Ministerio para las Administraciones Públicas, 546 págs.
- (1992): “Espíritu ilustrado y liberación del tráfico comercial con Indias”: *Anuario de historia del Derecho español*, LXII, 67-116.
 - (1993): “Estudio preliminar” a Pedro RODRÍGUEZ CAMPOMANES: *Escritos regalistas*, t. I: *Tratado de la regalía de España*, Oviedo, Junta General del Principado de Asturias, pág. I-LXIV⁷⁷⁹.
 - (1997): “El motín de 1766 y la constitución del Estado”: *Anuario de historia del derecho español*, LXVII, núm. 1, 707-719.

⁷⁷⁹ El *Tratado de la regalía de España* (1753) no debe confundirse con el *Tratado de la regalía de amortización* (1765).

- CORTESÃO (1954), J.: “O território da Colônia do Sacramento e a formação dos Estados Platinos”: *História*, núm. 17, 135-175.
- COUTO (1993), Jorge: “Os conflitos com as reduções jesuíticas da província do Paraguai: a guerra guaraníca”: in João MEDINA (dir.): *História de Portugal, dos tempos pré-históricos aos nossos dias*, vol. V: *Os descobrimentos*, t. II: *Os impérios*, Lisboa, Ediclube, pág. 173-183.
- COXE (1815), William: *Memoirs of the kings of Spain of the House of Bourbon, from the accession of Philip V. to the death of Charles III. 1700 to 1788*, 2ª ed., Londres, Longman &, t. IV, 421 págs.
- CRETINEAU-JOLI (1846) [J.]: *Historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesús*, escrita en francés por..., traducida al castellano por D. J. José González Hebrero, t. V, Madrid, Impr. de T. Aguado editor, 699 págs.
- CROCE (1956), Benedetto: *Uomini e cose della vecchia Italia*, Serie seconda, 3ª ed., Bari, Laterza, 431 págs.
- CRUZ (1986) VALENCIANO, Jesús: “Aspectos de la delincuencia en el siglo XVIII: Las bandas de falsificadores de moneda”: *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, núm. 7, 33-64.
- CUADERNOS (1964) *de las Cortes del Reino de Navarra*, Pamplona, Diputación foral de Navarra, tomo I.
- CUMMINS (1986), J.S.: *Jesuit and friar in the Spanish expansion to the East*, Londres, Variorum reprints, s.p. (varias numeraciones de página).
- CUSHNER (1964), Nicholas P.: *Philippine Jesuits in exile: the journals of Francisco Puig, S.J., 1768-1770*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 202 págs.
- (1971) (ed.): *Documents illustrating the British conquest of Manila, 1762-1763*, Londres, Royal Historical Society, 222 págs.
 - (1975): “Slave mortality and reproduction on Jesuit hacienda in colonial Peru”, *The Hispanic American historical review*, LV, núm. 2, 177-199.
 - (1982): *Farm and factory: The Jesuits and the development of agrarian capitalism in colonial Quito, 1600-1767*, Albany, State University of New York Press, IX + 231 págs.
 - (1983): *Jesuit ranches and the agrarian development of colonial Argentina 1650-1767*, Albany, State University of New York Press, 206 págs.
- CHARLESWORTH, Andrew, y RANDALL, Adrian J. (1987): “Morals, markets and the English crowd in 1766”: *Past and present*, núm. 114, 200-213.
- CHIARAMONTE (1990), José Carlos: “Ilustración y modernidad en el siglo XVIII hispanoamericano”, en *La Revolución francesa y Chile*, ed. por Ricardo KREBS y Cristián GAZMURI, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, pág. 83-109.
- CHRISTIE (1966), Ian R.: *Crisis of Empire: Great Britain and the American Colonies 1754-1783*, Londres, Edward Arnold, VII + 120 págs.
- (1982): *Wars and revolutions: Britain 1760-1815*, Cambridge, Cambridge University Press, 859 págs.
- DANVILA (1893) Y COLLADO, Manuel: *Historia general de España* escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Antonio CÁNOVAS DEL CASTILLO, t. XI y XII, *Reinado de Carlos III*, Madrid, El Progreso Editorial, vol. II, 629 págs., y vol. III, 692 págs.

- DEACON (1976), Philip: "García de la Huerta, *Raquel* y el motín de Madrid de 1766: "Boletín de la Real Academia Española", LVI, 369-387.
- (1988): "Vicente García de la Huerta y el círculo de Montiano: la amistad de Huerta y Margarita Hickey": *Revista de estudios extremeños*, XLIV, núm. 2, 395-423.
- DEFOURNEAUX (1959), Marcelin: *Pablo de Olavide ou l'"Afrancesado" (1725-1803)*, París, Presses Universitaires de France, XI + 500 págs.
- (1969): "Autour du Pacte de Famille: L'ambassade du compte d'Aranda en Pologne (1760-1762)": *Revue d'histoire diplomatique*, núm. 1 (1969), 26 págs. (separata).
- (1971), "Nouvelles recherches sur Pablo de Olavide", *Caravelle: Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, núm. 17, 111-132.
- DERMIGNY (1964), Louis: *La Chine et l'Occident: Le commerce à Canton au XVIII^e siècle*, París, SEVPEN, 1.625 págs. en 3 volúmenes.
- DI SIMPLICIO (1986), Oscar: *Le rivolte contadine in Europa: I grandi movimenti che scuotono le campagne nell'epoca moderna*, Roma, Editori Riuniti, 147 págs.
- DÍAZ-PINTADO (1987), Juan: *Conflicto social, marginación y mentalidades en La Mancha (siglo XVIII)*, Ciudad Real, Diputación, 310 págs.
- (1991): "Climatología de La Mancha durante el siglo XVIII": *Cuadernos de historia moderna*, núm. 12, 123-166.
- DÍAZ-TRECHUELO (1965) SPÍNOLA, María Lourdes: *La Real Compañía de Filipinas*, Sevilla, CSIC, 366 págs.
- DICCIONARIO (1804), *General de Historia de España*, Madrid, Real Academia de la Historia (ed. facsímil de La Gran Enciclopedia Vasca, San Sebastián), 2 volúmenes.
- DOMÍNGUEL ORTIZ (1988), Antonio: "Repercusión en Sevilla de los motines de 1766": *Archivo hispalense*, LXXI, núm. 217, 3-13.
- [DONÉZAR]⁷⁸⁰ (1988) DÍEZ DE ULZURRUN, Javier María: "La Única Contribución: las *Comprobaciones* del Catastro en 1760 y el intento de 1770": *Moneda y crédito*, núm. 187, 83-100.
- DOS REIS MIRANDA (1993), Tiago Costa Pinto: "O governo português e a Companhia de Jesus no quadro da aliança com a Inglaterra: Desarranjos e acomodações (1755-1757)": *Lusitania Sacra*, V, 251-298.
- DURKACZ (1983), Victor Edward: *The decline of the Celtic languages: A study of linguistic and cultural conflict in Scotland, Wales, and Ireland from the Reformation to the twentieth Century*, Edimburgo, John Donald, 258 págs.
- DUVIOLS, J.P., y MOLINIE-BERTRAND, A. (1997) (ed.): *La violence en Espagne et en Amérique (XV^e-XIX^e siècle): Actes du Colloque International 'Les raisons des plus forts'*, París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 377 págs.
- ECKART (1780), Anselmus: "Finis historiae persecutionis Societatis Iesu in Lusitania", en Christoph Gottlieb von MURR: *Journal zur Kunstgeschichte und zur Litteratur*, t. IX, Nürnberg, Johann Eberhard Seh, pág. 113-254.

⁷⁸⁰El artículo está firmado por Javier María Díez de Ulzurrun. Se trata sin duda de una errata.

- (1987): *Memórias de um Jesuíta prisioneiro de Pombal*, Livraria A.I. y Edições Loyola, Braga y São Paulo, 297 págs.
- EGIDO (1971), Teófanos: *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII*, Valladolid, Universidad, 354 págs.
- (1973): *Sátiras políticas de la España moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 358 págs.
- (1976): “Motines de España y proceso contra los jesuitas: la ‘pesquisa reservada’ de 1766”: *Estudio agustiniano*, XI, núm. 2, 219-260.
- (1977): “Oposición radical a Carlos III y expulsión de los jesuitas”: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, núm. 174, 525-545.
- (1979): “Madrid, 1766: 'Motines de Corte' y oposición al gobierno”: *Cuadernos de Investigación Histórica*, III, 125-153.
- (1980): “El motín madrileño de 1699”: *Investigaciones históricas*, núm. 2, 255-294.
- EGIDO, Teófanos, y PINEDO, Isidoro (1994): *Las causas “gravísimas” y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 191 págs.
- ÉGRET (1950), Jean: “Les procès des jésuites devant les Parlements de France (1761-1770)”: *Revue historique*, CCIV (1950), 1-27.
- EGUÍA (1947) RUIZ, Constancio: *Los jesuitas y el motín de Esquilache*, Madrid, CSIC, 429 págs.
- EHRMAN (1969 y 1983), John: *The younger Pitt*, t. I: *The years of acclaim*, T. II: *The reluctant transition*, Stanford (Calif.), Stanford University Press, 2 vols.
- EIRAS (1993) ROEL, Antonio: “La historia de la alimentación en la España moderna: resultados y problemas”: *Obradoiro de historia moderna*, núm. 2, 35-64.
- ELORZA (1967), Antonio: “El expediente de reforma agraria en el siglo XVIII”: *Revista de Trabajo*, núm. 17, 135-409.
- ESCANDÓN (1983), J. de: “Historia da transmigração dos Sete Povos Orientais”, *Pesquisas*, XXIII, 436 págs.
- ESCUADERO (1969), José Antonio: *Los secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724)*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 4 volúmenes.
- ESPEJO (1907) E HINOJOSA, Cristóbal: *Arbitrios propuestos por el bachiller Reina para amortizar los juros: siglo XVI*, Valladolid, Santorán, 32 págs.
- (1918-9): “Rentas de la agüela y habices de Granada”: *Revista castellana*, VI-V, núm. 25-26, 97 y siguientes.
- ESTRELLA (1986), Eduardo: *El pan de América: Etnohistoria de los alimentos aborígenes en El Ecuador*, Madrid, CSIC, 390 págs.
- FABRAQUER (s.d.), Conde: *La expulsión de los jesuitas (Revelaciones históricas)*, Valencia, F. Sempere y Compañía Editores, 211 págs.
- FALZONE (1964), Gaetano: *Il regno di Carlo di Borbone in Sicilia (1734-1759)*, Bolonia, Casa Editrice Riccardo Pàtron, 199 págs.
- FAYARD (1982), Janine: *Los miembros del Consejo de Castilla, 1621-1746*, Madrid, Siglo XXI, X + 565 págs.
- (1982b): *Los ministros del Consejo Real de Castilla, 1621-1788: Informes biográficos*, Madrid, Instituto Salazar y Castro, 244 págs.

- FAYARD, Janine, y OLAECHEA, Rafael (1983): “Notas sobre el enfrentamiento entre Aranda y Campomanes”: *Pedralbes*, núm. 3, 5-42.
- FERNÁN-NÚÑEZ (1898), *Vida de Carlos III*, escrita por el Conde de..., publicada con la biografía del autor, apéndices y notas por A. MOREL-FATIO y A. PAZ Y MÉLIA y un prólogo de D. Juan VALERA, Madrid, Librería de los Bibliófilos Fernando Fé, 2 volúmenes. (Reed. facsímil presentada por José CEPEDA ADÁN, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988.)
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO (1975), Pablo: *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833: Cambio económico e historia*, Madrid, Akal, 425 págs.
- (1992): *Fragmentos de monarquía: Trabajos de historia política*, Madrid, Alianza Editorial, 487 págs.
- FERNÁNDEZ [ALONSO] (1958), Justo: “El Tratado de la Regalía de Amortización de Campomanes y el primer proyecto de ley general de amortización a través de los despachos de la Nunciatura”: *Hispania Sacra*, XI, 65-81.
- FERNÁNDEZ CARRIÓN (1988), M.; VALVERDE, J.L.: *Expósitos en Salamanca a comienzos del siglo XVIII*, Salamanca, Diputación Provincial, 272 págs.
- FERNÁNDEZ DE ARRILLAGA (1997), Inmaculada: “Profecías, coplas, creencias y devociones de los jesuitas expulsos durante su exilio en Italia”: *Revista de historia moderna: Anales de la universidad de Alicante*, núm. 16, 83-98.
- FERNÁNDEZ DOCTOR (1987), Asunción: *El hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza en el siglo XVIII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 342 págs.
- FERNÁNDEZ GAYTÁN (1973), José: “Un marino, embajador en la Corte de Marruecos (1767)”: *Revista general de Marina*, núm. 184, 691-704.
- FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (1975), M.: *El motín de Esquilache*, Madrid, Tebas, 288 págs.
- FERRARI (1941) BILLOCH, F.: *Barceló: Sus luchas con ingleses y piratas berberiscos*, Barcelona, s.i., 191 págs.
- FERRER (1961), Diego: *Historia del Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz*, Cádiz, Colegio Oficial de Médicos, XV + 379 págs.
- (1963): *Un siglo de cirugía en España: Historia del Real Colegio de Cirugía de Cádiz*, Barcelona, Ed. Pentágono, XI + 374 págs.
- (1967) y Fernando de LA RIVA: “El Real Colegio de Medicina y Cirugía de Cádiz”, en *Cádiz en la carrera de Indias*, Cádiz, Aula Militar de Cultura, 157 págs.
- FERRER (1968) BENIMELI, J. A.: “Sucedió en Graus hace doscientos años: notas sobre Aranda y la expulsión de los jesuitas”, en *Miscelánea ofrecida al Ilmo. Sr. D. José María Lacarra y de Miguel*, Zaragoza, Universidad, pág. 181-212.
- (1984): “El motín de Esquilache y sus consecuencias según la correspondencia diplomática francesa: primera fase de la expulsión y de la extinción de los jesuitas”: *Archivum historicum Societatis Iesu*, LIII, 193-219.
- (1985): “El motín de Madrid de 1766 en los Archivos Diplomáticos de París”: *Anales de literatura española*, núm. 4, 157-182.
- (1987): “Don Ramón Pignatelli y el motín de Esquilache: una nueva versión del motín de Zaragoza”, en *Actas del I symposium del Seminario de Ilustración aragonesa*, Zaragoza, Diputación general de Aragón, pág. 89-102.

- (1989): “Carlos III y la extinción de los jesuitas”, en *Actas del Congreso internacional sobre Carlos III y la Ilustración*, t. I: *El rey y la Monarquía*, Madrid, Ministerio de Cultura, pág. 239-259.
 - (1990): “La expulsión de los jesuitas del Paraguay (según fuentes diplomáticas francesas)”, en *Estudios sobre la expulsión y extinción de los jesuitas*, San Cristóbal, Universidad católica del Táchira, pág. 39-55.
 - (1990b): “Los jesuitas y los motines en la España del siglo XVIII”, en *Coloquio internacional Carlos III y su siglo: Actas, I*, Madrid, Universidad Complutense, pág. 453-484.
 - (2000): *La expulsión y extinción de los jesuitas según la correspondencia diplomática francesa*, en *Nuevas aportaciones a la historia jurídica de Iberoamérica*, cit. *supra*.
- FERRER (1856) DEL RÍO, Antonio: *Historia del reinado de Carlos III*, Madrid, Imprenta de los señores Matute y Compagni, 4 volúmenes.
- FISHER (1984), H.E.S.: *De Methuen a Pombal, o comércio anglo-português de 1700 a 1770*, Lisboa, Gradiva, 235 págs.
- FISHER (1992), John R.: *Relaciones económicas entre España y América hasta la independencia*, Madrid, Editorial Mapfre, 280 págs.
- FLORESCANO (1969), Enrique: *Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810): Ensayo sobre el movimiento de los precios y sus consecuencias económicas y sociales*, Méjico, El Colegio de México, 253 págs.
- (1981), compilador: *Fuentes para la historia de la crisis agrícola de 1785-1786*, Méjico, Archivo general de la Nación, 2 volúmenes.
- FONTANA (1962), Esteban: “La expulsión de los jesuitas de Mendoza y repercusiones económicas”: *Revista chilena de Historia y Geografía*, núm. 130, 47-115.
- (1967): “La expulsión de los jesuitas de Mendoza y la liquidación de sus temporalidades”: *Archivum* (Buenos Aires), IX, 57-79.
- FONTENAY (1988), Michel: “La place de la course dans l'économie portuaire: l'exemple de Malte et des ports barbaresques”: *Annales ESC*, núm. 6, 1.321-1.347.
- FORONDA, Marcelino A., y BASCARA, Cornelio R. (1992): *Manila*, Madrid, Editorial Mapfre, 309 págs.
- FOX-GENOVESE (1976), Elizabeth: *The origins of physiocracy: economic and social order in eighteenth-century France*, Ithaca, Cornell University Press, 325 págs.
- FRAGOSO (1992), Hugo: “A era missionária (1686-1759)”, en Eduardo HOORNAERT (coord.): *História da Igreja na Amazônia*, Petrópolis, Vozes y Comissão de Estudos da história da Igreja na América latina (CEHILA), pág. 139-209.
- FRÍAS (1923), L.: *Historia de la Compañía de Jesús en su Asistencia de España*, t. I, Madrid, Razón y fe, CXIII + 780 págs.
- FRIEDMAN (1983), Ellen G.: *Spanish captives in North Africa in the early modern age*, Madison, University of Wisconsin Press, XXVII + 215 págs.
- FURLONG (1933), Guillermo: “El expulso Bernardo Ibáñez de Echávarri y sus obras sobre las misiones del Paraguay”: *Archivum historicum Societatis Iesu*, núm. 2, 25-35.
- GALÁN (1993) GARCÍA, Agustín: “Jesuitas a Indias durante el siglo XVIII: la historia de un esfuerzo europeo”, en *Congreso internacional de historia “La Compañía de Jesús en América: Evangelización y justicia, siglos XVII y XVIII”*. *Actas*, Córdoba, s.i., pág. 87-94.

- GALENDE (1995) DÍAZ, Juan Carlos: “Maestros contra escolapios: Pleito por la enseñanza en el Madrid ilustrado”: *Hispania Sacra*, XLVII, núm. 96, 473-521.
- GÁLVEZ (1990), José de: *Informe sobre las rebeliones populares de 1767*, Méjico, UNAM, 122 págs.
- GALLO (1756), Nicolás: *Compendio apologético de la religión christiana, contenido en la Censura puesta por el P. D..., Presbytero de la Congregación del Salvador, en la segunda impresión de la Historia del Establecimiento de la Iglesia. La da a luz [...] el P.D. Christóbal de Roxas, Presbytero de la Congregación de S. Phelipe Neri de Málaga*, Madrid, s.p..
- GALLUPPI (reed. de la de 1877), Giuseppe: *Nobiliario de la città di Mesina*, Bolonia, Arnaldo Forni, 424 págs. en facsímil.
- GARCÍA AÑOVEROS (1990), Jesús María: *La Monarquía y la Iglesia en América*, Madrid, Asociación Francisco López de Gómara, 301 págs.
- GARCÍA-BAQUERO (1976) GONZÁLEZ, Antonio: *Cádiz y el Atlántico (1717-1778): El comercio colonial español bajo el monopolio gaditano*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos (CSIC), 2 volúmenes.
- GARCÍA GARCÍA (1996), Carmen: *La crisis de las haciendas locales: De la reforma administrativa a la reforma fiscal (1743-1845)*, Valladolid, Junta de Castilla y León (Consejería de Educación y Cultura), 390 págs.
- (1997): “El reformismo borbónico y la fiscalidad local”: *Quaderni fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno*, núm. 26, 55-84.
- GARCÍA MARTÍN (1961), Constantino, *El tribunal de la Rota de la Nunciatura de España: su origen, constitución y estructura*, Roma, Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, 165 págs.
- GARCÍA-VILLOSLADA (1979), Ricardo (dir.): *Historia de la Iglesia en España*, t. IV: *La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Editorial Católica, 836 págs.
- GARCÍA TROBAT (1992), Pilar: *La expulsión de los jesuitas*, Valencia, Generalitat Valenciana (Consell valencià de Cultura), 108 págs.
- GARCÍA-ZÚÑIGA (1991), Mario; MUGARTEGUI, Isabel, y LA TORRE, Joseba de: “Evolución de la carga tributaria en la España del Setecientos”: *Hacienda pública española*, núm. 1 (*Historia de la Hacienda en España (siglos XVI-XX): Homenaje a don Felipe Ruiz Martín*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales), pág. 81-91.
- GARMENDÍA (1989) ARRUEBARRENA, J.: *Cádiz, los vascos y la carrera de Indias*, San Sebastián, Eusko-Ikaskuntza, 232 págs.
- GARNER (1990), Richard L.: “Prices and wages in eighteenth-century Mexico”, en JOHNSON y TANDETER, *cit. infra*, pág. 73-108.
- GATZHAMMER (1993), Stefan: “Antijesuitismo europeu: Relações político-diplomáticas e culturais entre a Baviera e Portugal (1750-1780)”: *Lusitania Sacra*, v, 159-250.
- GIL (1983) ABAD, Pedro: *Junta y hermandad de la Cabaña Real de Carreteros*, Burgos, Diputación provincial, 273 págs.
- GIL MUNILLA (1949), Octavio: *El Río de la Plata en la política internacional: génesis del virreinato*, Sevilla, EEHA/CSIC, 461 págs.
- GIMÉNEZ (1993) LÓPEZ, Enrique: “La revitalización de los pósitos a mediados del siglo XVIII”, en José I. FORTEA y Carmen M. CREMADES (ed.): *Política y Hacienda en el Antiguo Régimen*, Murcia, Universidad, pág. 285-299.

- (1997) (ed.): *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*, Alicante, Universidad, 398 págs.
 - (1997b): “La extirpación de la mala doctrina: los inicios del proceso de extinción de la Compañía de Jesús (1767-1769)”, *ibidem*, pág. 229-258.
 - (1997c): “La devoción a la ‘Madre Santísima de la Luz’: un aspecto de la represión del jesuitismo en la España de Carlos III”, *ibidem*, pág. 213-228.
 - (1999): “Gregorio Mayáns y la Compañía de Jesús: razones de un desencuentro”, en *Actas del Congreso Internacional sobre Gregorio Mayáns*, Valencia, Diputació de València-Generalitat Valenciana, pág. 529-558.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique, y MARTÍNEZ GOMIS, Mario (1997): “La secularización de los jesuitas expulsos (1767-1773)”, *ibidem*, pág. 259-304.
- GLEIJESES (1976), Vittorio: *Carlo di Borbone re di Napoli*, Nápoles, Società ed. napoletana, 211 págs.
- GOEBEL (1982), Julius: *The Struggle for the Falkland Islands: A Study in Legal and Diplomatic History*, 2ª ed., New Haven, Yale University Press, 482 págs.
- GOLDSTONE (1991), Jack: *Revolution and rebellion in the early modern world*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, xxix + 608 págs.
- GÓMEZ (1978), Ildefonso M., “El ‘ilustrado’ Pablo de Olavide (1725-1803) y la vida religiosa”, *Yermo*, XVI, núm. 1-2, 99-123.
- GÓMEZ-CENTURIÓN (1998) JIMÉNEZ, Carlos: “La reforma de las Casas Reales del marqués de la Ensenada”: *Cuadernos de historia moderna*, núm. 20, 59-83.
- GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, Carlos, y SÁNCHEZ BELÉN, Juan A. (1996): “La Casa Real durante el siglo XVIII: perspectivas para su estudio”, en Juan Luis CASTELLANO (ed.): *Sociedad, Administración y poder en la España del Antiguo Régimen*, cit. *supra*, pág. 155-174.
- GÓMEZ DEL CAMPILLO (1945), M.: *El conde de Aranda en su embajada a Francia*, Madrid, Academia de la Historia, 145 págs.
- GÓMEZ URDÁÑEZ (1996), José Luis: *El proyecto reformista de Ensenada*, Lérida, Editorial Milenio, 324 págs.
- GONZÁLEZ (1829-1830), T.: *Colección de cédulas, cartas-patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las Provincias Vascongadas, copiados de orden de S.M. de los registros, minutas y escrituras existentes en el Real Archivo de Simancas, y en los de la Secretaría de Estado y del Despacho y otras oficinas de la Corte*, Madrid, Imprenta Real, 4 volúmenes.
- GONZÁLEZ ALONSO (1981), Benjamín: *Sobre el estado y la administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen*, Madrid, Siglo XXI, 271 págs.
- GONZÁLEZ BELTRÁN (1990), F.J.: “Beneficencia y Educación en El Puerto de Santa María en tiempos de Carlos III”: *Gades*, núm. 19, 109-126.
- GONZÁLEZ (1992) GONZÁLEZ, Francisco José: *Astronomía y navegación en España, siglos XVI-XVIII*, Madrid, Editorial Mapfre, 283 págs.
- GOÑI (1958) GAZTAMBIDE, José: *Historia de la bula de la Cruzada en España*, Vitoria, Seminario, L + 724 págs.
- GOROSÁBEL (1900), Pablo de: *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa, o Descripción de la provincia y de sus habitantes, exposición de las instituciones, fueros, privilegios, ordenanzas y leyes; reseña del Gobierno civil, eclesiástico y militar; idea de la administración de justicia, etc.*, t. II, Tolosa, Imprenta, librería y encuadernación de E. López, 382 págs.

- GRACIA (1993) CÁRCAMO, J.: *Mendigos y vagabundos en Vizcaya (1766-1833)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 268 págs.
- GRANADOS (1996) LOUREDA, Juan A.: “Reflexiones en torno a las reformas del régimen municipal de A Coruña a mediados del siglo XVIII”: *Obradoiro de historia moderna*, núm. 5, 95-120.
- GUERRA (1994), Francisco: *El hospital en Hispanoamérica y Filipinas, 1492-1898*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo, 662 págs.
- GUERRERO (1987) GUERRERO, Raúl: *Tonencáyotl: El pan nuestro de cada día*, Méjico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 270 págs.
- GUTIÉRREZ (2002⁷⁸¹), Ramón (dir.): “Historia urbana de las reducciones jesuíticas sudamericanas: Continuidad, rupturas y cambios (siglos XVIII-XX)”, en José ANDRÉS-GALLEGU (dir): *Impacto en América de la expulsión de los jesuitas (I)*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, cederrom.
- HALL (1971), Thadd E.: *France and the eighteenth-century Corsican question*, Nueva York, New York University Press, xxx + 255 págs.
- HAMILTON (1934), Earl J.: *American Treasure and the price Revolution in Spain 1501-1650*, Cambridge, Cambridge University Press, xxxv págs. + 428 lám.
- (1947): *War and prices in Spain 1651-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, xxvi + 295 págs.
- HAMNETT (1986), Brian R.: *Raíces de la insurgencia en México: Historia regional 1750-1824*, Méjico Fondo de Cultura Económica, 262 págs.
- HANISCH (1972), Walter: *Itinerario y pensamiento de los jesuitas expulsos de Chile (1767-1815)*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 332 págs.
- (1974): *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1955)*, Buenos Aires, Edit. Francisco de Aguirre, xv + 263 págs.
- HARGREAVES-MAWDSLEY (1978), W.N.: *Eighteenth-Century Spain 1700-1788. A political, Diplomatic and Institutional History*, Londres, The Macmillan Press, XII+181 págs.
- HARTMANN (1994), Peter Klaus: *Der Jesuitenstaat in Sud Amerika, 1609-1768. Eine christliche Alternative zu Kolonialismus und Marxismus*, Weissenhorn, Anton H. Konrad Verlag, 174 págs.
- HAUSBERGER (1993), Bernd: “La violencia en la conquista espiritual: las misiones jesuitas de Sonora”: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, xxx, 27-54.
- HERMANN (1989-1991), Chr.: *Les Révolutions dans le monde ibérique (1766-1834): Soulèvement national et révolution libérale: État des questions*, t. I: *La Péninsule*, t. II: *L’Amérique*, Burdeos, Maison des pays ibériques y Université de Californie, 2 vols.
- HERNÁNDEZ (1992), Isabel: *Los indios de Argentina*, Madrid, Editorial Mapfre, 335 págs.
- HERNÁNDEZ ANDREU (1971), Juan: “La única contribución del marqués de la Ensenada y el impuesto único de la escuela fisiocrática”: *Moneda y crédito*, núm. 117, 67-79.
- HERNÁNDEZ (1984) FRANCO, Juan: “Lorca, 1766: motín oligárquico e inmovilismo frente a las reformas carlotercistas”: *Cuadernos de investigación histórica*, núm. 8, 149-170.

⁷⁸¹ Fecha prevista de edición.

- HERR (1964), Richard: *España y la revolución del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar, 417 págs.
- HIGGS (1897), H.: *The physiocrats: Six lectures on the French économes of the 18th century*, Londres y Nueva York, Macmillan & Co., x + 158 págs.
- HUFTON (1983), Olwen: *Europa: Privilegio y protesta, 1730-1789*, Madrid, Siglo XXI, 464 págs.
- HUSSEY (1962), Ronald D.: *La Compañía de Caracas, 1728-1784*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 384 págs.
- IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, Santiago; ARMAS LERENA, Noemí (1997): "La expulsión de los jesuitas y la destitución del corregidor de Logroño", en *Disidencias y exilios en la España moderna*: Actas de la IV reunión científica de la Asociación española de historia moderna, Alicante, 27-30 de mayo de 1996, coord. por Antonio MESTRE SANCHÍS y Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo y Universidad de Alicante, pág. 653-668.
- IGLESIAS (1992), Francisco: *Historia política del Brasil (1500-1964)*, Madrid, Editorial Mapfre, 365 págs.
- IMBS (1975), Paul (dir.): *Trésor de la langue française: Dictionnaire de la langue du XIX^e et du XX^e siècle*, París, Éditions du Centre national de la Recherche scientifique, 11 volúmenes.
- IMÍZCOZ (1994) BEUNZA, José María: "Parientes, amigos y paisanos. Las estructuras humanas de la emigración vasco-navarra a América, siglo XVI-XX", in *VI Congreso internacional de historia de América: El País Vasco y América*, 23-27 de mayo de 1994, Vitoria, en prensa.
- INÚRRATEGUI (1996) RODRÍGUEZ, José María: *Monstruo indómito: Rusticidad y fiereza de costumbres, foralidad y conflicto social al final del Antiguo Régimen en Guipúzcoa*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 184 págs.
- IRLES (1997) VICENTE, María del Carmen: "Tomismo y jesuitismo en los tribunales españoles en vísperas de la expulsión", en Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ (ed.): *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*, cit. supra, pág. 41-66 (= IRLES [1996] VICENTE, María del Carmen: "Tomismo y jesuitismo en los tribunales españoles en vísperas de la expulsión de la Compañía": *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 15, 73-100).
- ISLA (1979), José Francisco de: *Anatomía del Informe de Campomanes*, Introducción y notas de Conrado PÉREZ PICÓN, León, Institución fray Bernardino de Sahagún, 236 págs.
- (1999): *Historia de la expulsión de los jesuitas (Memorial de las cuatro Provincias de España de la Compañía de Jesús desterradas del Reino a S.M. el Rey don Carlos III)*, Estudio introductorio y notas de Enrique GIMÉNEZ, Alicante, Institución Cultural Juan Gil-Albert, 245 págs.
- ITURRIZA (1885) Y ZABALA, Juan Ramón de: *Historia de Vizcaya: general de todo el Señorío, particular de cada una de las Anteiglesias, Villas, Ciudad, Concejos y Valles; desde su fundación hasta el año 1885, escrita hasta el año 1787 por D... y ampliada hasta nuestros días por Manuel Azcárraga y Régil*, Bilbao, Imp. de Cipriano Lucena y Compañía, 1.063 págs. (reproducido en *Textos clásicos para la historia del País Vasco [II]*, compiladas por Vicente PALACIO ATARD, Madrid, Fundación Histórica Tavera, 1999, cederrom).
- JANSEN (1976), André: "El virrey Charles de Croix y la expulsión de los jesuitas de Méjico en 1767": *Hispania*, núm. 133, 321-354.
- (1981): "Trayectoria de la masonería en la expulsión de los jesuitas de Méjico en el siglo XVIII": *Cuadernos de investigación histórica*, núm. 5, 203-216.
- JENNINGS (1988), F.: *Empire of Fortune: Crowns, Colonies, and Tribes in the Seven Years War in America*, New York, W.W.Norton, 520 págs.

- JIMÉNEZ DE CISNEROS (1984) CID, Francisco Javier: "Desamortización y jurisdicción de Hacienda": *Anuario de historia del Derecho español*, LIV, 449-476.
- JIMÉNEZ MONTESERÍN (1977), Miguel: "Los motines de subsistencias de la primavera de 1766 y sus repercusiones en la ciudad de Cuenca": *Cuenca*, núm. 11, s.f., y núm. 12, 21-77.
- JOHNSON (1990) Lyman L., y TANDETER, Enrique: *Essays on the price history of eighteenth-century Latin America*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 419 págs.
- JONES (1980), J.R.: *Britain and the world 1649-1815*, Londres, Fontana, 349 págs.
- JOVER (1956), J.M.: *Política mediterránea y política atlántica en la España de Feijóo*, Oviedo, Universidad y Ayuntamiento, 108 págs.
- JUSTEL (1987) CALABOZO, Braulio: *El monje escurialense Juan de Cuenca (estudioso y cortesano, belenista y arabista)*, Cádiz, Universidad, 220 págs.
- KAPLAN (1976), Steven Laurence (ed.): *Bread, politics, and political economy in the reign of Louis XV*, La Haya, Martinus Nijhoff, 2 volúmenes.
- (1979): *La Bagarre: Galiani's "Lost" parody*, La Haya, Martinus Nijhoff, XII + 122 págs.
 - (1982): *The famine plot persuasion in eighteenth-century France*, Filadelfia, American Philosophical Society, 79 págs.
 - (1984): *Provisioning Paris: Merchants and millers in the grain and flour trade during the eighteenth century*, Ithaca, Cornell University Press, 666 págs.
 - (1988): *Les ventres de Paris: Pouvoir et approvisionnement dans la France d'ancien regime*, París, Fayard, 702 págs.
 - (1996): *The bakers of Paris and the bread question, 1700-1775*, Durham, Duke University Press, XVIII + 761 págs.
- KAPSOLI (1975) E., Wilfredo: *Sublevaciones de esclavos en el Perú, s. XVIII*, Universidad Ricardo Palma, Lima, 153 págs.
- KLEINMANN (1967), Hans-Otto: *Wiener Hofes gegenüber der spanischen Monarchie unter Karl III, 1759-1788*, Colonia, ed. del autor, 409 págs.
- (1968): "Das spanische Kolonialreich in der Politik des Fürsten Kaunitz": *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, v, 160-201.
- KOMLOS (1985), J.: "Stature and Nutrition in the Habsburg Monarchy: The Standard of Living and Economic Development in the Eighteenth Century": *The American Historical Review*, XC, núm.5, 1.149-1.161.
- KRATZ (1954), G: *El tratado hispano-portugués de límites de 1750 y sus consecuencias*, Roma, Istituto Storico della Compagnia de Gesù, 312 págs.
- KUETHE, Allan J., y BLAISDELL, Lowell (1991): "French Influence and the Origins of the Bourbon Colonial Reorganization": *The Hispanic American Historical Review*, LXXI, núm. 3, 579-607.
- KUETHE, Allan J., e INGLIS, G. Douglas (1985): "Absolutism and enlightened reform: Charles III, the establishment of the *alcabala*, and commercial reorganization in Cuba": *Past and present*, núm. 109, 118-143.
- LA CURNE (1877) DE SAINTE-PALAYE: *Dictionnaire historique de l'ancien langage françoise depuis son origin jusqu'au siècle de Louis XIV*, Niort y París, 10 volúmenes (ed. facsímil de 1972).

- LA FUENTE (1867-1868), Vicente: *Colección de los artículos sobre la expulsión de los jesuitas de España, publicados en la Revista semanal La Cruzada*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de R. Vicente, 2 volúmenes.
- (1875): *Historia eclesiástica de España*, 2ª ed. corr. y aum., Madrid, Compañía de Libreros e Impresores del Reino, 524 págs.
- LA HERA (1958), Alberto de: “El siglo XVIII y las leyes eclesiásticas de Indias”: *Estudios americanos*, XVI, 239-252.
- (1963): *El regalismo borbónico en su proyección indiana*, Madrid, Ed. Rialp, 315 págs.
 - (1970): “La legislación del siglo XVIII sobre el Patronato indiano”: *Anuario de historia del derecho español*, XL, 287-311 (= *Revista chilena de historia del derecho*, núm. 6 [1970], 98-119).
 - (1974): “Notas para el estudio del regalismo español en el siglo XVIII”: *Anuario de estudios americanos*, xxxi, 409-40.
 - (1991): “El movimiento conciliar regalista en América en la época del sínodo de Pistoya”, en *Il sinodo di Pistoia del 1786: Atti del Convegno internazionale per il secondo centenario, Pistoia-Prato, 25-27 settembre 1986*, a cura di Claudio LAMIONI, Roma, Herder, pág. 441-478.
- [LA HOZ (1859), Pedro⁷⁸²]: *Colección de los artículos de La Esperanza, sobre la Historia del reinado de Carlos III en España, escrita por D. Antonio Ferrer del Río, de la Real Academia Española*, 3ª ed., Madrid, Imprenta de La Esperanza, 527 págs.
- LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA Y AMÉRICA (1992), Madrid, Fundación BBV, 494 págs.
- LA TORRE (1991) VILLAR, Ernesto de (estudio preliminar, coordinación, bibliografía y notas): *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, Compilación e índices de Ramiro NAVARRO DE ANDA, Méjico, Ed. Porrúa, 1.554 págs. en dos volúmenes.
- LABAYRU (1903) Y GOICOECHEA, Estanislao Jaime de: *Historia general del Señorío de Vizcaya*, t. VI, Bilbao y Madrid, Imprenta y encuadernación de Andrés P. Cardenal y Librería de Victoriano Suárez, 785 págs. (reproducido en *Textos clásicos para la historia del País Vasco [I]*, compiladas por Vicente PALACIO ATARD, Madrid, Fundación Histórica Tavera, 1999, cederrom).
- LAFUENTE (1883), Modesto: *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII...*, t. IV, Barcelona, Montaner y Simón editores, 458 págs.
- LAMA (1990), Miguel Ángel: “Vicente García de la Huerta desde la librería de Copín: dos versiones manuscritas de una sátira tremenda”: *Anuario de estudios filológicos*, XIII, 151-159.
- LANGFORD (1973), Paul: *The first Rockingham Administration, 1765-1766*, Nueva York, Oxford University Press, 318 págs.
- (1976): *Modern British foreign police: The eighteenth century 1688-1815*, Londres, A. & C. Black, VII + 264 págs.
- LARIO (1986), Dámaso de: “Mécénat des collèges majeurs dans la formation de la bureaucratie espagnole (XIV-XVIII siècle)”: *Revue historique*, CCLXXV, núm. 558, 307-341.

⁷⁸² Es obra anónima pero tanto DANVILA (1893), II, 317, como LA FUENTE (1867), II, 5, la atribuyen a La Hoz. Además, en la portada del ejemplar que empleamos (BNM: 3/103652), hay una anotación manuscrita en el mismo sentido. La primera edición es de 1858.

- (1995): "El requisito de pobreza en los colegios mayores españoles": *Pedralbes*, XV, núm. 15, 153-171.
- LARSON (1990), Brooke: "Rural rhythms of class conflict in eighteenth-century Cochamba", en JOHNSON y TANDETER, *cit. supra*, pág. 277-308.
- LASARTE (1980), Javier (dir.); CASTELLANO, Juan Luis; ARIAS SAAVEDRA, Inmaculada: *La Hacienda en la bibliografía de 1700 a 1845*, t. I: *Siglo XVIII*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 234 págs.
- LAVIANA (1992), María Luisa: "Comercio y fisco: los 'productos de la Aduana' de Guayaquil (1754-1804)", en *IX Congreso Internacional de Historia de América...*, *cit. supra*, t. II, pág. 599-616.
- LAWSON (1984), Philip: *George Grenville: A political life*, Oxford, Clarendon Press, vi + 309 págs.
- LEACH (1986), Douglas Edward: *Roots of conflict: British armed forces and colonial Americans, 1677-1763*, Chapel Hill, University of North Carolina, xi + 232 págs.
- LEITE (2000), Edgard: "Notórios Rebeldes": *A expulsão da Companhia de Jesus da América portuguesa*, en *Nuevas aportaciones a la historia jurídica de Iberoamérica*, *cit. supra*.
- LEÓN (1995) NAVARRO, Vicente: "Las visitas *ad limina* del obispo Felipe Bertrán": *Anales valentinos*, XXI, núm. 41, 103-128.
- (1997): "Probabiliorismo frente a probabilismo: Felipe Beltrán: un antijesuita doctrinal", en *Disidencias y exilios en la España moderna: Actas de la IV reunión científica de la Asociación española de historia moderna*, Alicante, 27-30 de mayo de 1996, coord. por Antonio MESTRE SANCHÍS y Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ, Caja de Ahorros del Mediterráneo y Universidad de Alicante, pág. 627-638.
- LEONI (1973), Francesco: "Il Patto di Famiglia dei Borboni del 1761": *Archivio storico per le province napolitane*, XC, 385-403.
- LEPORE (1943), F.: *Un capitolo inedito di storia mediterranea: Spagna e Impero Ottomano nel secolo XVIII*, Florencia, Barbera, vii + 237 págs.
- LIEHR (1970), Reinhard: *Stadtrat und städtische Oberschicht von Puebla am ende der Kolonial Zeit*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, viii + 233 págs.
- LIVI-BACCI (1987), M.: *Ensayo sobre la historia demográfica europea: población y alimentación en Europa*, Barcelona, Ariel, 194 págs.
- LO SARDO (1989), Eugenio: "Napoli, Londra e i concorrenti mediterranei": *Archivio storico per le province napolitane*, CVII, 311-336.
- LOLLINI (1983), S.: "I problemi dell'adesione del regno di Napoli al patto di famiglia del 1761: Dall'epistolario di Bernardo Tanucci": *Storia e politica*, XXII, fasc. 1, 72-113.
- (1987): "Tanucci e la neutralità napoletana: la mancata adesione al Patto di Famiglia", en AJELLO, R., y D'ADDIO, M. (1987): *Bernardo Tanucci, statista, letterato, giurista...*, *cit. supra*, pág. 299-312.
- LÓPEZ ALONSO (1988), Carmen: *Locura y sociedad en Sevilla: Historia del Hospital de los Inocentes (1462-1840)*, Sevilla, 330 págs.
- LÓPEZ MARTÍNEZ (1999), Antonio Luis: "El patrimonio rústico de los jesuitas en España: una aproximación": *Hispania*, LIX, núm. 203, 925-954.

- LÓPEZ RODRÍGUEZ (1969), Antonio: *El Real Colegio de Cirugía de Cádiz y época*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 59 págs.
- LÓPEZ ROSADO (1988), Diego: *El abasto de productos alimenticios en la ciudad de México*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 582 págs.
- LORENZO (1997) GARCÍA, Santiago: “La expulsión de los jesuitas filipinos: un ejemplo de disputa por el poder político”, en Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ (ed.): *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*, cit. *supra*, pág. 161-180.
- “LOS CEREALES (1990) en la historia mundial”, in *17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas, I. Grands thèmes, Methodologie, Sections chronologiques 1: Rapports et abregés*, Madrid, Comité International des Sciences Historiques, pág. 287-298.
- LOURIDO (1970) DÍAZ, Ramón: *El sultanato de Sidi Muhammad b.'Abd. Alláh (1757-1790)*, Granada, Universidad, 148 págs. (= “El sultanato de Sidi Muhammad b.'Abd. Alláh [1757-1790]”: *Cuadernos de historia del Islam*, núm. 2 [1970], 15-148.)
- (1974): “Los misioneros franciscanos y su participación en el tratado de paz hispanomarroquí de 1767”: *Archivo ibero-americano*, XXXIV, núm. 133, 127-151.
 - (1978): *Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII: Vida interna, política, social y religiosa durante el sultanato de Sidi Muhammad B'Abd.Allah, 1757-1790*, Madrid, Instituto Hispano Arabe de Cultura, 386 págs.
 - (1989): *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII: Relaciones político-comerciales del Sultán Sidi Muhammad B. Allah con el exterior*, Madrid, Instituto Hispano Arabe de Cultura, 742 págs.
 - (1993): “La Iglesia en Marruecos del siglo XIII al XIX”: in Ramón LOURIDO et al.: *El cristianismo en el Norte de Africa*, Madrid, Editorial Mapfre, pág. 73-94.
 - (1994): “El imperio `alawí de Marruecos”: in Juan Bautista VILAR y Ramón LOURIDO: *Relaciones entre España y el Magreb, siglos XVII y XVIII*, Madrid, Editorial Mapfre, pág. 181-384.
- LUCENA (1994) SALMORAL, Manuel: *Sangre sobre piel negra: La esclavitud quiteña en el contexto del reformismo borbónico*, Quito, Ediciones Abya-Yala y Centro Cultural Afroecuatoriano, 245 págs.
- (2000): *Relatos de viajeros europeos en Iberoamérica, siglos XV-XIX*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, cederrom.
- LUENGO (2002), Manuel: *Memorias de un exilio: Diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del Rey de España (1767-1768)*, ed. por Inmaculada FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Alicante, Universidad, 873 págs.
- LUQUE (1988) MURIEL, F. de B.: “Historia social de la asistencia hospitalaria andaluza moderna. El caso de Cabra (Córdoba)”: *Espacio, tiempo y forma*, núm. 4, 357-372.
- LUTUN (1994), Bernard: “Le plan d'Estaing de 1763 ou l'impossible réforme de la Marine”: *Revue historique*, núm. 591, 3-29.
- LYDON (1970), James G.: *Pirates, privateers, and profits*, Gregg Press, Upper Saddle River, N.J., 303 págs.
- LYNCH (1989), John: *Bourbon Spain 1700-1808*, Oxford, Basil Blackwell, 450 págs. (= *El siglo XVIII*, Barcelona, Crítica, 1991, 408 págs.)
- LUCENA (1991) GIRALDO, Manuel: “La expedición imaginaria: La ejecución del tratado de San Ildefonso en la Guayana española (1776-1784)”, en *Estudios (nuevos y viejos) sobre la*

- frontera*, coordinados por Francisco de SOLANO y Salvador BERNABEU, Madrid, CSIC, pág. 249-276.
- (1992-1993): “Los jesuitas y la expedición de límites al Orinoco, 1750-1767”: *Paramillo*, núm. 11-12, 245-257.
 - (1995): “El Tratado de Límites de 1750 desde la perspectiva española”, en *El Tratado de Tordesillas y su época: Congreso Internacional de Historia*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pág. 1.611-1.625.
- LUQUE (1970) ALCAIDE, Elisa: *La educación en Nueva España*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos (CSIC), 403 págs.
- LLABRÉS (1944), Juan: *De cómo ingresó en la Real Armada el general Barceló (Episodios del curso marítimo del siglo XVIII)*, Palma de Mallorca, Viuda de S. Pizá, 43 págs.
- (1972): “Un encuentro naval de Barceló conmemorado con un ex-voto (1766)”: *Revista general de Marina*, núm. 183, 379-388.
- LLUCH (1992), Ernest: “Cameranisme, Corona d'Aragó i 'partit aragonès' o 'militar'”: *Recerques*, núm. 26, 135-166.
- MACERA (1966), Pablo: *Instrucciones para el manejo de las haciendas jesuitas del Perú (ss. XVII-XVIII)*, Lima, Universidad Nacional de San Marcos, 127 págs.
- MACÍAS (1986) DELGADO, Jacinta: *El abate Gándara y la reconstrucción nacional de España en el siglo XVIII*, Madrid, Universidad Complutense (tesis doctorales), 4 volúmenes.
- (1988): *El motín de Esquilache a la luz de los documentos*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 193 págs.
 - (1994): *La Agencia de Preces en las relaciones Iglesia-Estado español (1750-1758)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 783 págs.
- MADOZ (1848-1850), Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Imprenta del Diccionario, 16 tomos.
- MAEDER (2000), Ernesto J.A.: *La administración de las temporalidades de los jesuitas del Río de la Plata (1767-1813)*, en *Nuevas aportaciones a la historia jurídica de Iberoamérica*, cit. *supra*.
- MAEDER, Ernesto J.A., y GUTIÉRREZ, Ramón (1994): *Atlas histórico y urbano del nordeste argentino, Primera parte: El medio físico, el poblamiento prehispánico y la época colonial (1500-1810)*, Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Conicet y Fundanord, 83 págs.
- MAESTRO (1996) CASTAÑEDA, Juan Carlos: “Orígenes y formación marinera de un gran hombre de estado: Julián de Arriaga (1700-1749)”, en *Euskal Herria y el Nuevo Mundo: La contribución e los vascos a la formación de las Américas*, Edición a cargo de Ronald ESCOBEDO MANSILLA, Ana de ZABALLA BEASCOECHEA y Óscar ÁLVAREZ GILA, Vitoria, Universidad del País Vasco, pág. 285-291.
- MAFRICI (1995), Mirella: *Mezzogiorno e pirateria nell'età moderna (secoli XVI-XVIII)*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 1995, 349 págs.
- MAIORINI (1991), Maria Grazia: *La Reggenza borbonica (1769-1767)*, Nápoles, Giannini Editore, 526 págs.
- MALO (1784-1790) DE LUQUE, Eduardo: *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, Madrid, Sancha, 5 volúmenes.

- MALLOL (1986-1987) FERRÁNDIZ, José: "Alicante y el comercio de la nieve en el último tercio del siglo XVIII": *Revista de Historia Moderna*, 6-7, 245-255.
- MANCHADO (1992) LÓPEZ, Marta M.: "Notas para el estudio de la evangelización en Filipinas: el catecismo prohibido del arzobispo Basilio Sancho", en *IX Congreso Internacional de Historia de América...*, cit. *supra*, t. II, pág. 41-48.
- (1993): "La Compañía de Jesús y la visita diocesana en Filipinas: los meses previos a la expulsión", en *Congreso internacional de Historia "La Compañía de Jesús en América: evangelización y justicia, siglos XVII y XVIII"*, Córdoba, Provincia de Andalucía y Canarias de la Compañía de Jesús, Junta de Andalucía y Ayuntamiento de Córdoba, pág. 174-179.
 - (1994): *Conflictos Iglesia-Estado en el Extremo Oriente Ibérico (1767-1787)*, Murcia, Universidad, 243 págs.
 - (1997): *La política religiosa del alavés Simón de Anda y Salazar en Filipinas*, Bilbao, Fundación BBV, 125 págs.
 - (1997b): "Extensión y límites del Real Patronato en Filipinas: la diócesis de Cebú en la segunda mitad del siglo XVIII", en Antonio GARCÍA-ABÁSOLO (ed.): *España y el Pacífico*, Córdoba, Dirección General de Relaciones Culturales (Ministerio de Asuntos Exteriores) y Asociación Española de Estudios del Pacífico, pág. 195-206.
- MANGO (1912-1915) DI CASALGERARDO, A.: *Nobbiliario di Sicilia*, Palermo, A.Reber, 2 volúmenes.
- MARCOS (1985) MARTÍN, Alberto: *Economía y sociedad, pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814*, Palencia, Diputación Provincial, 2 volúmenes.
- MARCHENA (1992), Juan: *Ejército y milicias en el mundo colonial americano*, Madrid, Editorial Mapfre, 323 págs.
- MARICHAL (1997), Carlos: "Beneficios y costes fiscales del colonialismo: las remesas americanas a España, 1760-1814": *Revista de historia económica*, XV, núm. 3, 475-505.
- MARILUZ (1996) URQUIJO, José María: "Alaveses en la cultura rioplatense del siglo XVIII", en *Alava y América*, Edición a cargo de Ronald ESCOBEDO, Ana de ZABALLA BEASCOECHEA y Oscar ALVAREZ GILA, Vitoria, Diputación Foral, pág. 67-88.
- MARÍN LÓPEZ (1958), Nicolás: "El conde de Torrepalma, ministro plenipotenciario en Viena (1755-1760)": *Cuadernos de historia diplomática*, IV, 155-175.
- MARQUÉS (1985), José M.: *Indices del Archivo de la Nunciatura de Madrid, II. Vols. 103-228 (1754-1803)*, Roma, Iglesia Nacional Española, 155 págs. (= *Anthologica annua*, XXXII, 587-732).
- MARQUÉS (1988) I PLANAGUMA, J.: "Fundacions de causes pies al bisbat de Girona (segles XVI-XIX)": *Pedralbes*, VIII, núm. 2, 513-524.
- MÁRQUEZ (1986) ESPINÓS, C.: *Las Juntas Literarias del Real Colegio de Cirugía de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 266 págs.
- MARTÍN (1981), María Teresa: *El Consulado de Manila*, Granada, Universidad, 225 págs.
- MARTÍNEZ (1983), Linda: *Poverty and Welfare in Habsburg Spain*, Nueva York, Cambridge University Press, XVII + 266 págs.
- MARTÍNEZ DE CODES (1995), Rosa María: "De la reducción a la plantación: La utilización del esclavo negro en las haciendas jesuitas de la América española y portuguesa": *Revista complutense de historia de América*, núm. 21, 85-122.

- MARTÍNEZ CUESTA (1995), Angel: *Historia de los agustinos recoletos*, t. I: *Desde los orígenes hasta el siglo XIX*, Madrid, Editorial Avgvstinvs, 749 págs.
- MARTÍNEZ MARTÍN (1991), Carmen: “Los avances territoriales del Brasil en las gobernaciones del Río de la Plata, entre el tratado de Tordesillas y el tratado de límites de 1750”: *Cuadernos de investigación histórica*, núm. 14 (1991), 135-154.
- MARTÍNEZ NEIRA (1994), Manuel: *Una reforma ilustrada para Madrid: El reglamento del Consejo Real de 16 de marzo de 1766*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños y Universidad Carlos III, 105 págs.
- MARTÍNEZ DE SALINAS (1996), María Luisa: “Noticias del virrey conde de Superunda en el Archivo de la Diputación Foral de Alava”, en *Alava y América*, Edición a cargo de Ronald ESCOBEDO, Ana de ZABALLA BEASCOECHEA y Oscar ALVAREZ GILA, Vitoria, Diputación Foral, pág. 351-364.
- MARTÍNEZ DE SÁNCHEZ (1993), Ana María: “Infraestructura del abasto de carne a la ciudad de Córdoba: los Corrales (1783-1810)”: *Anuario de estudios americanos*, L, núm. 2, 129-161.
- MATEOS (1948), Francisco: “Avances portugueses y misiones españolas”: *Misionalia hispanica*, v, 459-504.
- (1951-2): “La Guerra guaraníca y las misiones del Paraguay”, *Misionalia hispanica*, VIII (1951), 241-316, y IX (1952), 75-121.
- (1954): “La anulación del tratado de límites con Portugal de 1750 y las misiones del Paraguay”, *Misionalia hispanica*, XI, 523-564.
- MATILLA (1947) TASCÓ, A.: *La Única Contribución y el Catastro de Ensenada*, Madrid, Ministerio de Hacienda, 602 págs.
- MATTONE (1992), Antonello: “La cessione del Regno di Sardegna dal trattato de Utrecht alla presa di possesso sabauda (1713-1720)”: *Rivista storica italiana*, CIV, núm. 1, 5-89.
- MAXWELL (1995), Kenneth: *Pombal, paradox of the Enlightenment*, Cambridge, Cambridge University Press, 200 págs.
- MAZA (1985) ZORRILLA, E.: *Valladolid: sus pobres y la respuesta institucional (1750-1900)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 408 págs.
- (1987): *Pobreza y asistencia social en España, Siglos XVI al XX. Aproximación histórica*, Valladolid, Universidad, 272 págs.
- MAZIEL (1988), Juan Baltasar: *De la justicia del tratado de límites de 1750*, Estudio preliminar de José María MARILUZ URQUIJO, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 204 págs.
- McFARLANE (1984), Anthony: “Civil disorders and popular protests in late colonial New Granada”, *Hispanic American Historical Review*, LXIV, núm. 1, 17-54.
- (1989): “The 'Rebelión of the Barrios': Urban insurrection in Bourbon Quito”, *ibidem*, LXIX, núm. 2, 283-330.
- MCNEILL (1985), John Robert: *Atlantic empires of France and Spain: Louisbourg and Havana, 1700-1763*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, XVII + 329 págs.
- MEDINA (1991), Francisco de Borja: “Ocaso de una Provincia de fundación ignaciana: la Provincia de Andalucía en el exilio (1767-1773)”: *Archivo teológico granadino*, LIV, 5-90.

- MEDINA (1972) ASCENSIO, Luis: "El colegio de San Ignacio y seminario de San Xavier de Querétaro (1625-1767)", en *La Compañía de Jesús en México: Cuatro siglos de labor cultural (1572-1972)*, Méjico, Editorial Jus, pág. 253-326.
- MEDINA (1983) RUBIO, Arístides: *La iglesia y la producción agrícola en Puebla, 1540-1795*, Méjico, El Colegio de México, 291 págs.
- MEJÍA (1990) ASENSIO, Angel: "El motín de Esquilache en Guadalajara", en *Actas del II encuentro de historiadores del valle del Henares*, Alcalá de Henares, Ayuntamiento, pág. 431-9.
- MENÉNDEZ (1985) GONZÁLEZ, Alfonso: "El motín de 1766 en Oviedo": *Boletín del Instituto de estudios asturianos*, núm. 114, 39-57.
- MENNELL (1985), S.: *All Manners of Food. Eating and taste in England and France from the Middle Ages to the Present*, Oxford, Basil Blackwell, 380 págs.
- MERCHÁN (1998), Antonio: "La reforma agraria para Andalucía del conde de Aranda (Lectura técnico-jurídica)": *Historia, instituciones, documentos*, núm. 25 (1998), 401-433.
- MERINO (1981) NAVARRO, José P.: *La armada española en el siglo XVIII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 438 págs.
- MESONERO (1831) ROMANOS, Ramón de: *Manual de Madrid: Descripción de la Corte y de la Villa*, Madrid, Imprenta de D.M. de Burgos, VIII + 368 + 113 págs. + 7 h. de láminas.
- MESSINA (1986), C.: *Sicilia e Spagna nel settecento*, Palermo, Società siciliana per la storia patria, 330 págs.
- MESTRE (1992), Antonio: "Ilustrados y reforma universitaria: las 'escuelas'", en *Universidades españolas y americanas*, Valencia, Generalitat Valenciana, pág. 395-402.
- (1997): "Reacciones en España ante la expulsión de los jesuitas de Francia", en Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ (ed.): *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles, cit. supra*, pág. 15-40.
- (1999): *Don Gregorio Mayáns y Siscar, entre la erudición y la política*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 393 págs.
- MEYER (1992), Jean: *Francia y América*, Madrid, Editorial Mapfre, 237 págs.
- MIJARES (1976) PÉREZ, Lucio: "Programa político para América del marqués de la Ensenada": *Revista de historia de América*, núm. 81, 82-130.
- MILLER (1978), Samuel J.: *Portugal and Rome c. 1748-1830: An aspect of the Catholic Enlightenment*, Roma, Università Gregoriana Editrice, 412 págs.
- MINCUZZI (1969), Rosa (registi a cura di): *Lettere de Bernardo Tanucci a Carlo III di Borbone (1759-1776)*, Roma, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1.095 págs.
- MOLESTI (1977), Romano: "Du 'libéralisme' d'Adam Smith", *Economia e storia*, núm. 2, 168-183.
- MOLINA (1992), Antonio M.: *América en Filipinas*, Madrid, Editorial Mapfre, 339 págs.
- MONTANARI (1994), Massimo: *El hambre y la abundancia: Historia y cultura de la alimentación en Europa*, Barcelona, Crítica, 206 págs.
- MONTEIRO (1937), Jonathas da Costa Rego: *A colonia do Sacramento 1680-1777*, Porto Alegre, Barcellos, Barteso & Dia, 2 volúmenes.

- MONTERO (1894) Y VIDAL, José: *Historia general de Filipinas desde el descubrimiento de dichas islas hasta nuestros días*, t. II, Madrid, Est. Tip. de la viuda e hijos de Tello, 626 págs.
- MORALES (1991) SÁNCHEZ, José: *La Real Fábrica de Tabacos: Arquitectura, territorio y ciudad en la Sevilla del siglo XVIII*, Cádiz, Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental, 511 págs. + 26 hojas desplegables.
- MOREIRA (1992) NETO, Carlos de ARAUJO: “Os principais grupos missionários que atuaram na Amazônia brasileira entre 1607 e 1759”, en Eduardo HOORNAERT (coord.): *História da Igreja na Amazônia*, cit. *supra*, pág. 63-120.
- (1992b): “Reformulações da missão católica na Amazônia entre 1750 e 1832”, *ibidem*, 210-261.
- MORENO (1977) GARBAYO, Natividad: *Colección de reales cédulas del Archivo Histórico Nacional: Catálogo*, t. I (*Año 1366 a 1801*), Madrid, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, 682 págs.
- MOREU (1968) REY, Enric: *El “Memorial de greuges” del 1760*, Barcelona, Mediterrània Edicions, 41 págs.
- MORINEAU (1984), Michel: “Notes brèves sur les rations alimentaires”: *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, núm. 4, 674-680.
- MÖRNER (1985), Magnus: *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones Argentina, 261 págs.
- (1992): “La expulsión de la Compañía de Jesús”, en *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica*, dirigida por Pedro BORGES, t. I, Madrid, Editorial Católica, pág. 245-260.
- (El) MOTÍN (1987) *de los broqueleros de 1766*, Introducción de Francisco ASÍN, Estudio preliminar de Fernando BARAS y Francisco Javier MONTERO HERNÁNDEZ, Zaragoza, Librería General, XLIII + 131 págs. (= SEBASTIÁN [1766])
- MÜLLER (1983), Michael G.: *Polen zwischen Preussen und Russland. Souveränitätskrise und Reformpolitik 1736-1752*, Berlín, Colloquium Verlag, 275 págs.
- MULLET (1987), Michael: *Popular culture and popular protest in late medieval and early modern Europe*, Nueva York, Groom Helm, 176 págs.
- MURET (1903), P.: “Les papiers de l'abbé Beliard et les relations de la France et de l'Espagne au milieu du XVIII^e siècle”: *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, IV, 657-672.
- MURIEL (1960), Josefina: *Hospitales de la Nueva España*, t. II: *Fundaciones de los siglos XVII y XVIII*, Méjico, Editorial Jus, 403 págs.
- MURPHY (1992), Martin: *St Gregory's College, Seville, 1592-1767*, Southampton, Catholic Record Society, 223 págs.
- MURY (1992), Paul: *História de Gabriel Malagrida*, Introdução de Aref Claude SROUR, São Paulo, Edições Loyola, Editora Giordano e Istituto Italiano di Cultura, 233 págs.
- NAMIER, Lewis, y BROOKE, John (1985): *History of Parliament: The House of Commons, 1754-1790*, reimpr., Londres, Secker & Warburg, 3 volúmenes.

- NAVARRO (1908), Eduardo: *Documentos indispensables para la verdadera historia de Filipinas*, con prólogo y anotaciones de..., Madrid, Imp. Asilo de Huérfanos, 2 tomos⁷⁸³.
- NAVARRO (1964) GARCÍA, Luis: “Destrucción de la oposición política en México por Carlos III”: *Anales de la universidad hispalense*, XXIV, 13-46.
- NAVARRO LATORRE (1966), J.: *Hace doscientos años: estado actual de los problemas históricos del motín de Esquilache*, Madrid, CSIC, 54 págs.
- NEÉ (1992), Luis: *Diarios y trabajos botánicos*, Estudio de Félix MUÑOZ GARMENDIA, Transcripción de Carmen SANZ ÁLVAREZ y Félix MUÑOZ GARMENDIA, t. III de *La expedición Malaspina, 1789-1794*, Madrid, Ministerio de Defensa, Museo Naval y Lunverg Editores, 416 págs.
- NEGRO (2002⁷⁸⁴), Sandra: “Maynas desde la expulsión de los jesuitas”, en *Historia urbana de las reducciones jesuíticas sudamericanas: Continuidad, rupturas y cambios (siglos XVIII-XX)*, dir. por Ramón GUTIÉRREZ, en *Impacto en América de la expulsión de los jesuitas (I)*, cit. *supra*.
- NICKEL (1987), Herbert J.: *Relaciones de trabajo en las haciendas de Puebla y Tlaxcala (1740-1914): Cuatro análisis sobre reclutamiento, peonaje y remuneración*, México, Universidad Iberoamericana, 207 págs.
- NIESER (1998), Albert B.: *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California, 1769-1822*, s.l., Universidad Autónoma de Baja California, 474 págs.
- NORDMAN (1986), D.: “La mèmóire d'un captif”: *Annales ESC*, núm. 6 (1986), 1.397-1.419.
- NORDMANN (1971), Claude: *Grandeur et liberté de la Suède, 1660-1792*, Lovaina, Éditions Nauwelaerts, 551 págs.
- O'DONNELL (1992), Hugo: *España en el descubrimiento, conquista y defensa del Mar del Sur*, Madrid, Editorial Mapfre, 291 págs.
- O'GORMAN (1975), Frank: *The rise of Party in England: The Rockingham whigs, 1760-1782*, Londres, Allen and Unwin, 662 págs.
- (1982): *The emergence of the British two-party system 1760-1832*, Londres, Edward Arnold, 132 págs.
- (1989): *Voters, patrons, and parties: The unreformed electoral system of Hanoverian England 1734-1832*, Oxford, Clarendon Press, 445 págs.
- OLAECHEA (1964), Rafael: “En torno al ex-jesuita Gregorio Iriarte, hermano del conde de Aranda”: *Archivum Historicum Societatis Iesu*, XXXIII, 157-233.
- (1964b): “Jose II y J. Nicolás de Azara: Los viajes del emperador austriaco a Roma”: *Miscellanea Comillas*, XLI, 77-153.
- (1965): *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del siglo XVIII: La Agencia de Preces*, Zaragoza, Talleres editoriales de El Noticiero, 2 volúmenes.
- (1966): “El concepto de *exequatur* en Campomanes”: *Miscellanea Comillas*, XLV, 121-187.
- (1969): *El conde de Aranda y el “partido aragonés”*, Zaragoza, Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Letras, 194 págs.

⁷⁸³ Aunque fue consultado un ejemplar, por decirlo así, convencional, hay reproducción “virtual” de esta obra (en esta misma edición de 1908) en *Obras clásicas para la historia de Filipinas*, compiladas por Antonio Molina Memije, Madrid, Fundación Histórica Tavera, 1998, cederrom.

⁷⁸⁴ Fecha prevista de edición.

- (1969b): "La relación 'amistosa' entre F.A. Lorenzana y J.N. de Azara", in *Suma de estudios en homenaje al Ilmo. Doctor Angel Canellas López*, Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, pág. 805-850.
- (1976): "El anticolegialismo del gobierno de Carlos III": *Cuadernos de Investigación: Geografía e Historia* (Logroño), II, núm. 2, 53-90.
- (1976b): *Algunas precisiones en torno al venerable Juan de Palafox*, Caracas, Universidad Católica "Andrés Bello", 78 págs.
- (1977): "Contribución al estudio del 'Motín contra Esquilache'", en *Estudios en homenaje al Dr. Eugenio Frutos Cortés*, Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, pág. 213-347.
- (1978): "Resonancias del motín contra Esquilache en Córdoba (1766)": en *Actas del I Congreso de historia de Andalucía, diciembre de 1976: Andalucía moderna, siglo XVIII*, t.III, vol. 4, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, pág. 75-124.
- (1981): "Política eclesiástica del gobierno de Fernando VI", in *La época de Fernando VI: Ponencias leídas en el Coloquio Conmemorativo de los 25 años de la fundación de la Cátedra Feijóo*, Oviedo, Cátedra Feijóo, pág. 139-225.
- OLIVEROS (1953) DE CASTRO, María Teresa: *María Amalia de Sajonia, esposa de Carlos III*, Madrid, CSIC, 535 págs.
- OLMOS (1991) SÁNCHEZ, Isabel: "Reformas higiénico-sanitarias en el México ilustrado, 1786-1821": *Cuadernos de investigación histórica*, núm. 14 (1991), 25-44.
- O'PHELAN (1988) GODOY, S.: *Un siglo de rebeliones anticoloniales: Perú y Bolivia 1700-1783*, Cusco, Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", 351 págs.
- (1994): "L'Utopie andine: Discours parallèles à la fin de l'époque coloniale": *Annales HSS*, XLIX, núm. 2, 471-495.
- ORTIZ DE LA TABLA (1974) DUCASSE, Javier: *El marqués de Ovando, gobernador de Filipinas (1750-1754)*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 274 págs.
- OTAZU (1973) Y LLANA, Alfonso de: *El igualitarismo vasco: Mito y realidad*, San Sebastián, Txertoa, 454 págs.
- (1982): *La burguesía revolucionaria vasca a fines del siglo XVIII*, San Sebastián, Txertoa, 143 págs.
- OTERO (1999) LANA, Enrique: "La intervención de Carlos III en la guerra de los Siete Años: la acción de los corsarios españoles": *Revista de historia naval*, XVII, núm. 65, 79-91.
- OZANAM (1961), Didier: "Les origines du troisième pacte de famille (1761)": *Revue d'histoire diplomatique*, núm. 4, 307-340.
- (1969) "Les débuts de l'abbé Beliard en Espagne, mai 1749": *Mélanges de la Casa de Velázquez*, núm. 5 (1969), 343-361.
- (1975): *La diplomacia de Fernando VI: Correspondencia reservada entre don José de Carvajal y el duque de Huéscar*, Madrid, CSIC, XXIV + 473 págs.
- (1995): "Un partenariat inégal: Le couple franco-espagnol à la fin de l'Ancien Régime": *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, XLII, núm. 2, 320-326.
- (1998): *Les diplomates espagnols du XVIII^e siècle*, Madrid y Burdeos, Casa de Velázquez y Maison des Pays Ibériques, 578 págs.
- PACTO DE FAMILIA (1988): tratado entre el Rei Nuestro Señor y el Rei Christianísimo, Ajustado en París a 15 de Agosto de 1761, con la Ratificaciones y plenipotencias de sus majestades, Madrid, P. Ortiz Armengol, 25 + 42 págs. (facsímil).

- PALACIO (1945) ATARD, Vicente: *El tercer pacto de familia*, Sevilla y Madrid, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 377 págs.
- (1950): “Las embajadas de Abreu y Fuentes en Londres, 1754-1761”: *Simancas*, I, 55-122.
 - (1951): “Primeras negociaciones entre España y Marruecos en 1765”: *Hispania*, XI, 658-678.
 - (1954): “Tribunales británicos y presas de barcos durante la guerra de los Siete Años”: *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, LX, 105-110.
 - (1976): “La neutralidad vigilante y constructiva de Fernando VI”: *Hispania*, XXXVI, núm. 133, 301-320.
 - (1989) (coordinador): *España y el mar en el siglo de Carlos III*, Madrid, Marinvest, 522 págs.
- PALAO (1993-1994) GIL, Francisco Javier: “La legislación foral valenciana en materia de amortización eclesiástica: Estudio normativo”: *Anuario de historia del derecho español*, LXIII-LXIV, 787-846.
- PALOP (1975) RAMOS, José Miguel: “Centralismo borbónico y reivindicaciones económicas en la Valencia del Setecientos: El caso de 1760”: *Estudis*, IV, 191-212.
- (1976): “El litoral valenciano y el avituallamiento trigüero de Madrid: hambres de 1754 y 1766”: *Estudis*, núm. 5 (1976), 125-155.
 - (1977): *Hambre y lucha antifeudal: Las crisis de subsistencias en Valencia (siglo XVIII)*, Madrid, Siglo XXI, 228 págs.
- PARCERO (1996) TORRE, Celia: “Los puertos vascos, centros de canje de prisioneros ingleses en la guerra de los Siete Años”, en *Comerciantes, mineros y nautas...*, cit. *supra*, pág. 229-246.
- (1998): *La pérdida de La Habana y las reformas borbónicas en Cuba, 1760-1773*, s.l., Junta de Castilla y León, 291 págs.
- PARDO (1899) DE TAVERA, Trinidad H.: *Una memoria de Anda y Salazar*, Manila, Imprenta La Democracia, 102 págs. (reproducido en *Obras clásicas para la historia de Manila*, cit. *supra*.)
- PAREJA (1993) ORTIZ, María del Carmen: “Algunos aspectos de la vida cotidiana del Real Colegio del Señor San José de Manila: obras pías, becas y becarios, 1768-1777”, en *Congreso internacional de Historia “La Compañía de Jesús en América: evangelización y justicia, siglos XVII y XVIII”*, cit. *supra*, pág. 225-241.
- PATÍÑO (1984) R., Víctor Manuel: *Historia de la cultura material en la América equinoccial*, t. I: *La alimentación en Colombia y en los países vecinos*, Bogotá, Presidencia de la República, 252 págs.
- PECKHAM (1964), Howard H.: *The Colonial Wars 1689-1762*, Chicago, The University of Chicago Press, IX + 239 págs.
- PEÑA (1994) DE BASCARY, Sara: “Jesuitas en Tucumán al filo de la expulsión”: *Revista de la Junta de estudios históricos de Tucumán*, X, núm. 6, 113-138.
- PERDICES (1992) BLAS, Luis: *Pablo de Olavide (1725-1803), el ilustrado*, Madrid, Editorial Complutense, 609 págs.
- PÉREZ ALONSO (1972), Manuel Ignacio: “El destierro de los jesuitas mexicanos y la formación de la conciencia de nacionalidad”, en *La Compañía de Jesús en México: Cuatro siglos de labor cultural...* cit. *supra*, pág. 441-462.

- PÉREZ ESTÉVEZ (1976), María Rosa: *El problema de los vagos en la España del siglo XVIII*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 379 págs.
- PÉREZ VILLANUEVA (1987), Joaquín: *El italiano Felice Gazzola en la ilustración española: Discurso del académico electo..., leído en el acto de su recepción pública el día 25 de enero de 1987 y contestación del Excmo. Sr. D. José Hernández Díaz*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, XV + 107 págs.
- PÉREZ ZAGORIN (1985-6): *Revoluciones y revoluciones en la Edad Moderna*, Madrid, Cátedra, 2 volúmenes.
- (1979): "Delincuencia en la España del siglo XVIII: los presidiarios de Marina": *Cuadernos de Investigación Histórica*, III, 259-274.
- PETRIE (1971), Charles: *King Charles III of Spain*, Londres, Constable, 241 págs.
- PIETSCHMANN (1992), Horst: "Consideraciones en torno a protoliberalismo, reformas borbónicas y revolución: la Nueva España en el último tercio del siglo XVIII", en *IX Congreso internacional de historia de América: Europa e Iberoamérica: Cinco siglos de intercambios, Actas*, t. III, Sevilla, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos y Consejería de Cultura y Medio Ambiente (Junta de Andalucía), pág. 325-250.
- PII (1984), Eluggero: *Antonio Genovesi dalla politica economica alla "polizia civile"*, Florencia, Leo Olschki, 300 págs.
- PINEDO (1983), Isidoro: *Manuel de Roda: Su pensamiento regalista*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 212 págs.
- PINO (1999) DÍAZ, Fermín del: "Identidad americana de los jesuitas expulsos: exilio, Ilustración cosmopolita y etnogénesis nacional": *Foro hispánico*, núm. 16 (1999), 117-127.
- PINTO (1985), Mario Di: *I Borbone di Napoli e i Borbone di Spagna: Un bilancio storiografico*, Nápoles, Guida, 2 volúmenes.
- POBLADURA (1962-1963), Melchor de: "Seminarios de misioneros y conventos perfecta vida común: un episodio del regalismo español (1763-1785)", *Collectanea franciscana*, XXXII, 271-309 y 397-433, y XXXIII, 28-81 (= Roma, Instituto Histórico Capuchino, 1963, 136 págs.).
- POLGAR (1985), László: "Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jésus", *Archivum historicum Societatis Iesu*, LIV, núm. 108, 377-468.
- (1986): *Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jésus, 1901-1980*, t. II, *Les pays: Amérique, Asie, Afrique, Océanie*, Roma, Istituto Storico della Compagnia di Gesù, 537 págs.
- PONZ (1776-1794), Antonio: *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, Madrid, Imp. D. Joachin Ibarra, 18 volúmenes.
- PORRES (1996) ALONSO, Bonifacio: "Los hospitales trinitarios de Argel y Túnez": *Hispania Sacra*, XLVIII, núm. 98, 639-718.
- PORRES (1986) DE MATEO, J.; RODRÍGUEZ DE GRACIA, H.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: *Descripciones del cardenal Lorenzana (Archivo diocesano de Toledo)*, Toledo, Instituto de Investigaciones y Estudios Toledanos, 696 págs.
- PORRES (1984) FERNÁNDEZ, C.A. de: "Fundación, dotación y ordenanzas del Hospital de la Vera Cruz, de Medina de Pomar": *Boletín de la Institución Fernán González*, núm. 203, 279-337.
- PORRES (2000) MARIJUÁN, Rosario: "Fueros y sal: Controversias fiscales entre la Provincia de Álava y la Corona durante el período borbónico": *Cuadernos dieciochistas*, I, 225-256.

- PRITCHARD (1987), James: *Louis XV's navy, 1748-1762: a study of organization and administration*, Kingston y Montréal, McGill-Queen's University Press, 285 págs.
- PULIDO (1994) BUENO, Ildefonso: *El Real Giro de España, primer proyecto de banco nacional*, Huelva, Artes Gráficas Andaluzas, 317 págs.
- QUINTANA (1990) Prieto, A.: "El hospital de S. Lázaro de Astorga": *Compostellanum*, núm. 35, 411-458.
- RAMÍREZ (1966) CAMACHO, Beatriz: "Breve relación sobre la expulsión de los jesuitas de Nueva España": *Boletín del Archivo General de la Nación* (Méjico), VII, núm. 4, 875-889.
- RAMÓN (1992) FOLCH, José Armando de: *Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana*, Madrid, Editorial Mapfre, 342 págs.
- RAMOS (1996), Demetrio: *España en la independencia de América*, Madrid, Editorial Mapfre, 650 págs.
- REVERTE (1985) BERNAL, Concepción: "Obras satíricas inéditas: dos listas de personajes sevillanos y varios poemas de la segunda mitad del siglo XVIII": *Anuario de historia contemporánea*, núm. 12, 29-57.
- REY (1990) FAJARDO, José del: *La expulsión de los jesuitas de Venezuela (1767-1768)*, San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, 398 págs.
- RIBEIRO (1965) CORREIA, Maria Alcina: *Sebastião José de Carvalho e Mello na Corte de Viena de Austria: Elementos para o estudio da sua vida publica (1744-1749)*, Lisboa, Instituto de Alta Cultura, 187 págs.
- RIBOT (1983) GARCÍA, Luis Antonio: *La revuelta de Mesina, la guerra (1671-1674) y el poder hispánico en Sicilia*, Madrid, Fundación Juan March, 36 págs.
- RILEY (1986), James C.: *The Seven Years War and the Old Regime in France*, Princeton, Princeton University Press, XXII + 256 págs.
- (1987): "French finances, 1727-1768": *The journal of modern history*, LIX, 209-243.
- RINGROSE (1972), David R.: *Los transportes y el estancamiento económico de España (1750-1850)*, Madrid, Tecnos, 222 págs.
- (1985): *Madrid y la economía española, 1560-1850*, Madrid, Alianza, 495 págs.
- RÍOS (1987) CARRATALÁ, Juan Antonio: *Vicente García de la Huerta (1734-1787)*, Badajoz, Diputación provincial, 290 págs.
- ROBERTAZZI (1970), Enrica: *L'espulsione dei gesuiti del regno di Napoli*, Nápoles, Librería Scientifica Editrice, 145 págs.
- RODRÍGUEZ (1973) DÍAZ, Laura: "El motín de Madrid de 1766": *Revista de Occidente*, núm. 121, 24-49 (= "The riots of 1766 in Madrid": *European Studies Review*, III, núm. 3 [1973], 223-242).
- (1973b): "Los motines de 1766 en Provincias": *ibidem*, núm. 122, 183-207.
- (1975): *Reforma e Ilustración en la España del XVIII: Pedro R. de Campomanes*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 345 págs.
- RODRÍGUEZ CAMPOMANES (1977), Pedro: *Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-1767)*, Estudio preliminar de Jorge CEJUDO y Teófanos EGIDO, Madrid, Fundación Universitaria Española, 224 págs.

- (1983): *Epistolario*, t. I (1747-1777), Edición de Miguel AVILÉS FERNÁNDEZ y Jorge CEJUDO LÓPEZ, Introducción de Miguel AVILÉS FERNÁNDEZ, Madrid, Fundación Universitaria Española, 647 págs.
 - (1993): *Escritos regalistas*, t. I: *Tratado de la regalía de España*, t. II: *Juicio imparcial sobre el Monitorio de Roma*, Estudio preliminar, texto y notas por Santos M. CORONAS GONZÁLEZ, Oviedo, Junta General del Principado de Asturias, 2 volúmenes.
- RODRÍGUEZ CASADO (1936-1941), Vicente: “Comentarios al decreto y real instrucción de 1765 regulando las relaciones comerciales de España e Indias”: *Anuario de historia del Derecho español*, XIII, 100-135.
- (1946): *Política marroquí de Carlos III*, Madrid, CSIC, 508 págs.
 - (1950): *Política interior de Carlos III*, Valladolid, CSIC, 66 págs.
 - (1962): *La política y los políticos del reinado de Carlos III*, Madrid, Rialp, 267 págs.
- RODRÍGUEZ VILLA (1878), Antonio: *Don Cenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada: Ensayo biográfico formado con documentos en su mayor parte originales, inéditos y desconocidos*, Madrid, Librería de M. Murillo, XII + 547 págs.
- ROJO (1991) GARCÍA, María Loreto: “La línea Requena: Fijación científica de la frontera brasileña con Venezuela, Nueva Granada y Perú (1777-1804)”, en *Estudios (nuevos y viejos)... cit. supra*, pág. 217-247.
- ROLDÓN (1992), Asensio: “Concilio I Manilano (1771)”: *Revista española de derecho canónico*, XLIX, núm. 133, 533-566.
- ROMÀ (1768) I ROSSELL, Francisco: *Las señales de la felicidad de España, y medios de hacerlas eficaces*, Madrid, Imp. de D. Antonio Muñoz del Valle, 324 págs. (Reed. facsímil Barcelona, Alta Fulla, 1989, con estudio preliminar de Ernest LLUCH.)
- ROMERO (1991) SAMPER, M.: *Las cofradías en el reformismo de Carlos III*, Madrid, Fragua, 146 págs.
- ROOT (1990), Hilton L.: “Politiques frumentaires et violence collective en Europe au XVIII^e siècle”: *Annales E.S.C.*, núm. 45 (1990), 167-189.
- ROUSSEAU (1904), François: “Expulsion des jésuits en Espagne, démarches de Charles III pour leur sécularisation”: *Révue des questions historiques*, núm. 1, 69 págs.⁷⁸⁵.
- RUBIO (1985-7) FERNÁNDEZ, María Dolores: “Diputados del Común y síndicos personeros en Alicante, 1766-1770”: *Revista de historia moderna*, núm. 6-7, 87-103.
- (1989): *Elecciones en el Antiguo Régimen: La reforma municipal de Carlos III en Alicante, 1766-1770*, Alicante, Universidad, 172 págs.
- RUDÉ (1960), G.: *Wilkes and liberty: a social study of 1763 to 1774*, Oxford, Clarendon Press, XVI + 240 págs.
- (1964): *The crowd in history: a study of popular disturbances in France and England 1730-1848*, Londres, Sidney, John Wiley and sons, IX + 291 págs.
- RUEDA (1997) HERNANZ, Germán: *La desamortización en España: un balance (1766-1924)*, Madrid, Arco Libros, 95 págs.

⁷⁸⁵ Ejemplar, en BNP/IMP: Oe 193.

- RUIGÓMEZ (1988) GARCÍA, María del Pilar: “La política exterior de Carlos III”: in *Historia de España* dirigida por José María JOVER ZAMORA, t. XXXI, Madrid, Espasa-Calpe, pág. 365-447.
- RUIZ ORSATTI (1944), Ricardo: *Relaciones hispanomarroquíes: un gran amigo de España, el sultán Mohammed-ben-Abdalá*, Madrid, Ed. Africa, 176 págs.
- RUIZ RIVERA (1985), Julián B.: “Intento gaditano de romper el monopolio comercial novohispano-filipino”, en *Actas de las IV Jornadas Andalucía y América*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, pág. 147-179.
- RUIZ TORRES (1974): “La crisis municipal como exponente de la crisis social valenciana a finales del XVIII”: *Estudis*, III, 167-198.
- (1978): “La crisis del régimen señorial en el País Valenciano: el señorío de Elche”: *Estudis d'història contemporània del País Valencià*, núm. 0, 7-46.
 - (1979): “Los motines de 1766 y los inicios de la crisis del Antiguo Régimen”, in *Estudios sobre la revolución burguesa en España*, Madrid, Siglo XXI, pág. 49-112.
 - (1979b): “Propiedad de la tierra y estructura de clases en el campo valenciano durante los siglos XVIII y XIX: Los Carrizales de Elx”: *Estudis d'història contemporània del País valencià*, I, 75-134.
- RUMEU (1962) DE ARMAS, Antonio: *El testamento político del conde de Floridablanca*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 207 págs.
- (1981): *Historia de la previsión social en España: Cofradías, gremios, hermandades, montepíos*, reed., Barcelona, El Arbr, 710 págs.
 - (1992): *El tratado de Tordesillas*, Madrid, Editorial Mapfre, 320 págs.
- SAGARMÍNAGA (1892), Fidel de: *El gobierno y el régimen foral del Señorío de Vizcaya desde el reinado de Felipe Segundo hasta la mayor edad de Isabel Segunda*, Bilbao, Tipografía Católica de José Astuy, t. IV, 574 págs.
- SAINZ (1993) OLLERO, Héctor: “Ilustrados y jesuitas expulsos: una polémica antropológica sobre América y los americanos”, en *Congreso internacional de Historia “La Compañía de Jesús en América: evangelización y justicia, siglos XVII y XVIII”*, cit. *supra*, pág. 323-329.
- SALA (1957) BALUST, Luis: “Un episodio del duelo entre manteístas y colegiales en el reinado de Carlos III: Apología de Juan de Santander contra Pérez Bayer”: *Hispania Sacra*, X, 301-384.
- (1958), *Visitas y reformas de los Colegios Mayores de Salamanca en el reinado de Carlos III*, Prólogo de Vicente PALACIO ATARD, Valladolid, Universidad, XXXI + 453 págs.
 - (1962-1966): *Constituciones, estatutos y ceremonias de los antiguos colegios seculares de la Universidad de Salamanca*, Madrid, CSIC, 4 volúmenes.
- SALA (1994) VALLDAURA, Josep Maria: “Los jesuitas expulsos y la tragedia entre España e Italia”: *Bulletin hispanique*, XCVI, núm. 1, 153-166.
- SALVÁ (s.d.), Jaime: *El marqués de la Ensenada: Ensayo biográfico*, Madrid, Revista general de Marina, 92 págs.
- SAN MARTINO (1933) DE SPUCCHES, Francesco: *La storia dei feudi dei titoli nobiliari di Sicilia, dalla loro origine ai nostri giorni (1925), lavoro compilato su documenti ed atti ufficiali e legali*, t. VIII, Palermo, Scuola tip. Boccone del Povero, 480 págs.

- SÁNCHEZ CASTAÑER (1971), F.: "El embajador Azara y el proceso de beatificación del venerable Palafox": *Revista de Indias*, XXXI, 183-200.
- SÁNCHEZ DONCEL (1991), G.: *Presencia de España en Orán (1509-1792)*, Toledo, Escuela Teológica de San Ildefonso (Seminario Conciliar), 868 págs.
- SÁNCHEZ MONTAHUD (1997), Ana: "La correspondencia del cardenal Torrigiani con el nuncio de España (1760-1762)": *Revista de historia moderna: Anales de la universidad de Alicante*, núm. 16, 111-128.
- SÁNCHEZ SALAZAR (1982), Felipa: "Los repartos de tierras concejiles en la España del Antiguo Régimen", en *La economía española al final del Antiguo Régimen: I. La agricultura*, Edición e introducción de Gonzalo ANES, Madrid, Alianza Editorial y Banco de España, pág. 189-258.
- SANTALÓ (1967), José Luis: "La política religiosa de Carlos III en los primeros años de su reinado (1760-1765)": *Archivo ibero-americano*, XXVII, 73-93.
- SANTAMARÍA, Daniel J., y PEIRE, Jaime A. (1993): "¿Guerra o comercio pacífico? La problemática interétnica del Chaco centro-occidental en el siglo XVIII": *Anuario de estudios americanos*, I, núm. 2, 93-127.
- SANTANA (1993) PÉREZ, Juan Manuel: *Cunas de expósitos y hospicios en Canarias (1700-1837)*, Las Palmas, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 197 págs.
- SCELFO (1999-2000), Maria Grazia: "L'immaginario *Reino encantado del Paraguay*: un dibattito tra funzione e realtà": *Cultura latinoamericana*, núm. 1-2, 333-348.
- SCOTT (1976), H.M.: "Great Britain, Poland and the Russian Alliance, 1763-1767": *Historical journal*, XIX, núm. 1, 53-74.
- (1990): *British foreign polity in the age of the American Revolution*, Oxford, Oxford University Press, XIII + 377 págs.
- SCHLENKE (1963), M.: *England und das friederizianische Preussen 1740-1763. Ein Beitrag von Politik und öffentlicher Meinung in England des 18. Jahrhunderts*, Munich, Verlag Karl Alber, 435 págs.
- SCHURZ (1959), William Lytle: *The Manila Galleon*, Nueva York, E.P. Dutton & Co., 453 págs. (1º ed., 1939).
- SCHWEIZER (1989), Karl W.: *England, Prussia, and the Seven Years' War: Studies in alliance policies and diplomacy*, Lewiston, N.Y.; Edwin Mellen, 325 págs.
- SEBASTIÁN (1766) Y LATRE, Thomás: *Relación individual, y verídica del suceso acontecido en la ciudad de Zaragoza, el día 6. de abril de 1766. y de todos sus demás progresos, formada de orden de S.M. y escrita por encargo del marqués de Castelar, Gobernador, y Capitán General del Reyno de Aragón, y Presidente de su Real Audiencia*, Zaragoza, Imprenta del Rey, xliii + 132 págs.
- SEE (1925), Henri: "Notas sobre el comercio francés en Cádiz y particularmente el comercio de las telas bretonas en el siglo XVIII": *Anuario de historia del derecho español*, V, 179-195.
- (1927): "Esbozo de la historia del comercio francés en Cádiz y en América española en el siglo XVIII": *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, VI.
- (1928): "Algunos documentos sobre las relaciones comerciales entre Francia y España en el siglo XVIII": *Anuario de historia del derecho español*, V, 218-226.

- SENNHAUSER (1995), Rudolf Widmer: “El abasto en la ciudad de Veracruz: Lucha de clases y desarrollo urbano durante la segunda mitad del siglo XVIII”: *Estudios de historia social y económica de América*, núm. 12, 73-92.
- SERRÃO (1982), J.O. Verissimo: *O Marquês de Pombal. O homem, o diplomata e o estadista*, Lisboa, Camaras Municipais de Lisboa, Oeiras e Pombal, 204 págs.
- SHARP (1981), William F.: “Manumission, ‘libres’, and black resistance: The Colombian Chocó, 1680-1810”, en *Slavery and race relations in Latin America*, Edited with an Introduction by Robert Brent TOPLIN, 2ª ed., Westport, Conn., Greenwood Press, pág. 89-111.
- SHERWOOD (1988), J.: *Poverty in eighteenth century Spain: The women and children of the Inclusa*, Buffalo y Toronto, University of Toronto Press, XV + 239 págs.
- SIERRA (1975), Nava-Lasa, Luis: *El cardenal Lorenzana y la Ilustración*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 355 págs.
- SILVA (1990), F. RIBEIRO DA: *Absolutismo esclarecido e intervenção popular: Os motins do Porto de 1757*, Lisboa, Imprensa Nacional y Casa da Moeda, 190 págs.
- SIMÓN DÍAZ (1959), José: *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2 volúmenes.
- (1973), “Los Reales Estudios de San Isidro: nuevas noticias”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, IX, 323-340.
- SIMPLICIO (1986), Oscar Di: *Le rivolte contadine in Europa: I grandi movimenti che scuotono campagne nell'epoca moderna*, Roma, Editori Riuniti, 148 págs.
- SOLANO (1994), Francisco de: *Las voces de la ciudad: México a través de sus impresos (1539-1821)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 330 págs.
- SOLDEVILLA (1992) ORIA, Consuelo: *Cantabria y América*, Madrid, Editorial Mapfre, 365 págs.
- SOMMERVILLE (1982), J.P.: “From Suarez to Filmer: A reappraisal”: *Historical journal*, XXV, núm. 3, 525-540.
- SORALUCE (1864), Nicolás de: *Historia de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa, precedida de la guía descriptiva y plano de la misma*, Madrid, Establecimiento tipográfico de D. Joaquín Bernat, XIII + 408 págs. (reproducido en *Textos clásicos para la historia del País Vasco [II]*, cit. *supra*).
- SOUBEYROUX (1978), Jacques: “Le motin de Esquilache et le peuple de Madrid”: *Caravelle*, núm. 31, 60-74.
- SOUZA (1986), George Bryan: *The survival of Empire: Portuguese trade and society in China and in the South China Sea, 1630-1754*, Cambridge, Cambridge University Press, 282 págs.
- SPRETI (s.d.), Vittorio: *Enciclopedia storico-nobiliare italiana...*, t. III, Bolonia, Edic. Enciclopedia storico-nobiliare italiana, voz “Gregorio”.
- ST. CLAIR (2000) SEGURADO, Eva María: *Dios y Belial en un mismo altar: Los ritos chinos y malabares en la extinción de la Compañía de Jesús*, Alicante, Universidad, 294 págs.
- (s.d.): “La cuestión de los ritos chinos y malabares: desobediencia e idolatría en la Compañía de Jesús”: *Hispania sacra*, en prensa.
- STIFFONI (1984), Giovanni: *La guida della ragione e il labirinto della politica*, Roma, Bulzoni, 294 págs.

- (1984b): "Il modello del motín nella crisi dell'Antico Regime", in *La guida della ragione e il labirinto della politica. Studi di Storia di Spagna*, Roma, Bulzoni, pág. 121-152.
 - (1984c): "Un'analisi veneziana delle rivolte del 1766", en *Guida... cit. supra*, 67-120.
 - (1985): "Venezia e Spagna a confronto nei dispacci diplomatici di Leopoldo de Gregorio, marchese di Squillace", en *Profili di Storia Veneta, sec. XVIII-XX*, Venezia, pág. 7-64.
 - (1986): "Per una storia dei rapporti diplomatici tra Venezia e la Spagna nel Settecento": *Rassegna Iberistica*, núm. 27, 3-30.
 - (1989): "Por fin, el marqués de Esquilache tiene un rostro": *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXXVI, núm. 2, 262-266.
 - (1990): "L'epoca di Filippo V e Ferdinando VI: circostanze e caratteri, la letteratura di riflessione ed erudizione, la storiografia", in Franco MEREGALLI (dir.), *Storia della civiltà letteraria spagnola*, t. II, Turín, UTET, pág. 613-37.
 - (1990b): "L'epoca di Carlo III e Carlo IV: la storiografia", *ibidem*, II, 690-700.
 - (1990c): "Gli ultimi anni del marchese di Squillace a Venezia (1777-1785): due tramonti che si incrociano", en *Scritti in onore di Paolo Alatri*, Perugia, Dipartimento di Scienze storiche dell'Università di Perugia, pág. 137-165.
 - (1991): "Progetti culturali alternativi e compromessi possibili nella cultura della Spagna di Ferdinando VI e Carlo III: la figura di Mayans": *Rivista storica italiana*, CIII, núm. 1, 57-137.
- STONE (1975), Lawrence (ed.): *The University in society*, Oxford, Oxford University Press, 2 volúmenes.
- SOUBEYROUX (1982), Jacques: "El encuentro del pobre y la sociedad: Asistencia y represión en el Madrid del siglo XVIII": *Estudios de historia social*, núm. 20-21, 7-226.
- SULTON (1980), *The King's honor and the King's cardinal: The war of the Polish sucession*, Lexington, University of Kentucky Press, vi + 250 págs.
- SYRETT (1970), David: *The siege of Havana 1762*, Londres, The Navy Records Society, XXXV + 335 págs.
- TANUCCI (1980-1985b), Bernardo: *Epistolario*, diretto da Mario D'ADDIO, tomos I-V y IX, Roma, Edizione di Storia e Letteratura:
- t. I, a cura di R.P. COPPINI e R. NERI, Prefazione de Mario D'ADDIO (1980), LXXX + 960 págs.
 - t. II, a cura di R.P. COPPINI e R. NERI (1980b), 801 págs.
 - t. III, a cura di A.V. MIGLIORINI (1982), XXV + 540 págs.
 - t. IV, a cura di L. DEL BIANCO (1984) LXXIX + 578 págs.
 - t. V, a cura di G. DE LUCIA (1985) LXXI + 951 págs.
 - t. IX, a cura di M.G. MAIORINI (1985b) LI + 977 págs.
- (1988-1990): t. X y XI, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato:
 - t. X, a cura di M.G. MAIORINI (1988), XXXIII + 686 págs.
 - t. XI, a cura di S. LOLLINI (1990), XL + 849 págs.
 - (1994): t. XIII, a cura e con introduzione di M. BARRIO, Nápoles, Società Napoletana di Storia Patria, 455 págs.

- TARDIEU (1997), Jean Pierre: *Noirs et nouveaux maîtres dans les "vallées sanglantes" de l'Equateur, 1778-1820*, Paris, L'Harmattan, 201 págs.
- TAVILLA (1983), Carmelo E.: *Per la storia delle istituzioni municipali a Mesina tra Medioevo ed età moderna*, Mesina, Società Messinese di Storia Patria, 2 vols.
- TAYLOR (1984), Jean Gelman: *The social world of Batavia: European and Eurasian in Dutch Asia*, Londres, The University of Wisconsin Press, XXII + 249 págs.
- TAYLOR (1987), W.B.: *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 296 págs.
- TEDESCHI (1975), Mario: "I fondi dell'Archivio Diocesano di Messina": *Archivio storico per la Sicilia orientale*, LXXI, fasc. 2-3, 455-487.
- TELLECHEA (1994) IDÍGORAS, J. Ignacio: "El incidente del jesuita P. Calatayud en Bilbao (1766), 'materia arcana de Estado': *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, L, núm. 2, 305-359.
- THOMAS (1971), Peter D.G.: *The House of Commons in the eighteenth century*, Oxford, Clarendon Press, 382 págs.
- (1975): *British politics and the Stamp Act crisis: The first phase of the American Revolution, 1763-1767*, Oxford, Clarendon Press, VI + 394 págs.
 - (1984): "The persecution of French Jesuits by the Parlement of Paris, 1761-71", en W.J. SHIELDS: *Persecution and toleration: Papers read at the twenty-second summer meeting and the twenty-third winter meeteng of the Ecclesiastical History Society*, Oxford, B. Blackwell, XV + 490 págs.
 - (1987): *The Townshend duties crisis: The second phase of the American Revolution, 1767-1773*, Nueva York, Oxford University Press, 282 págs.
- THOMPSON (1988), D.G.: "Ricci and the suppresion of the Jesuit Order in France, 1760-4": *Journal of ecclesiastical history*, XXXVII, núm. 3, 426-441.
- THOMPSON (1971), E.P.: "The moral economy of English crowd in the eighteenth century": *Past and present*, núm. 50, 76-136.
- THOMSON (1987), Ann: *Barbary and Enlightenment: European attitudes towards the Maghreb in the eighteenth century*, Nueva York, E.J. Brill, VIII + 173 págs.
- THRASHER (1970), Peter Adam: *Pasquale Paoli, an enlightened hero 1725-1807*, Londres, Constable, 352 págs.
- TIRABOSCHI (1824), Girolamo: *Dizionario topografico-storico degli stati estensi*, Reimpr. 1984, Bolonia, Arnaldo Forni, 2 volúmenes.
- TISNES (1967), Roberto M.: "Jesuitas expulsados de la Nueva Granada (1767)": *Revista de la Academia colombiana de historia eclesiástica*, II, 135-165.
- TOBOSO (1987) SÁNCHEZ, Pilar: *La deuda pública castellana durante el Antiguo Régimen (juros) y su liquidación en el siglo XIX*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 336 págs.
- TORNERO (1996) TINAJERO, Pablo: *Crecimiento económico y transformaciones sociales: Esclavos, hacendados y comerciantes en la Cuba colonial (1760-1840)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 390 págs.
- TORRES (1969) RAMÍREZ, Bibiano: *Alejandro O'Reilly en las Indias*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 239 págs.
- (1973): *La Compañía Gaditana de Negros*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, XI + 227 págs.

- (1992): *La marina en el gobierno y administración de Indias*, Madrid, Editorial Mapfre, 272 págs.
- TOVAR (1975) PINZÓN, Hermes: “Elementos constitutivos de la empresa agraria jesuita en la segunda mitad del siglo XVIII”, en *Haciendas, latifundios y plantaciones en América latina*, dirigido por Enrique FLORESCANO, Méjico, Siglo Veintiuno Editores, pág. 132-222.
- TRACY (1988), Nicholas: *Navies, deterrence, and American Independence: Britain and seapower in the 1760s and 1770s*, Vancouver, University of British Columbia, 207 págs.
- TRAMPUS (1998), Antonio: “Riforme, giuseppinismo e Lumi nella Monarchia asburgica: nuovi studi sulla figura del cancelliere Kaunitz”: *Rivista storica italiana*, CX, núm. 3, 985-1004.
- TUCKER (1982), Robert W., y HENDRICKSON, David C.: *The fall of the first British empire: Origins of the war of American independence*, Baltimore y Londres, The John Hopkins University Press, VIII + 450 págs.
- TUDELA (1963), José: “La Cabaña Real de Carreteros”, en *Homenaje a don Ramón Carande*, t. I, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, pág. 347-394.
- VALDEÓN (1994), Julio, et al.: *Revueltas y revoluciones en la historia: Primeras jornadas de estudios históricos organizadas por el Departamento de Historia medieval, moderna y contemporánea de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Universidad, 165 págs.
- VALDÉS (1987), Lakowsky, V.: *De las minas al mar: Historia de la plata mexicana en Asia, 1565-1834*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 368 págs.
- VALDÉS (1980) BUNSTER, G.: *El poder económico de los jesuitas en Chile (1593-1767)*, Santiago, s.i., 141 págs.
- VALENCIA (1961), R.: “La diócesis de Buenos Aires y la Santa Sede en los últimos años del Patronato Español”: *Anthologica annua*, IX, 817-833.
- VALLE DE SILES (1990), María Eugenia del: *Historia de la rebelión de Túpac Catari, 1781-1782*, La Paz, Editorial Don Bosco, 664 págs.
- VALLECILLO (1990) CAPILLA, Manuel: *Política demográfica y realidad social en la España de la Ilustración. La situación del niño expósito en Granada (1752-1814)*, Granada, Universidad, 208 págs.
- VÁSQUEZ (1968) DE WARMAN, Irene: “El pósito y la alhóndiga en la Nueva España”: *Historia mexicana*, XVII, 395-426.
- VELÁZQUEZ (1963), María del Carmen: *La España de Carlos III de 1764 a 1776 según los embajadores austriacos: Documentos*, Méjico, UNAM, 183 págs.
- (1983): *Cuentas de sirvientes de tres haciendas y sus anexas del Fondo Piadoso de las misiones de las Californias*, Méjico, El Colegio de México, 340 págs.
- (1984): *Notas sobre sirvientes de las Californias y proyecto de obraje en Nuevo México*, México, El Colegio de México, 246 págs.
- (1985): *El Fondo Piadoso de las misiones de Californias*, Méjico, Secretaría de Relaciones Exteriores, 535 págs.
- (1988): *La hacienda de Señor San José Deminyo (1780-1784)*, Méjico, El Colegio de México, 142 págs.
- VELDE, François R., y WEIR, David R. (1992): “The financial market and government debt policy in France, 1746-1793”: *The journal of economic history*, LII, núm. 1, 1-40.

- VENTURI (1973), Franco: “Napoli nell’anno della fame”: *Rivista storica italiana*, LXXXV, fasc. 2, 394-472.
- (1974a): “Pasquale Paoli e la rivoluzione di Corsica”: *Rivista storica italiana*, LXXXVI, 5-81.
 - (1974b): “Il dibattito [...] sulla rivoluzione di Corsica”, *ibidem*, 643-719.
 - (1976): “Il dibattito [...] sulla rivoluzione di Corsica”, *ibidem*, LXXXVIII, 40-89.
 - (1976b): *Settecento riformatore*, t. II: *La Chiesa e la Repubblica dentro i loro limiti, 1758-1774*, Turín, Giulio Einaudi editore, xv + 355 págs.
 - (1978): *ibidem*, t. III: *La prima crisi dell'Antico Regime, 1768-1776*, Turín, Einaudi, XVIII + 458 págs.
 - (1987): *ibidem*, t. V: *L'Italia dei Lumi (1764-1790)*, vol. 1, *La rivoluzione de Corsica, le carestie degli anni sessanta, la Lombardia delle riforme*, Turín, Einaudi, 1987, XIII + 858 págs.
 - (1990): *ibidem*, t. V: *L'Italia dei Lumi*, vol. 2: *La repubblica di Venezia, 1761-1797*, Turín, Giulio Einaudi editore, xiii + 478 págs.
- VERGARA (1990) y Vergara: *Fondo Especial*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura (Catálogos de la Biblioteca Nacional de Colombia, t. 5), 221 págs.
- VIANA (1996) PÉREZ, Francisco: “Vinculación de un indiano con su tierra: Francisco Leandro de Viana, conde de Tepa”, en *Alava y América*, edición a cargo de Ronald ESCOBEDO, Ana de ZABALLA BEASCOECHEA y Oscar ALVAREZ GILA, Vitoria, Diputación Foral de Alava, pág. 323-350.
- VICENTE (1987) ALGUERÓ, Felipe J.: “El motín contra Squilace en Cataluña”: *Pedralves*, núm. 7, 187-203.
- VIGNAU, Vicenta, y UHAGÓN, Francisco R. de (1901): *Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Santiago desde el año 1501 hasta la fecha*, Madrid, Tip. de la viuda e hijos de M. Tello, 392 págs.
- VILAR (1972), Pierre: “El 'motín de Esquilache' y las 'crisis del antiguo régimen'”: *Revista de Occidente*, núm. 107, 199-249 (= “Motín de Esquilache et crises d’ancien régime”, en *Historia ibérica: Economía y sociedad en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Anaya, 1973, pág. 11-35).
- VILLALBA (1983), Jorge: “Las haciendas de los jesuitas en Pimampiro en el siglo XVIII: demografía y tenencia de tierras”: *Revista del Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana*, VII, 15-61.
- VILLALOBOS (1992), R. Sergio: *La vida fronteriza en Chile*, Madrid, Editorial Mapfre, 435 págs.
- VILLAR (1887) Y MACÍAS, M.: *Historia de Salamanca*, Salamanca, Imp. Francisco Núñez Izquierdo, 3 volúmenes.
- VILLAR (1983) GARCÍA, María Begoña: “Alimentación y consumo en la Málaga del siglo XVIII”: *Baetica*, núm. 6, 311-320.
- VILLARI (1980), Rosario: “Storici americani e ribelli europei”: *Studi storici*, XXI, núm. 3, 487-502.
- VINATIER (1996), Jean: “La géométrie variable de la diplomatie européenne, 1713-1763”: *Revue d'histoire diplomatique*, CX, 24-46.
- VISCEGLIA (1993), Maria Antonietta: “Un groupe social ambigu: organisation, stratégies et représentations de la noblesse napolitaine, XVI^e-XVIII^e siècles”: *Annales ESC*, núm. 4, 819-851.

- VIVIANI (1942) DELLA ROBBIA, Enrica: *Bernardo Tanucci ed il suo più importante carteggio*, t. I: *Biografia*, t. II: *Le lettere*, Florencia, Sansoni, 341 y 620 págs.
- WALTER, John, y SCHOFIELD, Roger (1989) (ed.): *Famine, disease and the social order in early modern society*, Cambridge, Cambridge University Press, xiv + 355 págs.
- WILDE (1999), Guillermo: “¿Segregación o asimilación?: La política indiana en América meridional a fines del período colonial”: *Revista de Indias*, LIX, núm. 217, 619-644.
- WILLIAMS (1984), D.E.: “Morals, markets and the English crowd in 1766”: *Past and present*, núm. 104.
- WINDLER (1999), Christian: “De l'idée de croisade à l'acceptation d'un droit spécifique: la diplomatie espagnole et les Régences du Maghreb au XVIII^e siècle”: *Revue historique*, CCCI, núm. 4, 747-788.
- WOLFF (1988), Larry: *The Vatican and Poland in the age of the Partitions: Diplomatic and cultural encounters at the Warsaw Nunciature*, Nueva York, Columbia University Press, 282 págs.
- X. (1862): *Carlo III, o la Dinastia e le Due Sicilie*, Nápoles, s.i., 16 págs.
- YUN (1986) CASALILLA, Bartolomé: “La venta de los bienes de la Temporalidades de la Compañía de Jesús: una visión general y el caso de Valladolid”, en *Desamortización y Hacienda pública: Jornadas celebradas en 1982*, Madrid, Ministerio de Agricultura e Instituto de Estudios Fiscales, t. I, pág. 293-316.
- ZABALA (1988), Aingeru: “La matxinada de 1766 en Bizcaia”: *Letras de Deusto*, XVIII, núm. 41, 143-158.
- ZABALZA (1988) SEGUIN, Ana: “Algunos aspectos de la organización municipal y de su régimen económico: Aóiz siglo XVII y XVIII”, en *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, t. 4: *Comunicaciones*, pág. 217-222.
- ZAHINO (1992) PEÑAFORT, Luisa: “Administración de las temporalidades jesuíticas tras su expulsión: notas sobre su aplicación en el Arzobispado de México”, en *IX Congreso Internacional de Historia de América...*, cit. *supra*, t. II, pág. 263-275.
- ZAMÁCOLA (1997) Y JÁUREGUI, Juan Domingo: *Vida de monseñor Abad Illana, obispo de Arequipa, 1793*, Estudio preliminar por José Antonio BENITO RODRÍGUEZ, Arequipa, Edit. Unsa, 134 págs.
- ZYLBERBERG (1993), Michel: *Une si douce domination: Les milieux d'affaires français et l'Espagne vers 1780-1808*, París, Comité pour l'histoire économique et financière de la France (Ministère des Finances), 654 págs.

DEL AUTOR DE ESTAS PÁGINAS, SOBRE EL ENTORNO DE 1759-1767

- (1973) “Datos de economía rural castellana (1676-1840)”: *Hispania*, XXXIII, 597-628.
- (1974) “Documentos sobre la Cabaña Real de Carretería (Soria: jurisdicción de San Leonardo)”: *Celtiberia*, núm. 48, 149-164.
- (1983) “La protesta social y la mentalidad”, en *La España de las reformas*, t. X, vol. 1 de la *Historia General de España y América*, dirigida por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, José Luis COMELLAS, Demetrio RAMOS y José ANDRÉS-GALLEGO, Madrid, Rialp, pág. 451-544.
- (1985) “La protesta popular en la Andalucía del siglo XVIII”, en *Cádiz en su historia*, Cádiz, Ateneo Gaditano, pág. 69-89.

- (1986) “Antecedentes del movimiento obrero en España: la protesta social en el siglo XVIII”: *Anales de historia contemporánea*, V, 49-57.
- (1987a) “El concepto popular de libertad política en la España del XVIII”, en *De la Ilustración al romanticismo: II Encuentro: Servidumbre y Libertad. Cádiz 3-5 abril, 1986*, Cádiz, Universidad, pág. 63-92.
- (1987b) “Las actitudes populares ante el poder y la religión”: *Hispania Sacra*, XXXIX, 139-146.
- (1987c) “Economía, psicología y ética de un motín: Salamanca, 1764”: *Hispania Sacra*, XXXIX, 675-712.
- (1988a) “La demanda de representación en el siglo XVIII: el pleito de los barrios de Pamplona (1766)”: *Príncipe de Viana*, XLIX, 113-126.
- (1988b) “La protesta social en la Andalucía del siglo XVIII”, en *El movimiento obrero en la historia de Cádiz*, Cádiz, Diputación, pág. 17-38.
- (1988c) “Soria, 1766: El problema de la representatividad y de la participación en la vida pública”: *Investigaciones históricas*, VIII, 109-120.
- (1988d) “Sobre la vecindad y el miedo”: *Cuenta y razón*, núm. 35, 109-113.
- (1989a) “La evolución de los conceptos de propiedad y bien común en la España del siglo XVIII”, en *Haciendo historia: Homenaje al profesor Carlos Seco*, Madrid, Universidad Complutense, pág. 227- 234.
- (1989b) “Sobre otro origen de la democracia”: *Cuenta y razón*, núm. 46, 101-105.
- (1989c) “Partidos y elecciones en la ciudad hispánica del siglo XVIII (ca. 1766)”, en *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, coordinado por José Luis PESET, t.2, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pág. 525-542.
- (1990-1991) “El miedo al pueblo, como criterio de gobierno: Andalucía, 1766”: *Anales de la Universidad de Cádiz (Homenaje póstumo a Antonio Holgado Redondo)*, VII-VIII, 59-68.
- (1991) *Historia general de la gente poco importante: América y Europa hacia 1789*, Madrid, Gredos, 459 págs. Hay traducción portuguesa (1993) e italiana (1994).
- (1991b) “Los españoles de dos mundos”, en *España, siglo XIX*, Madrid, Ed. Actas, pág. 11-36.
- (1992) *Quince revoluciones y algunas cosas más*, Madrid, Editorial Mapfre, 350 págs.
- (1993) “Los motines y sus causas”, en *Actas del Congreso Internacional “El Dos de Mayo y sus precedentes”*, Madrid, 20, 21 y 22 de mayo de 1992, Madrid, Consorcio Capital Europea de la Cultura, pág. 91-97.
- (1993): “La búsqueda de la justicia en Andalucía: dieciocho siglos olvidados”, en *La doctrina social de la Iglesia: En el I Centenario de la Encíclica “Rerum Novarum”*, Jaén, Seminario Diocesano, pág. 83-136.
- (1995) *Cádiz y el pan de cada día*, Cádiz, Universidad, 120 págs.
- (1996): “La pluralidad de referencias políticas”, en *Revoluciones políticas: Independencias americanas y liberalismo español*, dirigido por Xavier GUERRA, Madrid, Editorial Complutense, pág. 127-142.
- (1996b): *Esquilache y el pan (1766)*, Nueva Orleans, University Press of the South, 231 págs.
- (1996c): *Las monarquías del Antiguo Régimen, ¿monarquías compuestas?*, Madrid, Editorial Complutense, 178 págs. Dirigido Conrad RUSSELL y José ANDRÉS-GALLEGO. Con la

colaboración de Paul MONOD, Howard ERSKINE-HILL, Eveline CRUICKSHANDKS, Xavier GIL PUJOL, Alberto de LA HERA, Miguel Ángel ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE, Karl Ottmar Freiherr VON ARETIN, Miguel Ángel de BUNES IBARRA e Isabel de MADARIAGA. Edición preparada por Paz GARCÍA ROJO.

- (1997d) “Los reinos de Indias, de tierra de conquista a sumisión pactada”: en *Las monarquías del Antiguo Régimen, ¿monarquías compuestas?*, *cit. supra*, pág. 149-164.
- (1996e): “Esclavos de Temporalidades (El Tucumán, 1768): Posibilidades de una fuente documental”: *Hispania Sacra*, XLVIII, núm. 97, 231-260.
- (1996f): “1767: por qué los jesuitas”: *Hispania Sacra*, XLVIII, núm. 98, 491-512.
- (1997): “El abastecimiento de México, 1761-1786: semejanzas y diferencias entre la Nueva España y la España europea”: *Revista de Indias*, LVII, núm. 209, 113-140.
- (1999): “Multiculturalism in the international relations of Spain around the year 1763”, en Pierre SAVARD y Brunello VIGEZZI (ed.): *Le multiculturalisme et l'histoire des relations internationales du XVIII^e siècle à nos jours*, Milán y Ottawa, Edizioni Unicopli y Les Presses de l'Université d'Ottawa, pág. 31-56.
- (1999b) “Consecuencias de la expulsión de los jesuitas en América: Primer balance”, en *Congreso internacional ‘Jesuitas: 400 años en Córdoba’*. 21 al 24 de setiembre de 1999, t. I, Córdoba, Universidad Nacional, pág. 149-176.
- (1999-2000) “La vida en una hacienda tucumana según las instrucciones jesuíticas (1767)”: *Cultura latinoamericana*, núm. 1-2, 575-582.
- (2000) *Derecho y justicia en la España y la América prerrevolucionarias*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, Fundación Hernando de Larramendi, 250 págs., en *Nuevas aportaciones a la historia jurídica de Iberoamérica*, comp. por José ANDRÉS-GALLEGO, Madrid, Fundación Histórica Tavera, CD-Rom. Con la colaboración de Enrique GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Jesús GARCÍA-AÑOVEROS, Silvia Hunold LARA, Manuel LUCENA, Víctor TAU ANZOÁTEGUI, Javier BARRIENTOS GRANDON, Rigoberto Gerardo ORTIZ TREVIÑO, Marta Milagros DEL VAS MINGO, Roseli Santaella STELLA, Miguel Ángel FERNÁNDEZ DELGADO, Tamar HERZOG, Jean-Pierre TARDIEU, Carmen BERNAND, Edgard LEITE, José Antonio FERRER BENIMELI, Beatriz VITAR, Ernesto J. MAEDER, Alberto NAVAS SIERRA, Iván Darío TORO JARAMILLO, Alejandro GUZMÁN, Norberto C. DAGROSSA y José María MARILUZ URQUIJO.
- (2000b) “El problema de la representación popular en Aranda y su entorno (1766)”, en *El conde de Aranda y su tiempo*, dir. por José A. FERRER BENIMELI, t. II, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pág. 611-620.